



Universidad de Valladolid
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Lengua Española

TESIS DOCTORAL

**Variación sintáctica y discursiva en el
español hablado en Santiago de Chile.
Análisis sociolingüístico del queísmo, el
dequeísmo, el discurso referido y los marcadores
de reformulación.**

Presentada por Abelardo San Martín Núñez para
optar al grado de
Doctor por la **Universidad de Valladolid**

Dirigida por
Dr. Humberto López Morales

AGRADECIMIENTOS

La realización del presente estudio no habría sido posible sin el invaluable apoyo de varias personas, quienes contribuyeron -de modo directo o indirecto- en su finalización, mediante sus valiosos aportes y sugerencias o, simplemente, brindándome el ánimo y el estímulo necesarios.

Por una parte, quisiera testimoniar aquí mi sincero reconocimiento a mi director de tesis, Dr. Humberto López Morales, por su decidido respaldo a este proyecto y por sus atinadas observaciones y correcciones. No cabe duda de que su obra -original y consistente como pocas- ha sido una gran inspiración para quienes hemos seguido la senda de la sociolingüística hispánica y esta tesis es un buen ejemplo de ello. Asimismo, agradezco a mi maestro, Dr. Luis Prieto Vera, el haber compartido sus conocimientos conmigo y el haber depositado su confianza en mis capacidades para continuar la línea de investigación que él iniciara hace tantos años, en la Universidad de Chile. Espero no defraudarlo contraviniendo el rigor científico que intentó inculcar en mí con sus sabios consejos. Igualmente, estoy en deuda con Silvana Guerrero González por su permanente colaboración en la ingente tarea de recopilar y organizar el corpus bajo análisis y en el procesamiento estadístico y la discusión de los resultados de este estudio. Ciertamente, el trabajo en conjunto con ella y su entrañable amistad me han permitido crecer, tanto en lo académico como en lo personal, cada día más.

Por otro lado, debo reconocer a la Dra. Carmen Silva-Corvalán sus agudos y siempre oportunos comentarios sobre este proyecto. Al Dr. Emilio Ridruejo Alonso y a la Dra. Carmen Hernández González de la Universidad de Valladolid, les agradezco su gentileza y buena disposición, sin las cuales no habría podido tramitar la lectura de mi tesis. A mis profesores de la Universidad de Chile, Alfredo Matus Olivier e Hiram Vivanco Torres, les debo su constante interés y respaldo en mi carrera académica. A mis estudiantes, en especial, a Cristian Rojas Inostroza, Alejandra Rubio Núñez y María José Zavala

Henríquez, les doy las gracias por la oportunidad de compartir algunos aspectos específicos de este estudio. Por último, quisiera agradecer a mi familia, en particular, a mi esposa, Alicia, y a mis hijos, Diego, Alonso y Emilia, su permanente comprensión e incentivo para finalizar este trabajo, a pesar de los inevitables momentos de desatención que ello significó.

Por supuesto, cualquier error cometido en la elaboración de este informe de tesis es de mi exclusiva responsabilidad.

RESUMEN

En esta investigación de tesis se analizaron las características de la variación lingüística correspondiente a los niveles sintáctico y discursivo de la lengua, en una muestra del español hablado en Santiago de Chile. Para ello se seleccionaron cuatro fenómenos, los que son el foco del análisis: dos del nivel sintáctico (el queísmo y el dequeísmo) y dos del nivel discursivo (el discurso referido y los marcadores de reformulación). El objetivo general del estudio consistió en determinar cuáles aspectos de la construcción sintáctica y la estructuración discursiva relativa a los fenómenos seleccionados en el español hablado en Santiago son describibles en términos de variación lingüística. Específicamente, se intentó demostrar si era posible correlacionar factores sociodemográficos del hablante como su sexo, su edad y su pertenencia a un determinado grupo socioeconómico con la frecuencia de uso de los fenómenos en estudio. Asimismo, se trató de establecer si existían condicionamientos lingüísticos que propiciaran dicho empleo.

Para tal propósito, se seleccionó una muestra estratificada de entrevistas realizadas a 120 individuos representativos del habla santiaguina, de acuerdo con los lineamientos metodológicos planteados dentro de lo que se ha denominado el “paradigma cuantitativo o variacionista” de la sociolingüística. Como tarea presupuesta, se planteó el análisis de los vínculos entre los niveles sintáctico y discursivo de las lenguas en relación con el estudio de variables sociolingüísticas. Por otro lado, esta investigación de tesis se hace parte en el debate que desde la década de 1970 se ha generado en el campo de la sociolingüística en torno a si es posible extender el concepto de variable a otros planos de las lenguas más allá de la pronunciación. A este respecto, cabe destacar la escasa cantidad de estudios que han abordado el problema de describir el habla santiaguina en términos sociolingüísticos y menos aún considerando fenómenos de naturaleza sintáctica o discursiva. En consecuencia, la investigación aquí reseñada se propone contribuir a la descripción sociolingüística del español hablado en Santiago de Chile.

Los resultados muestran que en el empleo de las variables seleccionadas tanto los factores externos como los internos inciden de manera irregular. Por una parte, el factor social más sensible en la ocurrencia del queísmo fue el grupo socioeconómico del informante y, de modo muy secundario, su sexo; mientras que para el dequeísmo, lo fue el sexo y, secundariamente, la edad de los sujetos. Por otro lado, el factor social más sensible en el empleo del discurso referido fue el sexo del informante y, de manera muy tangencial, su edad; en cambio, para los marcadores de reformulación, lo fue tanto el grupo socioeconómico como la edad de los sujetos, con el mismo grado de influencia. Asimismo, variantes como el queísmo, el discurso directo (en particular, el discurso directo convencional y el libre) y los reformuladores explicativos y de distanciamiento (específicamente, *o sea* e *igual*) están ampliamente difundidos y estratificados, en su empleo. Al contrario, variantes como el dequeísmo, el discurso directo con pronombre personal y los reformuladores explicativos *onda* y *digamos* están mucho menos extendidos en su uso, aunque -de todas formas- demostraron estar estratificados socialmente. El comportamiento sociolingüístico de los fenómenos antes mencionados nos lleva a insistir en la factibilidad de analizarlos en términos de variables sociolingüísticas, en un sentido amplio del concepto, con las debidas adaptaciones propias de los niveles sintáctico y discursivo de la lengua.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	19
1. 1. Naturaleza y alcances del estudio	19
1. 2. Objetivos e hipótesis del estudio	22
1. 3. Características de la comunidad lingüística en estudio	24
1. 4. Plan de la exposición	25
2. MARCO CONCEPTUAL	27
2. 1. La variación lingüística y la sociolingüística	27
2. 1. 1. La extensión del modelo variacionista más allá de la fonología	29
2. 1. 1. 1. Variación sintáctica	29
2. 1. 1. 2. Variación discursiva	37
2. 2. Las variables sociales	43
2. 2. 1. Sexo	44
2. 2. 2. Edad	46
2. 2. 3. Grupo socioeconómico	47
2. 3. Las variables lingüísticas	49
2. 3. 1. Variables sintácticas	49
2. 3. 1. 1. Queísmo y dequeísmo	50

2. 3. 1. 1. 1. Los estudios sobre el queísmo y el dequeísmo en muestras orales del español	55
2. 3. 1. 1. 2. Definición de las variables en estudio y criterios analíticos aplicados	68
2. 3. 2. Variables discursivas	73
2. 3. 2. 1. Discurso referido	74
2. 3. 2. 1. 1. Los estudios sobre el discurso referido en muestras orales del español	78
2. 3. 2. 1. 2. Definición de la variable en estudio y criterios analíticos aplicados	84
2. 3. 2. 2. Marcadores de reformulación	86
2. 3. 2. 2. 1. Los estudios sobre marcadores de reformulación en muestras orales del español	95
2. 3. 2. 2. 2. Definición de la variable en estudio y criterios analíticos aplicados	100
3. METODOLOGÍA	103
3. 1. Corpus	103
3. 1. 1. El grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH)	104
3. 1. 1. 1. La entrevista empleada en ESECH	105
3. 1. 1. 2. Procedimiento de estratificación social utilizado en ESECH	108
3. 1. 1. 2. 1. Variable nivel educacional	110
3. 1. 1. 2. 2. Variable profesión u ocupación	110
3. 1. 1. 2. 3. Variable comuna de residencia	112
3. 2. Población y muestra	112
3. 3. Esquema operativo	119
3. 4. Procedimiento	120

4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	123
4. 1. Queísmo	123
4. 1. 1. Factores lingüísticos	136
4. 1. 2. Factores sociodemográficos	152
4. 1. 2. 1. Sexo	153
4. 1. 2. 2. Edad	156
4. 1. 2. 3. Grupo socioeconómico	159
4. 1. 3. Síntesis y discusión de resultados	162
4. 2. Dequeísmo	165
4. 2. 1. Factores lingüísticos	172
4. 2. 2. Factores sociodemográficos	192
4. 2. 2. 1. Sexo	192
4. 2. 2. 2. Edad	195
4. 2. 2. 3. Grupo socioeconómico	199
4. 2. 3. Síntesis y discusión de resultados	202
4. 3. Discurso referido	205
4. 3. 1. Análisis de tipos generales	205
4. 3. 1. 1. Factores sociodemográficos	208
4. 3. 1. 1. 1. Sexo	208
4. 3. 1. 1. 2. Edad	212
4. 3. 1. 1. 3. Grupo socioeconómico	215
4. 3. 2. Análisis de tipos específicos	218
4. 3. 2. 1. Factores sociodemográficos	241
4. 3. 2. 1. 1. Sexo	242

4. 3. 2. 1. 2. Edad	248
4. 3. 2. 1. 3. Grupo socioeconómico	254
4. 3. 3. Síntesis y discusión de resultados	259
4. 4. Marcadores de reformulación	262
4. 4. 1. Análisis de tipos generales	266
4. 4. 1. 1. Factores sociodemográficos	275
4. 4. 1. 1. 1. Sexo	275
4. 4. 1. 1. 2. Edad	281
4. 4. 1. 1. 3. Grupo socioeconómico	286
4. 4. 2. Análisis de marcadores específicos	292
4. 4. 2. 1. Explicativos	292
4. 4. 2. 1. 1. Factores sociodemográficos	303
4. 4. 2. 1. 1. 1. Sexo	303
4. 4. 2. 1. 1. 2. Edad	307
4. 4. 2. 1. 1. 3. Grupo socioeconómico	311
4. 4. 2. 2. Recapitulativos	315
4. 4. 2. 2. 1. Factores sociodemográficos	324
4. 4. 2. 2. 1. 1. Sexo	324
4. 4. 2. 2. 1. 2. Edad	326
4. 4. 2. 2. 1. 3. Grupo socioeconómico	329
4. 4. 2. 3. De distanciamiento	333
4. 4. 2. 3. 1. Factores sociodemográficos	342
4. 4. 2. 3. 1. 1. Sexo	343

4. 4. 2. 3. 1. 2. Edad	346
4. 4. 2. 3. 1. 3. Grupo socioeconómico	350
4. 4. 2. 4. Rectificativos	354
4. 4. 2. 4. 1. Factores sociodemográficos	360
4. 4. 2. 4. 1. 1. Sexo	360
4. 4. 2. 4. 1. 2. Edad	363
4. 4. 2. 4. 1. 3. Grupo socioeconómico	366
4. 4. 3. Síntesis y discusión de resultados	370
5. CONCLUSIONES	373
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	381
ANEXO	396

Tablas

1	Proporción de sujetos según características sociodemográficas de sexo, edad y grupo socioeconómico	113
2	Características sociodemográficas de los integrantes de la muestra	114
3	Frecuencia absoluta y porcentaje de los contextos queístas identificados en la muestra	137
4	Frecuencia absoluta y porcentaje de los verbos pronominales queístas identificados en la muestra	139
5	Frecuencia absoluta y porcentaje de los sustantivos queístas identificados en la muestra	142
6	Frecuencia absoluta y porcentaje de las locuciones queístas identificadas en la muestra	147

7	Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes no queísta y queísta en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra	153
8	Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes no queísta y queísta en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra	156
9	Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes no queísta y queísta en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra	159
10	Frecuencia absoluta y porcentaje de los contextos dequeístas identificados en la muestra	173
11	Frecuencia absoluta y porcentaje de los verbos dequeístas identificados en la muestra	185
12	Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes no dequeísta y dequeísta en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra	192
13	Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes no dequeísta y dequeísta en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra	196
14	Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes no dequeísta y dequeísta en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra	199
15	Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes discurso directo y discurso indirecto en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra	209
16	Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes discurso directo y discurso indirecto en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra	212
17	Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes discurso directo y discurso indirecto en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra	215
18	Frecuencia absoluta y porcentaje de los tipos específicos de discurso referido identificados en la muestra	219
19	Escala o continuo de las variantes específicas del discurso referido	228
20	Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes específicas de discurso referido en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra	242
21	Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes específicas de discurso referido en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra	248
22	Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes específicas de discurso referido en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la	254

	muestra	
23	Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación relevados en el corpus	263
24	Escala o continuo de variantes generales de marcadores de reformulación	274
25	Frecuencia absoluta y porcentaje de los tipos de marcadores de reformulación relevados en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra	275
26	Frecuencia absoluta y porcentaje de los tipos de marcadores de reformulación relevados en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra	281
27	Frecuencia absoluta y porcentaje de los tipos de marcadores de reformulación relevados en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra	286
28	Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación explicativa relevados en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra	304
29	Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación explicativa relevados en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra	308
30	Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación explicativa relevados en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra	311
31	Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación recapitulativa relevados en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra	324
32	Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación recapitulativa relevados en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra	327
33	Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación recapitulativa relevados en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra	330
34	Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación de distanciamiento relevados en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra	343
35	Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación de distanciamiento relevados en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra	347

36	Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación de distanciamiento relevados en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra	350
37	Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación rectificativa relevados en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra	361
38	Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación rectificativa relevados en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra	364
39	Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación rectificativa relevados en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra	367

Gráficos

1	Porcentaje de frecuencia de las variantes no queísta y queísta en el corpus	123
2	Porcentaje de frecuencia de los contextos queístas identificados en la muestra	138
3	Porcentaje de frecuencia de las variantes no queísta y queísta en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra	153
4	Medias marginales estimadas de No queísta Sexo	154
5	Medias marginales estimadas de Queísta Sexo	155
6	Porcentaje de frecuencia de las variantes no queísta y queísta en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra	156
7	Medias marginales estimadas de No queísta Edad	157
8	Medias marginales estimadas de Queísta Edad	158
9	Porcentaje de frecuencia de las variantes no queísta y queísta en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra	159
10	Medias marginales estimadas de No queísta Grupo socioeconómico	160
11	Medias marginales estimadas de Queísta Grupo socioeconómico	161

12	Porcentaje de frecuencia de las variantes no dequeísta y dequeísta en el corpus	166
13	Porcentaje de frecuencia de los contextos dequeístas identificados en la muestra	174
14	Porcentaje de frecuencia de las variantes no dequeísta y dequeísta en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra	193
15	Medias marginales estimadas de No dequeísta Sexo	194
16	Medias marginales estimadas de Dequeísta Sexo	195
17	Porcentaje de frecuencia de las variantes no dequeísta y dequeísta en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra	196
18	Medias marginales estimadas de No dequeísta Edad	197
19	Medias marginales estimadas de Dequeísta Edad	198
20	Porcentaje de frecuencia de las variantes no dequeísta y dequeísta en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra	199
21	Medias marginales estimadas de No dequeísta Grupo socioeconómico	200
22	Medias marginales estimadas de Dequeísta Grupo socioeconómico	201
23	Porcentaje de frecuencia de las variantes discurso directo y discurso indirecto en el corpus	205
24	Porcentaje de frecuencia de las variantes discurso directo y discurso indirecto en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra	209
25	Medias marginales estimadas de Discurso directo Sexo	210
26	Medias marginales estimadas de Discurso indirecto Sexo	211
27	Porcentaje de frecuencia de las variantes discurso directo y discurso indirecto en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra	212
28	Medias marginales estimadas de Discurso directo Edad	213
29	Medias marginales estimadas de Discurso indirecto Edad	214
30	Porcentaje de frecuencia de las variantes discurso directo y discurso indirecto en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra	215

31	Medias marginales estimadas de Discurso directo Grupo socioeconómico	216
32	Medias marginales estimadas de Discurso indirecto Grupo socioeconómico	217
33	Porcentaje de frecuencia de los tipos específicos de discurso referido identificados en la muestra	219
34	Porcentaje de frecuencia de las variantes específicas de discurso referido en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra	242
35	Medias marginales estimadas de DDL Sexo	243
36	Medias marginales estimadas de DDPro Sexo	244
37	Medias marginales estimadas de DDC Sexo	245
38	Medias marginales estimadas de DIC Sexo	246
39	Medias marginales estimadas de DIN Sexo	247
40	Porcentaje de frecuencia de las variantes específicas de discurso referido en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra	248
41	Medias marginales estimadas de DDL Edad	249
42	Medias marginales estimadas de DDPro Edad	250
43	Medias marginales estimadas de DDC Edad	251
44	Medias marginales estimadas de DIC Edad	252
45	Medias marginales estimadas de DIN Edad	253
46	Porcentaje de frecuencia de las variantes específicas de discurso referido en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra	254
47	Medias marginales estimadas de DDL Grupo socioeconómico	255
48	Medias marginales estimadas de DDPro Grupo socioeconómico	256
49	Medias marginales estimadas de DDC Grupo socioeconómico	257
50	Medias marginales estimadas de DIC Grupo socioeconómico	258
51	Medias marginales estimadas de DIN Grupo socioeconómico	259

52	Porcentaje de frecuencia de los tipos de marcadores de reformulación relevados en el corpus	263
53	Porcentaje de frecuencia de los tipos de marcadores de reformulación en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra	276
54	Medias marginales estimadas de Explicativos Sexo	277
55	Medias marginales estimadas de Recapitulativos Sexo	278
56	Medias marginales estimadas de Distanciamiento Sexo	279
57	Medias marginales estimadas de Rectificativos Sexo	280
58	Porcentaje de frecuencia de los tipos de marcadores de reformulación en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra	281
59	Medias marginales estimadas de Explicativos Edad	282
60	Medias marginales estimadas de Recapitulativos Edad	283
61	Medias marginales estimadas de Distanciamiento Edad	284
62	Medias marginales estimadas de Rectificativos Edad	285
63	Porcentaje de frecuencia de los tipos de marcadores de reformulación en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra	287
64	Medias marginales estimadas de Explicativos Grupo	288
65	Medias marginales estimadas de Recapitulativos Grupo	289
66	Medias marginales estimadas de Distanciamiento Grupo	290
67	Medias marginales estimadas de Rectificativos Grupo	291
68	Porcentaje de frecuencia de los marcadores explicativos en el corpus	293
69	Medias marginales estimadas de o sea explicativo Sexo	305
70	Medias marginales estimadas de onda Sexo	306
71	Medias marginales estimadas de digamos explicativo Sexo	307
72	Medias marginales estimadas de o sea explicativo Edad	308
73	Medias marginales estimadas de onda Edad	309

74	Medias marginales estimadas de digamos explicativo Edad	310
75	Medias marginales estimadas de o sea explicativo Grupo	312
76	Medias marginales estimadas de onda Grupo	313
77	Medias marginales estimadas de digamos explicativo Grupo	314
78	Porcentaje de frecuencia de los marcadores recapitulativos en el corpus	315
79	Medias marginales estimadas de al final Sexo	325
80	Medias marginales estimadas de o sea recapitulativo Sexo	326
81	Medias marginales estimadas de al final Edad	328
82	Medias marginales estimadas de o sea recapitulativo Edad	329
83	Medias marginales estimadas de al final Grupo	331
84	Medias marginales estimadas de o sea recapitulativo Grupo	332
85	Porcentaje de frecuencia de los marcadores de reformulación de distanciamiento en el corpus	333
86	Medias marginales estimadas de igual Sexo	344
87	Medias marginales estimadas de en todo caso Sexo	345
88	Medias marginales estimadas de de todas maneras Sexo	346
89	Medias marginales estimadas de igual Edad	347
90	Medias marginales estimadas de en todo caso Edad	348
91	Medias marginales estimadas de de todas maneras Edad	349
92	Medias marginales estimadas de igual Grupo	351
93	Medias marginales estimadas de en todo caso Grupo	352
94	Medias marginales estimadas de de todas maneras Grupo	353
95	Porcentaje de frecuencia de marcadores rectificativos en el corpus	354
96	Medias marginales estimadas de o sea rectificativo Sexo	362

97	Medias marginales estimadas de bueno Sexo	363
98	Medias marginales estimadas de o sea rectificativo Edad	365
99	Medias marginales estimadas de bueno Edad	366
100	Medias marginales estimadas de o sea rectificativo Grupo	368
101	Medias marginales estimadas de bueno Grupo	369

1. INTRODUCCIÓN

1. 1. Naturaleza y alcance del estudio

En los últimos años se ha producido un creciente interés por el estudio de la variación sintáctica y discursiva en español. Prueba de ello son las numerosas publicaciones que, desde diferentes puntos de vista, se han aproximado al estudio de variables lingüísticas en el nivel de la sintaxis y el discurso. En esta investigación de tesis se analizarán las características de la variación lingüística correspondiente a los niveles sintáctico y discursivo de la lengua, en una muestra del español hablado en Santiago de Chile. Para ello se seleccionarán cuatro fenómenos, los que serán el foco del análisis: dos del nivel sintáctico (el queísmo y el dequeísmo) y dos del nivel discursivo (el discurso referido y los marcadores de reformulación). El problema de base del que nos haremos cargo en este estudio consiste en establecer si la variación en los niveles de la sintaxis y el discurso en el español hablado en Santiago de Chile, relativa a la selección de fenómenos antes señalada, corresponde solo a variación en la lengua o si se la puede analizar desde el punto de vista sociolingüístico, en particular, desde el enfoque variacionista, que establece procedimientos de análisis estadístico de muestras de discurso natural, a fin de establecer correlaciones entre el comportamiento lingüístico y los factores sociodemográficos de los hablantes. En este sentido, este estudio se hace parte en el debate que desde la década de los setenta se ha generado en el campo de la sociolingüística en torno a si es posible extender el concepto de variable a otros planos de la lengua más allá del nivel fonético. A este respecto, cabe destacar la escasa cantidad de estudios que han abordado el problema de describir el habla santiaguina en términos sociolingüísticos y menos aún considerando fenómenos de naturaleza sintáctica o discursiva. En consecuencia, nuestra investigación se propone contribuir a la descripción sociolingüística del español hablado en Santiago de Chile.

El objetivo general del proyecto consiste en determinar cuáles aspectos del empleo del queísmo, el dequeísmo, el discurso referido y los marcadores de reformulación, en el español hablado en Santiago, son describibles en términos de variación lingüística. Específicamente, se intentará demostrar si es posible correlacionar factores sociodemográficos del hablante como su sexo, su edad y su pertenencia a un determinado grupo socioeconómico con la frecuencia de uso de los fenómenos en estudio. En otras palabras, se buscará determinar cuáles de estos fenómenos de la sintaxis y el discurso en el español oral de Santiago son más sensibles respecto de variables sociales y, por consiguiente, corresponden no solo a fenómenos de variación lingüística, sino que, además, constituyen variables sociolingüísticas. Asimismo, además de la identificación de condicionamientos sociales que puedan predisponer la ocurrencia de los fenómenos en estudio, se espera identificar si existen condicionamientos lingüísticos que propicien dicho empleo. Como tarea presupuesta, además, se plantea el análisis de los vínculos entre los niveles sintáctico y discursivo de las lenguas en relación con el estudio de variables sociolingüísticas.

Para esta investigación, se seleccionó una muestra estratificada de entrevistas realizadas a 120 individuos representativos del habla santiaguina de acuerdo con los lineamientos metodológicos planteados dentro de lo que se ha denominado el “paradigma cuantitativo o variacionista” de la sociolingüística. Los sujetos seleccionados fueron distribuidos por cuotas uniformes según las variables sociodemográficas sexo, edad y grupo socioeconómico. Respecto de este último factor, a su vez, se adoptó un procedimiento de estratificación social que consideró los siguientes criterios: nivel educacional, profesión u ocupación y comuna de residencia de los informantes. En particular, se correlacionará la frecuencia de empleo de la serie de fenómenos variables de naturaleza sintáctica y discursiva seleccionada (queísmo, dequeísmo, discurso referido y marcadores de reformulación) con los factores sociodemográficos antes mencionados (sexo, edad y grupo socioeconómico).

En la presente investigación se plantea el análisis de la variación sintáctica y discursiva en el habla de Santiago de Chile. Respecto de ambas dimensiones de la variación lingüística,

la sintáctica ha sido la más estudiada en el español de Santiago (Prieto 1995-1996, Silva-Corvalán 2001), si bien la cantidad de estudios sigue siendo escasa. En relación con la variación discursiva, en estudios anteriores hemos señalado que es posible, una vez satisfechas las condiciones de rigor, la extensión del concepto de variable sociolingüística al estudio de fenómenos discursivos como el empleo del discurso referido y los marcadores del discurso. En Prieto y San Martín (2002-2003), por ejemplo, evaluamos la posibilidad de aplicar el concepto de variable sociolingüística al estudio del discurso referido, que como variable tendría dos valores o variantes: “estilo directo” y “estilo indirecto”, de acuerdo con distintos niveles o grados de reformulación del sujeto respecto de su enunciado. Correlacionadas con el factor género nuestros resultados arrojaron un empleo más frecuente del estilo directo por parte de mujeres. Posteriormente, en San Martín y Guerrero (2013), propusimos una tipología de variantes específicas de los discursos directo e indirecto basados en una muestra de entrevistas del corpus de Santiago de Chile, en el marco del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA).

En San Martín (2004-2005), por otra parte, se estudió la función pragmática y la estratificación sociolingüística del uso de la partícula *igual* como marcador del discurso en el habla de Santiago de Chile. Tras el análisis de 72 entrevistas se determinó que *igual* cumple la función de reformulador de distanciamiento, término acuñado por Portolés (2001) para un tipo de conjunción concesiva. Se procedió, entonces, a comparar dicho marcador con otros registrados en la muestra que cumplieran la misma función, a saber, *de todas maneras* y *en todo caso*, verificando la preeminencia estadística de *igual* respecto de ambas partículas alternantes. Más adelante, ampliamos nuestra aproximación sociolingüística a los marcadores del discurso con el estudio de los marcadores interrogativos de control de contacto (San Martín, 2011), además de confirmar los resultados del mencionado análisis de los reformuladores de distanciamiento (San Martín, 2013), ambos trabajos con materiales del PRESEEA. En nuestra opinión, la aplicación del concepto de variable sociolingüística al estudio de los marcadores del discurso es promisoría, puesto que este tipo de partículas parece cumplir con las condiciones impuestas en el marco del variacionismo, es decir, consistir en “formas alternativas de decir lo mismo”. Incluso, en virtud de su estatus pragmático, los marcadores que desempeñan una

misma función cumplirían no solo la condición de ser formas sinónimas, sino que -además- la de ser variantes pragmáticamente equivalentes; equivalencia tantas veces esgrimida como requisito en el estudio de la variación sintáctica.

Para la indagación de la variación sintáctica y discursiva en el habla santiaguina que aquí introducimos, hemos adoptado, en lo fundamental, el tipo de estudio desarrollado por López Morales (1983) sobre la estratificación de fenómenos de pronunciación en el español de San Juan de Puerto Rico, el que se ha transformado en un modelo para la investigación de variables de tipo fonológico en la lengua española. De este modo, hemos seleccionado un par de fenómenos de variación en la sintaxis y otro en el discurso, los que serán examinados en un corpus de entrevistas sociolingüísticas, a efecto de correlacionar la distribución de su empleo con las variables extralingüísticas antes indicadas. Por lo tanto, no es nuestra pretensión agotar -completamente- el análisis de la variación de la sintaxis y el discurso en el español oral de Santiago, sino que verificar el carácter que asume la variación lingüística en los fenómenos seleccionados, desde el punto de vista de la sociolingüística.

1.2. Objetivos e hipótesis del estudio

Los objetivos generales y específicos de esta investigación de tesis son los siguientes:

Objetivos generales

1. Determinar cuáles aspectos del empleo del queísmo, el dequeísmo, el discurso referido y los marcadores de reformulación en el español hablado en Santiago son describibles en términos de variación lingüística.
2. Identificar los condicionamientos sociales y lingüísticos que puedan predisponer la ocurrencia de los fenómenos en estudio.

Objetivos específicos

1. Establecer la frecuencia de empleo de los fenómenos sintácticos seleccionados.
2. Determinar la frecuencia de empleo de los fenómenos discursivos en estudio.
3. Comprobar si existe una correlación entre los factores sociodemográficos de los hablantes y las frecuencias de empleo de los fenómenos sintácticos y discursivos bajo análisis.
4. Verificar si existe una correlación entre los factores lingüísticos y las frecuencias de empleo de los fenómenos sintácticos y discursivos analizados.

Por otro lado, a partir de la ejecución del presente estudio nos interesa disponer de evidencia empírica y justificación teórica para fundamentar las siguientes hipótesis a nivel general y específico:

Hipótesis general

La hipótesis general que se someterá a comprobación en esta investigación es que tanto las características sociodemográficas de los hablantes del español en Santiago de Chile como los condicionamientos internos de sus entrevistas inciden de manera irregular en el empleo de los fenómenos variables seleccionados, a nivel de sintaxis y de discurso.

Hipótesis específicas

1. Algunos fenómenos de variación sintáctica y discursiva, en el español hablado en Santiago de Chile, están muy extendidos entre los hablantes de la comunidad lingüística en estudio con variaciones notables determinadas por sus características sociodemográficas.
2. El comportamiento de algunos de los fenómenos de variación sintáctica y discursiva seleccionados registrado en nuestros materiales sugeriría la posibilidad de considerarlos como variables sociolingüísticas en un sentido amplio del concepto.

3. La extensión y recurrencia de algunos de los fenómenos de variación sintáctica y discursiva seleccionados, desde el punto de vista sociolectal, los han transformado en rasgos diferenciales del español hablado en Santiago de Chile e, incluso, en estereotipos del habla vernácula de ciertos grupos sociales.
4. Algunos de los condicionamientos internos de las entrevistas tienen una incidencia mayor en el empleo de los fenómenos variables seleccionados a nivel de sintaxis y de discurso.

1.3. Características de la comunidad lingüística en estudio

Para la descripción de la comunidad lingüística en estudio, seguimos -en términos generales- la información ofrecida en Prieto (1995-1996) con la actualización de los datos estadísticos pertinentes. De acuerdo con la organización político-administrativa actual de Chile, que lo divide en quince regiones, la ciudad capital forma parte de la décimo-tercera Región Metropolitana de Santiago. Según estimaciones del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), basadas en el último Censo de Población y Vivienda (2002), la población de la Región Metropolitana de Santiago es de 7.069.645 habitantes, con una densidad de 459,0 habitantes por kilómetro cuadrado y una tasa media de crecimiento anual -para el período comprendido entre 2012 y 2013- de 0,9 habitantes por cada 100 (INE, 2013: 88).

La Región Metropolitana está conformada por seis provincias (Chacabuco, Cordillera, Maipo, Melipilla, Santiago y Talagante) y un total de 52 comunas, de las cuales, 32 forman parte de la Provincia de Santiago. La ciudad de Santiago propiamente tal y sus correspondientes suburbios constituyen lo que administrativamente se designa como Área Metropolitana o Gran Santiago. El aporte de la Región Metropolitana de Santiago al Producto Interno Bruto (PIB) del país en 2011 representó el 43,9 % y tuvo una variación anual del 6,5% (INE, 2013: 88).

Desde su fundación en 1541, la ciudad de Santiago ha sido el más antiguo e importante núcleo demográfico, político, financiero, industrial, comercial y cultural de Chile. La ciudad capital es también el eje de todos los sistemas de transporte y de comunicaciones en el territorio nacional y concentra el mayor número de radioemisoras, estaciones de televisión y publicaciones periodísticas de Chile. En consecuencia, Santiago ha ejercido en el país una hegemonía educacional y, por lo tanto, cultural que se remonta hasta La Colonia. Hasta nuestros días, la capital ha sido el principal centro de la actividad educacional en todos sus niveles.

A la luz de las características aquí señaladas, resulta muy pertinente la siguiente apreciación de Oroz (1966: 49), citada también en Prieto (1995-1996: 382), sobre la importancia de la capital como centro de irradiación lingüística:

El modo de hablar imperante en la capital es -como suele ocurrir en todas partes-, en general, el modelo para los demás centros urbanos de menor importancia. La capital constituye el principal foco de irradiación lingüística de todo el país.

1. 4. Plan de la exposición

Los contenidos del presente estudio se han ordenado para su exposición en cinco capítulos, después de esta introducción, como sigue:

El capítulo 2, Marco conceptual, compendia la información relevante que sirve de contexto para este estudio, en particular, la relativa a los fenómenos de variación sintáctica y discursiva seleccionados: el queísmo, el dequeísmo, el discurso referido y los marcadores de reformulación.

El capítulo 3, Metodología, especifica los métodos, procedimientos y materiales empleados en esta investigación.

En el capítulo 4, Presentación y análisis de los resultados, se presentan los principales hallazgos de nuestra indagación de los condicionamientos sociales y lingüísticos que inciden en el queísmo, el dequeísmo, el discurso referido y los marcadores de reformulación.

En el capítulo 5 y final, Conclusiones, se sintetizan los resultados más significativos de los distintos aspectos considerados en este estudio.

2. MARCO CONCEPTUAL

2. 1. La variación lingüística y la sociolingüística

La presente investigación se enmarca en las directrices teóricas y metodológicas generales de la sociolingüística variacionista desarrollada por Labov (1966 y 1972a y b), también llamada “correlacional” o “cuantitativa”, con las necesarias adaptaciones al estudio de variables sintácticas y discursivas. El objetivo fundamental de la sociolingüística es la correlación de fenómenos de la estructura lingüística de una comunidad con las características de su estructura social. En este marco, se pone de relieve que la lengua es inherentemente variable y ordenadamente heterogénea y que dicha heterogeneidad no es aleatoria sino reglada (Silva-Corvalán, 1989 y 2001). En contraposición al concepto distribucionalista de *variación libre*, por lo tanto, los estudios variacionistas de Labov y sus seguidores han demostrado que la ocurrencia de muchas variantes lingüísticas no es libre ni azarosa cuando se correlaciona, por una parte, con factores sociales (o externos) como el sexo, la edad, el nivel educacional, la ocupación, la clase o la etnia de los hablantes o, por otra, con factores lingüísticos (o internos) como las características del sistema lingüístico o de la situación de habla (López Morales, 2004a y Blas Arroyo, 2005). Al respecto, Silva-Corvalán, señala que “la variación lingüística no es aleatoria sino que está condicionada tanto por factores internos al sistema de la lengua como por factores sociales externos a ella” (2001: 2).

En estos términos, algunos fenómenos de variación lingüística pueden ser descritos como *variables lingüísticas*, esto es, como “un conjunto de equivalencias de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente” (Cedergren, 1983: 150). Según López Morales (2004a: 56) y Blas Arroyo (2005: 34) este “conjunto de

equivalencias” de Cedergren (1983) considera cuatro posibles tipos de determinaciones de factores internos o externos:

1. variables condicionadas exclusivamente por factores lingüísticos,
2. variables condicionadas exclusivamente por factores de orden social,
3. variables condicionadas conjuntamente por factores lingüísticos y sociales,
4. variables no condicionadas ni por factores lingüísticos ni por factores sociales.

Las posibilidades 1 y 3 son las que interesan a la sociolingüística variacionista, esto es, los casos en que este “conjunto de equivalencias” se encuentra determinado por factores lingüísticos y sociales y que, por lo tanto, corresponden a *variables sociolingüísticas* (López Morales, 2004a: 57).

Por otro lado, como es sabido, Labov (1972b) estableció como exigencia para las variables sociolingüísticas que las variantes alternantes no conllevaran diferencias de significado, es decir, que expresaran un idéntico valor de verdad. Este requisito es indispensable para que las variantes de una misma variable se ajusten al precepto de consistir, según Labov (1972b), en “dos o más maneras diferentes de decir lo mismo”. De este modo, al neutralizar las diferencias semánticas, puede demostrarse que las variantes de una variable sociolingüística portan significación estilística y social. Asimismo, Labov (1983: 53) señala que las variables, que son objeto de estudio de la variación sociolingüística, deben reunir las siguientes propiedades mínimas:

- a) que las unidades lingüísticas investigadas sean frecuentes en el habla de la comunidad,
- b) que formen parte de la estructura gramatical de la lengua y
- c) que la distribución del fenómeno en cuestión se halle estratificada social o estilísticamente.

Como veremos, en gran medida, los requisitos teóricos impuestos al concepto de variable sociolingüística en el modelo laboviano más clásico explican la extraordinaria fertilidad de

la aplicación del método variacionista al estudio en el nivel fonológico, sobre todo, en los inicios de la sociolingüística laboviana, en detrimento del desarrollo del estudio sociolingüístico de otros niveles de la lengua como el morfológico, el sintáctico o el léxico.

2. 1. 1. La extensión del modelo variacionista más allá de la fonología

En este estudio sugerimos la posibilidad de considerar algunos fenómenos de variación sintáctica y discursiva dentro del concepto de variable sociolingüística en un sentido amplio del concepto. Por consiguiente, se plantea el problema del análisis cuantitativo y sociolingüístico de este tipo de variación lingüística, lo que implicaría la extensión del ámbito de aplicación del concepto de variable sociolingüística más allá del plano fonético. En las secciones que siguen se reseñarán los principales antecedentes del estudio sociolingüístico de la variación sintáctica y discursiva, con especial referencia a la lengua española.

2. 1. 1. 1. Variación sintáctica

La problemática sobre la aplicación del paradigma variacionista más allá del nivel fonético ha estado en el centro de la discusión sociolingüística, especialmente, a partir de los estudios de variación sintáctica en el inglés, el francés de Montreal y el español, entre otras lenguas. En este contexto, la extensión del método laboviano y de las técnicas de análisis cuantitativo al nivel sintáctico no se hizo esperar, produciendo, de paso, un encendido debate acerca de su viabilidad. No obstante, según Prieto (1995-1996: 385), “el escepticismo que rodea a las posibilidades analíticas y explicativas del concepto de variable lingüística aplicado al plano sintáctico no nos debe llevar a su proscripción irrevocable”. Como hemos visto, en el marco del paradigma cuantitativo laboviano más clásico, una exigencia para la aplicación de este concepto era que las formas alternantes no conllevaran diferencias semánticas. No obstante, con posterioridad a este debate, se ha defendido la necesidad de relativizar la exigencia de igualdad semántica de las variantes y reemplazarla

por un criterio de comparabilidad o equivalencia funcional o pragmática, supuesto que está en el centro de la fundamentación de este trabajo.

Para algunos autores, uno de los motivos de esta controversia radicaría en la creencia errada de que en el estudio de la variación sintáctica deben aplicarse los mismos procedimientos empleados en el de la fonológica, ignorando que la naturaleza de ambas es distinta. A este respecto, Silva-Corvalán (2001: 129-130) sintetiza del siguiente modo sus diferencias:

- a) hay menos variación sintáctica que fonológica en una variedad determinada de lengua. Una variable sintáctica tiene generalmente dos variantes, mientras que una fonológica tiene casi siempre al menos tres variantes y con frecuencia más de tres.
- b) la variación sintáctica es más difícil de estudiar y, especialmente, de cuantificar, debido a la poca frecuencia con que se dan los contextos de ocurrencia de una variante determinada y la dificultad de obtener ejemplos del uso de una u otra variante sin elicitárselos directamente.
- c) los contextos de ocurrencia de una variable sintáctica son en general más difíciles de identificar y definir que los de una variable fonológica.
- d) aun más importante, la variación sintáctica plantea el problema de las posibles diferencias de significado que pueden estar asociadas con cada variante. Es decir, mientras las variables fonológicas constituyen dos o más formas “de decir la misma cosa” (Labov, 1972b) las variantes de una variable sintáctica no siempre son claramente dos o más formas diferentes de decir lo mismo (García, 1986).

Dentro del llamado paradigma cuantitativo, una variable sociolingüística es un fenómeno de variación lingüística en que los valores o variantes de una misma variable están correlacionados con alguno de los factores sociodemográficos de los hablantes o de la situación de habla. Un requisito para la aplicación de este concepto es que las formas alternantes no conlleven diferencias semánticas y que, de esta manera, consistan de acuerdo con el precepto laboviano en “dos maneras diferentes de decir lo mismo”. De acuerdo con

este precepto, la variación sociolingüística ha sido definida como “la alternancia de dos o más expresiones de un mismo elemento, cuando ésta no supone ningún tipo de alteración o cambio de naturaleza semántica y cuando se ve condicionada por factores lingüísticos y sociales” (Moreno Fernández, 1998: 33). Si se da este condicionamiento, la variable puede tener significación social y/o estilística, de modo que “cuando dos o más variantes tienen alguno de estos dos significados –social o estilístico– se constituyen en una variable sociolingüística; si este no es el caso, no” (López Morales, 2004a: 145). Esto implica que, si se trata simplemente de un caso de variación en el lenguaje pero sin significación social o situacional, “la variación es solo de carácter lingüístico; no existe variación sociolingüística. Es evidente que este tipo de variación, independiente de los contextos sociales, carece de interés para la sociolingüística” (López Morales, 2004a: 150). En síntesis, solo cuando puede correlacionarse una variable lingüística con factores extralingüísticos del contexto socio-situacional, hablamos en rigor de “variable sociolingüística”.

En un comienzo los procedimientos y métodos de la sociolingüística se aplicaron con gran éxito en el estudio de la variación a nivel fonético, lo que se tradujo en una extensa serie de trabajos que abordaban, en particular, variables sociolingüísticas de naturaleza fonética. López Morales (2004a: 68) se refiere en los siguientes términos a las ventajas del estudio de variables a nivel alofónico:

Los primeros trabajos variacionistas fueron todos hechos en el campo de la fonología. No es posible negar las ventajas que trae para el análisis manejar variables discretas, fácilmente segmentables y muy repetidas en el discurso. A estas ventajas hay que añadir –como se ha visto– que la variación alofónica no conlleva cambio alguno de significado referencial, factor principalísimo para dar por buena la existencia de auténtica variación.

Sin embargo, la extensión del concepto de variable sociolingüística al estudio de fenómenos de variación sintáctica del inglés (Labov 1972b y 1978) y el francés del Montreal (Sankoff y Thibault, 1979 y Laberge, 1977), planteó una serie de dificultades,

especialmente, a partir del trabajo de Lavandera (1978) donde se cuestionó explícitamente dicha extensión arguyendo que no estaba garantizado en el estudio de dichas variables el principio de invariabilidad a nivel semántico, imprescindible para la consideración de una variable sociolingüística¹.

La dificultad de extender la aplicación de la metodología variacionista al estudio de variables sintácticas radicaría en que estas podrían, por un lado, presentar diferencias de significado y, por otro, no exhibir correlaciones sociales relevantes. De acuerdo con Sankoff (1973), a partir de sus estudios sobre el marcador de futuro en el criollo *tok pisin* de Nueva Guinea y sobre la alternancia *que/quand* en el francés de Montreal, tal extensión “no es un paso conceptualmente difícil” (Silva-Corvalán, 2001: 129). Posteriormente, Lavandera (1978), al re-analizar los resultados de su tesis doctoral dirigida por Labov en 1975, cuestiona la validez del estudio de la sintaxis con la metodología variacionista al destacar la incidencia de factores comunicativos en su funcionamiento. De este modo, plantea que, para explicar un fenómeno variable, no solo cabe preguntarse *¿por qué alguien dice algo?*, sino que también *¿para qué alguien dice algo?*, poniendo en duda que una variable sintáctica pueda consistir en una variable sociolingüística, en los términos propuestos por Labov (1972a). En este sentido, Lavandera (1978 y 1984) postula un principio de *comparabilidad funcional* como superación del principio de equivalencia semántica exigido por Labov (1972), integrando el factor comunicativo en el estudio de la variación sintáctica, al considerar nociones como “intención del hablante”, “efecto sobre el oyente” y “estrategia comunicativa”. Esto queda ilustrado en su estudio de los modos verbales en oraciones condicionales con *si* en la prótasis, en la que alternan el condicional (Si ellos *estarían* en peligro), el presente de indicativo (Si *tengo* tiempo) y el imperfecto de subjuntivo (Si *tuviera* tiempo). Según Lavandera (1984: 22), la variante en condicional tendría una significación sociolingüística en cuanto es considerada “vulgar”, desde el punto de vista normativo, pero conllevaría, asimismo, un grado de compromiso menor con lo predicado por parte del hablante, por lo tanto, el factor comunicativo es el más significativo, a efecto entender la alternancia de variantes sintácticas.

¹ Silva-Corvalán (1997) se refiere -en detalle- a los problemas metodológicos involucrados en el estudio de las variables sintácticas. Por otro lado, Serrano (2007) revisa las distintas posturas críticas planteadas en torno a la ampliación del método cuantitativo más allá del ámbito de la fonología.

Por su lado, Romaine (1981 y 1996) señala que el modelo laboviano es muy restringido, ya que para definir una variable sintáctica y sus variantes, no basta con identificar los contextos o contrastar los estados de cosas presupuestos. En este sentido, arguye que las dificultades implicadas en el estudio de la variación sintáctica se deben al concepto que se tiene de lo que debe ser una variable y una variante sintáctica en dicho modelo, olvidando que se trata solo procedimientos heurísticos utilizados por el investigador. De esta manera, se advierte el influjo de la gramática generativa en la sociolingüística laboviana, al concebir que una misma estructura subyacente pueda “generar” expresiones diferentes en la superficie (cf. Cedergren, 1983). Por ello sugiere que para la ampliación del variacionismo a la sintaxis es necesario un replanteamiento del concepto de variable más allá del criterio de vericondicionalidad, en términos de una teoría del significado pragmático y discursivo.

Martín Butragueño (1994) propone la siguiente clasificación de la variación gramatical en la lengua española: a) variables de tipo morfológico, sobre todo gramatical, como -por ejemplo- la alternancia de los morfemas de subjuntivo *-ra* y *-se*, en estos casos se implican los niveles sintáctico y pragmático, con determinación de factores lingüísticos, estilísticos, históricos y geográficos; b) variables de tipo categorial, como -por ejemplo- el empleo de secuencias de preposiciones, que conciernen tanto a la morfología como a la sintaxis, e implican, muchas veces, los niveles semántico y pragmático y c) variables de tipo funcional, como -por ejemplo- el queísmo y el dequeísmo, que afectan mayormente a la sintaxis y que no suelen implicar aspectos semánticos, aunque podrían estar influidas por factores históricos, geográficos, estilísticos y sociolingüísticos. Según Serrano (2011), asimismo, la ampliación de la metodología variacionista al estudio de la variación sintáctica debe implicar una aproximación funcional, que integre aspectos semánticos, pragmáticos y discursivos. El objetivo de los estudios de variación sintáctica, para la mencionada autora, consiste en descubrir el funcionamiento de la gramática a través del examen de las estructuras que alternan o que puedan alternar en un mismo contexto y para un propósito comunicativo igual o similar, a fin de establecer posibles correlaciones sociales (Serrano, 2011: 114).

Como hemos visto, se ha insistido en que pretender analizar una variable sintáctica en los mismos términos que una de tipo fonológico constituye un error metodológico, puesto que para delimitar una variable sintáctica es necesario incorporar aspectos semánticos, pragmáticos y comunicativos. Esto implica que el concepto de variable, en este nivel analítico, debe considerarse solo como un procedimiento heurístico adaptado a los fines de la investigación y no al revés. Como vemos, se hace preciso establecer una metodología específica para el estudio de la variación sintáctica. A este respecto, nos parece pertinente recordar aquí que fue el mismo Labov (1983: 256) quien destacó que:

Si queremos aprehender el *lenguaje* tenemos que examinar los datos del habla cotidiana lo más detallada y directamente posible, y caracterizar su relación con nuestras teorías gramaticales con la mayor precisión posible, corrigiendo y ajustando la teoría con el fin de que se adecúe al objeto de estudio (las cursivas son del autor).

Por otra parte, la aplicación del análisis sociolingüístico a la variación morfológica y léxica no ha suscitado un debate tan acalorado como en el caso de la variación sintáctica: “La duda en este último sentido surgió del hecho de que algunas variables, o tenidas por tales en ciertos análisis, conllevaban cambios de significación” (López Morales, 1990: 83). Por consiguiente, la discusión se ha centrado en determinar si en el estudio de la variación sintáctica se cumple el principio de homogeneidad semántica. López Morales (2004a: 71-72), en este sentido, señala que una vez desatada la discusión respecto de la extensión del concepto de variable sociolingüística al estudio de la variación sintáctica:

La diversidad de posturas teóricas que hoy conviven se asienta en la multiplicidad de criterios existentes para satisfacer la afirmación de que con la variación el hablante dispone de diferentes maneras de ‘decir lo mismo’. Si se piensa que este ‘decir lo mismo’ es un asunto exclusivamente semántico, basta con que las oraciones cumplan el requisito de ser sinónimos referenciales y de tener el mismo valor de verdad. Pero son muchos los que creen que para que se entienda que el

hablante ‘dice lo mismo’ no bastan estos criterios, sino que debe haber también paralelos en las estructuras pragmática e informativa de las oraciones. Es evidente que el paralelo semántico, aunque garantiza la sinonimia, no contempla, entre otras cosas, ni la intención comunicativa del hablante, ni su deseo de informar sobre algo en particular.

A pesar de las diferentes posturas ante este debate, en principio, la variación lingüística “definida como el uso alternativo de formas diferentes de decir lo mismo, se puede encontrar prácticamente en todos los niveles de la lengua, desde el más concreto (fonético-fonológico) al más amplio (discurso, por ejemplo), pasando por la gramática y el léxico” (Moreno Fernández, 1998: 19). Por ello, la ampliación de los estudios variacionistas al plano sintáctico y discursivo no está descartada de antemano.

Por otro lado, un aspecto interesante lo constituyen las implicaciones de la variación a nivel sintáctico con otros planos lingüísticos como la pragmática y el discurso. De hecho, para Serrano (2007: 23) “la variación en sintaxis es raramente sintáctica en sentido estricto, ya que está vinculada obligatoriamente a aspectos semánticos, discursivos, pragmáticos y comunicativos” por lo que propone diferentes tipos de variación sintáctica en la medida en que está relacionada con factores discursivos o pragmáticos. Finalmente, esta autora reafirma la posibilidad del estudio de la variación sintáctica señalando que “[...] la variación en estos planos (sintáctico-discursivo-pragmático) es tan importante y está tan generalizada como en el plano fonético y el léxico [...] por más que algunos autores parezcan esforzarse en señalar que ‘los problemas de significado’ constituyen un serio obstáculo para que pueda hablarse de variación” (Serrano, 2007: 24).

López Morales (2004a y 2008) ha analizado -críticamente- las objeciones a la aplicación del concepto de variable al estudio de la variación sintáctica, colocando en relieve los aspectos metodológicos y epistemológicos que constituyen, a nuestro juicio, el marco más adecuado para poner en perspectiva las posturas en este debate. Señala que existen tres métodos que se han aplicado para demostrar la existencia de diferencias semánticas entre variantes sintácticas: a) la introspección del investigador, b) el análisis contextual y c) las

pruebas empíricas. López Morales (2004a: 73-75 y 2008: 13-15) analiza la propuesta de García (1986) sobre el dequeísmo, según la cual el empleo de la preposición *de* delante de *que* conlleva diferencias de significado, que le permiten al hablante “distanciarse” de su enunciado y asumir una actitud menos comprometida con lo dicho (cf. 2. 3. 1. 1. 1., más adelante). No obstante, como bien señala este autor, al basarse -más que nada- en su propia introspección y en unos pocos ejemplos contextuales, el análisis de García (1986) no logra superar, de modo convincente, el nivel de una interpretación subjetiva disociada de una verificación empírica de su hipótesis (López Morales, 2004a: 75 y 2008: 15). Las pruebas empíricas, que él mismo sugiere para el estudio -por ejemplo- de la distinción entre oraciones activas y pasivas, parecen ser más valiosas para la comprobación o no de diferencias semánticas entre distintas expresiones de una misma variable. Al respecto, señala que:

Lo más aleccionador de estos estudios empíricos, a pesar de los reparos que puedan hacerseles, es la invitación que nos hacen a reflexionar sobre la sintonía que debe existir entre explicaciones teóricas de los fenómenos lingüísticos y las correspondientes corroboraciones empíricas de que las mismas forman parte *en realidad* de la competencia de los sujetos de alguna comunidad de habla (López Morales, 2008: 24-25, las cursivas son del autor).

Con relación al estudio de la variación sintáctica en español, en general, cabe destacar los trabajos de Navarro (1990) sobre la alternancia entre *-ra* y *-se* en Valencia (Venezuela), Serrano (1994) sobre los períodos hipotéticos y (1998) sobre el dequeísmo en Canarias, Bentivoglio (1987) sobre los sujetos pronominales, Bentivoglio y D’Introno (1977) sobre el dequeísmo en Venezuela y Díaz-Peralta y Almeida (2000) sobre el futuro verbal en Las Palmas de Gran Canaria, entre muchos otros. Respecto del español hablado en Chile, en particular, las variables sintácticas estudiadas desde el punto de vista sociolingüístico son el dequeísmo en Prieto (1995-1996) y la duplicación de clíticos en Silva-Corvalán (2001). Finalmente, en relación con obras colectivas, Serrano (1999a) incluye una serie de trabajos sobre variación sintáctica en español. En cuanto a los trabajos de síntesis, por su parte,

López Morales (2004a y b) da cuenta de diferentes estudios de variación sintáctica y discursiva en lengua española².

2. 1. 1. 2. Variación discursiva

De acuerdo con Macaulay (2003), en los estudios sobre variación a nivel del discurso se han desarrollado dos aproximaciones principales: el análisis etnográfico de las prácticas comunicativas y el estudio sociolingüístico del uso de la lengua, si bien con frecuencia se combinan ambos tipos de indagación. Para este autor, el variacionismo ha tendido a cuantificar más los fenómenos fonológicos o los morfológicos, debido a que el estudio del discurso oral requiere, por lo general, muestras más grandes de lenguaje en uso, así como asumir decisiones metodológicas que no son tan cruciales en el estudio de otros tipos de variación (Macaulay, 2003: 284). En suma, la tarea de analizar la variación discursiva es, quizás, más compleja que la de estudiar otros tipos de variación, lo que redundaría en que los estudios sobre variacionismo discursivo no sean tan abundantes. A pesar de ello, se ha reconocido la importancia de considerar el estudio variacionista de los diferentes planos del lenguaje, ya que el cambio lingüístico es un hecho transversal en las lenguas. Específicamente, Bright (1998: 81) destaca dos hechos fundamentales en el lenguaje: que está en constante cambio en todos los ámbitos de su estructuración (fonológico, morfosintáctico, léxico y discursivo) y que cambia de diferentes maneras en diversos lugares y tiempos.

Por otro lado, desde el punto de vista de la pragmática, Verschueren (2002) destaca que, en su uso de la lengua, los hablantes realizan “elecciones”, continuamente, las que “pueden situarse a cualquier nivel de la forma lingüística: fonética/fonológica, morfológica, sintáctica, léxica o semántica, y pueden cubrir opciones debidas a variedades internas, o pueden suponer tipos de variación distribuidos regional, social o funcionalmente” (2002:

² Con respecto a los estudios de variación sintáctica, también resulta de interés la compilación de trabajos de Knauer y Bellosta (2005). En Bentivoglio y Sedano (2011) y Serrano (2011), asimismo, se sintetizan los principales resultados de las investigaciones sobre variación sintáctica en el español americano y peninsular, respectivamente.

110). De acuerdo con este autor, las elecciones pueden explicarse gracias a la variabilidad interna del lenguaje, que constituye una de sus propiedades esenciales. Verschueren, por lo tanto, bajo el concepto de *sociopragmática*, considera la posibilidad de que el lenguaje varíe en correlación con factores sociales, de modo similar a como lo plantea la sociolingüística, aunque con un énfasis, por supuesto, en los aspectos pragmáticos o del uso lingüístico contextualizado.

En el ámbito de la lingüística hispánica, Moreno Fernández (2009: 35) destaca que la variación también puede darse en el proceso de construcción del discurso y de formación del enunciado, aunque en este caso, la complejidad de comprobar la equivalencia (pragmática) entre diferentes recursos discursivos es extrema. Entre los posibles temas de investigación, comenta las formas de tratamiento, los actos de habla en la conversación cotidiana y los marcadores del discurso. Por otro lado, Silva-Corvalán (2001) se refiere a las investigaciones sobre los clíticos discursivos, los diferentes tipos de estructuración del discurso, sobre todo, la narración y la argumentación, y los marcadores del discurso. Asimismo, López Morales (2004b:161) señala que aunque parezca curioso, desde el punto de vista sociolingüístico, “el plano discursivo ha sido más estudiado que el léxico. En efecto, las relaciones de ciertos aspectos del discurso con factores sociales presenta hoy un abanico de realidades muy notable”. También señala la importancia del estudio de los marcadores del discurso, así como el de las modalidades discursivas (argumentación, narración y descripción). En particular, comenta la investigación de Reyes Trigos (1996) sobre las estrategias de construcción narrativa y su correlación con las variables de género y nivel sociocultural en el habla de Monterrey, a partir del modelo de estructura narrativa de Labov y Walesky (1967).

En relación con el problema del análisis sociolingüístico de fenómenos discursivos, la extensión del andamiaje conceptual de la sociolingüística ha sido más discutida para el estudio de las partículas del discurso que para el discurso referido. De hecho, uno de los aspectos aún en desarrollo en la investigación de los marcadores del discurso en lengua española es, precisamente, la dimensión social y dialectal de su uso. En efecto, más allá de las referencias a la posibilidad de incorporar una perspectiva diastrática en Gili Gaya

(1961), en los últimos años, se han realizado estudios por comunidades como el de Obregón (1985) sobre los marcadores interaccionales en el español de Venezuela, el de Cortés (1991) sobre los marcadores discursivos empleados en León, el de Fuentes (1993) sobre los conectores en el habla de Sevilla o el de Rodríguez (1999) sobre los marcadores discursivos en Baranquilla, así como trabajos sobre marcadores específicos entre los que destacamos los de Serrano (1995, 1999b y 2001). Con todo, las investigaciones de conjunto que aborden la distribución social y espacial de estos enlaces extra-oracionales de manera sistemática, en el dominio hispánico, están todavía en ejecución. A este respecto, Carbonero y Santana (2010: 516-517) señalan que:

El estudio de las relaciones entre los marcadores del discurso y la procedencia espacial así como los rasgos sociales de los hablantes que los emplean, a juzgar por las referencias bibliográficas existentes y por la mención que se ha hecho a trabajos de esta naturaleza en revisiones críticas sobre esta temática, no es una de las principales perspectivas que ha ocupado a los estudiosos de estas unidades lingüísticas. No obstante, la revisión que hemos hecho en estas páginas es buena muestra de que es una línea de trabajo que ha aportado interesantes datos para un mejor conocimiento de tales elementos.

Cortés (1998) aborda, en particular, la posibilidad de llevar a cabo un estudio cuantitativo de los marcadores del discurso. Al respecto, dicho autor recalca la necesidad de distinguir un estudio cuantitativo –que tan solo describe la variación lingüística en términos de frecuencias de uso de variantes de una misma variable lingüística según factores del contexto extralingüístico– de uno sociolingüístico, en propiedad, que además correlaciona dichas frecuencias dentro de una matriz que explica las causas de esa variación. Según Cortés, pese a las limitaciones que se ha impuesto al estudio variacionista de los marcadores del discurso, la variabilidad de los mismos no está bajo cuestionamiento puesto que:

Toda elección de un marcador, como la de cualquier otro fenómeno fónico, gramatical o léxico, puede venir condicionada bien por una serie de circunstancias

estilísticas –registros más o menos formales–, bien por la pertenencia del hablante a un determinado grupo sociocultural –nivel de cultura, edad, sexo–, bien por la modalidad –oral, escrita–, etc. (Cortés, 1998: 152).

En efecto, el mismo autor proporciona algunos datos de su propia indagación respecto de los condicionamientos socioculturales que inciden en el uso de *o sea que* y *de modo que* o *de manera que* en el español oral de León; según los cuales *o sea que* es empleado –mayoritariamente– por hablantes leoneses jóvenes y de menor cultura, mientras que *de modo que* y *de manera que* los utilizan sujetos de mayor edad y nivel educacional. Ahora bien, con base en otros estudios cuantitativos de los marcadores y la discusión en torno a la capacidad heurística del concepto de variable sociolingüística, Cortés (1998: 153) se pregunta “¿puede estudiarse el marcador como variable?”. A este respecto, basado en Romaine y Winford, Cortés señala que una aproximación cuantitativa a los conectores podría clasificarse dentro de un estudio sociolingüístico “sintáctico puro”. Un análisis cuantitativo o sociolingüístico de los marcadores del discurso solo es posible si se logra determinar que dos o más partículas de este tipo están en “distribución complementaria” en relación con las características sociodemográficas de los hablantes. En consecuencia, un estudio de los marcadores en términos variacionistas es viable solo si se correlacionan dichas características con partículas que cumplan una misma función en el discurso:

Existe la idea, cada vez más aceptada, de que la extensión del análisis variacionista al nivel sintáctico lleva consigo una nueva consideración en cuanto a la equivalencia semántica de las variantes: las variables del discurso se pueden determinar a partir de una *función común en el discurso* (Cortés, 1998: 154, las cursivas son del autor).

Por ello, previo al estudio cuantitativo de los marcadores, es necesario que estudios de tipo sintáctico-pragmático identifiquen –precisamente– cuáles son esas funciones pragmáticas compartidas por dos o más formas alternantes en el discurso:

Por consiguiente, antes de afrontar un estudio variacionista sintáctico, el investigador tendrá que saber, a través de los análisis previos cualitativo-

pragmáticos, si se encuentra ante formas que en determinados contextos puedan alternar (Cortés, 1998: 155).

Por último, el autor antes citado destaca que el estudio de los marcadores desde el punto de vista variacionista solo es posible si se cumple el fuerte requisito de contrastar las frecuencias de los marcadores que cumplan las mismas funciones en los mismos contextos, lo que trae aparejadas no pocas dificultades en el análisis de estas partículas:

El establecimiento de correlaciones sociolingüísticas válidas deberá hacerse con respecto a cada una de dichas funciones, de los diferentes contextos en los que quedan neutralizadas sus diferencias, etc.; todo lo cual complica la extensión del concepto de variable cuando pretendamos aplicarlo al estudio de los referidos marcadores (Cortés, 1998: 160).

En consecuencia, en el caso de los marcadores del discurso, una aproximación sociolingüística a su empleo requiere de un análisis pragmático-discursivo previo que identifique las funciones desempeñadas por dichas formas y correlacione las frecuencias de uso de marcadores alternantes, respecto de una misma función, con los factores socio-demográficos de los hablantes. Asimismo, a fin de ser “sociolingüístico” y no meramente “cuantitativo”, sería necesario someter estas frecuencias a las técnicas de análisis variacionista para, de este modo, interpretar estadísticamente los resultados de tal pesquisa.

En nuestra opinión, más allá de las limitaciones que plantea Cortés (1998), la aplicación del concepto de variable sociolingüística al estudio de los marcadores del discurso es promisoría, puesto que este tipo de formas parece cumplir con las condiciones propuestas en el marco del variacionismo, es decir, consistir en “formas alternativas de decir lo mismo”. Incluso, en virtud de su estatus pragmático, los marcadores que cumplen una misma función satisfarían no solo la condición de ser formas sinónimas, sino que además la de ser variantes pragmáticamente equivalentes; equivalencia tantas veces esgrimida en el estudio de la variación sintáctica. El meollo del problema radica, más bien, en identificar con precisión las funciones discursivas “variables” y sus correspondientes marcadores o

“variantes” en una muestra estratificada de sujetos representativos de una determinada comunidad de habla.

No obstante, si bien nos parece pertinente la aplicación de un concepto reformulado de *variable lingüística* a algunas series de marcadores con una función discursiva en común, es de esperar que no todos los marcadores del corpus se comporten como series de partículas alternantes. Por supuesto, lo anterior no es un obstáculo para analizar la dimensión variable de marcadores individuales, es decir, la covariación de su empleo con las características socioculturales de los hablantes o de la secuencia de discurso en la que son relevados en la muestra de entrevistas. De hecho, esta estrategia de análisis de la variación lingüística ha sido probada ya en múltiples trabajos sobre el empleo de marcadores particulares, en español (cf. Cortés, 1995a y 1995b y Carbonero y Santana, 2010). Nuestra investigación intenta aportar a la descripción de las peculiaridades del empleo de los marcadores de reformulación, en el discurso oral de Santiago de Chile, discriminado, entre otros aspectos, cuáles partículas son analizables en términos de variables sociolingüísticas y cuáles ameritan un enfoque variable más general.

A pesar del carácter promisorio de la aplicación del concepto de variable sociolingüística al estudio de los procedimientos del discurso referido y los marcadores del discurso, como ya indicamos más arriba, el análisis de la variación discursiva no puede limitarse solo a aquellos casos de series de recursos alternantes para una misma función³. También pueden incluirse, dentro de esta perspectiva, los procedimientos que, si bien no presentan una alternancia en su uso respecto de otros, sí evidencian el influjo de los factores sociales de los sujetos o de las características estructurales de las entrevistas, en su empleo. En este sentido, como señala Guerrero (2013), la perspectiva sociolingüística aplicada a la variación discursiva no puede limitarse solo a formas diferentes de decir lo mismo, sino que debe adoptar un enfoque variacionista más general, como el que la misma autora explora para cuantificar las características variables de la narración de experiencia personal (Guerrero 2011a y b).

³ López Morales (2004a: 71, nota 8) destaca que existen otras aproximaciones posibles a la variación sintáctica. De acuerdo con este autor, Weiner y Labov (1983) señalan que no existen razones de peso para restringir el estudio de la variación solo a formas alternativas que sean semánticamente equivalentes.

Por lo que respecta al estudio de la variación discursiva en español, en general, destacamos los trabajos de Silva-Corvalán (1983 y 1987), Reyes Trigos (1996), Camargo (2006), Cepeda (1999), Prieto y San Martín (2002-2003), San Martín (2004-2005, 2011 y 2013), Guerrero (2011a y b), Rojas *et al.* (2012) y San Martín y Guerrero (2013), entre otros. En la presente investigación, nos proponemos evaluar la posibilidad de extender los resultados de trabajos anteriores como los aquí comentados realizando un estudio, además de las variables sintácticas antes señaladas (ver 2. 1. 1. 1.), de los recursos de habla reportada y de los marcadores de reformulación empleados en una muestra del habla santiaguina.

2. 2. Las variables sociales

Las variables sociales o extralingüísticas no responden a principios de aplicabilidad universal, sino que su comportamiento está determinado, en términos particulares, en cada comunidad de habla. López Morales (2004a: 105), en este sentido, destaca que diferentes factores, como la edad, el nivel sociocultural o el sexo, pueden incidir en el comportamiento lingüístico de los hablantes de distintas maneras en comunidades de habla diferentes. Por otro lado, a efecto de poder plantear generalizaciones, según el mismo autor, los estudios sociolingüísticos se han visto en la necesidad de agrupar a los individuos de acuerdo con características comunes. Aunque la homogeneidad total del grupo no es lo usual, según López Morales (2004a), dichos estudios han concluido que la gramática de un grupo es siempre más sistemática que la del individuo, ya que la mayoría de los sujetos comparten las mismas reglas. Por consiguiente, la unidad de estudio de la sociolingüística es la comunidad de habla. Si bien el investigador debe tener en consideración que en cada comunidad de habla las variables sociales inciden de forma distinta, de acuerdo con lo planteado por Moreno Fernández (1998) y Blas Arroyo (2005), los factores sociales que presentan una incidencia más significativa en la variación lingüística de una comunidad son el sexo, la edad, el nivel de instrucción y el nivel sociocultural de sus miembros. Precisamente, en la presente investigación, las variables independientes que pretendemos correlacionar con los fenómenos sintácticos y discursivos en estudio serán el sexo, la edad y el grupo socioeconómico de los sujetos cuyas entrevistas conforman nuestro corpus.

2. 2. 1. Sexo

La variable sociolingüística sexo o género es uno de los factores sociales en la sociolingüística que más ha motivado la atención de los investigadores. En general, se ha asumido que el término *sexo* se refiere a una distinción biológica, mientras que el *género* se refiere a una construcción cultural adquirida. Cheshire (2003), a este respecto, señala que ambos conceptos son usados, a veces, de forma indistinta, pero, en otras ocasiones, se utilizan para distinguir entre las características biológicas y los factores sociales de los sujetos. Blas Arroyo (2005: 163) plantea que el término *sexo* resulta más conveniente que *género*, puesto que este último tiene otros significados en el español, concretamente, de índole gramatical. Asimismo, Moreno Fernández (1998: 40 - 44) señala que, debido a que el *género* corresponde a una dimensión sociocultural adquirida, el término *sexo* es el más indicado, pues se trata de una categoría biológica. No obstante, acota que ambos conceptos tienen límites difusos, ya que el sexo es parte del género. Según este mismo autor (1998: 122), en un principio, las discusiones en torno al factor sexo giraban en torno a la conveniencia de utilizar a mujeres como informantes en las encuestas y el carácter arcaizante o innovador de su forma de hablar. En la dialectología tradicional solía considerarse que las mujeres eran sujetos más funcionales en las encuestas, aunque no había un acuerdo general al respecto. Tampoco existe coincidencia plena sobre el carácter arcaizante o innovador del habla femenina, puesto que muchos análisis se basan en datos y opiniones impresionistas e irregulares.

López Morales (2004a), señala que -hasta la década de 1970- los estudios sociolingüísticos no distinguían claramente entre sexo y género, aunque a partir de dicho período en la investigación sociolingüística se inauguran los estudios de género como un ámbito más claramente definido. Los estudios de género, en sociolingüística, se enfocaron en el análisis de variables sociolingüísticas en las que se comprobaba que el sexo era uno de los factores relevantes, así como en la investigación de estilos conversacionales diferentes entre hombres y mujeres (Blas Arroyo, 2005: 162). Los resultados de dichos estudios permiten

comprobar la existencia de covariación entre variables lingüísticas y el sexo de los hablantes, en especial, que las mujeres realizan determinadas elecciones léxicas con mayor frecuencia que los hombres. Por lo que respecta a las diferencias conversacionales, se ha establecido que, por lo general, son los hombres quienes hablan durante más tiempo y suelen guiar los temas tratados, lo que invalida la idea popular de que las mujeres son más habladoras que los hombres. Igualmente, los hablantes masculinos ejecutan con mayor frecuencia actos de habla explicativos e informativos cuando se dirigen a las mujeres. Por el contrario, estas últimas destacan por una mayor realización de actos de habla y estrategias discursivas con la finalidad de proteger la *imagen* de su interlocutor, es decir, utilizan más asiduamente actos de disculpa o de cortesía.

Según Blas Arroyo (2005: 165), los estudios sobre las diferencias de sexo en la conversación indican que los hombres se caracterizan por un estilo menos cooperativo que las mujeres. Desde el punto de vista etnográfico, en particular, se ha concluido que las mujeres interrumpen menos la conversación y colaboran para su mejor desarrollo. Por el contrario, los hombres tienden a entorpecer el intercambio cuestionando más frecuentemente a su interlocutor. Por lo que se refiere a las diferencias temáticas, los resultados muestran que los hombres prefieren temas vinculados con la competitividad, los deportes o el trabajo, mientras que las mujeres abordan tópicos referidos a la familia, los sentimientos y el hogar. Serrano (2011: 66), por su parte, indica que la investigación sobre la variable sexo se ha centrado en tres aspectos fundamentales de las diferencias entre el habla de hombres y de mujeres. En primer lugar, el *conservadurismo femenino*, esto es, el hecho de que el habla de las mujeres es más “conservadora” que el habla masculina, ya que, en igualdad de condiciones sociales y comunicativas, los hombres utilizan con mayor frecuencia formas vernáculas, estigmatizadas o no estándares, reforzando, de este modo, un prestigio encubierto. En segundo término, la *obtención de estatus*, es decir, las mujeres, al adoptar un habla más conservadora, impulsarían la obtención de estatus a partir del uso de nuevas formas consideradas más prestigiosas. Por último, la *solidaridad*, en otras palabras, la adopción de las normas vernáculas por parte de los hombres, se explica como una señal de solidaridad o identidad grupal, por oposición a las mujeres que tenderían más hacia un

prestigio abierto o de comunidad⁴.

2. 2. 2. Edad

Las diferencias lingüísticas entre distintas generaciones o grupos etarios de hablantes es otra de las variables sociales más indagadas en el ámbito de la sociolingüística. La importancia de este parámetro reside en que es de naturaleza más objetiva y precisa que otros, como -por ejemplo- el grupo socioeconómico. En este sentido, Blas Arroyo (2005: 190) destaca que, para algunos autores, la variación lingüística puede verse condicionada por el factor generacional, incluso, en mayor medida que por el sexo o la clase social.

Según López Morales (2004a: 132), la edad como variable no hace referencia, simplemente, a la edad cronológica de los hablantes, sino que esta última es utilizada como parámetro para la determinación de la llamada “edad social”, que señala el lugar que ocupa una persona en una determinada comunidad. Asimismo, para el mencionado autor, la edad conforma y determina la conducta de los sujetos, puesto que la variación lingüística en relación con la edad puede reflejar fenómenos característicos de un grupo generacional. En este sentido, López Morales (1990) señala que los perfiles de distribución sociolingüística vinculados con la edad se han explicado como reflejo de las siguientes posibilidades: 1) fenómenos de identidad entre ciertos grupos generacionales, 2) fenómenos de autocorrección, especialmente, en los grupos de edad intermedios y 3) fenómenos que revelan la existencia de un cambio lingüístico en marcha.

Moreno Fernández (1998: 40), por su lado, indica que, con el transcurrir del tiempo, se modifican las características y los hábitos sociales de los sujetos (incluidos los comunicativos y los puramente lingüísticos). Por consiguiente, durante la vida de una persona es posible diferenciar distintas etapas, aunque no existe un consenso sobre cuáles

⁴ A este respecto, a pesar de que no se trata de un principio sociolingüístico plenamente universal, Coates (2009: 119) señala que “Un resultado sólido de la investigación sociolingüística es que las mujeres -al igual que los hablantes de la clase media- utilizan proporcionalmente más formas estándares (a las que la sociedad atribuye un prestigio manifiesto) mientras que los hombres -junto con los hablantes de la clase trabajadora- utilizan en proporción más formas no estándares”.

son y cómo deben caracterizarse. De este modo, la frecuencia de las formas vernáculas en los hablantes de las primeras generaciones disminuye con el paso a edades adultas, debido a un proceso de “maduración genolectal”, el que responde a las presiones sociales que produce la inserción de los jóvenes en el mercado laboral y lingüístico.

2. 2. 3. Grupo socioeconómico

La variable social más compleja de definir y analizar es la llamada *clase, estrato, nivel o grupo sociocultural o socioeconómico*, ya que se trata de un concepto difuso sin límites claros. Como es sabido, las primeras aproximaciones al concepto de clase social las realizaron Marx y Weber, en el contexto del capitalismo industrial del siglo XIX. Por un lado, para Marx solo existen la clase capitalista, conformada por aquellos individuos que poseen el capital y los medios de producción y la proletaria, compuesta por la amplia masa de sujetos que carecen de ambas posesiones. Por otro lado, según Weber, en la conformación de los estratos sociales no solo influye la posesión del capital, sino que también la habilidad y la educación de los sujetos, lo que daría lugar a cuatro clases: 1) proletaria, 2) administrativa, 3) de los pequeños comerciantes y 4) trabajadora. No obstante, en el contexto de las sociedades post-industrializadas, ambas propuestas pierden vigencia, por lo que surgen nuevas *dimensiones de estratificación*, es decir, indicadores sociales como la ocupación, el estatus y el poder que se emplean para la clasificación socioeconómica de los sujetos.

Desde su origen, en la década de 1960, la sociolingüística sustentó su concepción de las sociedades modernas en el funcionalismo estratificacional imperante en dicha época en Estados Unidos y el Reino Unido. De acuerdo con esta teoría, la estratificación debe considerar atributos individuales como la educación, los ingresos o la ocupación, entre otros indicadores. Bajo este enfoque, la sociedad es concebida como un ente unitario en el que los sujetos comparten valores y normas de conducta. Labov (1966) fue el responsable de la difusión del modelo de estratificación social funcionalista, al utilizar en sus estudios una división de clases basada en un índice socioeconómico de 10 puntos que consideraba: el nivel de instrucción, la ocupación y los ingresos familiares. Con posteridad, los

individuos eran agrupados en las siguientes categorías: clase baja, clase trabajadora, clase media-baja y clase media alta (Moreno Fernández, 1998: 46). Otros autores como Trudgill (1974) han utilizado un índice formado por seis indicadores: ocupación, nivel de instrucción, ingresos, tipo de vivienda, localidad y ocupación del padre. A partir de estos parámetros, el autor distinguió cinco categorías: clase trabajadora baja, clase trabajadora media, clase trabajadora alta, clase media baja y clase media alta (Moreno Fernández, 1998: 47). En la lingüística hispánica, una de las investigaciones pioneras fue la que realizó López Morales (1983) en la comunidad de San Juan de Puerto Rico. En dicha investigación, el autor utilizó como parámetros la educación, la profesión y el nivel de ingresos de los sujetos para clasificarlos –socioculturalmente- en los estratos bajo, medio bajo, medio y medio alto, procedimiento similar al utilizado por Labov (1966) en su estudio realizado en Nueva York (Blas Arroyo, 2005: 214).

López Morales (2004a: 106) plantea que los modelos estratificacionales se sustentan en el hecho de que los individuos están situados en un determinado nivel jerárquico dentro del espectro social, por lo que tienen la ventaja de evidenciar la existencia de jerarquías dentro de la comunidad de habla. Los factores de estratificación -como la escolaridad, la profesión y los ingresos- se convierten en parámetros cuantificables, que permiten obtener la puntuación de cada sujeto a partir de sus características. Sin embargo, los factores utilizados en una determinada comunidad no necesariamente tendrán la misma relevancia que en otra, por consiguiente, es casi imposible aplicar el mismo modelo de estratificación social a todas las comunidades lingüísticas. Otro inconveniente de la variable *clase social* lo constituye la movilidad entre las clases sociales. Pese a sus limitaciones, el modelo estratificacional ha demostrado ser efectivo, pues logra identificar los rasgos lingüísticos característicos de determinados grupos. A este respecto, López Morales (2004a: 104) destaca que “en las comunidades donde este modelo puede aplicarse los sujetos son conscientes de que existen distintos estratos que los clasifican, situación que permite sentirse parte de uno de ellos [...] y clasificar a los demás según su pertenencia al mismo o a otros”.

Por otro lado, Blas Arroyo (2005: 210), señala que, en la actualidad, el concepto de clase

social permite identificar tres tipos de hechos sociales, a menudo relacionados: 1) la clase como un grupo específico dentro de una jerarquía social determinada, 2) la clase en tanto indicador de prestigio social y 3) la clase como una abstracción para describir las desigualdades materiales dentro de la comunidad. A pesar de los esfuerzos por lograr una mayor precisión, la noción de clase o estrato social presentan el inconveniente de “configurarse de modo subjetivo a partir de una realidad multidimensional, en la que destacan parámetros no necesariamente recurrentes [...], como el estatus social, la capacidad de poder y mando sobre los demás, el tipo de profesión, el nivel de rentas, el tipo de residencia [...]” (Blas Arroyo, 2005: 211). Por último, este autor destaca que debe tenerse en consideración que, si bien la combinación de los parámetros seleccionados puede ser la más adecuada, solo una pequeña cantidad de sujetos corresponden a los prototipos que se obtienen de ellas. Por este motivo, se destaca que las clases se delimitan de mejor manera considerando a sus miembros más *prototípicos* que a sus representantes *periféricos*, los que, por supuesto, son mucho más numerosos.

2. 3. Las variables lingüísticas

En esta sección, se reseñarán las principales fuentes revisadas para el estudio de las variables sintácticas y discursivas seleccionadas en nuestra investigación, a saber, el queísmo, el dequeísmo, el discurso referido y los marcadores de reformulación.

2. 3. 1. Variables sintácticas

A pesar de que se trata de dos variables distintas, cada una con sus correspondientes valores o variantes⁵, la mayor parte de los estudios sobre el queísmo y el dequeísmo tienden a darles un tratamiento en conjunto y de modo contrastivo. Por lo tanto, en nuestra revisión

⁵ Bentivoglio y Galué (1998-1999) destacan el hecho de que el queísmo es una variable distinta al dequeísmo, que consiste en la alternancia entre la ausencia y la presencia de la preposición *de* delante de *que* introductor de cláusula; por lo tanto, también enfatizan que el término “queísmo” solo se refiere a una de estas posibilidades, esto es, la ausencia de dicha preposición.

documental, se presentarán los principales antecedentes de ambas variables al mismo tiempo.

2. 3. 1. 1. Queísmo y dequeísmo

Los conceptos “queísmo” y “dequeísmo”⁶, en general, aluden a fenómenos que se enmarcan en las restricciones del complemento de régimen preposicional, que constituye una función sintáctica argumental en la que algunos verbos, sustantivos y adjetivos seleccionan un grupo preposicional en la oración como, por ejemplo, *insistir en su culpa*, *insistencia en su culpa* e *insistente en su culpa* (cf. la *Nueva gramática básica* de la RAE, 2011: 202). Dichos verbos, sustantivos y adjetivos se construyen con una preposición delante de su complemento, ya sea un sintagma nominal, un infinitivo o una cláusula sustantiva subordinada por la conjunción *que*. Por el contrario, los verbos, sustantivos y adjetivos que no especifican un complemento de régimen no seleccionan ninguna preposición. Por consiguiente, respecto de las restricciones en el empleo de las preposiciones, debe diferenciarse entre los complementos de régimen (con preposición) y los complementos directos (sin preposición). En español, es posible distinguir tres tipos de verbos que se construyen con complemento de régimen: verbos pronominales (por ejemplo, *enterarse de*, *atreverse a*, *esforzarse en* y *preocuparse por*), verbos no pronominales (por ejemplo, *convencer de*, *depender de*, *insistir en* y *renunciar a*) y verbos que permiten tanto complemento directo como complemento de régimen (por ejemplo, *confundir (con)*, *comparar (con)* e *informar (de)*). No obstante, los hablantes comúnmente vacilan en el empleo de las preposiciones, omitiéndolas o empleándolas cuando no corresponde, de acuerdo con las reglas de la gramática española -en especial, en las cláusulas sustantivas o relativas introducidas por la conjunción o el pronombre *que*- generando, de paso, la sanción normativa o académica.

⁶ A propósito de estos términos, según Gómez Torrego (1999: 2107, nota 1), De Mello (1995) sugiere que fue Rabanales (1974) quien habría introducido el término “dequeísmo”; con anterioridad a su trabajo se caracterizaba a este fenómeno como “*de* expletivo ante *que*” o “uso superfluo de *de* ante *que*”.

En el *Esbozo* de la gramática de la RAE (1973), la omisión de la preposición *de* o su uso superfluo aparecen escuetamente mencionados, al comentar algunos ejemplos en las cláusulas de complemento directo⁷. El *Diccionario Panhispánico de Dudas* (RAE, 2005), en cambio, proporciona más información al respecto, en las entradas correspondientes, en las cuales define el queísmo como “[...] la supresión indebida de una preposición (generalmente *de*) delante de la conjunción *que*, cuando la preposición viene exigida por alguna palabra del enunciado” (s. v. *queísmo*); en tanto que el dequeísmo consiste en “el uso indebido de la preposición *de* delante de la conjunción *que* cuando la preposición no viene exigida por ninguna palabra del enunciado” (s. v. *dequeísmo*). La *Nueva gramática básica* de la RAE (2011: 239) entrega definiciones muy semejantes de los fenómenos que aquí nos ocupan.

De modo consecuente, en el *Diccionario Panhispánico de Dudas* (RAE, 2005), se especifican, por una parte, los siguientes casos en los que no debe omitirse la preposición: a) verbos pronominales con complemento de régimen como *acordarse*, *alegrarse*, *arrepentirse* u *olvidarse de algo* y *fijarse en algo*, b) verbos no pronominales con complemento de régimen como *convencer de algo* o *tratar de hacer algo* e *insistir en algo*, c) sustantivos con complemento preposicional como *la condición*, *las ganas* o *los deseos de algo*, d) adjetivos con complemento preposicional como *estar seguro* o *convencido de algo*, e) locuciones como *a pesar de que*, *a fin de que*, *a condición de que*, *en caso de que*, entre otras, f) la construcción *hasta el punto de que* y g) locuciones verbales como *caber* o *haber duda de algo*, *caer en cuenta* y *darse cuenta de algo* (s. v. *queísmo*).

Por otra parte, en el *Diccionario Panhispánico de Dudas* (RAE, 2005), se indican los casos en los que se incurre en dequeísmo o presencia expletiva de la preposición *de*: a) oración subordinada sustantiva de sujeto, por ejemplo, *alegrar*, *preocupar* (en su uso no pronominal) y *ser seguro o posible que*, b) oración subordinada sustantiva de complemento

⁷ Específicamente, en el *Esbozo* se señala que “En textos clásicos y en la lengua actual poco cuidada se suprime a veces la preposición: *Hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos* (Cervantes, Quijote, I, 6) [...]”; a su vez, en una nota de la misma página, se indica que “Inversamente, se produce con frecuencia en la lengua descuidada un uso superfluo de la preposición *de* ante oraciones complementarias introducidas por *que*: *Me dijeron de que saliese*; *Temo de que lo hagan mal* [...]” (RAE 1973: 3.19.9. b), nota 1, p. 522).

directo, por ejemplo, con verbos de “pensamiento” (*pensar, opinar, creer y considerar que*), de “habla” (*decir, comunicar y exponer que*), de “temor” (*temer que*) y de “percepción” (*ver u oír que*), c) oración subordinada de atributo, por ejemplo, *algo es que*, d) locuciones conjuntivas que no llevan *de*, por ejemplo, *a no ser que, a medida que y una vez que* y e) uso de *de* en lugar de la preposición exigida por el verbo, por ejemplo, *insistir y fijarse en que*. Con respecto a las construcciones *antes (de) que, después (de) que y con tal (de) que*, se señala que ambas opciones -sin y con preposición- son válidas (s. v. *antes, después y tal*)⁸.

Una de las aproximaciones más completas y sistemáticas al queísmo y el dequeísmo es la de Gómez Torrego (1999), quien revisa críticamente las principales fuentes para su estudio, con el propósito de caracterizar ambos fenómenos desde el punto de vista gramatical. Según este autor, el dequeísmo consiste en “[...] el empleo de la preposición *de* delante de la conjunción subordinante *que* cuando aquella es superflua en el contexto en que aparece, es decir, cuando ningún elemento de la oración en la que se encuentra la exige” (1999: 2105). Por su parte, define el queísmo como la “[...] supresión de la preposición *de* delante de la conjunción *que* cuando aquella es exigida por algún elemento de la oración [...]” (1999: 2108). Si bien concuerda con Rabanales (1974) en que se trata de dos fenómenos relacionados, para Gómez Torrego (1999: 2133), esta relación no es tan fuerte, en primer lugar, porque el dequeísmo solo afecta a *de*, mientras el queísmo puede darse, además, con otras preposiciones como *a, con, por y en*; en segundo término, porque si bien los casos de dequeísmo con *que* relativo son esporádicos, existe queísmo acentuado con el pronombre relativo *que*. Por este motivo, Gómez Torrego distingue entre el queísmo “conjuntivo”, que se da en las subordinadas sustantivas, y el “pronominal”, que lo hace en las cláusulas relativas. Asimismo, destaca que el queísmo es un subtipo de “adeísmo”, es decir, de elisión de las preposiciones exigidas por el sistema de la lengua, en general, no solo ante *que*.

⁸ En el caso de *antes que y después que*, las motivaciones de la RAE para no considerarlas como construcciones queístas -al parecer- son históricas, ya que en latín no llevaban preposición: *ante quam y post quam*, respectivamente. No obstante, la preposición *de* es necesaria sin la conjunción *que*: *antes de algo y después de algo*. Por lo tanto, según la RAE, las construcciones *antes de que y después de que* tampoco son dequeístas, porque con la preposición *de* se introduce un complemento oracional de un adverbio.

Para Gómez Torrego “dequeísmo” y “queísmo” deberían ser considerados como términos neutros que describen esquemas sintácticos en la subordinación⁹. Según el autor, “lo esencial [...] del dequeísmo es el carácter superfluo de la preposición *de* delante de la conjunción subordinante *que* (y, en ocasiones, del relativo *que*)” (1999: 2108). En este sentido, el empleo del concepto de norma “oficial” en la definición del dequeísmo en Rabanales (1974) sería el reflejo de una tendencia a concebir dicho fenómeno desde una perspectiva más normativista que con referencia al sistema de la lengua española. Para la determinación de las construcciones dequeístas, Gómez Torrego sigue a Rabanales (1974), al aplicar -como método de prueba- la sustitución de la subordinada sustantiva por un pronombre, por ejemplo, *me acuerdo de que hacíamos travesuras* > *me acuerdo de las travesuras* > *me acuerdo de eso* / [*]recuerdo de que hacíamos travesuras > [*]recuerdo de las travesuras > [*]recuerdo de eso. La transformación de una subordinada sustantiva en un sintagma nominal y, finalmente, en un sustantivo pronominal permite evidenciar las diferencias sintácticas entre el complemento de régimen con *de* y el complemento directo sin *de*. El autor señala las siguientes estructuras en las que se presenta el dequeísmo: en la función de a) sujeto, b) complemento directo y c) atributo, como d) confusión de preposiciones regidas, en e) estructuras apositivas, f) locuciones conjuntivas y g) estructuras ecuacionales o perífrasis de relativo y h) otros casos difíciles de clasificar.

Con respecto a las causas lingüísticas del dequeísmo, Gómez Torrego menciona la analogía o el cruce de estructuras (Rabanales, 1974), la ultracorrección de grupos sociales medios por imitación de los de mayor prestigio (Bentivoglio, 1980-1981) y el carácter vacío de la preposición *de*, que es excesivamente polisémica por lo que se convierte en un nexo prácticamente vacío (Seco, 1989 y Rabanales, 1974). Entre sus causas extralingüísticas, se refiere a la hipótesis que plantea la incidencia de motivaciones psicológicas o estilísticas en el empleo del dequeísmo. Por un lado, para Bentivoglio y D’Introno (1977) y García (1986) el dequeísmo supone un debilitamiento de la aserción proferida por el hablante o su uso como recurso mitigador, puesto que la preposición *de* ante *que* implica un distanciamiento del hablante respecto del contenido de la cláusula introducida. Otra interpretación la ofrece De Mello (1995), quien propone que la preposición *de* ante *que* funciona como recurso de

⁹ Al respecto, es sintomática su propuesta del empleo del símbolo [*] y no * para marcar los ejemplos, con el propósito de asumir una perspectiva que vaya más allá de lo meramente normativo.

énfasis que resalta la cláusula al independizarla. Por lo que se refiere al origen, la extensión y los aspectos sociales involucrados en el dequeísmo, se señala que -al parecer- se trata de un fenómeno reciente, más frecuente en Hispanoamérica, en especial Sudamérica, y Andalucía. Además, no es solo un rasgo propio de hablantes incultos, sino que también de aquellos de los grupos medio y alto y se da más en hombres que en mujeres.

Por otro lado, según Gómez Torrego, las estructuras en las que se presenta el queísmo conjuntivo son las siguientes: con a) verbos pronominales y b) no pronominales y función de complemento de régimen, como complemento de c) adjetivos y d) sustantivos, en e) locuciones conjuntivas y f) estructuras adverbiales y g) otros casos difíciles de clasificar. Asimismo, su clasificación de las estructuras del queísmo pronominal contempla los siguientes tipos: a) en estructuras ecuacionales y con *que* como complemento b) directo, c) circunstancial y d) del nombre. Las posibles causas del queísmo conjuntivo comentadas por Gómez Torrego son la redundancia nexual (la presencia de dos nexos subordinantes, desde el punto de vista lingüístico, es poco económica), el influjo de otras lenguas (el español y el portugués tienden a la redundancia nexual, pero no otras lenguas como el francés, el italiano, el catalán y el inglés), la explicación fonético-sintáctica (la eliminación de /d/ por relajación en el discurso espontáneo), la analogía (los cruces analógicos entre estructuras) y la ultracorrección (la conciencia de que en algunos casos *de que* es incorrecto puede motivar la eliminación de *de* en estructuras en las que sí se requiere). En cuanto a su origen, su extensión y los aspectos sociales implicados en el queísmo conjuntivo se destaca que era ya un fenómeno normal en el español antiguo (lengua escrita) y que para algunos está consolidado en el español actual (Gómez Molina y Gómez Devís, 1995). Por último, con respecto al dequeísmo, Gómez Torrego también se refiere a una serie de casos especiales de verbos y locuciones con dos regímenes y de verbos en los que la diferencia de régimen conlleva diferencias de significado, así como especifica un conjunto de casos dudosos de queísmo conjuntivo o de casos especiales de queísmo pronominal¹⁰.

¹⁰ Por supuesto, en términos generales, estas excepciones serán consideradas en el análisis del queísmo y el dequeísmo en nuestros materiales.

2. 3. 1. 1. 1. Los estudios sobre el queísmo y el dequeísmo en muestras orales del español

El trabajo que promovió el estudio del queísmo y el dequeísmo en la lengua española fue el muy citado artículo de Rabanales (1974) sobre la presencia de ambos fenómenos en la norma culta de Santiago de Chile¹¹. Según Rabanales, el queísmo es la “[...] tendencia a ‘omitir’ la preposición *de* delante del *que* preferentemente gramemático, índice de cláusula con verbo en forma personal [...], cuando la norma ‘oficial’ hace esperar su presencia”, mientras el dequeísmo consiste en la “[...] tendencia a anteponer la preposición *de* al *que* preferentemente gramemático, cuando la norma ‘oficial’ no hace esperar su presencia” (1974: 415). El autor señala las siguientes estructuras en las que puede darse el queísmo: verbo no pronominal, verbo pronominal, sustantivo, adjetivo, verbo con expresión nominal, adverbio, preposición y subjunción. También registra la omisión de otras preposiciones, en especial, *en* ante un *que* gramemático (complementarizador) o lexemático (relativo).

Por otro lado, Rabanales identifica las siguientes estructuras en las que puede ocurrir el dequeísmo: verbo (cláusula de complemento directo), sustantivo, subjunción, conjunción y cláusula de sujeto. Asimismo, señala que en la ocurrencia del dequeísmo no influye ni la forma (personal o no personal) del verbo, ni la manera (inmediata o mediata) en que la cláusula determine al verbo (p. 417). Rabanales (1974: 415) sostiene que el queísmo y el dequeísmo constituyen tendencias que revelan una inestabilidad normativa, debido al cruce de estructuras parecidas como: *espero que venga mañana / tengo la esperanza de que venga mañana* > **espero de que venga mañana* (dequeísmo) / **tengo la esperanza que venga mañana* (queísmo). El cruce de estructuras en el dequeísmo se ve favorecido porque la cláusula con *que* aparece al interior de la oración, nunca al principio (p. 424). Según Rabanales, el dequeísmo también considera la presencia redundante de *de* ante *que* lexemático (relativo) y la sustitución de *en* por *de*.

¹¹ Como es sabido, Juan Lope Blanch impulsó, en 1964, la creación del proyecto Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica, en el marco del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI). Uno de los objetivos fundamentales del proyecto fue la recolección de muestras habladas del español culto de diversas áreas de Hispanoamérica. El corpus correspondiente a Santiago de Chile fue dirigido y editado por Rabanales y Contreras (1979 y 1990).

Rabanales (1974) empleó materiales de la norma culta de Santiago como corpus de su investigación; específicamente, 25 horas de grabaciones de entrevistas realizadas entre 1970 y 1972 a 53 hablantes de tres generaciones, hombres y mujeres, profesionales con educación universitaria. Este autor concluye que el queísmo y el dequeísmo son dos tendencias antinómicas que se originan en el hecho de que la lengua es un sistema en equilibrio inestable. En este sentido, son el resultado del cruce de estructuras morfosemánticamente relacionadas, ya sean homogenéticas (*temía que no viniera / tenía el temor de que no viniera = *temía de que no viniera (dequeísmo) / *tenía el temor que no viniera (queísmo)*) o heterogenéticas (*supuso que lo conocía / partió de la base de que lo conocía > *supuso de que lo conocía (dequeísmo) / *partió de la base que lo conocía (queísmo)*). Ambas tendencias representan una pugna entre normas, esto es, entre el uso de formas conservadoras (canónicas) e innovadoras (no canónicas). Si bien -en general- el queísmo y el dequeísmo se refieren a la omisión o adición de la preposición *de*, también debería considerar otras preposiciones. Rabanales destaca el carácter altamente polisémico de la preposición *de*, en particular, y de las preposiciones, en general, por lo que resulta anodina su presencia o ausencia (1974: 442). También destaca la inconsistencia del fenómeno (p. 418), puesto que no solo coexisten en una misma comunidad, sino que también en un mismo individuo. En los casos en que no hay alternancia, predomina claramente el queísmo sobre el dequeísmo, ya que este último rasgo tiene una marcada connotación de vulgaridad entre las personas cultas.

Con posterioridad, Arjona (1979) se propone establecer la frecuencia de uso anormal de *de* en el habla popular mexicana, ya sea su eliminación indebida (queísmo), por ejemplo, **llegó a la conclusión que se había equivocado* o su presencia innecesaria (dequeísmo), por ejemplo, **resultó de que ya era tarde*¹². Los contextos que se identifican en este estudio son los siguientes: a) supresión de la preposición *de*: 1) verbo prepositivo pronominal, 2) complemento adnominal de sustantivo con o sin verbo o de adjetivo, 3) verbo prepositivo no pronominal y 4) nexos; b) adición de la preposición *de*: 1) nexos, 2) oración subjetiva, 3) oración objetiva, 4) oración de predicado nominal y 4) aposición. Para esta autora, entre las causas del fenómeno, destaca la inestabilidad normativa, es decir, la vacilación en el uso de

¹² Según Arjona (1979), la mayoría de las veces este uso anormal se da ante *que*, pero la autora también lo atestigüa frente a otros elementos sintácticos; por este motivo, no emplea los términos *queísmo* y *dequeísmo*.

de debida a sus múltiples significados, aunque también considera el cruce de estructuras, la analogía y la hipercorrección. Los resultados de su análisis muestran que la omisión de *de* es más frecuente que su adición (30% frente a 9%), en particular, en el contexto de complemento adnominal de sustantivo con verbo; por ejemplo, con *darse cuenta* la supresión es sistemática. También se omite *de* con *acordarse*, en especial, ante *que*. La adición de *de* es menos frecuente, pero sistemática en casos como el nexos *así es que* y en oraciones subjetivas con el verbo principal *resultar*. La adición de *de* es más frecuente en el habla popular que en los resultados del habla culta (9% frente a 1%), los que son informados por Arjona (1978).

Bentivoglio (1980-1981) analiza el dequeísmo en el habla de Caracas (Venezuela), al que considera como un cambio sintáctico que consiste en la presencia de la preposición *de* ante una cláusula subordinada encabezada por el complementarizador *que*. La autora parte su análisis recordando la diferencia, en español, entre los verbos pronominales, que se construyen con una preposición ante su complemento, y los verbos no pronominales, que se construyen sin preposición. La ausencia de una preposición con los primeros produce casos de queísmo y la presencia de la preposición *de* con los segundos, ejemplos de dequeísmo (cf. tabla 1, p. 707)¹³. En este artículo se comparan dos estudios, uno de 1976 con materiales del proyecto de la norma culta (PILEI) en Caracas y otro de 1977, en colaboración con D'Introno, basado en el análisis de una muestra de 36 hablantes caraqueños sociolingüísticamente estratificados. De acuerdo con los datos de 1976, son más dequeístas las mujeres que los hombres y también lo son los hablantes del segundo grupo de edad (36-55 años). Según la autora, en comparación con los resultados de Rabanales (1974), Chile es más dequeísta que Venezuela, aunque es significativo que también se dé esta tendencia en Caracas (p. 709).

El contraste entre ambos estudios (1976 y 1977) revela que el dequeísmo estaba en aumento en Caracas en ese tiempo, que el fenómeno se correlaciona con factores socioeconómicos¹⁴ y, según la hipótesis de 1977, que el dequeísmo modificaría el

¹³ De acuerdo con Bentivoglio (1980-1981, nota 4), también se eliden otras preposiciones como *a* o *en*.

¹⁴ Según la autora, el dequeísmo en 1980 en el habla de Caracas estaba en su fase de propagación del nivel medio al alto, aunque aún no alcanzaba el bajo.

significado de la emisión. No obstante, la autora no está muy segura de esta última conclusión (cf. nota 8, p. 712), por lo que plantea una nueva hipótesis: el dequeísmo como un caso de ultracorrección. Según esta nueva explicación, habría fuerzas que detienen el avance del queísmo y difunden el del dequeísmo. La educación formal promueve la corrección de la elisión de la preposición ante *que*, lo que llevaría a los hablantes a reintroducirla, incluso, cuando no corresponde, según el régimen verbal. Siguiendo a Labov, se propone que existiría una presión desde arriba para emplear la preposición ante *que* con verbos pronominales, lo que ocasionaría que se sobre-generalice la regla y se introduzca también con verbos no pronominales. Entre los datos que apoyan la hipótesis de la ultracorrección está el hecho de que el dequeísmo es más frecuente en los hablantes del nivel medio (Bentivoglio, 1980-1981: 715-716).

McLauchlan (1982) estudia el queísmo y el dequeísmo en el habla culta de Lima, en una muestra de 34 informantes de ambos sexos y distribuidos en tres grupos etarios, con el propósito de verificar la frecuencia de su empleo y comparar sus resultados con los estudios de Rabanales (1974) y Bentivoglio (1976). La autora destaca la disparidad de criterios que existe para discriminar los usos incorrectos o no canónicos en cada caso; por ejemplo, respecto de los nexos *antes* y *después*, mientras para Rabanales (1974) -desde un punto de vista intra-sistemático- es exigible el empleo de la preposición *de*, para la gramática de la RAE, es opcional. En consecuencia, McLauchlan realiza un análisis desde una doble perspectiva: el primero aplicando los criterios de Rabanales (1974) y el segundo siguiendo los preceptos de la RAE, aunque las diferencias entre los resultados cuantitativos de ambas perspectivas no son tan importantes. Respecto del dequeísmo, se verificó un menor porcentaje en Lima (15%) que el de Santiago (26%) y, comparando los casos de la estructura (verbo + *que*) analizada por Bentivoglio (1976), el mismo porcentaje que el de Caracas. Asimismo, mientras los valores del dequeísmo son muy aproximados entre las generaciones de informantes, sí se comprobaron diferencias en cuanto al sexo, puesto que el dequeísmo en Lima se da mucho más en hombres (86%) (p. 33). Según la autora, factores como el tiempo, el modo, la forma personal o no personal del verbo y su relación mediata o inmediata con la cláusula no son determinantes respecto de la ocurrencia del dequeísmo, como sí lo es la estructura *verbo + que* que concentra la mitad de casos. Por

otro lado, McLauchlan señala que el queísmo está mucho más difundido en sus materiales que el dequeísmo (p. 53), ya que lo supera notablemente en frecuencia (33%) y se da en la mayoría de los informantes. De hecho, desde la primera perspectiva, la ocurrencia de las formas no canónicas (queístas) supera a las canónicas en las estructuras *verbo propositivo + preposición + que* y *nexos + que* y las iguala en la estructura *verbo pronominal + preposición + que* (p. 51).

Uno de los trabajos más comentados con respecto al dequeísmo es el de García (1986), quien estudia el queísmo y el dequeísmo con datos del habla culta de Santiago, Caracas y Buenos Aires. Para esta autora, la ausencia (queísmo) o la presencia (dequeísmo) de la preposición *de* no corresponde a un uso canónico o no canónico de una regla sintáctica del régimen verbal, sino que el empleo de la preposición *de* supone que el vínculo entre el sujeto y su enunciado es menos directa y, por lo tanto, es una señal de inseguridad o distanciamiento¹⁵. La hipótesis de García consiste en que la inclusión de la preposición *de* en la cláusula sustantiva encabezada por *que* se debe a que el hablante quiere establecer un distanciamiento respecto de lo que dice, lo que confirma que la alternancia entre *que* y *de que* tiene un origen comunicativo¹⁶. Según esta autora, en ejemplos como a) *Juan necesita que le presten dinero* / b) *Juan tiene la necesidad de que le presten dinero*, la relación entre el verbo y la cláusula de objeto directo es icónicamente más directa en el primer ejemplo que en el segundo, debido al distanciamiento que produce la presencia de la preposición *de*. En otras palabras, “cuando la cláusula va introducida por *de*, su relación con el verbo es menos total, más mediata, que en los casos en los que *de* no aparece [...] el distanciamiento sintáctico (incluso fonético) de una cláusula (des)vinculada por *de* puede verse -y usarse- como expresión de *distanciamiento del hablante que no quiere comprometerse totalmente con el contenido de la cláusula*” (García, 1986: 52, subrayado de la autora). La autora

¹⁵ Cabe destacar que bajo el punto de vista asumido por García (1986) no es pertinente distinguir entre usos canónicos y no canónicos; por consiguiente, su concepto de “queísmo” y “dequeísmo” es muy diferente al del resto de los autores que han abordado este tema, ya que el primero incluye toda ausencia de la preposición *de* ante *que* -sea necesaria o no- y, el segundo, cualquier caso de presencia de la preposición *de* ante *que* -sea expletiva o no. El empleo del término “(de)queísmo” en el título parece ser sintomático, al respecto, puesto que para esta autora se trata de un único fenómeno con dos soluciones motivadas pragmáticamente, según el deseo del hablante de distanciarse o no de su enunciado.

¹⁶ En el fondo, la consecuencia lógica que se desprende del argumento de García (1986) es que las supuestas variables sintácticas, como el queísmo y el dequeísmo, conllevan diferencias de significado y, por lo tanto, no podrían ser consideradas como tales.

ilustra su interpretación -en términos cualitativos- comentando una serie de fragmentos de entrevistas de los materiales de la norma culta de Santiago, Caracas y Buenos Aires, en los que vincula el empleo de la preposición *de* ante *que* con la comunicación del desacuerdo y de enunciados hipotéticos por parte de los hablantes. A continuación -en términos cuantitativos- analiza la presencia-ausencia de la preposición *de* con la expresión *darse cuenta*, en los mismos materiales, en tres tipos de contexto: 1) sujeto en primera persona del singular (el distanciamiento en este contexto es mínimo), 2) persona específicamente identificable o segunda persona con referencia generalizadora (distanciamiento intermedio) y 3) ninguno de los contextos anteriores (distanciamiento máximo). Según los porcentajes obtenidos, la autora confirma su intuición de que la ausencia de la preposición se asocia con el primer contexto (menor distancia) y su presencia con el tercero (mayor distancia)¹⁷.

Posteriormente, Boretti de Macchia (1989) analiza la inserción de *de* (dequeísmo) y la omisión de *de* y de otras preposiciones (queísmo) ante *que* subordinante o relacionante en el habla culta de Rosario (Argentina) (cf. nota 2, p. 27). El criterio para determinar los usos no canónicos son las gramáticas y los diccionarios; por lo tanto, el enfoque de este trabajo es prescriptivo. Se analizaron dos muestras: Estilo A (espontáneo), muestra del habla culta de 30 informantes rosarinos, hombres y mujeres de tres grupos etarios, y Estilo B (formal), aplicación de un cuestionario escrito. Los contextos lingüísticos analizados para el queísmo fueron: a) nexos, b) verbo pronominal, c) verbo no pronominal, d) sustantivo, e) verbo seguido de sustantivo y f) adjetivo. Para el dequeísmo se consideraron: a) nexos, b) incluida sujeto, c) incluida objetiva, d) incluida predicativa y e) incluida apositiva. Los resultados muestran que las formas no canónicas son minoritarias, pero ocurren en el sociolecto culto con una notable incidencia del queísmo, situación parecida a la Santiago, Caracas, México y Lima. La autora concluye que el queísmo se presenta en ambos sexos y en todas las

¹⁷ No obstante, García (1986) parece no considerar el hecho de que el empleo de la primera persona es -por definición- mayoritario en las entrevistas, debido al normal egocentrismo del hablante que caracteriza a instrumentos de este tipo, en que las preguntas tienden a recabar la experiencia personal o las opiniones del entrevistado.

edades, pero más en los hombres. El dequeísmo, en cambio, se da mucho más en hombres jóvenes. Boretti de Macchia (1989) respalda la hipótesis semántica de García (1986)¹⁸.

Por lo que se refiere al español peninsular, Carbonero (1991) estudia el queísmo y el dequeísmo en el nivel culto del habla de Sevilla, en 24 informantes de ambos sexos y tres generaciones, con el objetivo de conocer el comportamiento de ambos fenómenos en el habla de sevillanos cultos y establecer contrastes con estudios de otras variedades del español¹⁹. El autor identifica 61 usos canónicos frente a 15 usos queístas en sus materiales, lo que lo lleva a concluir que el queísmo no ha penetrado de modo intenso en el habla culta de Sevilla, salvo en construcciones como *acordarse, darse cuenta y no haber duda + que* (p. 49); asimismo, verifica tan solo 9 casos dequeístas, por lo que -según el autor- la presencia del dequeísmo tampoco parece ser significativa en el sociolecto antes señalado (p. 50). El análisis sociolingüístico revela que mientras el queísmo se da mayormente en las mujeres, el dequeísmo lo hace en los hombres; además, si bien no hay diferencias generacionales determinantes, destaca la ausencia completa de dequeísmo en los informantes jóvenes. Por otra parte, el contraste con otras hablas hispánicas demuestra que, en general, el queísmo es mucho más frecuente que el dequeísmo²⁰, así como también que, de modo coincidente con sus propios resultados, el queísmo es predominante en mujeres y el dequeísmo en hombres (p. 57). Finalmente, en relación con las hipótesis explicativas de estos fenómenos, Carbonero (1991) apoya la interpretación de García (1986) de que el empleo de la preposición *de* ante *que* supone un distanciamiento relativo y, por lo tanto, una actitud menos comprometida del hablante respecto de lo enunciado en la cláusula, a pesar de que el reducido número de ocurrencias relevado impide llegar a una conclusión definitiva.

¹⁸ En relación con el español de Argentina, del Valle Rodás (1996-1997) examina el (de)queísmo en el habla de Salta, también con un enfoque prescriptivo y didáctico. Esta autora relevó un 57,14% de formas queístas, en comparación con solo un 4% de formas dequeístas, por lo que concluye que el queísmo está naturalizado en dicha comunidad de habla argentina. El queísmo se da más en hombres jóvenes con instrucción primaria y en registro informal; en cambio, el dequeísmo es más frecuente en mujeres jóvenes con estudios universitarios y en registros formales. Esto la lleva a suponer que el dequeísmo es prestigioso en el habla salteña, lo que estaría respaldado por su difusión en los medios masivos y en el discurso de los políticos. Igualmente, comprueba la hipótesis de García (1986), señalando que el dequeísmo está asociado con la necesidad del hablante de distanciarse icónica y semánticamente de su enunciado, a fin de facilitar su comprensión (p. 815).

¹⁹ Respecto del español de la península, Quilis (1986) estudia el dequeísmo en el habla de Madrid y en los medios radiales y televisivos españoles. Esta autora señala que se trata de un rasgo poco extendido en el habla española y que es más frecuente en hombres jóvenes y de la generación intermedia.

²⁰ A pesar de su menor frecuencia, Carbonero señala que el dequeísmo es más “visible”, lo que no es de extrañar, ya que la presencia de la preposición destaca más que su ausencia (1991: 53).

Por otro lado, Gómez Molina y Gómez Devís (1995) se proponen determinar los condicionamientos lingüísticos y sociales de la adición (dequeísmo) o supresión (queísmo) de la preposición *de*, en construcciones en las que la norma académica u oficial determina su ausencia o su presencia, en el español hablado en Valencia (p. 193). También incluyen, en el dequeísmo, la sustitución de *de* por otras preposiciones, así como, en el queísmo, la omisión de otras preposiciones (*a*, *con* y *en*). Según los autores “no es un fenómeno reciente ni de origen popular y, por supuesto, tampoco de origen americano” (Gómez Molina y Gómez Devís, 1995: 197). Los autores analizaron las construcciones oracionales que contienen una cláusula introducida por el nexos completivo *que*, esto es, las proposiciones completivas que actúan como sujeto, complemento directo o elemento regido y que son conmutables por los pronombres neutros *ello* o *eso* (p. 199). Las estructuras sintácticas indagadas para el dequeísmo fueron las cláusulas encabezadas por *que* con función de a) objeto directo, b) sujeto y c) atributo, d) la sustitución de otras preposiciones (*a*, *en* o *con*, entre otras) por *de* y e) el *que* lexemático (relativo). Para el queísmo se identificaron las siguientes estructuras: a) verbos pronominales, b) verbos compuestos, c) verbos no pronominales, d) sustantivos, e) adjetivos y f) omisión de otras preposiciones (*a*, *en* o *con*, entre otras). También se ofrece una clasificación de los verbos en las categorías: a) percepción sensible, b) entendimiento, c) enunciativos, d) de sentimiento, e) de voluntad y f) de mandato. Las variables sociológicas consideradas fueron el nivel sociocultural, los grupos generacionales, el sexo y la lengua habitual (castellano o valenciano). Se recopiló una muestra por cuotas con dos registros (conversaciones y cuestionario).

Los resultados muestran, por un lado, una escasa relevancia del dequeísmo en el habla de Valencia, ya que casi no se registran casos con *que* lexemático ni con cláusula de atributo y, por otro, el empleo bastante consolidado del queísmo, correspondiente a casi un tercio de los casos relevados. Asimismo, los resultados de un *test* de reacciones subjetivas aplicado por los autores refutan, parcialmente, la hipótesis de García (1986) (Gómez Molina y Gómez Devís, 1995: 216). Los factores lingüísticos que promueven las variables en estudio son, para el dequeísmo, la sustitución por otras preposiciones, las cláusulas de sujeto y de objeto directo y los verbos de menor uso. Para el queísmo, por su parte, son los verbos

pronominales, los verbos compuestos (nominales), los verbos no pronominales con rección, la estructura *ser+adjetivo+que* y la omisión de preposiciones distintas a *de*. Los factores sociales más determinantes para el empleo del dequeísmo son el estrato sociocultural medio, manifestando un patrón curvilíneo, y el sexo masculino, por lo que los autores concluyen que se trata de un fenómeno que está estigmatizado. Con respecto al queísmo, por su lado, la variante no normativa se presenta en la generación más joven, en el nivel sociocultural medio, también siguiendo un patrón curvilíneo, y en el sexo femenino, por lo tanto, los autores infieren que este rasgo se debe a un debilitamiento de la norma y que presenta una baja estigmatización, con las mujeres como el foco propagador.

Un antecedente directo para el análisis del dequeísmo en Santiago de Chile es el estudio de Prieto (1995-1996), quien presenta los resultados de dos indagaciones sobre el dequeísmo en el habla santiaguina, en el marco del paradigma cuantitativo o variacionista laboviano. Por una parte, su estratificación social en una muestra representativa del habla capitalina y, por otra, su incidencia en el habla pública en una muestra también representativa de la elite política chilena de la época. Para este doble objetivo, se recopiló una muestra por cuotas de entrevistas sociolingüísticas realizadas a 192 informantes que correspondieran a un perfil de hablante santiaguino definido (p. 399), las que se estratificaron según un procedimiento basado en una escala de estatus socioeconómico que consideró tres variables: nivel educacional, categoría ocupacional y calidad ambiental de la zona de residencia. Asimismo, se indagó la variable en una muestra de programas radiales o televisivos en los que participaran miembros de la elite política chilena, es decir, personalidades que ocuparan cargos de representación popular o en el poder ejecutivo.

En la definición de la variable sintáctica analizada, se consideraron dos valores o variantes: una canónica y otra no canónica o dequeísta “[...] que antepone la preposición *de* al complementarizador (o conjunción subordinante o completiva) *que* cuando, de acuerdo con el régimen verbal, no corresponde” (Prieto, 1995-1996: 386). Los resultados de la pesquisa, en la muestra de entrevistas, permiten concluir al autor que: a) el dequeísmo se circunscribe a mujeres de edad mediana (35 a 49 años) del estrato socioeconómico medio bajo, b) no existen sujetos exclusivamente dequeístas, ya que todos los que emplean la variante no

canónica muestran alternancia con la canónica y c) la tendencia hacia el uso canónico es transversal (98,5%, frente a un 1,5% de dequeísmo; asimismo, de 192 sujetos solo en 16 (0,8%) se dieron casos de la variante no canónica). Por otro lado, por lo que se refiere a los condicionamientos lingüísticos de la variable, se identificaron dos factores inductores del dequeísmo: a) las formas no personales (infinitivo, gerundio y participio) del verbo de la variable y b) la intercalación de adverbios o expresiones parentéticas entre el verbo de la variable y el *que* complementarizador. En este punto, el autor se aparta de lo señalado por Rabanales (1974), quien descartó la incidencia de ambos factores. Con respecto al estudio del dequeísmo en el habla pública de la elite política de Chile, el autor concluye que existe una clara tendencia hacia la variante canónica (804 casos (96,6%), frente a 28 ocurrencias (3,4%) de dequeísmo).

Por otro lado, Bentivoglio y Galué (1998-1999) analizan, en el español de Caracas, la variable: alternancia entre ausencia y presencia de preposición ante una cláusula sustantiva encabezada por *que*, ya sea complemento de régimen preposicional o dependiente de un sustantivo, un adjetivo, una locución conjuntiva o preposicional o un adverbio (p. 140). La presencia de la preposición se considera canónica y su ausencia, no canónica o “queísta”. Con esta definición de variable, las autoras destacan que el término “queísmo” se refiere solo a uno de los valores de variable, esto es, la ausencia de la preposición. El objetivo de este trabajo es identificar los factores lingüísticos (contexto sintáctico, parámetros fonéticos e iconicidad) y extralingüísticos (edad, sexo y nivel socioeconómico del hablante) que inciden en la variable, en una muestra de 96 grabaciones de 30 minutos (48 horas en total) del habla caraqueña. Se identificaron 728 cláusulas suborninadas encabezadas por *que*, 422 (58%) sin preposición o queístas y 306 (42%) con preposición, por lo tanto, se concluye que la variante queísta es más frecuente en Caracas, tal como lo señalara Rabanales (1974) para Santiago. La variante queísta es más frecuente con verbos pronominales, verbo copulativo más adjetivo, locuciones y adverbios. La presencia de un elemento fonéticamente similar favorece la presencia de la preposición *de*. El queísmo se da mayormente en hablantes de nivel socioeconómico bajo y las mujeres son un poco más queístas que los hombres. A pesar de que el programa estadístico empleado (GoldVarb 2.0)

no seleccionó la iconicidad como un factor significativo, las autoras (cf. nota 14) confirman la hipótesis de García (1986)²¹.

En relación con el español de las Canarias, Serrano (1998) analiza el dequeísmo en el habla de Santa Cruz de Tenerife, en una muestra estratificada de 32 informantes de ambos sexos, tres generaciones y cuatro niveles socioculturales, utilizando entrevistas semi-dirigidas estructuradas en torno a preguntas de opinión. La autora obtuvo un corpus de 1395 construcciones de complementación nominal, de las cuales 1140 eran no normativas, es decir, casos de dequeísmo (p. 394). Entre los aspectos lingüísticos de su indagación, Serrano analiza el tipo de verbo su régimen preposicional y el contexto lingüístico en que se presenta el dequeísmo. La introducción de la preposición *de* en las completivas nominales es un índice funcional que se emplea mayormente con verbos de pensamiento, comunicación, creencia o estimativos, como, por ejemplo, *pensar, resultar, gustar, opinar* o *decir*, así como en construcciones copulativas y absolutas. Para Serrano, en el dequeísmo la presencia de la preposición *de*, funciona pragmáticamente como un marcador deíctico capaz de introducir la expresión de pensamientos u opiniones del hablante; en este punto, la autora encuentra apoyo en De Mello (1995), quien señala que el dequeísmo es un caso de independencia semántica de la cláusula con respecto al verbo. Por lo que refiere a los factores sociales, Serrano (p. 401) concluye que el dequeísmo se da más frecuentemente en los hombres de la generación intermedia del nivel sociocultural medio bajo; resultados que contrastan con los informados por Bentivoglio (1980-1981) para Caracas y por Prieto (1995-1996) para Santiago, según los cuales el dequeísmo es un rasgo más característico del habla femenina.

Por otro lado, también respecto del habla canaria, Almeida (2009) se propone analizar la variación sociolingüística del dequeísmo y el queísmo en el español hablado en Santa Cruz de Tenerife. En este trabajo se compararon dos muestras de épocas y con una conformación

²¹ Con respecto al español de Venezuela, Guirado (2006) estudió el (de)queísmo en el habla caraqueña, a partir de la hipótesis de Schwenter (1999), para quien el empleo de la preposición *de* constituye un marcador de evidencialidad. Los resultados le permitieron a la autora comprobar que el hablante tiende a emplear la preposición para presentarse a sí mismo como centro epistémico de la información, esto es, para señalar que tiene evidencia directa e inmediata de lo expresado.

social diferentes: 1980-1981 (clases trabajadora y media) y 1998 (clases trabajadora, media y media alta). Para Almeida (2009: 9), el dequeísmo consiste en “introducir la preposición *de* ante la partícula gramatical *que* en estructuras sintácticas que en la lengua estándar se construyen sin preposición”, mientras que el queísmo radica en “elidir la preposición *de* en estructuras sintácticas donde la norma estándar exige su presencia”²². Se trata, por lo tanto, de dos variables caracterizadas por dos alternativas cada una (presencia/ausencia de *de*). El autor consideró los siguientes contextos sintácticos (variables lingüísticas) en su análisis del dequeísmo: cláusulas de a) sujeto, b) objeto directo, c) atributo (copulativas) y d) apositivas y e) locuciones conjuntivas o nexos. Al respecto, señala que no incluyó el dequeísmo en las oraciones relativas en su análisis, ya que considera que los casos de este tipo recopilados en su muestra responden, más bien, a dudas o vacilaciones de los hablantes (Almeida, 2009: 18). También excluyó la sustitución de *de* por otras preposiciones, porque estima que los procesos de inserción y de sustitución son fenómenos diferentes.

Almeida (2009) compara los resultados de la mayoría de los estudios sobre queísmo y dequeísmo, a fin de valorar su extensión en Hispanoamérica. De acuerdo con esta revisión de fuentes, el dequeísmo está en clara desventaja en relación con el queísmo, pues en gran parte de las comunidades hispanohablantes alcanza valores de ocurrencia entre el 0,2 y el 5%; en cambio, el queísmo presenta frecuencias de aparición sobre el 20%. El autor señala dos posibles motivos para este comportamiento: los procesos de elisión suelen ser más frecuentes y naturales que los de inserción y el peso de la norma estándar no es tan fuerte en el caso del queísmo como en del dequeísmo. Asimismo, confirma que tanto el queísmo como el dequeísmo constituyen dos casos de variación sintáctica, esto es, de alternancias sin implicaciones semánticas ni pragmáticas en su empleo, puesto que comprueba que no existen cambios de significado entre los valores (variantes) de cada variable. Frente a la hipótesis defendida por algunos autores de que la alternancia en el empleo de *de* ante *que* es funcional, es decir, que: a) atenúa lo expresado y b) mantiene una distancia con el contenido (Bentivoglio y D’Introno, 1977 y García, 1986) o c) indica que la fuente no es el

²² Cabe destacar que su enfoque es prescriptivo, lo que se evidencia en su postura frente a *antes* y *después de que* / *antes* y *después que*, ya que adopta el criterio de la RAE, que los considera como usos potestativos (Almeida, 2009: 19).

hablante y d) proporciona independencia a la cláusula (De Mello, 1995), Almeida rechaza la supuesta función pragmática o semántica de la alternancia presencia/ausencia de la preposición (2009: 15), destacando también que, según Sankoff (1998), el hecho de que las unidades lingüísticas tengan un significado en el nivel de la competencia, no implica necesariamente que dicho contenido se mantenga inalterable en la actuación.

Los resultados de este estudio muestran que, en relación con el dequeísmo, la solución estándar domina en Santa Cruz, puesto que el dequeísmo es minoritario (1,8 – 2%) y se ha mantenido estable desde comienzos de 1980. Estos datos contrastan radicalmente con los de Serrano (1998) que señalaba un 81,7% de ocurrencia del dequeísmo para la misma comunidad. Sin embargo, los bajos porcentajes obtenidos impiden extraer conclusiones confiables sobre la significación estadística del fenómeno. En general, la ocurrencia del dequeísmo se ve favorecida por estructuras apositivas y cláusulas de sujeto; por el contrario, las atributivas y las locuciones la frenan. Los resultados de los condicionamientos sociales se mantienen en la línea de los señalados en otros estudios: mayor uso en hombres, estabilidad en el tiempo y ausencia de prestigio/desprestigio ligado a un grupo social (Almeida, 2009: 24).

Con respecto al queísmo, a pesar de no ser un uso estándar, su empleo ha avanzado. Este fenómeno se ve favorecido en contextos con verbo pronominal, aunque también con verbo no pronominal y verbo+sustantivo. Almeida señala que “[...] a diferencia del dequeísmo, la propagación del queísmo a través de la estructura lingüística parece adquirir un carácter pandialectal” (2009: 25). El autor comprueba dos tendencias: un mayor empleo del queísmo por parte de las mujeres y la estabilidad de su uso en el tiempo. La explicación de que las mujeres aparezcan promoviendo un uso no estándar la encuentra en la hipercorrección: el sentimiento de rechazo hacia el dequeísmo lleva a las mujeres a sobre-generalizar las reglas para evitarlo, lo que las hace incurrir en el queísmo. Por último, Almeida también comprobó que son más queístas los hablantes de la clase trabajadora, lo que explica aludiendo a la tesis de Kroch (1978), según la cual los individuos de la clase baja emplean estilos de habla más naturales, con menos material fónico; en cambio, los de las clases media y alta son propensos a un estilo más enfático.

2. 3. 1. 1. 2. Definición de las variables en estudio y criterios analíticos aplicados

Queísmo y *dequeísmo* consisten -en estricto rigor- en dos variables, cada una de las cuales considera, a su vez, dos variantes. En cuanto a la definición de las variables sintácticas de este estudio, por un lado, concebimos el queísmo como la presencia (no queísmo) o ausencia (queísmo) de una preposición ante un *que* (conjuntivo o relativo) cuando es exigida por el sistema de la lengua española, es decir, cuando es gramaticalmente necesaria, por ejemplo, *me da la sensación de que no ha venido* (no queísmo) / **me da la sensación 0 que no ha venido* (queísmo)²³. Por otro lado, el dequeísmo consiste en la ausencia (no dequeísmo) o la presencia (dequeísmo) de la preposición *de* ante un *que* (conjuntivo o relativo) cuando no es exigida por el sistema de la lengua española, esto es, cuando es gramaticalmente redundante o expletiva, por ejemplo, *le dije 0 que viniera* (no dequeísmo) / **le dije de que viniera* (dequeísmo). En realidad, los términos “queísmo” y “dequeísmo”, se refieren solo a las variantes marcadas de cada una de estas variables que, en sí mismas, aluden a las alternancias presencia/ausencia de una preposición (queísmo) y ausencia/presencia de la preposición *de* (dequeísmo). No obstante, hemos optado por emplear los términos “queísmo” y “dequeísmo” para denominar a cada variable en estudio, ya que es muy frecuente -y hasta usual- asociar la denominación de algunos fenómenos, como los que aquí nos ocupan, con la opción o variante marcada. Por otro lado, como parece obvio, queísmo y dequeísmo son dos fenómenos muy vinculados, aunque dicho vínculo no es del todo completo, en particular, porque la definición del queísmo no solo considera la ausencia de *de*, sino que también la de otras preposiciones. Por otra parte, en ambos casos, es importante considerar no solo la presencia o la ausencia de la preposición ante un *que* conjuntivo, sino que también ante un *que* relativo.

²³ Como es usual en los estudios lingüísticos, en nuestro análisis, la marca * señala que la construcción es agramatical. No obstante, nos parece oportuno insistir en que la noción de agramaticalidad que aquí manejamos se refiere a una inconsistencia, de acuerdo con el sistema de la lengua española, no como una incorrección, con respecto al dictamen de la norma académica.

Una de las complejidades del estudio del queísmo y el dequeísmo radica en que en estos fenómenos se produce una intersección dinámica entre el sistema de la lengua, la norma académica y el uso concreto de los hablantes²⁴. Pese a que en muchos estudios se invoca la norma académica de la RAE como criterio para delimitar los casos de queísmo y dequeísmo, en esta investigación, hemos asumido una perspectiva centrada en el sistema lingüístico de la lengua española como criterio descriptor. Como puede desprenderse de la revisión de fuentes, Gómez Torrego (1999) ha insistido en la necesidad de incorporar una perspectiva sistémica, en el análisis del queísmo y el dequeísmo, que supere un enfoque centrado solo en la norma académica²⁵. En este estudio, hemos adoptado una perspectiva sistémica con respecto al queísmo y el dequeísmo en tanto fenómenos de variación sintáctica, prescindiendo del enfoque normativista que suele ser adoptado en algunos trabajos. Por ello, en la explicación de las variables queísmo y dequeísmo, hemos evitado términos como “canónico” o “no canónico”, así como la apelación a la norma académica como criterio de determinación de las variantes correspondientes. Desde nuestro punto de vista, el queísmo y el dequeísmo constituyen hechos del sistema lingüístico, donde lo determinante es el empleo redundante o expletivo de una preposición. Como método de comprobación para determinar la necesidad o no de la preposición se empleará la

²⁴ Como es sabido, debemos la distinción entre *sistema, norma y habla* a Coseriu (1982), quien reformula la dicotomía saussureana entre *lengua y habla*. Con respecto al tema que no ocupa, señala que “[...] sobre todo, la distinción entre *norma* y *sistema* nos parece importante por la clarificación que puede traer en lo que se refiere a la comprensión del mecanismo íntimo del cambio lingüístico. En efecto, hemos visto que lo que se impone al hablante no es el sistema (que “se le ofrece”), sino la norma. Ahora bien, el hablante tiene conciencia del sistema, y lo utiliza, y, por otro lado, conoce o no conoce, obedece o no obedece la norma, aun manteniéndose dentro de las posibilidades del sistema. Pero la originalidad expresiva del individuo que no conoce o no obedece la norma puede ser tomada como modelo por otro individuo, puede ser imitada y volverse, por consiguiente, norma. El individuo, pues, cambia la norma, quedando dentro de los límites permitidos por el sistema; pero la norma refleja el equilibrio del sistema en un determinado momento y, al cambiar la norma, cambia ese equilibrio, hasta volcarse totalmente de un lado o de otro. De esta manera el individuo hablante aparece como un punto de partida también del cambio en el sistema, que empieza por el desconocimiento o la no aceptación de la norma” (Coseriu, 1982: 106-107).

²⁵ Sin embargo, dicho autor no es absolutamente consistente en su perspectiva sistémica, como sí lo es Rabanales (1974), quien pese al empleo del concepto de “norma oficial” en su definición de estas tendencias, en la práctica, es plenamente coherente con una aproximación al queísmo y el dequeísmo, con base en la funcionamiento del sistema lingüístico del español. Esto se evidencia en el tratamiento de *antes que/de que* y *después que/de que*, que son consideradas por Gómez Torrego (1999) como alternativas válidas, siguiendo el criterio de la RAE. No obstante, Rabanales (1974) considera que la primera de estas alternativas constituye un caso de queísmo, ya que la sustitución por un sintagma nominal le permite comprobar la necesidad de la preposición; por ejemplo, *se fue antes de que llegara yo* > *se fue antes de mi llegada* > *se fue antes de eso*/**se fue antes que llegara yo* > **se fue antes mi llegada* > **se fue antes eso*.

sustitución de la subordinada sustantiva por un sintagma nominal y, finalmente, por un pronombre neutro, por ejemplo²⁶:

I)

- a) me acuerdo de que hacíamos travesuras (no queísmo) / *me acuerdo que hacíamos travesuras (queísmo)
- b) me acuerdo de las travesuras / *me acuerdo las travesuras
- c) me acuerdo de eso (de algo) / *me acuerdo eso (algo)

II)

- a) recuerdo que hacíamos travesuras (no dequeísmo) / *recuerdo de que hacíamos travesuras (dequeísmo)
- b) recuerdo las travesuras / *recuerdo de las travesuras
- c) recuerdo eso (algo) / *recuerdo de eso (de algo)

Cabe recordar que, en lo sustancial, este método es el que sugiere Rabanales (1974) y, posteriormente, Gómez Torrego (1999). También Carbonero (1991: 44) se refiere a este método señalando que no es infalible, ya que existen algunas excepciones en las que no se aplica.

Otra posibilidad asociada con el método anteriormente explicado es realizar la sustitución con una cláusula de infinitivo:

III)

- a) me acordé de que pagaría la cuenta (no queísmo) / *me acordé que pagaría la cuenta (queísmo)
- b) me acordé de pagar la cuenta / *me acordé pagar la cuenta

²⁶ También el trabajo de Rabanales (1992) ha sido de gran utilidad para la comprensión de un método que, desde el punto de vista de la gramática científica, nos permita delimitar los conceptos de queísmo y de dequeísmo en nuestro estudio.

IV)

- a) recordé que pagaría la cuenta (no dequeísmo) / *recordé de que pagaría la cuenta (dequeísmo)
- b) recordé pagar la cuenta / *recordé de pagar la cuenta

También se utilizará como método la transformación a una oración interrogativa, sugerido por el *Diccionario Panhispánico de Dudas* (RAE, 2005), por ejemplo:

V)

- a) se acuerda de eso (de algo)= ¿de qué se acuerda? / *¿qué se acuerda?
- b) recuerda eso (algo) = ¿qué recuerda? / *¿de qué recuerda?

Por otro lado, a partir de una síntesis de las fuentes revisadas, en este estudio se prestará especial atención a los siguientes tipos de estructura en los que puede darse queísmo (se señalan entre paréntesis algunos ejemplos de alternancia): a) con verbos con función de complemento de régimen, tanto pronominales (*acordarse de que/*acordarse que, olvidarse de que/*olvidarse que*) como no pronominales (*tratar de que/*tratar que, depender de que/* depender que*), b) como complemento preposicional ya sea de un sustantivo (*darse cuenta de que/*darse cuenta que, caber duda de que/*caber duda que*) o de un adjetivo (*estar seguro o convencido de que/*estar seguro o convencido que, ser advertido de que/*ser advertido que*), c) en locuciones conjuntivas o adverbiales (*a pesar de que/*a pesar que, en caso de que/*en caso que, antes de que/*antes que, después de que/*después que*), d) como omisión de otras preposiciones regidas diferentes a *de* (*confiar en que/*confiar que, insistir en que/*insistir que*) y e) como omisión de una preposición con *que* relativo (*con este computador fue con (el) que escribí la tesis/*con este computador fue que escribí la tesis, esta es la casa en (la) que viví/*esta es la casa que viví*). También, nuestro análisis se concentrará en establecer la frecuencia de los verbos, sustantivos, adjetivos y locuciones implicados en el empleo del queísmo.

De la misma manera, se atenderá a los siguientes tipos de estructura en los que puede ocurrir el dequeísmo: a) en una cláusula con la función de sujeto (*resultar que/*resultar de*

*que, suceder que/*suceder de que, pasar que/*pasar de que*), de objeto directo (*pensar que/*pensar de que, sospechar que/*sospechar de que, decir que/*decir de que*), o de atributo (*el problema es que [...]/*el problema es de que [...]*), b) en estructuras apositivas (*ese es el problema: que la cosa está mal/*ese es el problema: de que la cosa está mal*), c) en locuciones conjuntivas (*a medida que/*a medida de que, una vez que/*una vez de que, así es que/*así es de que*), d) como sustitución de *de* por otras preposiciones regidas (*coincidir en que/*coincidir de que, confiar en que/*confiar de que*) y e) como adición de *de* con *que* relativo (*frente a esta realidad que es innegable [...]/*frente a esta realidad de que es innegable [...]*). Asimismo, se tendrá en consideración la forma no personal del verbo: infinitivo (**nos lleva a pensar de que*), gerundio (**estamos concluyendo de que*) y participio (**ha dicho de que*), la intercalación de elementos parentéticos (**ha dicho hace algunos días de que*) y los tipos de verbos que promueven el dequeísmo.

Un aspecto que ha sido ampliamente debatido, en relación con el dequeísmo, es la hipótesis funcionalista, que atribuye un cambio de significado al empleo de las variantes de esta variable. De acuerdo con esta hipótesis, la alternancia en el uso de *de* ante *que* es funcional, es decir, puede servir para distintos propósitos comunicativos de los hablantes, por lo que su elección estaría motivada semánticamente. En consecuencia, no podría aplicarse el concepto de “variable sociolingüística” en el caso del dequeísmo, ya que -en estricto rigor, siguiendo el principio laboviano- no constituirían dos maneras diferentes de decir lo mismo. Como hemos visto en la sección precedente (ver 2. 3. 1. 1. 1.), la hipótesis funcionalista fue propuesta primero por Bentivoglio y D’Introno (1977), pero fue desarrollada después por otros autores como García (1986), De Mello (1995), Schwenter (1999) y Guirado (2006)²⁷.

En primer lugar, Bentivoglio y D’Introno (1977) postulan que la presencia de *de* ante una cláusula encabezada por *que* atenúa o debilita la aserción expresada en dicha cláusula. A continuación, García (1986) sostiene que la presencia de *de* ante *que* sirve para que el hablante establezca una distancia -y, por lo tanto, una falta de compromiso- con respecto al

²⁷ Boretti de Macchia (1989), Carbonero (1991), del Valle Rodás (1996-1997), Serrano (1998) y Bentivoglio y Galué (1998-1999) también adhieren a la hipótesis funcionalista, aunque con diferentes matices.

contenido de la cláusula. De Mello (1995), por su parte, propone que el empleo de *de* ante *que* proporciona cierta independencia a la cláusula, en relación con la oración principal, por lo que sería un recurso de énfasis. Por último, según Schwenter (1999) y Guirado (2006), la presencia de *de* ante *que* indica que la fuente de la información no es el hablante, por lo tanto, constituye una marca de evidencialidad. Frente a esta hipótesis surge como cuestionamiento la dificultad del investigador para determinar cuáles son, en realidad, las intenciones pragmáticas que tiene el hablante para utilizar una u otra variante. En este sentido, como bien señala López Morales (2004a y 2008), las supuestas diferencias semánticas o pragmáticas entre las variantes de una misma variable deben comprobarse no solo con base en la introspección del analista, sino que mediante pruebas empíricas o, al menos, análisis contextuales rigurosos (ver 2. 1. 1. 1.). En consecuencia, debido a que la aplicación de dichas pruebas excede los objetivos que aquí nos hemos propuesto, en nuestro análisis, intentaremos determinar si la hipótesis funcionalista es plausible mediante el estudio de los contextos de ocurrencia del queísmo y el dequeísmo, tal como lo realiza Almeida (2009).

2. 3. 2. Variables discursivas

Una característica distintiva del lenguaje humano es su reflexividad, esto es, la capacidad del lenguaje de referirse a sí mismo (Hockett, 1975), lo que permite el desarrollo de su función metalingüística (Jakobson, 1975). En vinculación con el estudio de esta propiedad reflexiva o metalingüística, en el último tiempo, también se han puesto de relieve las dimensiones metarrepresentacional (Wilson, 1999 y Sperber, 2000) y metapragmática de las lenguas (Lucy, 1993 y Verschueren, 2002). Por un lado, como bien han enfatizado Reyes (2002) y Portolés (2004), las citas son representaciones de lo dicho en otras situaciones de habla que ya son -en sí mismas, por su naturaleza lingüística- representaciones de la realidad. En este sentido, los hablantes, cuando reproducen o se refieren al contenido emitido en otros contextos, construyen una imagen mental de las intenciones comunicativas de otros hablantes, por lo que citar implica “construir una representación de palabras ajenas” (Portolés, 2004: 62), es decir, una metarrepresentación.

Asimismo, el uso de las citas forma parte del conocimiento de los hablantes acerca de cómo se usa una lengua, esto es, de su conciencia metapragmática (Reyes, 2002). Por otro lado, como también afirma Portolés (2004), esta misma capacidad metalingüística o metapragmática para representarnos estados mentales de nuestros interlocutores es aplicable al caso de la reformulación, puesto que, en ocasiones, los hablantes pueden llegar a considerar que lo que han dicho (su formulación) ha sido poco acertado, proponiendo entonces una nueva forma de decirlo (una reformulación). De esta manera, según Loureda (2001), cada reformulación es una reflexión metalingüística (Portolés, 2004: 37). En consecuencia, si bien consisten en variables distintas, en el nivel pragmático, tanto el discurso referido como los marcadores de reformulación consisten en recursos que son manifestaciones de propiedades lingüísticas del nivel universal.

2. 3. 2. 1. Discurso referido

Una de las consecuencias de la naturaleza reflexiva del lenguaje es que los enunciados se vuelven objetos transportables que pueden ser reproducidos en otras situaciones de habla, aspecto que determina el carácter dialógico (Bajtín, 1985), polifónico (Ducrot, 1986) o intertextual (Kristeva, 1986) del lenguaje. La posibilidad de referirnos al discurso proferido en otras situaciones de comunicación es una característica universal del lenguaje humano (Coulmas, 1986). Todas las lenguas contemplan diferentes mecanismos para citar un discurso, entre los que destacan como recursos más aceptados, los estilos (o discursos) directo e indirecto, aunque también los hablantes pueden simplemente referir un evento de habla en términos narrativos.

En lo fundamental, la conceptualización del fenómeno del discurso referido se ha ido configurando, entre otros aportes, con las reflexiones sobre las propiedades dialógicas de los textos de Bajtín (1985), la caracterización del aparato formal de la enunciación de Benveniste (1970), la polifonía de la enunciación desarrollada por Ducrot (1986) y el análisis de la intertextualidad de Kristeva (1986). Igualmente, son valiosos para la comprensión del fenómeno los trabajos de Coulmas (1986) y Lucy (1993), para el inglés, y de Reyes (1984, 1990 y 1993) y Maldonado (1991 y 1999), para el español. El discurso

referido, en términos generales, es un recurso lingüístico que permite a los hablantes recrear una situación discursiva, lo que se materializa mediante la reproducción de los enunciados proferidos por las voces que intervienen en la situación evocada y la reconstrucción del correspondiente contexto de enunciación. De acuerdo con la supuesta fidelidad relativa de lo citado a lo originalmente proferido por las voces evocadas, el discurso referido puede adoptar ya sea la forma de discurso directo o discurso indirecto. En el discurso narrativo de corte literario suelen emplearse, además, los estilos de discurso referido que los teóricos de la literatura denominan estilo indirecto libre y discurso narrativizado.

El *Esbozo* de la gramática de la RAE (1973) trata las cláusulas en los estilos directo e indirecto en la sección correspondiente a las oraciones subordinadas sustantivas con la función de objeto directo, en el apartado de la subordinación sustantiva²⁸. Para la RAE (1973: 516), en el estilo directo, “el que habla o escribe reproduce textualmente las palabras con que se ha expresado el autor de ellas”, mientras que, en el indirecto, “el narrador refiere por sí mismo lo que otro ha dicho”. Por consiguiente, la relación que se establece entre la subordinante y la subordinada -en el estilo directo- es de yuxtaposición, en tanto que -en el indirecto- está determinada por el empleo de la conjunción *que* y la adecuación del tiempo y modo verbales de la subordinada. Posteriormente, la *Nueva gramática* de la RAE (2009) define el estilo o discurso directo como “el que reproduce palabras pronunciadas de forma literal, así como los pensamientos transcritos de la misma forma en que se origina” (p. 3273); en cambio, el estilo indirecto “se caracteriza por presentar la voz del narrador. En este discurso se reproducen las palabras pronunciadas adaptándolas al sistema de referencias deícticas del hablante” (p. 3274). Se señala que es característica del estilo directo la presencia de un verbo de lengua o de pensamiento introductor de la cita, que puede ubicarse en posición inicial, medial y final, así como es particular del estilo indirecto la presencia de la conjunción *que* y la adaptación temporal y deíctica de la subordinada. También se considera la posibilidad, en el texto literario, de que los estilos directo e indirecto sean libres, o sea que, por un lado, no existan marcas como los verbos introductores de cita que distingan el texto del narrador del de los personajes, en el estilo

²⁸ Para efectos de la presente investigación, este hecho es pertinente pues nos permite vincular el estudio de las variantes del discurso referido con el de las variantes del queísmo y el dequeísmo.

directo, y, por otro, que los centros deícticos del narrador y de los personajes se usen alternativamente, en el estilo indirecto.

Maldonado (1999) se ocupa de la descripción sintáctica de los recursos del discurso reproducido en español, en lo principal, los discursos directo e indirecto. Para esta autora, el discurso directo es la reproducción literal de palabras propias o ajenas (p. 3551), si bien en otro lugar (1991: 17) relativiza el carácter literal de la cita directa, pues todo discurso citado supone una reconstrucción de una situación original, la que puede ser inexacta o parcial. Por otro lado, el discurso indirecto es la reproducción de palabras propias o ajenas desde el sistema deíctico del hablante que las cita (p. 3551). Desde un punto de vista canónico, la estructura del discurso directo está conformada por a) una expresión introductora, con un verbo de habla, b) una cita directa, marcada por guiones o comillas en la escritura y por una pausa en la oralidad y c) el contenido citado, que es siempre un enunciado. En cambio, el discurso indirecto está compuesto por a) una expresión introductora, con un verbo de habla, b) una cita indirecta, marcada por la conjunción *que* y subordinada a la expresión introductora y c) el contenido citado. La autora revisa diferentes soluciones que explican el tipo de relación sintáctica entre la expresión introductora y la cita directa, entre las cuales, señala como la más acertada a la yuxtaposición. Con respecto a la naturaleza de la relación sintáctica entre la expresión introductora y la cita indirecta, Maldonado está de acuerdo con las gramáticas tradicionales que indican que es de subordinación sustantiva, en la que la cita indirecta es un complemento directo del verbo de reporte.

Maldonado destaca la capacidad del estilo directo de introducir fragmentos sintácticos inferiores a la oración, lo que la lleva a afirmar que “la cita es un fenómeno discursivo, no oracional” (1999: 3554). Por otro lado, señala que los enunciados deben satisfacer las siguientes condiciones para ser considerados como parte del discurso reproducido: a) ser la reproducción de una situación de enunciación, b) representar el contenido citado de alguna forma, no solo referir simplemente a una acción verbal y c) introducir la cita mediante verbos de habla de manera descriptiva, no realizativa (1999: 3555-3557). Además de los discursos o estilos directo e indirecto, la autora desarrolla otros procedimientos concomitantes como el discurso directo libre o sin marco, el discurso pseudo-directo o

mixto y el discurso indirecto libre. En el primero de ellos se reproduce un discurso literalmente, pero sin emplear un verbo introductor de la cita, lo que es frecuente en el discurso oral espontáneo. El segundo, que es más común en la prensa escrita, consiste en un recurso híbrido en el cual se mezclan algunos rasgos del discurso indirecto con otros del directo. En el tercero, que describe como un recurso exclusivo del texto literario, confluyen los puntos de vista del narrador con el de los personajes.

Los tipos de discurso referido más estudiados por los especialistas, en este ámbito, son los estilos directo e indirecto -como parte del discurso reproducido- y el discurso narrativizado, que desarrollaremos, a continuación. Desde el punto de vista formal, el discurso o estilo directo es un procedimiento mediante el cual quien habla (o escribe) incorpora a su discurso una secuencia textual, de procedencia propia o ajena, que es presentada como si supuestamente fuera reproducida de modo literal. En la lengua oral, aparte de las señales prosódicas, el empleo de un verbo introductor, de la clase de los *verba dicendi*, marca, por lo general, la porción de texto incorporado. El verbo introductor indica además la clase de acto de habla atribuida a lo citado. Desde el punto de vista de la función pragmática del estilo directo, se han indicado entre otras funciones las siguientes: la vivacidad, el dramatismo, la veracidad o la autenticidad, para el discurso narrativo y, si se trata de discurso argumentativo: la autoridad o la orientación argumentativa (Reyes, 1993 y Maldonado, 1999). Por su lado, formalmente, el discurso o estilo indirecto se caracteriza por el empleo del ‘que’ complementizador –que actúa como introductor de las palabras citadas–, así como por la traslación tanto de los tiempos verbales como de las personas pronominales. Por otra parte, desde el punto de vista pragmático-discursivo, la adopción del discurso indirecto entraña una reformulación del discurso citado, que afecta a las expresiones referenciales y el sistema deíctico originalmente empleados, los que son reformulados de acuerdo con el punto de vista de quien habla. Según Reyes (1993), el estilo indirecto puede manifestarse, por lo menos, a) como estilo indirecto estándar, b) como estilo indirecto encubierto y c) como estilo indirecto libre. Este último caso, la autora citada lo define como una técnica propia del discurso literario. Por último, el discurso narrativizado consiste en un tipo de relato de palabras que no implica una reproducción del discurso original (Genette, 1989), sino más bien una especie de resumen, en tanto que el

sentido general del discurso referido sigue siendo el mismo. Por su parte, Perret (1994) plantea que el discurso narrativizado implica que hubo un locutor que emitió un discurso, pero que en el locutor actual aparece de manera totalmente integrada (“grado cero” del discurso referido).

2. 3. 2. 1. 1. Los estudios sobre el discurso referido en muestras orales del español

Cameron (1998) analizó las formas variables del discurso directo en una muestra de 62 hablantes de San Juan (Puerto Rico). El autor reconoce tres modalidades para introducir una cita directa: a) con verbo de “decir”, b) con *y* + Frase Nominal y c) sin marco o cita “libre”. De un total de 1249 citas recogido en su corpus, el autor señala que 774 (62%) corresponden al empleo de un verbo de “decir”, 310 (25%), a la cita libre y 165 (13%), al uso de *y* + Frase Nominal. Entre los verbos de habla, el verbo *decir* es por lejos el más frecuente. Cameron también incluyó otras variables lingüísticas en su análisis, específicamente, la persona a quien se le atribuye la cita, el carácter de su contenido, el contexto narrativo y el tipo de tópico reportado. Por otra parte, como variables extralingüísticas, consideró el sexo, la edad y la clase social de los sujetos. De acuerdo con sus resultados, el uso de un verbo de “decir” y de *y* + Frase Nominal favorecen el empleo de la primera persona del singular (*yo*). La fuente de la cita, por lo general, es una entidad animada, aunque las citas libres (sin marco) favorecen que sea inanimada. El contenido de palabras se ve promovido por la introducción con un verbo de “decir”, mientras que las interjecciones y los gestos, por el empleo de *y* + Frase Nominal y la cita sin marco, respectivamente. Los contextos narrativos promueven la introducción del reporte mediante *y* + Frase Nominal, así como los no narrativos, la cita libre. Los reportes cuyos contenidos son el miedo, el humor o la sorpresa favorecen el empleo de *y* + Frase Nominal. Con respecto a los factores sociales, el análisis reveló que las mujeres prefieren el empleo de *y* + Frase Nominal y los hombres, la ausencia de marco introductor. Por otro lado, los grupos de mayor edad privilegian el uso de un verbo de decir por sobre las otras dos variantes (*y* + Frase Nominal y cita sin marco), que son favorecidas por los sujetos más jóvenes. La clase

baja favorece el empleo del verbo de “decir” como medio introductor, mientras la clase alta, la ausencia de marco o cita libre.

Van der Houwen (1998), por su lado, estudió el empleo de los estilos directo e indirecto en el habla femenina de los niveles culto y popular de la ciudad de México. La autora circunscribe su análisis solo a las citas introducidas con el verbo *decir*, distinguiendo los casos en los que acompaña al estilo directo o al indirecto de las ocurrencias en las que el estilo directo se emplea sin dicho verbo. Los resultados de este estudio indican que las hablantes a) utilizan más las citas en estilo directo que indirecto, b) privilegian el uso de *decir* como introductor de la cita en estilo directo, c) emplean más el mencionado verbo en presente histórico, d) usan más el estilo indirecto en tiempo pasado y eliden más el sujeto cuando citan en estilo directo. Estos hallazgos llevan a la autora a concluir que existen diferencias comunicativas y funcionales entre los estilos directo e indirecto, por lo tanto, su uso no es azaroso, sino que motivado por las intenciones pragmáticas de las hablantes.

Prieto y San Martín (2002-2003) analizan las diferencias de género en el empleo del discurso referido en una muestra que comprendió tres corpora: a) la *Relación autobiográfica* de Úrsula Suárez, monja clarisa chilena que vivió entre 1666 y 1749, b) entrevistas de corte sociolingüístico hechas a informantes de ambos sexos del estrato bajo en Santiago de Chile y c) entrevistas de carácter periodístico hechas a mujeres representativas de los estratos medio y medio alto publicadas en la prensa de dicha ciudad. Los autores proponen la continuidad histórica en el empleo de estilo directo como parte de los recursos discursivos propios del género femenino; rasgo que mostró una sostenida preponderancia frente al estilo indirecto en los tres corpora analizados. De este modo, en el caso de la *Relación autobiográfica* se registraron 853 ocurrencias de estilo directo, que corresponden al 78,9% del total (1081), frente a 228 casos de estilo indirecto, que equivalen al 21,1%. Por otro lado, el material de la época actual (corpora b y c) muestra que el fenómeno atraviesa de manera transversal los diferentes estratos sociales considerados (bajo, medio y medio alto). El análisis de las entrevistas del estrato bajo reveló una mayor prevalencia del fenómeno entre las mujeres, quienes registraron 547 instancias de estilo directo, lo que equivale al 84% del total (651), frente a 104 casos de estilo indirecto con el

16%; por su parte, se verificaron 228 ocurrencias de estilo directo en los hombres, correspondientes al 75,2% del total (303) y 75 casos de estilo indirecto, equivalentes al 24,8%. Asimismo, aunque de forma no sistemática, se verificó la presencia del estilo directo en los segmentos de discurso referido proferidos por hablantes de otras variedades dialectales del español hispanoamericano, específicamente, en muestras del habla culta de Buenos Aires y en el habla de Santafé de Bogotá.

En su trabajo, los autores presentan un panorama del desarrollo de los estudios sobre género y discurso, cuyo objetivo fue, en un comienzo, describir el habla de mujeres y hombres, por lo tanto, se dedicaron a documentar las diferencias, no a explicarlas. En etapas posteriores, no obstante, surgen enfoques más explicativos o interpretativos, como el de la *dominación* y el de las *diferencias culturales* (Prieto y San Martín 2002-2003: 271-272). Por lo que se refiere a esta última perspectiva, destaca el estudio de Tannen (1990), quien enfatiza el carácter intercultural de la interacción conversacional, proponiendo la tesis de que los hombres y las mujeres poseen estilos conversacionales diferentes. De igual modo, dicho enfoque será reafirmado por el concepto de *identidad de género*, ya que -según Coates (1989)- los sujetos aprenden en su primera infancia a identificarse con uno u otro género con base en el empleo de conductas específicas, que incluyen el uso lingüístico.

Por otro lado, un aspecto relevante de este estudio es el vínculo de las diferencias de género con el discurso referido y las características de la oralidad. Prieto y San Martín (2002-2003), a este respecto, concluyen que existe un empleo preponderante del estilo directo en las interacciones femeninas; hecho que podría explicarse por una reminiscencia de la "oralidad primaria", en una sociedad con una mayor trascendencia de la cultura escrita. De este modo, entre los hablantes del género masculino habría una pérdida de este rasgo de la oralidad, como consecuencia del paso del orden tradicional a la modernidad, mientras que entre las hablantes del género femenino dicho rasgo pervive con mayor vigencia. Los autores sugieren que los hombres parecen no manejar el estilo directo con la misma destreza ni con los propósitos con que parecieran hacerlo las mujeres de la muestra analizada. En especial, destacan el empleo del estilo directo en el "montaje discursivo" de verdaderos "mini dramas" en narraciones, que se observó en la totalidad de las mujeres

pero en ninguno de hombres de la muestra. La incidencia de este recurso "teatralizador" en la *Relación autobiográfica* mostraría, asimismo, la continuidad histórica de este rasgo. Por último, los autores proponen que el empleo diferencial del discurso referido, determinado por el género u otro factor sociodemográfico, es susceptible de ser estudiado como variable sociolingüística, en el sentido laboviano del término.

Camargo (2004) estudia las diferentes formas de representación del discurso en la narración oral conversacional, desde un punto de vista socio-pragmático, en entrevistas del *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla y La Mancha* (Cuenca, España) con diferentes grados e formalidad y en un corpus espontáneo de entrevistas de formalidad mínima recopilado por ella misma. La autora reconoce diferentes formas de representación discursiva: cita directa lingüística y no lingüística (de paralenguaje y de gestos), cita indirecta y cuasi indirecta, comentarios metadiscursivos y narraciones de acción lingüística y de voz. En ambos corpus se recogieron 821 instancias de representación, de los cuales la gran mayoría son citas directas (lingüísticas y no lingüísticas). Entre los hallazgos más relevantes de este estudio, puede destacarse que: a) las citas de paralenguaje acompañan a las citas lingüísticas en los relatos dramatizados del corpus espontáneo, pero no en los del Atlas, b) mientras la forma de citar de las mujeres en el Atlas es bastante homogénea, con respecto al comportamiento de los hombres, existen diferencias etarias y de nivel de instrucción y c) en las formas de citación del corpus espontáneo son más determinantes el auditorio y la situación comunicativa que el nivel de instrucción de los hablantes.

Por otra parte, Mateus (2005) se propone comprobar la hipótesis de van der Houwen (1998) sobre las diferencias funcionales entre los estilos directo e indirecto en una muestra de narraciones extraídas de 32 entrevistas del habla de Caracas, la mayoría de las cuales procede del *Corpus Sociolingüístico de Caracas* (Bentivoglio y Sedano, 1993). Los hallazgos de este trabajo permiten corroborar la hipótesis antes señalada, puesto que el estilo directo es más frecuentemente empleado en las narraciones que el indirecto (80% frente al 20% de las ocurrencias). Asimismo, tanto el empleo del presente histórico como la elisión de los verbos de habla están asociados con el uso del estilo directo, en especial, en los pasajes de clímax de la narración.

En Gallucci (2009), asimismo, se analizan los mecanismos de cita en una muestra de seis hablantes, hombres y mujeres jóvenes con estudios superiores, proveniente del *Corpus Sociolingüístico de Caracas* (Bentivoglio y Malaver, 2006). La autora recopila 487 citas, de las cuales el 93% corresponde a casos de estilo directo, sobre todo con el verbo *decir* conjugado, y el 7%, a estilo indirecto. Los hablantes, además, prefieren auto-citarse, la mayoría de las veces para relatar una anécdota (61%) o transmitir un pensamiento (19%). Por último, a la autora le llama la atención que los hombres de la muestra citen más que las mujeres (75% frente a 25%). Gallucci (2013), por otro lado, presenta un estado del arte muy completo sobre el estudio de los estilos directo e indirecto en la lengua española.

Fernández (2011) se propone describir el empleo de los estilos directo e indirecto en seis entrevistas del *Corpus Sociolingüístico de Mérida* (Venezuela) para lo que analiza -entre otros factores- la frecuencia de ambos mecanismos, los verbos de reporte utilizados, la presencia-ausencia de la conjunción *que*, la hetero o auto-citación y las funciones pragmáticas de las citas, comparando la edad y el sexo de los hablantes. La autora recogió 80 citas en la muestra, de las cuales 56 corresponden a estilo directo y 24, a indirecto. Los principales hallazgos de este estudio son que: a) el empleo del estilo directo (70%) supera al de indirecto (30%) sobre todo con un verbo reporte, b) *decir* es el verbo de cita más frecuente en ambos mecanismos de reporte, c) la conjunción *que* tiende a elidirse con el estilo directo, pero no con el indirecto, d) la hetero-citación es más utilizada que la auto-citación, e) el estilo directo se emplea mayormente para ejemplificar y el indirecto, para narrar y f) no existen diferencias etarias ni de género en el empleo mayoritario del estilo directo.

En San Martín y Guerrero (2013), por su parte, se analiza el empleo del discurso referido en el habla de Santiago de Chile desde el punto de vista sociolingüístico. Para tal propósito, se estudiaron las secuencias discursivas en las que se manifestó dicho recurso en 54 entrevistas que forman parte del Corpus Sociolingüístico del PRESEEA en Santiago de Chile. Para el marco conceptual de esta investigación se consultaron los estudios sobre la polifonía del lenguaje (Ducrot, 1986 y Reyes, 1993) y el análisis sociolingüístico del

discurso (Silva-Corvalán, 2001 y Serrano, 2006). En el análisis se consideró el discurso referido como un caso de variable sociolingüística, en un sentido amplio del concepto, con dos valores o variantes generales: el discurso directo y el discurso indirecto y con diferentes subtipos o variantes específicas de acuerdo con distintos niveles o grados de reformulación y distanciamiento del sujeto respecto de su enunciado.

Para el cumplimiento de la función pragmático-discursiva de hacer referencia al o reproducir el discurso propio o ajeno enunciado en otras situaciones de habla, los sujetos cuentan con una variedad de recursos, de los que se pueden desprender, a lo menos, tres variantes específicas de discurso directo y dos de discurso indirecto (ver 2. 3. 2. 1. 2., más adelante), las que se vincularon con su grado de reformulación gramatical y con el efecto pragmático de la secuencia, en términos de la relativa vivacidad o realismo de la cita, así como con las categorías de implicación (*involvement*) y distanciamiento (*detachment*) propuestas por Chafe (1980 y 1982). De este modo, se estableció un continuo o escala de discurso referido que va desde el menor nivel de reformulación y distanciamiento y mayor grado de realismo e implicación, que determina el empleo del discurso directo libre (DDL), hasta el mayor nivel de reformulación y distanciamiento y menor grado de realismo e implicación, característico del empleo del discurso indirecto narrativizado (DIN). Por otra parte, como variable interna se analizó el tipo de secuencia discursiva en la que las variantes generales del discurso referido aparecían con mayor frecuencia, confirmando el predominio del empleo de dicho recurso en las narraciones, si bien su participación como parte del repertorio de recursos argumentativos de los sujetos también es importante.

Asimismo, se correlacionaron los factores sociodemográficos de los sujetos con el empleo de las mencionadas variantes, lo que los llevó a concluir que: a) la frecuencia de empleo de las variantes generales de discurso referido según el sexo de los informantes es similar, aunque se registró un mayor porcentaje de aparición en las mujeres (40,8% de DD y 14,6% de DI, frente al 33,5% de DD y el 11,1% de DI, en los hombres), b) en relación con el grupo de edad, mientras el empleo de DI disminuye conforme avanza la edad de los sujetos (20-34 años (11%), 35-54 años (9,6%) y 55 años y más (5,5)), el DD se manifiesta con porcentajes similares en el primer y tercer grupo etario (25,8% y 27,1%, respectivamente),

y baja en el segundo grupo, aunque no de manera ostensible (21%), y c) con respecto al nivel educacional de los informantes, el DD presenta una mayor frecuencia en el nivel medio (31,8%) y disminuye en los niveles bajo (23%) y alto (19,5%), mientras que el empleo del DI se manifiesta de manera más o menos constante en los tres niveles educacionales: 7,9% (bajo), 7,8% (medio) y 10% (alto). Finalmente, los autores verificaron que las mujeres suelen emplear con mayor frecuencia el discurso directo como una estrategia pragmática mediante la cual intentan dotar de mayor teatralidad a sus narraciones elaborando “mini-dramas” (Prieto y San Martín, 2002-2003).

2. 3. 2. 1. 2. Definición de las variables en estudio y criterios analíticos aplicados

Discurso referido consiste en una categoría compleja que puede analizarse en diferentes niveles y desde distintos puntos de vista. En cuanto a la definición de esta variable discursiva, en este estudio, concebimos el discurso referido como la referencia al o la reproducción del discurso propio o ajeno enunciado en otras situaciones de habla. Por consiguiente, con el propósito de alcanzar una perspectiva dinámica que integre la multiplicidad de variantes del recurso estudiado, en nuestro análisis, hemos adoptado una perspectiva amplia que considera el discurso referido como la función mediante la cual se evoca el discurso enunciado en otras situaciones de habla, incluyendo desde la reproducción de citas literales hasta la referencia general a otros actos de comunicación. Esta decisión metodológica plantea un contraste con otros estudios como los de Reyes (1993) y Maldonado (1999) que limitan su aproximación solo al discurso reproducido o citado.

Asimismo, en general, los estudios como el de Reyes (1993) y el de Maldonado (1999) tienden a concentrarse en resaltar las diferencias que distinguen los procedimientos de cita sin reparar -a nuestro juicio, de modo suficiente- en el hecho de que se trata de distintos recursos para cumplir una misma función en el discurso: la de citar -o referir de modo sintético- el contenido expresado en otras situaciones de comunicación. Como se desprende de las fuentes revisadas precedentemente, los autores coinciden en considerar que los

principales recursos de cita son el discurso (o estilo) directo y el discurso (o estilo) indirecto, si bien también están conscientes de la complejidad del fenómeno, ya que existe una multiplicidad de recursos relacionados que no se deja clasificar fácilmente dentro de un concepto prototípico de discurso directo e indirecto.

En esta investigación, hemos optado por someter a análisis la clasificación que hemos propuesto en San Martín y Guerrero (2013), en la que se consideran tres variantes de discurso directo (DD), definido como la reproducción aproximativa a lo literal del discurso propio o de otros interlocutores emitido en otras situaciones de enunciación, manteniendo las expresiones referenciales y el sistema deíctico de la situación original (los ejemplos han sido extraídos de la misma fuente): a) discurso directo libre (DDL), es decir, sin presencia de elementos marcadores o introductores (por ejemplo, *y la cuestión es que/ “tía ¿sabe? me penaron” / y toda la cuestión*), b) discurso directo con pronombre personal (DDPro), esto es, utilizando los pronombres personales como elementos marcadores o introductores (por ejemplo, (...) *y me empezaban a meter conversa y yo “¿¿quién es esta huevona?!”*) y c) discurso directo convencional (DDC), o sea, empleando los verbos de habla (*verba dicendi*) como elementos marcadores o introductores (por ejemplo, *y yo dije: “yo quiero salir”*).

Asimismo, se contemplan dos variantes de discurso indirecto (DI), definido como la reformulación del discurso propio o de otros interlocutores emitido en otras situaciones de enunciación: a) discurso indirecto convencional (DIC), en el cual se emplean los verbos de habla (*verba dicendi*) y el *que* (complementizador) con la función de introductor del discurso citado (complemento) y se adecúan las expresiones referenciales y el sistema deíctico de la situación original al momento de habla actual (por ejemplo, *y me dijo que él después me iba a dejar acá*) y b) discurso indirecto narrativizado (DIN), en el que se hace una referencia simple a un acto de discurso propio o de otros interlocutores emitido en otras situaciones de enunciación, utilizando un verbo o una expresión verbal que transmita de modo más o menos transparente la intención comunicativa y el contenido del acto de habla referido (por ejemplo, *y yo le conté lo que realmente estaba estudiando*). En el marco de la perspectiva amplia e integradora que hemos asumido en este estudio, hemos optado por considerar el discurso narrativizado como un tipo de discurso indirecto, debido a que

también consiste en una especie de reformulación del discurso citado. Entre los aspectos novedosos de la presente investigación, respecto del estudio realizado en San Martín y Guerrero (2013), cabe destacar que se ampliará la muestra de 54 a 120 entrevistas, se empleará un sistema de estratificación social basado en más de un indicador y se aplicarán pruebas de análisis estadístico inferencial.

Por lo que se refiere a las condiciones que, según Maldonado (1999: 3555-3557), deben satisfacer los enunciados para ser considerados como parte del discurso reproducido, desde una perspectiva más amplia -como la que aquí asumimos- que considere también el discurso referido, nos parece muy atinente la tercera condición, es decir, la introducción de la cita mediante verbos de habla de manera no realizativa, sino que más bien descriptiva. En nuestro análisis, dichos casos serán excluidos, pues responden -más bien- al proceso de formulación del propio discurso del hablante entrevistado y no a la reformulación del contenido enunciado en otras situaciones de habla, por ejemplo, *lo que te puedo decir es que estoy muy contento*. Sin embargo, el primer requisito, esto es, consistir en la reproducción de una situación de enunciación, nos parece inalcanzable, puesto que lo que se puede reproducir (de modo siempre parcial y aproximado) es el “contenido” del discurso proferido en otras situaciones de enunciación, no la “situación” de enunciación misma. Del mismo modo, en relación con el tercer requisito, es decir, no ser solo una referencia simple a una acción verbal, sino que representar del contenido citado de alguna forma -en nuestra opinión- existen formas de referir de modo simple a un acto de habla pero representando -al mismo tiempo- el contenido citado. De acuerdo con la propuesta antes señalada, en este estudio, estos ejemplos serán incluidos bajo la modalidad de discurso indirecto narrativizado (DIN) (ver ejemplo más arriba).

2. 3. 2. 2. Marcadores de reformulación

Los *marcadores del discurso* constituyen un grupo de partículas que, característicamente, cumplen una función extra-oracional a nivel pragmático controlando la situación de enunciación, organizando la información discursiva o guiando la interpretación de los enunciados. El estudio de dichas partículas, también denominadas *conectores*, *muletillas* u

ordenadores, ha suscitado un creciente interés en varias lenguas, desde diferentes puntos de vista (cf. Schiffrin, 1987 y 2001 y Anscombe y Ducrot, 1994, para el inglés y el francés, respectivamente). En español, además del estudio de los enlaces extraoracionales de Gili Gaya (1961) y de Fuentes (1987 y 1996), contamos con excelentes obras de carácter general sobre los marcadores del discurso como las de Martín Zorraquino y Montolío (1998), Martín Zorraquino y Portolés (1999), Portolés (2001), Loureda y Acín (2010), Aschenberg y Loureda (2011) y Briz *et al.* (2008), entre otras. En especial, el estudio de los marcadores del discurso se ha concentrado en la definición y la caracterización de estos elementos conectores, así como en la clasificación de las diversas funciones pragmáticas que cumplen en el discurso. Asimismo, existe una serie de monografías que abordan particularmente el funcionamiento discursivo de algunos de los marcadores del discurso, en español (cf. Cortés, 1995a y 1995b).

Si bien el foco principal de este estudio no es problematizar ni discutir el concepto de *marcador del discurso*, es importante reconocer que la delimitación, caracterización y clasificación de esta categoría de recursos discursivos no han estado exentas de debate. Entre los términos que se han empleado para denominar a este tipo de procedimiento de relación entre los enunciados, encontramos *enlace extraoracional* (Gili Gaya, 1961 y Fuentes, 1987), *operador o conector pragmático* (Fuentes, 2009 y Casado Velarde, 1991 y 1993) y *marcador del discurso* (Cortés y Camacho 2005, Martín Zorraquino y Portolés, 1999 y Portolés, 2001). Según Loureda y Acín (2010), estas diferencias de denominación parecen estar motivadas por los distintos marcos teóricos adoptados en su estudio, ya se trate de la lingüística del texto (Halliday y Hasan, 1976 y Beaugrande y Dressler, 1997), la argumentación en la lengua (Anscombe y Ducrot, 1994) o la teoría de la relevancia (Sperber y Wilson, 1994), entre otras perspectivas.

En este estudio hemos optado por el concepto de *marcador del discurso*, debido a que se trata de la denominación más difundida y aceptada, en particular, a partir del influjo de los estudios pioneros de Schiffrin (1987), en inglés, y de Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Portolés (2001), en español. Asimismo, se ha asumido como un concepto más general que incluye tanto a los conectores como a los operadores del discurso. En la actualidad, como

señalan Loureda y Acín (2010), a efecto de incluir otros mecanismos con función enunciativa como los modalizadores, se ha popularizado también el concepto de *partícula discursiva*. Al respecto, es sintomático que una de las principales obras lexicográficas de este tipo de recursos pragmáticos incluya el término *partícula discursiva* en su título (Briz *et al.*, 2008). Por encima de las diferencias de denominación o de perspectiva en su estudio, nos interesa rescatar las características que varios autores han destacado como denominador común en la definición de los marcadores del discurso, esto es, su carácter invariable y periférico, así como su significado procedimental, el que permite guiar la interpretación de los enunciados en el discurso (Martín Zorraquino y Portolés, 1999 y Portolés, 2001).

Como ya señalamos, el foco principal en esta investigación de tesis es analizar el carácter que asume la variación lingüística en el empleo de los marcadores, en tanto constituyen recursos pragmáticos para dotar de conectividad a los enunciados y orientar la comprensión de los discursos, los que podrían estar relacionados con las características socioculturales de los hablantes o de la estructuración interna de las entrevistas que conforman el corpus a analizar. Sin embargo, nos parece importante considerar como una de las tareas presupuestas del estudio, contribuir al esclarecimiento de la definición y delimitación conceptual de los marcadores del discurso, en general, con base en materiales del español hablado en Chile.

La existencia de elementos de enlace cuyo alcance transcendía el marco oracional fue reconocida tempranamente por la perspectiva gramatical tradicional. Uno de los primeros autores que plantea la existencia de enlaces extra-oracionales fue Gili-Gaya (1961), quien señala que:

Hay casos [...] en que las conjunciones no son ya signo de enlace dentro de un período, sino que expresan transiciones o conexiones mentales que van más allá de la oración [...]. Tales conjunciones son el signo más visible de enlace extraoracional. Abundan en la lengua literaria, y algunas (*sin embargo, no obstante, por consiguiente, luego*) son exclusivas del habla culta; pero otras (*pues, así que, conque, y*) se usan comúnmente con esta función en la conversación popular (Gili

Gaya, 1961: 326).

No obstante, las bases teóricas que impulsaron la sistematización de los estudios sobre los marcadores del discurso provienen de la pragmática lingüística, el análisis del discurso y la lingüística del texto. Para estas perspectivas analíticas, los marcadores del discurso son unidades fundamentales en el procesamiento del discurso, pues no solo contribuyen a dotar de cohesión superficial a los discursos, sino que también a su coherencia profunda, orientando la interpretación de los enunciados mediante la gestión de las inferencias en la comunicación.

Para el presente estudio, adoptaremos, principalmente, la perspectiva teórica sobre los marcadores del discurso de Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Portolés (2001), quienes destacan el carácter invariable y periférico, así como su papel inferencial de dichas unidades. En relación con su definición y delimitación funcional, Portolés (2001: 25-26) señala que:

Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación.

Además de su función pragmático-discursiva, los marcadores del discurso presentan una serie de propiedades como su invariabilidad y el carecer de función sintáctica en el marco de la oración. En este sentido, desde el punto de vista sintáctico, los marcadores no forman parte de la predicación oracional, por lo que constituyen elementos invariables periféricos o adyacentes. Martín Zorraquino (1998: 35-51) plantea que, pese a la heterogeneidad de los marcadores, relativa tanto a las categorías a las que pertenecen como a su distribución en el discurso y a sus funciones pragmáticas, dichas unidades presentan las siguientes propiedades comunes (los ejemplos han sido adaptados del original):

- 1) no pueden ser sustituidos por elementos pronominales o deícticos: a) le hablé

- francamente* > le hablé *así* / b) le hablé, *francamente* > *le hablé, *así*. En este caso *así* no sustituye a *francamente*.
- 2) no pueden ser sometidos a interrogación parcial: a) actúa *naturalmente* > ¿cómo actúa?- *naturalmente* / b) actúa, *naturalmente* > *¿cómo actúa?
 - 3) no admiten la coordinación con elementos equifuncionales: a) razona *lógicamente* en toda su argumentación > razona *lógicamente* y *con agudeza* en toda su argumentación / b) razona, *lógicamente*, en toda su argumentación > *razona, *lógicamente* y *con agudeza*, en toda su argumentación.
 - 4) no pueden ser reelaborados en perífrasis de relativo, característica que los distingue de los adverbios que inciden en el verbo: a) me hablé *sinceramente* > fue *sinceramente* como me hablé / b) tu hijo es un caradura, *sinceramente* > *es *sinceramente* como tu hijo es un caradura.
 - 5) no pueden ser reemplazados por elementos pronominales que reproduzcan la oración en la que se sitúan, total o parcialmente: a) mi hermano, *claro*, está encantado con su moto > mi tío, *lo mismo*, con su coche. Para incluir *claro* en el segundo enunciado, sería necesario repetir el marcador: b) mi tío, *claro, lo mismo*, con su coche.
 - 6) no admiten, habitualmente, la gradación u otro tipo de cuantificación, ni pueden ser negados. Estas propiedades permiten distinguir los adverbios y las locuciones adverbiales de los marcadores del discurso. Así, a continuación, en a), el adverbio que incide en el verbo puede ser graduado cualitativamente, cuantificado y negado, mientras que en b), los marcadores no se combinan con las entidades señaladas: a) demostró la tesis *evidentemente* > demostró la tesis *muy evidentemente* > demostró la tesis *evidentemente del todo* > demostró la tesis *no evidentemente* / b) ha ganado, *desde luego* > *ha ganado, *muy desde luego* > *ha ganado, *desde luego del todo* > *ha ganado, *no desde luego*.
 - 7) representan comentarios sobre la información que se procesa o puntos de vista del hablante o de sus relaciones con el interlocutor, en la comunicación. De este modo,

expresan valores pragmáticos sobre lo enunciado o lo que se va a enunciar; por ello, a diferencia de los adverbios de incidencia verbal, no se pueden coordinar, pero sí yuxtaponer: a) se afeitó la barba *lentamente* > se afeitó la barba *lenta* y *cuidadosamente* / b) *claro*, ha hecho las paces con su novia > **claro* y *afortunadamente*, ha hecho las paces con su novia > *claro*, *afortunadamente*, ha hecho las paces con su novia.

- 8) presentan cierta versatilidad distribucional dependiendo de su grado de marginalidad y de sus condicionamientos distribucionales: a) *desde luego*, *afortunadamente*, *mira*, salimos ilesos, *oye* / b) *oye*, *mira*, *afortunadamente*, salimos ilesos, *desde luego* / c) *mira*, *oye*, *desde luego*, salimos ilesos, *afortunadamente*.

Por lo que se refiere a los tipos de marcadores del discurso, en esta investigación, hemos adoptado la clasificación propuesta por Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4121 y siguientes) y Portolés (2001: 136-146), la que se basa en la posibilidad de que los marcadores desempeñen una función común en el discurso:

- 1) Estructuradores de la información: regulan la organización informativa de los discursos en términos de la introducción y gestión de tópicos y comentarios. Se distinguen tres subtipos: comentadores (*pues*, *bien*), ordenadores -subdivididos, a su vez, en marcadores de apertura (*en primer lugar*, *primeramente*, *por una parte*, *por un lado*), de continuidad (*por otra (parte)*, *por otro (lado)*, *asimismo*) y de cierre (*por último*, *en último lugar*, *en fin*)- y disgresores (*por cierto*, *a propósito*).
- 2) Conectores: relacionan semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro miembro anterior. Se dividen en tres grupos: aditivos (*incluso*, *además*, *encima*, *aparte*, *por añadidura*), consecutivos (*por tanto*, *por lo tanto*, *por consiguiente*, etc.) y contra-argumentativos (*en cambio*, *por el contrario*, *por el contrario*).
- 3) Reformuladores: presentan el miembro del discurso que introducen como una nueva formulación de un miembro precedente. Se distinguen cuatro subtipos: explicativos (*o sea*, *es decir*, *esto es* y *a saber*), rectificativos (*mejor dicho* y *más bien*), de distanciamiento (*en cualquier caso*, *en todo caso*, *de todos modos*, *de todas formas*,

de todas maneras, de cualquier modo, de cualquier forma y de cualquier manera) y recapitulativos (en suma, en conclusión, en resumen y en síntesis, en resumidas cuentas, en definitiva, a fin de cuentas, en fin, total, vamos, al final y al cabo y después de todo).

- 4) Operadores discursivos: enlaces extraoracionales que condicionan las posibilidades discursivas del miembro del discurso en el que se incluyen, pero sin relacionarlo por su significado con otro miembro anterior. Se dividen tres grupos: los operadores de refuerzo argumentativo (*en realidad, en el fondo, en rigor, de hecho, en efecto, la verdad, claro, desde luego y por supuesto*), los operadores de concreción (*por ejemplo, verbigracia, en especial, en particular y en concreto*) y los operadores de formulación (*bueno*).
- 5) Marcadores de control de contacto: manifiestan las relaciones entre los participantes de la conversación y entre estos y sus enunciados captando la atención del interlocutor debido a, por un lado, su origen vocativo (*hombre/mujer*) y, por otro, imperativo (*anda/ande, mira/mirad, mire/miren, oye/oíd, oiga/oigan*).

En relación con el concepto y las características de los marcadores de reformulación, cabe destacar que los primeros estudios sobre la reformulación son los de Gülich y Kotschi (1983), Roulet (1987) y Rossari (1994), para el francés, y Blakemore (1993), para el inglés. En español, son importantes los trabajos de Casado Velarde (1991), Fuentes (1993), Martín Zorraquino y Portolés (1999), Portolés (2001) y Garcés Gómez (2003, 2005, 2008, 2010 y 2011). De acuerdo con Gülich y Kotschi (1983) el término “reformulación” debe aplicarse para denominar un recurso que permite a los hablantes resolver dificultades en el discurso. Schegloff *et al.* (1977), en cambio, prefieren el término de “reparación” para este mismo procedimiento (Garcés Gómez, 2008: 70). Gülich y Kotschi definen la reformulación en los siguientes términos (1983: 335):

il s' agit d' un processus de formulations et de reformulations successives, ou, plus exactement, de “propositions” successives de formulations qui doit être acceptée ou refusée par les interlocuteurs. D' une part, c' est à l' auditeur de décider, si l' énoncé est propre à satisfaire ses besoins communicatifs-sinon, il

demandera au locuteur de compléter, de préciser, d'expliquer ou même de corriger; d'autre part, le locuteur peut éprouver lui aussi le besoin de remanier une de ses propres formulations; il en signalera alors le caractère provisoire [es un proceso de sucesivas formulaciones y reformulaciones o, más precisamente, de "propuestas" de sucesivas formulaciones que deben ser aceptadas o rechazadas por los interlocutores. Por un lado, es el oyente quien decide si el enunciado satisface sus necesidades comunicativas o, de lo contrario, le pedirá al hablante que lo complete, aclare, explique o, incluso, corrija; por otro, el hablante también puede experimentar la necesidad de re-ajustar una de sus propias formulaciones, señalando su carácter provisional (traducción nuestra)].

En el ámbito de los estudios sobre los reformuladores, es un tema recurrente la distinción entre reformulación parafrástica y no parafrástica. De acuerdo con Gülich y Kotschi (1983 y 1987), la reformulación parafrástica es una relación de equivalencia semántica entre dos miembros discursivos, al mismo nivel jerárquico, la que puede ser máxima o mínima. Según Rossari (1994), uno de los indicadores para reconocer a la reformulación parafrástica es la presencia de un marcador del discurso, aunque -siguiendo a Gülich y Kotschi- Garcés Gómez señala que puede manifestarse mediante otras señales como la repetición, la curva entonacional y el construcción sintáctica, entre otros. Roulet (1987), por su parte, distingue entre reformulación no parafrástica (o reformulación, simplemente) y parafrástica (o paráfrasis). En la primera no existe una relación de equivalencia semántica. La reformulación no parafrástica establece una relación entre miembros del discurso que involucra un cambio de perspectiva enunciativa, así como una subordinación jerárquica en que el primer enunciado se subordina al segundo. Rossari (1994) señala que en la reformulación parafrástica el marcador indica una predicación de identidad entre ambos enunciados; en cambio, en la no parafrástica el marcador permite una reinterpretación del miembro reformulado. De este modo, para Roulet (1987) y Rossari (1994) el concepto de "reformulación" se refiere con mayor pertinencia a la de carácter no parafrástico.

Para Blakemore (1993: 107), la reformulación es "a complex discourse function by which the speaker re-expresses an idea in order to be more specific, and facilitate the hearer's

understanding of the original” [una función compleja del discurso mediante la cual el orador re-expresa una idea con el fin de ser más específicos y facilitar la comprensión del oyente del discurso original (traducción nuestra)]. Blakemore (2002) señala las diferencias entre la reformulación en el discurso planificado y no planificado. Cuando se presenta en el discurso planificado, consiste en un procedimiento para solucionar problemas de comprensión comunicativa. Cuando lo hace en el no planificado, en cambio, más bien se trata de recurso para explotar efectos contextuales de los enunciados.

Por lo que refiere a los marcadores que aquí nos ocupan, Martín Zorraquino y Portolés definen los reformuladores como aquellos “que presentan el miembro del discurso que introducen como una nueva formulación de un miembro anterior” (1999: 4121). En este sentido, los reformuladores presentan el miembro del discurso que los sigue como la nueva perspectiva desde la que se debe reinterpretar un primer miembro, puesto que, como señalan los mencionados autores (1999: 4121), “el hablante considera que lo ya dicho no transmite satisfactoriamente su intención comunicativa y utiliza un reformulador para presentar el miembro del discurso que lo sigue como una mejor expresión de lo que pretendió decir con el miembro precedente”²⁹. Según su función discursiva específica, los reformuladores pueden clasificarse en cuatro grupos (adaptado de Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4122 y siguientes):

- 1) explicativos: presentan el miembro del discurso que introducen como una reformulación que aclara o explica lo que se ha querido decir en otro miembro anterior que pudiera ser poco comprensible, por ejemplo, *o sea, es decir, esto es y a saber*.
- 2) rectificativos: sustituyen un primer miembro, que presentan como una formulación incorrecta, por otra que la corrige o, al menos, la mejora, por ejemplo, *mejor dicho, más bien y digo*.
- 3) de distanciamiento: presentan, de manera expresa, como no relevante un miembro del discurso anterior, al mismo tiempo que muestran la nueva formulación como

²⁹ Esta característica explica la facilidad con que algunos de los reformuladores se confunden con los operadores de refuerzo argumentativo, como *en realidad y en el fondo*, según Martín Zorraquino y Portolés (1999).

aquella que condicionará la prosecución del discurso, anulando la pertinencia de dicho miembro, por ejemplo, *en cualquier caso, en todo caso, de todos modos, de todas formas, de todas maneras, de cualquier modo, de cualquier forma y de cualquier manera*.

- 4) recapitulativos: muestran al miembro del discurso en el cual se insertan como una conclusión o recapitulación a partir de un miembro anterior o una serie de ellos, conservando la misma orientación argumentativa de los miembros anteriores -por ejemplo, *en suma, en conclusión, en resumen y en síntesis-* o incorporando miembros con una orientación opuesta- por ejemplo, *en resumidas cuentas, en definitiva, en fin, total, vamos, al fin y al cabo y después de todo*.

Para Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4121), los hablantes emplean un marcador reformulativo con el propósito de formular de otra forma el contenido expresado con anterioridad, debido a que dicha formulación les parece inadecuada para expresar su intención comunicativa.

2. 3. 2. 2. 1. Los estudios sobre marcadores de reformulación en muestras orales del español

En relación con la indagación del funcionamiento de los marcadores de reformulación en lengua española, Cuenca (2003: 1071) realiza un trabajo contrastivo del inglés, el español y el catalán, en el cual señala que la reformulación constituye “a discourse function by which the speaker re-elaborates an idea in order to be more specific and facilitate the hearer’s understanding of the original, or in order to extend the information previously given [una función discursiva mediante la cual el hablante reelabora una idea para ser más específico y facilitar la comprensión del oyente del mensaje original o para ampliar la información previamente dada (traducción nuestra)]”. Cuenca (2003: 1073) distingue los marcadores de reformulación de forma simple (*es decir, o sea, a saber*) -que gozan de estabilidad o fijación en el orden y composición de sus formantes- de los de forma compuesta (*en otras palabras, en otros términos*), que son más flexibles. La clasificación de los reformuladores de este autor, que es más bien gramatical (no semántica), reconoce los siguientes tipos: a)

locuciones prepositivas variables, por ejemplo, *en otros términos* (*variable prepositional phrases*, i. e. *in other words*), b) cláusulas de participio o cláusulas verbales finitas, por ejemplo, *para ser más precisos* (*participial clauses or finite-verb clauses*, i. e. *to be more precise*) y c) estructuras predicativas, por ejemplo, *esto significa que* (*predicative structures*, i. e. *this means that*) (Cuenca, 2003: 1075).

Cortés y Camacho (2005: 200), por su lado, señalan que los reformuladores son marcadores de relación jerárquica unidireccional, puesto que el segmento reformulador es más importante que el anterior y existe una yuxtaposición entre ambos segmentos. En este sentido, para estos autores el segmento reformulado no es necesario para comprender el segmento reformulador, ya que el primero está contenido en el segundo. Dicha característica sería distintiva de los reformuladores, o sea los distingue de otros tipos de marcadores. Portolés (2001: 142) también coincide en que lo fundamental es el segundo segmento. No obstante, no existe un acuerdo general con respecto a esta característica, ya que la reformulación es un proceso retroactivo en el que participan ambos segmentos. Cortés y Camacho (2005: 203) diferencian entre reformuladores parafrásticos y no parafrásticos. Los segundos, a su vez, se subdividen en concreción propia, resumen, generalización, relieve, restricción y rectificación. En la reformulación no parafrástica, el segundo miembro subordina al anterior restringiendo o rectificando su contenido.

Por otra parte, Garcés Gómez destaca que la reformulación es un “procedimiento de organización del discurso que permite al hablante volver sobre un segmento anterior para reinterpretarlo y presentarlo de manera distinta” (2011: 90), que responde a cinco motivaciones de los hablantes: a) explicar, b) recapitular c), reconsiderar d) distanciarse o e) corregir (2003: 114). Aplicando los supuestos de la lingüística textual de Gülich y Kotschi (1983 y 1995) y Rossari (1994), además, Garcés Gómez (2003 y 2011) distingue entre la reformulación parafrástica, en la que se plantea una equiparación semántica y pragmática entre los segmentos reformulado y reformulador, y la no parafrástica, en la que se propone un distanciamiento de diferente grado (mínimo, medio y máximo) entre ambos segmentos. Así, para esta autora, la reformulación es un “proceso de reinterpretación de un segmento previo, explícito o implícito, que, según la relación entre los miembros y el tipo

de marcador empleado, puede ir desde la equivalencia hasta el distanciamiento” (Garcés Gómez, 2008: 82). Cabe destacar que la capacidad de replantear enunciados previos mediante otros que nos parecen más expresivos o adecuados para nuestra propia intención es una propiedad de la competencia metapragmática de los hablantes (p. 67). La clasificación de Garcés Gómez (2008: 86) considera cinco tipos de marcadores de reformulación, de acuerdo con las motivaciones de los hablantes señaladas más arriba:

- a) explicación: el miembro reformulador aclara o precisa el miembro anterior (*es decir, o sea, esto es, a saber*),
- b) rectificación: el segmento reformulador sustituye o corrige el segmento anterior que se considera inadecuado (*mejor dicho, más bien*),
- c) recapitulación: el miembro reformulador introduce una síntesis del contenido previo (*en suma, en síntesis, en resumen*),
- d) reconsideración: el segmento reformulador introduce una conclusión del contenido previo, pero desde un punto de vista diferente (*en definitiva, a fin de cuentas*),
- e) separación: el miembro reformulador se distancia del miembro reformulado (*en cualquier modo, en todo caso*).

La reformulación explicativa es parafrástica, puesto que plantea una equivalencia semántica entre los enunciados; el resto de tipos de reformulación, en cambio, es no parafrástica, según diferentes grados de distanciamiento: recapitulación (mínimo), reconsideración (medio) y separación (máximo). Con posterioridad, Garcés Gómez distingue entre los procesos reformulativos de corrección, esto es, la modificación de un segmento previo, y de rectificación, es decir, su invalidación parcial o total, tanto en textos escritos (2010) como en discursos orales (2011).

Por lo que se refiere al estudio de los marcadores del discurso, en general, en el español hablado en Chile, contamos con los trabajos de Rabanales y Contreras (1995), Pons y Samaniego (1998), Pérez (1998), Poblete (1998 y 1999), Cepeda (1999), Meneses (2000), González *et al.* (2000) y Valencia (2014b), entre otros. Rabanales y Contreras (1995)

estudian las funciones de las muletillas en el habla culta de Santiago de Chile. Además de proporcionar una clasificación de las funciones de las muletillas en una muestra de diálogos informales de hablantes cultos, los autores entregan datos cuantitativos sobre su empleo, según las variables: edad y sexo, resultando ser los jóvenes y los hombres los que más emplean muletillas. Por otro lado, Pons y Samaniego (1998) estudian los marcadores de apoyo empleados en una muestra de discurso oral de hablantes cultos de Santiago de Chile. Se analizan 29 marcadores de apoyo discursivo, según tres grupos etarios y la variable sexo (mujer/hombre) en el discurso de 10 sujetos. Los conectores textuales a nivel de párrafo, por otra parte, se describen en Pérez (1998), quien señala que el tipo de texto (expositivo o argumentativo) en el párrafo influye en los conectores empleados. Por otro lado, Meneses (2000) y González *et al.* (2000) plantean una discusión bibliográfica en torno a los marcadores discursivos característicos de la conversación coloquial.

Más allá de la descripción del habla capitalina, Poblete (1998 y 1999) estudia los marcadores del discurso empleados en Valdivia. En el primero de dichos trabajos, la autora identifica los marcadores conversacionales más frecuentes en una muestra representativa del habla de Valdivia compuesta por entrevistas semiformales. Se describen 75 marcadores conversacionales de acuerdo con su función y frecuencia de uso; sin embargo, no se formulan observaciones respecto de la influencia de variables socio-demográficas. Posteriormente, en Poblete (1999) se estudian la distribución y ocurrencia de los marcadores que establecen coherencia (llamados “relacionantes”) en secuencias discursivas de diferente tipo (descriptiva, narrativa, expositiva y argumentativa), presentes en 18 entrevistas semiformales. Los resultados obtenidos respecto de dicha distribución por tipo de discurso se relacionaron con las variables sociales: estrato social, sexo y edad. Por su lado, Cepeda (1999) analiza la variación pragmática, entonacional y sociolingüística de los conectores conjuntivos en la misma muestra del habla valdiviana, con el objetivo principal de determinar si las conjunciones cumplían una función, exclusivamente, sintáctica o si, además, desempeñaban una función textual.

Finalmente, Valencia (2014b) informa los resultados de una investigación sobre los marcadores del discurso recogidos en una muestra de 12 entrevistas de hablantes

santiaguinos. La mitad de la muestra forma parte de los materiales publicados por Rabanales y Conteras (1979), en el marco del Proyecto de Estudio de la Norma Culta Hispánica gestado y dirigido por Lope Blanch, a partir de 1968, por lo tanto, se trata de transliteraciones de entrevistas grabadas en la década de 1970. La otra mitad corresponde a una sub-muestra que fue recopilada entre 2004 y 2006 por un equipo a cargo de la autora, que forma parte de un estudio coordinado de los marcadores del discurso, en diferentes urbes del dominio hispánico, adoptando una perspectiva contrastiva diacrónica y dialectal. En dicho proyecto se aplicaron las orientaciones teóricas y la clasificación de los marcadores propuestas en Martín Zorraquino y Portolés (1999). Además de la limitación de restringirse solo al nivel culto del espectro sociolingüístico de nuestra capital, el objetivo del proyecto era favorecer la homogeneidad en el tratamiento de los marcadores, en las diferentes muestras recopiladas, a fin de poder comparar los resultados. Por lo tanto, como señala Valencia (2014a: 7-8), no se relevaron usos idiosincrásicos o dialectales y el análisis se limitó a aplicar la clasificación antes indicada, que distingue entre estructuradores de la información, conectores, reformuladores, operadores argumentativos y marcadores conversacionales, como categorías generales. En cambio, en nuestra investigación de tesis, el concepto y las clasificaciones de los marcadores del discurso se someterán a un análisis crítico de los tipos de funciones y partículas que, específicamente, se releven en una muestra de discurso oral concreta. Valencia (2014b) señala que los reformuladores constituyen el tipo de marcador de discurso menos utilizado en ambas sub-muestras analizadas (11% y 12%, respectivamente), entre los que destacan los explicativos, en particular, *o sea* con una altísima frecuencia. También se recogieron ejemplos de los explicativos *es decir* y *en otras palabras*, pero con porcentajes de ocurrencia inferiores. Por otro lado, se hallaron ejemplos de los recapitulativos *en fin*, *en definitiva* y *total*. Solo se encontraron casos de *más bien* como reformulador de rectificación y de *en todo caso* como marcador de distanciamiento.

En relación con las indagaciones sobre los marcadores de reformulación, específicamente, en San Martín (2004-2005), se estudió la función pragmática y la estratificación sociolingüística del empleo de la partícula *igual* como marcador del discurso en un corpus de 72 entrevistas de hablantes santiaguinos. Los resultados de nuestro análisis de los

contextos en los que se empleaba *igual*, en el corpus, nos permitió concluir que desempeñaba la función de *reformulador de distanciamiento* (Portolés, 2001), por lo que procedimos a compararlo con otros marcadores que cumplían función semejante, a saber, *de todas maneras y en todo caso*, verificando la preeminencia estadística de *igual*. La aplicación del concepto de variable sociolingüística al estudio de series de partículas alternativas -como los que aquí comentamos- fue provechosa, puesto que parecen satisfacer el requisito de equivalencia semántica. Más aún, debido a su estatus pragmático, los marcadores que desempeñan una función análoga también pueden ser considerados como variantes equivalentes en el nivel pragmático; equivalencia tantas veces esgrimida como requisito en el estudio de la variación sintáctica. Esta misma estrategia investigativa fue aplicada en San Martín (2011) para el estudio de los marcadores de control de contacto y en San Martín (2013) para los reformuladores de distanciamiento en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. Por último, en Rojas *et al.* (2012) se estudian los marcadores de reformulación empleados en una muestra de 72 hablantes santiaguinos, de acuerdo con los siguientes tipos específicos de reformuladores: explicativos, de distanciamiento, recapitulativos y rectificativos. Los resultados muestran un empleo preponderante de *o sea*, tanto con valor explicativo como rectificativo, de *igual* como reformulador de distanciamiento y de *al final* con función recapitulativa. Además, los factores edad y grupo socioeconómico de los hablantes son más determinantes en el empleo variable de los marcadores relevados.

2. 3. 2. 2. 2. Definición de las variables en estudio y criterios analíticos aplicados

Marcador de reformulación consiste, de igual modo que el discurso referido, en una categoría compleja que puede analizarse en distintos planos y desde diferentes enfoques. En cuanto a la definición de esta variable discursiva, en este estudio, la comprendemos como la reformulación de un segmento discursivo previo mediante marcadores. Es importante aclarar que la reformulación es una función discursiva más amplia que puede realizarse por medio de más de un recurso. En este aspecto de nuestra indagación, nos proponemos estudiar la reformulación realizada mediante marcadores del discurso o reformuladores,

adoptando -en lo principal- los criterios analíticos y las tipologías propuestas por Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Portolés (2001). En consecuencia, por un lado, las unidades aquí analizadas deben corresponder a la definición de marcador de discurso y satisfacer los requisitos para ser considerado en cuanto tal, esto es, consistir en una unidad lingüística de enlace de carácter invariable que no ejerza una función sintáctica a nivel oracional y cuya función primordial sea orientar las inferencias que se realicen en la comunicación. Por otra parte, las unidades estudiadas aquí deben cumplir las condiciones que delimitan la noción de reformulador del discurso, es decir, consistir en marcadores que ejecuten un movimiento retroactivo sobre un segmento anterior para reinterpretarlo y presentarlo de manera distinta, cumpliendo las siguientes funciones: introducir una nueva formulación y reelaborar una idea anterior para facilitar la comprensión del oyente o ampliar la información previa.

Asimismo, con los datos de nuestro corpus, se someterán a contrastación empírica los siguientes tipos de reformuladores: a) explicativos: introducen una aclaración que facilita la comprensión de lo dicho anteriormente (por ejemplo, *o sea, es decir, esto es y a saber*), b) recapitulativos: sintetizan un contenido previo, conservando la misma perspectiva (por ejemplo, *en suma, en conclusión, en resumen y en síntesis*) o incorporando una orientación diferente (por ejemplo, *en resumidas cuentas, en definitiva, en fin, total, vamos, al fin y al cabo y después de todo*), c) de distanciamiento: anulan la pertinencia de un enunciado previo y se la asignan al segmento que introducen (por ejemplo, *en cualquier caso, en todo caso, de todos modos, de todas formas, de todas maneras, de cualquier modo, de cualquier forma y de cualquier manera*) y d) rectificativos: corrigen un segmento anterior sustituyéndolo por otro que lo mejora (por ejemplo, *mejor dicho, más bien y digo*). De igual manera, la clasificación general que distingue entre reformulación parafrástica (equiparación semántica y pragmática entre los segmentos reformulado y reformulador) y no parafrástica (distanciamiento de diferente grado entre ambos segmentos) también se tendrá en consideración en nuestra pesquisa. Para el análisis de los tipos de funciones y sus correspondientes inventarios de partículas, aplicamos el método de la conmutación, también sugerido por Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4072) y por Portolés (2001: 79), es decir, agrupar marcadores que pueden sustituirse en un mismo contexto, así como la prueba inversa, a saber, encontrar un contexto donde un marcador próximo no pueda

sustituir a otro, por lo menos, sin producir enunciados pragmáticamente extraños o costosos de comprender.

A pesar de que hemos asumido, mayormente, la tipología de los marcadores de Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Portolés (2001), cabe destacar que dichas categorías serán sometidas críticamente a los tipos de funciones y marcadores que se releven en la muestra de discurso concreta recogida en este estudio. Solo de esta manera, la teoría puede complementarse con los datos empíricos del análisis. Esto plantea una diferencia de estrategia de indagación fundamental con respecto a la adoptada por Valencia (2014). Por otro lado, si bien contamos con los resultados parciales de estudios previos sobre el tema que nos ocupa como San Martín (2004-2005) y (2013) sobre los reformuladores de distanciamiento, en particular, y Rojas *et al.* (2012), sobre los reformuladores, en general, nos proponemos aquí poder confirmar o refutar nuestras apreciaciones aumentando el tamaño de la muestra analizada y sofisticando los procedimientos analíticos. En este sentido, entre los aspectos novedosos de la presente investigación, respecto del estudio realizado en Rojas *et al.* (2012), cabe destacar que se ampliará la muestra de 72 a 120 entrevistas y se aplicarán pruebas de análisis estadístico inferencial.

3. METODOLOGÍA

3. 1. Corpus

En la presente investigación se aplicó la metodología propuesta por Labov (1983) dentro del llamado “paradigma cuantitativo o variacionista” para la descripción sociolingüística del uso de las lenguas en comunidades de habla particulares. Según esta metodología se recopila un conjunto de entrevistas realizadas a sujetos representativos del habla de dicha comunidad. Luego, se analiza la muestra de entrevistas aplicando procedimientos formales que miden la significación estadística de la correlación entre variables dependientes (fenómenos lingüísticos) y variables independientes (fenómenos socio-demográficos o contextuales). Los fenómenos de variación lingüística que muestran una correlación significativa con factores socio-demográficos o contextuales son tipificados como variables sociolingüísticas. En general, los fundamentos de la metodología aplicada en este tipo de investigaciones aparecen muy bien explicados en Moreno Fernández (1990), López Morales (1994) y Hernández Campoy y Almeida (2005).

El corpus que servirá de base para nuestro estudio corresponde a 120 entrevistas sociolingüísticas pertenecientes al corpus del grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH)³⁰ realizadas por los estudiantes en la cátedra de Sociolingüística de los programas de Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas y Licenciatura en Lengua y Literatura Inglesas de la Universidad de Chile, asignatura de la cual somos el profesor responsable. Con base en el marco de la metodología variacionista propuesta por Labov, las entrevistas fueron realizadas a hombres y mujeres con características sociodemográficas congruentes. En la situación de entrevista, los entrevistadores debían tratar de superar la

³⁰ El ESECH es un grupo de investigación del Departamento de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile coordinado por nosotros.

paradoja del observador³¹ consiguiendo, de esta forma, una muestra significativa de discurso natural grabado (*estilo vernacular*³²) de hablantes representativos de la comunidad de habla en estudio. El número de entrevistas antes indicado totaliza, aproximadamente, 116 horas de grabación, cuya transcripción fue exhaustivamente revisada, sin exclusión de ninguna de las secciones del instrumento.

3. 1. 1. El grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH)

Como señalamos anteriormente, la muestra empleada forma parte del corpus del ESECH. Dicho proyecto tiene como objetivo principal el estudio de variables sociolingüísticas en el español hablado en Santiago de Chile y está conformado por entrevistas realizadas a sujetos santiaguinos entre 2005 y 2011. La estratificación de los sujetos se realizó con base en los criterios metodológicos del ESECH, que considera tres variables: 1) nivel educacional, 2) profesión u ocupación y 3) comuna de residencia.

Por lo que refiere a los criterios de asignación de hablante nativo de Santiago de Chile, de acuerdo con Prieto (1995-1996: 399), se aplicaron las siguientes restricciones en la selección de los sujetos:

³¹ Según Labov (1983), el objetivo de la investigación lingüística de una comunidad de habla consiste en estudiar la forma en cómo habla la gente cuando no está siendo sistemáticamente observada; sin embargo, sólo podemos obtener tales datos mediante la observación sistemática. A esto es a lo que se le ha denominado *paradoja del observador*. Este dilema se soluciona encontrando la manera de completar la entrevista formal con otros datos o cambiando la estructura de la situación de la entrevista de una u otra manera. En este sentido, una forma de superar esta paradoja consiste en romper las constricciones de la situación de entrevista mediante diversos procedimientos que distraen la atención del sujeto en su propio discurso y pueden hacer brotar su habla más vernácula. Esto puede llevarse a cabo mediante intervalos y cortes definidos de tal manera que el entrevistado suponga inconscientemente que en ese momento no está siendo observado. Asimismo, siguiendo a Labov, también pueden implicarse temas en que los informantes puedan reproducir emociones intensas que han experimentado en el pasado, por ejemplo, planteando preguntas relativas al “peligro de muerte”. Los relatos aportados como respuesta a esta pregunta, según este autor, presentan casi siempre un cambio de estilo respecto al discurso más cuidado aproximándose al más vernáculo.

³² Citando a Labov, Moreno Fernández (2012:181-182) señala que: “El vernáculo, en el que se presta al discurso propio una atención mínima, aporta los datos más sistemáticos por el análisis lingüístico. El vernáculo se define como la forma de hablar adquirida durante la preadolescencia. Su carácter altamente regular se ha observado empíricamente. [...] Todo hablante dispone de una forma vernácula al menos en una lengua, que puede ser un dialecto de prestigio [...] o una variedad no estándar. En algunos casos pueden obtenerse datos sistemáticos de estilos de habla más formales, pero no estaremos seguros de ello hasta que no se hayan contrastado con el vernáculo”.

- 1) haber nacido y residido en forma ininterrumpida en Santiago,
- 2) haber residido en forma ininterrumpida en Santiago desde los cinco años de edad,
- 3) haber nacido en Santiago y haber residido en Santiago la mayor parte de sus vidas, salvo por periodos que sumados no superen los cuatro años en el tramo de 55 años y más y los tres años en el tramo de 35 a 54 años.

3. 1. 1. 1. La entrevista empleada en ESECH

En relación con la elección de la entrevista como instrumento de recolección de datos, cabe destacar que, en el caso de la perspectiva sociolingüística, las investigaciones sobre lenguaje espontáneo se han desarrollado empleando entrevistas semiestructuradas, donde el entrevistador constituye un público ideal, pues es atento, interesado y receptivo, según Labov (1983). A pesar de que, en cierta medida, la situación comunicativa no es completamente natural, ya que la conversación gira en torno a un conjunto de preguntas formuladas por el entrevistador, este autor destaca que este tipo de entrevistas es muy cercano a la conversación espontánea, si los entrevistadores se proponen superar las constricciones propias del formato de la entrevista. Asimismo, su naturaleza semiestructurada entrega ventajas al investigador que una conversación absolutamente libre no proporcionaría, debido a que su carácter fragmentario podría requerir un enfoque analítico diferente.

Considerando la importancia que, en el marco del enfoque sociolingüístico laboviano, se le atribuye a la obtención de muestras lingüísticas representativas del habla natural de los informantes, las entrevistas han desempeñado un papel esencial en tanto instrumento de recolección de datos. En este sentido, siguiendo a Moreno Fernández (2012) enfatizamos que

la entrevista sociolingüística se ha revelado y manejado como la principal fuente para la provisión de materiales analizables desde una perspectiva cuantitativa variacionista y, por tal motivo, muchas de sus dimensiones han recibido la debida atención en diferentes estudios, dimensiones como su valor estilístico, su

representatividad en relación con el vernáculo, su contenido temático o su dinámica discursiva (duración, contexto, situación, características de los interlocutores) (Moreno Fernández, 2012: 179).

De acuerdo con el autor recién citado, es la entrevista semidirigida el medio más adecuado para obtener muestras de lengua hablada en la cantidad y con la calidad necesarias para su análisis cuantitativo y, asimismo, es el medio más adecuado para registrar sistemáticamente el habla vernacular, en la que se presta una atención mínima al discurso propio (Moreno Fernández, 2012: 180). Esto implica, por supuesto, no olvidar el efecto de la paradoja del observador. Para los fines de esta investigación y para la superación de la mencionada paradoja, la metodología utilizada en realización de las entrevistas se ajustó a los siguientes criterios:

- 1) Se procuró generar un clima de confianza con el objetivo de obtener el estilo de habla más espontáneo del sujeto. Por ello, no se descartó la posibilidad de realizar la entrevista a personas cercanas al entrevistador, por ejemplo, familiares o amigos, resguardando, en todos los casos, la congruencia de estatus de los sujetos.
- 2) Idealmente, los hablantes debían olvidar que la entrevista estaba siendo grabada, es decir, su comportamiento debía ser lo más natural posible. Para ello, el entrevistador debía emplear los pronombres de tratamiento que utilizaba normalmente con el informante.
- 3) Para conseguir el estilo vernacular esperado, se procuró que la entrevista se realizara en un lugar tranquilo, idealmente, en la casa del informante o en un lugar que no le fuera extraño, a fin de garantizar su comodidad. Asimismo, se optó por lugares sin ruido ambiental.

Junto con lo anterior, se les entregó a los informantes una carta de consentimiento informado (ver Anexo), elaborada por el equipo del ESECH, a fin de que los hablantes contaran con la información y se sintieran con la confianza que son necesarias para llevar a cabo la entrevista.

Cabe señalar, por otro lado, que el cuestionario solo constituyó una guía para el entrevistador que le permitiera llevar a cabo la conversación de acuerdo con ciertas secciones. El orden de estas, así como las preguntas obligatorias, debía ser respetado. No obstante, el formato de la entrevista contemplaba preguntas optativas que se realizaron atendiendo a las características del informante. En cuanto a su estructura, el cuestionario comprendía las siguientes secciones:

- 1) Datos sociodemográficos: preguntas destinadas a obtener la información sociodemográfica del entrevistado, para su posterior estratificación.
- 2) Narración de experiencias personales: preguntas destinadas a obtener relatos de experiencias significativas para el informante (anécdotas, sustos, accidentes, enfermedades, etc.).
- 3) Temas misceláneos y preguntas de opinión: en esta sección se incluyeron preguntas acerca de variados temas, como tiempo/clima, familia, amistad, costumbres, lugar de residencia o preguntas de opinión. Asimismo, se formularon preguntas específicas considerando los diferentes sexos, grupos etarios y niveles socioeconómicos de los entrevistados. Cabe señalar que las secciones 2 y 3 del cuestionario eran las destinadas a generar la mayor cantidad de discurso natural.
- 4) Lectura de texto: sección cuya finalidad era obtener una muestra de estilo de habla formal del entrevistado.
- 5) Lectura de listado de palabras: en esta sección del cuestionario se pretendía que el sujeto leyera un listado de palabras, incluidos algunos distractores, a fin de que proferiera las eventuales variables fonológicas de la comunidad lingüística en estudio.
- 6) Preguntas sobre actitudes lingüísticas: preguntas destinadas a recopilar información sobre el grado de conciencia del entrevistado acerca de su propia actuación lingüística o de la actuación lingüística de otros grupos de la comunidad de habla en estudio.

El conjunto de antecedentes antes proporcionado nos permitió seleccionar, entre un conjunto amplio de entrevistas, las que conformarían el corpus del ESECH. Los criterios para dicha selección son los que siguen:

- a) Cumplimiento de la duración mínima de la entrevista (50 minutos)
- b) Ajuste al formato de la entrevista
 - a. Secciones del cuestionario
 - b. Secuencialidad en la formulación de las preguntas de las distintas secciones
 - c. Espontaneidad en la formulación de las preguntas
 - d. Calidad y formato de la versión electrónica del audio
 - e. Versión electrónica e impresa del documento transcrito
 - f. Denominación de los archivos electrónicos (audio y texto transcrito) según la codificación solicitada
- c) Calidad del sonido
- d) Cantidad natural de corpus obtenido de parte del informante (longitud de los turnos de habla del sujeto entrevistado)
- e) Grado de naturalidad del habla del sujeto entrevistado
- f) Ajuste a las convenciones estipuladas previamente a la transcripción y etiquetado de texto
 - a. Ajuste a los signos, marcas y etiquetas requeridas
 - b. Ajuste a los criterios de ortografía convencional requeridos

3. 1. 1. 2. Procedimiento de estratificación social utilizado en ESECH

Para la estratificación de los sujetos que conforman la muestra del estudio, se empleó el sistema de adscripción de estatus social empleada en ESECH que parte de una asignación de puntaje según las siguientes tres variables: 1) nivel educacional, 2) profesión u ocupación y 3) comuna de residencia. A cada una de estas variables se le otorgó una ponderación distinta, a saber: 3 puntos para el nivel educacional, 2 para la variable profesión u ocupación y 1 punto para la variable comuna de residencia. La explicación de la

selección de dichas variables se encuentra en el estudio de Prieto (1995-1996), el que fue perfeccionado y actualizado con base en los estudios acerca de la realidad socioeconómica chilena de la empresa de Investigaciones de Mercado y Opinión Pública (ADIMARK, 2003), la Descripción Básica de los Niveles Sociales realizada por el Instituto Consultor en Comercialización y Mercado (ICCOM, 2005) y la propuesta de estratificación de la Asociación de Investigadores de Mercado (AIM, 2008). Cabe precisar que el modelo de nivel socioeconómico fue adaptado de estos estudios de mercado en función de los objetivos que se propone el grupo ESECH, que busca definir un perfil más bien sociocultural de la comunidad lingüística en estudio. En consideración a esto, para la estratificación socioeconómica, una de las variables más determinantes fue el nivel educacional y, por esta razón, es la que asigna el mayor puntaje. Asimismo, el nivel de ingresos demuestra muy poca relevancia para los estudios de mercado antes mencionados, por ello no fue considerado en la determinación de los perfiles socioeconómicos. La mencionada escala incluye cuatro estratos socioeconómicos, a saber: bajo, medio bajo, medio y medio alto, para cuya diferencia se cauteló la consistencia entre las variables antes mencionadas de manera que respondieran a lo que Prieto (1995-1996), siguiendo a Lenski (1954) denominara como *congruencia de estatus*³³.

De la asignación de los mencionados puntajes se definieron cuatro grupos socioeconómicos, definidos según cuatro rangos:

- 1) Medio alto (MA): 42 – 36
- 2) Medio (M): 35 – 27
- 3) Medio bajo (MB): 26 – 18
- 4) Bajo (B): 17 – 6

El intervalo de cada rango responde a la mayor coincidencia con los puntajes que han establecido los estudios sociológicos y de mercado para la clasificación de estratos

³³ Lenski (1954) acuñó el término *crystalización o congruencia de estatus*. Se considera que un individuo es congruente con su estatus cuando las puntuaciones obtenidas en las diferentes dimensiones usadas para medir el estatus, son más o menos iguales, independiente de que sus rangos sean altos, bajos o estén en una extensión media. Cuando las puntuaciones del individuo son muy diferentes, se habla de *incongruencia de estatus*.

socioeconómicos, aunque con las debidas adaptaciones, puesto que en esta muestra no se incluyen ni el grupo de la extrema pobreza ni el de la extrema riqueza, debido a las dificultades para acceder a este tipo de informantes. Por consiguiente, los intervalos propuestos corresponden a un cálculo con una forma piramidal, donde se resta la diferencia entre cada rango de puntaje: $42-36= 6$ (MA), $35-27= 8$ (M), $26-18= 8$ (MB) y $17-6= 11$ (B).

A continuación, especificaremos las variables utilizadas para la adscripción de estatus en el ESECH.

3. 1. 1. 2. 1. Variable nivel educacional

La escala de rangos utilizada para la clasificación de los sujetos de la muestra, en relación con esta variable, fue la siguiente:

- 1) Básica Incompleta
- 2) Básica Completa
- 3) Media Incompleta
- 4) Media Completa / Media Técnica Profesional Incompleta
- 5) Media Técnica Profesional Completa / Técnica Profesional Incompleta
- 6) Técnica Profesional Completa / Universitaria Incompleta
- 7) Universitaria Completa

3. 1. 1. 2. 2. Variable profesión u ocupación

A diferencia de lo que plantea el modelo de nivel socioeconómico propuesto por los estudios de mercado, esta variable resulta determinante para el estudio de fenómenos lingüísticos. Así, se elaboró la siguiente escala de rangos en la clasificación de los sujetos:

- 1) Desempleado (nunca ha trabajado o busca trabajo por primera vez)
Cesante
- 2) Obrero no calificado

- Trabajador por cuenta propia no técnico ni profesional (jardinero, pintor, lustrabotas, gáster, lavandera, etc.)
- Servicio doméstico (mozo, chofer, empleada doméstico)
- Empleado público (grados 27 a 31)
- 3) Obrero calificado (tornero, mecánico, técnico de automóviles, etc.)
- Capataz, jefe de sección industrial
- Propietario de un pequeño negocio (taller, pequeño almacén, quiosco, etc.)
- Empleado público (grados 21 a 26)
- Estudiante jefe de hogar
- Chofer de taxi o de camiones
- 4) Empleado administrativo de baja categoría (hasta jefe de sección)
- Vendedores de productos de empresas grandes
- Empleados públicos (grados 16 a 20, profesionales en su mayoría)
- Profesores primarios o de educación general básica
- 5) Empleado administrativo de alta categoría desde Jefe de Departamento (ejecutivos de bajo rango)
- Propietarios de negocios medianos
- Empleados públicos (grados 8 a 15, profesionales)
- Dueños de taxi (con 2 o más taxis que no conducen)
- Profesores secundarios
- 6) Mediano empresario
- Ejecutivo joven
- Propietarios de negocios grandes
- Profesionales (trayectoria de 10 o 20 años)
- Empleados públicos (grados 4 a 7)
- Profesores universitarios
- 7) Gran empresario
- Altos cargos en grandes empresas
- Profesional liberal de éxito que obtenga renta principalmente del ejercicio de su profesión (abogado, médico, ingeniero, etc.)
- Empleados públicos (grados 1, 2, 3, ministros, subsecretarios)

3. 1. 1. 2. 3. Variable comuna de residencia

La selección de la variable comuna residencia, en el marco de trabajo del grupo ESECH, responde al hecho de que tanto Prieto (1995-1996) como ICCOM (2005) le asignan relevancia como factor segregador. De este modo, las comunas se distribuyeron en siete estratos, en orden ascendente de nivel socioeconómico, como sigue:

- 1) La Pintana, Cerro Navia, Lo Espejo, Renca, San Ramón.
- 2) La Granja, Lo Prado, Pedro Aguirre Cerda, Conchalí, El Bosque, Pudahuel, Recoleta.
- 3) Quinta Normal, San Joaquín, San Bernardo, Puente Alto, Cerrillos.
- 4) Quilicura, Estación Central, Independencia, Maipú, La Cisterna.
- 5) Santiago, Huechuraba, Peñalolén, La Florida, Macul, San Miguel.
- 6) La Reina, Providencia, Ñuñoa.
- 7) Vitacura, Las Condes, Lo Barnechea.

3.2. Población y muestra

En nuestra investigación se considerará la población constituida por hombres y mujeres de la Región Metropolitana de más de 20 años de edad. Tomando en consideración que tanto la segmentación de la comunidad de habla en grupos socioeconómicos como la división entre hombres y mujeres quedó ya explicada, cabe señalar que los tres grupos etarios que hemos considerado apelan a tres momentos vitales (Blas Arroyo, 2005), es decir, en el primer grupo (20 a 34 años) se encuentran los sujetos que ingresan al mundo laboral o que llevan poco tiempo desempeñando una profesión o actividad específicas, pues a partir de ese momento hay un desarrollo de los patrones “adultos” de variación. Por su parte, en el segundo grupo (35 a 54 años) están incluidos los sujetos que tienen un desarrollo laboral pleno y, finalmente, en el tercer grupo etario (55 años y más) se hallan los sujetos que están

prontos a dejar el mundo laboral o que ya lo han dejado. En este sentido, se trabaja con etapas por las que pasa el hablante, que suelen estar vinculadas con la cultura de cada comunidad lingüística.

El cuestionario se aplicó a una muestra del tipo “muestra por cuotas con afijación uniforme”, en la que se divide a la población en estratos o categorías y se asigna una cuota a cada uno de los distintos estratos (López Morales, 1994: 58). Por lo que respecta al tamaño de la muestra, hemos optado por conformarla con un número de informantes considerado, en general, como suficiente en la bibliografía sociolingüística (cf. Trudgill y Hernández Campoy, 2007, s. v. *representatividad* y López Morales, 1994: 52). La muestra, así conformada, comprende un total de 120 entrevistas realizadas a igual número de sujetos, distribuidos como se indica en la tabla 1 que mostramos a continuación:

Tabla 1. Proporción de sujetos según características sociodemográficas de sexo, edad y grupo socioeconómico

	20-34		35-54		55 y más		Total
	H	M	H	M	H	M	
Medio alto	5	5	5	5	5	5	= 30
Medio	5	5	5	5	5	5	= 30
Medio bajo	5	5	5	5	5	5	= 30
Bajo	5	5	5	5	5	5	= 30
	20	20	20	20	20	20	= 120

En la tabla 2, por su parte, se presentan las características sociodemográficas de los integrantes de la muestra, clasificados de acuerdo con su sexo, edad y grupo socioeconómico.

Tabla 2. Características sociodemográficas de los integrantes de la muestra

Grupo socioeconómico	Grupo de edad	Sexo	Código	Edad	Nivel educacional	Profesión u ocupación	Comuna de residencia
MEDIO ALTO	55 años y más	Mujeres	MA III M189 ³⁴	68	UC ³⁵	Relacionadora pública	Las Condes
			MA III M188	62	UC	Abogada	Ñuñoa
			MA III M187	56	UC	Ingeniera agrónoma	Providencia
			MA III M186	56	UC	Médico	Providencia
			MA III M185	56	UC	Diseñadora de interiores y muebles	Las Condes
		Hombres	MA III H181	59	UC	Ingeniero comercial	San Miguel
			MA III H180	59	UC	Ingeniero comercial	Ñuñoa
			MA III H179	58	UC	Constructor civil y profesor universitario	Vitacura
			MA III H178	56	UC	Ingeniero en jefe de área bancaria	Ñuñoa
	35 a 54 años	Mujeres	MA III H177	55	UC	Analista de sistemas	Providencia
			MA II M173	51	UC	Ingeniera comercial	Las Condes
			MA II M172	50	UC	Ingeniera de gestión	La Reina
			MA II M171	36	UC	Profesora universitaria de inglés	Providencia
			MA II M170	35	UC	Socióloga	Las Condes
		Hombres	MA II M169	35	UC	Abogada	Providencia
			MA II H165	49	UC	Odontólogo y profesor universitario	Peñalolén
			MA II H164	49	UC	Gerente general de empresa	Lo Barnechea

³⁴ En esta columna se presenta la siguiente información por orden de aparición: estrato socioeconómico (MA = medio alto, M = medio, MB = medio bajo, B = bajo), grupo etario (III = adultos mayores de 55 años y más, II = sujetos adultos de edad intermedia entre 35 y 54 años y I = hablantes jóvenes de entre 20 y 34 años) y sexo (M = mujer y H = hombre). A continuación del sexo se indica el número correlativo del sujeto en el corpus.

³⁵ La simbología de las siglas de esta columna son: UC = educación universitaria completa; UI = educación universitaria incompleta; TPC = educación superior técnico-profesional completa; TPI = educación superior técnico-profesional incompleta; MC = educación media completa; MI = educación media incompleta; MTPC = educación media técnico-profesional completa; MTPI = educación media técnico-profesional incompleta; BC = educación básica completa; BI = educación básica incompleta.

	20 a 34 años	Mujeres	MA II H163	47	UC	Ingeniero de ejecución en <i>marketing</i>	Las Condes
			MA II H162	40	UC	Jefe de área industrial	Ñuñoa
			MA II H161	36	UC	Ingeniero comercial	Ñuñoa
			MA I M157	25	UC	Traductora e intérprete de inglés	Ñuñoa
			MA I M156	23	UI	Estudiante de Filosofía	Las Condes
			MA I M155	21	UI	Estudiante de Terapia ocupacional	Ñuñoa
		Hombres	MA I M154	21	UI	Estudiante de Medicina	Las Condes
			MA I M153	21	UI	Estudiante de Fonoaudiología	Las Condes
			MA I H149	24	UI	Estudiante de Lengua y Literatura	Vitacura
			MA I H148	23	UI	Estudiante de Bioquímica	Providencia
			MA I H147	23	UI	Estudiante de Diseño industrial	Providencia
			MA I H146	22	UI	Estudiante de Filosofía	Ñuñoa
MEDIO	55 años y más	Mujeres	MA I H145	21	UC	Licenciado en Historia	Ñuñoa
			M III M141	68	TPC	Empleada pública jubilada	Ñuñoa
			M III M140	62	TPC	Agente de seguros de vida	La Reina
			M III M139	59	UC	Profesora de Educación General Básica	Puente Alto
			M III M138	57	UC	Profesora de Educación General Básica	Maipú
		Hombres	M III M137	55	TPC	Vendedora de tienda comercial	La Florida
			M III H133	57	UC	Contador auditor	San Joaquín
			M III H132	56	UC	Profesor de Educación General Básica	Puente Alto
			M III H131	56	TPC	Contador	La Florida
	35 a 54 años	Mujeres	M III H130	56	TPC	Contador	Puente Alto
			M III H129	55	UI	Vendedor	Providencia
			M II M125	52	TPC	Productora y supervisora de eventos	Las Condes
		Hombres	M II M124	51	TPC	Secretaria	Maipú
			M II M123	50	TPC	Secretaria	Macul
			M II M122	48	TPC	Decoradora de interiores	Ñuñoa
M II M121	38	UC	Psicopedagoga	Maipú			
M II H117	48	TPC	Diseñador gráfico	Maipú			
M II H116	47	UC	Contador	Maipú			

	20 a 34 años	Mujeres	M II H115	47	TPC	Administrador de empresas	Maipú
			M II H114	48	TPC	Dibujante industrial	La Florida
			M II H113	36	TPC	Mecánico	Maipú
			M I M109	26	UI	Estudiante de Enfermería	Ñuñoa
			M I M108	24	TPC	Técnico paramédico	Santiago
			M I M107	24	UI	Estudiante de Ingeniería	Lo Prado
		Hombres	M I M106	23	UI	Estudiante de Medicina veterinaria	Puente Alto
			M I M105	21	UI	Estudiante de Fonoaudiología	Santiago
			M I H101	23	UI	Estudiante de Física	La Florida
			M I H100	22	TPI	Estudiante de Tecnología en sonido	Santiago
			M I H099	22	UI	Estudiante de Diseño gráfico	Macul
			M I H098	22	UI	Estudiante de Pedagogía en Lenguaje y Comunicación	Ñuñoa
			M I H097	21	UI	Estudiante de Arquitectura	Maipú
			MEDIO BAJO	55 años y más	Mujeres	MB III M093	62
MB III M092	60	MTPC				Técnico paramédico	San Bernardo
MB III M091	59	MC				Auxiliar administrativo en colegio	La Pintana
MB III M090	56	MC				Dueña de casa	La Florida
MB III M089	56	MTPC				Ayudante de contador	Maipú
Hombres	MB III H085	68			MC	Jubilado	Estación Central
	MB III H084	64			MC	Relojero	Santiago
	MB III H083	65			MTPC	Guardia de seguridad	San Bernardo
	MB III H082	58			MC	Contratista	Independencia
	MB III H081	58			MC	Carabinero jubilado	La Florida
35 a 54 años	Mujeres	MB II M077		48	MC	Dueña de casa	Maipú
		MB II M076		47	MC	Dueña de casa	Maipú
		MB II M075		46	MC	Empleada pública	Maipú
		MB II M074		46	MC	Empleada municipal	Conchalí
		MB II M073	41	MTPC	Peluquera	Lo Prado	
	Hombres	MB II H069	50	MC	Jefe de turno en empresa	Puente Alto	

			MB II H068	49	MC	Chofer municipal	Quilicura	
			MB II H067	48	MC	Taxista	Macul	
			MB II H066	45	MTPC	Chofer de bus	Maipú	
			MB II H065	41	TPC	Mecánico	El Bosque	
	20 a 34 años	Mujeres	MB I M061	25	TPI	Técnico en laboratorio clínico	Puente Alto	
			MB I M060	24	MTPC	Ayudante de cocina	San Ramón	
			MB I M059	22	TPI	Técnico en enfermería	El Bosque	
			MB I M058	20	MTPC	Vendedora de tienda cesante	Quinta Normal	
		Hombres	MB I M057	20	MC	Promotora de tienda comercial	Puente Alto	
			MB I H053	29	MC	Chofer de colectivo	Puente Alto	
			MB I H052	25	MC	Comerciante ambulante	Pudahuel	
			MB I H051	25	MTPC	Guardia de seguridad	San Joaquín	
	BAJO	55 años y más	Mujeres	MB I H050	25	MTPI	Fotocopiador	Estación Central
				MB I H049	20	MC	Reponedor de supermercado	La Florida
B III M045				68	BI	Dueña de casa	El Bosque	
B III M044				61	MI	Dueña de casa	San Ramón	
Hombres			B III M043	59	BI	Dueña de casa	Lo Espejo	
			B III M042	58	BC	Empleada de casa particular	Pedro Aguirre Cerda	
			B III M041	56	BI	Feriante	La Granja	
			B III H037	69	BI	Carpintero	La Florida	
			B III H036	64	BI	Electricista	San Joaquín	
			B III H035	64	BC	Conserje	San Bernardo	
35 a 54 años	Mujeres	B III H034	56	BI	Dueño de un pequeño almacén	Pudahuel		
		B III H033	55	BI	Ayudante de construcción	San Bernardo		
		B II M029	50	BI	Empleada de casa particular	Santiago		
		B II M028	49	BI	Comerciante	La Pintana		
		B II M027	47	BI	Niñera	Puente Alto		
B II M026	40	MI	Dueña de casa	La Pintana				
B II M025	39	MI	Auxiliar de aseo y modista	Estación Central				

		Hombres	B II H021	46	BI	Yesero y albañil	Puente Alto
			B II H020	45	BC	Cartero	Cerro Navia
			B II H019	45	MC	Supervisor de bodegas	Renca
			B II H018	39	BC	Dueño de un pequeño almacén	San Bernardo
			B II H017	38	BC	Conserje	San Ramón
	20 a 34 años	Mujeres	B I M013	33	MI	Dueña de casa	Quinta Normal
			B I M012	29	MI	Dueña de casa	El Bosque
			B I M011	26	MI	Vendedora tienda	El Bosque
			B I M010	23	BC	Dueña de casa	Maipú
			B I M009	20	BC	Dueña de casa	Recoleta
		Hombres	B I H005	25	BI	Guardia de seguridad	La Pintana
			B I H004	25	MI	Reparador de computadores	Maipú
			B I H003	22	MI	Reponedor de supermercado	Puente Alto
			B I H002	21	MI	Obrero de la construcción	San Bernardo
			B I H001	20	MI	Estudiante de Enseñanza Media	San Ramón

3.3. Esquema operativo

El esquema operativo de la investigación que sirvió de base para la elaboración del presente informe de tesis comprendió las etapas que se sintetizan en esta sub-sección.

1. Búsqueda y lectura del material bibliográfico disponible relacionado con el análisis sociolingüístico de la variación sintáctica y discursiva:
 - a) Búsqueda de bibliografía general y específica
 - b) Lectura y análisis crítico de textos disponibles
 - c) Establecimiento de un estado de la cuestión o marco conceptual

2. Elaboración de una estrategia metodológica e instrumentos específicos de recopilación de material sociolingüístico de acuerdo con las características de la comunidad de habla en estudio:
 - a) Elaboración de estrategia metodológica
 - b) Actualización de criterios metodológicos previos
 - c) Elaboración del cuestionario de la entrevista
 - d) Validación de entrevista como instrumento

3. Conformación de una muestra de entrevistas sociolingüísticas realizadas a una muestra estratificada de sujetos representativos del habla santiaguina:
 - a) Revisión de entrevistas ya disponibles
 - b) Recopilación de nuevas entrevistas para completar la distribución por cuotas
 - c) Establecimiento de criterios de selección del material
 - d) Selección de las entrevistas más idóneas

4. Verificación de la ocurrencia de empleo de variables lingüísticas sintácticas y discursivas en la muestra de entrevistas:
 - a) Lectura y análisis crítico de las entrevistas de la muestra
 - b) Búsqueda de los fenómenos de variación sintáctica y discursiva en las entrevistas

- c) Determinación de las ocurrencias de empleo de los fenómenos seleccionados

5. Correlación de factores lingüísticos y sociales con el comportamiento de cada variable analizada:

- a) Establecimiento de patrones de ocurrencia estadística (significación o varianza)
- b) Identificación de los fenómenos atribuibles al concepto de variable sociolingüística
- c) Identificación de los condicionamientos lingüísticos y sociales que promueven la ocurrencia de cada variable

6. Procesamiento y análisis de los resultados de la pesquisa:

- a) Revisión del cumplimiento de los objetivos trazados en la investigación
- b) Confirmación o refutación de las hipótesis esbozadas previamente
- c) Ensayo de explicación o validación externa del comportamiento de las variables analizadas
- d) Redacción del informe de los resultados de la investigación

3. 4. Procedimiento

Nuestro análisis de las variables sintácticas y discursivas seleccionadas se concentró en la determinación de las frecuencias de ocurrencia de cada uno de sus valores o variantes, en la muestra recopilada. Las entrevistas que conforman la muestra -como ya se señaló- fueron revisadas en su totalidad del modo más exhaustivo posible. De acuerdo con la explicación de los criterios analíticos correspondiente a cada variable proporcionada en la sección de marco conceptual (ver 2.3), la matriz de análisis correspondiente a cada caso consideró los valores cuantitativos que -a continuación- se indican³⁶:

³⁶A este respecto, Moreno Fernández (1990: 110) afirma que, frente al problema de la cuantificación de los datos, en sociolingüística suele aplicarse una actitud positiva, en cuyo caso la tarea consiste en refinar los datos para poder proceder a su medición. De igual modo, destaca que una variable es un rasgo que se manifiesta de formas distintas (variantes); en este sentido, el análisis es un artificio, ya que parcelamos una realidad que es continua. El problema radica en parcelar la realidad de modo razonable, de acuerdo con los objetivos de la investigación (pp. 113-114).

a) Queísmo

1. Presencia de una preposición (no queísmo)
2. Ausencia de una preposición (queísmo)
3. Tipo de estructura queísta
4. Construcciones queístas con preposiciones diferentes a *de*
5. Construcciones queístas con *que* relativo

b) Dequeísmo

1. Ausencia de preposición *de* (no dequeísmo)
2. Presencia de preposición *de* (dequeísmo)
3. Tipo de estructura dequeísta
4. Forma del verbo (personal o no personal)
5. Intercalación de elementos parentéticos
6. Verbos dequeístas

c) Discurso referido

1. Tipos de discurso directo
2. Tipos de discurso indirecto
3. Verbos de habla reportada
4. Marcadores vinculados al habla reportada

d) Marcadores de reformulación

1. Tipos de reformulación
2. Marcadores de cada tipo de reformulación
3. Posición preferente de los marcadores en el enunciado
4. Recurrencia con otros marcadores o conjunciones adverbiales

Asimismo, de modo coherente con nuestros objetivos, en cada variable, se observará la incidencia de los siguientes factores socio-demográficos de los hablantes: sexo, edad y grupo socioeconómico, en el empleo de sus variantes o realizaciones.

Por lo que se refiere a la descripción de los procedimientos estadísticos aplicados, en este trabajo, seguimos las sugerencias e indicaciones de Moreno Fernández (1990), López Morales (1994) y, en especial, Hernández Campoy y Almeida (2005). Por tratarse de un análisis de variables discretas, los datos obtenidos están organizados en escalas de razón. Nuestro análisis estadístico atenderá a dos niveles de observación: a) en términos descriptivos, según las frecuencias absolutas y los porcentajes de frecuencia de cada variable y b) en términos interpretativos o inferenciales, con base en la comparación entre las medias o tendencias centrales de los datos. El paquete estadístico al que hemos recurrido para la estadística inferencial es el SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*), versión 15.0 para *Windows*. Una vez obtenidos los datos de cada variable e ingresados en este programa informático, la primera tarea que realizaremos consistirá en confirmar su distribución (normal o anormal). El resultado de estas pruebas determinará si la prueba estadística que se empleará será solo de tipo paramétrico, en este caso, Análisis de varianza ANOVA, o si se complementará dicho análisis con su análogo de tipo no paramétrico, esto es, Anova de Kruskal Wallis. En ambos casos, como es lo acostumbrado, el grado de significación se definirá en el 5%, según el cual $p < 0,05$ será estadísticamente significativo.

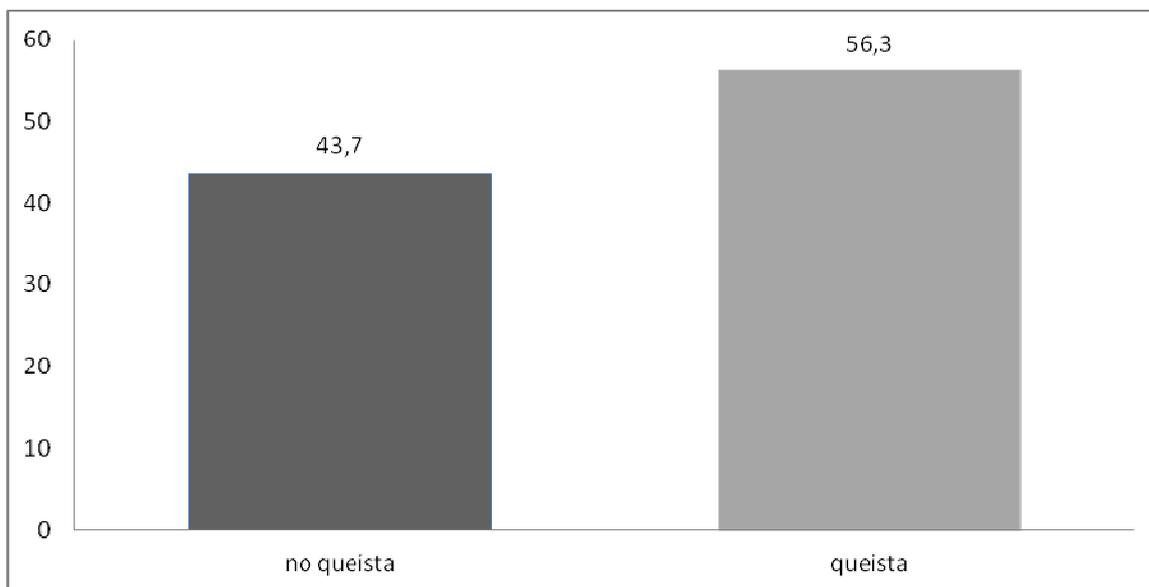
Para la aplicación de las pruebas estadísticas, se trabajará sobre la base de las siguientes preguntas: 1) ¿existe algún efecto del sexo sobre las variables dependientes?, 2) ¿existe algún efecto de la edad sobre las variables dependientes? y 3) ¿existe algún efecto del grupo socioeconómico sobre las variables dependientes? Para cada pregunta, se aplicará un análisis de varianza (paramétrico o no paramétrico) de un factor. En caso de identificarse diferencias estadísticamente significativas, se aplicará la prueba *post hoc* correspondiente para localizar las diferencias. No obstante la utilidad de las técnicas antes descritas, al finalizar esta sección de nuestro estudio, nos parece oportuno recordar que la estadística debe ser considerada como un mero instrumento y no como un fin en sí mismo (Moreno Fernández, 1990: 34). En consecuencia, se trata de una herramienta que nos permite validar o respaldar la interpretación que hagamos de los fenómenos analizados, pero que no reemplaza, en ningún caso, dicho ejercicio exegético.

4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

4.1. Queísmo

En nuestro corpus se identificaron 2397 casos de alternancia de la variable “presencia o ausencia de una preposición ante un *que* conjuntivo o relativo cuando es gramaticalmente necesaria”. De dicho total, 1048/2397 (43,7%) casos corresponden a la variante no queísta, es decir, a la presencia de la preposición, mientras que 1349/2397 (56,3%) ocurrencias corresponden a la variante queísta, esto es, a su ausencia. Por consiguiente, el queísmo es relativamente más frecuente en la muestra analizada que el no queísmo, tal como puede apreciarse en el gráfico 1.

Gráfico 1. Porcentaje de frecuencia de las variantes no queísta y queísta en el corpus



Los siguientes ejemplos ilustran el empleo de la variante no queísta en nuestros materiales. Por un lado, la presencia de una preposición ante un *que* conjuntivo, cuando algún componente oracional así lo exige. En general, este último puede corresponder tanto a verbos pronominales (1-5) como no pronominales (6 y 7):

- 1) yo *me acuerdo de que* cuando cuando llegamos/ sólo habían/ alrededor era puro campo no más/ y se veían arrieros/ arriando las vacas/ y vacas comiendo (MIM106)³⁷,
- 2) bueno *me acuerdo de que* mi cuñada/ a lo mejor con la mejor intención del mundo (MBIIM074),
- 3) con el Álvaro/ cuando *se quejaba de que* le dolía una pierna/ y lo llevo al pediatra y el pediatra muy simpático/ me dice “no/ debe ser el crecimiento” (MBIIH065),
- 4) pero yo *me preocupo bastante de que* no/ de/ o sea/ es que en este momento ningún barrio es seguro (MAIIM185),
- 5) y siempre *nos preocupamos de que* no se perdiera de vista el/ el verdadero sentido de la navidad (MBIIM090),

³⁷ Respecto de la transcripción de los ejemplos, es necesario señalar las siguientes convenciones gráficas: 1) cuando corresponda a ejemplos de mayor extensión, E = entrevistador e I = informante; 2) como se trata de variables no fonéticas y, por lo tanto, la pronunciación no es el foco de nuestro análisis, el texto correspondiente a cada ejemplo se transcribe en ortografía convencional, incluidos los acentos gráficos; 3) con el propósito de no desnaturalizar demasiado la representación del habla chilena, se ha conservado la manifestación gráfica de determinados usos característicos del español hablado en Chile, como el uso del voseo paradigmático con elisión de *-s*, por ejemplo, *estái, soi, viví (estáis, soís, vivís* con valor de segunda persona del singular, *tú*) y el empleo de marcadores del discurso, como *¿cachái?* (“¿entiendes?”) y *po (pues)*; 4) para la mejor comprensión de los ejemplos incluidos en este estudio, se ha suprimido el sistema de etiquetas pertenecientes al *Standard Generalized Markup Language* (SGML) contenidas en el *Text Encoding Initiative* (TEI), que se emplea en la transcripción de las entrevistas de ESECH, excepto las pausas que se señalan con */*. Al final de cada ejemplo, se indica, entre paréntesis, el código del informante, según las convenciones indicadas en la nota al pie de la tabla 2 de la sección de Metodología.

- 6) uno sabe que en cualquier parte tiene que tomar sus precauciones para/ para *tratar de que* no te pase nada po (MAIIM186),
- 7) yo no le *atribuyo a que* el el el que que que en esta época fuertemente sea por una por una transformación ee del calentamiento o de cosas así similares (MAIHH179).

Asimismo, se relevó la presencia de una preposición ante la conjunción *que* en estructuras de complemento regidas por un sustantivo (8-18) o un adjetivo (19-21):

- 8) no dándose *cuenta de que* el/ si bien tienes el derecho de viajar/ pero no puedes tener el deber/ de de viajar si el el tren está lleno (MAIHH177),
- 9) sí po sí// claro porque él se dio *cuenta de que* le estaba haciendo daño a alguien po (BIM011),
- 10) yo creo que también incide *el tema de que* por/ de *que* ya el individualismo es una cuestión que está en la población (MAIIM187),
- 11) aún cuando ee también es *una percepción de que* en los últimos años esto ee/ de alguna manera ha ido cambiando *producto de que/* ee el poder adquisitivo sin ser ee muy grande ee/ permite ee salir a la a las familias (MAIHH177),
- 12) eso pareciera que llama más la atención o da *la impresión de que* es más fácil como conseguir algo/ pero no/ no me han asaltado/ por suerte (MAIH146),
- 13) bueno yo creo que cuando uno aprende algo de repente/ algo nuevo/ como que suele/ traerle *la impresión de que* el tema se ha puesto de moda (MIH101),
- 14) no por *el hecho de que* tú salgas de la universidad/ inmediatamente tienes comprado el éxito (MIIM121),

- 15) bueno dentro de todo/ yo tengo *la suerte de que* la relación que yo tengo con mi pareja es/ de antes era algo que se veía venir como más estable (MIH101),
- 16) que yo tenga *la confianza y la certeza de que* en cualquier necesidad/ yo los voy a tener ahí/ eso es para mí un buen amigo (MIM106),
- 17) nosotros somos muy todavía tradicionalistas en *el sentido de que* cocinamos muchas cosas de las que cocinaba mi papá (MIIM138),
- 18) todo hecho de por sí tiene una carga histórica en *el sentido de que* el hombre lo está haciendo (MAIH145),
- 19) uno está como súper *preocupado de que* su hijo se cuide/ si va/ qué se yo/ a tener relaciones sexuales (MIIM121),
- 20) claro cuando tú estás hablando algo/ puedes estar súper *seguro de lo que* tú estás diciendo pero solamente con hacer este sonido así “ee”/ le creas duda a lo que tú estás diciendo (BIM012),
- 21) me sentía muy *avergonzada de que* todos supieran que me habían cagado y que// y que eso/ y que mi pololo era un penca (MAIM156).

Finalmente, en el caso de locuciones conjuntivas o adverbiales también fue posible verificar el empleo de la preposición como en los ejemplos 22-27 que presentamos a continuación:

- 22) yo creo que/ *a pesar de que* me gusta analizar a la gente y sacarle el rollo/ también tengo pocos amigos (MAIH146),

23) como te digo/ lo encuentro bien respetable el tema de que mucha gente crea/ y incluso que hasta lo crean una especie de dios inconscientemente/ o sea *a pesar de que* no lo acepten (MBIH052),

24) *aparte de que* estar a cargo de los maestros pintura y todo tienes que ver los mueblistas (MAIIM185),

25) prácticamente como un mes *antes de que* falleciera/ pero lo pasamos muy bien (BIIM025),

26) yo me casé/ porque *después de que* nació el G yo me casé (MIIM121),

27) y ahí después de todos los exámenes ya *después de que* me hicieran escaner/ angiografía/ un montón de cosas (MIIH115).

Como ya señalamos, en este estudio hemos adoptado una perspectiva sistémica con respecto al queísmo y el dequeísmo en tanto fenómenos de variación sintáctica, prescindiendo del enfoque normativista que suele ser adoptado en algunos trabajos. Por ello, a pesar de que la norma académica señale como opcional el empleo de la preposición *de ante que* con las conjunciones *antes* o *después* invocando razones históricas, nos parece interesante el hecho de haber encontrado en nuestro corpus casos como los ilustrados en 25-27, que -a nuestro parecer- revelan que algunos sujetos de la muestra reconocen la necesidad sistémica de dicha preposición, en su intuición lingüística.

Por otro lado, los ejemplos 28-33 ilustran el empleo de una preposición delante de un *que* relativo, contexto sintáctico que también hemos incluido dentro de nuestra definición de la variable en estudio:

28) es que a mí me desagradaba el ambiente *en que* vivía/ y me tocó vivir la época de la Unidad Popular también (MAIIM187),

29) mi prima en la casa *en que* se hace esto/ es una niña muy rica/ muy rica/ pero/
muy humana (MIIM141),

30) y mi abuela/ mamá de mi mamá/ que creía en Dios y en los santos/ hizo una
manda/ *en la que* si yo me salvaba/ una manda a Santa G/ *en la que* si yo nacía
viva y podía vivir / ee/ me iban a poner G (MAIM156),

31) estar en mi piscina después de almuerzo/ y en las tardes llegan mis primas y
todos a comadrear// rico/ sí cada/ cada cosa dentro de su contexto y de/ de las
etapas *en que* estés (MIIM141),

32) nosotros nos cerramos/ después del golpe/ en grupos reducidos *con los que*
teníamos la tremenda confianza/ y con el resto no hablábamos (MAIIM187),

33) también puede pasar personas *que/ con las que* puedes pasar mucho tiempo sin
verse/ pero la amistad/ sigue intacta (MAIM155).

Los siguientes ejemplos, por su parte, ilustran el empleo de la variante *queísta* en nuestros materiales. Por un lado, la ausencia de una preposición ante un *que* conjuntivo, cuando algún componente oracional la exige. En general, estos últimos corresponden a los mismos tipos de categorías sintácticas antes señaladas. En primer lugar, se relevaron casos de ausencia de una preposición exigida por verbos pronominales (34-39) y no pronominales (40) ante un *que* conjuntivo:

34) y *me acuerdo que* en esa oportunidad la intérprete se atrasó/ me agarraron de un
ala me sentaron en la cabina me pusieron el micrófono y yo casi me/ casi me
morí (MAIM157),

35) *me acuerdo* una vez *que* estaba como con pena y todo/ porque me pasa de
repente como *que* estoy depresiva y *me acuerdo que/ me acuerdo que* estaba

despierta en mi cama/ *me acuerdo que* estaba frente a la ventana y de repente veo una sombra así/ así como un hombre (MIM109),

36) un día *me acuerdo que* yo tuve que salir como a las siete de la tarde/ y tenía que ir/ a ver/ al metro Santa Isabel (BIIM025),

37) en el pasaje contiguo/ digámoslo así/ la continuación de/ de este pasaje/ *ee me enteré que* hace poco estuvieron robando/ y a plena luz del día/ sin sin que nadie se diera cuenta (MIM106),

38) yo *me recuerdo que* cuando él nos contó ese chiste/ yo estuve horas riéndome (MAIIM171),

39) yo creo que nosotros *fijate que// ee//* siento que de verdad éramos más independientes (MAIIM185),

40) por eso te digo *depende depende que* el tipo de auto me gustaría tener/ pero si tuviera mucha plata no tendría solo un auto tendría dos o tres y una moto rica no sé *depende* (MAIHH162).

En segundo término, la ausencia de una preposición delante de la conjunción *que* en estructuras de complemento regidas por un sustantivo (41-45) o un adjetivo (46 y 47) también se verificó en nuestros materiales:

41) como me gusta jugar al arco/ entonces me doy *cuenta que* ya no no tengo la las aptitudes físicas para poder jugar (MAIHH180),

42) bueno/ ventaja/ se ha ordenado/ hay ventajas por ejemplo/ en el *sentido que* no manejan dinero los conductores/ por lo cual/ la delincuencia prácticamente/ los asaltos a choferes prácticamente disminuyó a cero (MIIH115),

43) yo ahora no estaría inscrita no estaría inscrita porque tú veí no hay discurso/ no/ o sea// la *sensación* que yo tengo es *que* son diez pelagatos que se están peleando siempre el mismo plato (MAIIM169),

44) por el *hecho que* a veces// no hay tanta confianza// no tienes tus padres// o por equis motivo/ bueno está el amigo que te/ que te apoya/ te ayuda (MBIIM075),

45) entonces tú eres exitoso en la *medida que que que que* cumplas con esa con esa norma (MIIM121),

46) gente que participa en la farándula y son serios pero a ellos los involucran/ o sea ellos no están *convencidos que* son/ están metidos en esa mugre de/ de/ de vida que tienen (MBIIH085),

47) estoy *seguro que/ que* con algunas personas yo podría contar para alguna cosa en particular (MAIHH165).

Por último, también fue posible verificar la omisión de una preposición ante *que* en locuciones conjuntivas o adverbiales como en los ejemplos (48-50), que presentamos a continuación:

48) y *aparte que* yo me puse/ estaba/ tenía una/ un desliz amoroso por ahí así que eso desencadenó más todavía mi vida (BIIH20),

49) y *además que* uno puede tomar decisiones equivocadas porque cree que van a ocurrir cosas que no van a ocurrir/ no sé (MAIIM173),

50) la movilización está buena/ adonde estoy yo/ *a pesar que* el Transantiago me jugó una mala pasada un tiempo/ pero ahora está bien (MAIIH163).

Por otro lado, los ejemplos (51-54) ilustran la omisión de una preposición delante de un *que* relativo, contexto sintáctico que, como ya indicamos, también hemos incluido dentro de nuestra definición de la variable en estudio:

51) son como cuatro veces en el año *que* nosotros como obligación moral/ como deber hay que juntarse todos (MIHH117),

52) no tenía alergia a los medicamentos/ tenía una/ una etapa de mi vida/ de de chico *que* me me daba una cuestión (MAIHH162),

53) tengo amigas de la universidad *que* me veo hasta el día de hoy (MAIIM185),

54) todo lo contrario digamos/ son gente *que* yo la encuentro muy/ es muy normales digamos (MAIHH179).

En nuestros materiales no se detectaron diferencias de significado entre ambas variantes, no *queísta* y *queísta*, de la variable. Por consiguiente, a nuestro juicio, no existen razones de peso que nos permitan comprobar una hipótesis de tipo funcionalista acerca de las diferencias semánticas o pragmáticas derivadas de la presencia o la ausencia de una preposición delante de un *que* conjuntivo o relativo. El hecho de que -en gran medida- la ocurrencia de la variable se produzca en contextos sintácticos con verbos conjugados en tiempo presente y en primera persona del singular guarda relación con las características de la entrevista como instrumento. No obstante, también es posible relevar ejemplos de ocurrencia de ambas variantes, no *queísta* y *queísta*, de la variable en estructuras sintácticas con verbos conjugados en otros tiempos verbales y con otras personas gramaticales.

Los ejemplos anteriores reflejan una gran inestabilidad por parte de los hablantes en el empleo de las preposiciones delante de un *que* conjuntivo o relativo. La gran mayoría de los casos de *queísmo* en el corpus corresponde a la omisión de la preposición *de*, aunque también se dio la ausencia de otras preposiciones como *en* y *con*. Una proporción importante de los casos de *queísmo* verificados en nuestro corpus corresponde a *queísmo*

relativo, aunque el queísmo conjuntivo también ocupa un lugar preferente en la ocurrencia del fenómeno. En términos generales, casi todos los casos de queísmo con la preposición *de* son de tipo conjuntivo, mientras que la mayoría de los queísmos con *en* son de tipo relativo, por lo tanto, parece haber una relación estructural entre la omisión de dichas preposiciones y el tipo de queísmo implicado.

Una de las consecuencias de esta inestabilidad en el uso preposicional en nuestro corpus lo constituye la inexistencia de sujetos plenamente consistentes en el empleo del no queísmo o del queísmo. Los siguientes ejemplos ilustran la inconsistencia en el uso preposicional delante de *que* en un mismo sujeto:

55) porque yo *me acuerdo de que* cuando estaba chica/ *me acuerdo que* las escarchas que se hacían en las pozas de agua duraban hasta la tarde a veces/ era tanta la helada que caía/ que ahora no llueve tanto/ yo *me acuerdo que* la cordillera blanca hasta abajo (BIIIM044),

56) salir de Santiago no importa donde/ son vacaciones/ *olvidarte que* te tenía que levantar temprano *de que* tenía que atender un cliente/ *de que* tenía que no sé por del estrés del colegio de los niños (MBIIH065),

57) I: hay alguien cerca tuyo tú lo ves/ pero cuando/ es es la misma sensación cuando tú sientes que hay alguien al lado tuyo y es más traumático aún cuando tú *te das cuenta que* esa persona no está E: claro I: o sea tú sientes la energía sientes/ la presencia/ a veces muchas veces he sentido ruidos E: ya I: y te da mucho miedo al *darte cuenta/ de que* tú le buscas explicaciones E: y no la hay I: a esos ruidos a esa sensación y te da un miedo/ tremendo cuando *te das cuenta que* no hay explicación para lo que estás sintiendo y para lo que tú estás escuchando (BIM012),

58) había caminado como ¿cuánto?/ un cuarto de cua/ menos de un cuarto de cuadra/ menos/ iba caminando y no *se había dado cuenta de nada/ de nada/ de nada/ él no se dio cuenta que* se perdió (MIIM138),

59) entonces *en la medida que* la gente está informada de sus derechos// hay más/ hay más reclamos y hay más necesidad de recurrir a esta cosa// afuera cuando el hospital no no no no E: mm I: no puede hacerlo// pero *en la medida en que* la gente está menos informada/ reclama menos/ y entonces ahí queda todo como ahí no más (MAIIM186),

60) no salimos y cuando/ y *en caso que/ de que* se reciba alguna visita/ es bien difícil porque/ no nos no nos visitan prácticamente (MBIIIH083),

61) dejar como todas las/ las *ilusiones infantiles de que* tus papás son perfectos/ y *que* tus papás son portadores de sabiduría/ y verlos como humanos (MAIM155),

62) hubo un momento *en que* me sentí terriblemente mal/ *que* estaba en el hospital (MIIH117).

Por otro lado, en nuestro análisis fue posible determinar la existencia de casos de “adeísmo” (Gómez Torrego, 1999), es decir, de omisiones de la preposición regida en contextos en los que no existe un *que* conjuntivo, lo que también nos parece que es una consecuencia de la inestabilidad en el uso preposicional:

63) *me acuerdo* una vez que nos fuimos que fue/ al otro día que yo cumplí dieciocho (MAIM157),

64) me gustó/ ¡aa/ es que es muy mamón!/ pero es que *me acuerdo* un montón/ el carrito donde conocí a mi pololo (MAIM155),

65) no es por un asunto así como de dárme las de kitsch y de saber de cosas antiguas pero yo *me acuerdo* cuando chico escuchar a P B en la Parada Militar (MAIH145),

66) y/ pucha se dieron *cuenta*/ el/ el placer que les provocaba/ y todo eso po (MBIH049),

67) pero *me acuerdo* como estar sentada y comiendo pan tostado con aceite y ajo/ que hacían como los grandes/ no sé por qué hacían eso/ era rico/ viendo la franja del NO así / y como todos medios tristes/ lloran/ medios llorando/ encontrando “¡uau qué buena!”/ y como yo aprendiéndome las canciones/ como eso/ eso/ y cuando fue el NO *me acuerdo de* ir como en un lugar que era totalmente desconocido para mí/ que era el centro (MAIM156).

De igual modo, en un sentido complementario, a partir de nuestro estudio pudimos encontrar la presencia de una preposición regida también en contextos en los que no existe un *que* conjuntivo, como en los ejemplos que se presentan a continuación:

68) yo no *me acuerdo de* nada de eso// y que estuvimos en la cueva de Robinson Crusoe y todo eso// pero yo no *me acuerdo de* nada (MAIIM171),

69) yo *me acuerdo* en básica *de* haber tenido una amiga desde la básica (MIIM138),

70) fue genial esa/ siempre *me acuerdo de* esa talla (MBIIH085),

71) yo lo iba a ir a ver y le iba a ir a dejar flores/ después que me dieron de alta y me mejoré nunca más *me acordé de* eso sino que en sueños él vino (BIIM045),

72) de hecho por eso *me preocupó de* aprender palabras nuevas (MIH113),

73) y los otros son nuestras vacaciones de verano que/ que siempre *tratamos de* ir al sur po (MAIIM186),

74) con el mismo túnel pero *antes de* entrar al túnel yo vi una sala donde habían muchas mujeres (MBIIM089),

75) *después de/ después de* un espacio de tiempo/ en el minuto yo/ miré hacia atrás (MIIM123),

76) y *después de* haber vivido eso mi hermana tuvo un sufrimiento muy grande con su pareja (MBIIM089).

De acuerdo con nuestra perspectiva, en general, los ejemplos precedentes evidencian que los sujetos muchas veces reconocen, de modo intuitivo, la necesidad sintáctica del empleo de las preposiciones, en estructuras regidas por categorías sintácticas como los verbos pronominales y no pronominales y las locuciones conjuntivas. En particular, resultan interesantes -a nuestro juicio- los ejemplos 74-76, ya que nos permiten justificar el requerimiento sintáctico de la preposición *de* en locuciones conjuntivas como *antes* y *después*, que desde el punto de vista normativo, en cambio, es visto como opcional.

Asimismo, aunque se trate de un aspecto tangencial al análisis de la variable en estudio, en nuestro corpus fue posible encontrar casos en que el pronombre relativo *que*, al parecer, ha extendido su uso a nuevas funciones sintácticas, lo que, posiblemente, se deba a la profusión de su empleo en ocurrencias queístas. Por una parte, en el ejemplo 77, el pronombre relativo *que* adquiere un valor posesivo semejante al del pronombre *cuyo*. Por otra, los ejemplos 78-81 muestran al pronombre *que* con una función explicativa parecida a la de las conjunciones causales *porque* o *ya que*, si bien es posible que se trate del efecto de la elisión del verbo *ser* en la construcción *es que*:

77) es un es un/ es como una clínica/ es una clínica privada/ *que* el dueño de esa clínica es la Universidad de Chile (MAIIM186),

78) de histerectomía/ se suponía/ de histerectomía// llegué a la clínica// en la noche//
que al día siguiente me operaban// y esa noche estaba muy asustada porque la C
era chica (MIIM141),

79) yo creo que la persona que más me ha dolido perder ha sido mi abuelo// ee/ ese
sí yo creo que es la pena más grande que he sentido en mi vida// haber perdido a
mi abuelo/ *que* era una relación muy especial que tenía con él (MIH115),

80) bueno de hecho por suerte tengo/ un primo que es/ personal trainer/ que me
ayuda con eso/ entonces/ puedo pedirle ayuda y consejos a él/ para que me
ayude y hacerlo en casa *que* me sale más barato (MIH113),

81) mira/ más que nada/ yo iba a mejorar el estado físico/ conocí gente/ *que* yo soy
bien amistoso/ entonces// me gusta conocer harta gente/ pero aparte de eso por la
salud de uno también (MBIH053).

4. 1. 1. Factores lingüísticos

En las páginas siguientes, nos referiremos a las estructuras sintácticas que propician el empleo del *queísmo* en la muestra aquí analizada. Como ya hemos indicado, en nuestro estudio consideramos el *queísmo* como la supresión de una preposición (principalmente *de*, aunque también otras como *en*) delante de la conjunción *que* cuando es gramaticalmente necesaria, es decir, cuando el régimen verbal o algún otro componente sintáctico la exige. También hemos considerado como casos de *queísmo* a la omisión de una preposición ante un *que* relativo. Cabe destacar que, con el propósito de acotar nuestra pesquisa solo a la ocurrencia de la variante *queísta*, hemos decidido comparar las frecuencias de dicha variante en cada contexto específico, independientemente de las frecuencias de la variante no *queísta*. En particular, nos interesa establecer cómo se distribuye el *queísmo* en los

distintos contextos lingüísticos en los que aparece, a efecto de identificar cuál es el tipo de queísmo más frecuente.

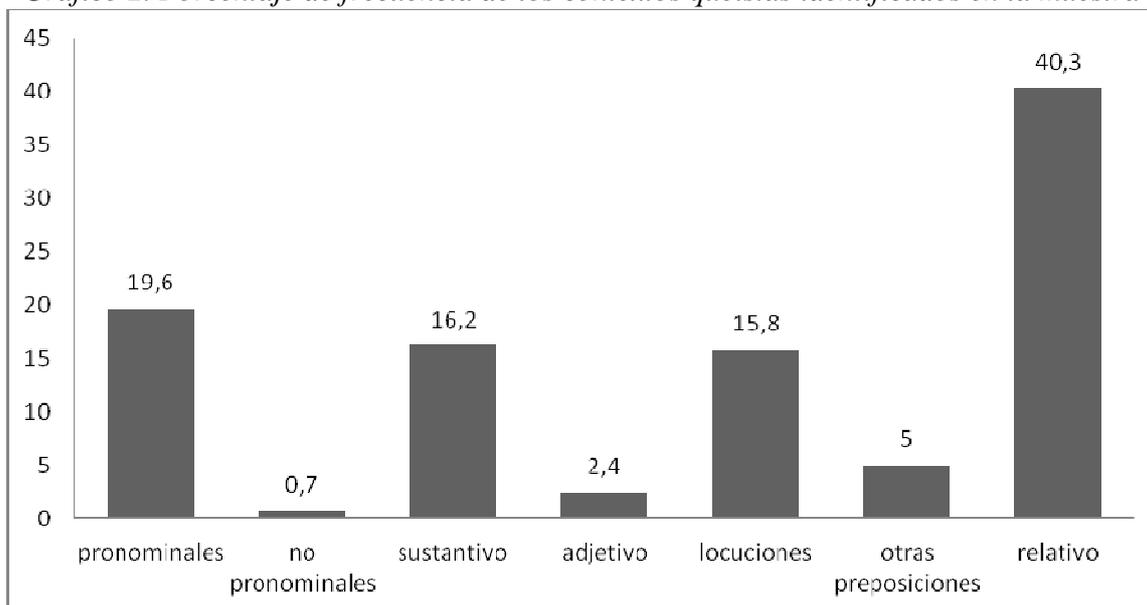
Por lo tanto, en lo que se refiere a los factores lingüísticos que pudieran incidir en el empleo de la variante queísta, en nuestros materiales se verificó la ocurrencia del queísmo en las siguientes estructuras, que en gran medida corresponden a los contextos antes señalados: 1) con verbos pronominales y función de complemento de régimen, 2) con verbos no pronominales y función de complemento de régimen, 3) como complemento de sustantivo, 4) como complemento de adjetivo, 5) en locuciones conjuntivas o adverbiales, 6) como omisión de otras preposiciones regidas diferentes a *de* y 7) como omisión de una preposición con *que* relativo.

En la tabla 3 y el gráfico 2 se muestran la frecuencia absoluta y porcentual de la ocurrencia del queísmo en las estructuras antes señaladas:

Tabla 3. Frecuencia absoluta y porcentaje de los contextos queístas identificados en la muestra

Contexto	Frecuencia absoluta	Porcentaje de frecuencia
1) verbos pronominales	264	19,6
2) verbos no pronominales	10	0,7
3) sustantivo	218	16,2
4) adjetivo	33	2,4
5) locuciones	213	15,8
6) otras preposiciones	68	5
7) <i>que</i> relativo	543	40,3
Totales	1349	100

Gráfico 2. Porcentaje de frecuencia de los contextos *queístas* identificados en la muestra



Como queda de manifiesto a partir de los datos precedentes, los contextos lingüísticos que más favorecen la ocurrencia del *queísmo*, en orden decreciente, son la omisión de la preposición ante un *que* relativo y delante de un *que* conjuntivo en estructuras regidas por verbos pronominales y por sustantivos, así como en locuciones conjuntivas y adverbiales. Por el contrario, la supresión de la preposición delante de un *que* conjuntivo en estructuras regidas por verbos no pronominales o por adjetivos, así como la omisión de preposiciones diferentes a *de* parecen no ser las preferidas por los sujetos de la muestra analizada.

A continuación, se ejemplificará y explicará el comportamiento de los sujetos de la muestra en cada contexto en que se verificó la incidencia de la variante *queísta*:

1) con verbos pronominales y función de complemento de régimen:

En la tabla 4 se muestran la frecuencia absoluta y porcentual de los verbos pronominales con los que se verificó la ocurrencia del *queísmo* en nuestro corpus:

Tabla 4. Frecuencia absoluta y porcentaje de los verbos pronominales *queístas* identificados en la muestra

Verbo	Frecuencia absoluta	Porcentaje de frecuencia
acordarse	236	89,4
recordarse	11	4,2
enterarse	4	1,5
olvidarse	4	1,5
preocuparse	3	1,1
asegurarse	1	0,4
concientizarse	1	0,4
excusarse	1	0,4
quejarse	1	0,4
reírse	1	0,4
tratarse	1	0,4
Totales	264	100

De acuerdo con estos datos, el verbo pronominal que concentra los casos de *queísmo* es *acordarse*, seguido a gran distancia por *recordarse*, *enterarse*, *olvidarse* y *preocuparse*, mientras otros verbos aportan un único caso de supresión de la preposición. Estos datos confirman el carácter sistemático de la ausencia de la preposición *de* ante un *que* conjuntivo regida por el verbo *acordarse*, en nuestros materiales, si bien también da cuenta de su alto empleo por parte de los sujetos, motivado por las preguntas sobre experiencias personales del instrumento aplicado.

Ejemplos:

82) *me acuerdo* una vez *que* nos fuimos *que* fue/ al otro día *que* yo cumplí dieciocho/ nos fuimos con seis amigas/ a Viña/ porque íbamos al Festival de Viña del Mar (MAIM157),

83) tuve un sueño muy terrible antes después posterior cuando/ antes de separarme yo yo *me acuerdo que* antes de *que* mi matrimonio se echara a perder (MAIIM185),

- 84) entonces el cura me echó el ojo al tiro y y *me acuerdo que* en el mes de María me pidió que fuera/ monitora de/ primera comunión (MAIM157),
- 85) yo *me acuerdo que* cuando iba a la peluquería a pintarme a mm a hacerme todo el asunto de las manos/ manicure y todo el asunto/ *me acuerdo que/ me acuerdo que* me habían pedido que llevara pintura de uñas ¿ya?/ tenía que llevar la pintura de uñas (MIIM138),
- 86) yo siempre *me acuerdo que* una colega que tenía en el colegio cuando yo me iba a casar/ yo tenía una colega que era de un grupo así que nos juntábamos (MIIM138),
- 87) yo no recuerdo en mi niñez haber tenido calores de treinta y cinco grados// *me acuerdo que* cuando yo era chica/ el calor más grande que yo recuerdo eran como treinta y tres grados (MAIM171),
- 88) *me acuerdo que* años atrás/ debo haber tenido como dieciséis años/ yo me quedé solo en la casa de de mi mamá// porque salieron (MIH117),
- 89) *me acuerdo que* yo iba con una cartera y la llevaba bien apoyada en el brazo (MBIIM089),
- 90) *me acuerdo que* una vez llegó mi primo así medio pituquito bien arreglado íbamos a un cumpleaños le tiramos un balde lleno de agua (BIH002),
- 91) mira una vez eso sí me vestí como punk pero pesado *me acuerdo que* salí de la casa a dar puro jugo (BIH002),
- 92) una enfermedad a la piel/ que se llama soriasis digamos/ que se ha empezad/ *me recuerdo que* se manifestó co/ a los dieciocho/ veinte años (MAIHH180),

93) nada especial así como que me haya marcado y *que me recuerde* en este momento/ a lo más un tropezón (MIH098),

94) yo *me recuerdo que* también las bolsas cayeron/ hubo mucho alboroto/ también las cosas subieron/ también las tasas de interés subieron (MBIIIM089),

95) y después/ dos días después *me entero así que que* se murió (MBIM061),

96) porque encuentro una pérdida de tiempo *estar enterándome que* le pasó a/ no sé/ a cualquiera (BIIIM044),

97) la gente *se olvidó* también *que que* antes igual tampoco era tan tan bueno (MIH098),

98) yo los estoy invitando y espero que acepte la mamá/ digamos/ y *me he preocupado que* vaya la L la nana anterior/ y la perso/ la persona que los cuida ahora (MAIIH180),

99) me ha premiado por todo me ha dado facilidades para todo/ para no tengo nada *que quejarme/* ni reclamar contra la vida ha sido todo bonito (MBIIH082).

El verbo pronominal *recordarse* (92-94) aparece recogido ya en Rabanales (1974: 428-429), quien señala que es el resultado del cruce entre acordarse y recordar.

2) con verbos no pronominales y función de complemento de régimen

En nuestro corpus se relevaron solo 10 casos de queísmo con verbos no pronominales, de los cuales seis corresponden a *tratar* y cuatro a casos únicos de los verbos *convencer*, *culpar*, *depender* y *dudar*.

Ejemplos:

100) estoy *tratando que* mi mis labores de oficina mis labores de pega/ de trabajo/ no me quiten/ mi mi mis momentos de esparcimiento/ mis momentos de estar con mis hijos/ mis momentos de estar con la familia o con las personas que quiero (MAIIH163),

101) pasado el primer año y segundo año/ el tipo/ a mí me *convenció que* era un presidente po/ no que era un/ un corta cabezas/ ni un dictador/ ni un asesino ni nada (BIIIH034),

102) y después salió con la tremenda casaca de la/ de tienda/ *dudo que* se la haya comprado/ debió haber sacado etiqueta (BIIM026).

Con respecto a este último ejemplo, a pesar de que Gómez Torrego (1999: 2117-2118) considera que *dudar* es un verbo con dos regímenes, bajo el punto de vista que aquí hemos asumido, hemos optado por seguir la interpretación de Rabanales (1974: 425) que lo considera como un caso de queísmo.

3) como complemento de sustantivo

En la tabla 5 se muestran las frecuencias absoluta y porcentual de los sustantivos con los que se verificó la ocurrencia del queísmo en nuestro corpus:

Tabla 5. Frecuencia absoluta y porcentaje de los sustantivos *queístas* identificados en la muestra

Sustantivo	Frecuencia absoluta	Porcentaje de frecuencia
cuenta	120	55
sentido	15	6,8
hecho	12	5,4
sensación	7	3,2
tema	6	2,7
idea	5	2,2
posibilidad	5	2,2

problema	5	2,2
punto	3	1,4
temor	3	1,4
duda	2	0,9
impresión	2	0,9
miedo	2	0,9
noticia	2	0,9
riesgo	2	0,9
suerte	2	0,9
apreciación	1	0,5
aspecto	1	0,5
aviso	1	0,5
caso	1	0,5
causa	1	0,5
conclusión	1	0,5
confianza	1	0,5
cosa	1	0,5
diferencia	1	0,5
excusa	1	0,5
excepción	1	0,5
fortuna	1	0,5
ganas	1	0,5
huevada	1	0,5
miedo	1	0,5
misión	1	0,5
peligro	1	0,5
presentimiento	1	0,5
principio	1	0,5
proyección	1	0,5
punto	1	0,5
razón	1	0,5
seguridad	1	0,5
susto	1	0,5
ventaja	1	0,5
Totales	218	100

Según estos datos, el sustantivo *cuenta* es el que predomina -por mucho- en frecuencia en este contexto de ocurrencia del queísmo. Específicamente, se trata de la construcción “*darse alguien cuenta de algo*”, en la que se verificó más de la mitad de las ocurrencias de la variante queísta en esta categoría. Le siguen en importancia los sustantivos *sentido* y *hecho*, aunque a una gran distancia de *cuenta*, así como los sustantivos *sensación*, *tema*, *idea*, *posibilidad*, *problema*, *punto* y *temor* con menos de diez ocurrencias y *duda*, *impresión*, *miedo*, *noticia*, *riesgo* y *suerte* con apenas un par de casos. El resto de los

sustantivos relevados solo aporta un caso único a este contexto. En nuestra opinión, estos datos también confirman el carácter sistemático de la ausencia de la preposición *de* ante un *que* conjuntivo exigida por el sustantivo *cuenta*, en nuestros materiales.

Ejemplos:

- 103) si fui capaz de vivir en un lugar así/ digamos/ ee lo pasé súper bien/ me di *cuenta que* puedo vivir en cualquier lugar de Chile (MAIIIH180),
- 104) ahí se dieron *cuenta que* me habían asaltado (MIIH117),
- 105) se puede decir que me gustaba la ideología y me dejé guiar su cierto tiempo por ellos pero/ al final al cabo me di *cuenta que* no era lo mío ¿cachái? (BIH002),
- 106) me encantaba como hablaba/ porque era políticamente correcto en el *sentido que* no era cursi/ no era posero/ ee/ era absolutamente natural la dicción que tenía (MIIH117),
- 107) era hermoso/ pero ahora es fome en el *sentido que*/ claro/ esperamos las doce tomándonos un copete (MIIH117),
- 108) los españoles también hablan bien/ y nosotros somos más relajados /da da la *sensación que* por ahí con los argentinos estamos medios iguales/ igual que con los mexicanos/ digamos// pero en general los centroamericanos y y los peruanos y ecuatorianos/ me da la *sensación que* pronuncian mucho mejor nuestro español que nosotros (MIIH114),
- 109) siento que no va a pasar más allá digamos/ o sea/ igual está como esa *sensación que* una vez que se acabe esto/ no/ no va a haber muchas instancias de volver a verse (MIH101),

- 110) tuve la *sensación* cuando desperté *que* en verdad alguien me estaba tironeando y no había nadie en la pieza (MBIIIM090),
- 111) me encanta el *hecho que* hay barrios que son como súper top (MAIM157),
- 112) prácticamente del principio que vivimos con los vecinos/ algunos se han ido/ han llegado nuevos vecinos/ pero la relación en general/ el *hecho que* sea saludo igual es bueno (MIH115),
- 113) me gustaría en el sur yo creo/ por un *tema que* igual me gustaría conocer la naturaleza (MIM109),
- 114) me gustaba/ pensar en que el tema del matrimonio/ el tema del matrimonio es una estupidez/ ahora no/ ahora he cambiado de opinión/ por el *tema que* he encontrado una pareja perfecta para / para hacer realidad ese objetivo (MIH097),
- 115) dentro de todo es relativamente seguro porque en el entorno mío no ha pasado nada pero siempre uno anda con el *temor que* lo pueden asaltar/ o puede suceder algo (BIIIM041),
- 116) muchas incomodidades y yo creo que eso// ee me da la *impresión que* fue eso se se fue acumulando ahí (MBIIIM093).

4) como complemento de adjetivo

De acuerdo con la tabla 3, se registraron 33 casos de adjetivos con queísmo conjuntivo. Se trata de los adjetivos *seguro*, con 20 ocurrencias; *convencido* y *pendiente*, con cuatro casos cada uno y *cierto*, *consciente*, *culpable*, *negativo* y *preocupado* con solo una ocurrencia, respectivamente.

Ejemplos:

- 117) como un estado intermedio// y// y yo no/ estoy *seguro que* yo estaba despierto (MBIH053),
- 118) yo estoy *seguro que* la mayoría de esos que no están inscritos ee serían capaces de inscribirse para sacarlo (MAIIIH180),
- 119) lo tengo clarísimo/ ¿tú estái *segura que* no/ que no hay que probar que está grabando?/ ya/ grabemos (MAIIM170),
- 120) si hubieran camas en la universidad yo estoy *seguro que* dormiríamos allá pero intento mantener un buen círculo de amigos (MAIH148),
- 121) creo que/ es más/ estoy *convencida que* el matrimonio es una vocación que yo no tengo (MBIIM073),
- 122) yo sigo siendo un *convencido que* a veces en la vida las personas estudian tanto que se bloquean (MBIIH082),
- 123) tení que estar acá/ *pendiente que* va al baño/ *pendiente que* se lave los dientes/ *pendiente que/ que* no vea tanta tele/ *que* haga las tareas (MBIM060).

5) en locuciones conjuntivas o adverbiales

La tabla 6 presentan las frecuencias absoluta y porcentual de las locuciones conjuntivas o adverbiales con las que se verificó la presencia de la variante *queísta* en nuestros materiales:

Tabla 6. Frecuencia absoluta y porcentaje de las locuciones queístas identificadas en la muestra

Locución	Frecuencia absoluta	Porcentaje de frecuencia
aparte	77	36,2
después	42	19,7
además	40	18,8
antes	30	14
a pesar	18	8,4
en caso	3	1,4
con tal	1	0,5
en vez	1	0,5
independientemente	1	0,5
Totales	213	100

Como se muestra en la tabla 6, la locución *aparte* concentra la gran mayoría de los casos de queísmo en este contexto. Le siguen las locuciones *después*, *además* y *antes*, aunque notablemente distanciadas de *aparte*. Se verificaron tres casos de queísmo con la construcción *en caso*, mientras el resto de las locuciones presentó solo una ocurrencia cada una.

Ejemplos:

124) yo veo poco// y/ *aparte que* tengo diabetes// se me está cortando la vista (MBIIM075),

125) se ve reflejada en que los jóvenes no quieran votar/ no quieran hacer nada/ y *aparte que* hoy en día la política es cada vez más corrupta (MIM108),

126) deberían haber más micros/ más recorridos quizá/ pero ese sistema me gusta/ eso de no usar plata/ solo tarjeta/ *aparte que* ahí no asaltan a los micreros ni nada (MIM108),

127) *después que* me arranqué con esa cuestión/ estuve como dos días desaparecido (BIIH20),

- 128) pero ya después nunca fui más porque ya *después que* me cambié de barrio ya no /ya no viví cerca de las canchas (MBIIIH083),
- 129) fortalecer más las habilidades sociales// considerando *además que/* si estamos en este contexto súper tecnologizado (MIIM121),
- 130) entonces uno nunca iba a pasar por cuica/ entonces te juntábai y *además que* habían grupos súper marcados (MIIM121),
- 131) de alma en pena/ yo te diría que sí cuando *antes que* falleciera mi papá (BIIM025),
- 132) ellos// ven las cosas/ *antes que* sucedan// y me las manda a decir ella (BIIM075),
- 133) me gusta mi libertad entre comillas pero *a pesar que* no la tengo tanto porque mi tía me restringe harto (MBIIM075),
- 134) me gusta el mar/ *a pesar que* está medio peligroso/ medio chúcaro ahora/ pero/ me gusta/ me gusta el mar (MIIIH130),
- 135) una persona que esté dispuesta por ser a/ a ayudarlo *en caso que* uno tenga alguna necesidad (MBIIIH083).

En relación con los ejemplos 127, 128, 131 y 132, según la perspectiva sistémica que aquí hemos aplicado, hemos optado por seguir el análisis de Rabanales (1974: 425) que los considera como ejemplos de queísmo. No obstante, es preciso recordar que, de acuerdo con un enfoque normativo, el empleo de la preposición en estos casos es opcional (cf. *Diccionario Panhispánico de Dudas*, RAE, 2005, s. v. *antes* y *después*).

6) omisión de otras preposiciones regidas

En nuestros materiales comprobamos la ocurrencia de 68 casos de queísmo conjuntivo con otras preposiciones diferentes a *de*. 45 ocurrencias de queísmo se relevaron, en primer lugar, con la preposición *en* con el verbo pronominal *fijarse* (28 casos), el sustantivo *medida* (nueve instancias), el verbo no pronominal *insistir* (tres casos), el sustantivo *fe* (dos ocurrencias), así como los verbos no pronominales *confiar* y *sorprender* y el sustantivo *momento* (una instancia cada uno). Se registraron, asimismo, 12 casos de queísmo con la preposición *a* con el verbo pronominal *referirse*, el no pronominal *ir* y la locución *pese* (dos cada uno) y con el verbo *acostumbrarse*, los adjetivos *acostumbrado*, *atento*, *obligado*, el sustantivo *derecho* y la locución *en tanto* (un caso cada uno). Nueve ocurrencias de la variante queísta se verificaron con la preposición *con* para los verbos *coincidir* (tres casos) y *amenazar* (dos instancias), así como un caso, respectivamente, con los verbos *empezar*, *encontrarse* y *sufrir* y con la construcción *no estar ni ahí* (expresión que se emplea, en el español de Chile, para manifestar indiferencia). Finalmente, se registraron dos casos de queísmo con la preposición *para* con los verbos *apretar* y *llamar* (una ocurrencia para cada uno).

Ejemplos:

136) *fíjate que* he tenido la fortuna de haberme hecho amigos profundos después (MAIIM173),

137) *fíjate que* distintos ámbitos/ porque/ por ejemplo/ tengo/ excelentes amigas desde kínder (MIIM141),

138) no sé/ *fíjate que* en eso/ yo// me pongo en el caso de mi hija// tengo dos hijos casados// que se casaron (MIIM140),

- 139) muchos problemas que supuestamente se resuelven con el sicólogo/ que se van a resolver con los amigos/ en la *medida que* uno puede sacar para fuera y abrirse/ contar las cosas (MAIH146),
- 140) a *medida que* vas creciendo/ vas madurando/ y te vas dando cuenta que tus amigos los vas clasificando y los vas contando con los dedos (MIM108),
- 141) *insisto que/ insisto que* la pregunta era capciosa de la entrevistadora (MAIH145),
- 142) sigo *insistiendo que* me encanta Berlín// y la otra ciudad que me llamó mucho la atención (MIIM139),
- 143) el once que *pese que* antiguamente era el canal de la Chile y que ahora simplemente es un canal privado (MAIH145),
- 144) tiene una naturaleza muy linda/ un clima muy agradable *pese que* de repente se larga a llover (MAIIM171),
- 145) no necesariamente temas de conversación tanto/ pero *me refiero que* siempre hay algo/ un vínculo/ una unión/ un poquito más profunda/ más allá de conocerse bien (MIM109),
- 146) me vengo para la casa/ no sé *llamo* a mi polola *que* me venga a ver o la voy a ver yo (BIH003),
- 147) ojalá *coincida que* yo pueda/ compartir con mis papás en las vacaciones (MIH098),
- 148) pero yo era súper peleadora entonces yo la ame/ la *amenacé que* le iba a pegar si hablaba/ que tenía que quedarse callada (MBIIM092).

Respecto de los ejemplos 136-138, Gómez Torrego (1999: 2137-2138) señala que la ausencia de la preposición con el verbo *fijarse* en imperativo no debería ser considerado como queísmo, ya que esta forma verbal parece haberse lexicalizado, en gran medida. Nuevamente, nos parece que la presencia de la preposición es exigible, desde el punto de vista del sistema lingüístico, y que lo que parece estar fuertemente lexicalizado, en el español de Chile, más bien es el empleo de la expresión *¿te fijas?*, que funciona como marcador interrogativo de control de contacto (cf. San Martín, 2011).

7) omisión de preposición con *que* relativo

Como ya señalamos, la omisión de una preposición delante de un *que* relativo constituye la estructura sintáctica predominante en nuestros materiales. Principalmente, se trata de la supresión de la preposición *en*, aunque también encontramos casos de omisión de las preposiciones *con* y *a*.

Ejemplos:

149) no sé cómo será ahora/ pero en el tiempo *que* yo estudiaba/ entregaban una caja/ de metal/ con huesos/ para que uno estudiara huesos en la casa (MAIIH165),

150) pero hubo un tiempo *que* vivimos de alojados en la casa de la mamá (MAIIH165),

151) representamos esa etapa de nuestras vidas// de sexto a octavo básico/ *que* lo pasamos bien (MAIM157),

152) los demás están todos en el barrio donde yo vivía antes/ o sea en la población *que* vivía antes/ en la en la villa (BIIH019),

- 153) tal vez es por el medio *que* les ha tocado vivir/ tienen una tendencia a/ a manejar excesivamente ee/ o usar excesivamente el garabato (MAIIM188),
- 154) yo creo que fue una gran alegría por ejemplo el día *que* me casé// ya/ ee después el día *que* tuve nues/ tuvimos nuestro primer hijo/ el día *que* tuvimos el segundo hijo (MAIIM179),
- 155) con mi gente que está fuera del país y *que* soy amiga/ nos llamamos una vez al mes/ a conversar (MAIIM188),
- 156) he tenido distintos amigos *que* nos juntamos a comer a salir (MAIIM178),
- 157) íbamos con los hijos de una amiga *que* ahora somos comadres (MAIIM185),
- 158) he sentido presencias pero no son cosas *que* les tengo susto (MAIIM185),
- 159) hay personas *que* les gusta eso (MAIIM181).

4. 1. 2. Factores sociodemográficos

En esta sección, se exponen los resultados de nuestra indagación con respecto a la relación de la frecuencia de empleo de las variantes no *queísta* y *queísta* con las tres variables extralingüísticas consideradas en el análisis: sexo, edad y grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra. Específicamente, nos interesa determinar cómo se distribuye el empleo de las variantes analizadas en la muestra, con relación a los distintos factores extralingüísticos incluidos en el estudio, a efecto de identificar cuál es el factor más influyente.

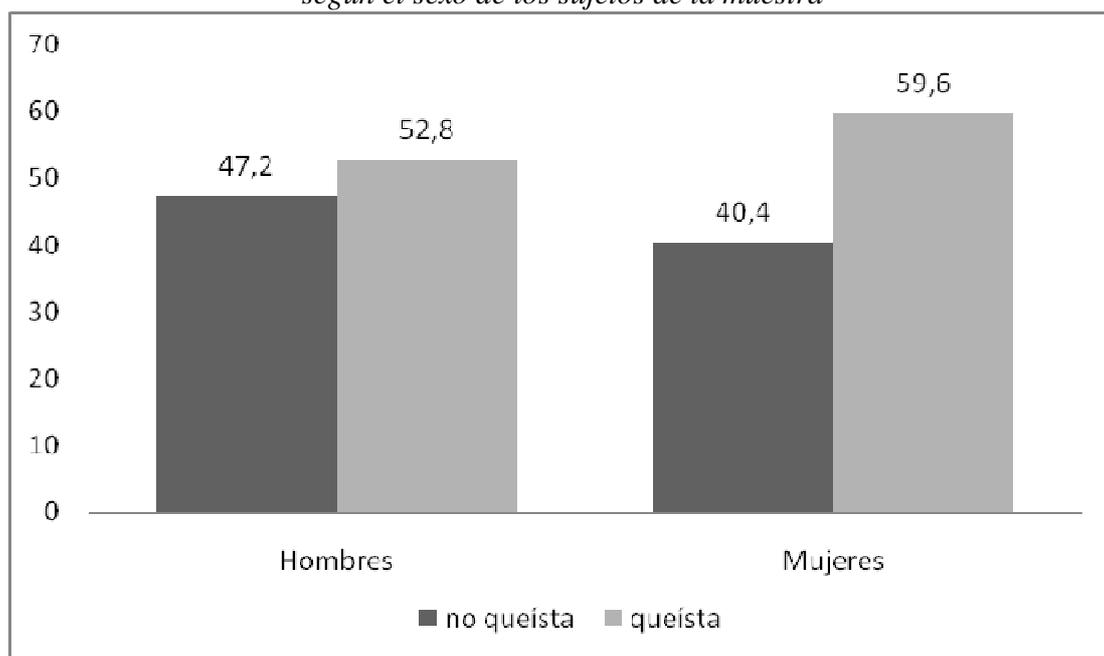
4. 1. 2. 1. Sexo

En la tabla 7 y el gráfico 3, presentamos las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de no queísmo y queísmo identificadas en el corpus, de acuerdo con el sexo de los sujetos.

Tabla 7. Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes no queísta y queísta en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra

Sexo	No queísmo	Queísmo	Totales
Hombres	549 (47,2)	614 (52,8)	1163 (100)
Mujeres	499 (40,4)	735 (59,6)	1234 (100)

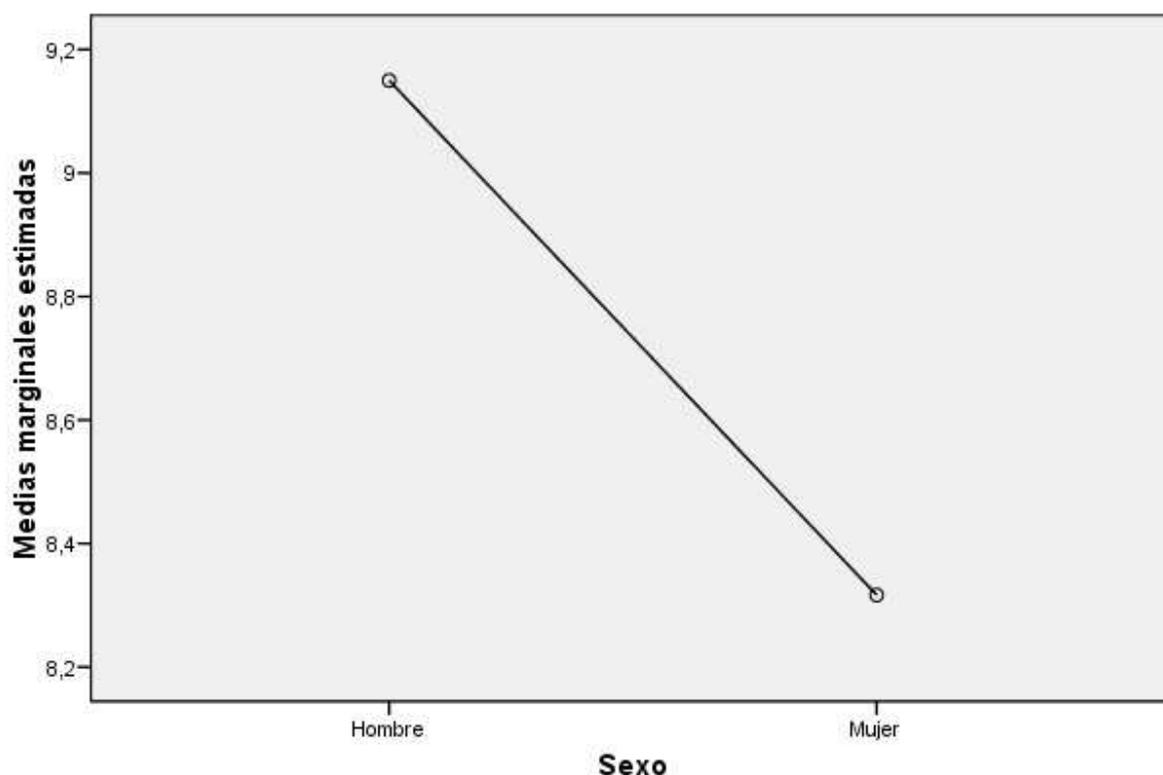
Gráfico 3. Porcentaje de frecuencia de las variantes no queísta y queísta en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra



De acuerdo con los datos precedentes, en términos estadísticos descriptivos, la ocurrencia de la variante no queísta es predominante en los hombres que conforman la muestra bajo estudio, mientras que la de la variante queísta lo es en las mujeres, si bien las diferencias porcentuales no son muy importantes.

Con respecto al análisis de las medias correspondientes a la ocurrencia del no queísmo según el factor sexo de los sujetos, el gráfico 4 muestra los resultados del análisis paramétrico ANOVA, según el cual la media para los hombres es 9,150, mientras que la de las mujeres alcanza 8,317. Por lo tanto, aunque se trata de medias muy similares, se muestra una mayor tendencia hacia el no queísmo por parte de los hablantes masculinos. No obstante, los resultados no son significativos estadísticamente ($F=0,338$, $p=0,562$).

Gráfico 4
Medias marginales estimadas de No queísta

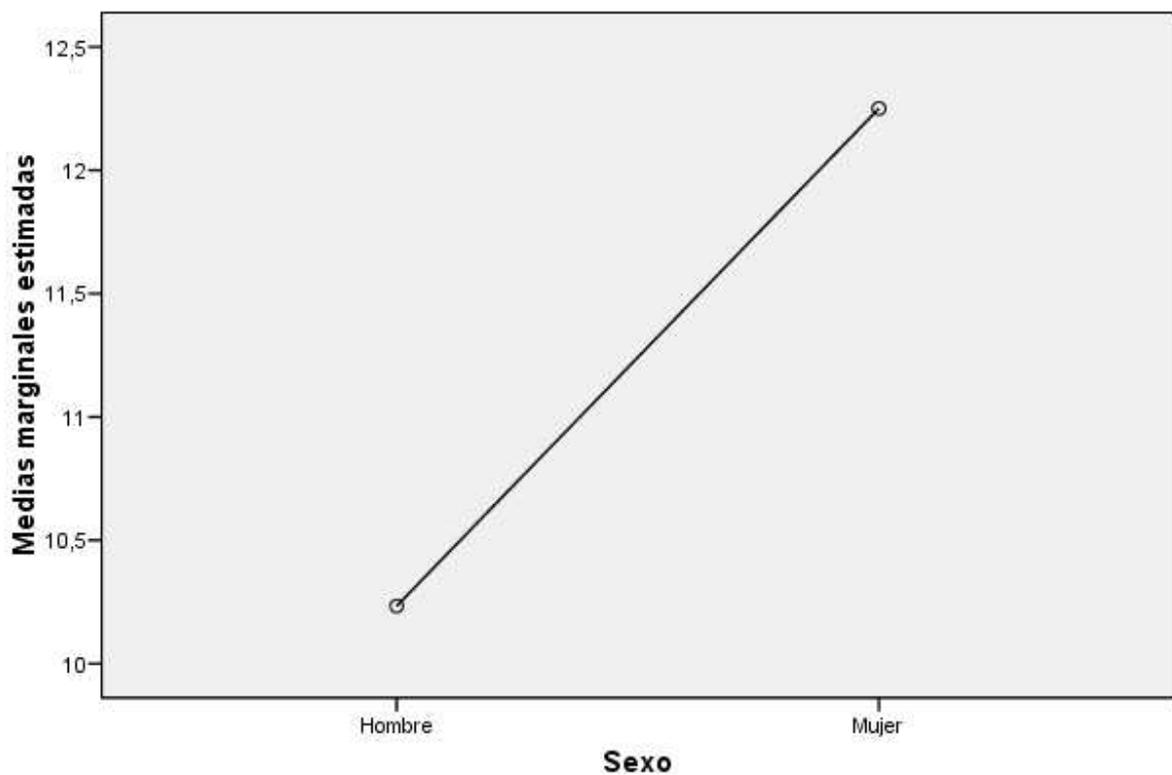


La aplicación de la prueba no paramétrica Anova de Kruskal-Wallis, por su parte, arroja como rangos promedio para los hombres el de 59,56 y para las mujeres el de 61,44. Sin embargo, el mismo análisis descarta la significatividad estadística de dichas diferencias, ya que $\text{Chi-cuadrado} = 0,088$, $p = 0,766$. Por consiguiente, en términos estadísticos

inferenciales, las diferencias de las frecuencias de la variante no queísta entre hombres y mujeres no es significativa.

Por lo que se refiere a la comparación de las medias correspondientes a la ocurrencia del queísmo según el factor sexo de los sujetos, el gráfico 5 muestra los resultados del análisis paramétrico ANOVA, según el cual la media para los hombres es 10,233, mientras que la de las mujeres alcanza a 12,250. Por lo tanto, aunque se trata de medias muy similares, se muestra una mayor tendencia hacia el queísmo por parte de las mujeres. Sin embargo, los resultados en este caso tampoco son estadísticamente significativos ($F=2,903$, $p=0,091$).

Gráfico 5
Medias marginales estimadas de Queísta



La aplicación de la prueba no paramétrica no fue necesaria en el caso del queísmo, debido a que los datos se distribuyen normalmente.

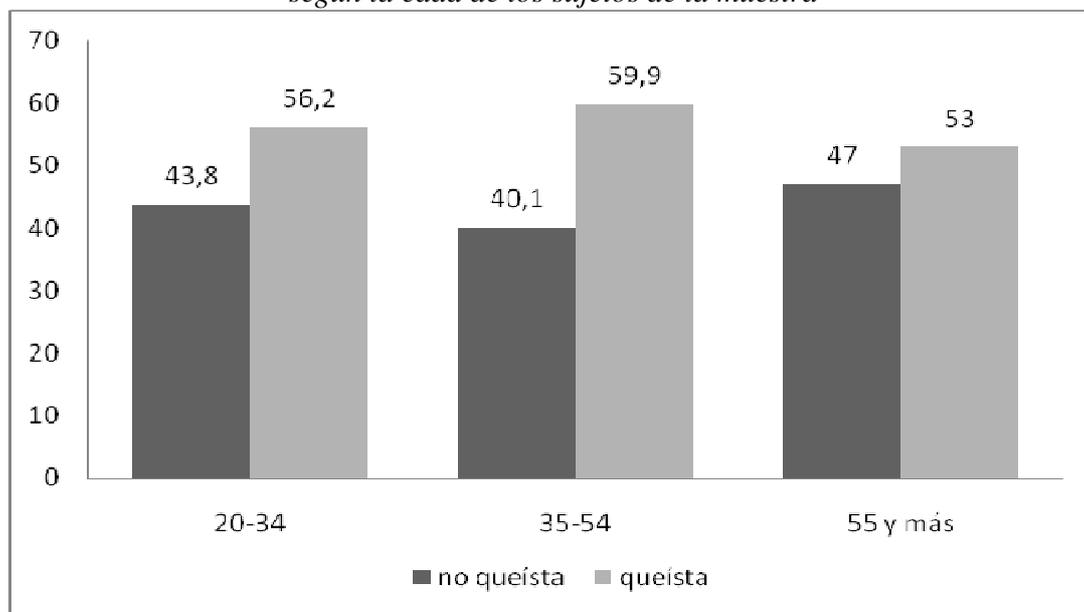
4. 1. 2. 2. Edad

La tabla 8 y el gráfico 6 muestran las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de la variantes no queísta y queísta identificadas en el corpus, según la edad de los sujetos.

Tabla 8. Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes no queísta y queísta en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra

Edad	No queísmo	Queísmo	Totales
20-34	356 (43,8)	456 (56,2)	812 (100)
35-54	306 (40,1)	458 (59,9)	764 (100)
55 y más	386 (47)	435 (53)	821 (100)

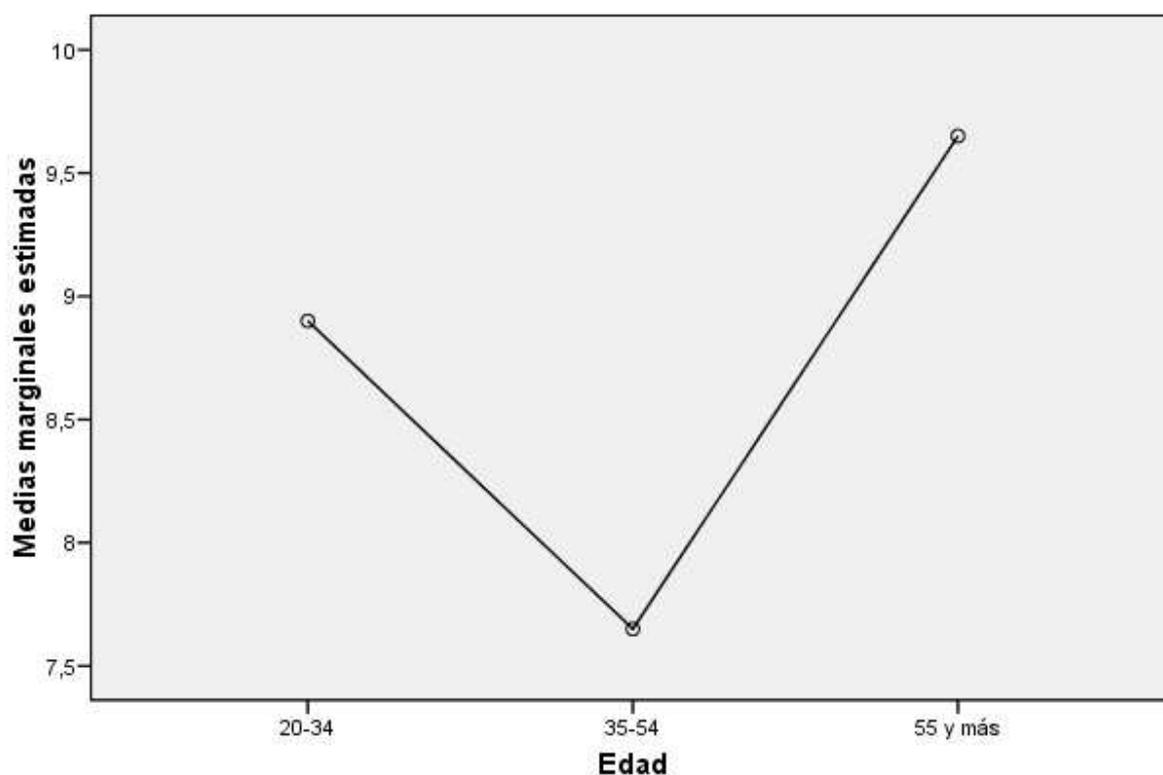
Gráfico 6. Porcentaje de frecuencia de las variantes no queísta y queísta en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra



Nuestros resultados muestran que, en términos estadísticos descriptivos, no existen diferencias notables en el empleo de las variantes no queísta y queísta, según los diferentes grupos etarios de los sujetos (20 a 34 años, 35 a 54 y 55 y más), ya que las frecuencias absolutas y porcentuales se aproximan bastante, aunque existe una mayor distancia entre ambas variantes en el grupo de edad intermedia.

Los resultados del análisis de las medias correspondientes a la ocurrencia de la variante no queísta (prueba paramétrica ANOVA), según el grupo etario de los sujetos, se muestran en el gráfico 7. La media para el primer grupo (20-34 años) es de 8,900, mientras que para el segundo (35-54) de 7,650 y para el tercero (55 y más) de 9,650. En consecuencia, se trata de medias muy similares, si bien se verifica un patrón curvilíneo con medias más acusadas en los grupos más viejo y más joven de la muestra. Sin embargo, los resultados no son estadísticamente significativos ($F=0,662$, $p=0,518$), por lo que se trata de una tendencia que se restringe solo a nuestros materiales.

Gráfico 7
Medias marginales estimadas de No queísta

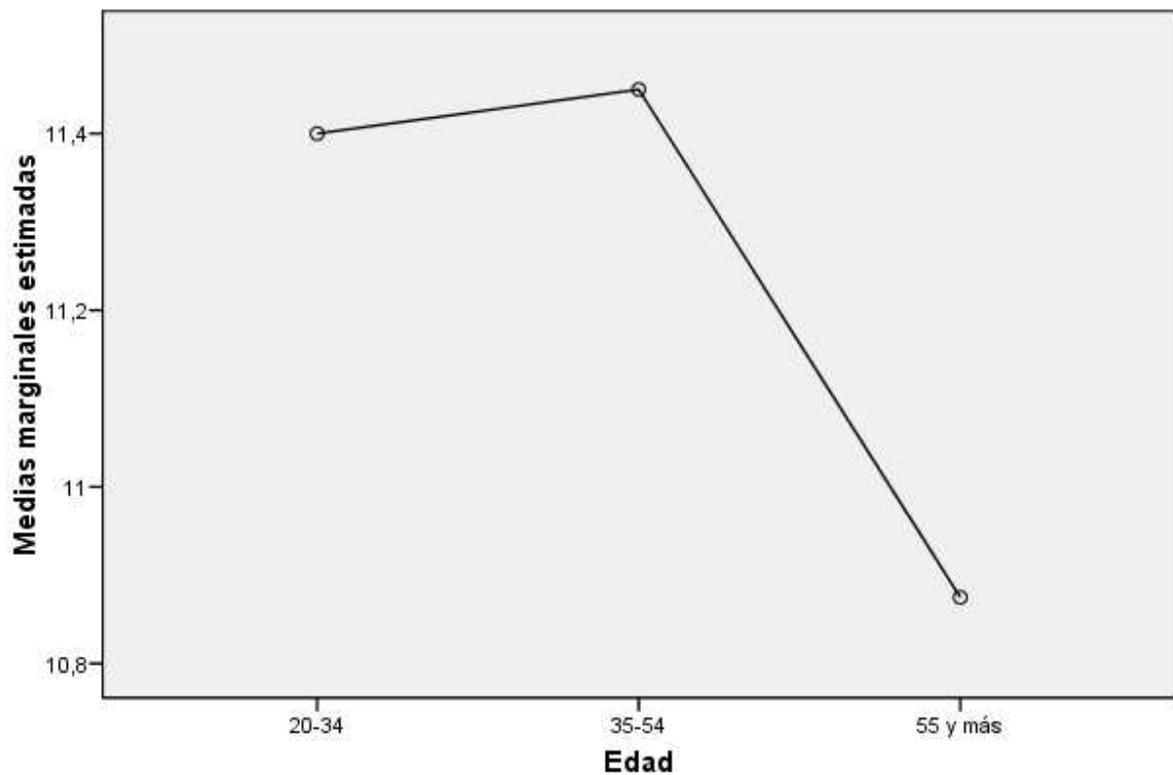


La prueba Anova de Kruskal-Wallis, por su parte, da los siguientes rangos promedio para las edades de los sujetos: 20-34 años (62,18), 35-54 (57,80), 55 y más (61,53). No obstante, la misma prueba confirma que estas diferencias no son significativas, puesto que $\text{Chi-cuadrado}= 0,370$, $p= 0,831$. Por lo tanto, las diferencias entre las frecuencias de la variante

no queísta según los grupos de edad de los sujetos no son significativas, en términos estadísticos inferenciales.

Asimismo, el gráfico 8 presenta los resultados de la comparación entre las medias correspondientes a la variante queísta, de acuerdo con la edad de los hablantes de la muestra. La media para el primer grupo (20-34 años) es de 11,400, mientras que para el segundo (35-54) de 11,450 y para el tercero (55 y más) de 10,875. Como vemos, se trata de medias muy similares, cuyas diferencias tampoco son estadísticamente significativas, ya que $F=0,094$, $p=0,911$.

Gráfico 8
Medias marginales estimadas de Queísta



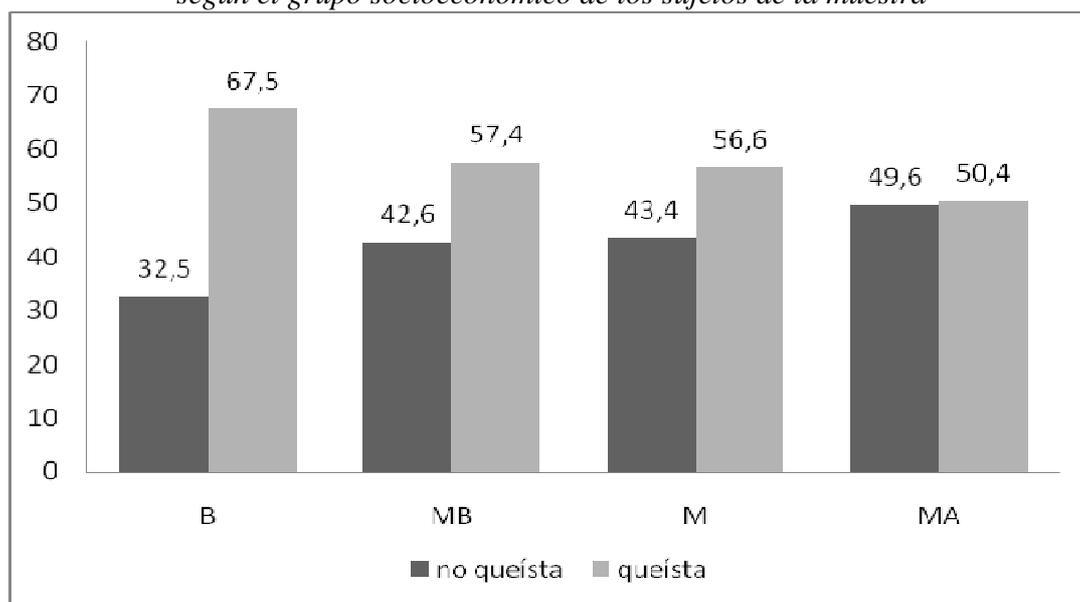
4. 1. 2. 3. Grupo socioeconómico

En la tabla 9 y el gráfico 9, se muestran las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de no queísmo y queísmo identificadas en el corpus, según el grupo socioeconómico de los sujetos.

Tabla 9. Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes no queísta y queísta en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra

Grupo	No queísmo	Queísmo	Totales
Bajo	116 (32,5)	241 (67,5)	357 (100)
Medio Bajo	226 (42,6)	304 (57,4)	530 (100)
Medio	297 (43,4)	388 (56,6)	685 (100)
Medio alto	409 (49,6)	416 (50,4)	825 (100)

Gráfico 9. Porcentaje de frecuencia de las variantes no queísta y queísta en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra

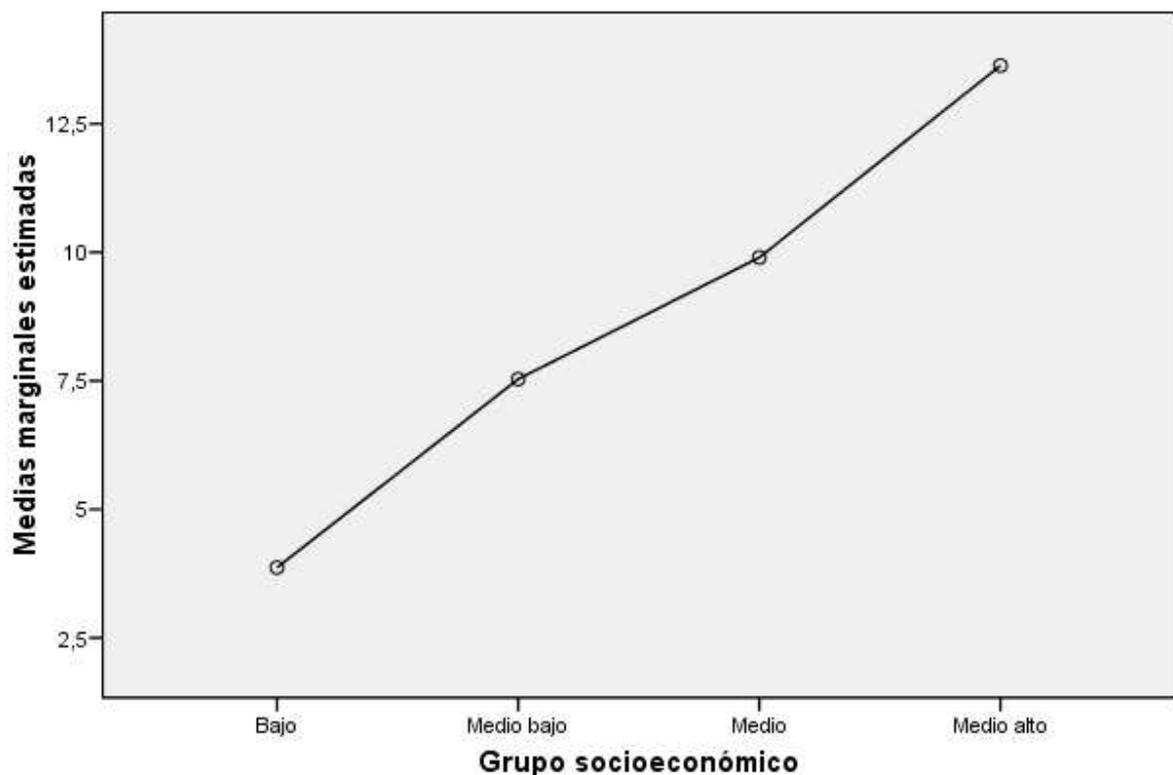


Según nuestros datos, en términos estadísticos descriptivos, en el caso de la ocurrencia de la variante no queísta se verifica una curva ascendente desde el grupo bajo hasta el medio alto, la que contrasta con la frecuencia de la variante queísta, que se da en sentido inverso. De este modo, se verifica una mayor distancia entre las frecuencias de ambos valores de la variable en estudio por parte del grupo inferior, la que va disminuyendo gradualmente hacia

el grupo superior, donde el no queísmo y el queísmo casi empatan en su porcentaje de ocurrencia.

La comparación de las medias correspondientes a la frecuencia del no queísmo según el grupo socioeconómico de los sujetos se expone en el gráfico 10. La prueba ANOVA proporciona los siguientes resultados: bajo (3,867), medio bajo (7,533), medio (9,900) y medio alto (13,633). Por consiguiente, se muestra una tendencia creciente desde el menor empleo del no queísmo por parte de los sujetos del grupo bajo, hacia su mayor frecuencia en los sujetos del medio alto. Asimismo, según dicho procedimiento paramétrico, los resultados son significativos estadísticamente, puesto que $F=10,129$, $p=0,000$.

Gráfico 10
Medias marginales estimadas de No queísta



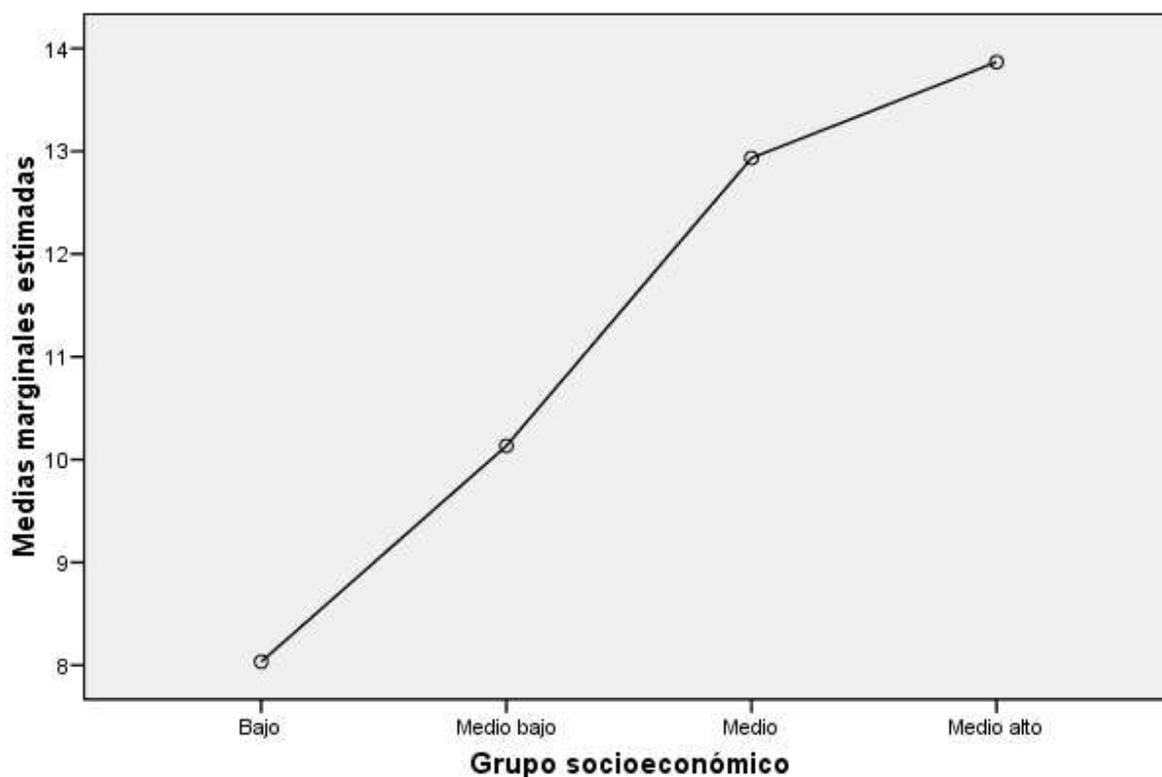
De igual modo, la prueba no paramétrica seleccionada, entrega los siguientes rangos promedio para los grupos socioeconómicos de los sujetos: bajo (35,00), medio bajo (58,00),

medio (67,67) y medio alto (81,33). Consecuentemente, dicha prueba confirma que estas diferencias son significativas, ya que Chi-cuadrado= 28,428, $p= 0,000$. Por lo tanto, las diferencias de las frecuencias de la variante no queísta, según los grupos socioeconómicos de los hablantes de la muestra, en términos estadísticos inferenciales, son significativas.

Por lo que se refiere a la comparación de las medias correspondientes a la ocurrencia del queísmo según el factor grupo socioeconómico de los sujetos, el gráfico 11 muestra los resultados del análisis paramétrico ANOVA, según el cual las medias para los grupos son bajo (8,033), medio bajo (10,133), medio (12,933) y medio alto (13,867). En consecuencia, se verifica una tendencia ascendente en el empleo del queísmo desde el grupo inferior hasta el superior. De igual manera, estas diferencias entre las medias de los grupos son estadísticamente significativas ($F=5,553$, $p=0,001$).

Gráfico 11

Medias marginales estimadas de Queísta



En resumen, desde el punto de vista estadístico inferencial, se comprueba un patrón ascendente desde el grupo bajo hasta el medio alto, para ambos valores de la variable (no queísta y queísta). En este caso, las diferencias se verifican en la forma de la curva que adquiere el patrón antes referido, debido a que su inclinación es más abrupta para el grupo medio en el caso de la variante queísta que respecto de la no queísta. No obstante, lo importante aquí es el contraste de las medias obtenidas, que coincide con el comportamiento representado en el gráfico 9, en términos de porcentajes, esto es, una mayor distancia entre las medias del no queísmo y el queísmo en el grupo bajo, la que va disminuyendo paulatinamente hasta las del grupo medio alto, donde las diferencias entre ambas variantes son mínimas.

4. 1. 3. Síntesis y discusión de resultados

En síntesis, nuestros resultados muestran que la variante queísta supera a la no queísta, en el corpus analizado. La omisión de las preposiciones ante *que* conjuntivo o relativo sobrepasa a su presencia, cuando es gramaticalmente necesaria. En este punto, concordamos con la mayoría de los autores revisados en el marco conceptual, quienes destacan la difusión del queísmo en los dialectos del español. Así lo señalan Rabanales (1974) para Santiago, Arjona (1979) para México, Mc Lauchlan (1982) para Lima, Boretti de Macchia (1989) para Rosario, Gómez Molina y Gómez Devís (1995) para Valencia, del Valle Rodás (1996-1997) para Salta, Bentivoglio y Galué (1998-1999) para Caracas y Almeida (2009) para Santa Cruz de Tenerife. La excepción a esta tendencia es Carbonero (1991), quien señala que el queísmo no ha penetrado mucho en Sevilla. También Gómez Torrego (1999), citando a Gómez Molina y Gómez Devís (1995), destaca el origen antiguo del queísmo y su empleo consolidado en la actualidad. Asimismo, Almeida (2009: 25) reafirma la propagación “pandialectal” del queísmo y concluye, tras su revisión de fuentes, que el empleo del queísmo suele superar el 20% de ocurrencia en las comunidades hispanoamericanas. Siguiendo al mismo autor (Almeida, 2009: 12), de acuerdo con nuestros resultados, podría considerarse a Santiago como parte de las ciudades

hispanoamericanas en las cuales el queísmo supera al no queísmo, junto con Salta (del Valle Rodás, 1996-1997) y Caracas (Bentivoglio y Galué, 1998-1999).

Con respecto a la incidencia de los factores lingüísticos, nuestro análisis reveló que el queísmo se da más ante *que* relativo y delante de un *que* conjuntivo en estructuras regidas por verbos pronominales y por sustantivos, así como en locuciones conjuntivas y adverbiales. Destaca la omisión de la preposición *en* ante un *que* relativo y la de la preposición *de* con el verbo pronominal *acordarse*, la construcción verbo + sustantivo *darse cuenta* y el nexa *aparte*. La preponderancia del queísmo con *que* relativo es resaltada por del Valle Rodás (1996-1997), mientras la omisión frecuente de la preposición con verbos pronominales ha sido también señalada por Mc Lauchlan (1982), Gómez Molina y Gómez Devís (1995), Bentivoglio y Galué (1998-1999) y Almeida (2009). A su vez, en complementos regidos por sustantivos, ha sido destacada por Arjona (1979), Gómez Molina y Gómez Devís (1995) y Almeida (2009) y, en locuciones conjuntivas y adverbiales, por Mc Lauchlan (1982) y Bentivoglio y Galué (1998-1999). La omisión sistemática de la preposición *de* con el verbo *acordarse* y la construcción *darse cuenta* también es resaltada por Arjona (1979), Carbonero (1991) y del Valle Rodás (1996-1997).

En relación con la determinación de los factores sociales, la variante queísta se da más en mujeres que en hombres, en términos porcentuales, aunque estas diferencias no resultaron ser significativas, por lo que reflejan solo una tendencia en la muestra. Por otro lado, según nuestros resultados no existen diferencias etarias notables, ni en términos descriptivos ni desde el punto de vista de la estadística inferencial. Finalmente, la ocurrencia del queísmo se presenta mayormente en el grupo bajo, siguiendo un patrón decreciente hasta el grupo medio alto pasando por los grupos medio bajo y medio. Cabe destacar que el grupo socioeconómico fue el único factor que resultó significativo estadísticamente en el empleo del queísmo. La predominancia del queísmo en las mujeres ha sido también un resultado destacado por Carbonero (1991), Gómez Molina y Gómez Devís (1995), Bentivoglio y Galué (1998-1999) y Almeida (2009), aunque contradice lo señalado por del Valle Rodás (1996-1997), quien indica que se da más en hombres. La inexistencia de diferencias etarias aparece respaldada también en Boretti de Macchia (1989) y Carbonero (1991). La mayor

incidencia del queísmo en el grupo social bajo coincide con las conclusiones de Bentivoglio y Galué (1998-1999) y Almeida (2009), aunque no con las de Gómez Molina y Gómez Devís (1995), que señalan que se trata de un rasgo característico del grupo medio. De hecho, la tesis de Kroch (1978), según la cual los individuos de la clase baja usan estilos de habla más naturales (con menos material fónico) y que es esgrimida por Almeida (2009) en su comprobación de que son más queístas los hablantes de la clase trabajadora, concuerda con lo que concluimos para el queísmo en nuestros materiales.

Concordamos con la interpretación desarrollada por Almeida (2009: 27) en su explicación de las razones que podrían estar motivando el predominio del queísmo por sobre el dequeísmo, en Santa Cruz de Tenerife: la elisión de la preposición es más natural que su inserción y podría haber recibido una valoración positiva que la inserción no ostentaría. En nuestra opinión, también en la comunidad de habla santiaguina podría suponerse que el queísmo goza de cierto prestigio, por ello es más frecuente en las mujeres, a pesar de que esta última vinculación no se reveló como significativa en nuestro análisis. De esta manera, a pesar de ser una característica del español no estándar, se percibe como más correcto elidir la preposición, incluso, en estructuras regidas por un verbo, un sustantivo o un adjetivo. Este proceso podría también estar impulsado por la hipercorrección, esto es, por el temor a incurrir en el dequeísmo se omite la preposición donde no corresponde, aunque su distribución entre los grupos sociales no presenta el patrón curvilíneo característico de los procesos de hipercorrección. En este sentido, cabe destacar el relajamiento de la estandarización lingüística en el español de Chile, en especial, en los últimos años, ya que la educación escolar no promueve la enseñanza de las formas estándares de la lengua, ni mucho menos la de sus rasgos gramaticales. Por lo tanto, a pesar de que una parte importante de los sujetos de la muestra son personas con estudios secundarios e, incluso, superiores, no sería extraño que entre ellos no hubiera un conocimiento pleno o relativamente consciente de las reglas del régimen preposicional.

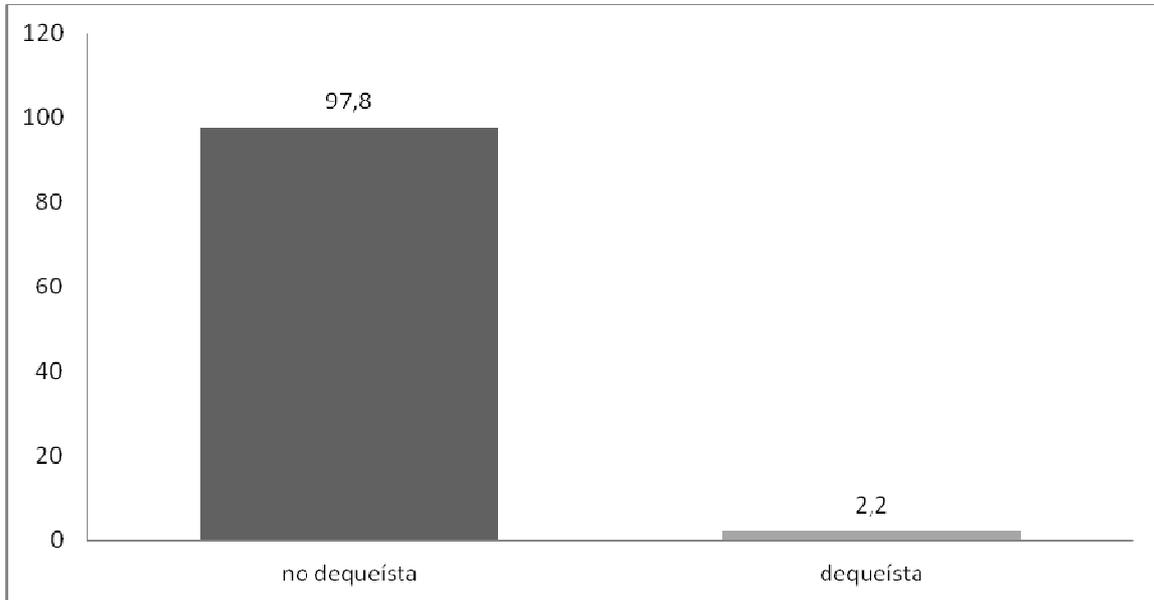
A nuestro juicio, las variables sintácticas que nos ocupan pueden ser explicadas de modo muy coherente, desde el punto de vista de la teoría de la marcidez o de la lingüística natural, que ha sido esgrimida para la caracterización de los rasgos del habla chilena por

Ludwig (1995-1996). En este sentido, el queísmo -en comparación con el dequeísmo- constituye la opción menos marcada o más natural de una oposición en el comportamiento lingüístico de los sujetos. Esto justifica que el queísmo tenga un uso más extendido que el dequeísmo: es más frecuente debido a que es la tendencia más simple o económica. Desde este punto de vista, el queísmo conjuntivo podría interpretarse como la neutralización de la oposición -ante la conjunción *que*- entre el complemento de régimen (con preposición) y el complemento directo (sin preposición), a favor de este último. Las reglas del complemento de régimen -delante de un *que* conjuntivo- constituyen una característica de la lengua española que la hace más compleja, sintácticamente, que otras lenguas, donde no existe una doble marcación (preposición + conjunción). La doble marcación como propiedad sintáctica del español puede hacerse extensiva al caso del empleo de la preposición *en* con valor temporal o espacial ante *que* relativo, en especial, si ya ha sido empleada en un segmento previo en el discurso, por lo que su ausencia es frecuente en el español chileno (Ludwig, 1995-1996: 302). Dicha extensión es pertinente para nuestro trabajo, debido a que el tipo de queísmo más frecuente registrado en el corpus analizado fue, precisamente, la omisión de las preposiciones ante un *que* relativo.

4. 2. Dequeísmo

En nuestro corpus se identificaron 7747 casos de alternancia de la variable “ausencia o presencia de la preposición *de* ante un *que* conjuntivo o relativo cuando es gramaticalmente innecesaria”. De dicho total, 7476/7747 (97,8%) casos corresponden a la variante no dequeísta, es decir, a la ausencia de la preposición *de*, mientras que 171/7747 (2,2%) ocurrencias corresponden a la variante dequeísta, esto es, a su presencia. En conclusión, en la muestra analizada, la frecuencia del dequeísmo es abrumadoramente inferior en comparación con la del no dequeísmo, tal como puede apreciarse en el gráfico 12.

Gráfico 12. Porcentaje de frecuencia de las variantes no dequeísta y dequeísta en el corpus



Los siguientes ejemplos ilustran la ocurrencia de la variante no dequeísta en nuestros materiales. Por un lado, la ausencia de la preposición *de* ante un *que* conjuntivo, cuando no es exigida por ningún componente oracional. En general, los contextos en los que ocurre esta variante pueden corresponder a cláusulas con la función tanto de sujeto (1-5) como de objeto (6-14):

- 1) y resulta *que* hoy día/ ya los pescadores están cagados/ hoy día ya no hay pescadas (MAIIM187),
- 2) y resulta *que* después mi amiga no me ve en años (MBIIM093),
- 3) y resulta *que* en aquella época los colegios particulares/ eran examinados por por los liceos (MAIIIH179),
- 4) es sabido *que* la Facultad de C Q y F es una de las más carnazas (MAIH148),
- 5) de hecho a mí me pasó una vez/ *que* mi mamá me hizo un vestido para una navidad (MIIM121),

- 6) yo diría *que* mayoritariamente sí ee/ ee bueno obviamente han han ha habido ee cambios arquitectónicos (MAIIIH177),
- 7) es una cosa/ *que* dicen *que* es como es/ se comentaba allá/ en es la gente de allá los los lugareños/ *que* eso era como un un ee ¡ay!/ una cancha de aterrizaje de los ovnis (MIIM137),
- 8) yo creo *que* serían los dos lugares ee a los cuales podría irme a vivir (MAIIIH177),
- 9) pero siento *que*/ a no ser *que* sea una once chica y de verdad como/ o no sé pu/ un cumpleaños feliz y un cafecito// eso me encanta (MAIM155),
- 10) hasta hoy mi casa no no ha sido vulnerada/ no no no hemos sentido *que* me hayan robado acá pero sí alrededor de/ de algunas casas de aquí sí he sabido *que* han entrado a robar (MIIH116),
- 11) mire/ allá cuando yo le contaba *que* en esas vacaciones/ nosotros cuando fuimos a Liucura (MIIM137),
- 12) un tío recuerdo *que*/ contaba una historia/ *que* fue/ fue a cazar ee y dice *que*/ él vio un platillo/ con sus amigos *que* estaban cazando en la noche (MIIH113),
- 13) como *que*/ tú cachái *que* yo soy ordenada para las cosas/ entonces tengo todo como súper ordenado/ pensando *que* después del parto/ casi/ voy a estar enclaustrada (MAIM170),
- 14) y es un proceso como súper largo de ir asimilando *que* tenía una guagua/ en la guata/ pero no sé qué preparación emocional hay/ me siento súper feliz (MAIM170).

Asimismo, se relevó la ausencia de la preposición *de* ante la conjunción *que* en cláusulas de atributo (15-17):

15) lo que pasa es *que* de niños son como dos etapas que se dan en la vida (MIIH116),

16) lo que pasa es *que* la idea yo creo es pasarlo bien y no tener responsabilidad (MIIH115),

17) no/ la verdad es *que* fue un poco más formal aa/ sí hubieron ee/ encuentros con los alumnos *que/* eran más antiguos (MAIIH177).

Finalmente, en el caso de locuciones conjuntivas o adverbiales, también fue posible verificar la ausencia de la preposición *de* como en los ejemplos 18-20, que presentamos a continuación:

18) sí/ siempre los trato de tú/ a no ser *que* no tenga mucha confianza con ellos (MIM107),

19) prefiero algo más sencillo/ así como/ a no ser *que que* la persona esté metiéndose con otra per/ con otro porque porque no quiere tener la relación ¿cachái? (MAIH149),

20) era un poco travieso ¿ya?/ y/ se le ocurrió colocar ee el canasto de la/ de los papeles/ en la puerta semi abierta de tal manera *que* cuando alguien abriera la puerta le cayera el papelerero encima de la cabeza (MAIIH179).

Por otro lado, los ejemplos 21-24 ilustran la ausencia de la preposición *de* delante de un *que* relativo, contexto sintáctico que también hemos incluido dentro de nuestra definición de la variable en estudio:

- 21) la gente *que* ya lleva un tiempo trabajando tiene sus códigos y tiene sus formas (MAIIIH177),
- 22) casi la mayoría de mi familia está en el sur/ entonces ir para allá y que harta familia *que* está acá en Santiago/ se haya juntado con la del sur (MIIH113),
- 23) en realidad/ por hechos *que* se han registrado hace no más de seis días/ se podría decir que sí (MIIH113),
- 24) nos llevaron a la casa a pedir disculpas y a recoger las dos sillas *que* habíamos tirado (MBIM057).

Los siguientes ejemplos, por su parte, ilustran el empleo de la variante dequeísta en nuestros materiales. Por un lado, la presencia de la preposición *de* ante un *que* conjuntivo, cuando ningún componente oracional exige su presencia. En general, los tipos de estructuras en las que ocurre el dequeísmo corresponden a los mismos antes señalados. En primer lugar, se relevaron casos de presencia expletiva de la preposición *de* ante un *que* conjuntivo en cláusulas con la función tanto de sujeto (25 y 26) como de objeto (27 y 28):

- 25) debería haber habido/ ee ¿cómo se llama esto? ee asistencia policial/ pero resultó *de que* en ese mo/ lo raro era que que no había nadie/ de los policías que siempre llegaban (MBIIIH083),
- 26) bueno/ al principio/ se echaron de menos las amarillas porque/ resulta *de que* uno estaba acostumbrado a ellas (MBIIIH083),
- 27) la muestra que había sido ee ee analizada digamos por un/ por un experto en estos temas y lo llevamos a otros/ esos otros dijeron *de que*/ ee no teni/ no estaban seguros digamos de que sí tenía cáncer/ que estaba muy en el límite (MAIIIH179),

28) nunca nunca aclaraban *de que* era era del mismo partido de Bush o no (MAIIIH180).

En segundo término, la presencia de la preposición *de* con la conjunción *que* en estructuras apositivas (29 y 30) también se verificó en nuestros materiales:

29) usted ve que aquí mismo ahora este dieciocho me tocó estar acá ¿cierto? /entonces/ qué pasaba/ *de que* el dieciocho lo hac/ lo trabajé todo el día aquí po sí me fui en la tarde (MBIIIM093),

30) no había muchos medios de movilización/ todo lo hacíamos a pata/ te estoy hablando de la época que incluso había toque de queda/ pero así asaltado/ *de que* me haya salido un ladrón a asaltarme/ no// nunca tampoco me han robado/ que me hayan robado la billetera/ la chequera/ o la cuestión (MAIIIH162).

Por último, también fue posible verificar la presencia de *de* delante de *que* en locuciones conjuntivas o adverbiales como en los ejemplos 31 y 32, que presentamos a continuación:

31) la plancha más grande/ ¿eso como *de que* me dé vergüenza que me haya pasado alguna cosa? (MAIIIH165),

32) me gustan los edificios// pero en realidad Ñuñoa/ se caracteriza por ser una comuna así/ *de que* o sea/ no sé// es como una comuna de casas/ de abuelitos (MAIM155).

Por otro lado, el siguiente ejemplo (33) ilustra el empleo de la preposición *de* delante de un *que* relativo, contexto sintáctico que, como ya indicamos, también hemos incluido dentro de nuestra definición de la variable en estudio:

33) también es un diario de corte liberal también pro empresarial y el resto de la prensa en un/ *de que* no existe (MAIH145).

Al igual como ocurrió con el queísmo (4.1.), en nuestros materiales, no se detectaron diferencias de significado entre ambos valores, no *de que* y *de que*, de esta variable. Por consiguiente, a nuestro juicio, no existen razones de peso que nos permitan comprobar una hipótesis de tipo funcionalista acerca de las diferencias semánticas o pragmáticas derivadas de la ausencia o la presencia de la preposición *de* delante de un *que* conjuntivo o relativo. Como en el caso del queísmo, el hecho de que -en gran medida- la ocurrencia de la variable se produzca en contextos sintácticos con verbos conjugados en tiempo presente y en primera persona del singular guarda relación con las características de la entrevista como instrumento. No obstante, también es posible relevar ejemplos de ocurrencia de ambas variantes, no *de que* y *de que*, de la variable en estructuras sintácticas con verbos conjugados en otros tiempos verbales y con otras personas gramaticales.

Los ejemplos anteriores reflejan una gran inestabilidad por parte de los hablantes en el empleo de la preposición *de* delante de un *que* conjuntivo o relativo. La gran mayoría de los casos de *de que* en el corpus corresponde al empleo de *de* delante de un *que* conjuntivo. La proporción de los casos de *de que* con *que* relativo es bastante menor.

Una de las consecuencias de esta inestabilidad en el empleo de las preposiciones en nuestro corpus lo constituye la inexistencia de sujetos plenamente consistentes en el empleo de las variantes no *de que* o *de que* en nuestro corpus. Los siguientes ejemplos (34-36) ilustran la inconsistencia en el uso de la preposición *de* delante de *que* en un mismo sujeto:

34) yo creo *que* hoy día tenemos tenemos más humedad y por lo tanto ha ido cambiando el clima/ también creo *de que*/ en ciertos momentos ha habido más lluvias que en otro digamos/ pero eso también es una cosa cíclica de la naturaleza (MAIIIH179),

35) y resulta *de que*/ yo con la impotencia que porque ella no la abrazaba porque no la tenía en sus brazos y resulta *que* voy llegando a un metro de donde está ella y una vecina me dice *que* no *que* no era mi hija (BIIM025),

36) E: y J//¿cuáles son las// cualidades que más valoras// en un hombre? I: bueno//además de las típicas *de que* sea/ *de que* sea simpático// *que* te haga reír todo el rato// o sea *que* te tenga como// embobada/ así muy mamona// pero pero/ *que* te/ ¡no sé po!// *que* te entretenga todo el rato ¿cachái?// *que* no/ no tengái *que*// que recurrir a otras cosas pa entretenerte con él/ (MAIM153).

Por otro lado, el ejemplo 37 constituye un caso de “deísmo” recogido en nuestro análisis, es decir, de ocurrencia redundante o gramaticalmente innecesaria de la preposición *de* en un contexto en el que no existe un *que* conjuntivo. Desde nuestro punto de vista, este ejemplo también nos parece que es una comprobación de la inestabilidad en el uso preposicional de los sujetos:

37) tengo que ser demasiado responsable para el trabajo entonces si yo sé que tengo que trabajar/ no/ prefiero *de* quedarme en la casa/ porque yo digo para ir un rato// después al otro día amanecer (MBIIM093).

4. 2. 1. Factores lingüísticos

En este apartado, nos referiremos a las estructuras sintácticas que propician el empleo del dequeísmo en la muestra analizada en esta indagación. Como ya hemos indicado, en nuestro estudio consideramos el dequeísmo como la adición de la preposición *de* delante de la conjunción *que* cuando gramaticalmente no es necesaria, es decir, cuando el régimen verbal no la admite. También se consideró como dequeísmo el empleo innecesario de la preposición *de* delante de un *que* relativo. Con el propósito de acotar nuestra pesquisa solo a la ocurrencia de la variante dequeísta, hemos decidido comparar las frecuencias de dicha variante en cada contexto específico, independientemente de las frecuencias de la variante

no dequeísta. En particular, nos interesa establecer cómo se distribuye el dequeísmo en los distintos contextos lingüísticos en los que aparece, a efecto de identificar cuál es el tipo de dequeísmo más frecuente.

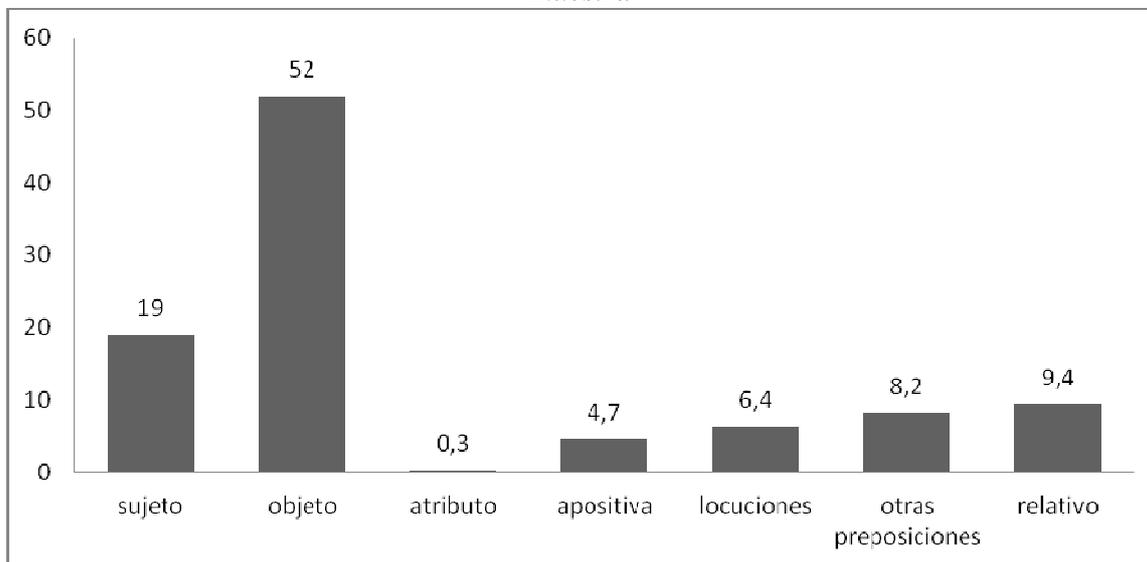
Por lo tanto, en lo que se refiere a los factores lingüísticos que pudieran incidir en el empleo de la variante dequeísta, en nuestros materiales se verificó la ocurrencia del dequeísmo en las siguientes estructuras, que en gran medida corresponden a los contextos antes señalados: 1) en una cláusula con la función de sujeto, 2) en una cláusula con la función de objeto directo, 3) en una cláusula con la función de atributo, 4) en estructuras apositivas, 5) en locuciones conjuntivas o adverbiales, 6) como sustitución de *de* por otras preposiciones regidas y 7) como adición de *de* con *que* relativo.

En la tabla 10 y el gráfico 13 se muestran las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia del dequeísmo en nuestro corpus:

Tabla 10. Frecuencia absoluta y porcentaje de los contextos dequeístas identificados en la muestra

Contexto	Frecuencia absoluta	Porcentaje de frecuencia
1) sujeto	32	19
2) objeto	89	52
3) atributo	1	0,3
4) apositiva	8	4,7
5) locuciones	11	6,4
6) otras preposiciones	14	8,2
7) que relativo	16	9,4
Totales	171	100

Gráfico 13. Porcentaje de frecuencia de los contextos dequeístas identificados en la muestra



Como puede apreciarse en los datos precedentes, el contexto lingüístico que más favorece la ocurrencia del dequeísmo en nuestro corpus es la presencia de la preposición *de* delante de un *que* conjuntivo en cláusulas con la función de objeto directo. Le sigue en importancia el empleo de *de* ante *que* conjuntivo en cláusulas con la función de sujeto, aunque con varios puntos porcentuales de diferencia. Por el contrario, el resto de los contextos muestra una menor predisposición hacia el dequeísmo, en orden decreciente, la adición de *de* con *que* relativo, la sustitución por *de* de otras preposiciones regidas, el empleo de *de* en locuciones conjuntivas y adverbiales y la adición de *de* en estructuras apositivas o de atributo. Esta última posibilidad prácticamente no fue relevada en nuestros materiales.

A continuación, se ejemplificará y explicará el comportamiento de los sujetos de la muestra en cada contexto en que se verificó la incidencia de la variante dequeísta:

1) en una cláusula con la función de sujeto

Como se indica en la tabla 10, se trata del tipo de estructura dequeísta que ocupa el segundo lugar en importancia con respecto a su frecuencia de empleo. En este contexto sintáctico

destacan el empleo del verbo *resultar* + *de que* (38-43) y el dequeísmo en las cláusulas sujeto en oraciones copulativas (44-52). Finalmente, el ejemplo 54 es un caso de uso expletivo de la preposición *de* con un verbo doblemente pronominal: “*olvidársele* a alguien *que*”.

Ejemplos:

38) ahora no porque resulta *de que* está el tiempo que/ que hace tanta calor que al otro día está nublado (MBIIIM093),

39) y ahí completé/ porque resultó *de que* yo hice los primeros/ ee cursos/ en y después ingresé al a la mm ¿cómo se llama?/ ésta la Escuela E S (MBIIIH083),

40) con la tecnología que hay ahora/ se puede pensar en cualquier cosa porque resulta *de que*/ se ha dicho *de que*/ los ovnis por años están aquí/ *de que* Estados Unidos/ tiene cuerpos guardados (MBIIIH083),

41) y resulta *de que* justo estoy echando se puede decir las primeras monedas/ cuando el chofer/ no sé qué pasaría/ pegó un frenazo de tal manera/ que yo de ahí del tornillo donde estaba/ fui a dar prácticamente a los pies del chofer po (MBIIIH083),

42) y resulta *de que* no pude ir porque andaba ap/ aparte de eso que andaba con pantalones claros se me notaba mucho/ así que tuve que tomar un taxi/ y irme a la casa de mi abuela (BIIM028),

43) yo creo que tampoco sería mucho lo que aportaría porque resulta *de que* él es hombre/ entonces es como muy difícil (BIIM025),

44) bueno eso es súper difícil *de que*/ *de que* suceda/ ya/ pero estamos viendo lo bueno lo bueno para el paciente (MAIIIM186),

- 45) podría ser *de que* al tener neumonía/ la doctora a uno le plantea todos los posibles estados que pueden ser (MAIIIH180),
- 46) era una obligación/ según él/ *de que* los alumnos de primer año para la misa que se iba hacer al día siguiente que se confesaran para que todos al otro día pudieran comulgar (MAIIIH179),
- 47) es innegable/ *de que* el calentamiento global también nos afecta// y tal vez donde más se ve es en el derretimiento de los hielos/ polares (MAIIH164),
- 48) algo gracioso puede ser *de que* teníamos que ir a hacer gimnasia al estadio nacional y después volver a clases/ entonces como broma se usaba esconder la ropa a los compañeros (MIIIIH131),
- 49) si se inyectan los los dineros correspondientes al ingreso de nuevas micros/ de nuevos paraderos/ de zonas pagas/ va a ser bueno *de que* a la larga también se ha terminado un poco con la delincuencia (MIIIIH131),
- 50) no tengo esa cultura de ir al gimnasio/ el único gimnasio que conozco es el *de que* estaba en el Liceo L cuando íbamos a hacer gimnasia (MAIIH165),
- 51) haciendo tomas/ y de terrenos para construir poblaciones y toda la cosa/ entonces era bien probable *de que* cayéramos/ entonces el que caía tenía que dejar relevo y toda la cuestión (MAIIIM187),
- 52) es muy probable *de que* el número de la disposición en el caso nuestro no sea tan importante si tú sabes el concepto (MAIIIM188),
- 53) y más por los dirigentes no necesariamente pasa *de que* un equipo llegue a un a un mundial/ sino también pasa por la calidad de los jugadores (MAIH145),

54) pero después en el trascurso del día con la moviendo moviendo el organismo/
después hasta/ se hasta se le olvida a uno *de que de que* tiene algún problemita
po (MBIIIH083).

2) en una cláusula con la función de objeto directo

Según la tabla 10, este tipo de construcción dequeísta resultó ser la más frecuente en el corpus analizado. En esta estructura destaca el empleo de verbos de comunicación (55-62), en especial, *decir* y de verbos de pensamiento (63-81), si bien también se halló dequeísmo con verbos de sentimiento (82-83), voluntad (84-85) y percepción (86-87).

Ejemplos:

55) mira/ yo en realidad ee yo podría decir *de que* mi profesión es/ profesor universitario/ pero de/ bajo el punto de vista de/ una carrera universitaria/ yo soy constructor civil (MAIIIH179),

56) ni un problema con aquello// no podría decir *de que* esta profesión o esta carrera/ no me entregó lo que yo quería/ la verdad es que sí (MAIIIH165),

57) hay una deformación del lenguaje y ee/ lamentablemente/ por más que el/ se diga *de que* la gente o el rotito chileno habla ee/ de una manera en particular/ (MIIIH130),

58) y ahí los carabineros// me vieron el dedo/ y me dijeron *de que que* yo tenía que ir a E: a la posta (MBIIIM093),

59) bueno/ fue cuando se me avisó *de que* iba a ser papá/ y que la heredera/ había nacido sanita/ y no había problema /eso era todo/ eso digo un recuerdo grato (MBIIIH083),

- 60) uno con anestesia no se da cuenta cuánto dura una operación pero después mi esposo// me comentó *de que* él se alarmó con el tiempo que llevaba la operación y tuvo que preguntar qué me pasaba (MIIM124),
- 61) como que se puso a alegar *de que* que que por culpa de que el portón está malo qué sé yo y todo entraron (MAIIM186),
- 62) puede que alardeen más/ mientan más para a que pueden mentir *de que* estuvieron con tal mujer para ser más/ mejor mirados dentro de un grupito de amigo (MIH097),
- 63) yo no ando con niños y tampoco lo he visto// pero sí que me atrevería a opinar un poquito *de que* yo creo que se conocen (MBIIM093),
- 64) también creo *de que*/ en ciertos momentos ha habido más lluvias que en otro digamos/ pero eso también es una cosa cíclica de la naturaleza (MAIIIH179),
- 65) yo creo *de que* en nuestro país hay mucha gente que es merecedora/ yo creo que nos faltan algunas competencias/ porque somos un país subdesarrollado (MAIIIH179),
- 66) no sé si hay alguna si antes era más helado/ yo a veces he sentido mucho frío/ pero creo/ *de que*/ cuando hablaban de abril lluvias mil ¿ya?/ eso es verdad/ yo creo que antes llovía más (MIIIH130),
- 67) lo que uno tiene que tener/ a su lado/ es un hombre que te quiera po/ que te respete/ que te admire/ que/ que/ que/ que tú te dís cuenta que él se siente orgullósísimo de que todo el mundo sepa *de que* tú eres su compañera (MIIM121),

- 68) ellos lo que querían saber donde estaba el guardia/ para saber donde estaba el arma que portaba el guardia/ apenas supieron *de que* eran en tal parte (MBIIIH083),
- 69) mi papá nos predicaba el evangelio/ y nos hacía saber *de que* el señor iba a venir/ a a buscar a todos sus hijos (BIIIH017),
- 70) ya después no hubo tiempo para pensar en vacaciones sino que/ *de que* todo marchara bien en la casa (MBIIIH083),
- 71) aquí somos un país que hablamos muy mal todos hablamos mal no hay diferencia entre la clase alta y la clase baja/ yo pienso *de que* el educado/ la persona educada sabe hablar bien/ la persona que lee mucho/ que escucha mucha radio (MBIIIH082),
- 72) siempre tiene que pensar *de que* que tiene vueltas po hoy por ti mañana por mí (BIIIH019),
- 73) no han ido nunca más entonces tú ahí te poní a pensar *de que*/ puta/ ¿era real? po ¿por qué deberíamos ser nosotros los únicos seres vivos? (BIIIH019),
- 74) por ahí/ yo más o menos/ capté *de que* que no era/ no eran médicos médicos// eran alumnos de la misma universidad que/ examinaban a las chiquillas qué sé yo (MAIIIM188),
- 75) ahora último que está bien/ ahora ya como que cacha lo que son las mañas digamos/ y *de que* con eso puede manipular un poco (MIH101),
- 76) discutir con otras personas o o el tratar de hacerle ver a otras personas *de que* ee tiene que/ ee darse cuenta de la situación particular que está en ese momento digamos (MAIIIH177),

- 77) y para que la gente com/ comprenda *de que* cada uno una cada una de ellas/ cada persona puede ser parte de la historia y puede hacer historia (MAIH145),
- 78) la cuestión/ es que yo recuerdo/ *de que* mi abuelito/ que había fallecido ee a ver/ el año cincuenta y ocho falleció él (MIIH130),
- 79) porque encuentro *de que* son muy caras las entradas y otra *de que* no hay seguridad en los estadios (BIIH033),
- 80) mito urbano/ mito urbano/ de hecho se ha comprobado *de que* la mujer es igual o más infiel que el hombre (MIH097),
- 81) por su manera de de hablar y vestir/ se notaba altiro que eran de otra de otra clase/ era muy notorio la diferencia y también implicaba *de que* llegaban a mejores colegios (MIIH131),
- 82) y ella me decía que no que ella no podía/ porque temía *de que* si me hacía una hora de electricidad a lo mejor en vez de mejorar el nervio lo iba atrofiar/ y que no era la idea (MBIIH065),
- 83) me molesta también el hecho de que una pareja sea idiota/ me molesta mucho/ *de que* sea idiota sea estúpida o estúpido (MIH097),
- 84) y después de vuelta/ esperar *de que*/ de los caballeros pasen/ me traen de vuelta y me dejan a la esquina de la casa nuevamente (MBIIH083),
- 85) y ellos nos pedían *de que* les indicáramos donde estaba/ la sala de recepción que era justamente una sala especial (MBIIH083),

86) eso de tener una consulta y sentir *de que* a cambio de yo darle un tratamiento a un paciente ese paciente me tiene que pagar/ y si no me paga no lo atiendo (MAIIM186),

87) he escuchado *de que* ee ee es bastante común ee aún la cantidad de asaltos que se producen en el centro de Santiago a pesar de que/ el este último par de años ha bajado un tanto/ ee pero sí se ve ee he escuchado *de que* se ve bastante todavía/ el número de asaltos digamos (MAIHH177).

3) en una cláusula con la función de atributo

De acuerdo con nuestra pesquisa, solo se relevó un caso de dequeísmo que podría adscribirse a esta categoría. No obstante, se trata de un caso dudoso, ya que también podría corresponder a una estructura de cláusula de sujeto. De todas formas, lo contabilizamos como tal, porque otros estudiosos del dequeísmo lo considerarían una estructura atributiva.

Ejemplos:

88) lo que pasa es *de que* ee desde que hace muchos años que el mes de María se hace acá (MIIM137).

4) en estructuras apositivas

La ocurrencia de este tipo de dequeísmo fue bastante infrecuente en nuestro corpus, ya que se identificaron solo ocho casos.

Ejemplos:

89) y él más encima que cuenta cuenta todo esto po/ o sea/ que cuenta toda la ver su verdad/ *de que* realmente le gusta tratar la verdad (MAIHH180),

90) así que lo más probable es que sea así y de hecho es lo más natural/ debería ser lo natural/ *de que* el C ganara esta instancia siendo el mejor equipo de Chile (MAIH145),

91) yo entiendo que en modo ninguno quiera amarrarse con/ con la persona con la que tuvo un hijo y todo/ y por un lado por suerte ahora digamos/ se puede vivir así/ *de que* no te obliguen a casarte ni nada de eso (MIH101),

92) esa era la idea en ese tiempo/ *de que* en el colegio nos conseguían un lugar donde hacer la práctica y uno luchaba por quedar contratada (MBIIM074),

93) viernes en la noche o sábado o domingo/ *de que* ya no iba al colegio uno po/ entonces qué pasaba/ *de que* usted salía a la puerta afuera/ uno jugaba a las naciones/ jugaba al pillar/ y jugaba al corre el anillo (MBIIM093).

5) en locuciones conjuntivas o adverbiales

A partir de nuestro análisis, se identificaron 11 casos de dequeísmo atribuibles a este tipo de estructura. Se trata, en lo principal, de usos expletivos de la preposición *de* delante de *que* en las conjunciones *de tal manera que* (94-95) y *a no ser que* (96-97). Los ejemplos 100-101, para finalizar, corresponden a dequeísmos con adverbios en *-mente*.

Ejemplos:

94) el lugar también está muy bien organizado/ *de tal manera de que* segmen/ han segmentado e o/ niños/ lolos adolescentes/ o sea/ no a adolescentes y adultos/ digamos (MAIIIH180),

95) a mí me gustaría tener una casa en una playa donde ojalá la playa estuviese en el borde costero *de tal manera de que* que al frente cruzarlo y ahí está la playa y uno lo está mirando ahí desde la terraza poco menos (MAIIIH179),

96) puesto que son ellos los únicos que nos pueden/ trasladar/ a no ser *de que* uno tuviese su locomoción propia (MIIH132),

97) ahora como la mujer y el hombre también están estudiando y ya no hay cabras chicas que se quieran casar tanto/ a no ser *de que* quieran ser unas mantenidas (MIM107),

98) no no tengo como un registro de/ grandes/ grandes planchas así *de que* diga ¡uy! qué bochornoso (MIIH130),

99) no es como una parte fundamental de mi vida/ o sea *de que* yo haya conocido a mi actual polola por ese método es una circunstancia/ no es que haya buscado polola por Internet po (MAIH145),

100) ee sí/ bueno por temas de trabajo cuando se tiene// bueno ee ee cosas no no demasiado distintas a la a a la vida normal/ solamente *de que* ee uno sabe que tiene ee todo el tiempo disponible para hacer lo que uno desea hacer (MAIHH177),

101) o sea no es que no pude más/ simplemente *de que* decidí que que tres años en el consultorio hace una cosa/ es un trabajo ee muy rutinario (MAIIM186).

6) como sustitución de *de* por otras preposiciones regidas

Como se indica en la tabla 10, se relevaron 14 ocurrencias de esta categoría de dequeísmo. En este contexto se relevaron sustituciones por *de* de las preposiciones *en* (102-105) y *por* (106).

Ejemplos:

- 102) así que yo creo que debe haber algo de verdad *de que* a lo mejor gente extraterrestre entre a nuestro planeta (MIIM139),
- 103) entonces es mucha bulla/ ya temprano empiezan los los vehículos/ fin de semana que los que los/ los chiquillos las fiestas al frente que hagan entonces después ya llega un momento/ *de que* uno quisiera estar más tranquila (MIIM137),
- 104) por supuesto que sí/ eso ha influido *de que* no tengamos que ir a a lo cercano de la comuna/ al centro de la comuna y tampoco al centro de Santiago porque ee ya no necesitas ir tan lejos a comprar tus cosas/ las tienes a la mano (MIIH131),
- 105) hubo un tiempo *de que* tenía que esperar en paraderos intermedios qué se yo/ y tenía que pechar para entrar y todo eso (BIIH033),
- 106) como a todos los pobres po/ o sea tener que esperar estar en el suelo muriéndome y salió una enfermera a retarme *de que* estaba haciendo show (MBIH052).

7) como adición de *de* con *que* relativo

Según lo indicado más arriba, se hallaron 16 casos de este tipo de dequeísmo. En este contexto el carácter expletivo de la preposición *de* es bastante evidente, como puede apreciarse en los ejemplos (107-112).

Ejemplos:

- 107) en general amigos del trabajo/ del trabajo/ o *de que* por alguna circunstancia tú te los has ido tomando en la vida pero que en general tienen que ver con tu vida laboral o derivan de eso (MAIM173),

- 108) la navidad/ ¿no cierto?/ tiene un sentido/ y un carácter *de que*/ no tiene nada que ver con/ lo que culturalmente nosotros hacemos (MIIIH130),
- 109) mi equipo bueno/ antiguamente eran/ son dos equipos *de que* siempre han sido mis amores (MIIIH116),
- 110) los amigos se son así como por/ por la ocasión// en el trabajo tienes un grupo de amigos y la vecindad tienes un grupo de amigos// la familia puede ser/ otro o// papás *de que* fuimos de de las hijas que estudiaron/ nos encontramos también otros/ pero nunca se llegan a juntar todos (MBIIH067),
- 111) no/ doctor/ yo lo respeto/ doctor sí po/ él es un/ es una persona *de que*/ merece respeto (BIIIH033),
- 112) claro es ahí está la diferencia/ que tengo amigos *de que* los veo todos los días que son de la parte laboral (MBIIH065).

Aparte de los contextos lingüísticos previamente expuestos, nuestro análisis de los factores internos del dequeísmo incluyó el relevamiento de los verbos que promovían su ocurrencia. En la tabla 11 se muestran las frecuencias absoluta y porcentual de 47 verbos con los cuales se verificó la presencia expletiva de la preposición *de* ante la conjunción *que*:

Tabla 11. Frecuencia absoluta y porcentaje de los verbos dequeístas identificados en la muestra

Verbos	Frecuencia absoluta	Porcentaje de frecuencia
decir	19	15
ser	16	12,6
resultar	12	9,5
creer	9	7,1
pensar	9	7,1
ver	5	3,9
pasar	4	3,1

saber	4	3,1
encontrar	3	2,4
esperar	3	2,4
considerar	2	1,5
escuchar	2	1,5
hacer	2	1,5
molestar	2	1,5
olvidar	2	1,5
recordar	2	1,5
aclarar	1	0,8
alegar	1	0,8
avisar	1	0,8
cachar	1	0,8
captar	1	0,8
coincidir	1	0,8
comentar	1	0,8
comprender	1	0,8
comprobar	1	0,8
contar	1	0,8
criticar	1	0,8
dar	1	0,8
darse	1	0,8
deducir	1	0,8
dejar	1	0,8
desmentir	1	0,8
enseñar	1	0,8
entender	1	0,8
hablar	1	0,8
implicar	1	0,8
mentir	1	0,8
necesitar	1	0,8
opinar	1	0,8
pedir	1	0,8
permitir	1	0,8
predicar	1	0,8
reclamar	1	0,8
sentir	1	0,8
temer	1	0,8
tocar	1	0,8
vivir	1	0,8
Total	127	100

De acuerdo con nuestros datos, los verbos que concentran mayormente los casos de dequeísmo son *decir*, *ser* y *resultar*, seguido a gran distancia por *creer* y *pensar*, así como - con una menor frecuencia- por *ver*, *pasar*, *saber*, *encontrar*, *esperar*, *considerar*, *escuchar*,

hacer, molestar, olvidar y recordar. Otros verbos aportan un único caso de adición redundante de la preposición *de* delante de *que*.

La clasificación de los verbos con los cuales se evidenció el dequeísmo en nuestros materiales nos permitió determinar la existencia de siete categorías, atendiendo a la clase de contenido semántico básico expresado en cada caso. A continuación, se presentan dichas categorías en orden de importancia según la cantidad de verbos que las componen, aunque también se indica el número de casos que aportan y su porcentaje respecto del total (127):

- a) Cognición: se refieren a procesos mentales o de entendimiento. Se trata de los verbos *captar, cachar, creer, comprender, comprobar, considerar, coincidir, deducir, encontrar, enseñar, entender, implicar, olvidar, pensar, recordar* y *saber*, es decir, 16 unidades que suman 40 casos (31,5%).
- b) Enunciación: aluden a actos verbales o de comunicación. Esta categoría la conforman *aclarar, alegar, avisar, comentar, contar, criticar, decir, desmentir, hablar, mentir, opinar, predicar y reclamar*, esto es, 13 unidades que llegan a 31 ocurrencias (24,4%).
- c) Voluntad: destacan el carácter volitivo o intencional de las acciones. Consiste en los verbos *dar, dejar, esperar, hacer, necesitar, pedir* y *permitir*, es decir, siete unidades que suman 19 casos (15%).
- d) Cópula verbal: Se trata del verbo copulativo *ser* que suma 16 casos (12,6%).
- e) Acontecimiento: colocan de relieve la ocurrencia de hechos o eventos. Este tipo lo constituyen *darse, pasar, resultar, tocar* y *vivir*, esto es, cinco unidades que concentran 10 casos (7,9%).
- f) Percepción: aluden a acciones de percepción sensible. Esta categoría la conforman *escuchar* y *ver*, esto es, dos unidades que aportan siete ocurrencias (5,5%).
- g) Emoción: expresan sentimientos o afectos. Se trata de *molestar, sentir* y *temer*, es decir, tres verbos que suman cuatro casos (3,1%).

Por otro lado, también se analizó la forma personal o no personal de los verbos con los cuales ocurrió el dequeísmo en nuestros materiales. A este respecto, los resultados indican

que en 80/127 ocasiones los verbos en construcciones dequeístas aparecen conjugados en forma personal (63%).

Ejemplos:

- 113) yo creo *de que* es una herramienta que sirve/ porque la historia y más que la historia/ la memoria/ que es más algo ee como mucho más allá de la construcción histórica/ es algo peligroso (MAIH145),
- 114) el S/ contaba *de que* cuan/ porque nosotros esperábamos que la enfermera se fuera a acostar (MBIIIM092),
- 115) los fin de semana igual/ no a casi lo mismo como te decía *de que* el/ que o duermo/ o trabajo entonces no eso/ que no no salgo (MIH097),
- 116) me dan ganas de vomitar altiro y ni siquiera es *de que* vomite de curada me da/ no sé/ me da asco y no/ pero vomito con cuática/ así como si estuviera enferma (MIM107),
- 117) otro sería *de que*/ cuando hubo el terremoto cuando recién nos vinimos a vivir acá a los departamentos donde vivimos ahora (MBIIIH083),
- 118) en general o sea es innegable/ *de que* el calentamiento global también nos afecta (MAIIH164),
- 119) yo te digo que en ese sentido creo *de que* hay más becas yo yo/ Australia nos ofreció (MAIIH179),
- 120) y tú sientes el olor a tabaco/ entonces como/ como yo pienso *de que* a lo mejor esto *de que* te digo *de que* uno crea que viene/ a lo mejor no es cierto/ yo

le busco una salida científica/ le busco/ una justificación a ese hecho (MAIIM188),

121) “no importa” dije “si me ha sacado la plata pero para que vea// *de que* así nomás no me la va a llevar” (MIIM137),

122) desgraciadamente/ los pronósticos que tenían los científicos/ a los cuales no/ no se les hacía mucho/ mucho juicio ee vemos *de que* estamos con un grave problema de/ de efecto invernadero/ de calentamiento global (MIIH132).

Por el contrario, en 47/127 casos los verbos que aparecen en estructuras dequeístas son empleados en alguna de sus formas no personales (37%), lo que parece indicar que esta última forma no constituye un factor interno muy determinante para la ocurrencia del dequeísmo. Este resultado se reparte en las distintas modalidades de formas no personales del verbo de la siguiente manera: a) infinitivo, en 37/47 ocurrencias con el 78,7%; b) gerundio, en 2/47 casos lo que representa tan solo el 4,3% y c) participio, en 8/47 ocasiones con el 17%.

Ejemplos:

123) porque cuando la gente empieza a ver *de que* sus pares o gente muy similar a lo que han sido sus historias personales hicieron cambios (MAIH145),

124) ahí aprendí ee a conocer las costumbres y mañas de al/ de distintas nacionalidades y los argentinos siempre fueron muy amables/ pero probablemente uno tiende a pensar *de que* son personas que vienen al Sheraton/ seguramente son de algún estrato definido/ y quizás con mayor nivel de cultura (MAIH161),

- 125) yo creo que se puede po/ puede pasar *de que* en momentos de duda o// no sé/ o sea/ yo creo que te podí meter con otra persona sin sin dejar de amar/ ¿cachái? (MAIH149),
- 126) no van a permitir *de que* los poderes laicos un poco más se apoderen de la educación que ellos siempre han tenido como su trinchera (MAIH145),
- 127) obviamente la gente va a decir *de que* esto es absolutamente normal y que ya son pataletas de cabros chicos o sea yo creo que tienen que mantener cierta coherencia con respecto a lo que pidan (MAIH145),
- 128) también/ en el aspecto religioso/ creer *de que* nace un hombre/ un hombre nuevo y que ojalá que para nosotros también (MIIH132),
- 129) por lo general tratamos de hacer *de que* se junte la familia/ llamar a familiares de acá o/ o nos invitan ellos (MIIH113),
- 130) un hombre puede tener muchas razones/ porque puede considerar/ *de que* el gimnasio es un campo apto/ para encontrar lo que tú dices/ relaciones con el sexo opuesto (MIIH130),
- 131) no voy a esperar de decir “aa/ si en cinco año voy a estar paradito como estoy ahora”/ no po/ todo lo contrario voy a estar más/ más achacoso/ ee no sé po/ no// claro/ ¡qué! ¿voy esperar *de/ de que* estar ja ja/ *de que* encuentren la la pósima de la eterna juventud?/ no po (BIIH033),
- 132) por ahí entonces se ha producido/ ee *de que* no han entregado todo lo que tenían que entregar/ para que el sistema diseñado como está ¿no cierto?/ ee funcione (MIIH130),

133) y eso ha hecho *de que* ee Puente Alto fuese adquiriendo una una fama de lugar/ digamos/ no muy seguro (MIIH132),

134) lo material no/ nunca tanto apego a lo material// siempre pensando *de que* no los pasó nada a la familia/ en eso no más pero lo material se recupera y punto (BIIH033).

Finalmente, por lo que respecta a los factores internos que promueven la ocurrencia del dequeísmo, además se analizó la incidencia de la intercalación de elementos parentéticos. Este último procedimiento tampoco resultó particularmente determinante, ya que se verificó solo en 14/171 ocasiones, lo que corresponde al 8,2%.

Ejemplos:

135) lo otro que me molesta mucho y que lo he estado comentando estos días/ ayer parece que fue no más/ *de que* el hecho que como están muchos muchas/ mucha / mucha gente/ mucho joven ee de tipo/ ee como te dijera de/ caribeño (MAIIH181),

136) porque antes era súper natural *de que* el hombre estaba con la mujer y la mujer con el hombre (MIIM121),

137) o sea/ el mundo es muy chico/ y eso deja como experiencia *de que* tarde temprano las cosas se saben y hay que tener mucho cuidado con las cosas cuando uno las hace (MIIH114),

138) hay puestos que ya están copados/ y se sabe/ ¿cachái?/ *de que* están definidos de antemano/ cosas así / y que evidentemente son mujeres las que están ahí (MIH101),

139) eso es lo que no/ no han entendido nunca ninguno de los dos *de que* sea como sea soy la mamá y tengo derecho a decirles lo que quiera no así ellos a mí (BIIIM045),

140) entonces/ eso me quedó muy grabado/ eso quiere decir/ ¿no cierto?/ *de que*/ es muy probable *de que* el número de la disposición en el caso nuestro no sea tan importante si tú sabes el concepto (MAIIM188).

4. 2. 2. Factores sociodemográficos

En esta sección, se exponen los resultados de nuestro estudio con respecto a la relación de la frecuencia de empleo de las variantes no dequeísta y dequeísta con las tres variables extralingüísticas consideradas en el análisis: sexo, edad y grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra. Específicamente, nos interesa determinar cómo se distribuye el empleo de las variantes analizadas en la muestra, con relación a los distintos factores extralingüísticos incluidos en el estudio, a efecto de identificar cuál es el factor más influyente.

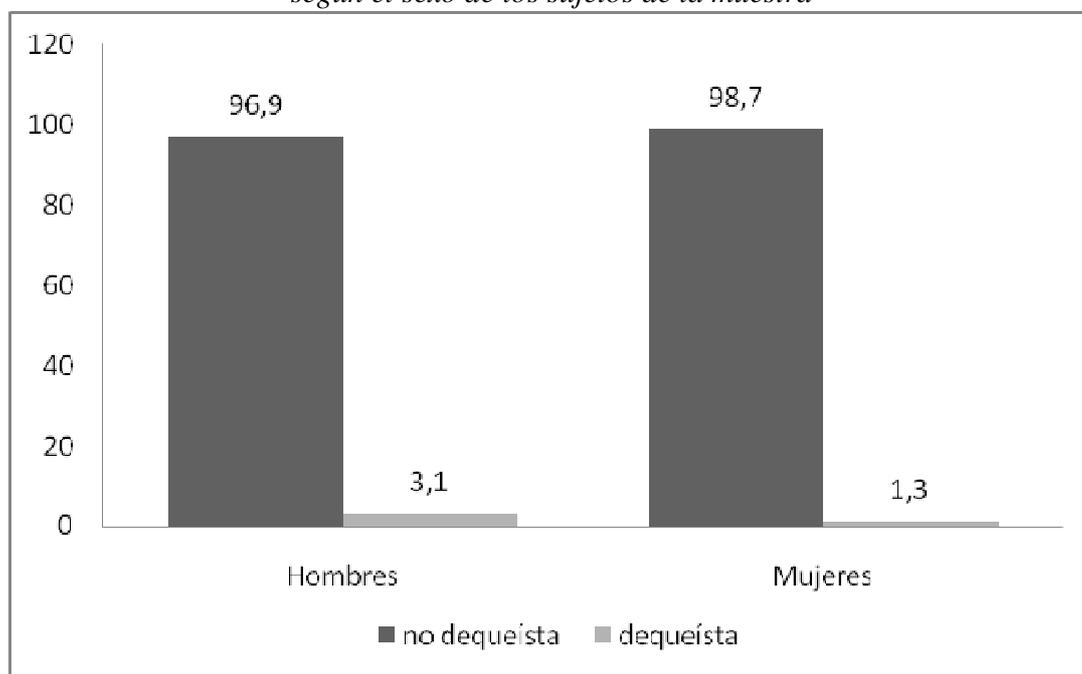
4. 2. 2. 1. Sexo

En la tabla 12 y el gráfico 14, presentamos las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de no dequeísmo y dequeísmo identificadas en el corpus, de acuerdo con el sexo de los sujetos.

Tabla 12. Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes no dequeísta y dequeísta en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra

Sexo	No dequeísmo	Dequeísmo	Totales
Hombres	3624 (96,9)	117 (3,1)	3741 (100)
Mujeres	3952 (98,7)	54 (1,3)	4006 (100)

Gráfico 14. Porcentaje de frecuencia de las variantes no dequeísta y dequeísta en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra

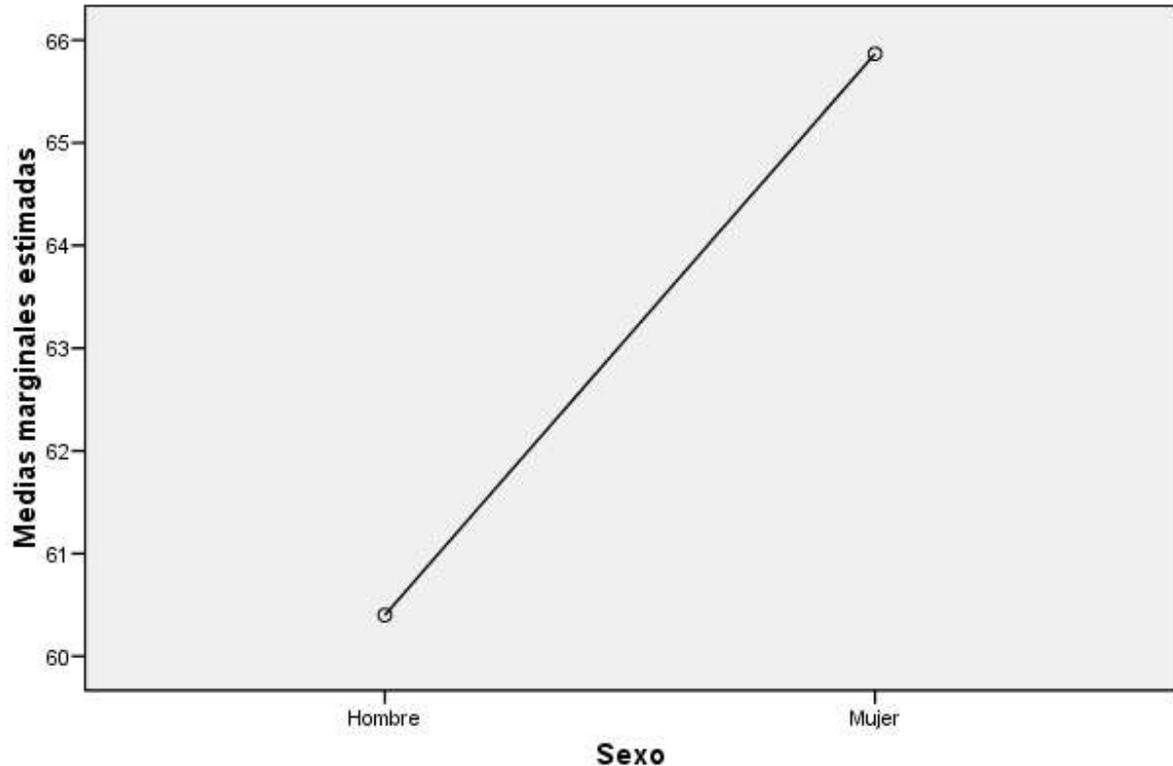


Según los datos precedentes, en términos estadísticos descriptivos, la ocurrencia de la variante no dequeísta es predominante en las mujeres que conforman la muestra bajo estudio, mientras que la de la variante dequeísta lo es en los hombres, si bien las diferencias porcentuales no son muy importantes con respecto a la primera alternativa. Los resultados porcentuales, por lo tanto, parecen evidenciar un predominio del dequeísmo en los hablantes masculinos.

Con respecto al análisis de las medias correspondientes a la ocurrencia del no dequeísmo según el factor sexo de los sujetos, el gráfico 15 muestra los resultados del análisis paramétrico ANOVA, según el cual la media para los hombres es 60,400, mientras que la de las mujeres alcanza 65,687. Por lo tanto, aunque se trata de medias muy similares, se muestra una mayor tendencia hacia el no dequeísmo por parte de las mujeres de la muestra. No obstante, los resultados no son significativos estadísticamente ($F= 0,93$, $p= 0,335$).

Gráfico 15

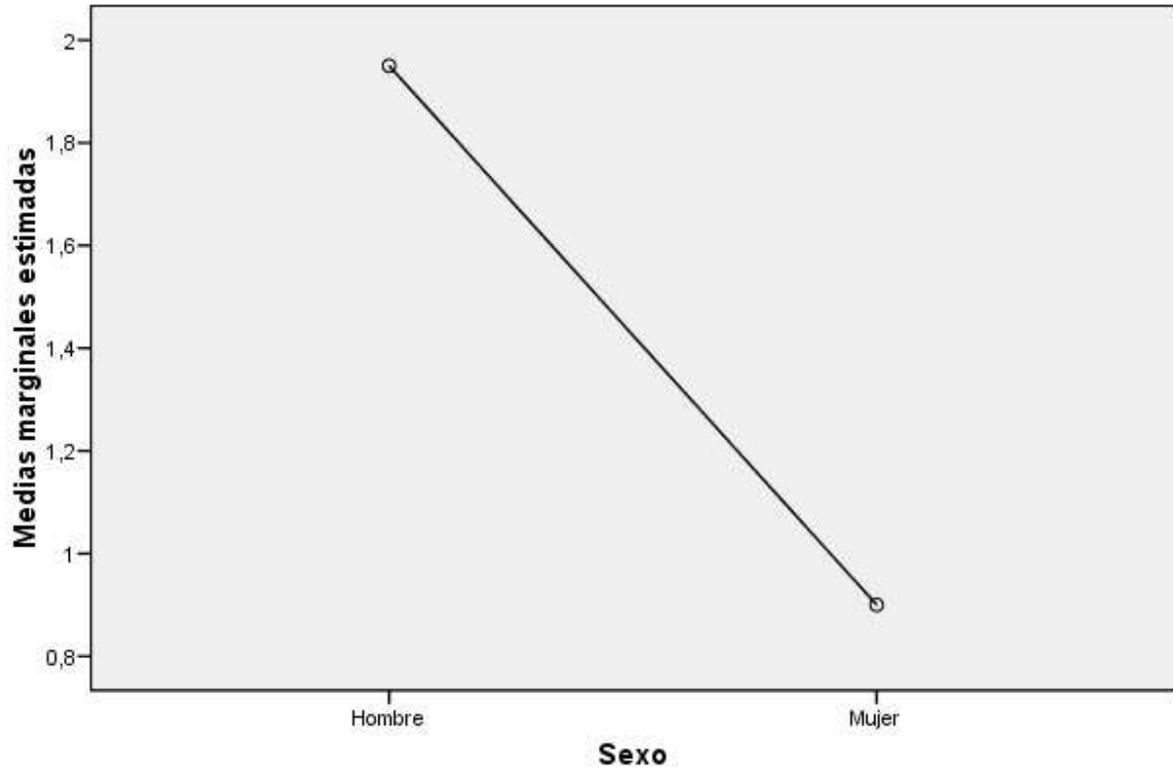
Medias marginales estimadas de No dequeísta



La aplicación de la prueba no paramétrica no fue necesaria en el caso del no dequeísmo, debido a que los datos se distribuyen normalmente.

Por lo que se refiere a la comparación de las medias correspondientes a la ocurrencia del dequeísmo según el factor sexo de los sujetos, el gráfico 16 muestra los resultados del análisis paramétrico ANOVA, según el cual la media para los hombres es 1,950, mientras que la de las mujeres alcanza a 0,900. Por lo tanto, aunque se trata de medias muy similares, se muestra una mayor tendencia hacia el dequeísmo por parte de los hombres. Las diferencias entre las medias reportadas son estadísticamente significativas ($F= 4,601$, $p= 0,034$).

Gráfico 16
Medias marginales estimadas de Dequeísta



La aplicación de la prueba no paramétrica de Anova de Kruskal-Wallis, por su parte, arroja como rangos promedio para los hombres el de 67,62 y para las mujeres el de 53,38. Asimismo, dicho análisis confirma la significatividad estadística de estas diferencias, ya que $\text{Chi-cuadrado} = 5,943$, $p = 0,015$. Por consiguiente, en términos estadísticos inferenciales, las diferencias de las frecuencias de la variante dequeísta entre hombres y mujeres son significativas, confirmando un predominio del dequeísmo en los sujetos de sexo masculino.

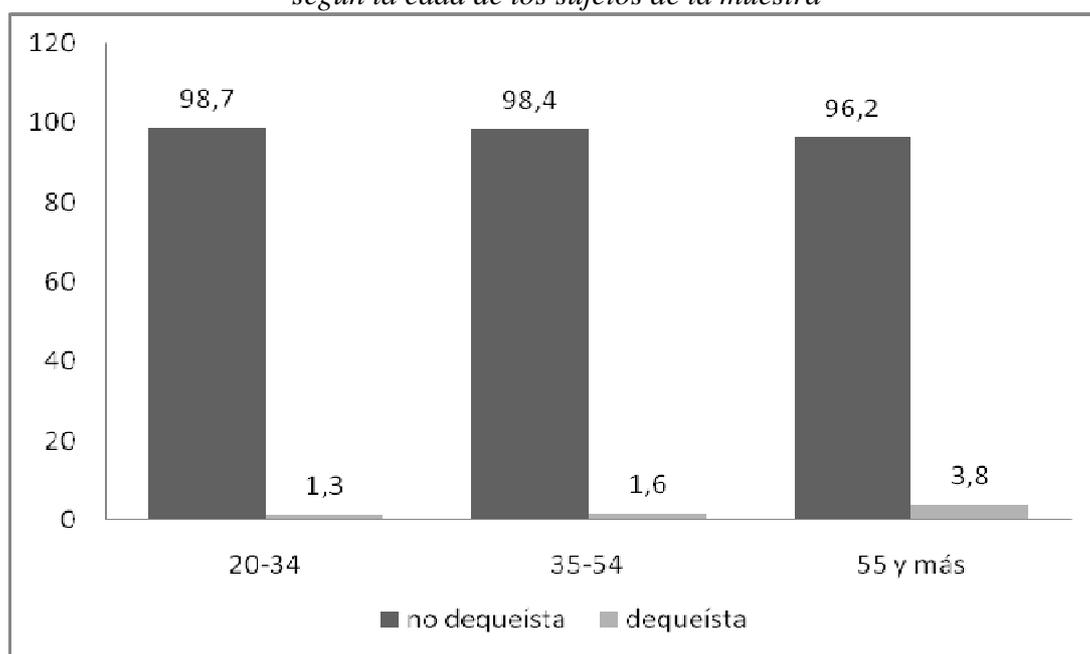
4. 2. 2. 2. Edad

La tabla 13 y el gráfico 17 muestran las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de la variantes no dequeísta y dequeísta identificadas en el corpus, según la edad de los sujetos.

Tabla 13. Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes no dequeísta y dequeísta en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra

Edad	No dequeísmo	Dequeísmo	Totales
20-34	2657 (98,7)	35 (1,3)	2692 (100)
35-54	2532 (98,4)	41 (1,6)	2573 (100)
55 y más	2387 (96,2)	95 (3,8)	2482 (100)

Gráfico 17. Porcentaje de frecuencia de las variantes no dequeísta y dequeísta en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra



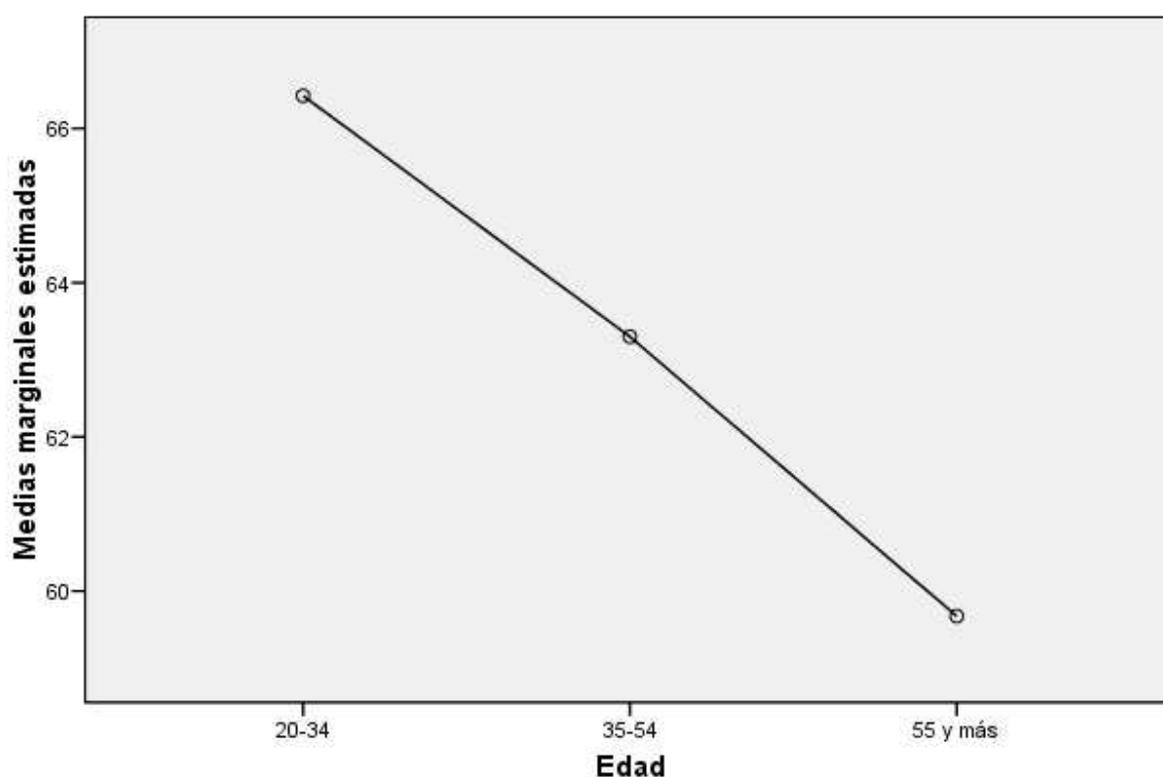
Nuestros resultados muestran que, en términos estadísticos descriptivos, no existen diferencias notables en el empleo de la variante no dequeísta, según los diferentes grupos etarios de los sujetos (20 a 34 años, 35 a 54 y 55 y más), ya que las frecuencias absolutas y porcentuales se aproximan bastante. Por el contrario, la variante dequeísta registra una mayor frecuencia de empleo por parte del grupo etario más viejo, mientras dicho empleo descende notablemente en los hablantes de edad intermedia y más joven.

Los resultados del análisis de las medias correspondientes a la ocurrencia de la variante no dequeísta (prueba paramétrica ANOVA), según el grupo etario de los sujetos, se muestra en el gráfico 18. La media para el primer grupo (20-34 años) es de 66,425, mientras que para el

segundo (35-54) de 63,300 y para el tercero (55 y más) de 59,675. En consecuencia, se trata de medias muy similares, si bien se verifica un patrón decreciente desde medias más elevadas en el grupo más joven hasta el más viejo de la muestra. Sin embargo, los resultados no son estadísticamente significativos ($F= 0,473$, $p= 0,624$), por lo que se trata de una tendencia que se restringe solo a nuestros materiales.

Gráfico 18

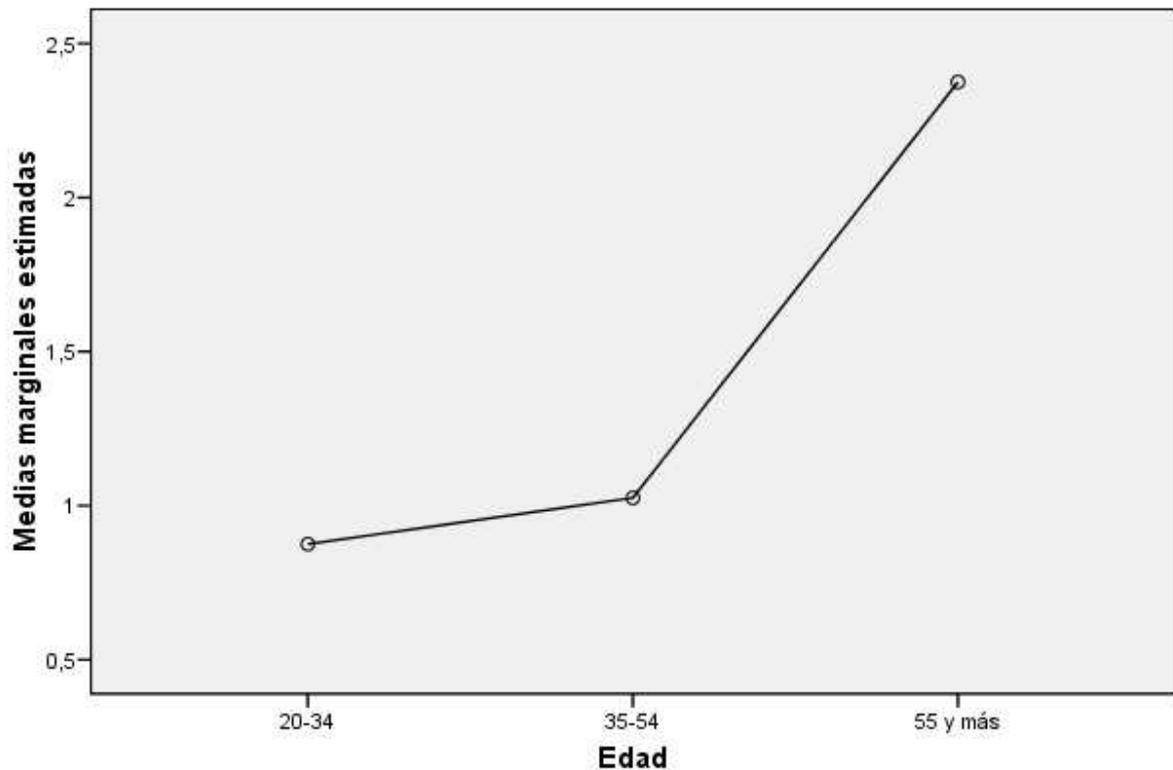
Medias marginales estimadas de No dequeísta



Asimismo, el gráfico 19 presenta los resultados de la comparación de las medias correspondientes a la variante dequeísta, de acuerdo con la edad de los hablantes de la muestra. La media para el primer grupo (20-34 años) es de 0,875, mientras que para el segundo (35-54) de 1,025 y para el tercero (55 y más) de 2,375. Como vemos, las diferencias entre las medias muestran un asenso paulatino desde el grupo joven hasta el intermedio para presentar luego un aumento más abrupto entre dicho grupo y el más viejo. Según la prueba paramétrica antes señalada se trata de diferencias estadísticamente

significativas, ya que $F= 3,864$, $p= 0,024$, aunque debido a la distribución relativamente anormal de estos datos es importante confirmar el grado de significación con una prueba no paramétrica.

Gráfico 19
Medias marginales estimadas de Dequeísta



La prueba Anova de Kruskal-Wallis, por su parte, da los siguientes rangos promedio para las edades de los sujetos: 20-34 años (50,85), 35-54 (63,70), 55 y más (66,95). No obstante, la misma prueba concluye, aunque por poco, que estas diferencias no son significativas, puesto que $\text{Chi-cuadrado}= 5,670$, $p= 0,059$. Por lo tanto, las diferencias de las frecuencias de la variante dequeísta según los grupos de edad de los sujetos no son significativas, en términos estadísticos inferenciales, aunque marca una clara tendencia hacia el predominio del dequeísmo en los sujetos de edad avanzada, la que podría confirmarse de ampliar el tamaño de la muestra bajo análisis.

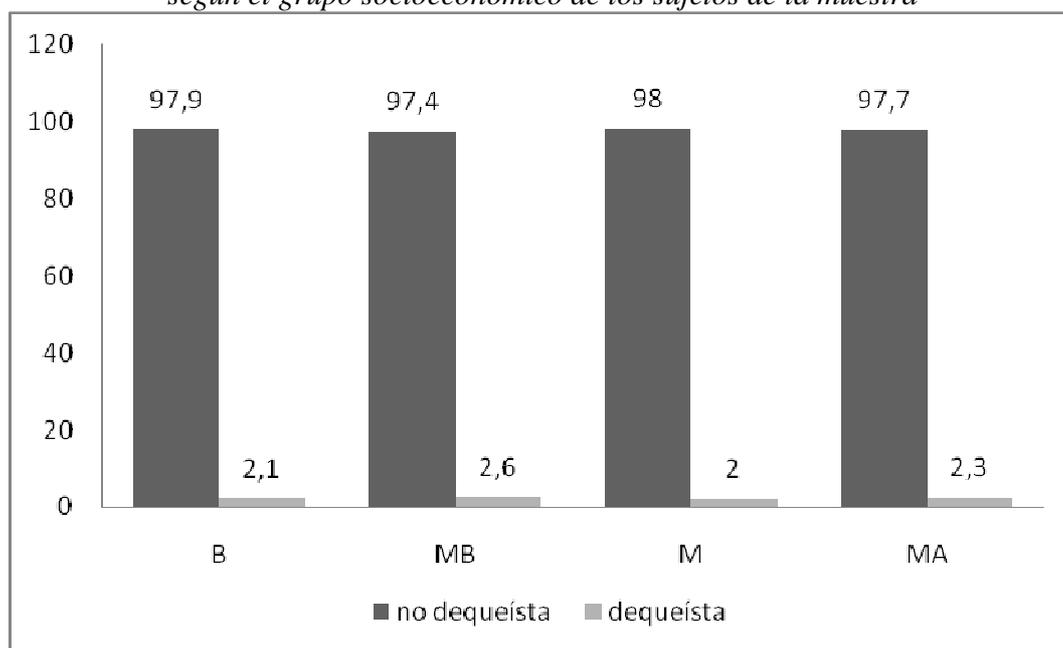
4. 2. 2. 3. Grupo socioeconómico

En la tabla 14 y el gráfico 20, se muestran las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de no dequeísmo y dequeísmo identificadas en el corpus, según el grupo socioeconómico de los sujetos.

Tabla 14. Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes no dequeísta y dequeísta en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra

Grupo	No dequeísmo	Dequeísmo	Totales
Bajo	1283 (97,9)	27 (2,1)	1310 (100)
Medio Bajo	1717 (97,4)	45 (2,6)	1762 (100)
Medio	2146 (98)	43 (2)	2189 (100)
Medio alto	2430 (97,7)	56 (2,3)	2486 (100)

Gráfico 20. Porcentaje de frecuencia de las variantes no dequeísta y dequeísta en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra

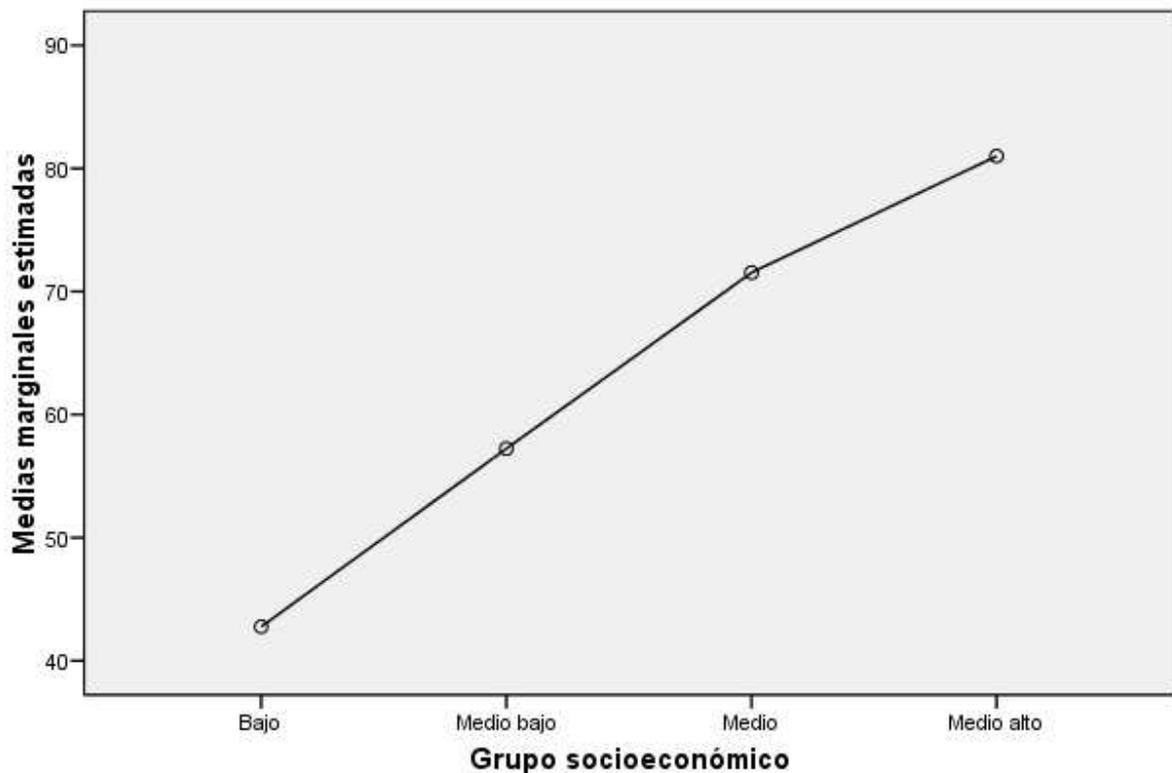


Según nuestros datos, en términos estadísticos descriptivos, no se perciben diferencias notables entre los porcentajes de ocurrencia de las variantes no dequeísta y dequeísta correspondientes a cada grupo socioeconómico.

La comparación de las medias correspondientes a la frecuencia del no dequeísmo, según el grupo socioeconómico de los sujetos, se expone en el gráfico 21. La prueba ANOVA proporciona los siguientes resultados: bajo (42,767), medio bajo (57,233), medio (71, 533) y medio alto (81,000). Por consiguiente, se muestra una tendencia creciente desde el menor empleo del no dequeísmo por parte de los sujetos del grupo bajo, hacia su mayor frecuencia en los hablantes del medio alto. Asimismo, según dicho procedimiento paramétrico, los resultados son significativos estadísticamente, puesto que $F=10,983$, $p= 0,000$. En consecuencia, puede afirmarse que el no dequeísmo se encuentra relacionado preferentemente con los sujetos del nivel socioeconómico medio alto.

Gráfico 21

Medias marginales estimadas de No dequeísta

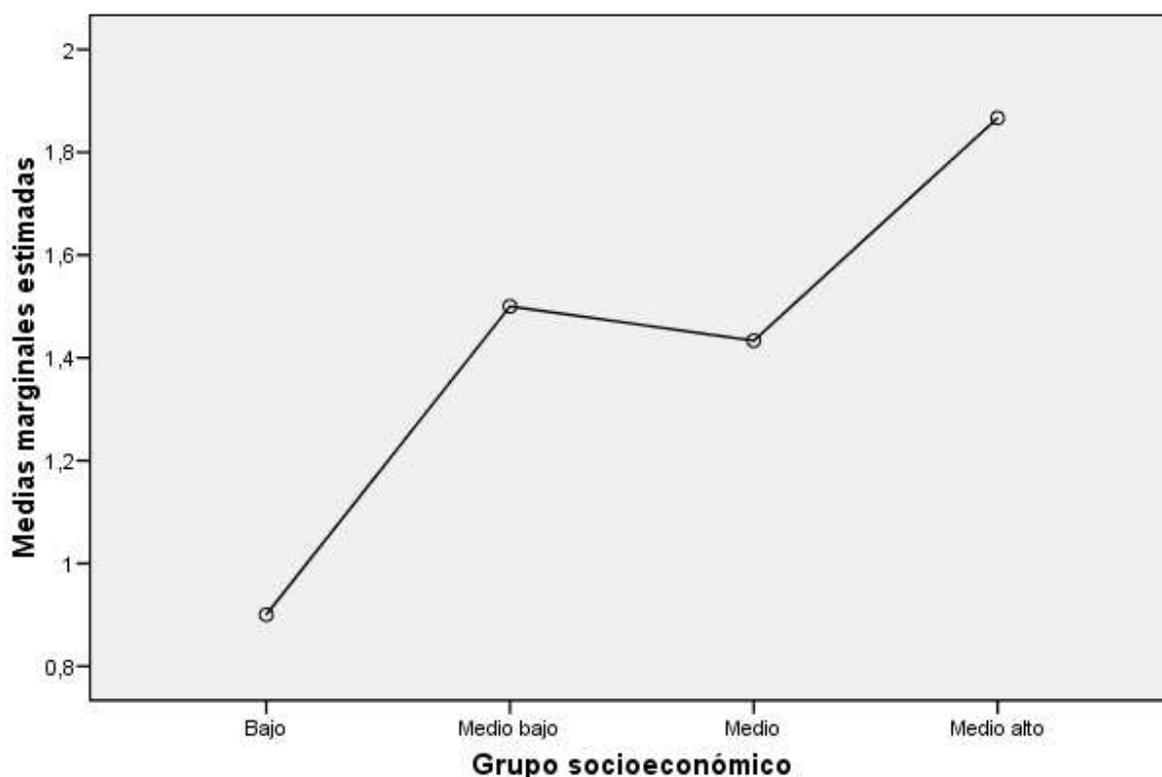


Por lo que se refiere a la comparación de las medias correspondientes a la ocurrencia del dequeísmo según el factor grupo socioeconómico de los sujetos, el gráfico 22 muestra los resultados del análisis paramétrico ANOVA, según el cual las medias para los grupos son

bajo (0,900), medio bajo (1,500), medio (1,433) y medio alto (1,867). En consecuencia, se verifica una tendencia ascendente en el empleo del queísmo desde el grupo inferior hasta el superior, pero con medias semejantes en los grupos intermedios. De todas maneras, estas diferencias entre las medias de los grupos no son estadísticamente significativas ($F= 0,637$, $p= 0,592$).

Gráfico 22

Medias marginales estimadas de Dequeísta



Por su parte, la prueba no paramétrica seleccionada, entrega los siguientes rangos promedio para grupos socioeconómicos de los sujetos: bajo (51,55), medio bajo (58,72), medio (63,67) y medio alto (68,07). Consecuentemente, dicha prueba confirma que estas diferencias no son significativas, ya que $\text{Chi-cuadrado}= 4,417$, $p= 0,220$. Por lo tanto, las diferencias de las frecuencias de la variante dequeísta, según los grupos socioeconómicos de los hablantes de la muestra, en términos estadísticos inferenciales, no son significativas.

4. 1. 3. Síntesis y discusión de resultados

En síntesis, nuestros resultados muestran que la variante no dequeísta supera por mucho a la dequeísta, en el corpus analizado. La ausencia de la preposición *de* ante un *que* conjuntivo o relativo sobrepasa, abrumadoramente, a su adición, cuando es gramaticalmente innecesaria. En este punto, concordamos con la mayoría de los autores revisados en el marco conceptual, quienes destacan que el dequeísmo está mucho menos difundido, en comparación con el queísmo, en los dialectos del español. Así lo señalan Rabanales (1974) para Santiago, Arjona (1979) para México, Bentivoglio (1980-1981) para Caracas, Mc Lauchlan (1982) para Lima, Boretti de Macchia (1989) para Rosario, Carbonero (1991) para Sevilla, Gómez Molina y Gómez Devís (1995) para Valencia, Prieto (1995-1996) para Santiago, del Valle Rodás (1996-1997) para Salta y Almeida (2009) para Santa Cruz de Tenerife. La excepción a esta tendencia es Serrano (1998), quien verifica un alto porcentaje de dequeísmo en Santa Cruz de Tenerife (81,7%). También Gómez Torrego (1999) destaca el origen más nuevo del dequeísmo y su difusión restringida en la actualidad, en comparación con el queísmo. Asimismo, Almeida (2009) reafirma la menor propagación del dequeísmo y concluye, tras su revisión de fuentes, que su empleo suele rondar entre el 0,2 y el 5% de ocurrencia, en las comunidades hispanoamericanas. En relación con los datos proporcionados por Prieto (1995-1996) nuestros resultados muestran un ligero avance del dequeísmo desde la década de 1990 hasta nuestros días, lo que nos hace presuponer que se trata de un rasgo estable, aunque muy minoritario, en comparación con el queísmo.

Con respecto a la incidencia de los factores lingüísticos, nuestro análisis reveló que el dequeísmo se da más ante *que* conjuntivo en cláusulas con la función de objeto directo y, secundariamente, en cláusulas con la función de sujeto. Destaca la adición de la preposición *de* ante un *que* conjuntivo con verbos de cognición y enunciación y, en particular, con los verbos *decir*, *ser*, *resultar*, *creer* y *pensar*. La preponderancia de la presencia expletiva de la preposición *de* en cláusulas de objeto directo ha sido también señalada por Gómez Molina y Gómez Devís (1995) y del Valle Rodás (1996-1997). A su vez, en cláusulas de sujeto ha sido destacada por Arjona (1979), Gómez Molina y Gómez Devís (1995) y

Almeida (2009). El empleo del dequeísmo con verbos de comunicación y de pensamiento ha sido señalado por Serrano (1998), para quien consiste en un marcador deíctico de expresión de opinión.

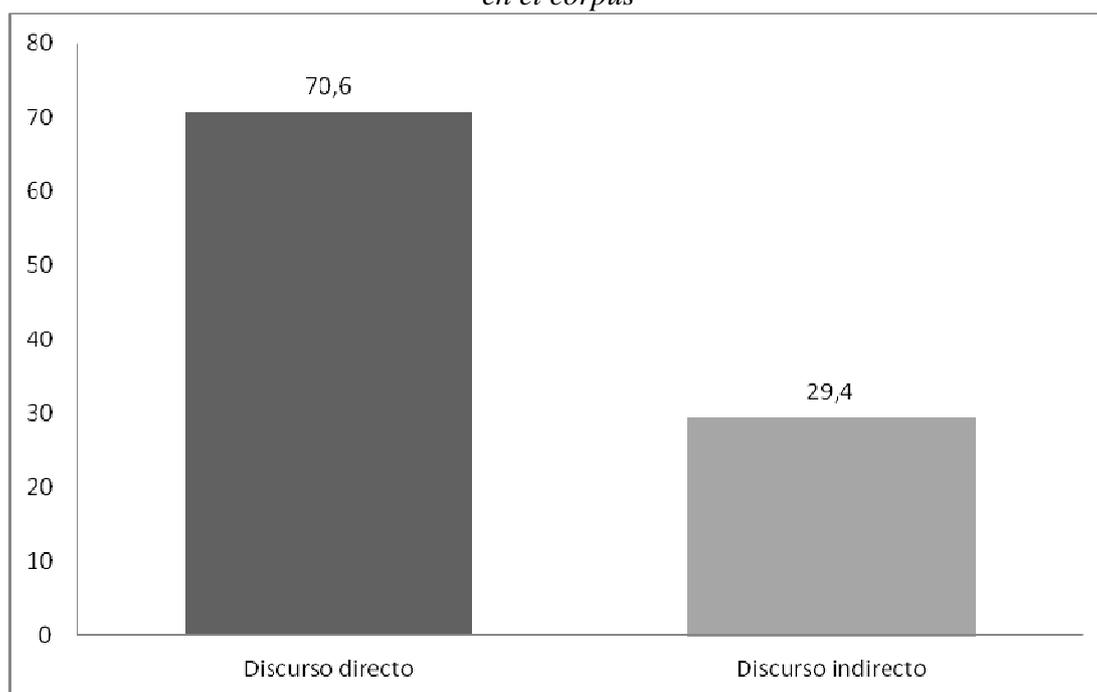
En relación con la determinación de los factores sociales, la variante dequeísta se da mucho más en los hombres que en las mujeres, diferencias que resultaron ser estadísticamente significativas. Por otro lado, según nuestros resultados, la variante dequeísta muestra una tendencia hacia un uso mayoritario en sujetos de edad avanzada con valores cercanos a la significación estadística. Finalmente, la ocurrencia del dequeísmo se encuentra distribuida sin grandes diferencias porcentuales entre los distintos grupos socioeconómicos de la muestra y este mismo factor no resultó tener significación estadística. La predominancia del dequeísmo en los hombres ha sido también una característica destacada también por Mc Lauchlan (1982), Boretti de Macchia (1989), Carbonero (1991), Gómez Molina y Gómez Devís (1995), Serrano (1998) y Almeida (2009), aunque contradice lo señalado por Bentivoglio (1980-1981), del Valle Rodás (1996-1997) y Prieto (1995-1996), que reportan una inclinación hacia la variante dequeísta en las mujeres. El empleo del dequeísmo mayormente en sujetos de edad avanzada no aparece respaldado en las fuentes que hemos consultado para este estudio, puesto que se consigna más en sujetos de edad intermedia (Bentivoglio, 1980-1981, Prieto, 1995-1996 y Serrano, 1998) o en jóvenes (Boretti de Macchia, 1989 y del Valle Rodás, 1996-1997). La inexistencia de una vinculación significativa entre el dequeísmo y alguno de los grupos sociales considerados tampoco coincide con los trabajos anteriores, los que tienden a señalar que se trata de un rasgo característico de los niveles intermedios (Bentivoglio, 1980-1981, Gómez Molina y Gómez Devís, 1995, Prieto, 1995-1996 y Serrano, 1998). En nuestro caso, no puede afirmarse que las diferencias porcentuales sean muy importantes, por lo que puede calificarse como un fenómeno transversalmente distribuido entre los grupos sociales. En consideración a los datos proporcionados por Prieto (1995-1996), es posible que -con una bajísima cantidad de casos- el dequeísmo se haya extendido, desde el grupo medio bajo, distribuyéndose en el resto de los grupos del espectro, de manera proporcional, en el transcurso de ambas décadas (1990 y 2000).

También respecto del dequeísmo concordamos con la interpretación desarrollada por Almeida (2009: 27) acerca de su carácter minoritario en comparación con el queísmo: la elisión de la preposición es más natural que su inserción y podría recibir una valoración positiva que la inserción no mostraría. En nuestra opinión, también en la comunidad de habla santiaguina podría suponerse que el dequeísmo no goza de un prestigio abierto, por ello es más frecuente en los hombres, que están más predispuestos hacia el prestigio encubierto (Labov, 1966, cf. Trudgill y Hernández Campoy, 2007, s. v. *prestigio encubierto*). La ocurrencia de los casos de dequeísmo podrían deberse simplemente al relajamiento en el conocimiento de la norma lingüística por parte de los hablantes del español de Chile, como resultado de la ineficacia de los mecanismos de estandarización, los que han incidido muy superficialmente en la población, por lo menos si se los contrasta con la influencia de los medios masivos de comunicación. Al contrario de lo que ocurre con el queísmo, creemos que es muy improbable la interpretación de Bentivoglio (1980-1981), quien explica el dequeísmo como un caso de hipercorrección, es decir, por el temor a incurrir en el queísmo se insertaría la preposición donde no corresponde. Más bien, nos parece más plausible que el dequeísmo conserve aún la connotación de rasgo vulgar señalada por Rabanales (1974), a pesar de que su uso se dé también entre hablantes del grupo medio alto. A este respecto, no es extraño que el dequeísmo se manifieste entre hablantes del mencionado grupo, puesto que -como ya señalamos- es muy probable que su conocimiento gramatical sea muy fragmentario, pese a que se trata de personas con estudios superiores. Por otro lado, tal vez, la tesis de Kroch (1978) de que los individuos de las clases media y alta son más propensos a un estilo más enfático incida en el empleo del dequeísmo también por hablantes del grupo medio alto en nuestro corpus (cf. Almeida, 2009). La valoración del dequeísmo como un rasgo vulgar, a lo menos, en términos del prestigio abierto o de la norma oficial, unida al hecho de que -en tanto proceso de inserción- constituye una solución menos natural o económica que la elisión de la preposición, podrían estar motivando su escasa propagación y su estabilidad en el tiempo. A propósito, es sintomático que la variante dequeísta ocurra mayormente en sujetos del nivel etario más viejo, asociación que resultó casi significativa en nuestro análisis, puesto que esta característica es consistente con su carácter más obsoleto o estable.

4. 3. Discurso referido

En nuestro corpus se identificaron 4226 casos de ocurrencia de la función variable a nivel discursivo: “referencia al o reproducción del discurso propio o ajeno enunciado en otras situaciones de habla”. En términos generales, de dicho total, 2985/4226 (70,6%) casos corresponden a formas del discurso directo, mientras que 1241/4226 (29,4%) ocurrencias se relacionan con formas del discurso indirecto. En conclusión, en la muestra bajo estudio, la frecuencia del discurso directo es mayor a la del discurso indirecto, en términos porcentuales, tal como puede apreciarse en el gráfico 23.

Gráfico 23. Porcentaje de frecuencia de las variantes discurso directo y discurso indirecto en el corpus



4. 3. 1. Análisis de tipos generales

Para un estudio más completo de las secuencias discursivas en las que se manifestaron las distintas variantes del discurso referido en nuestro corpus, hemos dividido el análisis en un

nivel general y uno específico. Por consiguiente, en este apartado, se presentará el análisis de los recursos variantes generales del discurso referido registrados en el corpus, esto es, el discurso directo (DD) y el discurso indirecto (DI).

Los siguientes ejemplos ilustran el empleo del discurso directo (en cursivas) en nuestros materiales:

- 1) la abuelita no hay/ no haya nada mejor que pararse a darme el asiento en el metro *“mijito mire la cara anda/ que anda trayendo venga siéntese”*/ así terrible de amable cuando veo yo/ me coloco rojo me tapo la cara y todas las personas muertas de la risa/ las que habían escuchado arriba del vagón/ imagínate para mí o sea rojo la abuela me había dado el asiento yo *“abuelita gracias siéntese por favor”*/ así *“no me haga pasar más vergüenza”* que fue algo atroz te lo juro yo me bajé del metro porque no aguanté la risa de la gente/ así (BIH002),
- 2) al frente al frente le robaron un día domingo/ yo no me di ni cuenta porque ella llegó como a las diez de la noche y después me llama y me dice *“oye sabí que me entraron a robar”* y yo *“no tengo idea”* (MIH117),
- 3) no sé en qué mundo vivía/ no tenía idea donde estaba parada/ entonces/ viene/ y me preguntan *“y ¿qué opinas tú de/ de la guerra del Viet/ de Vietnam?”*/ y yo por supuesto que yo no puedo mentir ni nada/ en vez de decir *“¡no!/ ¡me parece terrible!”*/ digo *“la verdad es que no estoy muy bien informada”*/ entonces en la tele cuando salí dicen *“¿ven? por eso que no/ salió”*/ ¡oo! ¡qué vergüenza!/ ¡fue terrible! (MAIIM172),
- 4) estábamos en lo mejor trabajando cuando de repente/ uno que estaba escuchando la radio dijo/ avisó *“oye oye saben// ustedes que viven más lejos saben/ paren paren paren/ paren las máquinas dejen limpio lo que más que puedan/ y váyanse al tiro porque hay toque de queda/ empieza a las dos de la tarde”* (MBIHH083).

Por su parte, los casos que se presentan a continuación ejemplifican el empleo del discurso indirecto (subrayado):

- 5) un profesor/ me acuerdo que en primer año/ dijo que claro todo el mundo dice que el calentamiento global es culpa del hombre y pero hay unos estudios que como que como que hablan de la/ de de la edad de la tierra y todas las cosas como las glaciaciones y todas esas cosas y y nos decía que que antes de cada glaciación// había un calentamiento global (MAIM154),
- 6) aunque sabe que P me han dicho que es bien tranquilo// mi hermana vive ahí y ahí tal vez me iría (BIM011),
- 7) me llamó la atención/ no sé si fue accidente o no/ pero ee este asunto de de de la coima que siempre te piden los/ los gallos en la aduana argentina E: ah sí son terribles I: entonces esa cuestión me molestó mucho porque ee nosotros cuando pasábamos igual/ te piden alguna cosa/ o cuando tu venís para acá igual/ te piden alguna botella o lo que tú traigas algo tienes que dejar (MAIIIH181).

Como puede apreciarse en los ejemplos 1-4, los hablantes reproducen -de manera cercana a lo literal- enunciados propios o ajenos proferidos en otras situaciones de habla, a la vez que conservan las expresiones referenciales y el sistema deíctico de la situación original. Para este propósito, recurren al empleo de un verbo de habla -en especial *decir*, pero también otros semejantes- o a pronombres personales -de preferencia *yo*, aunque no exclusivamente- como elementos introductores, si bien también se puede prescindir de un marco introductor de la cita. En cambio, en los ejemplos 5-7, los sujetos reformulan lo dicho en otras situaciones de comunicación, reacomodando las expresiones referenciales y el sistema deíctico de la situación original al momento actual o empleando un verbo que semánticamente informe la intencionalidad y el contenido de la acción verbal referida. Una

aproximación más o menos completa al discurso referido debería, en nuestra opinión, dar cuenta de esta diversidad de recursos.

Es importante destacar, de igual modo, que el discurso directo aparece mencionado como uno de los rasgos caracterizadores de la lengua oral por Chafe (1980 y 1982), en su caracterización de las diferencias entre oralidad y escritura. Este autor propone los siguientes indicadores: implicación (*involvement*), distanciamiento (*detachment*), fragmentación e integración. En el esquema de Chafe, el discurso directo constituye un rasgo indicador de implicación (personal del enunciador en su discurso), mientras que el estilo indirecto sería un rasgo indicador de distanciamiento. A este respecto, cabe señalar la precisión hecha por Tannen (1982: 1-2) de que integración y fragmentación tienen que ver con rasgos superficiales de la estructura lingüística, mientras que implicación y distanciamiento tienen que ver con una dimensión más profunda, que reflejaría lo que Goffman (1979) ha descrito como *footing* en la interacción cara a cara, término que indicaría la postura del emisor frente a su auditorio, y al que ella ampliaría su alcance para incluir, asimismo, la postura del emisor hacia el material o el contenido de su discurso.

4. 3. 1. 1. Factores sociodemográficos

En esta sección, se exponen los resultados de nuestro estudio con respecto a la relación de la frecuencia de empleo de los tipos generales del discurso referido con las tres variables extralingüísticas consideradas en el análisis: sexo, edad y grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra.

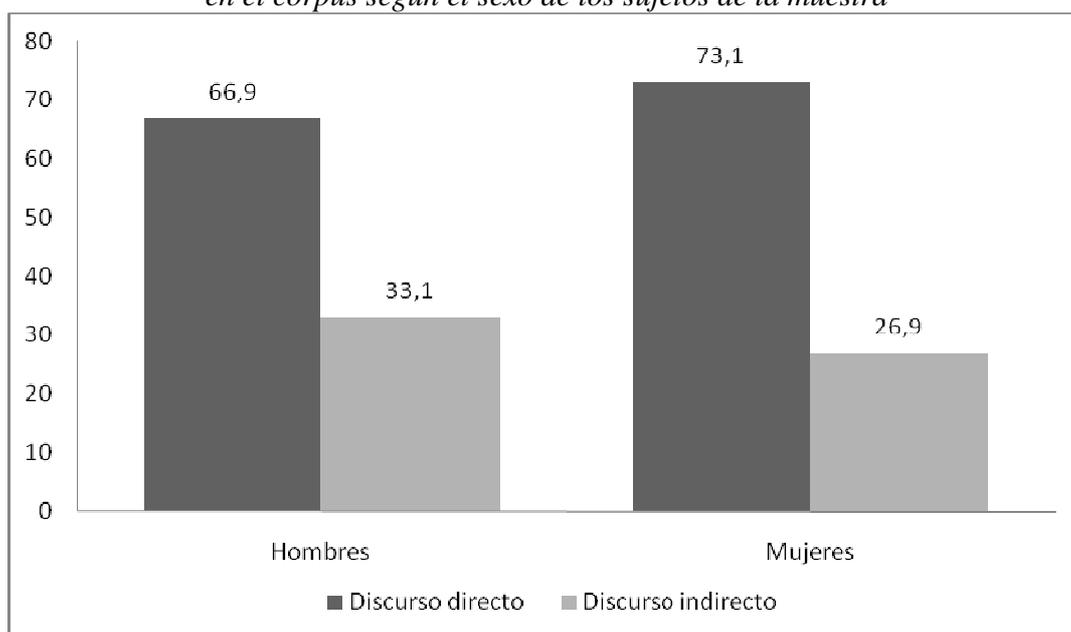
4. 3. 1. 1. 1. Sexo

En la tabla 15 y el gráfico 24, presentamos las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los tipos generales de discurso referido identificados en el corpus, de acuerdo con el sexo de los sujetos.

Tabla 15. Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes discurso directo y discurso indirecto en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra

Sexo	Discurso directo	Discurso indirecto	Totales
Hombres	1116 (66,9)	553 (33,1)	1669 (100)
Mujeres	1869 (73,1)	688 (26,9)	2557 (100)

Gráfico 24. Porcentaje de frecuencia de las variantes discurso directo y discurso indirecto en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra

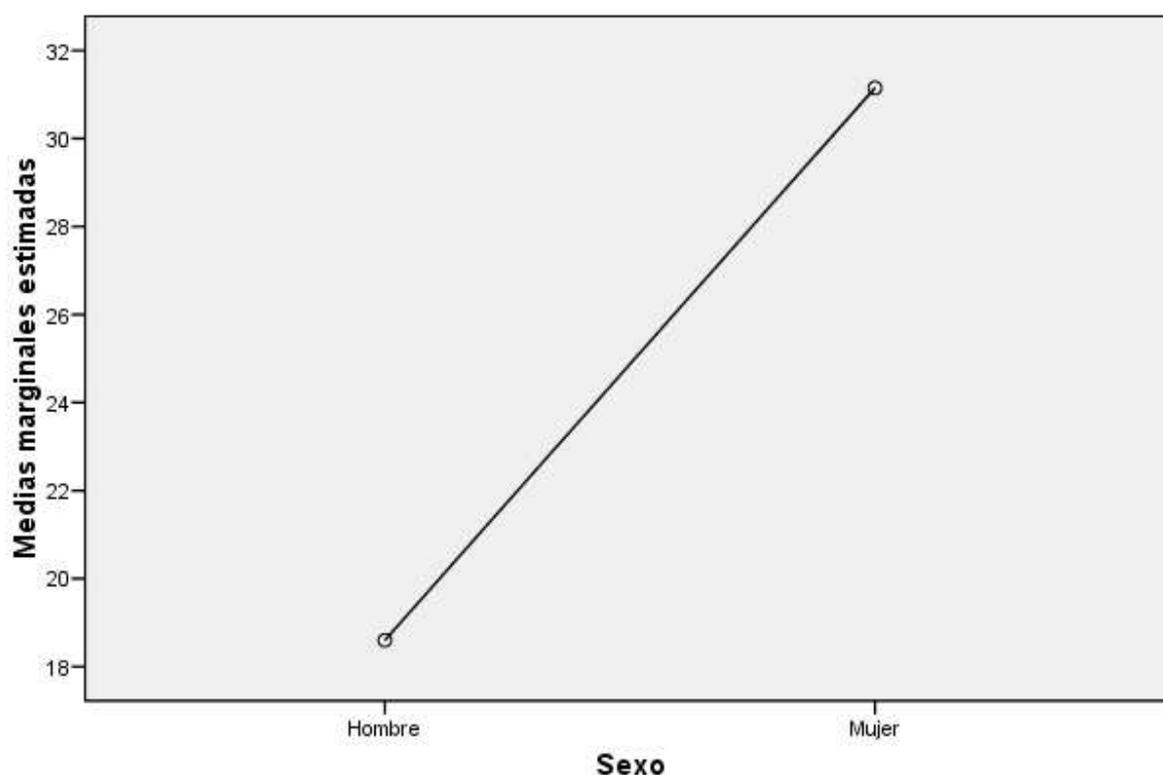


Según los datos precedentes, en términos estadísticos descriptivos, las mujeres emplean más el discurso referido que los hombres, en general, lo que queda reflejado en la frecuencia absoluta de la variable en las mujeres (2557), en contraste con la de los hombres (1669). No obstante, mientras el porcentaje de discurso directo en las mujeres sobrepasa el de los hombres, en estos últimos, se produce el efecto inverso: el porcentaje del discurso indirecto registrado en los hombres es superior al de las mujeres. Con todo, las diferencias porcentuales no son tan notorias.

Con respecto al análisis de las medias correspondientes a la ocurrencia del discurso directo según el factor sexo de los sujetos, el gráfico 25 muestra los resultados del análisis paramétrico ANOVA, según el cual la media para los hombres es 18,600, mientras que la

de las mujeres alcanza 31,150. Por lo tanto, se muestra una mayor tendencia hacia el discurso directo por parte de las mujeres de la muestra. Los resultados son significativos estadísticamente ($F= 7,111$, $p= 0,009$).

Gráfico 25
Medias marginales estimadas de Discurso directo



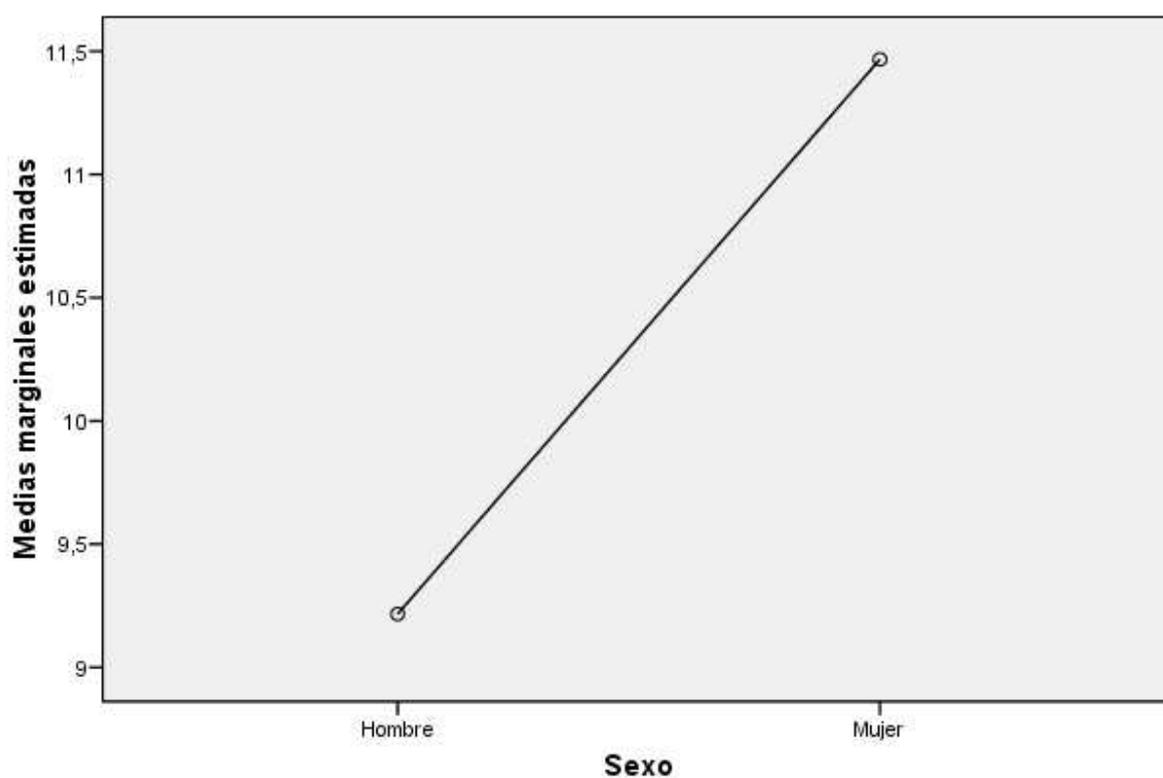
La aplicación de la prueba no paramétrica de Anova de Kruskal-Wallis, por su parte, arroja como rangos promedio para los hombres el de 52,20 y para las mujeres el de 68,80. Asimismo, dicho análisis confirma la significatividad estadística de estas diferencias, ya que $\text{Chi-cuadrado}= 6,840$, $p= 0,009$. Por consiguiente, en términos estadísticos inferenciales, las diferencias de las frecuencias del discurso directo entre hombres y mujeres son significativas.

Por lo que se refiere al análisis de las medias correspondientes a la ocurrencia del discurso indirecto, según el factor sexo de los sujetos, el gráfico 26 muestra los resultados del

análisis paramétrico, según el cual la media para los hombres es 9,217, mientras que la de las mujeres alcanza 11,467. Por lo tanto, también se muestra una mayor tendencia hacia el discurso indirecto por parte de las mujeres de la muestra, aunque la distancia entre las medias es más amplia en el caso del discurso directo que con respecto al discurso indirecto. Sin embargo, los resultados no son significativos estadísticamente ($F= 2,895$, $p= 0,092$).

Gráfico 26

Medias marginales estimadas de Discurso indirecto



La prueba no paramétrica, por su lado, da los siguientes rangos promedio de empleo del discurso indirecto para el sexo de los sujetos: hombres (55,94) y mujeres (65,06). De modo complementario, además, la misma prueba confirma que estas diferencias no son significativas, puesto que Chi-cuadrado= 2,068, $p= 0,150$. Por lo tanto, las diferencias en el empleo de los tipos generales del discurso referido, según el sexo de los sujetos, solo son significativas, en el caso del discurso directo, alternativa que es preferida por las mujeres del corpus, pero no lo son respecto del indirecto.

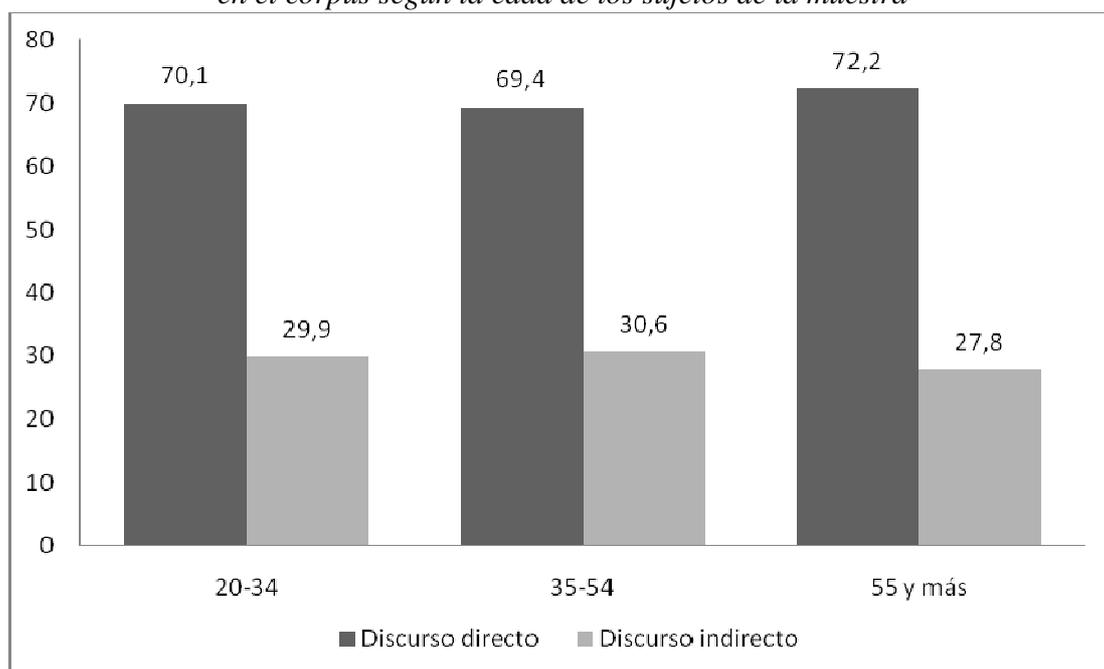
4.3.1.1.2. Edad

La tabla 16 y el gráfico 27 muestran las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los tipos generales de discurso referido identificados en el corpus, según la edad de los sujetos.

Tabla 16. Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes discurso directo y discurso indirecto en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra

Edad	Discurso directo	Discurso indirecto	Totales
20-34	962 (70,1)	410 (29,9)	1372 (100)
35-54	950 (69,4)	418 (30,6)	1368 (100)
55 y más	1073 (72,2)	413 (27,8)	1486 (100)

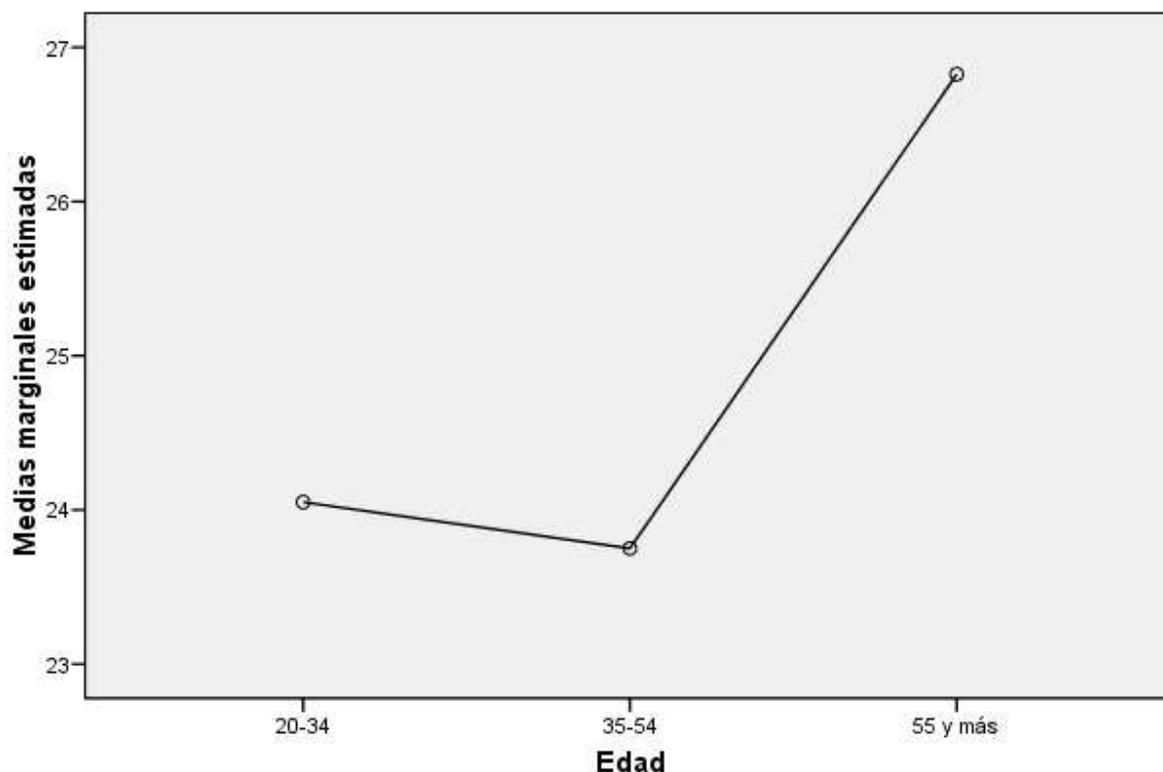
Gráfico 27. Porcentaje de frecuencia de las variantes discurso directo y discurso indirecto en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra



Nuestros datos porcentuales evidencian una leve preferencia por el discurso directo en el grupo etario más viejo de la muestra, aunque en un rango muy cercano al de los otros grupos; las diferencias porcentuales en el discurso indirecto también son muy próximas, si bien presentan un uso menos frecuente en el grupo de edad más viejo.

Los resultados del análisis paramétrico de las diferencias entre las medias correspondientes al discurso directo, según la edad de los sujetos, se exponen en el gráfico 28: 20-34 años (24,050), 35-54 (23,750) y 55 y más (26,825). En consecuencia, se aprecia una mayor tendencia hacia el discurso directo por parte de los sujetos de mayor edad en la muestra, si bien los resultados no son significativos estadísticamente, ya que $F= 0,162$, $p= 0,850$.

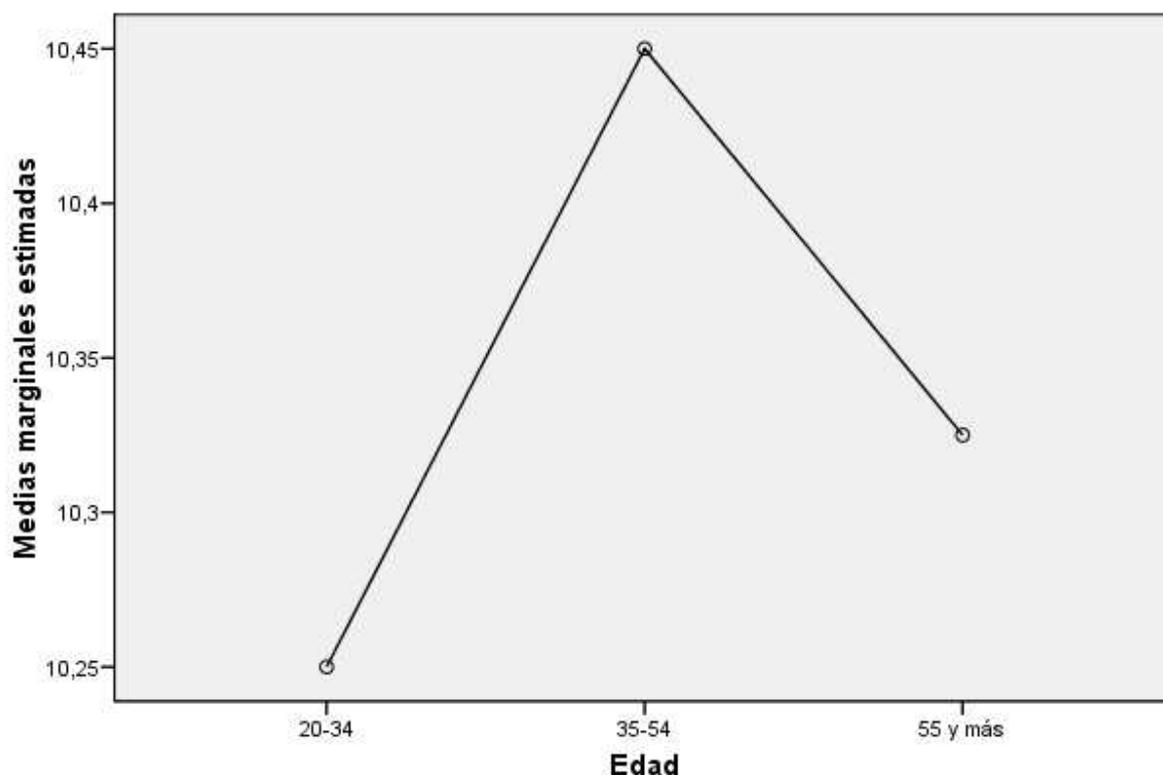
Gráfico 28
Medias marginales estimadas de Discurso directo



De modo complementario, además, la prueba no paramétrica confirma que estas diferencias no son significativas, puesto que $\text{Chi-cuadrado}= 0,739$, $p= 0,691$. Esta prueba entrega los siguientes rangos promedio de empleo del discurso directo para la edad de los sujetos: 20-34 (64,24), 35-54 (57,80) y 55 y más (59,46).

Por otro lado, el análisis paramétrico de las medias correspondientes a la ocurrencia del discurso indirecto, de acuerdo con el grupo etario de los hablantes, puede verse en el gráfico 29, según el cual las medias para cada grupo son las siguientes: 20-34 (10,250), 35-54 (10,450) y 55 y más (10,325). Por lo tanto, se muestra una leve predisposición hacia el discurso indirecto por parte de los sujetos de edad intermedia. No obstante, los resultados no son significativos estadísticamente ($F= 0,008$, $p= 0,992$).

Gráfico 29
Medias marginales estimadas de Discurso indirecto



Esta falta de significación estadística es confirmada por la prueba no paramétrica, ya que $\text{Chi-cuadrado}= 1,349$, $p= 0,509$. Los rangos promedio determinados por dicha prueba son 20-34 (59,81), 35-54 (65,31) y 55 y más (56,38). Por consiguiente, las diferencias en el empleo de los tipos generales del discurso referido, según la edad de los sujetos, no son significativas en términos estadísticos inferenciales.

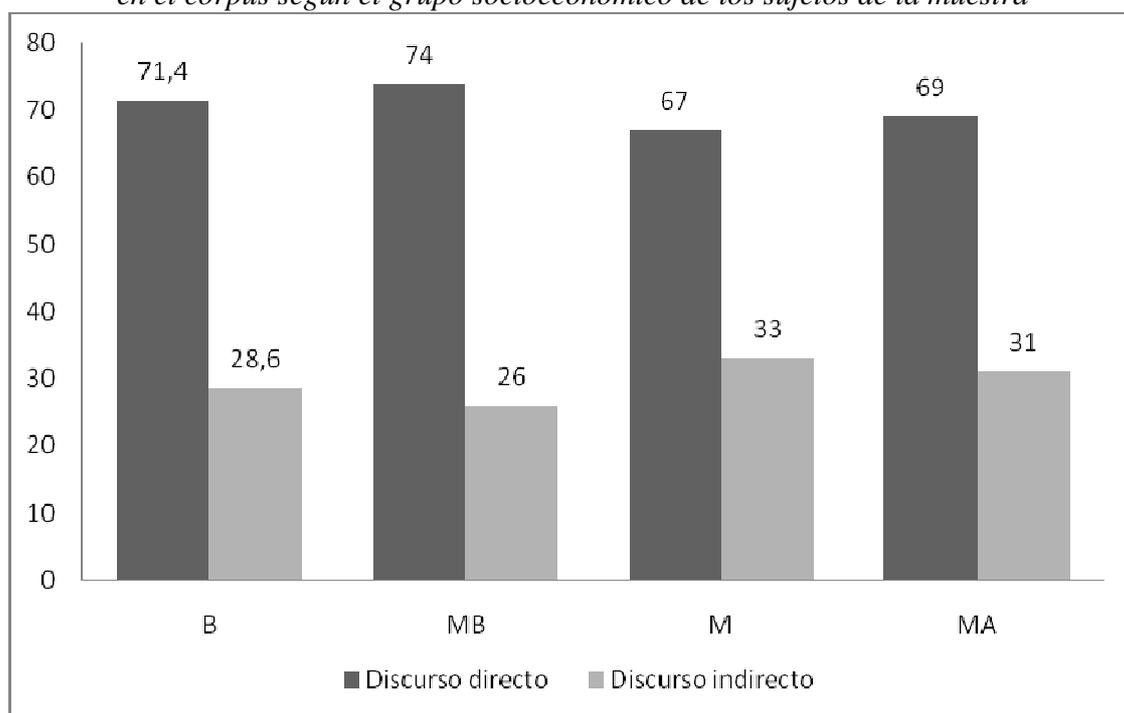
4.3.1.1.3. Grupo socioeconómico

En la tabla 17 y el gráfico 30, se muestran las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los tipos generales de discurso referido identificados en el corpus, según el grupo socioeconómico de los sujetos.

Tabla 17. Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes discurso directo y discurso indirecto en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra

Grupo	Discurso directo	Discurso indirecto	Totales
Bajo	825 (71,4)	331 (28,6)	1156 (100)
Medio Bajo	899 (74)	316 (26)	1215 (100)
Medio	590 (67)	290 (33)	880 (100)
Medio alto	671 (69)	304 (31)	975 (100)

Gráfico 30. Porcentaje de frecuencia de las variantes discurso directo y discurso indirecto en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra

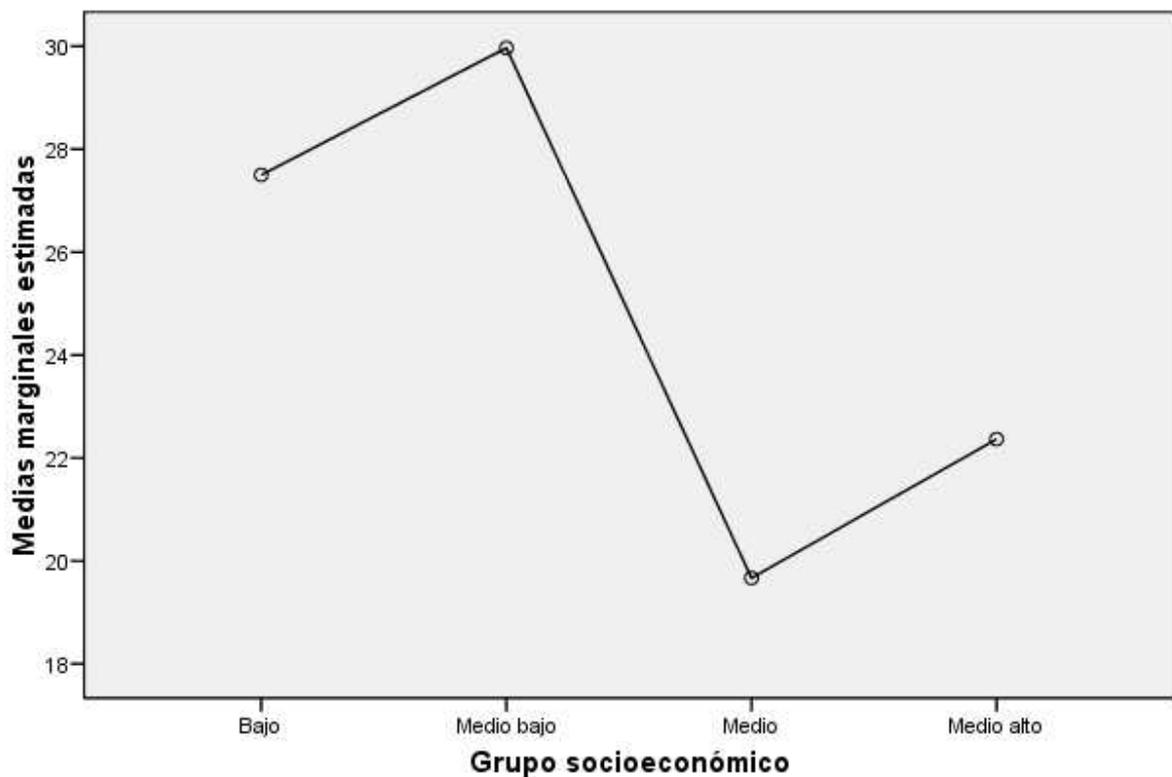


Los datos estadísticos descriptivos reflejan que el discurso directo se emplea mayormente por los sujetos de los grupos medio bajo y bajo, en comparación a los de los grupos medio alto y medio. En cambio, las frecuencias porcentuales del empleo del discurso indirecto son

superiores en los grupos medio y medio alto, mientras son más bajas en los grupos bajo y medio bajo.

La comparación de las medias de empleo del discurso directo en los diferentes grupos socioeconómicos de la muestra se presenta en el gráfico 31. La prueba paramétrica entrega los resultados siguientes: bajo (27,500), medio bajo (29,967), medio (19,667) y medio alto (22,367). De acuerdo con la mencionada prueba, además, los resultados no son significativos estadísticamente, puesto que $F= 0,947$, $p= 0,421$.

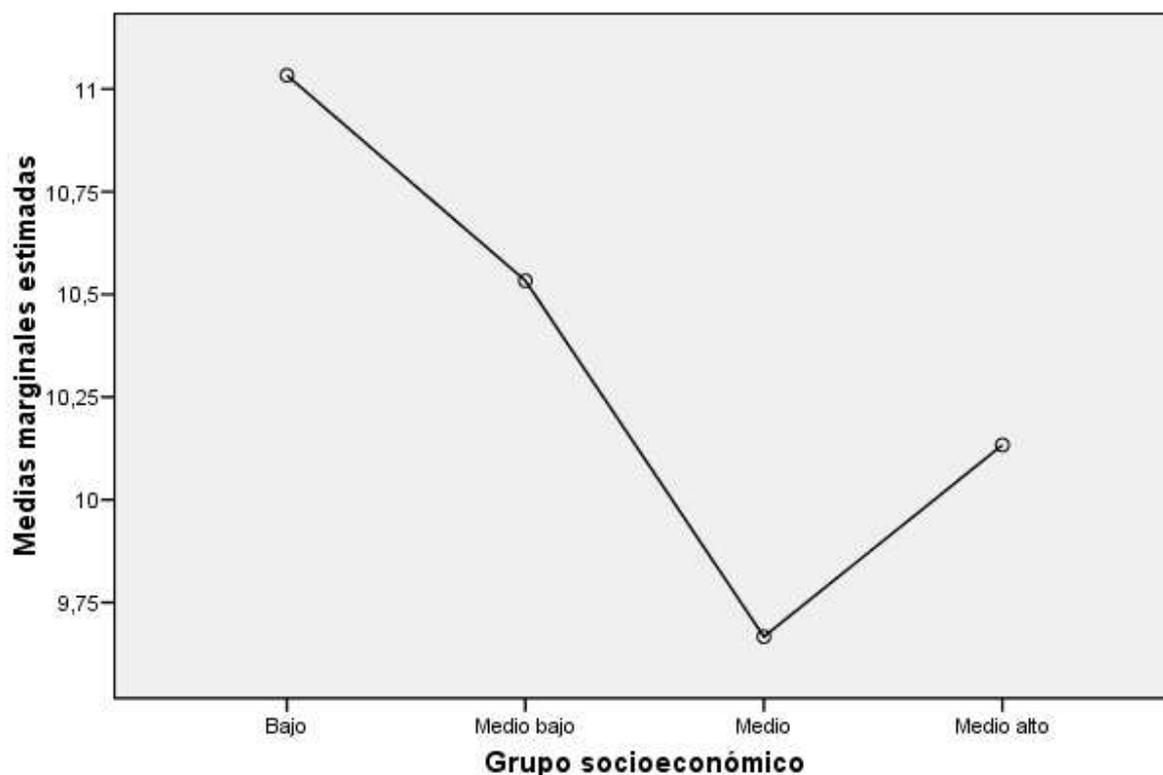
Gráfico 31
Medias marginales estimadas de Discurso directo



Igualmente, la prueba no paramétrica entrega los siguientes rangos promedio para grupos socioeconómicos de la muestra: bajo (64,65), medio bajo (65,95), medio (50,12) y medio alto (61,28). Esta prueba confirma que estas diferencias no son significativas, ya que $\text{Chi-cuadrado}= 3,856$, $p= 0,277$.

Por lo que se refiere a la comparación de las medias correspondientes a la ocurrencia del discurso indirecto, según el factor grupo socioeconómico de los sujetos, el gráfico 32 muestra los resultados del análisis paramétrico, según el cual las medias para los grupos son bajo (11,033), medio bajo (10,533), medio (9,667) y medio alto (10,133). Según ANOVA, estas diferencias entre las medias de los grupos no son estadísticamente significativas ($F=0,186$, $p=0,905$).

Gráfico 32
Medias marginales estimadas de Discurso indirecto



La prueba no paramétrica, por su parte, entrega los siguientes rangos promedio para los grupos socioeconómicos analizados: bajo (62,55), medio bajo (56,20), medio (60,07) y medio alto (63,18). Asimismo, Kruskal-Wallis confirma que estas diferencias no son significativas ($0,749$, $p=0,862$). Por lo tanto, las diferencias de las frecuencias de los tipos

generales de discurso referido, según los grupos socioeconómicos de la muestra, no son significativas.

En síntesis, las diferencias en el empleo de los tipos generales del discurso referido solo son significativas con respecto al sexo de los sujetos. Específicamente, el empleo del discurso directo -como variante general- es preferido por las mujeres del corpus.

4. 3. 2. Análisis de tipos específicos

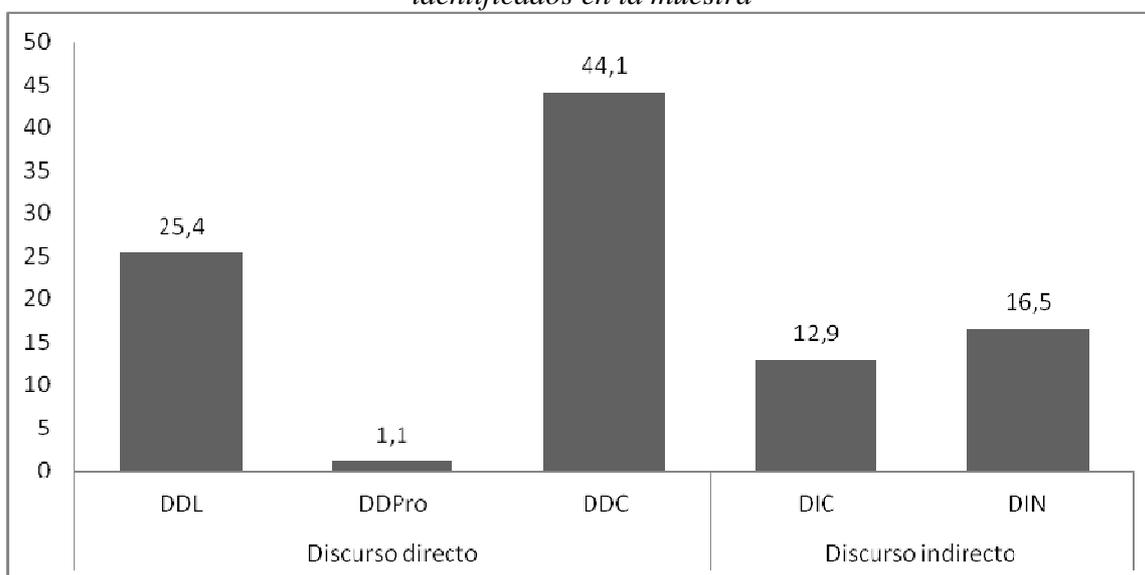
En esta sección, presentaremos los resultados de nuestra pesquisa con respecto a los tipos específicos de discurso referido identificados en las entrevistas del corpus analizado. A partir de su revisión, se verificó que, para el cumplimiento de la función pragmático-discursiva de hacer referencia al o reproducir el discurso propio o ajeno enunciado en otras situaciones de habla, los sujetos cuentan con una variedad de recursos, de los que se pueden desprender, a lo menos, tres variantes específicas de discurso directo y dos de discurso indirecto. Para la denominación de estos recursos hemos adaptado la nomenclatura empleada en otros estudios, tratando de que cada título refleje de modo más o menos transparente las características inherentes de cada categoría, tal como hemos propuesto en San Martín y Guerrero (2013), con ligeras modificaciones en la definición de cada procedimiento. Los tipos de discurso directo son el discurso directo libre (DDL), el discurso directo con pronombre personal (DDPro) y el discurso directo convencional (DDC). Por su parte, los tipos de discurso indirecto son el discurso indirecto convencional (DIC) y el discurso indirecto narrativizado (DIN).

Por lo que se refiere a la frecuencia de empleo registrada en cada uno de los tipos específicos de discurso referido, en la tabla 18 y el gráfico 33 se muestran las frecuencias absoluta y porcentual registradas en nuestro corpus:

Tabla 18. Frecuencia absoluta y porcentaje de los tipos específicos de discurso referido identificados en la muestra

Tipo	Frecuencia absoluta	Porcentaje de frecuencia
1) DDL	1073	25,4
2) DDPro	47	1,1
3) DDC	1865	44,1
4) DIC	545	12,9
5) DIN	696	16,5
Totales	4226	100

Gráfico 33. Porcentaje de frecuencia de los tipos específicos de discurso referido identificados en la muestra



Según los datos precedentes, en términos estadísticos descriptivos, el tipo específico de discurso referido más frecuente es por mucho el DDC, seguido -en orden decreciente- por el DDL, el DIN, el DIC y -con la ocurrencia más baja- por el DDPro.

A continuación, se caracterizan y ejemplifican los tipos específicos de discurso referido relevados en el corpus del presente estudio.

1) Discurso Directo Libre (DDL): reproducción aproximativa a lo literal del discurso propio o de otros interlocutores emitido en situaciones de enunciación diferentes a la actual sin presencia de elementos marcadores o introductores como pronombres personales o verbos

de habla (*verba dicendi*). En lo fundamental, consiste en la yuxtaposición de la cita sin marcas de tipo gramatical o léxico, sino que más bien prosódico, aunque -en algunos casos- puede incidir el empleo de marcadores del discurso.

Ejemplos:

- 8) y ella dijo “no no no las clases no se pueden suspender/ las clases hay que hacerlas igual/ así que hagamos la clase igual”/ “¿y damos vuelta los bancos?”/ “no no/ se quedan así no más” así que estuvimos toda la clase así mirando para atrás haciendo la y todos “¡aa!”/ a mí me decían ‘gato’ en el colegio/ entonces “¡aa!/ gato/ que la embarraste/ que fome la talla/ que la cuestión”/ ¿ya? (MAIIIH165),
- 9) como que me encerraron así en la oficina los dos curas ee “¿qué haces los sábados en la tarde?”/ “¿por qué?”/ “¿qué hacís los sábados en la tarde?”/ “no nada”/ “bueno ahora haces confirmación”/ y yo “aa perfecto muchas gracias por informarme” (MAIM157),
- 10) fui al terminal de buses a comprar mi pasaje para ir al campo/ porque me voy a ir en bus/ llegué allá ahí/ los tres deseos/ que pedí se fueron a la cresta porque “no señora/ no se venden pasajes hasta el domingo trece” (MIIM141),
- 11) los maestros siempre nos recomendaban que no tomáramos ciertas micros porque eran/ chocaban mucho// o sea “no les vaya a pasar algo señoritas así que tómense la/ no sé cuantito/ no sé cuantito”// y que había tal chofer que era de bigotito/ que no lo tomara porque era fresco y no sé qué entonces era muy gracioso// porque nos cuidaban era como chistoso (MIIM122),
- 12) y no había que llevar currículum// había que ir no más/ y quedarse afuera en la calle nomás// entonces cuando llegaba el dueño de la empresa/ a uno lo miraba “y vos ¿qué vienes a hacer aquí?”/ “vengo a buscar pega” y yo estuve yendo

como seis o siete lunes seguidos/ y nunca me preguntó/ y yo lo veía llegar y me quedaba ahí a que me preguntara (BIIH017),

13) y mi tía llegó como a las nueve de la noche po/ en invierno/ y la cuestión que “tía sabe/ me penaron”/ y toda la cuestión po/ (BIH005).

2) Discurso Directo con Pronombre Personal (DDPro): reproducción aproximativa a lo literal del discurso propio o de otros interlocutores emitido en situaciones de enunciación diferentes a la actual utilizando los pronombres personales como elementos marcadores o introductores. En este caso, un pronombre personal funciona como introductor de la cita.

Ejemplos:

14) me decía “hola” y yo “hola”// porque como yo no conocía a nadie/ fue como para socializar/ porque él es como súper solidario con los desconocidos (MAIM155),

15) entonces me dijeron/ “no/ sí las subí a facebook”/ y yo “pero es que no tengo facebook”/ “¡aa pucha!” (MAIM154),

16) me llegaban minas/ empezaban a bailar así/ y yo quedé/ “buena V vos y la huevada” y me empezaban a meter conversa y yo “¿quién es esta huevona?”/ así como que le preguntaba a un amigo así (MAIH147),

17) él se la jugó por que yo participará en ese concurso/ porque yo no quería porque yo decía que estaban arreglados entonces yo “no/ no R es que estas huevadas están siempre arregladas aa/ estos problemas están siempre arreglados y no quiero hacer el loco/ a mí no me gusta que/ que me agarren para el chuleteo” (MIH117),

18) y yo pensé que era mi mamá o mi papá o alguien me y me destapé así / y no había nadie po y yo “¿estará soñando?” y me vuelvo a tapar (MBIIH066),

19) yo// acá con/ el pinito// armo el arbolito/ pongo los regalos// y después yo “¡oye!” a las doce de la noche “pasó el viejito pascuero” (BIIM027),

20) la agarró del pelo// son así como demasiado alteradas así y le tiró una patada y nosotras “oye/ ¿qué onda?/ o sea/ ubícate” (MBIM057),

21) por aquí por el sector no converso con nadie para E: no/no/ sí I: cuando mucho tú// “¡hola! ¿cómo estái?” y nada más (BIIM026).

3) Discurso Directo Convencional (DDC): reproducción aproximativa a lo literal del discurso propio o de otros interlocutores emitido en situaciones de enunciación diferentes a la actual utilizando los verbos de habla (*verba dicendi*) como elementos marcadores o introductores. Se trata del discurso directo convencional en el que un verbo de comunicación introduce la cita y las expresiones referenciales y el sistema deíctico de la situación original se mantienen.

Ejemplos:

22) desperté y dije/ “qué tonto/ porque no hay por dónde”/ no teníamos ni el mismo profesor/ y ee/ y al otro día/ en la mañana estaba en clases y ella se sentó al lado mío en otro ramo/ y me dice “oye ¿has estudiado civil? y todo”/ y le dije “no mucho pero sí algo/ podríamos estudiar juntas”/ y era así como raro porque/ yo decía “pero ¿cómo? si no tenemos los mismos” (MAIIM169),

23) una vez estoy en la cocina// y/ le conté a tu mamá yo// y entra J y me dice “¡manos arriba!”// y me apunta/ y yo le digo “no se juega”/ porque él era mm tenía un un retardo mental// y le digo yo “J baja eso” y le digo “no se juega/ con el tema”/ y me asusté// y de repente así me dice “¡no/ manos arriba!” me

dice y me dispara/ ¡pá!// y suena igual que un revolver de verdad// y era un revolver a fogeo pero era idéntico a uno de verdad/ fue una/ una situación súper tensa también (MAIIIH164),

24) me acuerdo de una vez que fuimos a lo/ a las parrilladas las argentinas/ ese día llegó un/ había otro grupo que eran de puros hombres y se acercaron a nosotras a invitarnos a otro lugar/ entonces claro/ entonces nosotras dijimos “no/ *sí estamos reunidas*” y un grupo/ las que son separadas así como que les dio un poquito de/ digamos/ salió un poquito para decir “*sí vamos*” y yo digo “no”// entonces por eso digamos/ pero nunca he sido mucho de visitar de hacer tiempo/ no/ más de la casa/ de mi familia que diga/ ya (MIIIIM138),

25) me acuerdo que estaba frente a la ventana y de repente veo una sombra así/ así como un hombre/ pero como una sombra/ como que atraviesa la muralla y me dice “*¿por qué tan triste?*” (MIM109),

26) yo siempre me acuerdo que una colega que tenía en el colegio cuando yo me iba a casar/ yo tenía una colega que era de un grupo así que nos juntábamos/ entonces ella un día me dijo “*mira/ cuando tú te cases tú tienes que compartir con ambas familias/ te guste o no te guste ¿ya? porque así como a ti te va a gustar que tu marido comparta con la tuya/ a tu marido también*”/ y yo he seguido siempre esa conducta (MIIIIM138),

27) todo lo contrario// esa persona a mí me felicitó y me dijo “*todo lo que esté a su alcance// y usted sea para para salvar a un paciente ni un problema/ mientras usted lo pueda hacer hágalo/ abra muebles// saque vea tod/ donde esté/ saque no se haga ni un problema*” (MBIIIM093),

28) la persona que le hizo la radiografía me asustó mucho porque/ dijo “*el niño/ ¿sabe qué? tiene que llevarlo urgente urgente a otro dentista porque él tiene*

algo/ tiene algo en su mandíbula le vemos lleno que tiene lleno como de unas pelotitas” y me asustó ene (MBIIM076),

29) pero dije *“aa no/ ya no puedo cambiármelos/ es muy tarde”* me me fui al colegio y todo// cuando en el colegio ya estábamos en clase después tuvimos una clase/ de un ramo en especial/ dijeron *“vamos a pesar va/ vamos a medir/ vamos a medir a todos los alumnos”* y entonces ya// yo dije *“ya/ chuta/ aquí hay que sacarse los zapatos”* porque para medirte tú tienes que sacarte los zapatos (MBIIM076),

30) me encanta salir a comprar y que me o que me digan *“hola señora Y/ ¿qué anda haciendo?/ ¿qué está en qué está trabajando ahora?/ ¿qué esto/ qué es lo que ha inventado?”* todo eso me encanta (BIIIM045),

31) y nunca apareció el taladro/ y yo le dije al G *“oye mi taladro ¿qué pasó con él?”/ “no sé yo”* me dijo/ “bueno alguien tiene que responder aquí po/ usted me dijo que nada se perdía/ igual me robaron mi taladro”// se perdió/ nadie me pagó el taladro (BIIIH037)

32) no le falta fíjate/ dice *“yo soy igual que mi papá”* siempre me dice *“me las rebusco y no me falta”* (BIIM029),

33) llegamos al terminal/ y yo pesqué la bolsa/ ella estaba sentada al lado mío/ y ella pescó mi bolsa po/ y yo le digo *“oiga/ esa es mi bolsa”/* y me dice *“¿cómo se le ocurre? tal por cual aa/ cabra no sé cuanto/ sí esta bolsa es mía”/* y yo le decía *“señora esa bolsa es mía sí yo la traje sí acabo de comprar”/* y discutiendo qué sé yo qué esto que lo otro/ y al final/ yo tenía la bolsa mía/ pero la tenía dentro de otra bolsa (BIM011).

4) Discurso Indirecto Convencional (DIC): reformulación del discurso propio o de otros interlocutores emitido en situaciones de enunciación diferentes a la actual. El empleo de los

verbos de habla (*verba dicendi*) y del elemento *que* (complementizador) con la función de introductor del discurso citado (complemento) son obligatorios. Las expresiones referenciales y el sistema deíctico de la situación original se adecúan al momento de habla actual. La reformulación opera sustancialmente a nivel gramatical.

Ejemplos:

34) yo salí del colegio/ y me dijeron que como sabía inglés/ y sabía manejar/ podía ir a buscar a una de las personas que envían de un congreso internacional a Chile (MAIII163),

35) al final decidí ir donde un brujo/ me dijo que en tres años más/ yo debería estar/ mm/ en la pega que a mí me gusta o sea en el trabajo/ haciendo laboralmente lo que a mí me gustaba/ que es más o menos lo que yo quiero hacer/ digamos (MAIII163),

36) bueno el dueño/ según el cabro/ había dicho de que el auto también había quedado/ había quedado para la escoba (MIII114),

37) y ya po estábamos en la clase/ así súper fome/ y empezaron a golpear la puerta y a decir que saliéramos y como que/ mm igual te daba miedo tú sabíái que no te podían hacer nada /por el reglamento/ pero igual daba susto (MIM105),

38) cuando me dijeron que que tenía el el/ estaba con mi prenosticom positivo/ porque me había hecho como cinco y llevaba como tres cuatro mes/ tres meses y me decían que no estaba embarazada/ y ya tenía tres meses de embarazo (MBIIIM092),

39) cuando me dijeron que mi hijo tenía tuberculosis/ yo/ yo quería morirme// lo llenaron de drogas/ de cosas / y fue un mal diagnóstico de una bronco pulmonar del/ de un hospital// y que gracias a Dios pudimos tener la alternativa de/ de

buscar otro médico/ porque mi hijo no mejoraba/ al contrario él con ocho meses de vida y cada día lo veíamos peor// hasta que gracias a Dios apareció otro médico y/ bueno mi hijo no tenía tuberculosis/ el otro médico nos dijo que apenas lo que mi hijo tenía era neumonía/ una neumonitis chica/ que no eran necesarias las drogas ni tantas cosas/ así que gracias a Dios el susto pasó (MBIIM074),

40) puedo ir a la calle y predicar con libertad// de que realmente Dios es un Dios real// es un Dios que cumple sus promesas (BIIH017),

41) yo le creo porque/ o sea la primera vez que me lo contó porque el primero que dijo que vio las cosas fue mi primo/ que dijo que había visto eso y como que no le creí mucho/ después ya me dijeron que lo había visto mi prima más grande y de ahí entré a creer (BIH003).

5) Discurso Indirecto Narrativizado (DIN): referencia a un acto de discurso propio o de otros interlocutores emitido en situaciones de enunciación diferentes a la actual. La referencia implica la utilización de un verbo o de una expresión verbal que transmite de modo más o menos transparente la intención comunicativa y el contenido del acto de habla referido. En este caso, un verbo de comunicación funciona como elemento sintetizador de la cita. La reformulación opera sustancialmente a nivel semántico.

Ejemplos:

42) el vecino del departamento de al lado/ ee/ me reclamó porque yo tenía la música muy fuerte/ a pesar de que yo consideraba que no estaba tan fuerte (MAIHH161),

43) abrieron el portón/ entraron sacaron/ y se fueron/ mientras avisó el conserje de aquí/ ellos iban en la esquina cuando llegaron los carabineros// pero así y todo la considero una comuna// tranquila (MIIM141),

- 44) me fui tres meses a viajar/ con unas chiquillas que eran de la colonia// española/ estuvimos fantástico/ ¿ya?/ entonces en Brasil// ese año salió de miss universo una niña que era igual a mí/ ¿te das cuenta?/ y me pedían autógrafos en todas partes (MIIM141),
- 45) un buen amigo es alguien que/ ee/ que tú le podái contar cualquier lesera y que sepái que no va a andar hociconeando en cualquier lado y que también que te pueda dar algunos consejos po y que a veces aunque tú estí hablando puras huevadas/ te escuche (MIM107),
- 46) entonces me pre me ofrecieron si yo quería ir a trabajar allá po/ me preguntaron donde vivía/ me quedaba bien a tras mano/ pero como yo necesitaba trabajar/ me ofrecí inmediatamente po/ así que/ me presenté allá en M/ y estuve quince años con ellos allá trabajando (MBIIIH083),
- 47) obviamente/ el huevón pidió disculpas/ vino el papá la mamá así/ a pedir disculpas y toda la huevada (BIH004).

Las variantes de discurso referido antes descritas se vincularon con su grado de reformulación gramatical y con el efecto pragmático de la secuencias discursivas en las que aparecen, en términos de la relativa vivacidad o realismo de la cita, así como con las categorías de implicación (*involvement*) y distanciamiento (*detachment*) propuestas por Chafe (1980 y 1982). Como resultado de dicha vinculación, a partir de nuestro análisis se pudo confirmar la pertinencia del continuo o escala de discurso referido propuesto en San Martín y Guerrero (2013). De acuerdo con esta propuesta, dicho continuo va desde el menor nivel de reformulación y distanciamiento y mayor grado de realismo e implicación, que determina el empleo del Discurso Directo Libre (DDL), hasta el mayor nivel de reformulación y distanciamiento y menor grado de realismo e implicación, característico del empleo del Discurso Indirecto Narrativizado (DIN).

En la tabla 19 se presenta e ilustra la escala o continuo de discurso referido comprobado en nuestro análisis de los recursos de citación:

Tabla 19. Escala o continuo de las variantes específicas del discurso referido

+ Directo: - reformulación + realismo + implicación - distanciamiento
A. Discurso Directo (DD)
1. Discurso Directo Libre (DDL) Y entonces “No tienes por qué hacer eso...no te metas”
2. Discurso Directo con Pronombre Personal (DDPro) Y entonces yo: “No tienes por qué hacer eso...no te metas”
3. Discurso Directo Convencional (DDC) Y entonces yo le dije: “No tienes por qué hacer eso...no te metas”
B. Discurso Indirecto (DI)
4. Discurso Indirecto Convencional (DIC) Y entonces yo le dije que no tenía por qué hacer eso que no se metiera
5. Discurso Indirecto Narrativizado (DIN) Y entonces lo reté por metido
- Directo: + reformulación – realismo - implicación + distanciamiento

Como puede apreciarse, en términos de la teoría de los actos de habla de Searle (1969), en todas estas modalidades variantes se mantiene constante la misma fuerza ilocucionaria (intencionalidad), esto es, referir el contenido del discurso expresado en otras situaciones de enunciación. Por lo tanto, lo que se modifica son los efectos perlocucionarios dependiendo del punto en que cada una se encuentre en la escala.

A nuestro juicio, como ya señalamos en San Martín y Guerrero (2013), la escala de discurso referido antes descrita, en tanto describe formas alternativas de evocar otras situaciones de comunicación, puede interpretarse de modo adecuado a partir de la noción de “estilo discursivo”, siguiendo las directrices analíticas propuestas por Coupland (2007: i)

para quien el estilo es una forma de hacer algo. En esta misma línea argumentativa, Aijón Oliva y Serrano (2010: 4), destacan -a su vez- que “el estilo lingüístico [...] puede entenderse como cualquier forma de comunicarse que suponga una elección entre otras posibles, en un contexto interactivo determinado [...] es también, y muy especialmente, una manera de construir y comunicar significados”. De igual modo, Eckert y Rickford (2001) se refieren al estilo como una dimensión dinámica que permite la construcción de la identidad individual y que interactúa tanto con contenidos específicos, como con factores contextuales que producen los significados.

Por consiguiente, dentro del discurso referido como recurso variable general podrían considerarse como formas alternantes una serie de variantes específicas que serían el resultado de estrategias estilísticas diferentes: un estilo de discurso más directo (es decir, menos reformulado, más realista, más implicado y menos distanciado), por una parte, y un estilo de discurso más indirecto (esto es, más reformulado, menos realista, menos implicado y más distanciado), por otra (San Martín y Guerrero, 2013).

En nuestra propuesta, hemos optado por referirnos a una escala o continuo, a fin de destacar el hecho de que no se trata de categorías rígidas de discurso referido, sino que -en algunas ocasiones- las características de estos tipos específicos se combinan generando formas mixtas. Por lo tanto, los recursos de citación variantes antes descritos constituyen los puntos sobresalientes de la escala que, en cualquier caso, son los más frecuentes, ya que la ocurrencia de las formas mixtas a las que aludimos es más bien marginal. Los siguientes fragmentos del discurso de los sujetos de la muestra ejemplifican dichas formas mixtas, las que se destacan con negrita (el discurso directo se marca con cursiva y el indirecto subrayado):

48) en una oportunidad entraron a robar a mi casa y yo me sueño con mi padre y/ y él me abraza muy afectivamente en el sueño y **yo le digo** “*papá me robaron el auto*”// y **él me dice** “*no hija si tu auto está en la esquina*” pero él me abrazó y **yo le digo** “*mira papá me hicieron tira el cerco de la casa*” y él me abraza con mucho cariño y me aprieta muy fuerte/ mi padre no era un hombre de los que

abrazaba fuerte/ él era un hombre muy frágil y me dijo “hija/ *quédese tranquila que nunca más le va a pasar esto yo la voy a ayudar*”// pero **él me decía** en el sueño **que él me iba a ayudar con plata** pero ya mi padre fallecido (MIIM139),

49) entonces **yo le dije** a la M/ **le dije que** “*¿hay alguien más? ¿M no dijiste que estábamos solas?*” y la M se queda callada y sigue escribiendo/ porque además ella/ tipiaba muy rápido entonces ella era la que escribía/ y **yo le dije** “*M/ corrieron una silla al lado*”/ **le dije yo**/ “*hay alguien*” y la Marcela se para y dice “*C/ aquí siempre hay alguien*”/ entonces/ y ahí el susto fue así como y no es chiste/ y me puse pálida y las otras compañeras así “*aa/ ya/ mentira/ mentirosa*” y se mataron de la risa/ pero como yo había escuchado eso y de repente nos quedamos calladas// y empezaron a correr las sillas/ entonces **ella me dijo** “*¿sabís qué es lo que pasa/ por qué yo no me asusto? porque es bueno/ no hace nada*” y **yo le dije** “*a ver pero ¿de qué me estái hablando?*” y dijo “*mira/ hay un espíritu que anda dando vueltas y siempre viene para acá y mueve las cosas*” y/ qué sé yo/ “*pero si fuera malo/ estaríamos todos aterrados/ pero ya estamos acostumbrados sí no va a hacer daño porque no nos va a venir a molestar/ si tú no lo no lo pescái se queda allá*” (MIIM121),

50) pero no andaba carro a esa hora porque se despiertan los pacientes/ y sentimos que venía un carro del fondo de la sala/ y **yo le digo** a mi compañera “*oye C*” **le dije yo** “*¿quién anda con un carro?*”/ “*y no sé señora S*” me dijo “*vamos a mirar*”/ y salimos a mirar salimos de la clínica para mirar al pasillo/ nadie venía/ y **yo le dije** “*C ¿escuchaste bien/ si/ no sería de la sala L?*”/ porque la/ hay una sala al lado pero es difícil que tú sientas que el carro viene del otro lado/ fuimos a preguntar po (MBIIM092),

51) “*¡ay! Nana*” **le dije yo**// “*para mí que esto es un infarto*” **le dije yo**// yo cachaba más o menos los E: ya cachabái más o menos los síntomas I: claro// entonces me dijo// “*¿cómo va ser eso?*” (MBIIM075),

52) ahora está el/ lo atropellaron el caballero ahí en la esquina está re mal/ pero **yo le he dicho** al L// “*tú vái a comprar ahí anda tú a preguntar por el caballero o le preguntái a la hija/ lo que es yo*” **le digo yo/** “*lo que es yo / no me voy a parar a esa casa ni aunque hubiera una guerra y yo sé que si no voy ahí no voy a comer/ prefiero morirme de hambre*” (BIIM045),

53) no no nunca/ lo que me acuerdo que un día **dije yo/ que iba a temblar/** y como a los cinco minutos se puso a temblar (BIIM028).

Por otro lado, en nuestro análisis, advertimos la ocurrencia de algunos esquemas de discurso referido en los que los hablantes de la muestra combinan una serie de recursos de habla reportada de manera secuencial. En el empleo de estos esquemas, se percibe cómo los sujetos aplican los diferentes recursos que forman parte de su repertorio lingüístico, a fin de referir el contenido del discurso proferido por otras personas o por ellos mismos en situaciones de enunciación diferentes.

En primer lugar, en determinadas ocasiones se combinan formas del DDC con el DDL, como en los ejemplos siguientes (destacados con cursiva):

54) nos despertamos/ despertamos con pasos/ en/ en/ como en el/ en el porche/ que le dice así a estas casas/ que tienen adelante como un/ un pasillito/ pasos/ y la C me dice “*¡uy qué fuerte los pasos!*”/ “*sí*” le dije/ “*deben ser mochileros*”/ y no se escuchaba nada más/ eran claramente alguien que venía entrando/ y no se escuchaba puerta/ no se escuchaba nada/ y yo así como “*aa C/ ya bueno/ no/ no sé*”/ de nuevo/ entonces ahí como que despertamos / y de repente/ en la ventana/ sentimos como con una uña (MAIIM170),

55) me acuerdo súper bien que// miré al tipo que medía como un metro diez/ pero tenía una pinta de maleante que no se la podía y miro y digo “*¡oh! este loco me va a asaltar*”/ y después digo “*¡ah qué bonito los valores cristianos que tengo prejuzgando a la gente! yo que voy por la vida*” estaba pensando eso y “*¡suelta*

la mochila!” y me puso un cuchillo acá ¿cachái? en en el cuello/ me puso un cuchillo/ me agarró por atrás me tapó la boca y me// plena luz del día te juro que estaba claro autos pasando por V y yo decía “¡ah qué bonito!” bueno/ la cosa es que// como que/ le dije “ya”// y el loco no me soltaba (MAIM157),

56) eso no es tan así/ la señora F A era una persona de los A/ que tenía mucho dinero/ y te voy a decir yo que ella era lo más sencilla ella/ ella llegaba de repente y decía “mira F mi mamá F mira lo que me regalaron”/ que ella se recibió de periodista/ “mira lo que me regaló el papá”// nunca me voy a olvidar de un Mercedes blanco/ de un auto Mercedes blanco/ “salgamos a dar una vuelta echemos las empanadas arriba de la/ salgamos a una vuelta F” qué se yo “me voy a sacar el delantal señora F”/ “no te saqué el delantal mujer vamos nomás/ si esta cuestión funciona con delantal o sin delantal adentro del auto” (MIIM139),

57) y el J no había llegado// y despierto a media noche así/ y yo dije “al J le pasó algo”// y mi hermano llega al ratito// viene asustado y me abre la puerta de mi pieza que sea y me dice “¡V!” y yo le dije “¿qué te pasó?”/ “no nada”/ “no/ a ti te pasó algo” y ahí me dijo “no/ que me quisieron asaltar” y ahí venía con los ojos así/ desorbitados// así asustado// con la cara asustada y todo (BIIM027),

58) estábamos jugando en/ en el club/ digamos/ donde hay juegos/ refalines/ columpios/ y de repente estábamos subiendo una escalera y una/ una de las chiquillas dice “oo/ mira lo que hay ahí/ oo/ ¿qué será?”/ “no/ sí es un platillo volador/ un platillo volador”/ “aa/ ¿en serio?”/ y lo que nosotros vimos sí que se movía/ de repente desaparecía/ volvía // pero/ y tenía como luces verdes rojas/ no sé po/ (MIM106),

59) pasaba no más// y como no me preguntaba// y salía el portero “¿y te preguntó algo?”/ “no”/ “ya/ ven este otro lunes” así que el otro lunes iba yo// entonces el caballero/ como siempre me veía/ todos los lunes ahí temprano/ un día llegó “y

vos ¿qué haces aquí todos los lunes?"/ "ando buscando pega/ que quiero trabajar po"/ "ya ven este otro lunes a trabajar" me dijo "¿qué sabes hacer?"/ "yo he trabajado/ mi hermano/ tengo un hermano que tiene imprenta" le digo yo "y le ayudo a él ahí/ pero no me paga" le dije yo "quiero trabajar solo ahora" y ahí me dio trabajo (BIIH017).

En segundo término, los fragmentos de discurso que -a continuación- presentamos ejemplifican algunos casos en los que los sujetos de la muestra combinan formas del DIN con el DDC y el DDL (el discurso directo se destaca con cursiva y el indirecto subrayado):

60) fue impresionante/ yo me acuerdo que/ cuando me dieron la noticia recién me habían entregado esta casa y estaba sin nada/ yo no vivía aquí todavía/ y no pude seguir trabajando y le pedí/ le pedí permiso a mi jefe/ le dije "*R sabí que yo no puedo trabajar/ tengo que irme de aquí*" y lo único que atiné fue a venirme y hacerme tira las manos sacando pasto (MIIH117),

61) yo no lo vi/ lo vio mi amiga arriba y me avisó/ me dijo "*P asómate*"/ me asomé y ya/ ya no quedaba nada/ nada (MIIIM141),

62) recién había egresado y a un niño le llamé la atención y después me dice una auxiliar "*sabes*" me dice "*la estaban tratando de vieja 'esta vieja que me retó'*"/ entonces me di cuenta que uno ya tomando con el título ya tú eres 'la vieja' (MIIIM138),

63) mi hermano me dice "*P estái pálido huevón ¿qué te pasó?*" y le conté a él po/ y eso fue un susto muy grande que tuve también / (MBIH053),

64) la C tiene treinta años po/ entonces si me dice/ la aplaudo que me diga po// tanto es así que/ como ya la veo que está tan enganchada con este cabro/ yo le digo cosas/ que a lo mejor son cargantes como/ "*por favor C no quiero detalles ni mucho menos/ pero preocúpate de que sea/ con preservativo/ no por un*

embarazo”// “ay mamá”// “C/ escúchame no más// no por el embarazo/ sino que p/ por el papiloma// ¿qué sabes tú con que ha estado este niño”/ qué sé yo (MIIM141),

65) yo andaba con mi pololo puro tonteando por ahí/ y y y nos pusimos a discutir/ y una amiga se metió/ bueno/ la mandamos a la punta del cerro y y llegan unos flaites/ a preguntar “oye ¿qué pasa qué pasa?”/ y la cuestión/ entonces nada po mi pololo dijo “no/ sabí que/ no te metái estamos discutiendo/ ándate de acá”/ y el loco le dijo “¿y qué pasa si no me voy?”/ y mi pololo bueno mi ex pololo le dijo// ¿puedo decir groserías? E: sí po/ dale no más con confianza I: ya/ le dijo “te saco a patas en la raja po/ conchetumadre” (MIM105),

66) también la sufrí harto porque los médicos me retaban me pegaron unos palmazos en el poto/ en todos lados me pegaban las huevonas/ por ser/ las señoritas las enfermeras me pegaban me decían “para qué te metiste en las cosas de los grandes/ aguanta/ vai a tener que empujar sola botar tu guagua ahí”/ “¿cómo botarla?”/ yo no sabía po y yo lloraba y gritaba gritaba y le decía “señorita por favor ayúdenme”/ “aa vos te metiste en los grandes aguántate ya quédate ahí quietita tranquilita ahí nomás quédate”/ “chuta pero señorita ¿qué hago?”/ “ya te vamos a dejarte aquí botada” y yo gritaba y gritaba/ después llegaron dos médicos asustados uno bien grande y uno bajito y me preguntaron “¿qué te pasó niñita?”/ “aquí me tiene la señorita/ mire doctor me duele mucho no hallo qué hacer” y me revisa el doctor y dijo “ay esta niña no va a poder tener su guagüita nomás/ va a tener que ser cesárea” me llevaron al pabellón para tener mi guagüita cesárea y a la señorita la retaron y la echaron/ la despidieron (BIIM043).

Por otra parte, se determinó la incidencia de algunas partículas o marcadores de habla reportada que introducen segmentos de DDL en el corpus. No obstante, como en dichos casos es característica la ausencia de verbos de comunicación (*verba dicendi*), que

convencionalmente introducen el DDC, se los consideró como ocurrencias de dicho tipo de discurso referido.

En primer lugar, en los ejemplos que se presentan, a continuación, el adverbio comparativo *como*, por sí solo o seguido de la conjunción *que*, adquiere el papel de marcador del discurso con la función de introducción del DDL (los marcadores se destacan con negrita, el discurso directo con cursiva y el indirecto subrayado):

67) *estábamos como con mis amigas/ la S/ la N/ como “¿qué vái a ser cuando grande?”/ recreo/ un día/ segundo básico/ y yo ee onda como “yo quiero ser actriz/ yo quiero ser no sé qué” no me acuerdo po// y yo dije como “yo quiero estudiar medicina” porque mi hermano mayor quería estudiar medicina en ese tiempo y yo en realidad ni siquiera conocía las cosas/ no sé por qué quería eso// medicina// y pasó la tía T que me odiaba y me dijo “já/ pero con las notas que tení/ no te alcanza ni para estud/ ni para ser ascensorista”// cacha la vieja mala po y yo le dije ee/ me sentí tan triste/ y le dije como “obligada a ser profesora básica” y me agarró como de un brazo/ me llevó a inspectoría y quedé condicional en segundo básico porque la tía T dijo como que yo le había faltado mucho el respeto (MAIM156),*

68) *y una mujer que no bailaba/ y una mujer que no conocían/ una mujer/ más grande// o sea/ mujer/ una niña// era como “aa/ hola// y tú ¿qué hací?/ ¿en qué colegio vái?/ ¿qué música escuchái?” (MAIM155),*

69) *yo no soy muy de llamar a las personas// yo si la encuentro hablo con ellas/ pero no soy de llamar me aburro// sólo te llamo a ti y sería// al A lo llamo como “oye estoy en en el C ¿tení clase hoy día?” y sería (MIH099),*

70) *entonces yo ya daba el ramo por hecho no estudié para la última prueba//me presenté y como que “¡oh pasé con un cuatro seis! ¿qué huevada?” y ese es como un buen recuerdo (MIH099),*

71) varias veces he soñado que estoy en alguna parte o en alguna parte de mi casa y de/ después estoy justamente en esa parte y me sorprende demasiado/ o sea/ como que incluso me llega a dar un poco de miedo/ así **como que** “yo estuve aquí/ ¡uy! esto yo lo soñé” (MBIM057).

En los ejemplos anteriores el valor aproximativo de *como* y *como que*, derivado de su significado adverbial, parece favorecer su empleo como introductor del discurso reportado.

En segundo término, otra de las partículas introductoras de DDL en el corpus fue el sustantivo *onda*, que a partir de un proceso de discursivización ha adquirido la función de marcador del discurso. Los siguientes ejemplos ilustran dicha función:

72) lo único que pienso es en volver para allá/ volver/ yo quiero volver/ yo quiero volver/ para eso tengo que terminar mi carrera así que **onda** “*déjate de cosas y sigue trabajando*” (MAIH148),

73) y después llega un punto en que la gente que se quiere meter le empieza a decir a la otra gente “*¿cómo no está ahí po/ huevón!*” ¿cachái?// entonces puta/ ahí ¿cachái? empieza una cuestión de que “*aa puta ya este huevón me dijo que me meta*”/ ¿cachái? **onda** “*aa hay gente que me quiere ahí*” ¿cachái?/ después te metí más y de ahí la cosa sigue creciendo nomás po (MAIH147).

Finalmente, también se verificó la incidencia del adverbio *así* y de las conjunciones *y* y *que* como marcadores de habla reportada, como se aprecia en los siguientes casos extraídos del corpus:

74) no tuve mucho tiempo de reflexionar/ y yo siento que todavía es como algo como medio progresivo/ o sea de repente como que me pego el alcachofazo **así** “*¡aa chupalla! es mi hija*”/ ¿me entendí tú? (MIH101),

75) y todos le preguntan viste que todos los amigos que llegan ahí son músicos y “¿qué vái a tocar tú?”/ “no/ yo cuando grande voy a ser profesor” él dice/ chiquitito/ capaz que sea músico (BIIM029),

76) porque me dan risa// las peleas/ las discusiones **que** “yo te quiero” **que** “no me gustái” **que** “vos soi aquí” las peleas en discoteques/ más por eso para reírme de ellos (BIM009).

Como es sabido, uno de los aspectos más interesantes del análisis de los recursos de cita lo constituye su vínculo con los procesos de construcción de secuencias de discurso narrativo. En nuestro corpus, los diferentes tipos de discurso referido son empleados de modo predominante en la estructuración de los relatos, específicamente, en su componente evaluativo, tal como lo proponen Labov y Waletzky (1967). De esta manera, los hablantes de la muestra, mediante los recursos de cita, refuerzan el carácter interesante de sus historias colocando en voz de sus personajes la dinámica de su desarrollo. En nuestros materiales, verificamos la incidencia de series esquemáticas, como las que más arriba presentamos, en las que se combinan, secuencialmente, diferentes tipos de habla reportada. Entre dichas secuencias destacan las conformadas por variantes de discurso directo que dotan de mayor dinamismo y dramatismo a las narraciones de los sujetos entrevistados. Estas secuencias de discurso directo llegan a conformar, en algunos casos, verdaderos mini-dramas (Prieto y San Martín, 2003-2003 y San Martín y Guerrero, 2013), que -en tanto recursos de implicación o evaluación narrativa- contribuyen, como ya señalamos, a generar un mayor interés en los relatos. Los siguientes ejemplos muestran esta vinculación de las variantes del discurso referido con la construcción de las narraciones del corpus (las variantes del discurso directo se marcan con cursiva y las del indirecto se subrayan):

77) una vez me asaltaron y nos pegaron/ y fue muy ridículo/ como medio chistoso/ y una vez/ un gallo me agarró como del pelo en la calle/ y como me tironeó como para un pasaje y yo me puse a gritar y se fue/ fue una huevada muy rara/ muy raro/ muy/ como/ fue como a los quince/ fue como/ no sé/ me agarró el pelo/ como de un brazo me empezó a llevar/ como a un pasaje/ me decía como “*dame*

un beso”/ y yo “*¡aa!*” y como el loco de repente se echó como para atrás/ como me cachó así como no sé/ como “*¿qué estoy haciendo?*” y se fue así/ fue normal/ no como “*oye/ te voy a matar*”/ fue como y/ se fue/ caminando/ y yo me quedé tirada cagada de miedo/ pero/ no me pegó cach/ como me tironeó un poco fue terrible igual pero// y una vez que me asaltaron/ fue muy ridículo/ estaba sentada en la costanera en P/ con una amiga/ con la N/ y llegaron unos gallos/ estábamos sentadas/ y llegaron unos gallos y nos dijeron “*oye les podemos hacer una pregunta*”/ y nosotras “*sí/ obvio / ¿qué? ¿qué pregunta?*”// ee/ se acercaron/ nos abrazaron y sacaron unos cuchillos como de su cocina/ o sea no eran como unos ladrones preparados sino como/ unos gallos que recién habían salido a robar/ yo creo/ en su vida/ como su tercer robo o algo así/ porque eran muy amateur/ con unos cuchillos así como de la cocina ¿cachái?/ y muy flaite “*ya/ pásennos todo o si no las vamos a matar*” y nosotras “*no/ ¿en verdad?*”/ “*en serio/ las vamos a matar/ pásennos todo/ lo que tenía en la mochila/ todo no sé qué/ las vamos a matar*”// nosotras con la N como/ las dos estuvimos como/ yo creo/ el presentimiento de que estos eran muy pencas y en verdad no nos iban a matar y fue como “*ya / cálmense chiquillos/ le vamos a pasar todo/ pero no nos amenacen que nos van a matar po*”/ “*no/ no/ sí las vamos a matar*” y como que nos cacharon relajadas y dijeron como “*ya/ bueno*” como que se tiraron para atrás/ se sentaron como con nosotros/ nos revisaron las mochilas al lado de nosotros/ sin nada de violencia como/ “*ya/ qué bueno que no son gritonas/ no sé qué*”/ se llevaron nuestras mochilas/ nosotras le gritamos “*por favor/ tíranos doscientos pesos porque tenemos que irnos a la casa*”/ y el gallo se devolvió/ tiró doscientos pesos y nos dijo “*si vuelven a gritar*”/ porque nosotros le gritamos “*por favor/ devuélvenos*”/ “*si vuelven a gritar/ me devuelvo / les saco la chucha*”/ pero así como riéndose/ como algo que nunca iba a hacer en la vida y se fue/ y fue como bueno/ buena (MAIM156),

78) pero cuando yo me iba acercando para bajar/ obvio me paré po y en ese momento subieron eso dos/ tres personas/ y yo traía mi mi cartera atravesada aquí pero en mi guatita voy yo así// y yo sentí cuando la muj/ me metió la mano

aquí la mujer/ le sentí la mano// entonces sobre las mismas/ me veo y no la tengo/ “¡mi chauchera!” me habían sacado mi chauchera/ imagínese le estoy hablando de casi diez años atrás/ yo traía algo de// parece que ocho mil pesos// entonces le vengo// yo// así con estas palabras// le digo yo “me ¡aa!” entonces me dice el chofer “¡ay! ¿se va a bajar señora?”/ “no” le dije yo/ “me bajo en los carabineros”/ mira/ yo no sé de a dónde saqué fuerzas/ “no”/ le dije yo “me bajo en los carabineros”/ le dije yo / le dije y le digo a la mujer así y la la liebre llena/ le dije “¡usted!” le digo y así la la la indico “usted ¿me di/ me puede entregar” le dije yo “mi chauchera? que usted me la sacó de acá// y se hizo la lesa”/ “¿qué?”/ me dijo “¡sí!”/ le dije “usted/ sí usted fue” le dije “porque yo la vi cuando la sacó/ la sentí”/ entonces me dice “¡no!”/ me dice “¿cómo se le ocurre!”/ y viene viene ¡ah! y uno se había quedado en la pisadera// no subió// entonces me dice “¡ay señora!” me dijo “bueno” le dije “¡ya!”/ le dije “igual/ que me iba a bajar en los carabineros” le dije yo/ “antes no me bajo”// entonces viene/ el que está en la pisadera “señora” me dice “tiene que haber sido el que se bajó”/ me dice “unos que se bajaron ahí”/ “no”/ le dije yo “no fueron ellos fue usted”// claro como yo le/ yo me no sé qué cara me puse de enojada/ le dije “¡no! si no me voy a bajar”// “señora”/ me dice “mire para para abajo”/ me dice “ahí está su chauchera en el suelo”// yo la recojo// yo le dije entre mí/ mire lo que pensé/ “no importa”/ dije “si me ha sacado la plata pero para que vea// de que así nomás no me la va a llevar”/ o sea que me di cuenta/ tomé el chauchero claro/ y justo sí me tocaba bajarme ya po/ me bajo// y cuando me bajo/ obvio que no voy a repetir lo que me dijeron pero/ el hombre que le iba en la pisadera me sacó a mi mamá// así/ tal/ ya me di/ claro// y yo bajé// no supe pero pa/ y esperé po porque también tenía que esperar po ve que cuando vi ya que la liebre se perdió/ que no bajó nadie/ yo ahí me entré para mi/ para la calle que yo vivía (MBIIIM093),

79) antes de tener el furgón/ yo tenía un auto blanco que/ que sí era un Fiat punto// la cuestión es que yo estoy aquí afuera de mi casa/ lavando el auto/ y veo pasar a un huevón/ un lanza rajado para abajo/ yo lo conozco/ el ‘G’ le decían// y a mí

me pareció extraño/ porque pasó rajado/ no me saludó nada/ dije “*aa viene arrancando*”// me asomo para la esquina/ miro hacia/ así como hacia el norte/ y veo que dos señoras tienen a una abuelita// y “*aa ya*”/ dije “*éste algo hizo*”/ entonces pesco el auto/ me acerco adonde la abuelita y le dije “*¿qué le pasó?*”/ “*no es que un desgraciado me quitó la chauchera// ee no me duele la plata que tenía/ porque tenía como dos luquitas/ pero se me llevó/ me llevó la/ las llaves de la casa*”/ que estaban en el monedero de la abuelita “*ya abuelita*” dije yo “*espéreme aquí/ vuelvo al tiro*” y en el mismo auto/ parto para allá donde compra pasta/ no lo encontré/ lo fui a buscar a la casa/ no lo encontré/ fui de nuevo donde compra pasta/ de nuevo no lo encontré/ hasta que volví/ y me quedé en la casa de él/ cuando lo veo que viene llegando con otra polera/ yo sabía que era él/ con el pelo mojado/ me acerco/ lo agarro del pecho/ lo azoto en un árbol y le digo “*oye entrégame al tiro lo de la abuelita*”/ a todo esto se subió un amigo mío que es grandote así igual que yo/ se subió conmigo E: ¿quién/ ee el ‘G’? I: no/ el guatón J/ un loco de por ahí/ y y lo íbamos a agarrar/ y le íbamos a sacar la cresta/ pero no lo hicimos/ porque lo conocíamos/ y aparte/ de primero se me fue en negativa/ dije “*yo voy a buscar a la abuelita/ y si la abuelita te reconoce/ te saco la cresta y te llevo a los rati*”/ y al final reconoció y me devolvió la chaucherita con las llaves de la abuelita/ la plata// estaba fumada/ se la había fumado/ pero era poca plata me dijo la abuelita/ me dijo la abuelita que era poca plata/ que no le importaba/ ya que quería las llaves/ así que/ eso fue lo que vi/ y ee y lo que vi fue el el lanzazo que/ pero le recuperé las cosas a la abuelita/ y siempre hago cosas así/ si puedo meterme/ me meto (MBIH053),

80) la cuestión que este era como el día viernes po/ y y yo no tenía qué comer po/ estaba cagado de hambre/ puta la cuestión que llega/ parto el día viernes/ para la radio/ y en la radio me dicen “*mire*”/ ¡ah no! ¡el jueves!/ me dice “*el viernes tiene que presentarse a las nueve de la mañana/ en una aserradero allá arriba*”/ no sé en qué parte era// pesco el papel// ¡ppss!/ a las ocho de la mañana llego al aserradero/ ocho/ nueve/ llego “*¡uh! caballero buenas*”// “*buenos días señor*”

¿que desea?"/ "vengo por"/ él pensaba que yo iba por comprar madera y huevadas/ le dije "vengo por el"/ "¿por qué?"/ me dijo "vine por/ el/ el ofrecimiento de trabajo" le dije "que había en la radio"/ pero me dijo "caballero/ ¿sabe lo que hay que hacer aquí?"/ "no tengo idea"/ le dije// "muéstreme las manos/ no" me dijo/ "hay que cargar así de unos palos"/ eran como unos durmientes de trenes/ pero eran tremendos de largos/ entre dos gallos// se/ lo echaban al hombro pero eran así de pesados po// me dijo "¡no/ usted a las diez de la mañana va a estar durmiendo!/ huevón" me dijo/ "se va echar un palo y va a estar durmiendo a las diez de la mañana/ no" me dijo/ "¿sabe caballero?/ no/ acá no no puede"/ "chuta"/ dije/ "¿sabe qué?/ necesito el trabajo"/ "¿por qué no va aquí a la pesquera/ aquí al lado?"/ me dijo "ahí pueden"/ esto era ahí/ "ya" me dij / "porque ahí en la pesquera contratan"/ ya igual/ pasé a la pesquera/ había media cola// igual po había gente así// ya/ la cuestión que en la pesquera/ tenían que hacer unos exámenes/ porque tú en una pesquera tení que tener ciertas condiciones/ tení que hacer exámenes y cas// aa teníai que colocarte una inyección/ no sé qué cuestión, la cuestión que/ era ya par días/ lunes/ po/ y yo que comía sábado y domingo po/ y no tenía plata/ y no tenía trabajo (BIIH020).

El empleo del discurso reproducido como parte del componente evaluativo en la construcción de narraciones en lengua española ha sido descrito por Silva-Corvalán (2001). Asimismo, Soler (2004) y Guerrero (2011a) estudian las diferencias de género en evaluaciones de narraciones de experiencia personal en el español colombiano y chileno, respectivamente.

4. 3. 2. 1. Factores sociodemográficos

En esta sección, se exponen los resultados de nuestro estudio con respecto a la relación de la frecuencia de empleo de los tipos específicos de discurso referido con las tres variables

extralingüísticas consideradas en el análisis: sexo, edad y grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra.

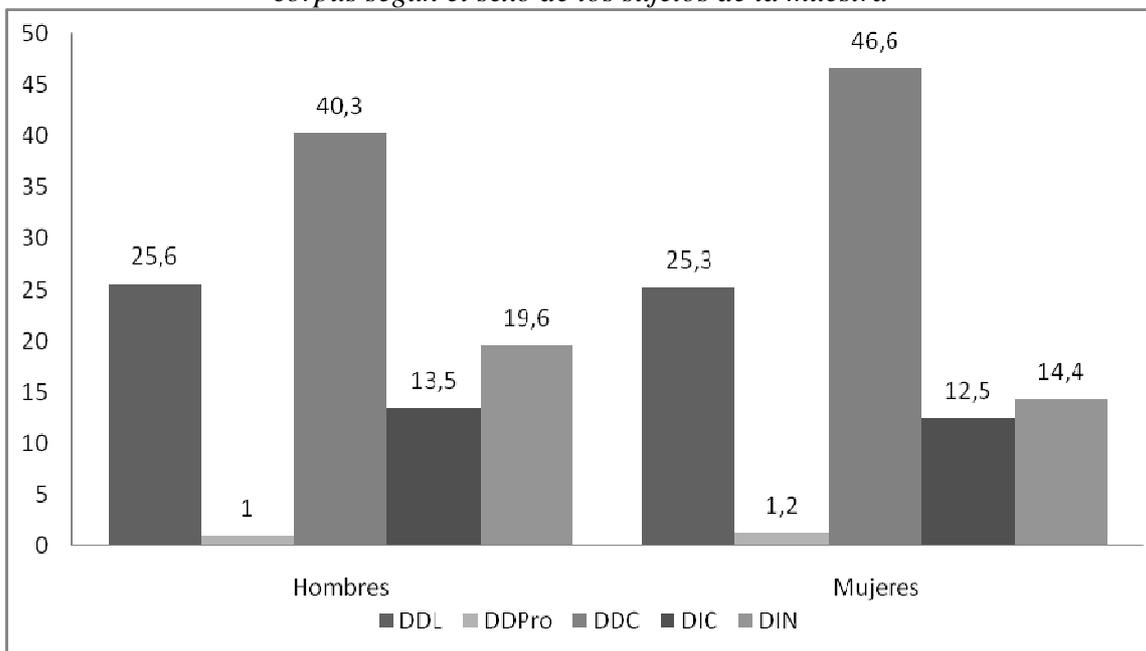
4.3.2.1.1. Sexo

En la tabla 20 y el gráfico 34, presentamos las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los tipos específicos de discurso referido identificados en el corpus, de acuerdo con el sexo de los sujetos.

Tabla 20. Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes específicas de discurso referido en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra

Sexo	DDL	DDPro	DDC	DIC	DIN	Totales
Hombres	427 (25,6)	16 (1)	673 (40,3)	226 (13,5)	327 (19,6)	1669 (100)
Mujeres	646 (25,3)	31 (1,2)	1192 (46,6)	319 (12,5)	369 (14,4)	2557 (100)

Gráfico 34. Porcentaje de frecuencia de las variantes específicas de discurso referido en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra

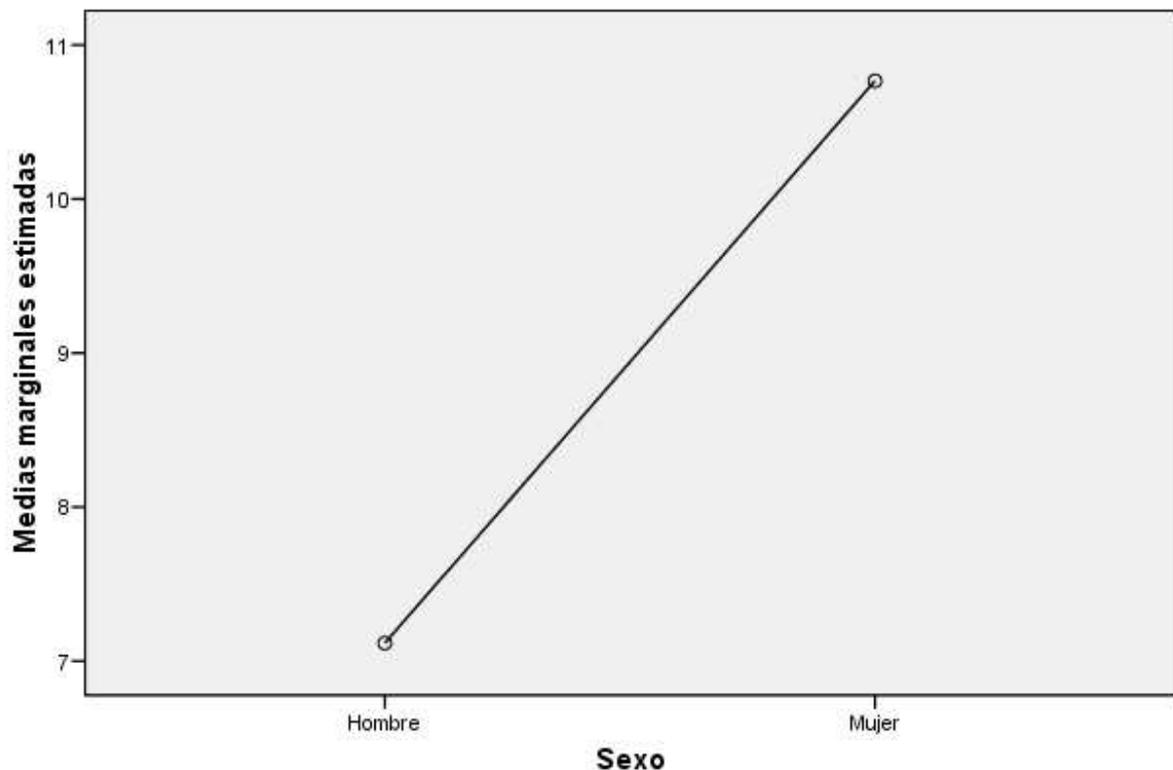


En términos descriptivos, entonces, el gráfico muestra que las mujeres emplean, proporcionalmente, los tipos específicos DDPro y DDC más que los hombres; en cambio, estos últimos superan a las mujeres, levemente, en el uso del DDL y el DIC y, más

notoriamente, en el del DIN. Sin embargo, las frecuencias absolutas del empleo de todos los subtipos de discurso referido son superiores en las mujeres.

El análisis de las diferencias entre las medias correspondientes al DDL, según el sexo de los sujetos (gráfico 35) muestra que la media para los hombres es 7,117, mientras que la de las mujeres alcanza 10,767. Estos resultados son significativos estadísticamente, puesto que $F=4,389$, $p=0,038$.

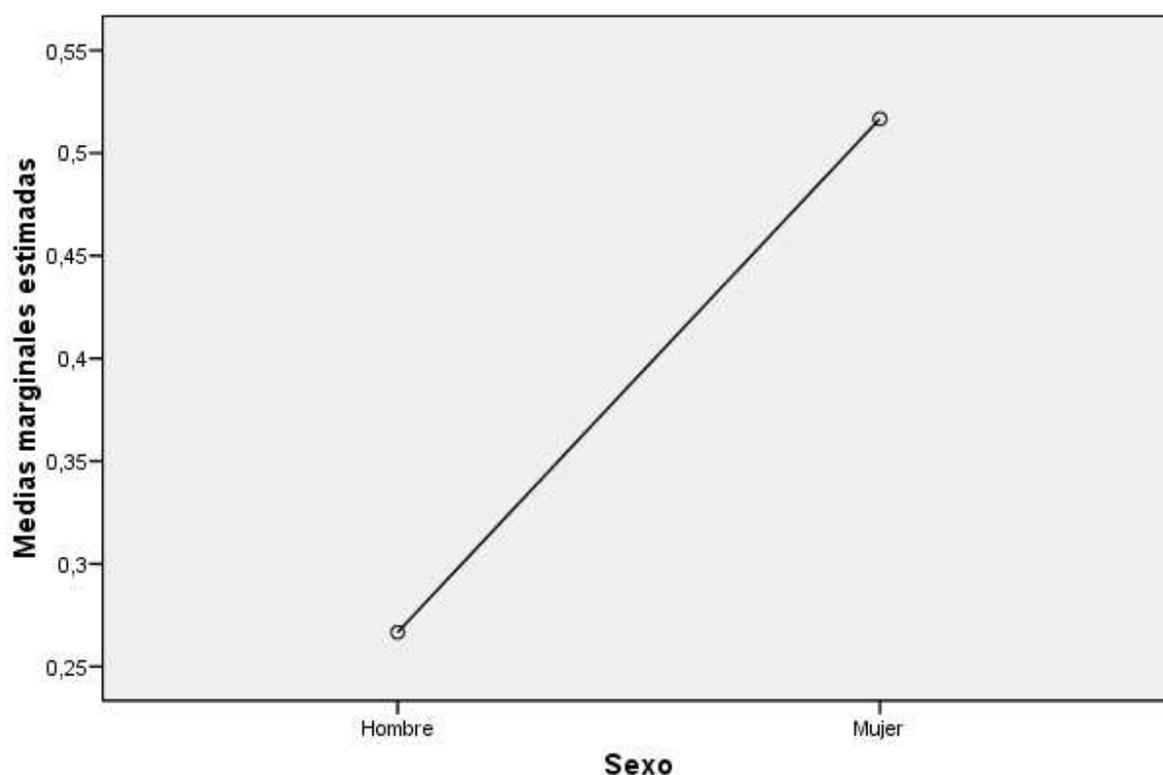
Gráfico 35
Medias marginales estimadas de DDL



La aplicación de la prueba no paramétrica, asimismo, arroja como rangos promedio para los hombres el de 54,14 y para las mujeres el de 66,86. Este mismo análisis confirma la significatividad estadística de estas diferencias ($\text{Chi-cuadrado}=4,036$, $p=0,045$).

El análisis del contraste de las medias correspondientes a la ocurrencia del DDPro, según sexo (gráfico 36), por su parte, señala que la media para los hombres es 0,267, mientras que la de las mujeres, 0,517. Sin embargo, los resultados no son significativos estadísticamente ($F= 1,963$, $p= 0,164$).

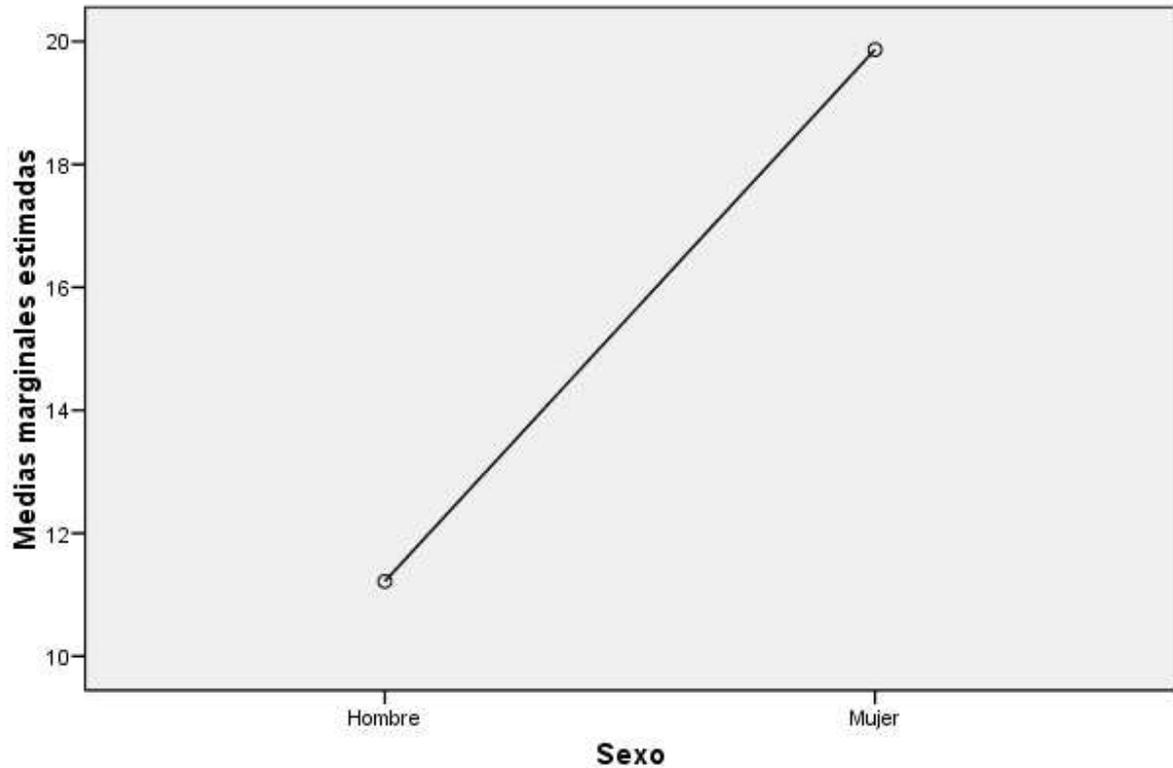
Gráfico 36
Medias marginales estimadas de DDPro



La prueba no paramétrica, a su vez, da los siguientes rangos promedio de empleo del DDPro para el sexo de los sujetos: hombres (57,92) y mujeres (63,08). Además, la misma prueba confirma que estas diferencias no son significativas, puesto que Chi-cuadrado= 1,317, $p= 0,251$.

Por lo que se refiere a la ocurrencia del DDC, el gráfico 37 señala que la media para los hombres es de 11,217, mientras que para las mujeres de 19,867. Asimismo, debido a que $F= 7,021$, $p= 0,009$, estas diferencias son significativas.

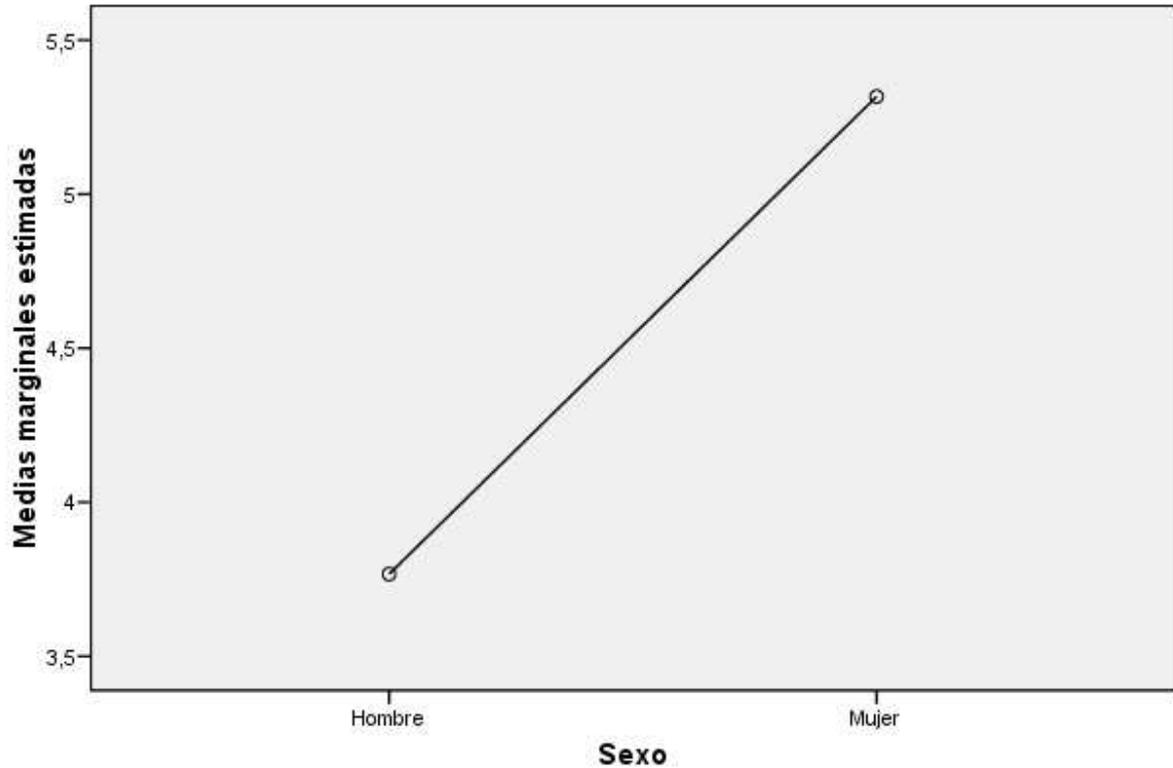
Gráfico 37
Medias marginales estimadas de DDC



El análisis no paramétrico de Kruskal-Wallis indica los siguientes rangos promedio para el DDC y el sexo: hombres (52,50) y mujeres (68,50), confirmando, además la significatividad estadística de estas diferencias, ya que Chi-cuadrado= 6,362, $p= 0,012$.

Por otro lado, el análisis de la varianza del empleo del DIC según el sexo de los sujetos (gráfico 38) da como resultados las siguientes medias: hombres (3,767) y mujeres (5,317), también con significatividad estadística ($F= 5,803$, $p= 0,018$).

Gráfico 38
Medias marginales estimadas de DIC

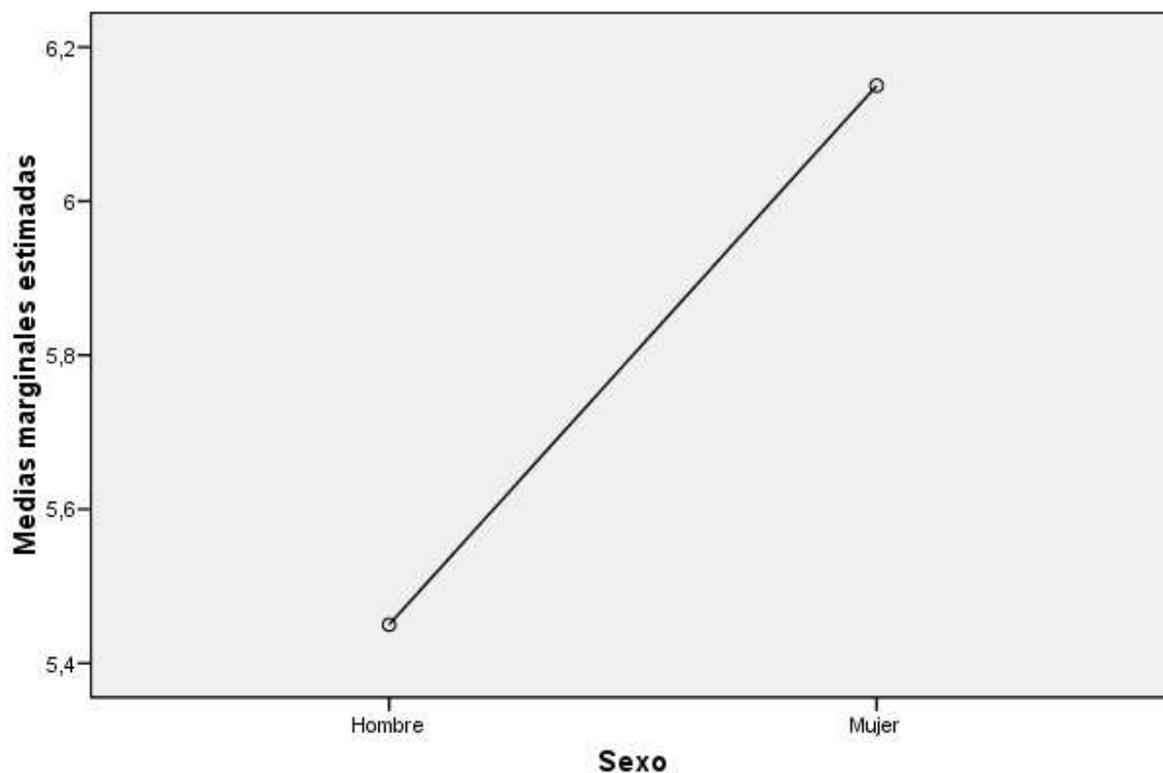


La aplicación de la prueba no paramétrica confirma dicha significatividad (Chi-cuadrado= 4,697, $p= 0,030$) y entrega como rangos promedio: hombres (53,66) y mujeres (67,34).

Por último, en relación con los contrastes relativos al sexo de los sujetos, las medias correspondientes a la ocurrencia del DIN para los hombres es de 5,450 y para las mujeres, 6,150 (gráfico 39). No obstante, los resultados no son estadísticamente significativos ($F= 0,681$, $p= 0,411$).

Gráfico 39

Medias marginales estimadas de DIN



Lo mismo es confirmado por el análisis no paramétrico, según el cual Chi-cuadrado= 0,213, $p= 0,644$, siendo los rangos promedio para los hombres (59,04) y para las mujeres (61,96).

En resumen, el sexo de los sujetos está significativamente relacionado con la frecuencia de empleo del DDL, el DDC y el DIC, pero no con la del DDPro ni la del DIN. Las diferencias en el empleo de los mencionados recursos muestran una tendencia hacia una mayor profusión de su ocurrencia en el discurso femenino.

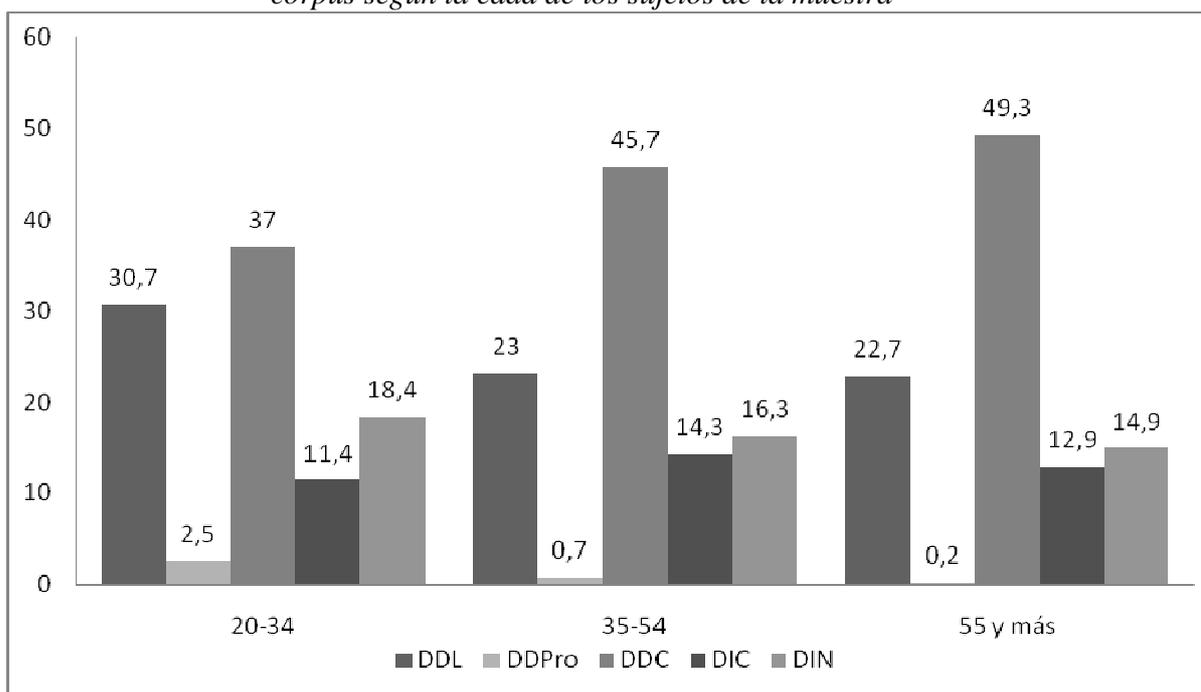
4.3.2.1.2. Edad

La tabla 21 y el gráfico 40 muestran las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los tipos específicos de discurso referido identificados en el corpus, según la edad de los sujetos.

Tabla 21. Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes específicas de discurso referido en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra

Edad	DDL	DDPro	DDC	DIC	DIN	Totales
20-34	421 (30,7)	34 (2,5)	507 (37)	157 (11,4)	253 (18,4)	1372 (100)
35-54	315 (23)	10 (0,7)	625 (45,7)	196 (14,3)	222 (16,3)	1368 (100)
55 y más	337 (22,7)	3 (0,2)	733 (49,3)	192 (12,9)	221 (14,9)	1486 (100)

Gráfico 40. Porcentaje de frecuencia de las variantes específicas de discurso referido en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra

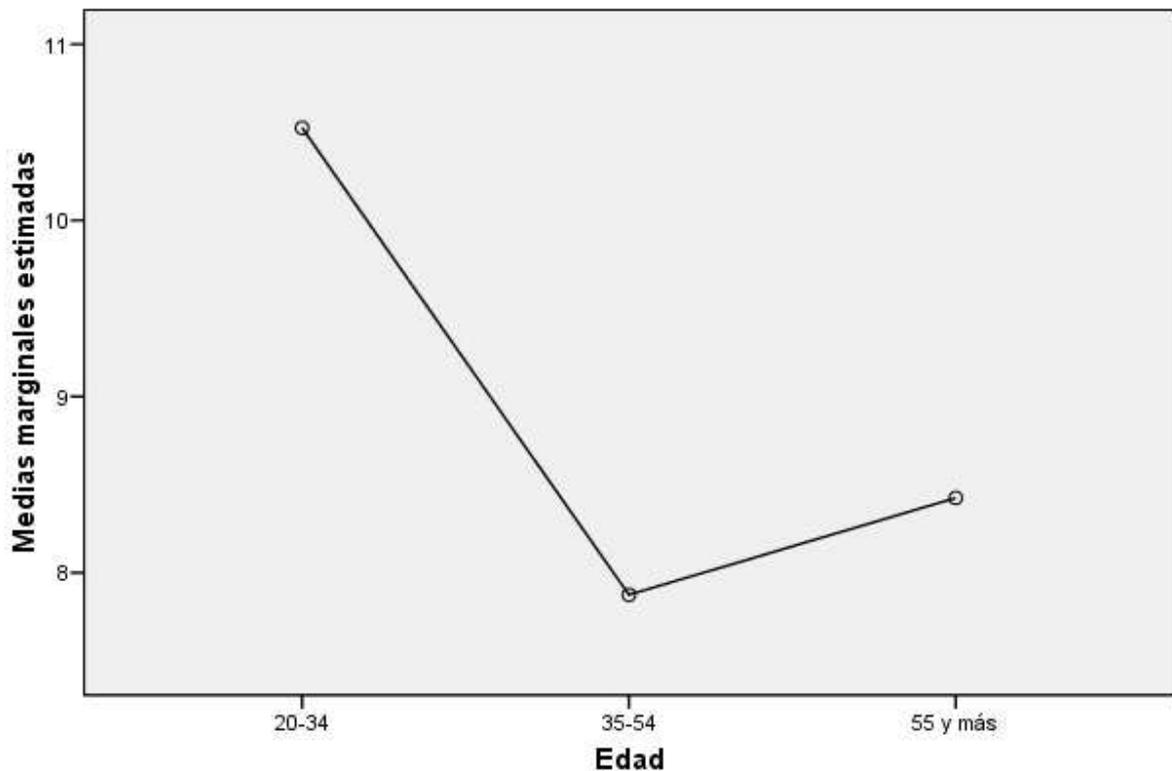


Como puede apreciarse, en cuanto a frecuencias porcentuales, los datos reflejan que las diferencias más notorias se concentran en los tipos específicos del discurso directo, en concreto, en el DDL, en el que existe una leve superioridad del grupo más joven, aunque seguida muy de cerca por el grupo intermedio y el más viejo de la muestra, así como en el DDC, que presenta un patrón creciente de empleo desde el primer grupo hasta el tercero y

en el DDPro, donde se verifica una clara concentración del empleo de dicho recurso en los hablantes más jóvenes.

El análisis de las diferencias entre las medias correspondientes al DDL, según la edad de los sujetos (gráfico 41) muestra la media para el primer grupo (20-34) es 10,525, mientras que la del segundo (35-54) alcanza a 7,875 y la del tercero (55 y más) a 8,425. No obstante, los resultados no son significativos, ya que $F= 0,833$, $p= 0,437$.

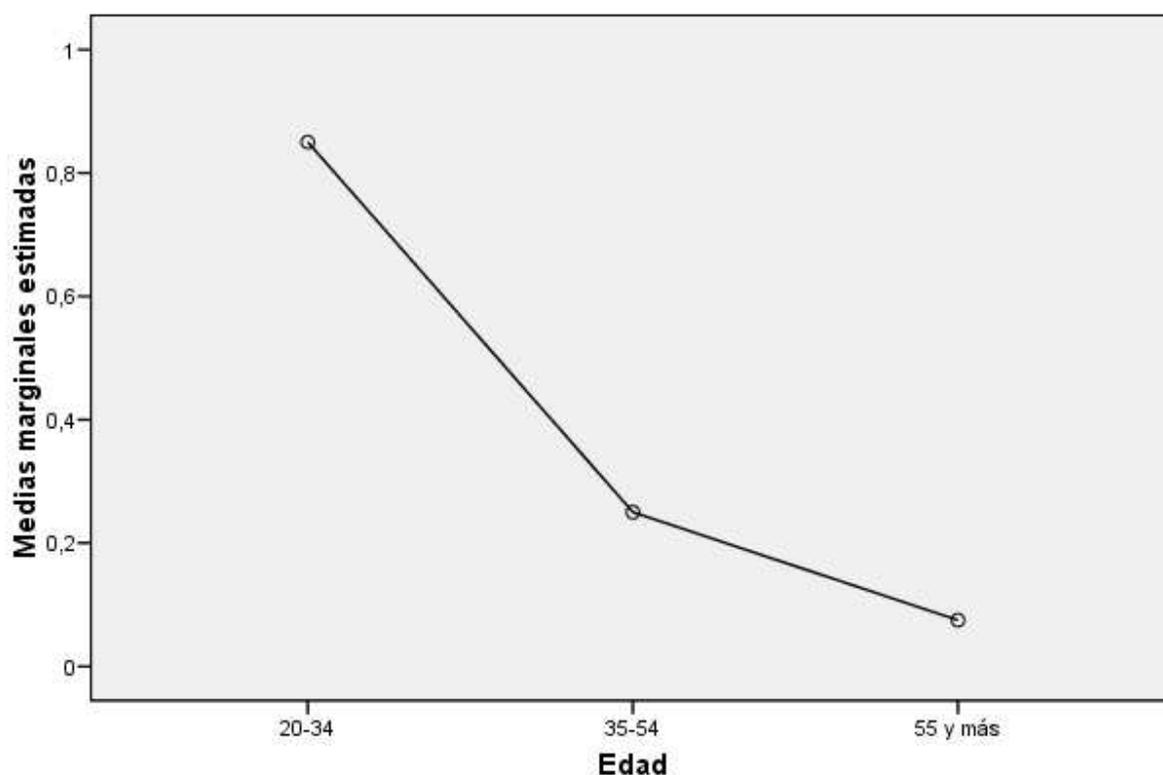
Gráfico 41
Medias marginales estimadas de DDL



De igual modo, la aplicación de la prueba no paramétrica arroja los siguientes rangos promedio. 20-34 (68,96), 35-54 (53,68) y 55 y más (58,86) y confirma la ausencia de significatividad de estas diferencias ($\text{Chi-cuadrado}= 4,022$, $p= 0,134$).

Asimismo, el contraste de las medias correspondientes a la ocurrencia del DDPro, según el grupo etario de los sujetos (gráfico 42), proporciona los valores de medias siguientes: 20-34 (0,850), 35-54 (0,250) y 55 y más (0,075). Estos resultados son estadísticamente significativos ($F= 7,627$, $p= 0,001$).

Gráfico 42
Medias marginales estimadas de DDPro

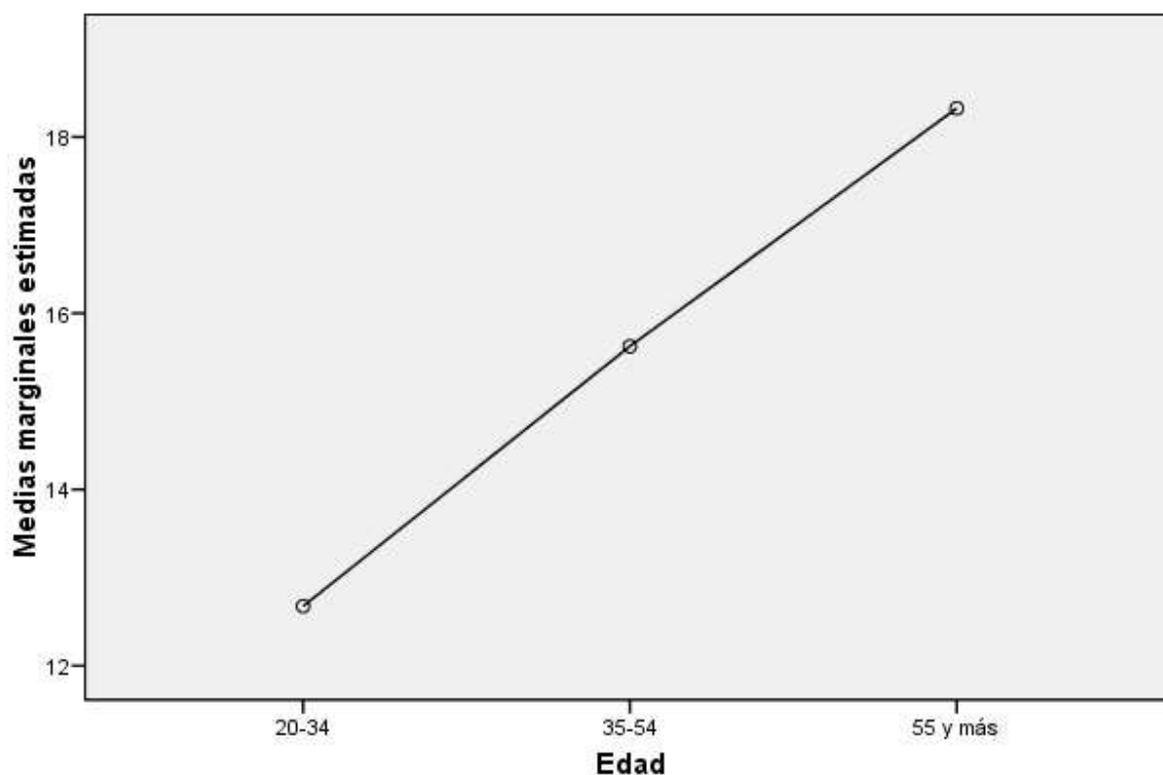


La prueba no paramétrica (Anova de Kruskal-Wallis), a su vez, da los siguientes rangos promedio de empleo del DDPro y edad de los sujetos: 20-34 (71,38), 35-54 (58,08) y 55 y más (52,0), confirmando, además, que se trata de diferencias significativas ($\text{Chi-cuadrado}= 12,868$, $p= 0,002$).

En relación con la ocurrencia del DDC y las diferencias etarias de la muestra, el gráfico 43 indica que la media el primer grupo (20-34) es de 12,675, para el segundo (35-54) de

15,625 y para el tercero (55 y más) de 18,325. Sin embargo, debido a que $F= 0,950$, $p= 0,390$, estas diferencias carecen de significatividad.

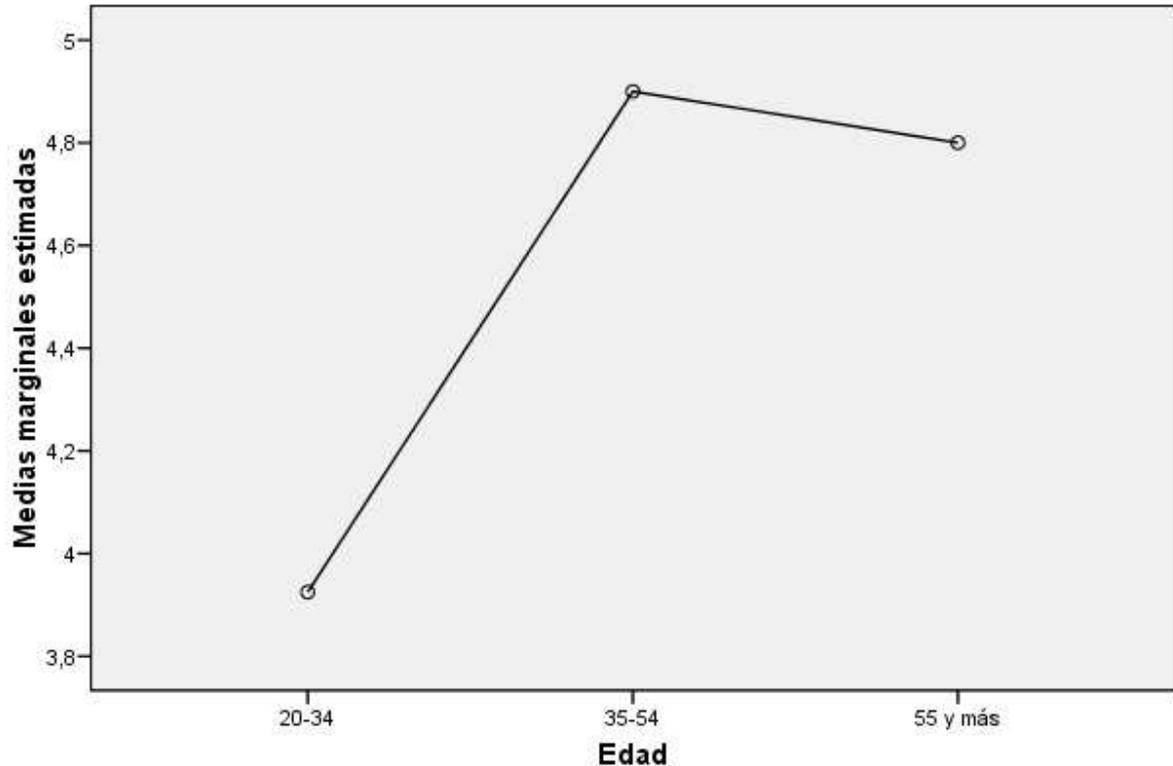
Gráfico 43
Medias marginales estimadas de DDC



El análisis no paramétrico, a su vez, entrega los siguientes rangos promedio para el DDC y la edad: 20-34 (57,83), 35-54 (62,24) y 55 y más (61,44), confirmando, además, que se trata de diferencias no significativas ($\text{Chi-cuadrado}= 0,366$, $p= 0,833$).

Por otra parte, el análisis de la varianza del empleo del DIC según la edad de los sujetos (gráfico 44) da como resultados las siguientes medias: 20-34 (3,925), 35-54 (4,900) y 55 y más (4,800), también sin significación estadística ($F= 0,889$, $p= 0,414$).

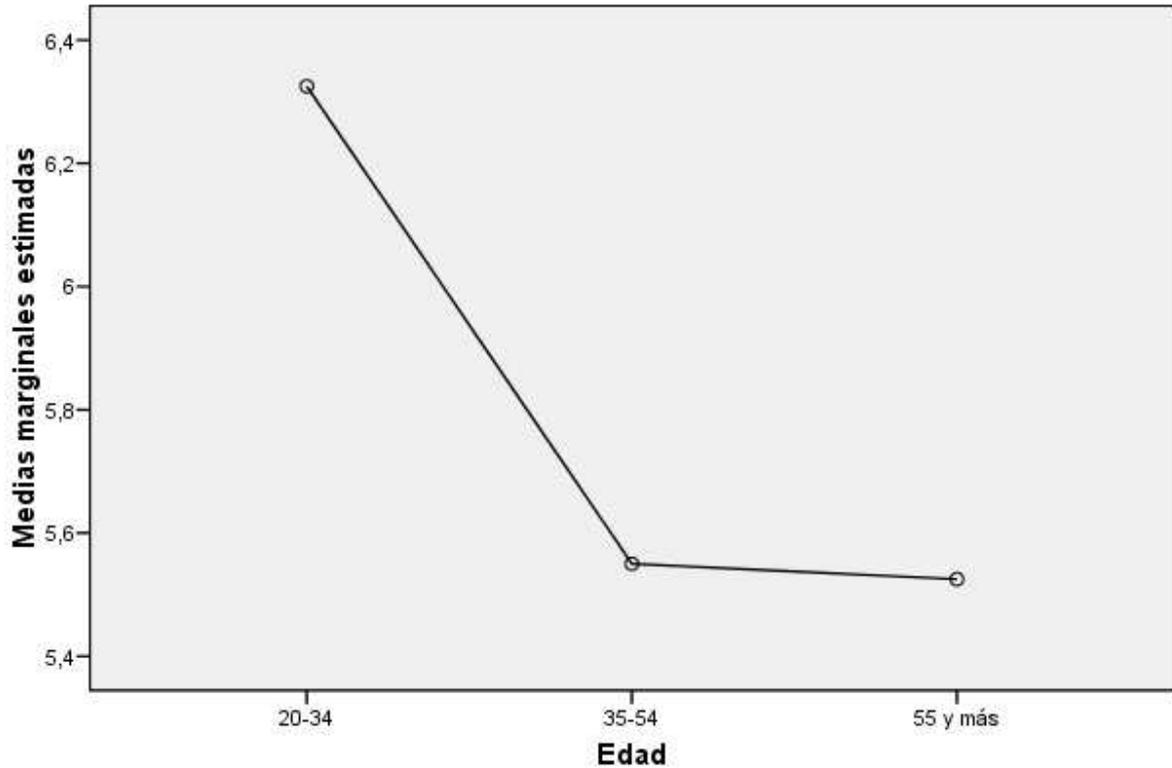
Gráfico 44
Medias marginales estimadas de DIC



La aplicación de la prueba no paramétrica confirma la falta de significatividad (Chi-cuadrado= 2,336, $p= 0,311$) y entrega como rangos promedio: 20-34 (55,81), 35-54 (67,14) y 55 y más (58,55).

Por último, en relación con los contrastes de las medias correspondientes a la ocurrencia del DIN y los grupos de edad de los sujetos, el gráfico 45 consigna que para el primer grupo (20-34) es de 6,325, para el segundo (35-54) de 5,550 y para el tercero (55 y más) de 5,525, aunque los resultados no son estadísticamente significativos, puesto que $F= 0,380$, $p= 0,685$.

Gráfico 45
Medias marginales estimadas de DIN



Lo mismo es confirmado por el análisis no paramétrico (Anova de Kruskal-Wallis), según el cual Chi-cuadrado= 0,831, $p= 0,660$, siendo los rangos promedio de los grupos de edad: 20-34 (63,78), 35-54 (60,96) y 55 y más (56,76).

Para concluir, la edad de los hablantes solo está relacionado -en términos significativos- con la frecuencia de empleo del DDPro, pero no con la del resto de los tipos específicos de discurso referido analizados. Dicho recurso es mayoritariamente empleado por los hablantes jóvenes.

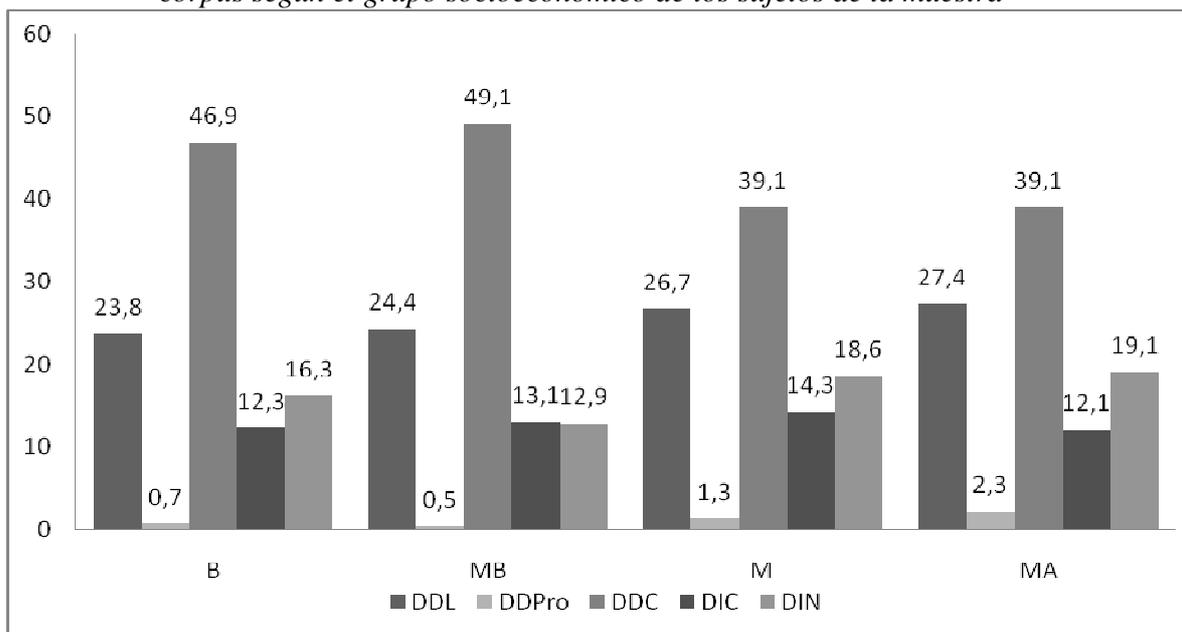
4. 3. 2. 1. 3. Grupo socioeconómico

En la tabla 22 y el gráfico 46, se muestran las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los tipos específicos de discurso referido identificados en el corpus, según el grupo socioeconómico de los sujetos.

Tabla 22. Frecuencia absoluta y porcentaje de las variantes específicas de discurso referido en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra

Grupo	DDL	DDPro	DDC	DIC	DIN	Totales
Bajo	275 (23,8)	8 (0,7)	542 (46,9)	142 (12,3)	189 (16,3)	1156 (100)
Medio Bajo	296 (24,4)	6 (0,5)	597 (49,1)	159 (13,1)	157 (12,9)	1215 (100)
Medio	235 (26,7)	11 (1,3)	344 (39,1)	126 (14,3)	164 (18,6)	880 (100)
Medio alto	267 (27,4)	22 (2,3)	382 (39,1)	118 (12,1)	186 (19,1)	975 (100)

Gráfico 46. Porcentaje de frecuencia de las variantes específicas de discurso referido en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra

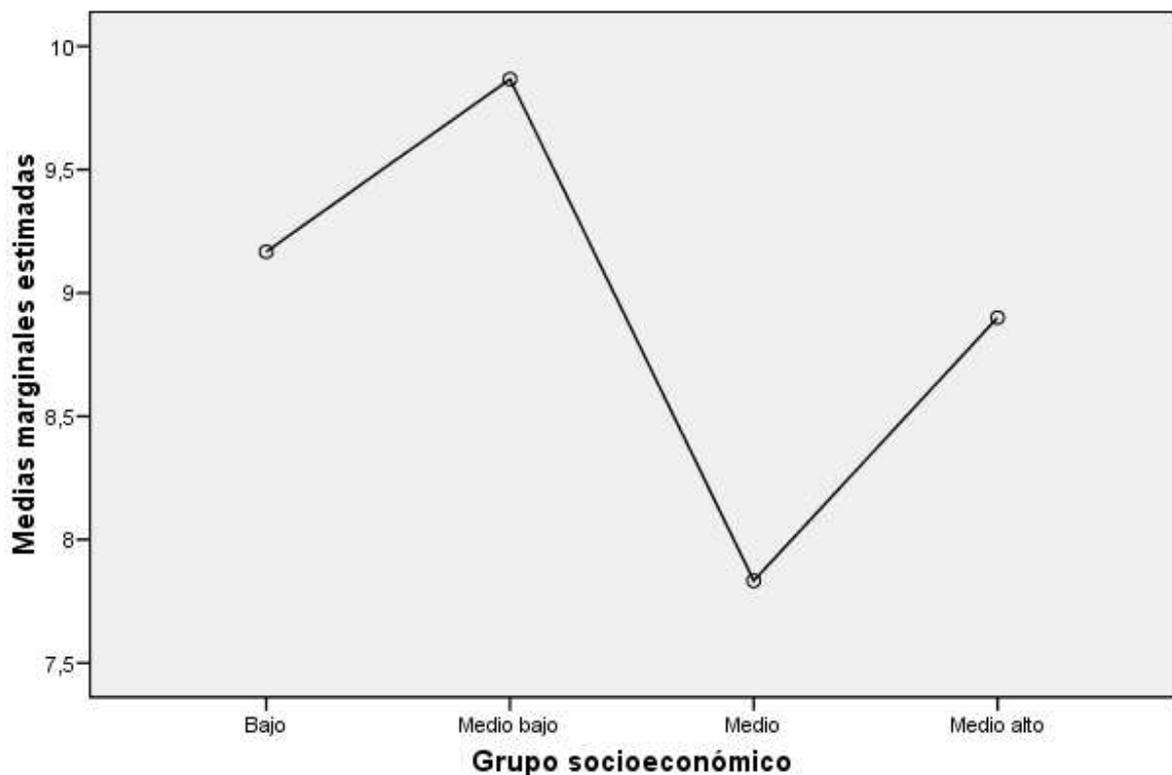


Estos porcentajes reflejan un comportamiento bastante homogéneo por parte de los sujetos de los cuatro grupos socioeconómicos de la muestra. Nuevamente, las principales diferencias están en el DDPro, donde el grupo medio alto obtiene casi la mitad de las frecuencias de empleo, y en el DDC, en el que los grupos medio bajo y bajo superan a los

grupos medio y medio alto. Con todo, a excepción del DDPro, como ya señalamos, las diferencias porcentuales son menores.

El análisis de varianza (ANOVA) de las diferencias entre medias de los grupos socioeconómicos respecto del DDL (gráfico 47) arroja los datos siguientes: bajo (9,167), medio bajo (9,867), medio (7,833) y medio alto (8,900), los que no son significativos estadísticamente ($F= 0,224$, $p= 0,880$).

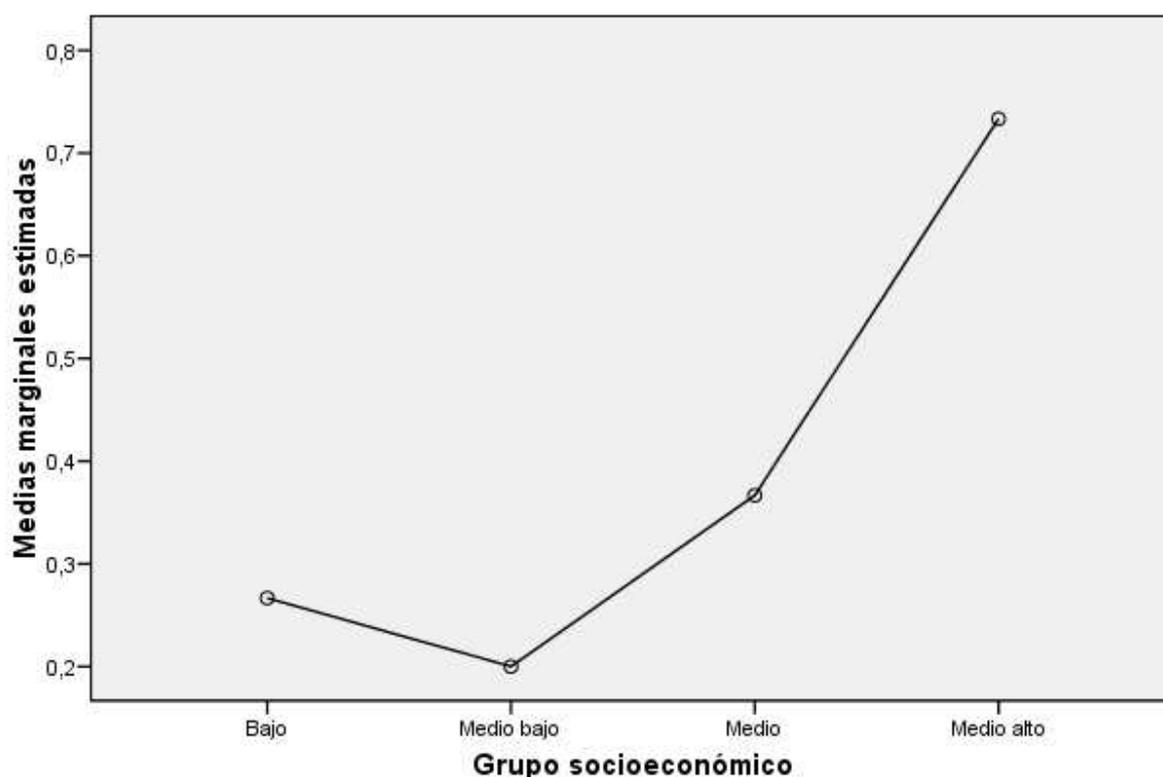
Gráfico 47
Medias marginales estimadas de DDL



Lo anterior es confirmado por la prueba no paramétrica, la que señala como rangos promedio bajo (61,00), medio bajo (64,92), medio (54,92) y medio alto (61,17), confirmando la ausencia de significatividad, ya que $\text{Chi-cuadrado}= 1,282$, $p= 0,733$.

Con respecto al DDPro y el contraste por grupos socioeconómicos (gráfico 48), la prueba nos da los siguientes medias: bajo (0,267), medio bajo (0,200), medio (0,367) y medio alto (0,733). De igual manera, señala que $F= 1,798$, $p= 0,151$, así que las diferencias no son significativas.

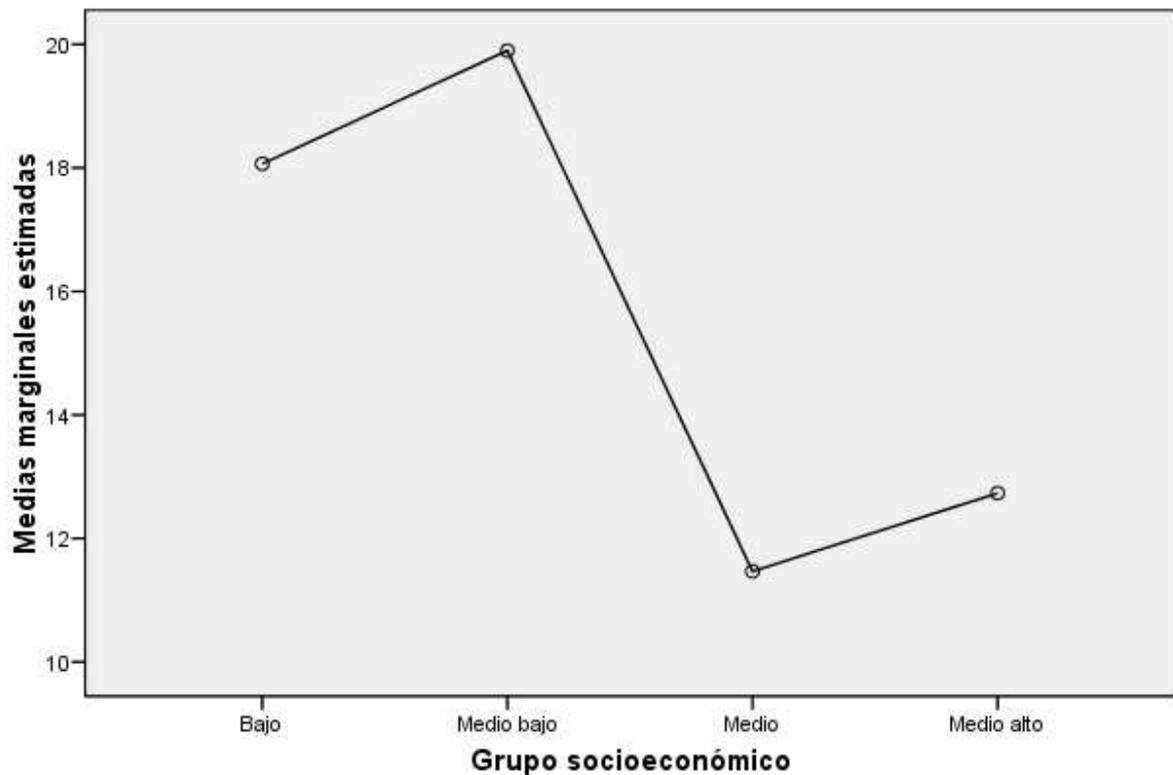
Gráfico 48
Medias marginales estimadas de DDPro



La prueba de Kruskal-Wallis, a su vez, señala también esta falta de significatividad ($\text{Chi-cuadrado}= 1,633$, $p= 0,652$) e indica los siguientes rangos promedio: bajo (59,47), medio bajo (57,33), medio (60,03) y medio alto (65,17).

Para el DDC, por su lado, el análisis de varianza de las diferencias entre medias de los grupos socioeconómicos (gráfico 49) proporciona los datos siguientes: bajo (18,067), medio bajo (19,900), medio (11,467) y medio alto (12,733), los que no son significativos ($F= 1,503$, $p= 0,217$).

Gráfico 49
Medias marginales estimadas de DDC

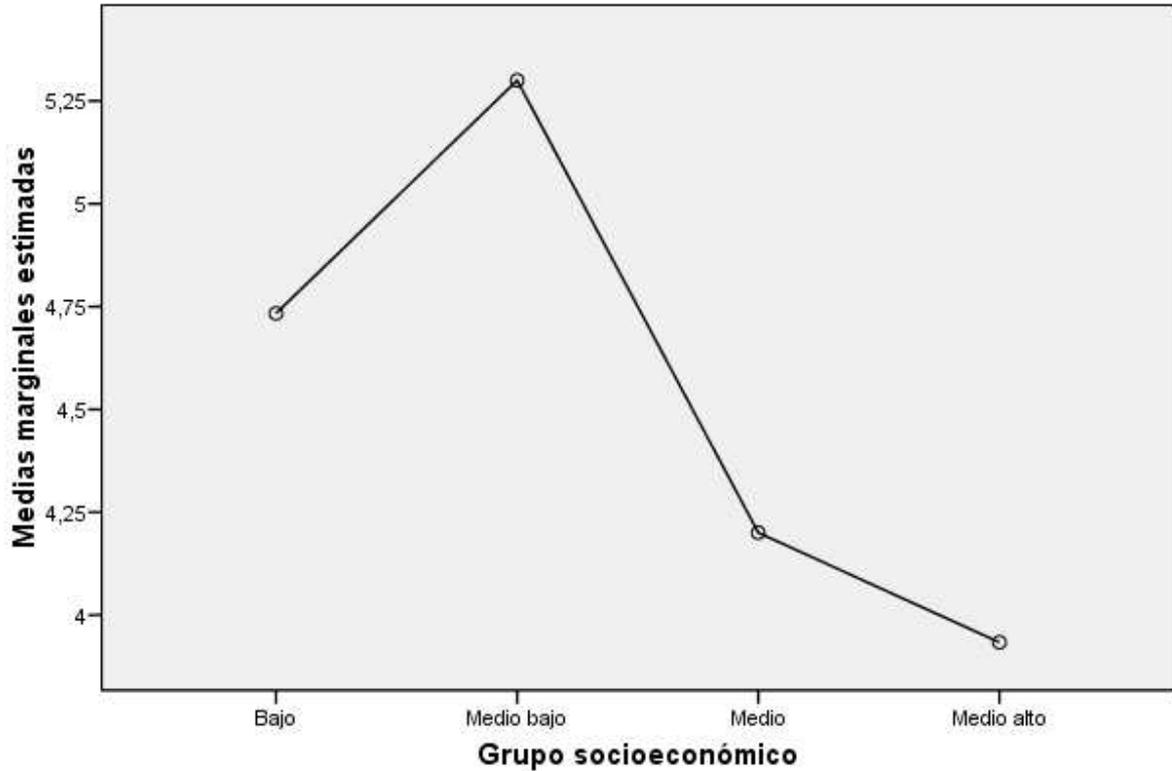


El análisis no paramétrico para el mismo tipo específico de discurso referido señala que los rangos promedio son bajo (66,32), medio bajo (66,27), medio (48,27) y medio alto (61,15), así como Chi-cuadrado= 5,397, $p= 0,145$, por lo que no hay significatividad estadística.

Por otro lado, la varianza del DIC especifica las siguientes diferencias entre medias: bajo (4,733), medio bajo (5,300), medio (4,200) y medio alto (3,933), donde $F= 0,847$, $p= 0,471$, por lo tanto, se trata de diferencias no significativas (gráfico 50).

Gráfico 50

Medias marginales estimadas de DIC

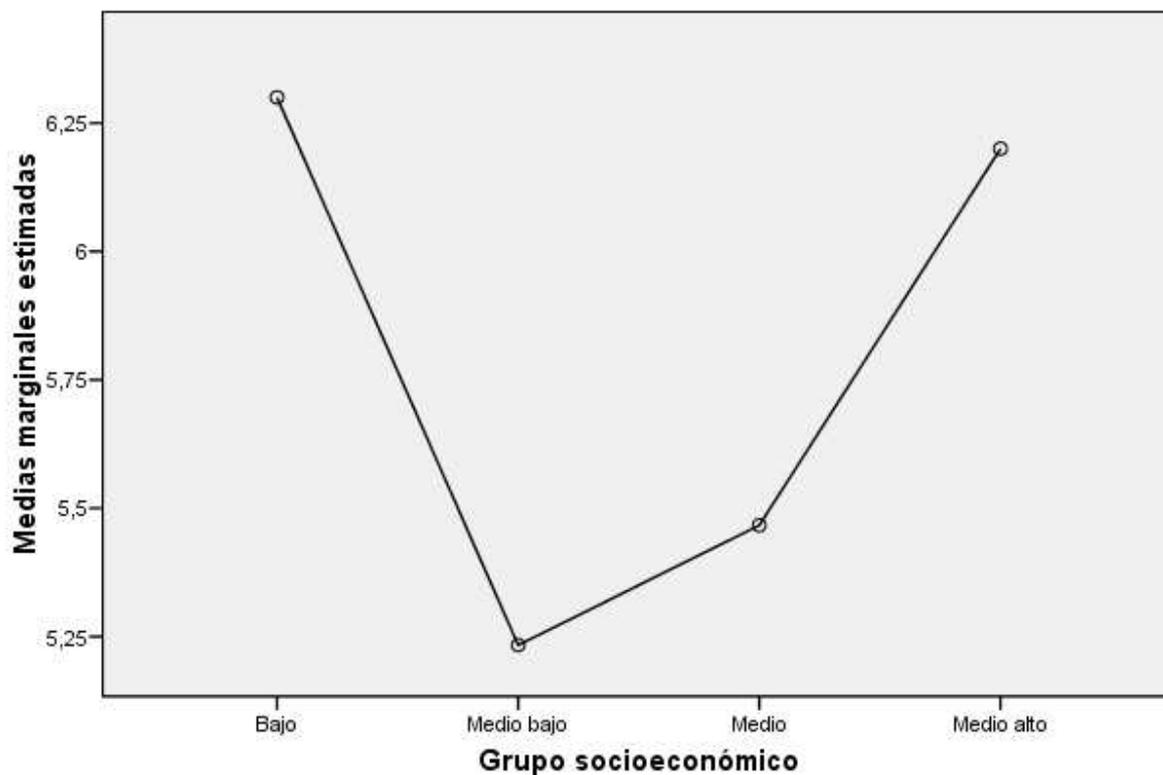


Lo anterior es verificado por el análisis no paramétrico que entrega los rangos promedios: bajo (61,97), medio bajo (64,30), medio (57,12) y medio alto (58,62), donde Chi-cuadrado= 0,792, $p= 0,851$.

Finalmente, con respecto a los contrastes de las medias correspondientes a la ocurrencia del DIN y los grupos socioeconómicos de los sujetos (gráfico 51), los datos de la varianza son bajo (6,300), medio bajo (5,233), medio (5,467) y medio alto (6,200), los que no son significativos, ya que $F= 0,385$, $p= 0,764$.

Gráfico 51

Medias marginales estimadas de DIN



Esta ausencia de significatividad es confirmada por la prueba de Kruskal-Wallis, según la cual Chi-cuadrado= 3,445, $p= 0,328$, donde los rangos promedio son bajo (62,78), medio bajo (50,63), medio (62,52) y medio alto (66,07).

En síntesis, las diferencias de grupo socioeconómico de los sujetos no están relacionadas significativamente con las frecuencias de empleo de ninguno de los tipos específicos de discurso referido analizados.

4. 3. 3. Síntesis y discusión de resultados

En síntesis, el análisis de los recursos o variantes generales mediante los cuales los sujetos de la muestra se refieren al o reproducen el contenido enunciado en otras situaciones de

habla revela un predominio del empleo del discurso directo por sobre el del discurso indirecto. En este punto, concordamos con la mayoría de los autores revisados en el marco conceptual de este estudio, quienes destacan el mayor uso del estilo o discurso directo por sobre el del indirecto. Así lo señalan Van der Houwen (1998) para México, Prieto y San Martín (2002-2003) para Santiago, Camargo (2004) para Castilla La Mancha, Mateus (2005), Gallucci (2009) y Fernández (2011) para Caracas y San Martín y Guerrero (2013) para Santiago. Asimismo, la investigación de los recursos de cita, en general, tienden hacia la confirmación de que el estilo o discurso directo muestra una frecuencia de empleo superior a la del estilo o discurso indirecto.

En relación con la determinación de los factores sociales, el análisis de los recursos generales confirma que las mujeres utilizan la variable “discurso referido”, en general, más que los hombres, lo que contradice lo señalado por Gallucci (2009), según la cual los hombres citan más que las mujeres, en sus materiales. Las diferencias con respecto al factor sexo de los sujetos resultaron ser estadísticamente significativas, ya que las mujeres emplean más el discurso directo que los hombres, aspecto que ya habíamos destacado en Prieto y San Martín (2002-2003) y en San Martín y Guerrero (2013), aunque solo con base en porcentajes. En cambio, el hallazgo de diferencias sexuales en el empleo del discurso directo contradice lo indicado por Fernández (2011), quien no las halló en su muestra. Por otro lado, en este estudio no se encontró evidencia que respaldará lo señalado en San Martín y Guerrero (2013), esto es, que el empleo del DI disminuye conforme avanza la edad de los sujetos, mientras el del DD se mantiene constante. En la muestra analizada en esta investigación, la edad no resultó ser un factor significativo -estadísticamente- en ninguna de las variantes generales. En este punto coincidimos parcialmente con Fernández (2011), según la cual no existen diferencias etarias en el empleo del discurso directo. Finalmente, no se halló significación estadística en las diferencias según el grupo socioeconómico de los informantes, lo que concuerda -en parte- con la conclusión a la que llega Camargo (2004) para las mujeres consideradas en su estudio, pero que no es extensiva al caso de los hombres, para los cuales dicha autora identificó la incidencia de la edad y el nivel de instrucción de los sujetos.

Con respecto a la incidencia de factores lingüísticos, nuestro análisis procedió a la identificación de los tipos de procedimientos específicos de discurso referido empleados en nuestros materiales. Los resultados de esta tarea, nos permitieron confirmar la incidencia de la clasificación de recursos informada en San Martín y Guerrero (2013), con algunos ligeros ajustes en la definición de las categorías propuestas. Por consiguiente, según nuestro análisis existen tres tipos variantes de discurso directo: a) discurso directo libre (DDL), b) discurso directo con pronombre personal (DDPro) y c) discurso directo convencional (DDC), además de dos variantes de discurso indirecto: discurso indirecto convencional (DIC) y discurso indirecto narrativizado (DIN). El análisis de las frecuencias absolutas y porcentuales de los mencionados recursos nos llevó a determinar que, con respecto al discurso directo, el DDC es el más frecuente, seguido por el DDL y, finalmente, el DDPro, que fue el recurso menos frecuente en nuestro corpus. Este orden de frecuencias de aparición coincide con el que informa Cameron (1998) para los subtipos del discurso directo. Por lo que refiere al discurso indirecto, la variante más usada fue el DIN, seguido con -por lo menos- tres puntos porcentuales por el DIC. En nuestra opinión, este aspecto de nuestra investigación es relevante, habida cuenta de que, en general, el DIN no suele ser incluido en los estudios sobre recursos de cita o habla reportada.

En relación con la determinación de los factores sociales en el empleo de los tipos específicos de discurso referido, este estudio nos permitió verificar diferencias estadísticamente significativas, con respecto al sexo de los informantes, según las cuales el DDL, el DDC y el DIC son empleados más por las mujeres que por los hombres. Este hallazgo no concuerda con Cameron (1998), según el cual la cita sin marco o libre (DDL) es más frecuente en los hombres. Por otra parte, el factor edad de los sujetos es significativo en el DDPro, que es más empleado por el primer grupo etario. En este aspecto coincidimos con Cameron (1998) quien afirma que la cita y + FN es más usual en los hablantes jóvenes, aunque dicho autor lo hace extensivo a la cita libre o sin marco (DDL), que en nuestros materiales no muestra contrastes etarios en cuanto a su uso. Por último, las diferencias de empleo de las variantes específicas del discurso referido, según el grupo socioeconómico de los hablantes no resultaron ser significativas, desde el punto de vista estadístico inferencial. En este punto, nuestras conclusiones se apartan de lo señalado por Cameron (1998), quien

informa que la cita con verbo de habla (DDC) es más utilizada por la clase baja y la cita libre sin marco (DDL) por la clase alta.

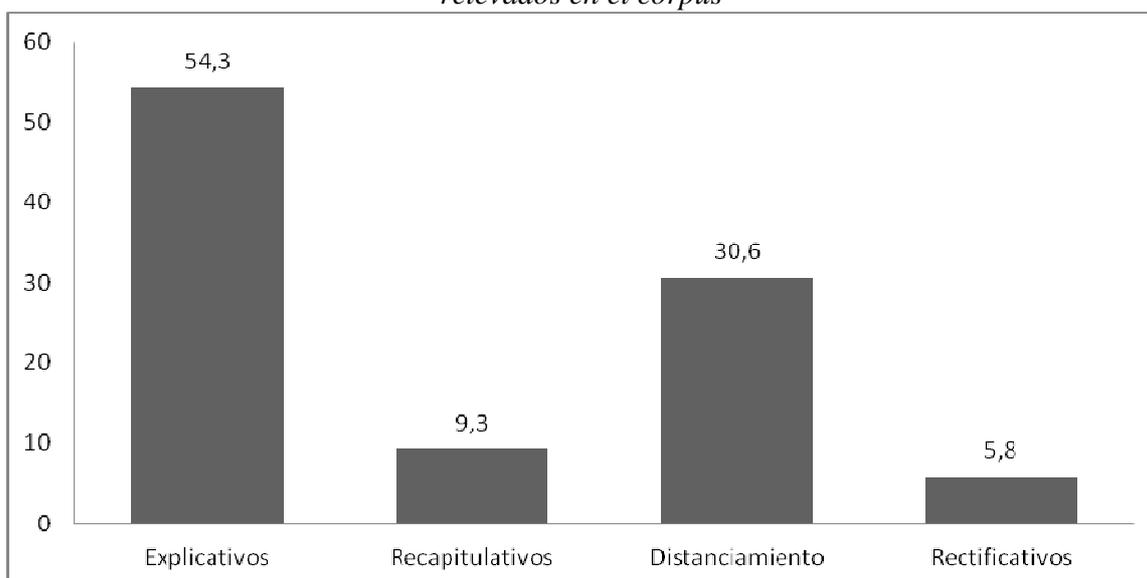
A nuestro juicio, la incidencia de las diferencias sexuales en el uso del discurso referido, que determinan un mayor empleo de los recursos de cita, en general, y del discurso directo, en particular, por parte de las mujeres, podría estar vinculado con la importancia de los mencionados recursos en el componente evaluativo de las narraciones contenidas en las entrevistas de la muestra. La influencia de las diferencias de género en el componente evaluativo de las narraciones ha sido destacada por Soler (2004) y Guerrero (2011a). Asimismo, como señalamos en Prieto y San Martín (2002-2003) y San Martín y Guerrero (2013), es muy posible que la necesidad de estructurar relatos más dinámicos y, por tanto, más entretenidos, impulse a las mujeres a hacer empleo -con mayor profusión y variedad- de los recursos de habla reportada. Esta particularidad del habla femenina debe entenderse, por supuesto, como una tendencia que puede ser evidenciada por la estadística pero, en ningún caso, como un rasgo exclusivo de las mujeres. En todo caso, la investigación sobre las diferencias de género en los discursos ha apuntado hacia la confirmación, por parte de autoras como Tannen (1982 y 1990), de la pervivencia de estilos conversacionales que distinguen a los hombres de las mujeres. Muy probablemente, el estilo narrativo femenino esté relacionado con la configuración de relatos más vívidos, en la que los diálogos de los personajes se disponen más de manera directa que indirecta.

4. 4. Marcadores de reformulación

En nuestro corpus se identificaron 4427 casos de alternancia de la función variable a nivel de discurso: “reformulación de un segmento discursivo previo mediante marcadores”. En términos generales, las partículas relevadas se distribuyen en los siguientes tipos de marcadores de reformulación con las frecuencias absolutas y los porcentajes que se indican: a) explicativos (2403/4427= 54,3%), b) recapitulativos (412/4427= 9,3%), c) de distanciamiento (1356/4427= 30,6%) y d) rectificativos (256/4427= 5,8%). En conclusión, en la muestra analizada, la frecuencia de los marcadores de reformulación explicativa es

mayoritaria, en términos porcentuales, seguida de los reformuladores de distanciamiento, tal como puede apreciarse en el gráfico 52.

Gráfico 52. Porcentaje de frecuencia de los tipos de marcadores de reformulación relevados en el corpus



El predominio de los reformuladores explicativos, seguido del de los de distanciamiento, contrasta con las bajas frecuencias de ocurrencia de los reformuladores recapitulativos y rectificativos. Lo anterior implica que la explicación y el distanciamiento, pero no la recapitulación y la rectificación, constituyen las funciones predominantes dentro de la reformulación introducida mediante marcadores, en la muestra analizada.

Por otro lado, la tabla 23 presenta la frecuencia absoluta y porcentual de los marcadores de reformulación específicos recogidos en el corpus, ordenados de mayor a menor:

Tabla 23. Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación relevados en el corpus

Marcador de reformulación	Frecuencia absoluta	Porcentaje de frecuencia
o sea explicativo igual	2217	50,08
o sea rectificativo al final	1300	29,37
o sea rectificativo al final	200	4,51
o sea rectificativo al final	184	4,16
o sea recapitulativo	134	3,02

digamos explicativo	92	2,08
onda	55	1,24
en todo caso	30	0,68
bueno	29	0,66
de todas maneras	26	0,59
es decir explicativo	21	0,47
en fin	20	0,45
total	19	0,43
por ser	17	0,38
en definitiva	17	0,38
a las finales	15	0,33
digamos rectificativo	7	0,16
digo	7	0,16
al final y al cabo	6	0,14
al final al cabo	6	0,14
miento	6	0,14
más bien	4	0,09
a la final	3	0,07
al final de cuentas	2	0,05
cuento corto	2	0,05
perdón	2	0,05
a fin de cuentas	1	0,02
al fin y al cabo	1	0,02
a la final y al cabo	1	0,02
en resumen	1	0,02
es decir rectificativo	1	0,02
vale decir	1	0,02
Total	4427	100

Como puede apreciarse en la tabla 23, en términos de frecuencias absolutas y porcentuales, más de la mitad de las instancias de reformulación mediante partículas discursivas en la muestra corresponde al empleo del marcador explicativo *o sea*. Le sigue en importancia *igual* como reformulador de distanciamiento, aunque 20 puntos porcentuales más abajo. Luego aparecen *o sea* como marcador rectificativo, el reformulador recapitulativo *al final* y *o sea* con función recapitulativa, en el rango de frecuencia superior al centenar de casos. Por último, entre los marcadores que muestran un empleo mayor a 25 ocurrencias, están *digamos* y *onda* como marcadores explicativos, los reformuladores de distanciamiento *en todo caso* y *de todas maneras*, así como *bueno* como marcador rectificativo. El resto de los marcadores de reformulación de la tabla ostenta frecuencias muy inferiores, incluso, a nivel de casos únicos. Estos resultados son muy semejantes a los que reportamos en Rojas *et al.*

(2012), aunque el presente estudio se basa en una muestra de entrevistas significativamente mayor (120 frente a 72).

Cabe destacar que las partículas relevadas se comportan como unidades lingüísticas invariables y sintácticamente periféricas, cuya función primordial es orientar las inferencias que se realizan en el discurso, por lo tanto, se adecúan al concepto de marcador del discurso (Martín Zorraquino y Portolés, 1999 y Portolés, 2001). De igual modo, como ilustraremos más adelante, mediante su empleo los hablantes efectúan un movimiento retroactivo que les permite volver sobre un enunciado anterior para presentarlo de otra manera, con el propósito de facilitar una interpretación adecuada por parte del interlocutor; en consecuencia, corresponden al subtipo de los marcadores de reformulación (Garcés 2003 y 2011). En términos generales, en nuestros materiales se comprobó la incidencia de las categorías analíticas propuestas por Martín Zorraquino y Montolío (1998), Martín Zorraquino y Portolés (1999), Portolés (2001), Cuenca (2003) y Garcés (2003 y 2011) para el estudio de este tipo de marcadores. No obstante, no distinguimos, como propone Garcés (2003 y 2011), entre reformuladores de recapitulación y reconsideración. En dicha distinción funcional, la autora, siguiendo a Gülich y Kotschi (1995), plantea diferentes grados de separación entre los enunciados, lo que determinaría la existencia de tres tipos de reformulación no parafrástica: a) recapitulación (mínimo), b) reconsideración (medio) y c) distanciamiento (máximo). Aunque el argumento de una diferenciación gradual entre los tipos de reformulación nos parece pertinente, como veremos más adelante, en nuestros materiales, no se identificaron ejemplos que permitieran sostener la distinción entre recapitulación y reconsideración.

Asimismo, como se indica en la tabla 23, tres de los 32 marcadores identificados en el paradigma de reformuladores cumplen más de una función, dentro de la reformulación como función variable general, de acuerdo con sus distintos contextos de empleo: *o sea*, *digamos* y *es decir*. De esta manera, *o sea*, descrito típicamente como un reformulador explicativo (Portolés, 2001), puede adquirir otros valores funcionales como rectificativo y recapitulativo. Asimismo, *digamos* y *es decir* pueden funcionar, más allá de su valor reformulador explicativo, como rectificativos, si bien el primero de estos valores es más

prototípico para ambos marcadores. Como señalamos en Rojas *et al.* (2012), podríamos encontrar una explicación a la polifuncionalidad de *o sea* en el hecho de que se trata, por lejos, del reformulador más frecuente en la muestra analizada. Por otro lado, hemos verificado la presencia de marcadores, con función reformuladora, que -en general- no han sido considerados como tales por los autores antes citados como *igual, onda, por ser, a la final, a las finales, miento, cuento corto y perdón*. Como veremos más adelante, solo en el caso de *igual*, su función como marcador de reformulación ha sido destacada por San Martín (2004-2005 y 2013) para el español de Chile y, más recientemente, por García y Marcovecchio (2013) para el de Argentina.

4. 4. 1. Análisis de tipos generales

Para un estudio más acabado de los marcadores de reformulación verificados en nuestro corpus, tal como hicimos con el discurso referido, hemos dividido el análisis en un nivel más general y uno más específico. Por consiguiente, en este apartado, se presentará el análisis de las tipos generales de reformulación, esto es, si se trata de introducir una explicación, una recapitulación, un distanciamiento o una rectificación. En la sección siguiente (ver 4. 4. 2.), se entregarán mayores detalles sobre el comportamiento de los marcadores específicos correspondientes a cada función reformuladora.

Como ya señalamos, el empleo de un marcador de reformulación implica un movimiento retroactivo sobre un segmento discursivo anterior para reinterpretarlo y presentarlo de manera distinta, lo que puede ser representado mediante el siguiente esquema:

Reformuladores: replantean o reiteran (movimiento retroactivo)

Segmento reformulado ← Segmento reformulador

A1 ← A2

En este sentido, los reformuladores presentan el miembro del discurso que introducen como la nueva perspectiva desde la que se debe reinterpretar un primer miembro. Las funciones

de los reformuladores del discurso, por lo tanto, son: 1) introducir una nueva formulación y 2) reelaborar una idea anterior. A su vez, estas funciones tienen como objetivo: a) facilitar la comprensión del oyente o b) ampliar la información previa.

A continuación, se explican e ilustran los tipos de marcadores de reformulación verificados en el corpus de la presente pesquisa. Para facilitar la comprensión de cada categoría, hemos incluido, además de la definición y los ejemplos correspondientes, un esquema aclaratorio que representa el movimiento retroactivo subyacente a cada tipo de reformulación mediante marcadores encontrados en la muestra analizada.

1) Explicativos: presentan el miembro del discurso que introducen como una reformulación que aclara o explica lo que se ha querido decir en otro miembro anterior que pudiera ser poco comprensible.

Explicativos: aclaran

$A1 \leftarrow = A2$

Ejemplos:

- 1) es una persona muy/ lo encuentro muy carismático/ *o sea*/ tiene/ por presencia el tipo es muy simpático muy agradable más encima tiene una estupenda señora/ una estupenda familia/ *o sea* es como el sueño del pibe/ como dicen los argentinos// *o sea*/ creo que cumple con todas las condiciones/ y le va a ir súper bien (MAIIIH180),
- 2) y uno tampoco los puede tener encerrados en una burbuja/ *o sea* esta es la vida/ y y va a depender también de los grados de vinculación que tú tengas con ellos/ *o sea* cómo se conversa en la familia/ qué temas se conversan/ qué confianza tú les das a ellos (MIIM121),
- 3) dada la razón que figuro yo con la enseñanza básica solamente *o sea* de primero a sexto/ es que después mis padres me matriculaban en colegios y cuando ellos

iban a saber de/ cómo me iba en la escuela/ yo ya no estaba en ese colegio yo estaba en otro que me había cambiado yo solo (BIIH035),

- 4) mis papás generalmente se quedan en la casa/ y si no se quedan/ y si/ y a veces ee/ hacen como un happy hour/ *onda* se toman un vinito/ y unos quesitos/ y/ carne y cosas así (MAIM155),
- 5) la farándula es lo que es nomás po// es vivir del del comentario de las otras personas y y figurar por ese tipo de cosas/ ¿quién anda con quién? ¿quién se operó qué cosa?/ eso me parece que es algo ridículo que que/ bueno es entretenido da/ *digamos* que sazona un poco el ambiente pero hay gente que se queda pegada o que vive de eso lo hallo pa/ penoso (MIIM122),
- 6) mi pega entonces/ tiene que ver con el área social específicamente/ con los programas/ que la municipalidad tiene/ *es decir*/ adulto mayor/ deportes/ mujeres secretaría de la juventud/ gestión comunitaria (MAIM170),
- 7) porque los demás equipos ya sea Argentina/ Brasil/ tienen gente ya que ya son son mayores/ no son con la edad *por ser* estos que son de veintidós *por ser* el equipo chileno parece que el mayor de todos tendrá veintisiete veintiocho años/ y y de ahí para abajo (MBIIH083).

Como se desprende de los ejemplos 1 a 7, los marcadores explicativos introducen un miembro del discurso que amplía la información anterior, especificando su contenido, a efecto de asegurar la comprensión de lo dicho. Los reformuladores que cumplieron la función explicativa en nuestro corpus, en orden de importancia, fueron *o sea, digamos, onda, es decir, por ser y vale decir*.

2) Recapitulativos: muestran al miembro del discurso en el cual se insertan como una conclusión o recapitulación a partir de un miembro anterior o de una serie de ellos,

conservando la misma orientación argumentativa de los miembros anteriores o incorporando miembros con una orientación opuesta.

Recapitulativos: resumen

$$A1 + A2 + A3 \leftarrow = A4$$

Ejemplos:

- 8) yo he tratado de no endeudarme de de no ir a las casas comerciales/ y si tengo que comprar algo/ comprarlo al contado/ si es que tengo el dinero/ lo compro al contado entonces así ya he dese/ yo he ido desechando varias tarjetas de crédito que yo no las uso porque es muy excesivo el cobro de la mantención/ te cobran la mantención/ te cobran por ejemplo seguro de desgravamen/ y eso *al final* se va sumando a la cuenta/ *al final* terminái pagando un ojo de la cara entonces yo eso es lo que he hecho/ trato de/ de no endeudarme en la casas comerciales (MBIIM089),
- 9) pero tení en la medianía una cantidad de colegios particulares subvencionados que son pésimos/ donde los sostenedores se preocupan de ganar plata/ donde los colegios tienen malas condiciones y los cabros *al final* terminan entrando al mismo círculo de endeudarse después para entrar a la universidad/ una cuestión privada (MAIH145),
- 10) yo creo que los fundamentos teóricos son son los correctos/ pero la aplicación en términos de definir los recorridos y la frecuencia/ y los/ y el número de transbordos/ ee/ hay un error de implementación po/ o sea/ ee/ hay/ tienen que revisar más la malla de/ de recorridos/ y lo otro que un aspecto negativo// que yo no entiendo cómo antes los empresarios microbuseros ganaban mucha plata y hoy día el/ el gobierno está perdiendo tanta plata/ o sea hay algo que está mal/ mal hecho (MAIIIH178),

11) yo creo que los políticos/en un comienzo cuando se van a elecciones y toda la cuestión/ dicen que los jóvenes aquí/ que entonces esa decepción que hay en los jóvenes se ve reflejada en que los jóvenes no quieran votar/ no quieran hacer nada/y aparte que hoy en día la política es cada vez más corrupta// sea de un partido o de otro// cual de todos los políticos es más corrupto/ entonces si uno no va a vivir de la política/ es mejor que se chante y filo/ *total*// el que quiera inscribirse que se inscriba/ y bien/ si cada uno ve como quiere expresar sus ideas ante el gobierno/ o la política (MIM108),

12) entonces lo que nosotros debiéramos hacer como pastoral/ es cada vez que se inicia una reunión/ es qué se yo/ hacer una oración/ invitar a los papás a ponerse en el nombre de Dios/ qué sé yo/ de Jesús/ ee citar alguna/ frase de San Pedro de Poveda que es nuestro guía espiritual/ *en fin*// y y invitarlos a reflexionar respecto de eso (MIIM121).

Los marcadores recapitulativos, como se verifica en los ejemplos 8 a 12, introducen un segmento discursivo a modo de síntesis, que compendia lo dicho con anterioridad, también con valor conclusivo. En orden de frecuencia descendente, los marcadores recapitulativos recogidos en la muestra fueron *al final, o sea, en fin, total, en definitiva, a las finales, al final y al cabo, al final al cabo, a la final, al final de cuentas, cuento corto, a fin de cuentas, al fin y al cabo, a la final y al cabo y en resumen*.

3) De distanciamiento: presentan como no pertinente un miembro del discurso anterior, al mismo tiempo que muestran la nueva formulación como aquella que condicionará la prosecución del discurso, anulando la pertinencia de dicho miembro.

De distanciamiento: relativizan

$A1 \leftarrow A1 / B$

Ejemplos:

- 13) aunque sean los chiquillos ya grandes pero *igual* para nosotros la navidad es como bien es como familiar así/ aunque los niños estén grandes *igual* le colocamos su regalito que a veces usted sabe que depende la situación/ hay años que uno está mejor otros está peor pero *igual* ahí no falta/ su regalito y los cuatro/ ya después si ellos quieren salen qué sé yo/ pero siempre hemos estado juntos siempre siempre (MIIM137),
- 14) a nosotros *igual* no nos ha cagado todo eso del Transantiago porque vivimos al lado del metro/ pero el metro se echó a perder/ o sea/ ya no te podí subir al metro porque puros flaites/ está lleno/ no/ horrible/ y yo a veces/ así como para no irme en metro/ me voy caminando para la u/ y/ mira/ *igual* encuentro que el sistema de la tarjeta *igual* es bueno/ lo de la tarjeta bip me gusta/ pero los recorridos/ no/ penca/ no me gusta/ y el día en que ya no corra la cuestión de que te vale por dos horas el pasaje/ va a quedar la cagada// las micros no pasan nunca/ los fines de semana o te subí al metro o te subí al metro porque no tenía otra opción y yo que *igual* tengo que ir a trabajar allá/ de repente a partes que no hay metro/ *igual* es complicado (MIM107),
- 15) es raro/ porque no es que me cueste hacer amigos/ pero no todo como que/ no todos son verdaderamente amigos/ y sí creo *en todo caso*/ que la amistad es fundamental/ para vivir (MAIH146),
- 16) a ella le ha tocado la mayor parte hacerse cargo de la M/ lo que / bueno estar con ella durante el día/ y todo lo que eso implica po/ alimentarla/ cambiarle los pañales/ etcétera/ eso también lo hago cuando tengo tiempo/ pero eso es/ mucho menos/ evidentemente/ mm/ y no sé/ yo no sé si eso estará bien o mal aa/ ee/ hay opiniones de todo tipo/ de todo tipo/ yo creo *de todas maneras* que para el padre/ y esta es mi opinión digamos/ que para el padre/ para el hombre digamos/ es más fácil después relacionarse con los hijos (MIH101).

Como se aprecia en los ejemplos 13 a 16, los marcadores de distanciamiento introducen un segmento discursivo que relativiza o resta validez al contenido expresado anteriormente, resaltando que es el nuevo segmento el que resulta pertinente en la interpretación de lo dicho por el hablante. Los reformuladores que cumplieron la función de distanciamiento, en nuestros materiales, en orden de importancia, fueron *igual, en todo caso y de todas maneras*.

4) Rectificativos: sustituyen un primer miembro, que presentan como una formulación incorrecta, por otra que la corrige o, al menos, la mejora.

Rectificativos: corrigen

$A1 \leftarrow \sim A1 / B$

Ejemplos:

17) entonces después ya llega un momento/ de que uno quisiera estar más tranquila y a mí/ mi sueño/ cuando yo jubile/ porque yo quiero jubilar luego/ anticipado// y mi marido igual porque nosotros como gente empezamos a a estudiar/ o sea a trabajar muy jóvenes/ entonces ya estamos cansados (MIIM137),

18) una vez que/ yo no estaba pero fuimos a Rapel/ o sea fueron a Rapel y era como de las primeras veces que G presentaba a P ante su familia (MAIH148),

19) fue elegido el mejor ee ee ee profesional de la promoción/ y no solamente la promoción sino que de ee/ fue elegido el mejor alumno que egresaba de la universidad donde él estudió y/ por lo tanto también recibió hartos aplausos/ digamos hartos hartos premios (MAIIIH179),

20) me llevo a emocionar cuando me acuerdo// pero no tengo bonitos recuerdos de eso entonces después yo me casé/ bueno estudié/ me casé/ tengo mi marido (MIIM137).

Los marcadores rectificativos, como se verifica en los ejemplos 17 a 20, introducen un segmento de discurso que corrige una información dicha con anterioridad, debido a que no resulta satisfactoria para el hablante. En orden descendente de frecuencia, los marcadores rectificativos relevados en el corpus fueron *o sea, bueno, digo, digamos, miento, más bien, perdón y es decir*.

Por otro lado, como es sabido, en la bibliografía sobre la reformulación como procedimiento discursivo suele distinguirse entre la reformulación parafrástica, en la que se plantea una equiparación semántica y pragmática entre los segmentos reformulado y reformulador, y la no parafrástica, en la que se propone un distanciamiento de diferente grado entre ambos segmentos. A pesar de que no existe un acuerdo general sobre el modo en que esta distinción se aplica a los diferentes tipos de marcadores de reformulación, a partir del análisis de nuestros materiales, hemos podido determinar que existe una gradación en distintos niveles de paráfrasis de los marcadores relevados. Por consiguiente, de manera semejante a como hemos procedido con respecto al discurso referido, proponemos la existencia de una escala o continuo de paráfrasis en los marcadores de reformulación del corpus.

En la tabla 24, se presenta e ilustra la escala o continuo parafrástico comprobado en nuestro análisis de los marcadores de reformulación. Para facilitar su comprensión, también hemos incluido un esquema aclaratorio que representa el movimiento retroactivo subyacente en cada nivel.

Tabla 24. Escala o continuo de variantes generales de marcadores de reformulación

+ Parafrástico
1. Explicativos <i>A1, o sea A2</i>
+ / - Parafrástico
2. Recapitulativos <i>A1, A2 y A3, al final A4</i>
+ / - No parafrástico
3. De distanciamiento <i>A1, de todas maneras B</i>
+ No parafrástico
4. Rectificativos <i>A1, mejor dicho B</i>

Como se aprecia en la tabla 24, el nivel de paráfrasis plena lo asumen los marcadores explicativos, que plantean una equivalencia semántica completa entre los segmentos conectados. Luego se encuentran los marcadores recapitulativos que son más o menos parafrásticos, ya que pueden asumir una orientación argumentativa equivalente o contraria entre los segmentos, si bien su función elemental es sintetizar el contenido semántico de los miembros discursivos precedentes en uno solo. Posteriormente, están los marcadores de distanciamiento que son más o menos no parafrásticos, puesto que sin dejar de reconocer que el segmento reformulado es cierto, anulan su validez para resaltar la pertinencia del segmento reformulador. Finalmente, los marcadores rectificativos implican un nivel plenamente no parafrástico, ya que invalidan al segmento anterior mediante el siguiente. A nuestro juicio, este último nivel, sigue consistiendo en una reformulación, debido a que -de todas formas- se verifica un movimiento retroactivo en el discurso, mediante el cual los hablantes intentan reparar posibles fallos en la comprensión del interlocutor. En este sentido, la reformulación puede ir desde la explicación hasta la rectificación (Portolés, 2001), lo que sugiere que la reformulación adopta, bajo la forma de la rectificación, su

forma más compleja y, por consiguiente, la manera más inusual de manifestarse en el discurso (cf. Rojas *et al.* 2012).

4. 4. 1. 1. Factores sociodemográficos

En esta sección, se exponen los resultados de nuestro estudio con respecto a la relación entre la frecuencia de empleo de los tipos generales de marcadores de reformulación y las tres variables extralingüísticas consideradas en el análisis: sexo, edad y grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra. Cabe destacar que, en contraste con los resultados informados en Rojas *et al.* (2012), en este estudio hemos incorporado la aplicación de pruebas estadísticas inferenciales, además de informar las frecuencias absolutas y porcentuales, a fin de medir la significación estadística de nuestros resultados. Específicamente, como se ha procedido con las otras variables en estudio, hemos verificado el resultado de la prueba paramétrica ANOVA con el dato resultante de la prueba no paramétrica de Anova de Kruskal- Wallis, en atención a que, si bien manejamos cantidades de frecuencias importantes, los datos no se distribuyen de manera homogénea la mayoría de las veces.

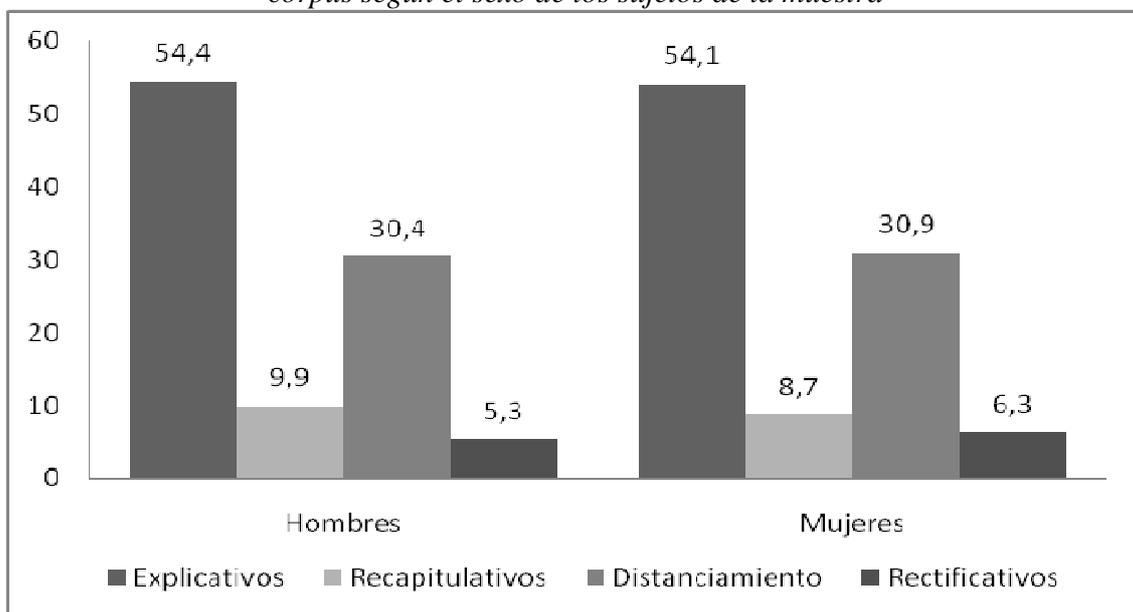
4. 4. 1. 1. 1. Sexo

En la tabla 25 y el gráfico 53, presentamos las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los tipos generales de marcadores de reformulación identificados en el corpus, de acuerdo con el sexo de los sujetos.

Tabla 25. Frecuencia absoluta y porcentaje de los tipos de marcadores de reformulación relevados en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra

Sexo	Explicativos	Recapitulativos	De distanciamiento	Rectificativos	Totales
Hombres	1181 (54,4)	215 (9,9)	659 (30,4)	115 (5,3)	2170 (100)
Mujeres	1222 (54,1)	197 (8,7)	697 (30,9)	141 (6,3)	2257 (100)

Gráfico 53. Porcentaje de frecuencia de los tipos de marcadores de reformulación en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra

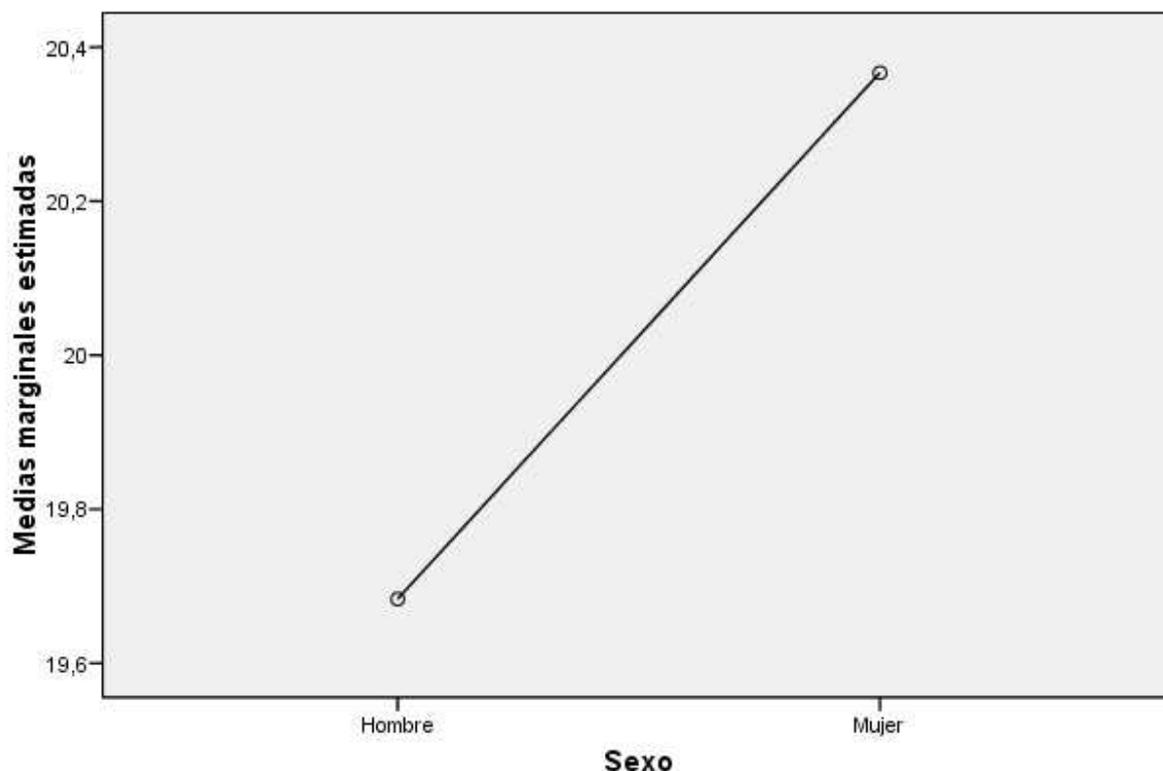


De acuerdo con los datos precedentes, en términos estadísticos descriptivos, la ocurrencia de los tipos generales de marcadores de reformulación no manifiesta diferencias porcentuales importantes entre los hombres y las mujeres, si bien estas últimas superan levemente a los primeros en el empleo de los reformuladores rectificativos. Solo en el caso de los reformuladores recapitulativos los hombres aventajan a las mujeres, aunque en muy pocos puntos porcentuales.

Con respecto al análisis de las medias correspondientes a la ocurrencia de los reformuladores explicativos según el factor sexo de los sujetos, el gráfico 54 muestra los resultados del análisis paramétrico ANOVA, según el cual la media para los hombres es 19,683, mientras que la de las mujeres alcanza a 20,367. Por lo tanto, aunque se trata de medias muy similares, se muestra una mayor tendencia hacia el empleo de los marcadores de reformulación explicativa por parte de las mujeres. No obstante, los resultados no son significativos estadísticamente ($F= 0,044$, $p= 0,835$).

Gráfico 54

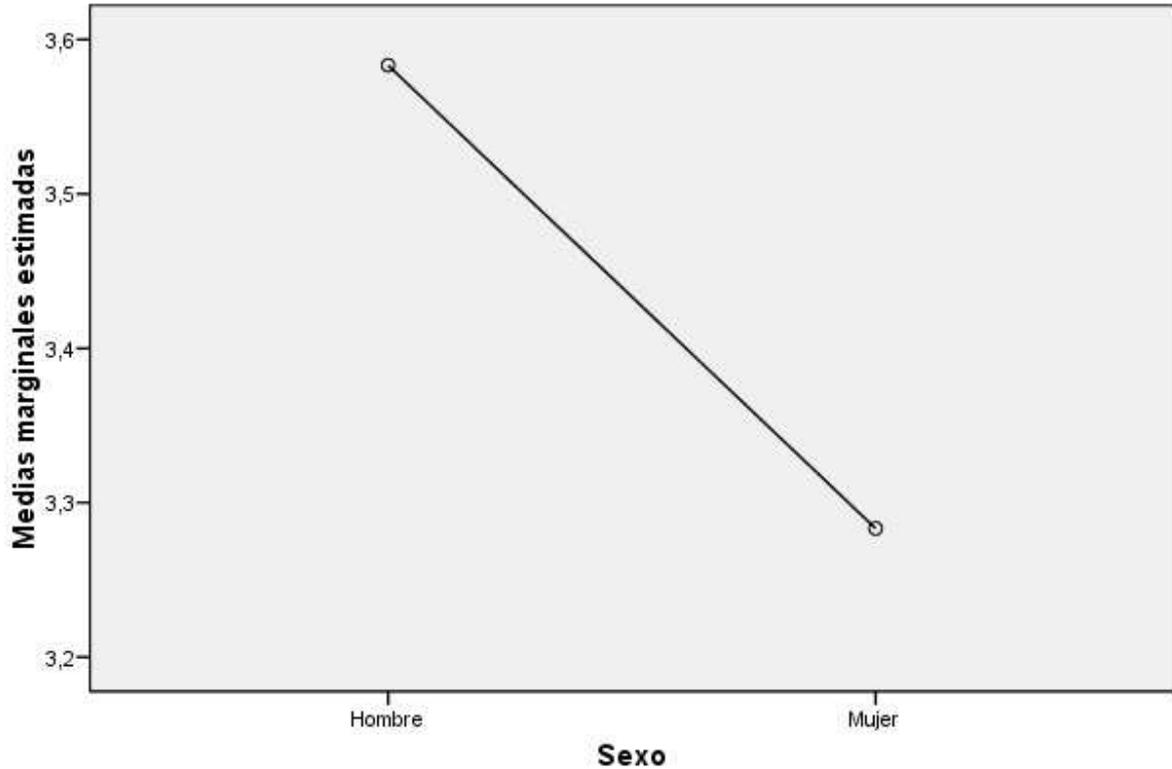
Medias marginales estimadas de Explicativos



La aplicación de la prueba no paramétrica Anova de Kruskal-Wallis, por su parte, arroja como rangos promedio para los hombres el de 60,12 y para las mujeres el de 60,88. Sin embargo, el mismo análisis descarta la significatividad estadística de dichas diferencias, ya que $\chi^2 = 0,015$, $p = 0,904$.

Por lo que se refiere a la comparación de las medias correspondientes a la ocurrencia de los marcadores recapitulativos según el factor sexo de los sujetos, el gráfico 55 muestra los resultados del análisis paramétrico ANOVA, según el cual la media para los hombres es 3,583, mientras que la de las mujeres alcanza a 3,283. Por lo tanto, aunque se trata de medias muy similares, se muestra una mayor tendencia hacia el empleo de marcadores de recapitulación por parte de los hombres. Sin embargo, los resultados en este caso tampoco son estadísticamente significativos ($F = 0,217$, $p = 0,642$).

Gráfico 55
Medias marginales estimadas de Recapitulativos

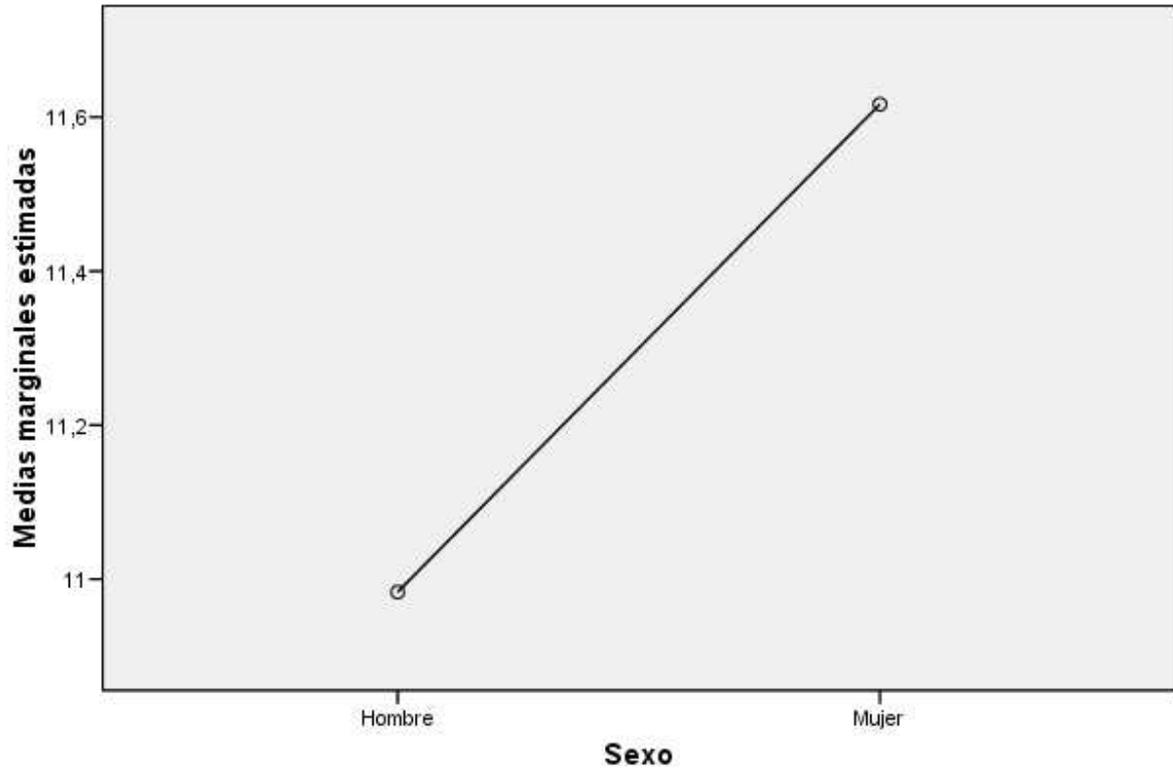


La prueba Anova de Kruskal-Wallis, por su parte, da los siguientes rangos promedio para el empleo de los reformuladores recapitulativos de acuerdo con el sexo de los sujetos: hombres (60,55) y mujeres (60,45). No obstante, la misma prueba confirma que estas diferencias no son significativas, puesto que Chi-cuadrado= 0,000, $p= 0,987$.

Con respecto al análisis de las medias correspondientes a la ocurrencia de los reformuladores de distanciamiento según el factor sexo de los sujetos, el gráfico 56 muestra los resultados del análisis paramétrico, que indica que la media para los hombres es 10,983, mientras que la de las mujeres, 11,617. Por lo tanto, se muestra una leve mayor tendencia hacia el empleo de los marcadores de distanciamiento por parte de las mujeres. No obstante, los resultados no son significativos estadísticamente ($F= 0,044$, $p= 0,834$).

Gráfico 56

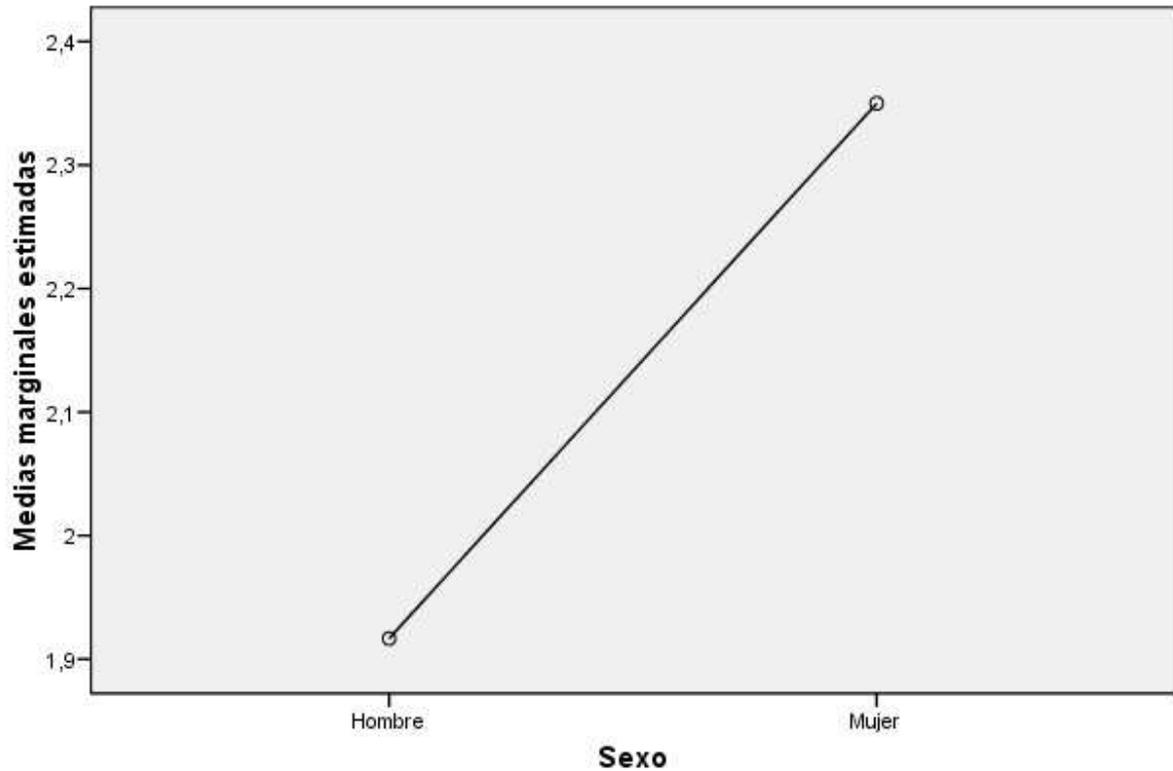
Medias marginales estimadas de Distanciamiento



El análisis no paramétrico de Anova de Kruskal-Wallis proporciona los siguientes rangos promedio: hombres (54,37) y mujeres (66,63). Si bien dicha prueba confirma la falta de significación estadística de estas diferencias, puesto que Chi-cuadrado= 3,751, $p= 0,053$, señala una tendencia que -tal vez- podría confirmarse de aumentar el tamaño de la muestra analizada.

Por último, respecto del análisis de los tipos generales de reformulación según el sexo de los sujetos, la prueba paramétrica (gráfico 57) arroja como diferencias entre medias para los marcadores rectificativos: hombres (1,917) y mujeres (2,350), donde $F= 1,154$, $p= 0,285$, por lo tanto, se trata de resultados no significativos.

Gráfico 57
Medias marginales estimadas de Rectificativos



Al mismo resultado se llega con la prueba no paramétrica seleccionada, donde los rangos promedio son para los hombres (57,33) y para las mujeres (63,67), así como Chi-cuadrado= 1,032, $p= 0,310$.

En síntesis, ninguno de los contrastes de las medias en el empleo de los tipos de marcadores de reformulación, según el sexo de los sujetos, resultó significativo. Por lo tanto, las diferencias porcentuales señaladas al comienzo de esta sección solo reflejan tendencias en la muestra analizada.

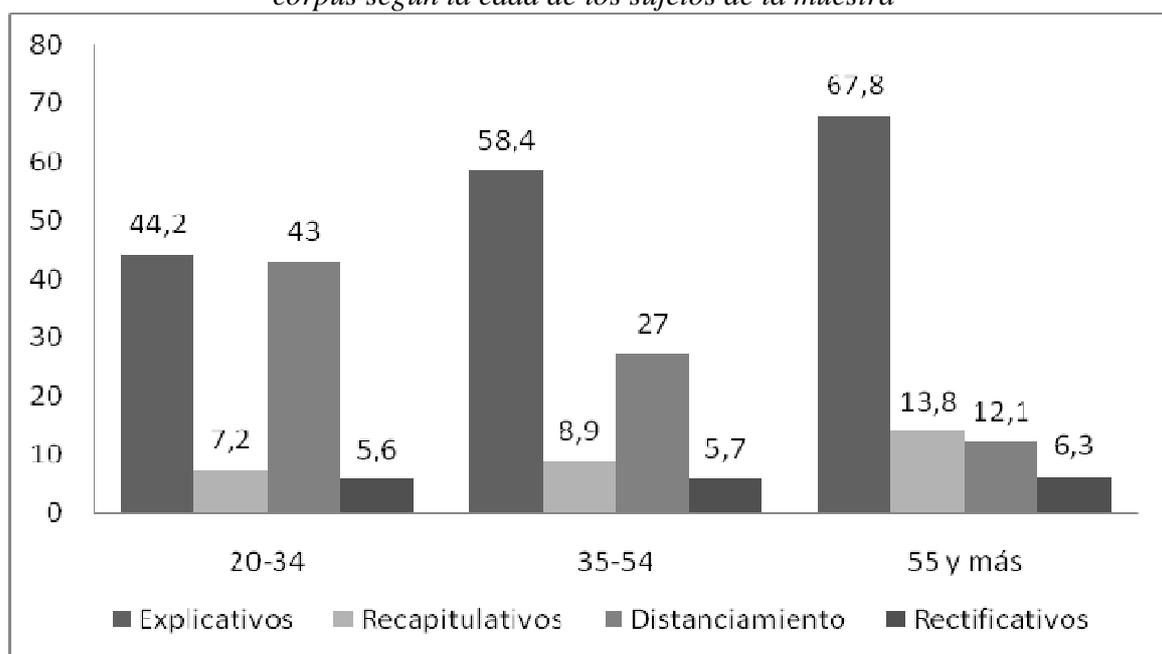
4. 4. 1. 1. 2. Edad

En la tabla 26 y el gráfico 58, presentamos las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los tipos generales de marcadores de reformulación identificados en el corpus, de acuerdo con la edad de los sujetos.

Tabla 26. Frecuencia absoluta y porcentaje de los tipos de marcadores de reformulación relevados en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra

Edad	Explicativos	Recapitulativos	De distanciamiento	Rectificativos	Totales
20-34	874 (44,2)	142 (7,2)	851 (43)	110 (5,6)	1977 (100)
35-54	816 (58,4)	125 (8,9)	377 (27)	80 (5,7)	1398 (100)
50 y más	713 (67,8)	145 (13,8)	128 (12,1)	66 (6,3)	1052 (100)

Gráfico 58. Porcentaje de frecuencia de los tipos de marcadores de reformulación en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra

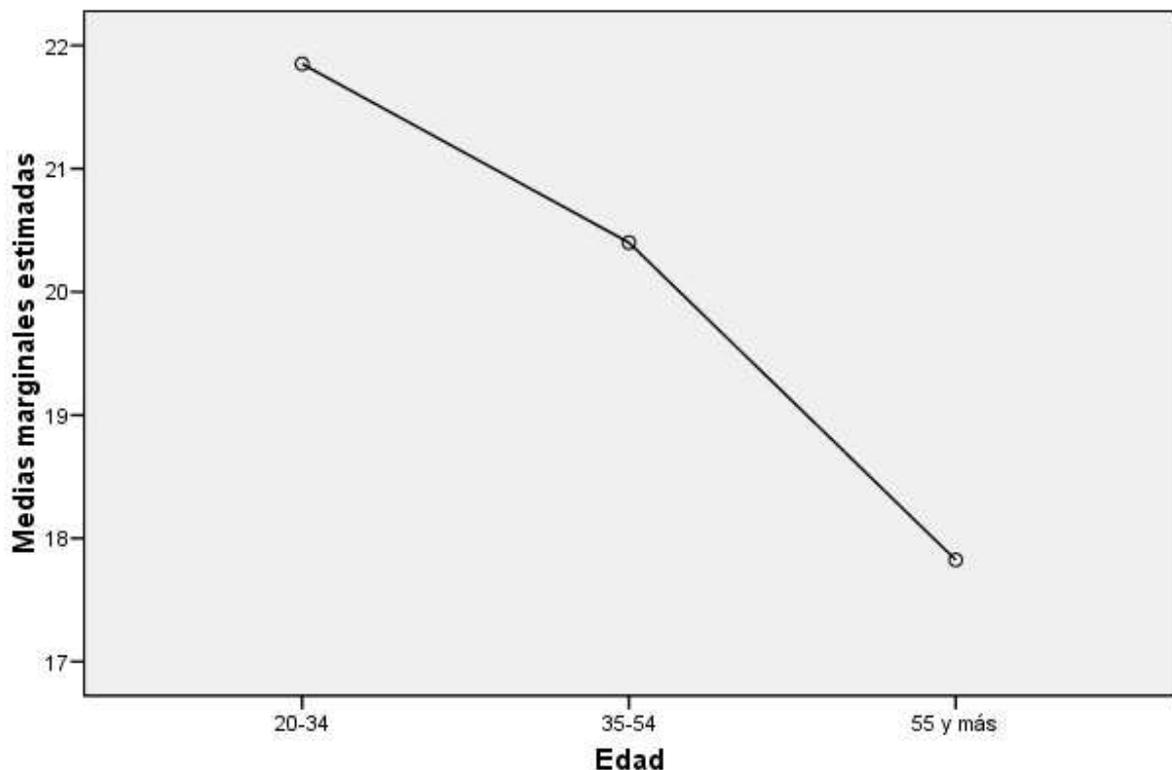


Nuestros resultados muestran que, en términos estadísticos descriptivos, no existen diferencias notables en el empleo de los marcadores de rectificación, según los diferentes grupos etarios de la muestra, ya que los porcentajes se aproximan bastante. Sin embargo, se advierte un patrón decreciente en el empleo de los reformuladores de distanciamiento, desde un mayor uso en los sujetos jóvenes hasta uno menor en los sujetos de mayor edad.

Asimismo, se aprecia un patrón de empleo creciente en los reformuladores explicativos y recapitulativos, con un porcentaje más bajo en el primer grupo y uno más alto en el tercero.

Los resultados del análisis de las medias correspondientes a la ocurrencia de los marcadores explicativos (prueba paramétrica ANOVA), según el grupo etario de los sujetos, se muestra en el gráfico 59. La media para el primer grupo (20-34 años) es de 21,850, mientras que para el segundo (35-54) de 20,400 y para el tercero (55 y más) de 17,825. Se trata de medias muy similares, si bien se verifica un patrón decreciente con una media más acusada en el grupo más joven de la muestra. No obstante, los resultados no son estadísticamente significativos ($F= 0,518$, $p= 0,597$), por lo que se trata de una tendencia que se restringe solo a nuestros materiales.

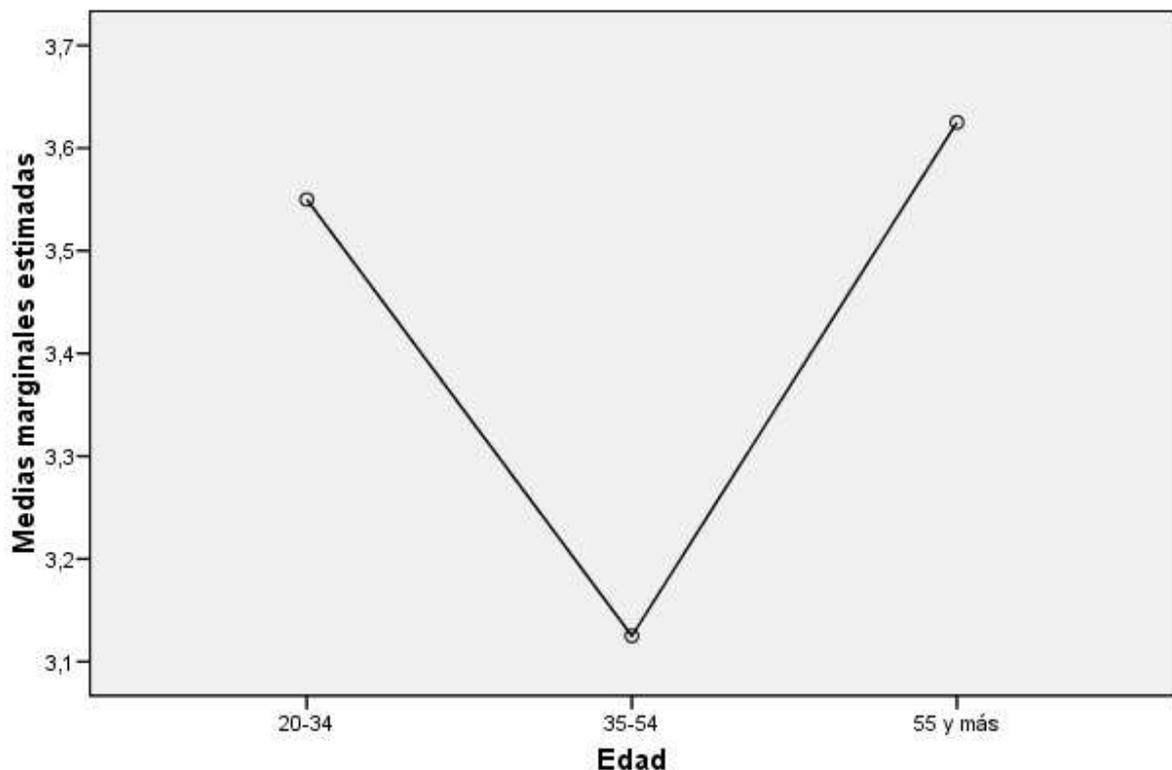
Gráfico 59
Medias marginales estimadas de Explicativos



La prueba Anova de Kruskal-Wallis, por su parte, da los siguientes rangos promedio para las edades de los sujetos: 20-34 años (65,78), 35-54 (62,88), 55 y más (52,85). La misma prueba confirma que estas diferencias no son significativas, puesto que Chi-cuadrado= 3,046, $p= 0,218$.

Asimismo, el gráfico 60 presenta los resultados de la comparación de las medias correspondientes a los marcadores de recapitulación, de acuerdo con la edad de los hablantes de la muestra. La media para el primer grupo (20-34 años) es de 3,550, mientras que para el segundo (35-54) de 3,125 y para el tercero (55 y más) de 3,625. Como vemos, se trata de medias muy similares, cuyas diferencias tampoco son estadísticamente significativas, ya que $F= 0,232$, $p= 0,793$.

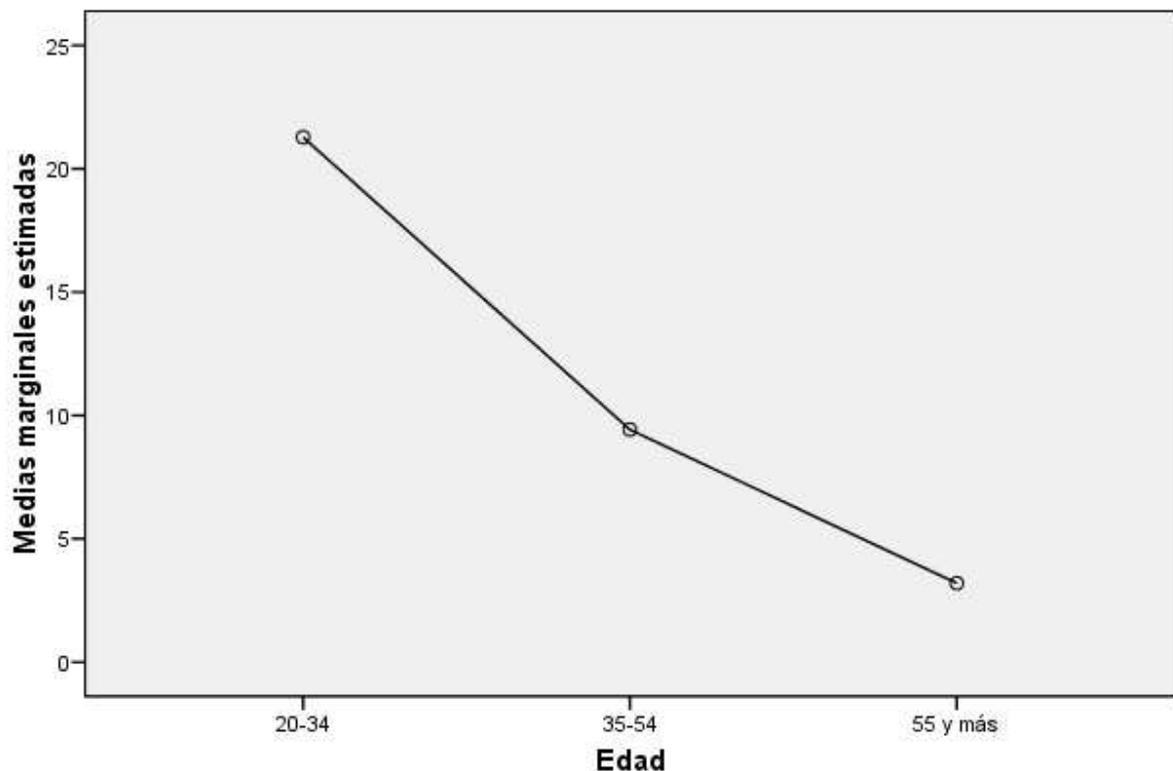
Gráfico 60
Medias marginales estimadas de Recapitulativos



Lo mismo es confirmado por el análisis no paramétrico, según el cual los rangos promedio son 20-34 (63,38), 35-54 (58,58) y 55 y más (59,55), donde Chi-cuadrado= 0,435, p= 0,804.

Por otro lado, los resultados del análisis de las medias correspondientes a la ocurrencia de los marcadores de distanciamiento (prueba paramétrica ANOVA), según el grupo etario de los sujetos, se muestra en el gráfico 61. La media para el primer grupo (20-34 años) es de 21,275, mientras que para el segundo (35-54) de 9,425 y para el tercero (55 y más) de 3,200. Como se ve, son medias bastante diferentes, verificándose un patrón decreciente con una media más acusada en el grupo más joven de la muestra y un empleo de marcadores de distanciamiento claramente menor en el grupo más viejo. Además, los resultados son estadísticamente significativos, desde el punto de vista inferencial, ya que $F= 15,482$, $p= 0,000$.

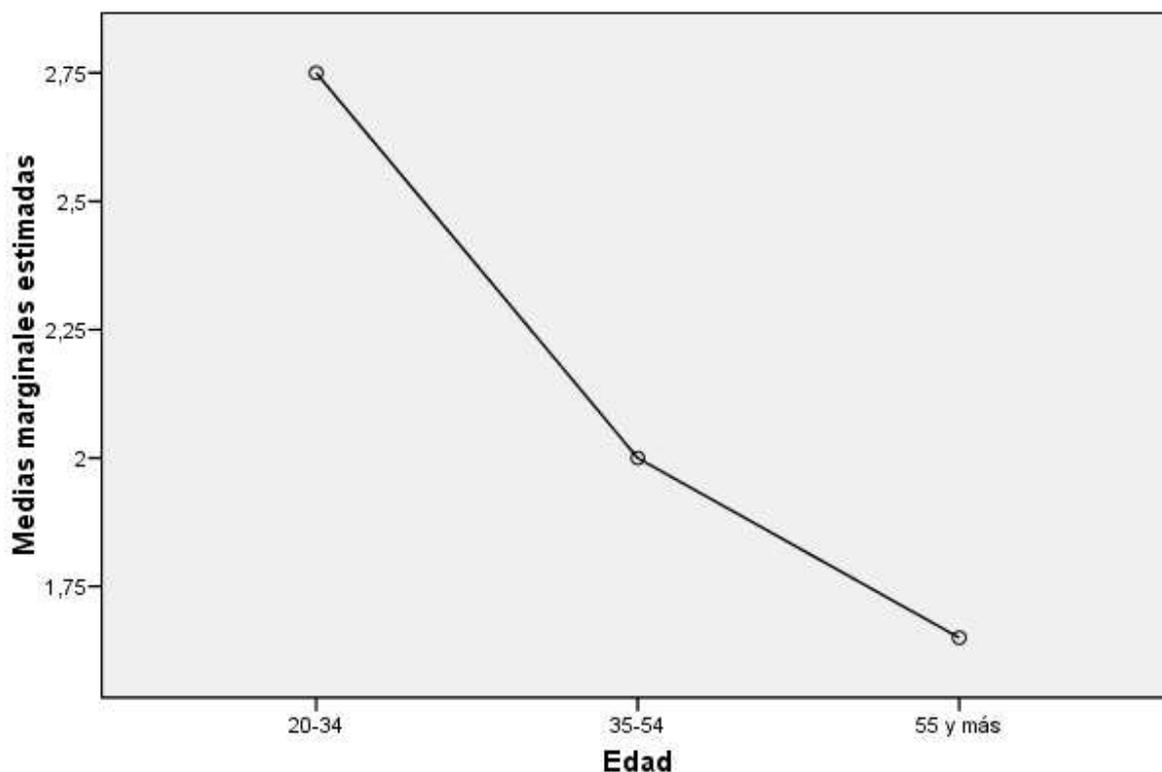
Gráfico 61
Medias marginales estimadas de Distanciamiento



La significación estadística de las diferencias etarias en el empleo de los marcadores de distanciamiento, también es confirmada por el Anova de Kruskal-Wallis. Los rangos promedio determinados son 20-34 (85,21), 35-54 (60,71) y 55 y más (35,58), donde Chi-cuadrado= 40,954, $p= 0,000$.

Finalmente, en relación con las diferencias etarias en el empleo de los reformuladores relevados, el gráfico 62 presenta las siguientes medias para los marcadores rectificativos: 20-34 (2,750), 35-54 (2,000) y 55 y más (1,650). Como se aprecia, se trata de medias cercanas entre sí, a pesar de que se evidencie una frecuencia mayor en los sujetos jóvenes. La varianza para este tipo de marcadores, no obstante, no es significativa, puesto que $F= 2,656$, $p= 0,074$.

Gráfico 62
Medias marginales estimadas de Rectificativos



El análisis no paramétrico confirma esta carencia de significatividad, ya que Chi-cuadrado= 5,331, $p= 0,070$, mientras los rangos promedio determinados son 20-34 (69,93), 35-54 (59,11) y 55 y más (52,46).

Como puede observarse, solo en el caso del empleo de los reformuladores de distanciamiento, el contraste de medias entre los grupos etarios resultó significativo, en términos estadísticos inferenciales. Por consiguiente, se comprueba que existe una relación entre la edad de los sujetos y un mayor uso de este tipo de marcadores, puesto que es más frecuente entre los sujetos más jóvenes de la comunidad en estudio.

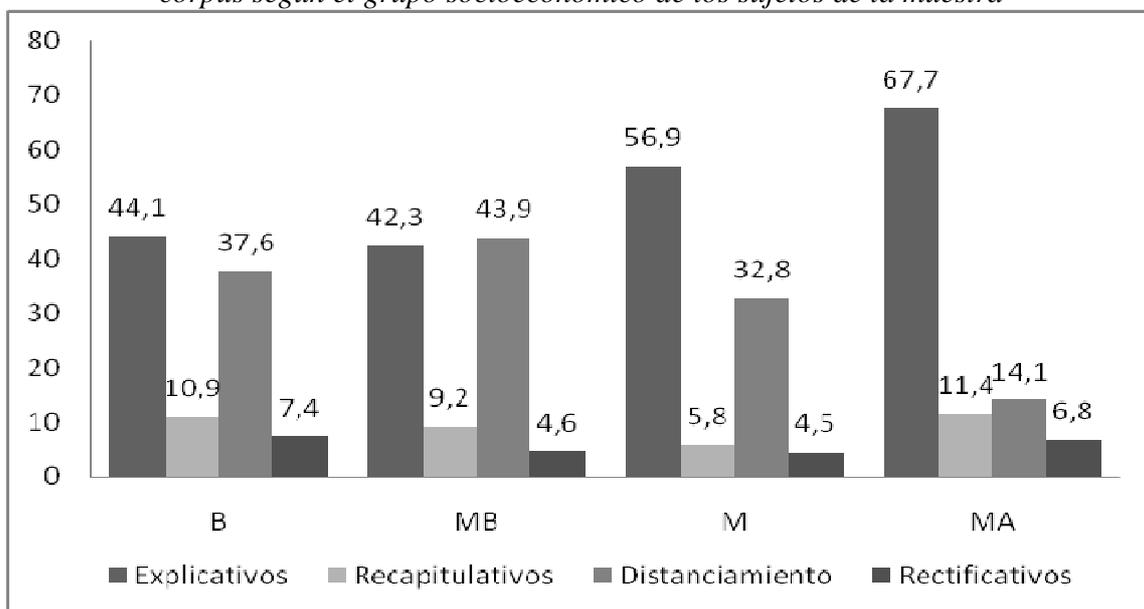
4. 4. 1. 1. 3. Grupo socioeconómico

En la tabla 27 y el gráfico 63, presentamos las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los tipos generales de marcadores de reformulación identificados en el corpus, de acuerdo con el grupo socioeconómico de los sujetos.

Tabla 27. Frecuencia absoluta y porcentaje de los tipos de marcadores de reformulación relevados en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra

Grupo	Explicativos	Recapitulativos	De distanciamiento	Rectificativos	Totales
B	339 (44,1)	84 (10,9)	289 (37,6)	57 (7,4)	769 (100)
MB	483 (42,3)	105 (9,2)	502 (43,9)	53 (4,6)	1143 (100)
M	642 (56,9)	65 (5,8)	370 (32,8)	51 (4,5)	1128 (100)
MA	939 (67,7)	158 (11,4)	195 (14,1)	95 (6,8)	1387 (100)

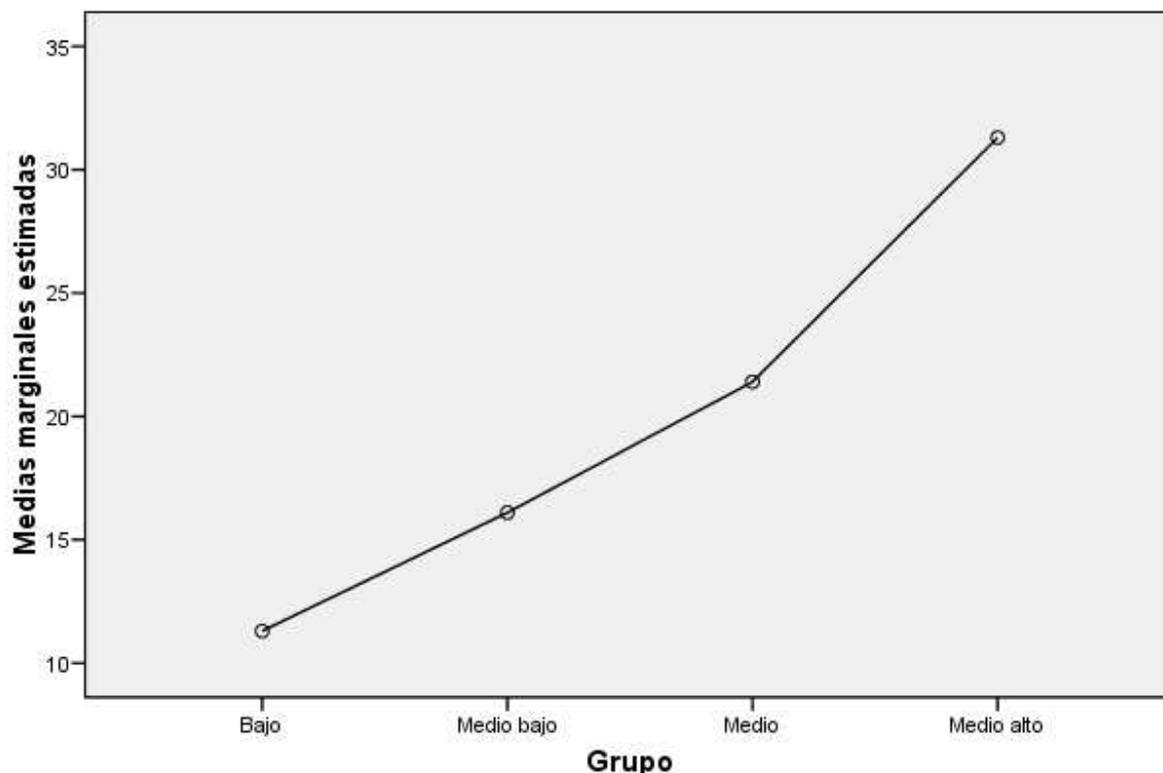
Gráfico 63. Porcentaje de frecuencia de los tipos de marcadores de reformulación en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra



Según nuestros datos, en términos estadísticos descriptivos, se aprecian claras diferencias en las frecuencias de empleo de los diferentes tipos de reformulación generales. En particular, en el caso de los marcadores explicativos se evidencia un patrón creciente con un porcentaje más alto en el grupo superior. La frecuencia porcentual de los recapitulativos y los rectificativos, por su parte, muestra una tendencia curvilínea con un mayor empleo en los grupos bajo y medio alto. Los marcadores de distanciamiento, asimismo, manifiestan un patrón de empleo curvilíneo con una frecuencia de empleo mayor en el grupo medio bajo.

La comparación de las medias correspondientes a la frecuencia de los reformuladores explicativos según el grupo socioeconómico de los sujetos se expone en el gráfico 64. La prueba ANOVA proporciona los siguientes resultados: bajo (11,300), medio bajo (16,100), medio (21,400) y medio alto (31,300). Por consiguiente, se muestra una tendencia creciente desde el menor empleo de marcadores explicativos por parte de los sujetos del grupo bajo, hacia su mayor frecuencia en los sujetos del medio alto. Asimismo, según dicho procedimiento paramétrico, los resultados son significativos estadísticamente, puesto que $F= 8,189$, $p= 0,000$.

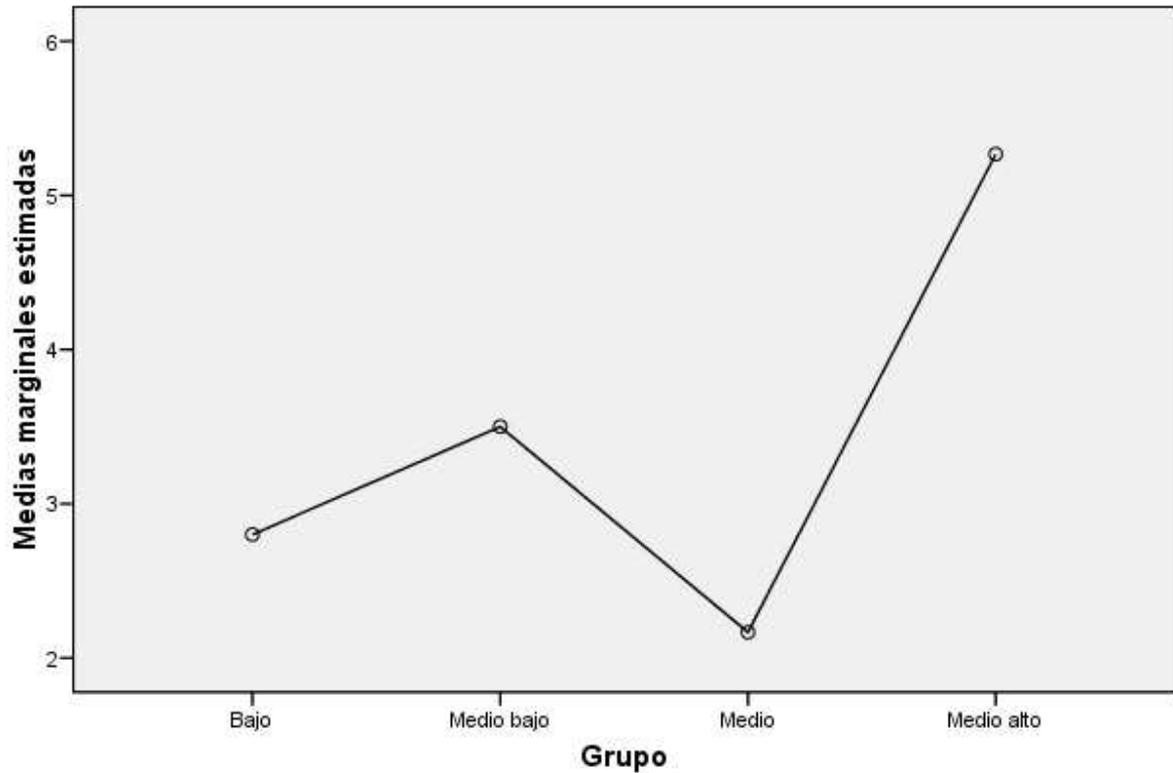
Gráfico 64
Medias marginales estimadas de Explicativos



La prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis confirma, de modo consecuente, la significatividad de estas diferencias, puesto que Chi-cuadrado= 26,353, $p= 0,000$. Además, señala los siguientes rangos promedio para los grupos de la muestra: bajo (39,60), medio bajo (51,73), medio (68,00) y medio alto (82,67).

Por lo que se refiere a la comparación de las medias correspondientes a la ocurrencia de los marcadores de recapitulación de acuerdo con el factor grupo socioeconómico de los sujetos, el gráfico 65 muestra los resultados del análisis paramétrico, según el cual las medias para los grupos son bajo (2,800), medio bajo (3,500), medio (2,167) y medio alto (5,267). Como se desprende de estos datos, se comprueba un patrón en forma de “ese” con una frecuencia menor en los grupos medio y bajo y con un mayor empleo en los grupos medio alto y medio bajo. De igual manera, estas diferencias entre las medias de los grupos también son estadísticamente significativas ($F= 4,748$, $p= 0,004$).

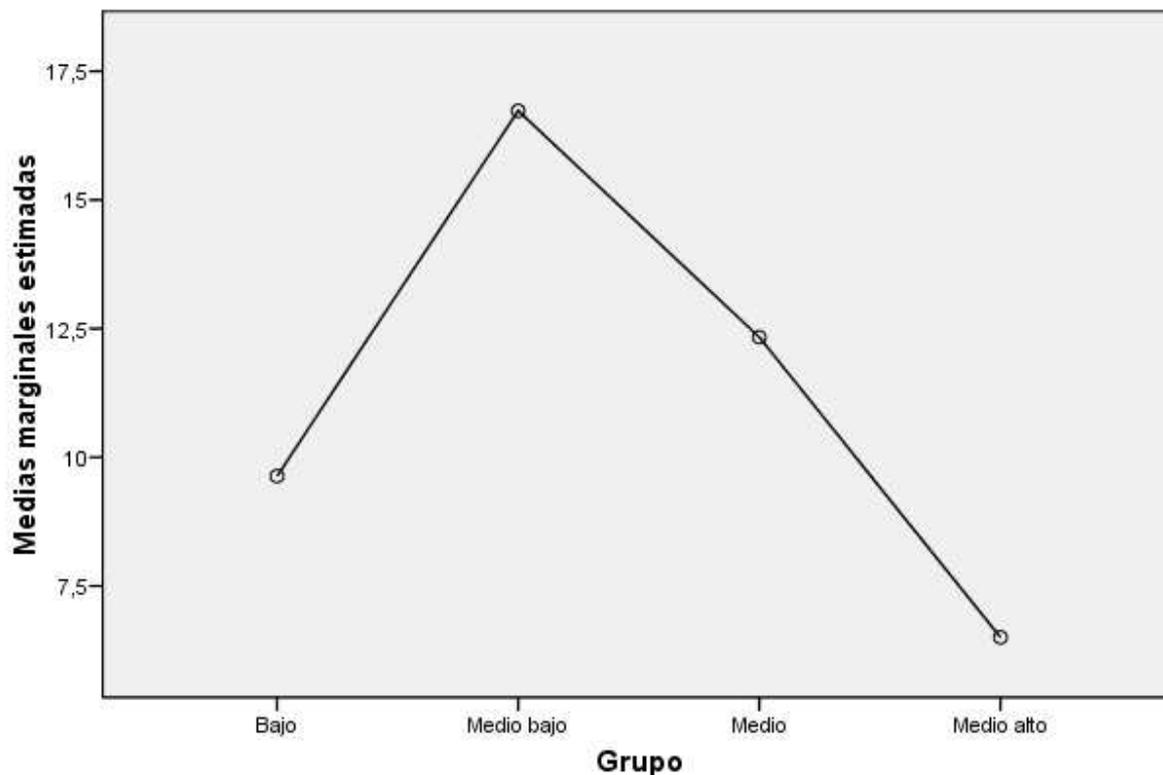
Gráfico 65
Medias marginales estimadas de Recapitulativos



La prueba no paramétrica seleccionada, a su vez, entrega los siguientes rangos promedio para los grupos socioeconómicos de los sujetos: bajo (50,92), medio bajo (62,40), medio (47,95) y medio alto (80,73). Consecuentemente, dicha prueba confirma que estas diferencias son significativas, ya que $\text{Chi-cuadrado} = 16,791$, $p = 0,001$.

En relación con los reformuladores de distanciamiento, el análisis de la varianza entre medias (gráfico 66) proporciona los siguientes datos para los grupos socioeconómicos de la muestra: bajo (9,633), medio bajo (16,733), medio (12,333) y medio alto (6,500), mostrando un patrón curvilíneo con medias mayores de empleo en los grupos medio bajo y medio. Estas diferencias, sin embargo, carecen de significación estadística, ya que $F = 2,143$, $p = 0,099$.

Gráfico 66
Medias marginales estimadas de Distanciamiento

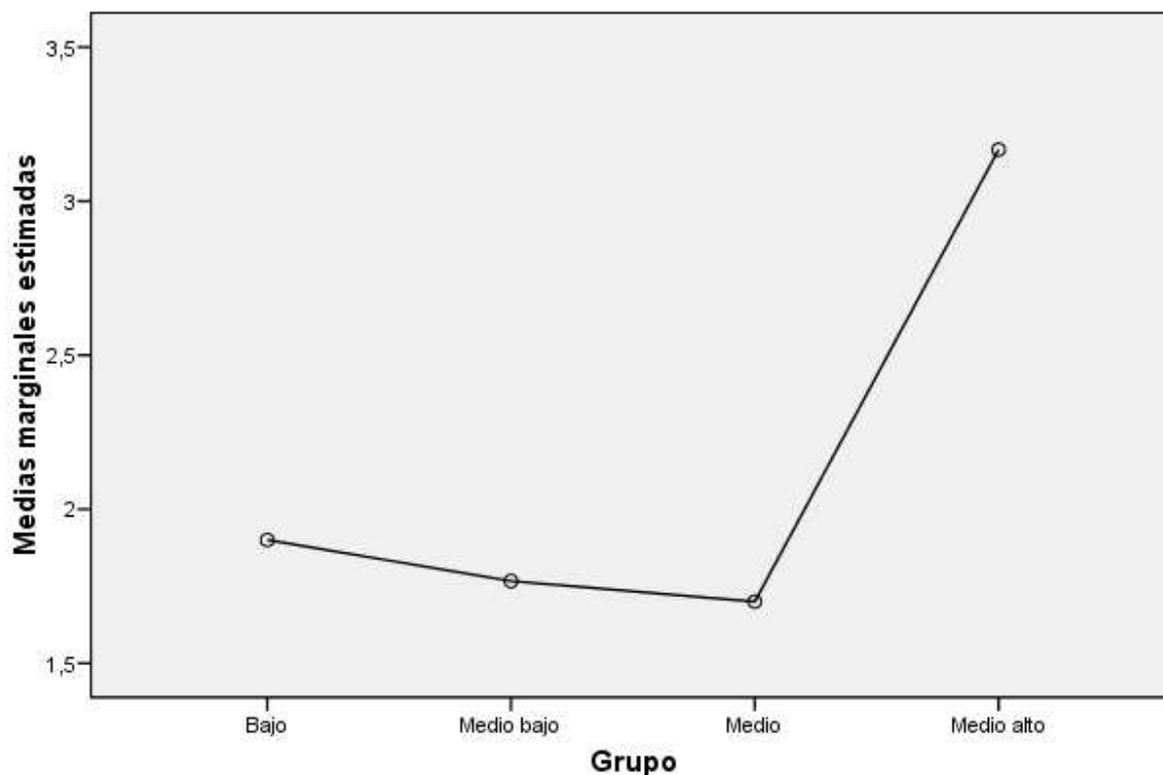


Los rangos promedio del análisis no paramétrico son: bajo (54,30), medio bajo (66,03), medio (65,37) y medio alto (56,30). De igual modo, esta prueba confirma la falta de significación estadística de estas diferencias, puesto que Chi-cuadrado= 2,752, $p= 0,431$.

Para finalizar, el análisis de varianza de las medias de los marcadores rectificativos (gráfico 67) entrega los siguientes resultados para los grupos socioeconómicos de la muestra: bajo (1,900), medio bajo (1,767), medio (1,700) y medio alto (3,167); diferencias que son significativas ($F= 3,111$, $p= 0,029$).

Gráfico 67

Medias marginales estimadas de Rectificativos



No obstante, la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis, no confirma esta significatividad estadística, ya que $\text{Chi-cuadrado} = 6,588$, $p = 0,086$. Los rangos promedio determinados por esta misma prueba son bajo (58,07), medio bajo (53,88), medio (55,93) y medio alto (74,12). En consecuencia, en atención a que los datos de este tipo de reformulador no son absolutamente normales, consideraremos que se trata de una tendencia que podría, tal vez, confirmarse de aumentar el tamaño de nuestros materiales.

Como vemos, se observa una clara determinación del factor grupo socioeconómico en el empleo de los reformuladores explicativos y recapitulativos, puesto que el análisis estadístico inferencial arroja resultados significativos. De acuerdo con estos últimos, los sujetos del grupo medio alto de la comunidad en estudio hacen un mayor uso de marcadores de explicación, mientras que los de los grupos medio alto y medio bajo lo hacen de los de recapitulación, según el patrón curvilíneo en “ese” antes señalado.

En resumen, por lo que se refiere a la relación entre las características sociodemográficas de los sujetos de la muestra y las diferencias de empleo de los tipos generales de marcadores de reformulación, los resultados de nuestro estudio indican que el grupo socioeconómico es significativo en el caso de los reformuladores explicativos y recapitulativos, mientras que la edad solo lo es en el de los de distanciamiento. El sexo, por su parte, no resultó ser un factor significativo en ninguno de los tipos de marcadores de reformulación. Específicamente, se comprueba una mayor preponderancia del empleo de los reformuladores de distanciamiento por parte de los hablantes jóvenes de la comunidad en estudio, así como un uso mayoritario de reformuladores explicativos y recapitulativos en el discurso de los sujetos del nivel socioeconómico medio alto y, secundariamente, de los recapitulativos en el grupo medio bajo.

4. 4. 2. Análisis de marcadores específicos

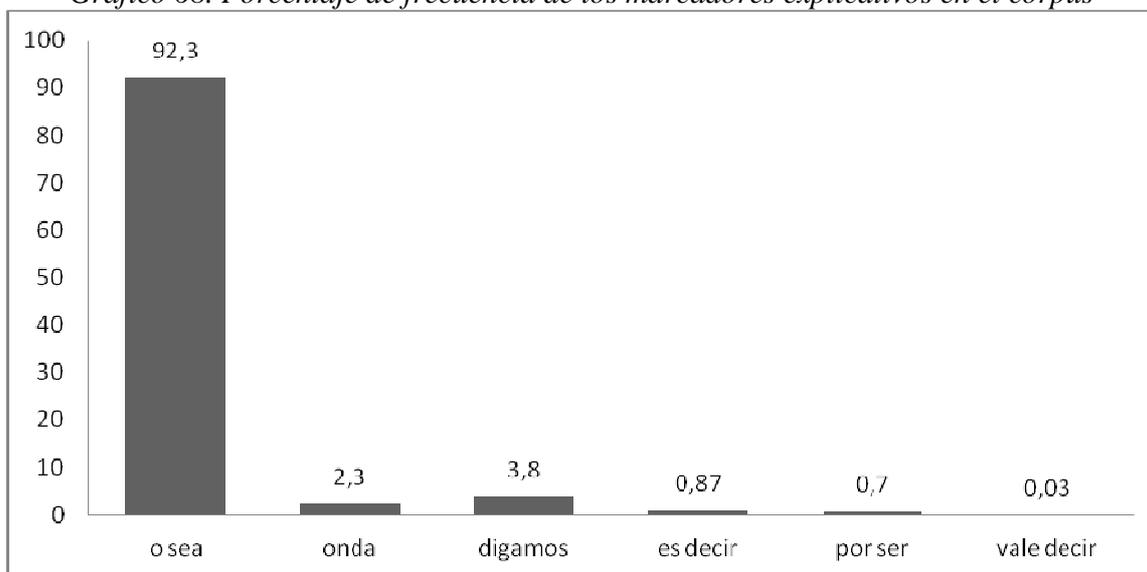
Con el objetivo de analizar -en detalle- el comportamiento de las categorías generales de marcadores de reformulación, en este apartado, se describirán las características, se ilustrará el funcionamiento y se expondrá la distribución social de los marcadores que conforman cada tipo general antes descrito. Cabe señalar que, debido a que las frecuencias de ocurrencia de los marcadores de reformulación relevados son muy desiguales, siguiendo las recomendaciones metodológicas de Hernández Campoy y Almeida (2005), hemos optado por aplicar las pruebas de significación estadística seleccionadas solo a los marcadores de reformulación que presentan 25 o más ocurrencias en la muestra.

4. 4. 2. 1. Explicativos

Como ya señalamos, los reformuladores explicativos introducen un segmento del discurso que aclara o amplía el contenido que se ha querido expresar con otro segmento anterior. En nuestros materiales se verificó un total de 2403 ocurrencias de este tipo de marcadores que se distribuyen en el siguiente paradigma de reformuladores explicativos, con las frecuencias absolutas que se indican: *o sea* (2217), *onda* (55), *digamos* (92), *es decir* (21), *por ser* (17)

y *vale decir* (1). El gráfico 68 muestra las frecuencias porcentuales de estos marcadores en el corpus:

Gráfico 68. Porcentaje de frecuencia de los marcadores explicativos en el corpus



Los ejemplos que presentamos a continuación ilustran cada uno de los marcadores de reformulación explicativa del corpus:

O sea

21) era un plan de/ camaradería/ compañerismo potente muy potente/ muy potente// *o sea*/ tus compañeros eran tus yuntas/ y/ y había/ me parece que/ yo no sé cómo sería antes/ pero la cuestión es que/ yo sen/ yo sentí que// *o sea* siem/ nunca sentí la diferencia entre hombres y mujeres/ *o sea* a nosotros los hombres nos trataban de igual a igual como nosotros los tratábamos a ellos/ *o sea*/ no/ no/ nunca nos miraron en menos/ que/ que no podíamos hacer esto/ lo otro porque eso no pasaba (MAIIM187),

- 22) prefiero el del canal siete porque son/ digamos/ veo que son mucho/ mejor/ *o sea*/ los chiquillos están mejores preparados/ se preparan mejor que los otros (MAIIIH129),
- 23) en la casa de campo de mis abuelos que era una casa muy grande/ de madera/ mm/ de madera pero forrada en género E: ya I: *o sea*/ en vez de empapelado/ como en género/ o quizás era papel pero// no/ era como más género (MAIIM169),
- 24) bueno/ yo creo que el clima aquí en Santiago básicamente se compone de dos estaciones/ verano e invierno/ *o sea* las estaciones intermedias no se perciben mucho/ *o sea* pasamos del frío del invierno/ es de la lluvia al calor sofocante del verano/ en cambio/ en yo diría que el clima marítimo del sur/ templado marítimo/ es un poquito más/ tiene transiciones/ tiene transiciones/ y por tanto no es tan definido como acá que pasa del frío al calor y del calor al frío/ allá hay más estaciones intermedias (MAIIIH161),
- 25) yo creo que// bueno muchas veces/ yo creo que los amigos de niño/ ee// sí se vuelven más cercanos/ tú cuando erí/ cuando erí cabro chico erí mucho menos prejuicioso y erí mucho más inocente/ te cuesta menos confiar en alguien/ entonces/ los amigos se hacen más rápido/ y// la relación se/ forma más se/ se forma de forma más intensa digamos/ y todo en menos/ en menos tiempo ¿cachái?/ *o sea* tú podí tener un mejor amigo en un día/ y puede ser tu amigo para siempre/ o puede no ser tu mejor amigo para siempre puede ser tu mejor amigo por años ¿cachái? (MAIH147),
- 26) mi familia es lo más/ es lo más sagrado en este momento lo más lindo que tengo porque yo igual no tuve una infancia de las/ bonitas/ ee tampoco tengo buenos recuerdos porque igual la infancia de nosotros fue triste/ fue pobre/ demasiado pobre/ *o sea*/ de esas pobreza/ de hambre/ ¿cachái?/ y me llevo a emocionar cuando me acuerdo (MIIM137),

- 27) para hacer maldades/ para hacer travesuras/ ya después cuando uno empieza a ser cabro/ e/ el amigo/ o/ uno busca/ que el amigo sea cómplice de uno/ o sea/ si uno fuma escondido que el amigo lo tape/ e/ que la/ que lo ayude con la polola/ que lo ayude a hacer gancho y ya cuando entra a una edad laboral/ ee/ uno espera otro concepto del amigo/ o sea/ el amigo/ que cuando uno la está cagando le diga “¿sabe qué? la está embarrando compadre” y/ y que esté siempre cuando uno lo necesite/ o sea/ sin llamarlo/ o sea/ para mí el amigo es el que llega cuando uno no lo llama es el mejor amigo que hay/ pero la expectativas cambian ee/ de acuerdo a las etapas de la vida lo que uno espera de un amigo/ por eso es que ee/ yo ahora/ no quiero nada (MIH117),
- 28) así que fue un trabajo espectacular en ese sentido// multidisciplinario/ o sea habían ingenieros eléctricos/ habían ingenieros hidráulicos/ y yo participé en ese grupo// y habían// también constructores civiles para todo lo que significaba la construcción del edificio// ee// ingenieros estructurales para la// para todo lo que es los galpones y todo el asunto (MIH114),
- 29) por ahora mis proyectos personales se abocan específicamente a lo que es mi carrera/ y mi trabajo/ digámoslo así/ o sea/ el terminar mi carrera// ee luego/ no atrasarme/ ee tratar de buscar una buena pega/ y y eso más que nada/ en eso estoy abocada ahora en mis proyectos (MIM106),
- 30) estudiando/ me imagino en cinco años más estudiando/ no sé aa/ si esté continuando con la/ o sea no sé si continúe con la carrera// o sea/ no sé si/ si a los cinco años voy a estar/ terminando o comenzando otra carrera/ a lo que me refiero es que/ voy a estar estudiando sí o sí (MIH097),
- 31) no po/ igual me ha afectado porque antes a mí me gustaba ir a la tienda/ comprarme algo y todo/ y ahora no lo puedo hacer/ o sea/ ahora yo ee evito ir a endeudarme/ entonces ee esa ese dinero que yo antes ocupaba para endeudarme/

que usaba para endeudarme ahora yo lo tengo que usar en la casa/ en la comida para mantenerse bien (MBIIM089),

32) el ambiente era bueno hasta que canalizaron el canal/ porque ee nosotros éramos una isla/ *o sea* nosotros éramos lo más digamos/ los más pobres en relación al barrio por/ primero estábamos nosotros/ después estaban unas poblaciones nuevas que eran de mayor estatus (MBIIIH085),

33) la mayoría de los guardias no están ni ahí con la pega/ están por cumplir el horario/ por hacer el turno/ ¿cachái?/ después ya/ chao y no están ni ahí con la pega y toda la huevada/ y// es porque es verdad po/ *o sea*/ chucha/ ¿vái a andar a andar arriesgando la vida por ciento cuarenta lucas?/ no po huevón/ ni cagando (MBIH051),

34) en los departamentos/ aquí estamos a diez minutos de allá po/ entonces no es nada/ *o sea*// el cambio de distancia es es es poco no es una cosa que diga “chuta/ voy a tener que renunciar que te estoy muy lejos”/ no para nada/ no no me implica en nada eso (BIH019),

35) que es parte de campo y se vive/ tranquila ahí po/ no hay// no hay peligro para los niños/ nada/ *o sea* en la parte campo/ en Melipilla en el centro no po/ es igual que acá en Santiago po (BIM013).

Onda

36) me gusta vivir en Santiago// *o sea* cuando estaba fuera la gente me preguntaba si yo era chileno y yo decía que era santiaguino// ¿cachái?/ *onda*/ estoy súper orgulloso de ser santiaguino y/ me encanta Santiago (MAIH147),

37) yo por lo menos cuando fui al gimnasio me hice de una amiga y hasta el día de hoy la conservo/ pero hay algunas pastel que van a conquistar a los minos/ *o sea*

van a buscar al mino del gimnasio *onda* el mino rico musculoso y bueno/van a eso (MIM108),

38) yo estaba en un colegio religioso en donde el mes de María se vivía/ por lo menos por parte del colegio/ se vivía bien fuerte E: ya I: *onda* todos los días misa/ todos los días del mes de María misa en la mañana/ y las misas los encargados de las misas eran los mismos alumnos (MIH098),

39) la fiesta estaba tan llena/ que// realmente no había ni espacio para bailar así/ haciái el intento igual/ y estuvo muy buena la cuestión/ porque hubo de todo/ risas/ copete/ para comer/ así/ minas/ todo así/ *onda*/ no nos faltó nada así/ fue muy buena buena/ buenísima (MBIH049),

40) te sube la presión y bueno en realidad exactamente no sé que es/ pero sé que te sube la presión y como que eso le afecta a la guagua así *onda* te podí morir o la mamá o la guagua o bien los dos/ entonces me hicieron cesárea de urgencia (BIM010),

41) entonces es súper vicioso el juego/ es como así aa aa como que te va atrapando/ y aparte es un buen negocio/ yo conozco gente que se ha dedicado al póker y a/ *onda* que el loco está jugando todo el día jugando póker por Internet y ganando plata/ ¿cachái? el loco se hace su sueldo/ ¿cachái? (BIH004).

Digamos

42) por una cuestión familiar/ más que nada/ pero no me gustaría irme a otro lado/ *digamos*/ me acomoda donde estoy/ me gusta donde estoy (MAIIM188),

43) participo en licitaciones/ sea del Estado/ o privadas/ digamos en todos los sistemas de climatización// *digamos* aire acondicionado/ más específicamente (MAIIIH180),

44) me gusta ir al sur/ preferentemente/ ee creo que tenemos pendiente un viaje al norte grande/ no hemos ido/ ee/ eso está pendiente/ pero por ejemplo este año nuevamente vamos a ir al sur/ porque tiene más que visitar/ tiene más más cosas/ digam/ *digamos* que el norte tiene lugares súper lindos/ súper súper bonitos/ que valen/ merecen mucho la pena/ pero el trayecto entre esos lugares ee es menos atrac/ atractivo que el sur/ en el sur ee existen lugares bonitos/ pero/ tú puedes disfrutar el camino completo/ esa es la verdad/ entonces ese es el plus que tiene el sur respecto del/ del norte (MAIIIH161),

45) últimamente me he puesto muy garabatero en realidad/ quizás también por/ y a pesar de/ como te dije antes/ que trato como de ubicarme y todo/ pero/ bueno hasta ahora no he cometido ningún condoro/ falta de respeto en frente de alguien ni nada/ pero/ con la gente que me rodea ando muy garabatero/ me gustaría no ser así/ *digamos*/ evitarlo (MIH101),

46) pero/ es diferente/ *digamos* Maipo es el pueblo y Quinta de Maipo es más campo// en esos tiempos/ porque ahora ya no (MBIIM077).

Es decir

47) hacer una variación del juego/ si tú jugái acá también puedes jugar allá/ y tú que juegas acá/ o sea *es decir* con eso se descoloca mucho al rival/ porque no no le permite al rival tener siempre una persona al frente/ sino que en un momento determinado va a tener otro (MAIIIH181),

48) nos juntamos el sábado en la noche ee y y y por lo tanto compartimos el juego pero no solamente el juego/ *es decir* conversamos intercambiamos ideas y ahí nos comentamos lo lo lo agradable o lo difícil que fue la semana *digamos* (MAIIIH179),

49) algunos amigos del trabajo/ o algunos amigos de/ de los estudios/ en que fuimos amigos mientras tuvimos que estar juntos/ no sé si me explico/ son amigos situacionales/ *es decir*/ lo pasábamos súper bien/ hacíamos un montón de cosas juntos/ pero porque teníamos que estar juntos/ mientras algo nos mantenía con intereses similares (MAIIIH161).

Por ser

50) yo creo que la diferencia puede ser/ yo no mantengo amistades de niños po no he tenido ninguna/ no no no la he mantenido ee la diferencia ee/ yo creo que se conocen más/ *por ser* si hay una amistad de la niñez/ es es más se conocen más a fondo/ porque la amistad del adulto/ ya no existen amistades de adulto (MBIIIM092),

51) pero era así como un juego no más era como para jugar así estábamos jugando/ y va este chiquillo y me dio un beso le gustaba a él/ él a él le gustaba a mí/ y yo le gustaba a él/ *por ser* los gustábamos los dos y los dimos un beso (BIIIM043).

Vale decir

52) básicamente información para atender a los clientes/ y/ procedimientos/ cómo atender a los clientes/ y protocolo de a/ de atención/ *vale decir* qué se les dice a los clientes (MAIIIH161).

Como se desprende de los ejemplos 21 al 52, mediante el empleo de los reformuladores explicativos, los hablantes amplían la información precedente, en términos de una especificación de su contenido, con el propósito de facilitar la comprensión del interlocutor. De este modo, a través de la explicación, la reformulación asume su forma más elemental (Portolés, 2001: 141). Por este motivo, los reformuladores de esta categoría son, de hecho, los más frecuentes en el corpus analizado, muy especialmente, el marcador explicativo *o sea*. Como destacan Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4123): “el reformulador

explicativo más frecuente, sobre todo en el discurso oral, es *o sea*". Asimismo, es destacable el empleo de *onda* y *por ser* como reformuladores explicativos, ya que no figuran en la bibliografía consultada sobre marcadores del discurso y constituyen, hasta donde conocemos, usos diferenciales característicos del español hablado en Chile (cf. Rojas *et al.* 2012: 112).

Como era de esperarse, por otra parte, debido a la polifuncionalidad característica de los marcadores -en ciertas ocasiones- algunas de las partículas antes señaladas fueron empleadas por los sujetos entrevistados con funciones discursivas diferentes a la reformulación explicativa. En primer lugar, los siguientes ejemplos recogen casos no reformulativos de la partícula o sea:

53) los maestros siempre nos recomendaban que no tomáramos ciertas micros porque eran chocaban mucho// o sea "no les vaya a pasar algo señoritas así que tómnense la/ no sé cuantito no sé cuantito"// y que había tal chofer que era de bigotito/ que no lo tomara porque era fresco y no sé qué/ entonces era muy gracioso// porque nos cuidaban (MIIM122),

54) porque en un momento me cae un camote/ directo en la cabeza/ y le cae a mi hija// gracias a Dios que fue más que nada un rozón/ pero fue terrible/ yo ya veía la cara de mi hija pero destrozada y mi mamá gritando/ o sea/ pero la embarrada en la casa así/ la embarrada// mi hija/ ese llanto desgarrador que te llega a sacar el alma/ pero gracias a Dios/ tampoco pasó nada (MBIM057),

55) E: ¿y le daba risa sus amigas/ cuando estaban en ese estado? I: o sea/ pero no/ era más que nada/ por probar por probarla nomás no era que quedará en ningún estado lamentable/ no para nada// era solamente por probar nuevas cosas y por experimentar (BIIM026).

En 53 se aprecia el empleo de *o sea* como introductor de discurso directo, mientras el ejemplo 54 corresponde a su uso como modalizador evidencial, que resalta la complejidad

del episodio relatado. En 55, por su parte, *o sea* cumple la función de introducir un turno de habla como respuesta a una pregunta.

En segunda instancia, los fragmentos que presentamos -a continuación- (56 a 58) ilustran empleos del marcador digamos que se apartan de la reformulación, en contraposición al uso explicativo de *digamos*, específicamente, su función como continuador con valor aproximativo:

56) y de repente nos juntamos/ al menos un par de veces en el año/ ee/ son ee/ relaciones que/ que quedaron/ digamos muy muy atadas/ convivimos etapas muy bonitas/ y a veces difíciles y eso de alguna manera te// te liga a esa persona ee y además porque uno siente que/ puede confiar/ que hay cierto grado de lealtad/ ¿no cierto?/ hay lealtad/ sin gradualidad *digamos*/ la lealtad es o no es/ es que no va a hacer una mala jugada/ que no va andar con la cosa haciéndote zancadilla/ con la cosa baja pequeña no yo de alguna manera pido que tenga principios la persona y/ y valoro todas sus capacidades (MAIIIM188),

57) entonces/ algunos se tenían que ir para afuera porque no aguantaban echan la talla y finalmente teníamos que salir para fuera// pero en general digamos/ la/ la universidad ee fue/ no digamos que fue muy alegre en el fondo ¿ah?/ momentos difíciles hay muchos E: claro/ I: pero la verdad es que también hay momentos buenos *digamos*/ que se echa la talla se afuera/ o se comparte con algunos compañeros qué sé yo (MAIIIH181),

58) los jóvenes no tienen pero ni una reacción positiva ante los viejos/ o sea no hay ni un respeto/ no/ no ha sido/ no han sido digamos/ preparados para entender a los viejos y eso es malo porque/ al final ellos van a ser viejos (MBIIIH085).

En tercer lugar, los ejemplos siguientes muestran valores léxico-semánticos o funcionales de onda no como reformulador, los que contrastan con los de *onda* como marcador explicativo. En 59 y 60, onda se comporta como un lexema sintácticamente no periférico,

esto es, no como marcador del discurso, con el significado de “tendencia” o “estilo”, mientras en 61) onda asume la función introductor de un ejemplo (marcador de concreción):

59) oye no/ parece que no/ *onda* creo que puras cosas que/ que no significan nada en mi vida/ como ver una película de terror y apagar la luz y irme corriendo a mi pieza/ por un miedo estúpido/ ridículo que yo puedo entender inmediatamente como “qué estúpido y qué ridículo” creo que eso sólo/ como morirme/ que mis papás se mueran/ que me deje mi pololo/ nada nunca/ creo que tiene que ver con que mi vida ha sido buena/ quizá/ no/ nada/ ni los monstruos/ no creo en Dios/ entonces no tengo esa onda como nunca he creído/ mis papás son ateos/ entonces nunca he tenido como esa onda/ el viejo del saco/ mis papás nunca impulsaron ese tipo de cosas como del miedo (MAIM156),

60) conocimos pura gente buena onda/ que nos ayudó mucho/ que nos invitó a comer/ que nos todo así/ que nos invitó a su casa a dormir (MAIM156),

61) en general varios lugares del centro me gustan o sea viviría/ bueno obviamente como cualquier persona así súper loca/ viviría onda/ no sé/ en P F alguna huevada así pero/ también en E/ ¿cachái?/ donde vivía antes *onda*// de hecho para mí para mí es ideal vivir a donde vivía antes ¿cachái?// onda vivir ahí en V/ con G ¿cachái? (MAIH147).

Finalmente, los siguientes casos ilustran sentidos o funciones no reformulativas de por ser, ya sea con valor continuativo o aproximativo (primer caso del ejemplo 62 y segunda y tercera ocurrencia en el ejemplo 63), como marcador de concreción o ejemplificador (primer caso del ejemplo 63), como introductor de discurso directo (en el segundo caso del ejemplo 62) o, por último, sin estar gramaticalizado como marcador del discurso, sino que funcionando en el marco predicativo oracional (en el ejemplo 64):

62) a ver/ en mi opinión qué es lo que es ser un buen amigo/ una persona que esté dispuesta por ser a/ a ayudarlo en caso que uno tenga alguna necesidad/ y// y y bueno y se entiende que uno también tiene que saber corresponderle en ese sen/ en ese sentido/ una persona que no/ que no ande pidiendo favores/ por ser “oye yo te hago este este este favor a ti/ pero tú me tienes que hacer/ uno a mí” (MBIIIH083),

63) nos dieron esos trabajos para toda la gente de afuera para distintos lados/ por ser para las plazas/ para las escuelas/ para pintar/ trabajamos de todo un poco ahí de la tercera edad/ por ser habían viejitos y joven juventud de todo un poco éramos nosotros/ por ser todo joven y viejitos y viejitas y niños también po/ niños joven po/ de quince dieciocho años para arriba trabajaban también los niños (BIIM043),

64) yo creo que por el canal trece por ser católico como que son mucho más estructurados y como que hablan mucho más bien (MBIM058).

4. 4. 2. 1. 1. Factores sociodemográficos

En esta sección, se exponen los resultados de nuestro estudio con respecto a la relación de la frecuencia de empleo de los marcadores de reformulación explicativa con las tres variables extralingüísticas consideradas en el análisis: sexo, edad y grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra. Como ya indicamos, las pruebas de estadística inferencial se aplicarán a los marcadores con 25 o más ocurrencias, esto es, *o sea, onda y digamos* con función explicativa.

4. 4. 2. 1. 1. 1. Sexo

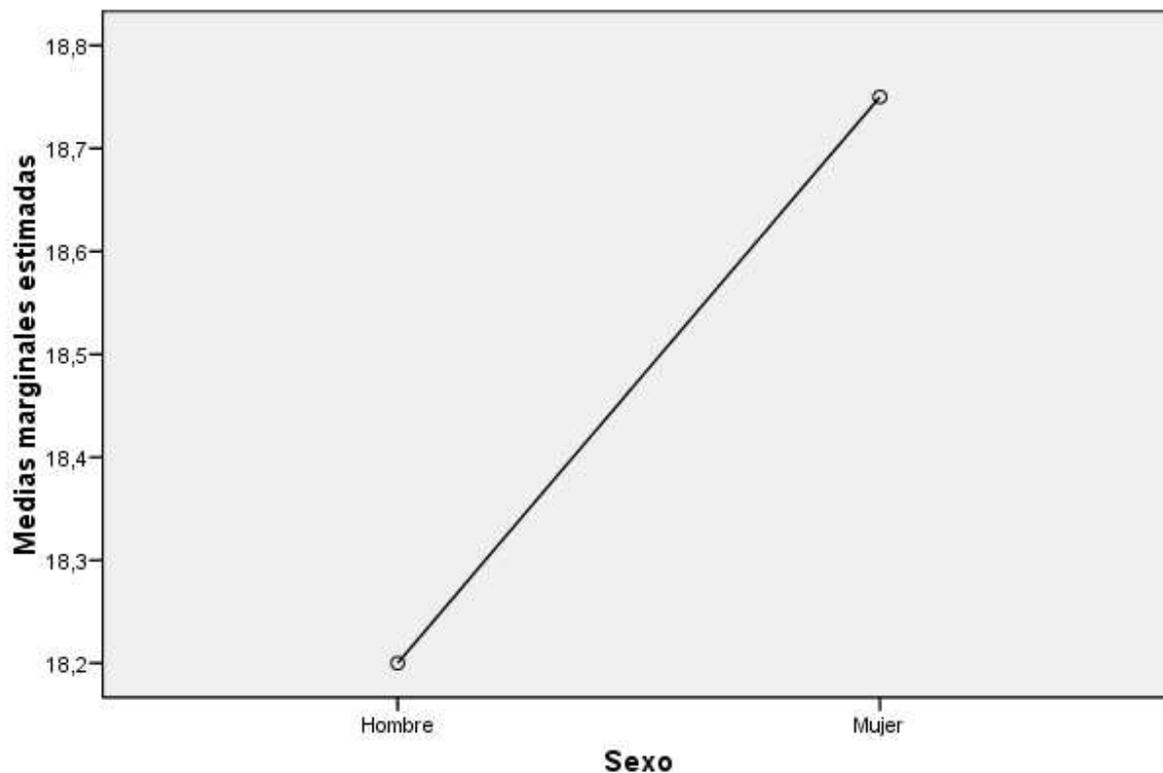
La tabla 28 presenta las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los marcadores explicativos identificados en el corpus, de acuerdo con el sexo de los sujetos.

Tabla 28. Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación explicativa relevados en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra

Marcadores	Hombres	Mujeres
o sea	1092 (92,5)	1125 (92,1)
onda	24 (2)	31 (2,5)
digamos	50 (4,2)	42 (3,4)
es decir	12 (1)	9 (0,7)
por ser	2 (0,2)	15 (1,3)
vale decir	1 (0,1)	0 (0)
Totales	1181 (100)	1222 (100)

Con respecto al análisis de las medias correspondientes a la ocurrencia del reformulador explicativo *o sea* según el factor sexo de los sujetos, el gráfico 69 muestra los resultados del análisis paramétrico ANOVA, según el cual la media para los hombres es 18,200, mientras que la de las mujeres alcanza a 18,750. Por lo tanto, aunque se trata de medias muy similares, se muestra una mayor tendencia hacia el empleo de *o sea* explicativo por parte de las mujeres de la muestra. No obstante, los resultados no son significativos estadísticamente ($F= 0,030$, $p= 0,863$).

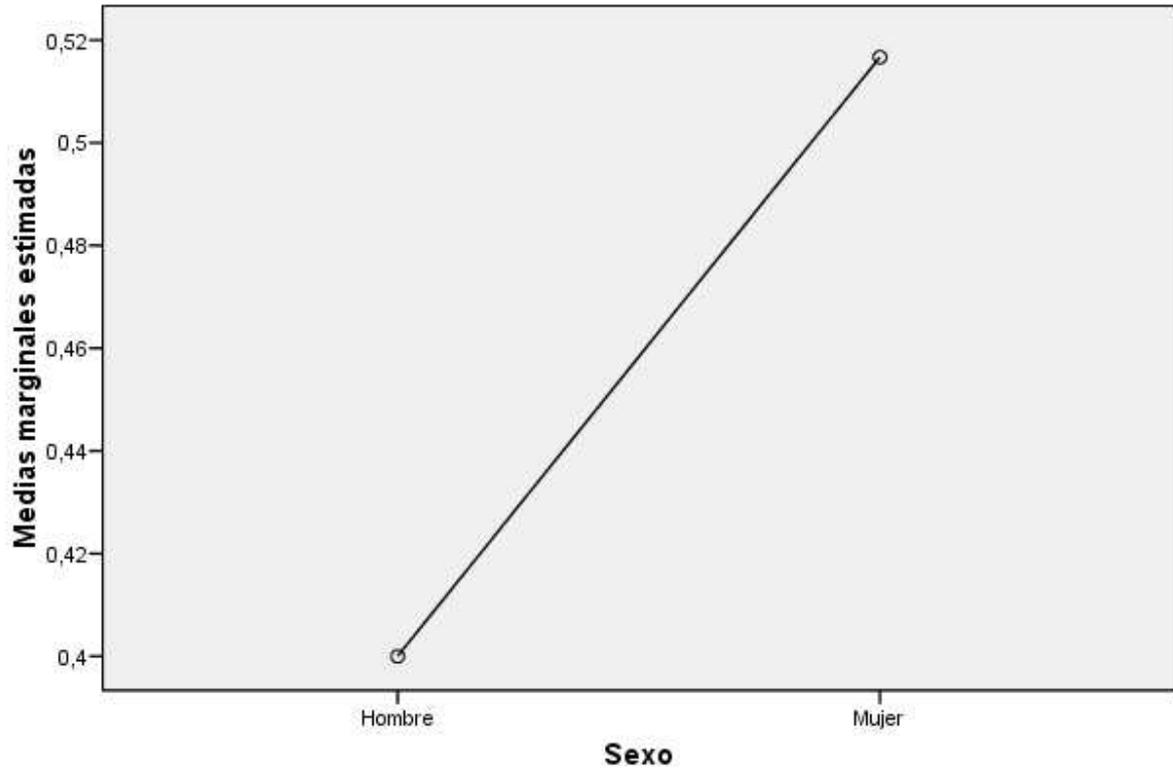
Gráfico 69
Medias marginales estimadas de o sea explicativo



La aplicación de la prueba no paramétrica de Anova de Kruskal-Wallis, por su parte, arroja como rangos promedio para los hombres el de 60,59 y para las mujeres el de 60,41. Asimismo, dicho análisis confirma la falta de significación estadística de estas diferencias, ya que Chi-cuadrado= 0,001, $p= 0,977$.

El contraste de las medias correspondientes a la ocurrencia del reformulador explicativo *onda*, según el sexo de los sujetos, se muestra en el gráfico 70, según el cual la media para los hombres es 0,400, mientras que la de las mujeres alcanza a 0,517. Las diferencias entre las medias reportadas, además, no son estadísticamente significativas ($F= 0,147$, $p= 0,702$).

Gráfico 70
Medias marginales estimadas de onda

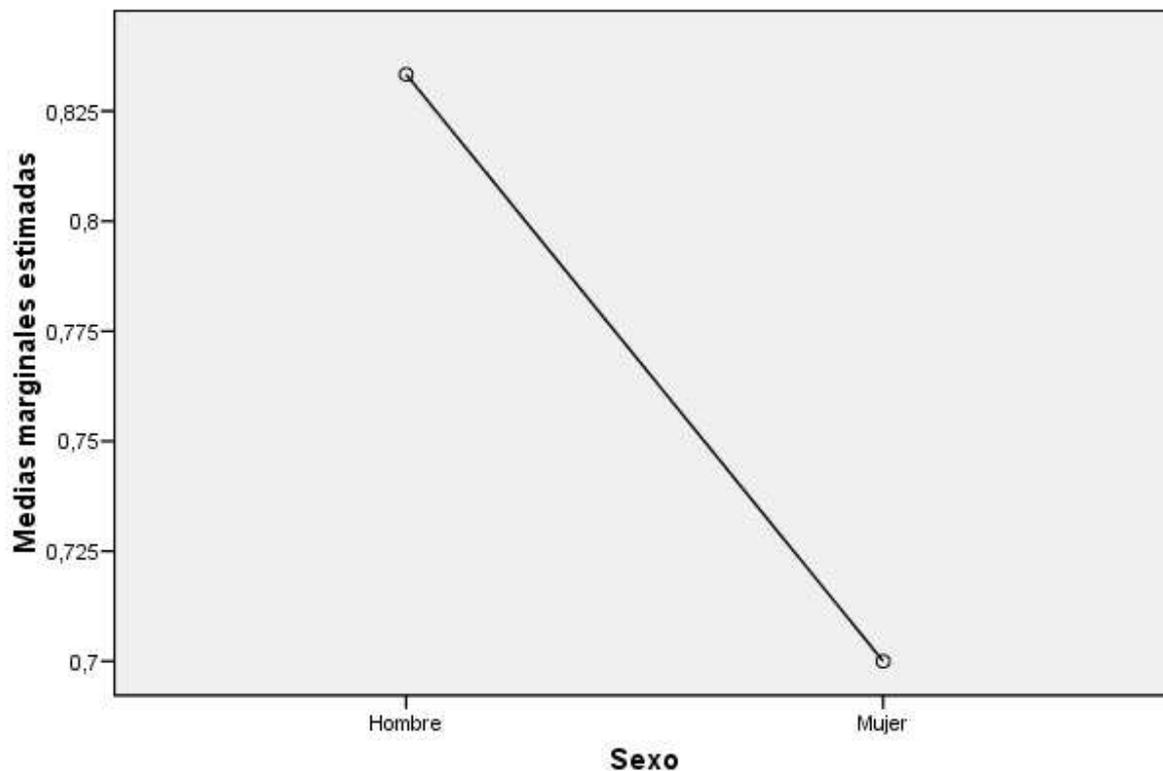


El análisis no paramétrico, por su parte, señala los siguientes rangos promedio: hombre (59,38) y mujer (61,63), al mismo tiempo que confirma que se trata de datos no significativos, puesto que Chi-cuadrado= 0,326, $p= 0,568$.

Finalmente, en relación con el factor sexo de los sujetos, el análisis de varianza de las frecuencias del marcador *digamos* como reformulador explicativo (gráfico 71) nos indica que mientras la media para los hombres es 0,833, para las mujeres es de 0,700. Estas diferencias, sin embargo, carecen de significatividad ($F= 0,117$, $p= 0,733$).

Gráfico 71

Medias marginales estimadas de digamos explicativo



Estos resultados son confirmados por la aproximación no paramétrica de Kruskal-Wallis, que señala que Chi-cuadrado= 0,074, $p= 0,785$. Asimismo, el rango promedio para los hombres, según esta prueba, es 61,15, mientras para las mujeres, 59,85.

4. 4. 2. 1. 1. 2. Edad

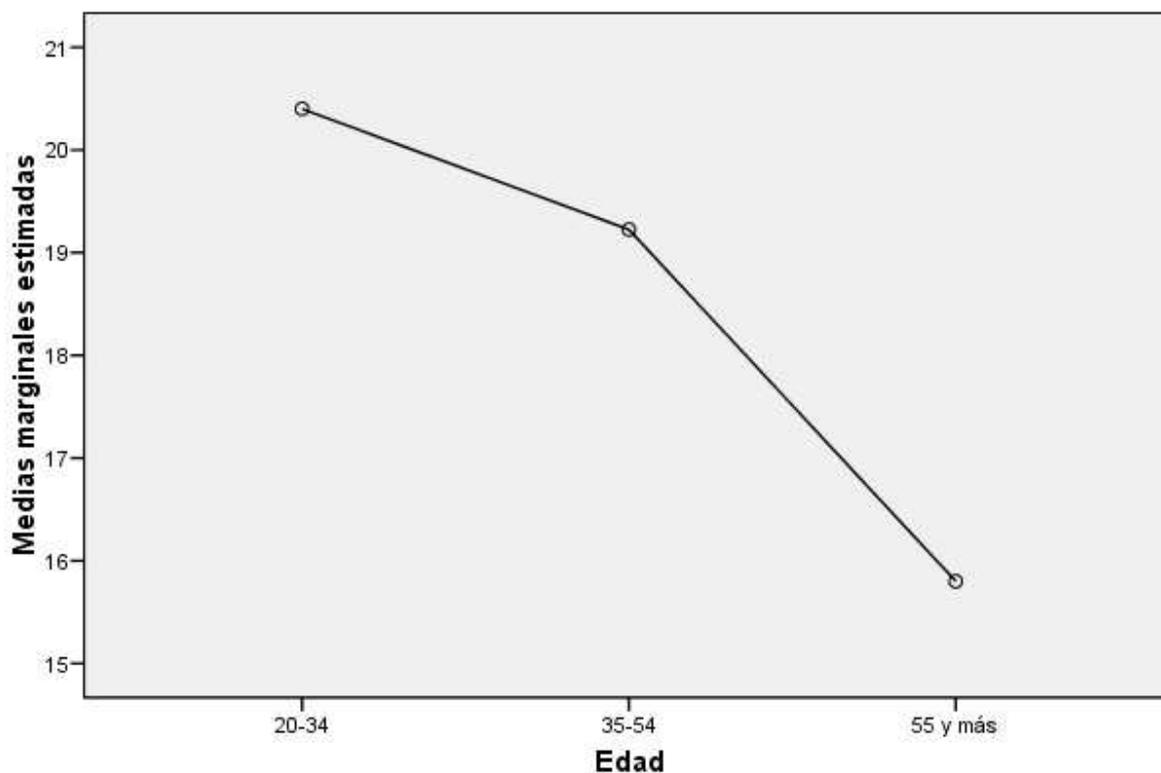
En la tabla 29 se exponen las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los marcadores explicativos identificados en el corpus, de acuerdo con la edad de los sujetos.

Tabla 29. Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación explicativa relevados en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra

Marcadores	20 a 34	35 a 54	55 y más
o sea	816 (93,4)	769 (94,2)	632 (88,6)
onda	51 (5,8)	3 (0,4)	1 (0,1)
digamos	7 (0,8)	30 (3,7)	55 (7,7)
es decir	0 (0)	11 (1,3)	10 (1,4)
por ser	0 (0)	2 (0,3)	15 (2,2)
vale decir	0 (0)	1 (0,1)	0 (0)
Totales	874 (100)	816 (100)	713 (100)

El gráfico 72 muestra los siguientes resultados de la varianza de las medias de la frecuencia de empleo de *o sea* como reformulador explicativo, de acuerdo con la edad de los sujetos: 20-34 (20,400), 35-54 (19,225) y 55 y más (15,800). Debido a que $F= 0,755$, $p= 0,472$, estas diferencias no son significativas.

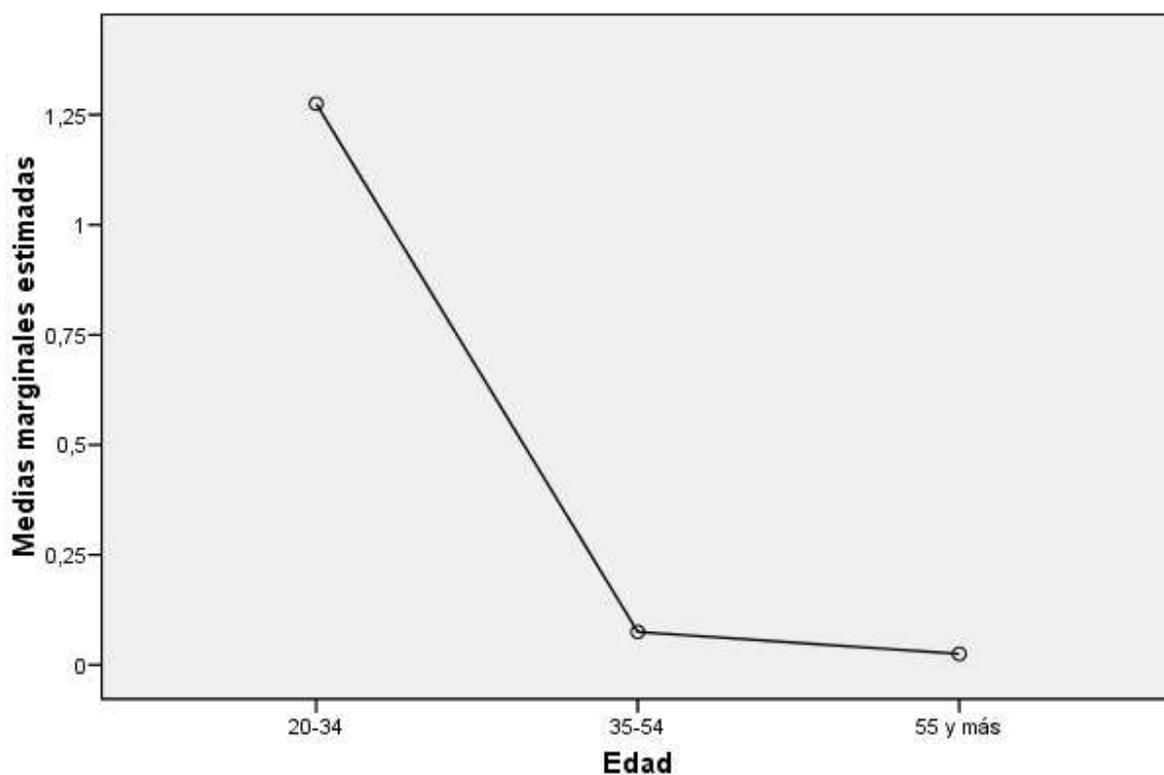
Gráfico 72
Medias marginales estimadas de *o sea* explicativo



La prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis señala como rangos promedios: 20-34 (66,90), 35-54 (63,05) y 55 y más (51,55), además de confirmar la falta de significatividad estadística de estos resultados (Chi-cuadrado= 4,223, p= 0,121).

Por otra parte, en relación con *onda* como reformulador explicativo (gráfico 73), la prueba ANOVA proporciona las medias siguientes para los grupos etarios de la muestra: 20-34 (1,275), 35-54 (0,075) y 55 y más (0,025). Al mismo tiempo, se indica que estas diferencias son significativas estadísticamente, ya que $F= 8,146$, $p= 0,000$.

Gráfico 73
Medias marginales estimadas de onda

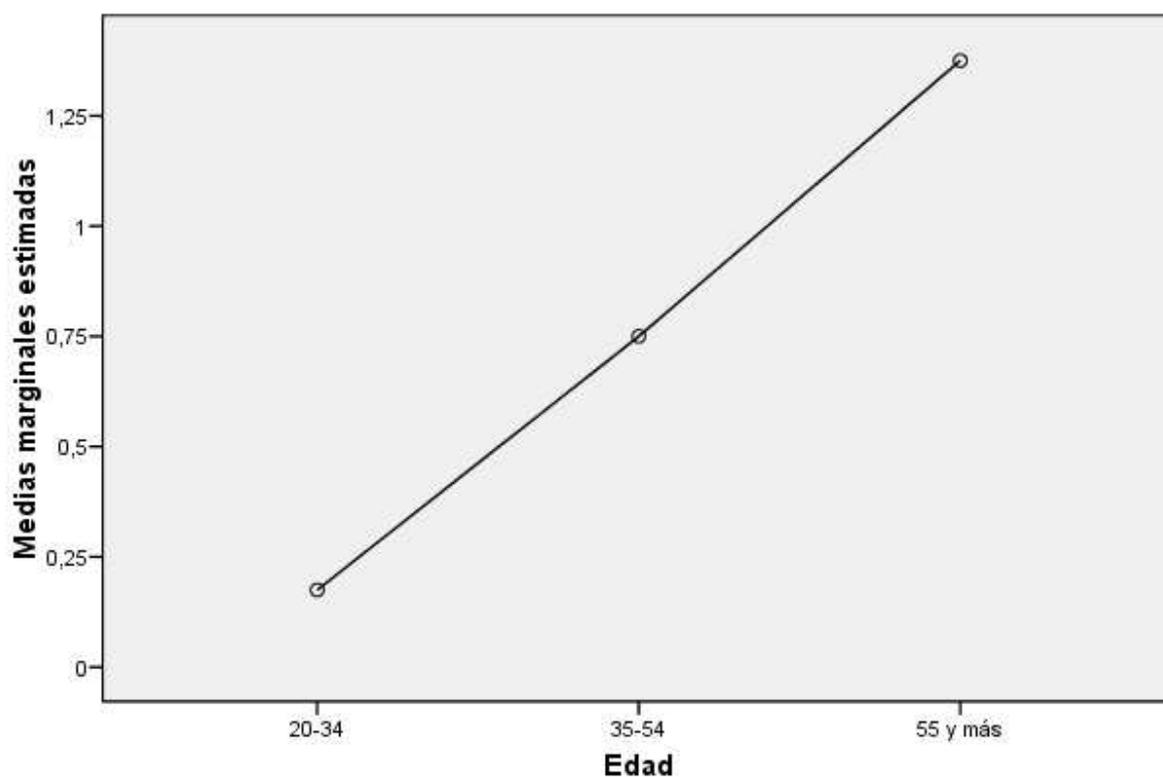


El análisis mediante Anova de Kruskal-Wallis, a su vez, arroja los siguientes rangos promedio para *onda* y la edad de los sujetos: 20-34 (73,10), 35-54 (55,55) y 55 y más

(52,85), confirmando, además, la significación estadística de los resultados (Chi-cuadrado= 20,730, $p= 0,000$).

Igualmente, en el caso de *digamos* como marcador explicativo (gráfico 74), las medias para los grupos de edad son 20-34 (0,175), 35-54 (0,750) y 55 y más (1,375). Estas diferencias son significativas según el análisis de varianza, pues $F= 3,301$, $p= 0,040$.

Gráfico 74
Medias marginales estimadas de digamos explicativo



De manera coincidente, la prueba no paramétrica seleccionada señala que los rangos promedio para *digamos* explicativo y su relación con el factor etario son 20-34 (51,59), 35-54 (61,48) y 55 y más (68,44), al tiempo que confirma el carácter significativo de estas diferencias (Chi-cuadrado= 8,427, $p= 0,015$).

4. 4. 2. 1. 1. 3. Grupo socioeconómico

La tabla 30 presenta las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los marcadores explicativos identificados en el corpus, de acuerdo con el grupo socioeconómico de los sujetos.

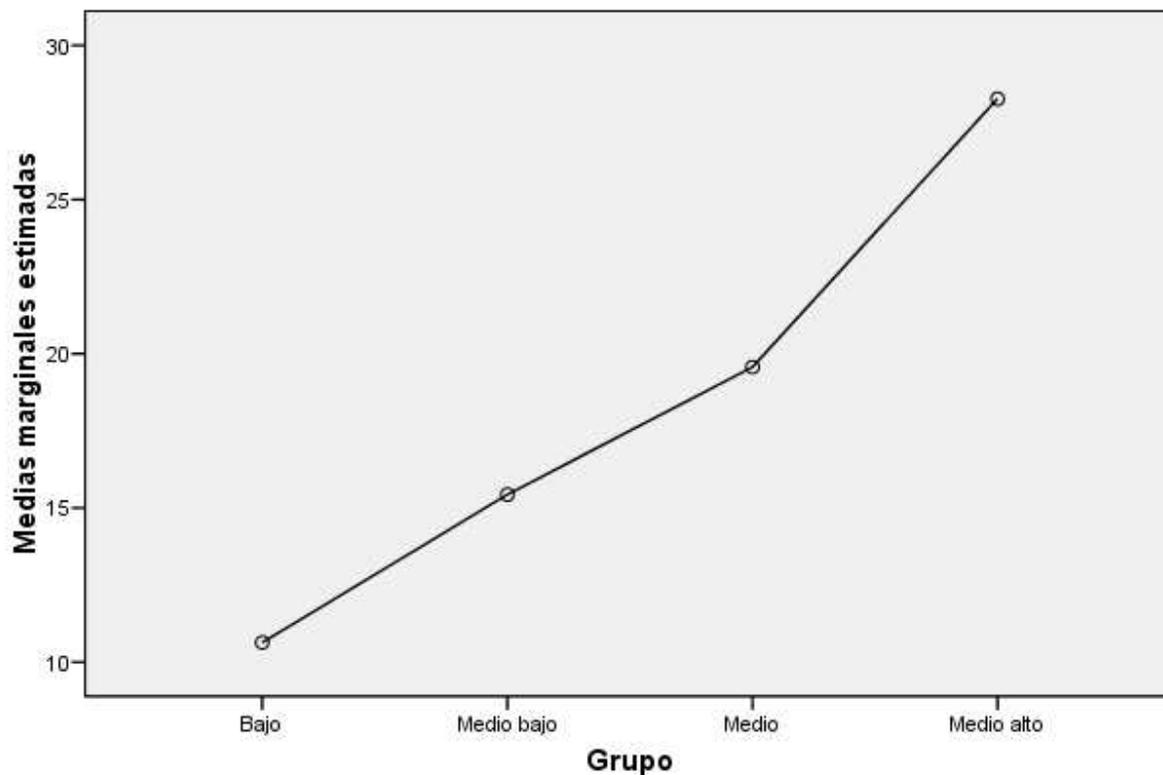
Tabla 30. Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación explicativa relevados en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra

Marcadores	B	MB	M	MA
o sea	319 (94,1)	463 (95,9)	587 (91,4)	848 (90,3)
onda	5 (1,5)	3 (0,6)	8 (1,2)	39 (4,2)
digamos	3 (0,9)	10 (2,1)	41 (6,4)	38 (4)
es decir	0 (0)	2 (0,4)	6 (1)	13 (1,4)
por ser	12 (3,5)	5 (1)	0 (0)	0 (0)
vale decir	0 (0)	0 (0)	0 (0)	1 (0,1)
Totales	339 (100)	483 (100)	642 (100)	939 (100)

El análisis de las diferencias entre las medias correspondientes a *o sea* explicativo, según el grupo socioeconómico de los sujetos (gráfico 75) muestra que las medias son bajo (10,633), medio bajo (15,433), medio (19,567) y medio alto (28,267). Estos resultados, además, son significativos estadísticamente, puesto que $F= 6,319$, $p= 0,001$.

Gráfico 75

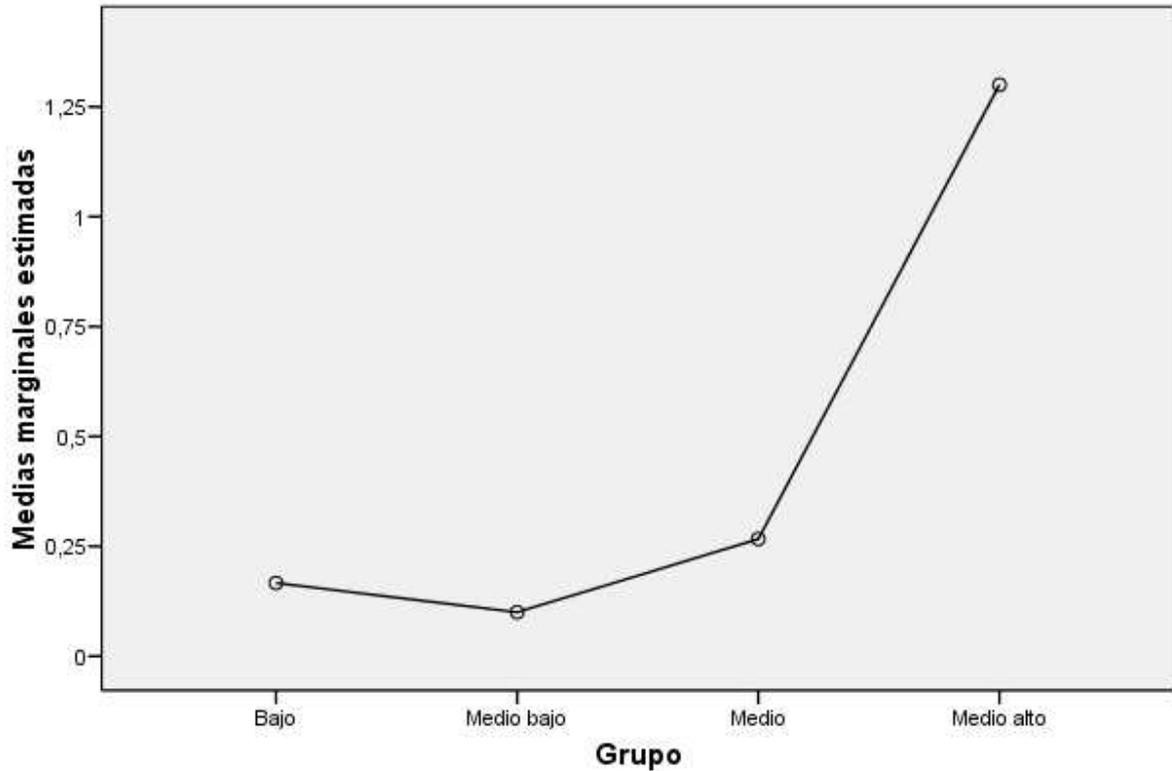
Medias marginales estimadas de *o sea* explicativo



Lo anterior es confirmado por la prueba no paramétrica, la que señala como rangos promedio para *o sea* explicativo: bajo (40,80), medio bajo (53,20), medio (66,73) y medio alto (81,27), confirmando la significatividad estadística de estas diferencias, ya que Chi-cuadrado= 22,632, $p= 0,000$.

Asimismo, el análisis de varianza del explicativo *onda* (gráfico 76) proporciona las siguientes medias para los grupos socioeconómicos de la muestra: bajo (0,167), medio bajo (0,100), medio (0,267) y medio alto (1,300), donde $F= 3,719$, $p= 0,013$, por lo tanto, se trata de resultados significativos.

Gráfico 76
Medias marginales estimadas de onda

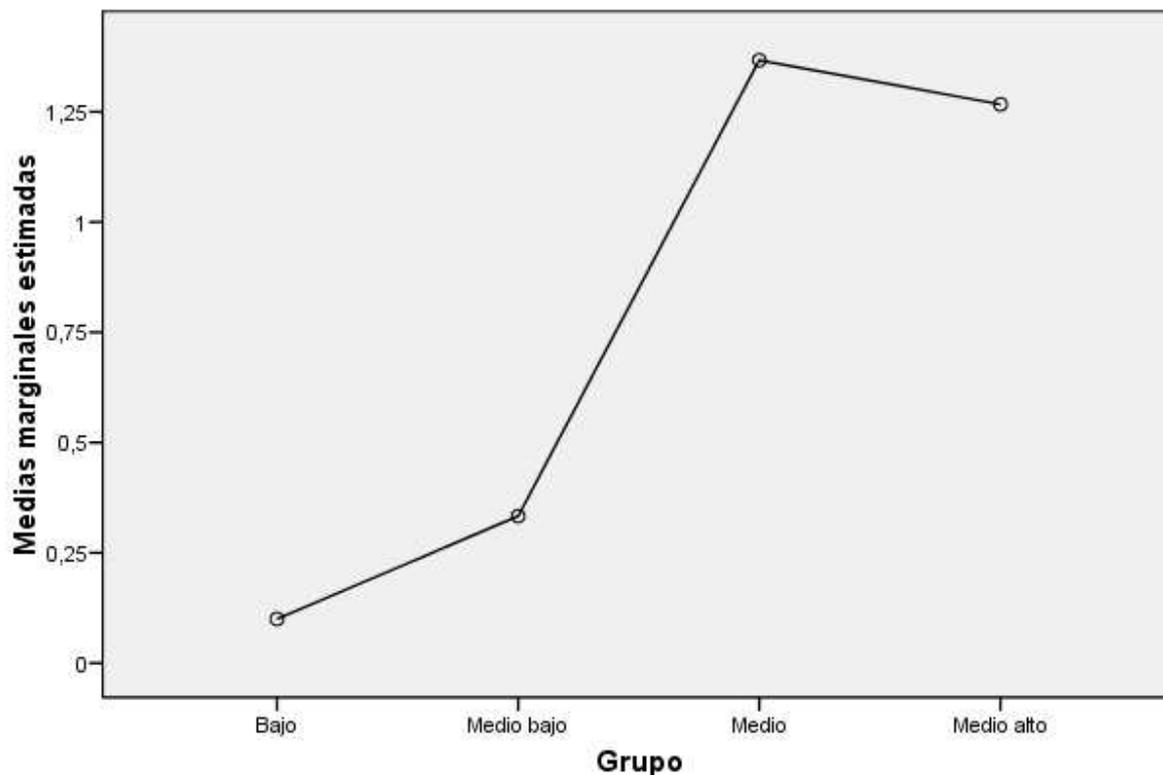


Esta significatividad también es reafirmada por la prueba de Kruskal-Wallis (Chi-cuadrado= 8,080, $p= 0,044$), indicando los rangos promedio: bajo (57,33), medio bajo (55,32), medio (59,48) y medio alto (69,87).

De modo similar, para *digamos* explicativo en relación con los grupos socioeconómicos de la muestra (gráfico 77), ANOVA entrega las siguientes medias: bajo (0,100), medio bajo (0,333), medio (1,367) y medio alto (1,267), alcanzando estas diferencias también significación estadística ($F= 2,869$, $p= 0,040$).

Gráfico 77

Medias marginales estimadas de digamos explicativo



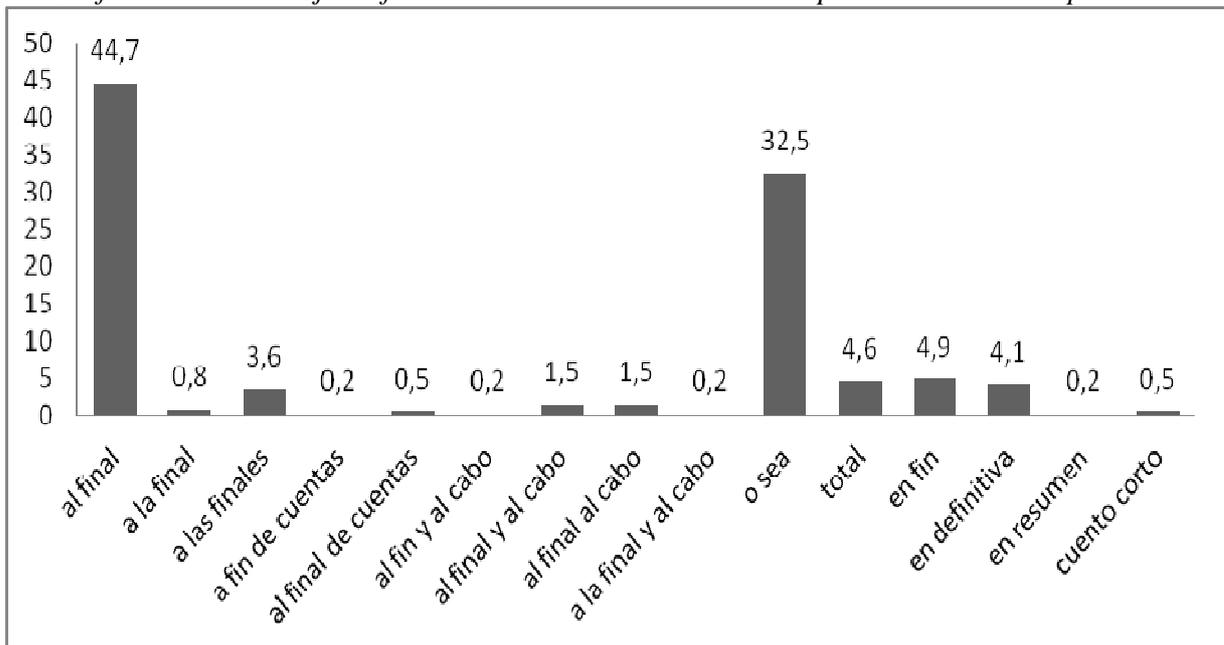
La prueba no paramétrica, asimismo, confirma esta significatividad, ya que Chi-cuadrado= 12,065, $p= 0,007$. El mismo procedimiento, además, indica los rangos promedio: bajo (51,20), medio bajo (53,55), medio (70,48) y medio alto (66,77).

En síntesis, con respecto al empleo de los marcadores explicativos *o sea*, *onda* y *digamos* y su relación con los factores sociodemográficos de los hablantes, nuestros resultados señalan que las diferencias entre los grupos socioeconómicos son significativas en cuanto a los tres marcadores, los que son más empleados en el grupo medio alto; en cambio, las diferencias etarias solo son significativas con respecto a *onda* y *digamos*. El contraste del factor sexo, asimismo, no resultó significativo para ninguno de los reformuladores antes indicados.

4. 4. 2. 2. Recapitulativos

Los recapitulativos, como ya indicamos, introducen una síntesis a partir de un segmento o de una serie de segmentos discursivos previos. Dicho segmento recapitulativo puede estar co-orientado o anti-orientado, argumentativamente, respecto de los segmentos sintetizados, aunque el significado procedimental básico inferible de este tipo de reformuladores es que el enunciado siguiente es el resultado final del contenido precedente. En la muestra analizada se recogieron 412 casos de empleo de reformuladores recapitulativos que se reparten en el siguiente paradigma con las frecuencias absolutas que se señalan: *al final* (184), *a la final* (3), *a las finales* (15), *a fin de cuentas* (1), *al final de cuentas* (2), *al fin y al cabo* (1), *al final y al cabo* (6), *al final al cabo* (6), *a la final y al cabo* (1), *o sea* (134), *total* (19), *en fin* (20), *en definitiva* (17), *en resumen* (1) y *cuento corto* (2). En el gráfico 78 se presentan las frecuencias porcentuales de estos marcadores en los materiales analizados:

Gráfico 78. Porcentaje de frecuencia de los marcadores recapitulativos en el corpus



Los ejemplos que presentamos, a continuación, ilustran el empleo de los marcadores de recapitulación en el corpus:

Al final

- 65) por ahí tengo/ como la/ esa/ ese/ el deseo// que creo que todo el mundo debe tener pero// pero no vivo mi vida en base a eso/ o sea no ando jugando esas/ encuentro absurdo andar gastando plata todas las semanas para jugar eso si *al final* la expectativa de que uno se lo gane son mínimas (MAIIM171),
- 66) mi marido es de gente de campo/ todas sus hermanas entonces son buenas/ para cocinar/ para hacer el pan amasado/ entonces de repente cuando íbamos a la casa de de mi marido que tienen ahí en el campo que es una casa muy humilde/ pero es grandota y llega mucha gente todos sus hermanos/ ee/ llegamos allá/ hacemos mermelada ee que el pastel de choclo que el pan amasado/ *al final* vamos a puro trabajar po/ porque no falta que las humitas/ el pastel de choclo (MIIM137),
- 67) lo mejor que me ha pasado fue cuando nació mi hijo/ porque no/ esa sensación de sentir que eres mamá/ a pesar de todo lo que había pasado/ no sé/ eso fue lo mejor que me ha pasado/ aparte que yo programé// cuando yo supe que estaba embarazada programé el parto/ quería tener a mi hijo sin anestesia/ fue un trabajo súper complicado pero/ pero *al final* la recompensa que tienes es demasiado hermosa (MIM108),
- 68) así que olvídate tuve que// consultamos inmediatamente la primera hora en el otro la oportunidad que pudimos// ee/ o sea inmediatamente porque fue un día viernes una cosa así// el día lunes lo llevamos a un dentista// llevamos las radiografías y todo bueno po// *al final*/ gracias a Dios no era nada malo porque lo que pasa es que tuvo un desarrollo/ de dientes mayor al que tiene habitualmente las personas (MBIIM076),
- 69) no podí llegar y gastar po/ o sea/ no no es// no es "aa ya/ me pagaron doscientas lucas y tengo que pagar cincuenta lucas// cincuenta lucas para la comida y tengo cien lucas y me las gasto en lo que se me ocurra"// no/ ¿cachái?// ahora ya es/ "ya/ pago esto/ esto para comida/ y esto para mí así/ y esto por si le llega a faltar

para mi hijo”/ ¿cachái?// y// y *al final* es hartó// no sé po// el corazón se te ablanda// no sé huevón// puta/ se enferma tu hijo y te querí morir po huevón (MBIH051).

A la final

70) la verdad es que// estái tan poco tiempo ahí/ que *a la final* te da lo mismo porque/ tu casa *a la final* es el dormitorio/ tú llegas a tu casa a dormir/ y después sales temprano en la mañana a trabajar (MBIH065).

A las finales

71) esperar mucho/ igual esa cuestión me/ me enoja/ me enoja así/ me enojo cuando tengo que esperar mucho/ me/ me estresa así/ quedo enojado *a las finales* con todos// llego a la casa enojado// me preguntan por qué estoy enojado/ “porque se demoró la micro de mierda” y huevadas así/ al tiro enojado ¿cachái? así/ (MBIH049),

72) porque/ igual/ no sé po/ igual como una lata yo creo para ellos porque/ andar con los papeleos que para allá/ el gasto de plata/ y/ toda esa onda/ y aparte es un papel que te compromete no más/ sí *a las finales*/ son tus firmas y nada más po/ no te compromete a nada/ que vái a tener una vida feliz// que vái a ser/ el mejor papá/ la mejor mamá/ ¿cachái? (MBIH049),

73) y la rutina me cagó a mí/ la rutina fue la que me cagó/ el trabajo/ que trabajábamos los dos aquí en la casa y/ y nada po/ y puras peleas/ que peleaba por la plata/ que quién va a comprar/ que quién hace esto esto otro/ *a las finales*/ era yo el hombre de la casa po/ y toda esa huevada me aburrió/ me aburrió/ y por eso/ cuando conocí a esta persona/ no no me arrepentí para nada (BIIM028),

74)ellos estuvieron en la casa con la orquesta/ entonces fue como “¡ay la media fiesta!”/ si lo único que nos embarró la onda que ese día llovió// y quedó la escoba pero *a las finales* igual lo pasamos bien (BIIM025).

A fin de cuentas

75)EM que es como la cara clásica del dominio de la derecha económica ee chilena/ LT que también es un diario de corte liberal también pro empresarial y el resto de la prensa en un// de que no existe/ o sea o es la prensa del gobierno que es LN que trata de ser crítico pero *a fin de cuentas* dice lo que el gobierno quiere/ TC que también a estas alturas del partido lo único que hace es prácticamente se centró como un medio de comunicación netamente ee mm casi de corte oficialista (MAIH145).

Al final de cuentas

76)generalmente te va a contratar una empresa como fabricante de como co una una empre/ una fábrica de muebles te va a contratar/ entonces te van a pagar en la medida que vendas/ entonces *al final de cuentas*/ esas son las expectativas las expectativas siempre/ más fueron que el sueldo me lo tenía que hacer yo (MAIIM185).

Al fin y al cabo

77)yo creo que no debería existir el aborto/ porque ya si/ puta/ no querí no quieres o no puedes en muchos casos o en el caso soy soy/ bueno siendo mujer ultrajada y de eso nace un hijo/ *al fin y al cabo* es una vida y si ya no la quieres tener por último dala en adopción (BIH002).

Al final y al cabo

78) las campañas electorales son realmente una estupidez absurda que pueden inventar los políticos/ definitivamente una estupidez porque en vez de ver solución a los problemas/ hacen más conflicto para tratar de alzar más su puesto y *al final y al cabo* nunca arreglan progresivamente la vida que estamos llevando po (BIH002).

Al final al cabo

79) se puede decir que me gustaba la ideología y me dejé guiar su cierto tiempo por ellos/ pero *al final al cabo* me di cuenta que no era lo mío ¿cachái? (BIH002).

A la final y al cabo

80) las dos sí *a la final y al cabo* son fiestas/ las tenía que pasar bien nomás/ es que hay que reírse sacar las penas ya que ya se va el año empezái año nuevo/ entonces hay que pa/ pasarla bien po en familia (BIH002).

O sea

81) pero pero eso es la parte académica ahora en la parte en la parte ee ee llamémosle así familiar yo creo que fue una gran alegría por ejemplo el día que me casé// ya/ ee después el día que tuve nues/ tuvimos nuestro primer hijo/ el día que tuvimos el segundo hijo ee/ después cuando hicieron la primera comunión *o sea* todos esos hitos ¿no cierto? (MAIIIH179),

82) he pasado por periodos/ pero los últimos que me ha dado/ me ha dado obsesión en los últimos diez años/ no sé/ la Simone de Beauvoir/ Paul Auster// después el Ian McEwan/ la Virginia Woolf que estuve leyendo una biografía de ella pero bueno/ buena/ y leí// hace poco que me lo había leído La Montaña Mágica de Mann que me encantó no lo había leído que me encantó/ y ahora estoy con

Ulises como por décima vez que lo empiezo pero esta vez lo voy a terminar/ ya caché que lo voy a terminar/ pero eso/ *o sea*// leo de todo contemporáneos y un poco más viejos (MAIIM169),

83) no sentí campanitas ni dije “¡oh!”/ no/ pero fue lindo *o sea* todo/ porque me acuerdo del momento que me fui a la clínica/ de las personas que estaban/ de mi cesárea/ cuándo volví de la cesárea/ cuándo me la tra/ todo// todo/ ¿me entiendes? *o sea* es un recuerdo precioso (MIIM141).

Total

84) en eso consiste la soriasis nada más// y el tratamiento que tuve era fue regular la velocidad del crecimiento de la evolución de las células pero por lo menos/ estuve unos tres meses súper bien y ahora estoy bajo control nomás po// bajo control/ y bien también/ *o sea/ total* ee las enfermedades son parte del ser humano/ y hay que aprender a quererse hay que aprender a aceptarlas y vivir con ellas/ yo convivo con mi enfermedad (MAIIIH180),

85) me da veinte mil pesos al mes/ a veces me da diez mil pesos y ¿qué voy a hacer con eso para comer para mantenerme para comprar mis remedios que paso enferma?/ entonces no me alcanza ni para los remedios/ los veinte mil pesos me duran unos dos tres días y “¡chao!” y “te fuiste”/ y yo tengo que andar pidiendo/ no sí en serio yo salgo a pedir/ no tengo vergüenza para nada/ voy al centro voy a los restaurantes adonde sea por ahí pido/ *total* no me da vergüenza porque para pedir no se tiene vergüenza porque uno tiene que comer po (BIIM043).

En fin

86) y por ahí entonces se ha producido/ ee de que no han entregado todo lo que tenían que entregar/ para que el sistema diseñado como está no cierto/ ee funcione y funcione bien entonces hay poca dotación de/ de/ de cómo que

dijéramos de/ de/ de buses microbuses/ *en fin* de/ de en el nuevo sistema que/ dificultan tal vez los traslados de las personas/ pero creo que en la esencia ee el hecho de haber/ de haber sectorizado/ ee de haber planificado ee se están optimizando (MIIH130),

87) me puso un cuchillo en en el pecho/ y me robó una cruz que llevaba de oro encima de/ de la blusa/ y salió corriendo y yo/ bueno obviamente me asusté mucho/ y/ y llegué al local de mi papá llorando y muy muy afligida/ pero gracias a Dios no/ no me pasó nada ni me hirió ni nada pero *en fin* y esa fue una de las veces porque después me volvieron a asaltar pero ya no fue tan dramático/ o sea fue dramático igual pero sin arma blanca (MIIM123).

En definitiva

88) hasta que logramos conseguirnos que nos devolvieran la muestra que había sido ee ee analizada digamos por un/ por un experto en estos temas y lo llevamos a otros/ esos otros dijeron de que/ ee no teni/ no estaban seguros digamos de que sí tenía cáncer/ que estaba muy en el límite pero pero pero pero pero que no era maligno/ era benigno/ y después de ese hi/ hizo un un tercer análisis con con cinco expertos y esos cinco expertos def/ *en definitiva* ee ee dictaminaron digamos que en realidad nunca había tenido cáncer (MAIIH179),

89) saqué el título de contador y después yo fui a la universidad y empecé a estudiar ee administración de empresas y estuve/ tenía ramos de/ dura cinco años la carrera/ tenía ramos de quinto y de cuarto/ y de repente por estas cosas de la vida/ entonces yo me puse a trabajar y postergué los estudios y me fui a la noche// a estudiar de noche y ahí la cuestión se hizo complicada y/ me empezó a gustar la plata/ y en lugar de/ de continuar los estudios entonces seguí trabajando/ y se complicó todo y *en definitiva* abandoné/ abandoné y me iba bien po sí no tenía problemas (MIIH130),

90) yo creo que un buen amigo es el que/ logra el que logra alegrarse con lo cuando tú le cuentas algo// que/ que/ te pasa/ qué sé yo/ y cuando también siente empatía cuando tú estás triste/ *en definitiva* es como cuando le importan/ las cosas que a ti te pasan (MIIM121).

En resumen

91) yo andaba con mis dos hijos/ solo/ y supe que le llamó mucho la atención que yo me preocupara de mis hijos/ las comidas que ee todo lo que se relacionara con ee las vacaciones// *per*te/ pertenecemos a la misma alianza// *en resumen*/ llegué de vuelta a Santiago// y ella le redactó la carta al prorector/ y y me gané al final la beca del cincuenta por ciento (MAIIIH180).

Cuento corto

92) llegué así/ y puta/ enojado/ ¿cachái?/ porque con mi señora/ puta/ la camioneta al lado ¿cachái?/ acelerando/ le dije "ten cuidado po/ conchetumadre" ¡oh! ¿cachái?/ y llegué y lo pasé/ después al tiro me pilló como dos semáforos más allá/ se me ganó al lado y me dijo "¡ah!/ ¿te creí muy chorito?/ ¡qué soi prepotente"/ yo le dije "bueno/ ¿y qué conchetumadre?/ ¿qué? ¿te vái a parar?"/ *cuento corto*/ apagué la moto/ le puse la pata/ me bajé/ le puse una patada en la puerta/ me subí a la moto y apreté cueva (MBIH051).

Como se aprecia en los ejemplos 65 al 92, los marcadores recapitulativos introducen una conclusión sumaria que compendia lo formulado previamente, facilitando la comprensión del interlocutor. Aunque no constituyen el tipo de reformuladores de mayor frecuencia en la muestra analizada, los recapitulativos presentan la mayor variedad de marcadores, ya que lo conforman 15 unidades. Algunos de estos marcadores muestran evidentes similitudes

morfológicas que determinan la existencia de familias léxicas. En este sentido, destaca el amplio grupo de recapitulativos contruidos con base en el lexema *fin*, ya sea como frases preposicionales encabezadas por *a* o por *en*. Por una parte, *al final* y sus variantes *a la final* y *a las finales*; *a fin de cuentas* y su variante *al final de cuentas*, así como *al fin* y *al cabo* y sus variantes *al final* y *al cabo*, *al final al cabo* y *a la final y al cabo*; por otra, *en fin* y *en definitiva*. Parece evidente que, en el primer subgrupo, *al final de cuentas* ha motivado la variación formal de los otros marcadores, entre los que destaca -por su altísima frecuencia- la variante apocopada *al final*.

A pesar de la bajísima frecuencia de algunos de estos marcadores, en este estudio, hemos optado por presentarlos con exhaustividad, con el propósito de ilustrar su notable variedad morfológica. Esta última, a nuestro juicio da cuenta de que algunos de los recapitulativos del corpus no están completamente gramaticalizados o que se encuentran en vías de estarlo. De hecho, solo los marcadores *al fin* y *al cabo*, *a fin de cuentas*, *en resumen* y *total* han sido reconocidos como recapitulativos convencionales en la bibliografía consultada sobre reformuladores del español. En Rojas *et al.* (2012) ya se había destacado la preponderancia de *al final* y sus variantes como marcadores de recapitulación, así como la polifuncionalidad de *o sea*, que también asume esta función. Se agrega aquí *cuento corto* al paradigma de este tipo de reformuladores que, hasta donde sabemos, parece ser una partícula idiosincrásica del español de Chile.

Por supuesto, casos como los que se ilustran en el siguiente ejemplo, en los que al final no cumple una función como marcador del discurso, sino que más bien manifiesta un valor gramatical como circunstancial de lugar, no fueron considerados en nuestro análisis:

93) y el loco me agarró el abrigo/ y me zamarreaba y me decía “entrega el celular/ entrega el celular”/ de ahí mi ex pololo lo empuja del brazo/ ¿cachái?/ y le dice “¡no!/ ¿qué te pasa?”/ y nos corrimos al final/ terminamos al final de la calle/ era una calle que no pasaban autos (MIM105).

4. 4. 2. 2. 1. Factores sociodemográficos

En esta sección, se exponen los resultados de nuestro estudio con respecto a la relación de la frecuencia de empleo de los marcadores de reformulación recapitulativa con las tres variables extralingüísticas consideradas en el análisis: sexo, edad y grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra. Como ya señalamos, las pruebas de estadística inferencial se aplicarán a los marcadores con 25 o más casos, es decir, *al final* y *o sea* con valor recapitulativo.

4. 4. 2. 2. 1. 1. Sexo

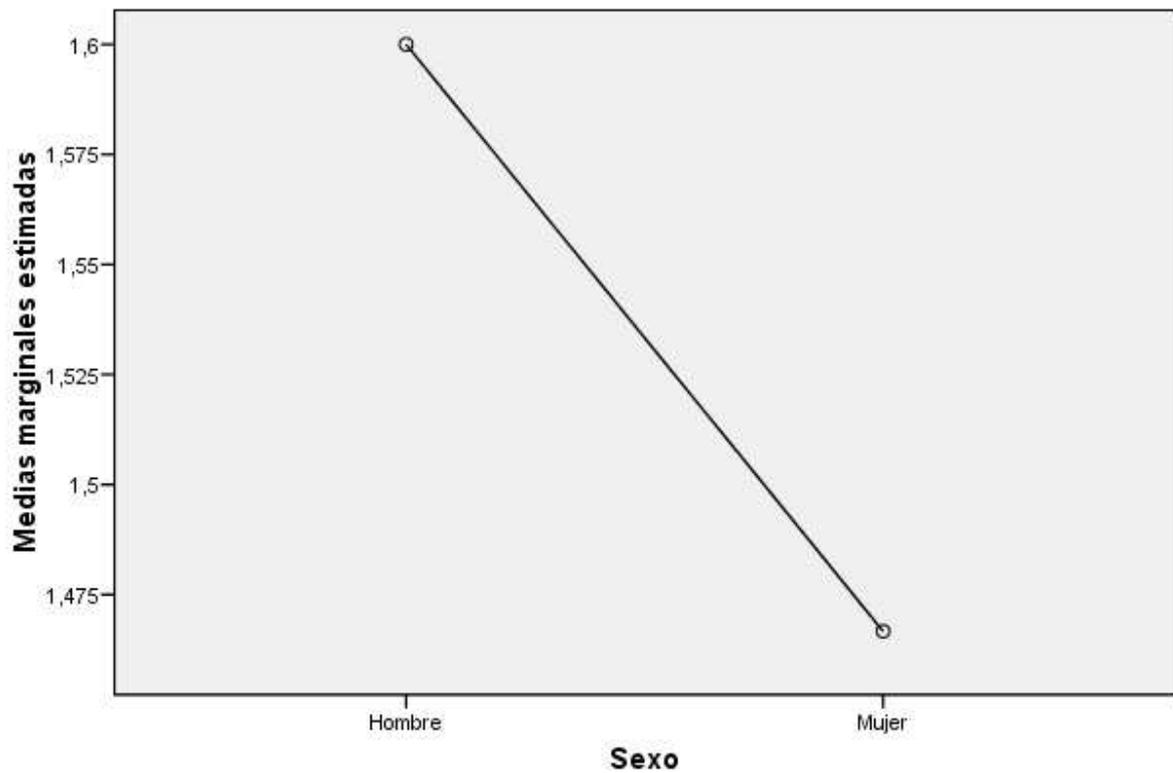
En la tabla 31 se presentan las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los marcadores recapitulativos relevados en el corpus, de acuerdo con el sexo de los sujetos.

Tabla 31. Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación recapitulativa relevados en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra

Marcadores	Hombres	Mujeres
al final	96 (44,7)	88 (44,7)
a la final	3 (1,4)	0 (0)
a las finales	9 (4,2)	6 (3)
a fin de cuentas	1 (0,5)	0 (0)
al final de cuentas	0 (0)	2 (1)
al fin y al cabo	1 (0,5)	0 (0)
al final y al cabo	6 (2,8)	0 (0)
al final al cabo	6 (2,8)	0 (0)
a la final y al cabo	1 (0,5)	0 (0)
o sea	63 (29,3)	71 (36)
total	8 (3,7)	11 (5,6)
en fin	8 (3,7)	12 (6,1)
en definitiva	10 (4,7)	7 (3,6)
en resumen	1 (0,5)	0 (0)
cuento corto	2 (0,7)	0 (0)
Totales	215 (100)	197 (100)

El análisis de las diferencias entre las medias correspondientes al marcador de recapitulación *al final*, según el sexo de los sujetos (gráfico 79) muestra que la media para los hombres es 1,600, mientras que la de las mujeres alcanza 1,467. Estos resultados no son significativos estadísticamente, puesto que $F= 0,111$, $p= 0,740$.

Gráfico 79
Medias marginales estimadas de al final

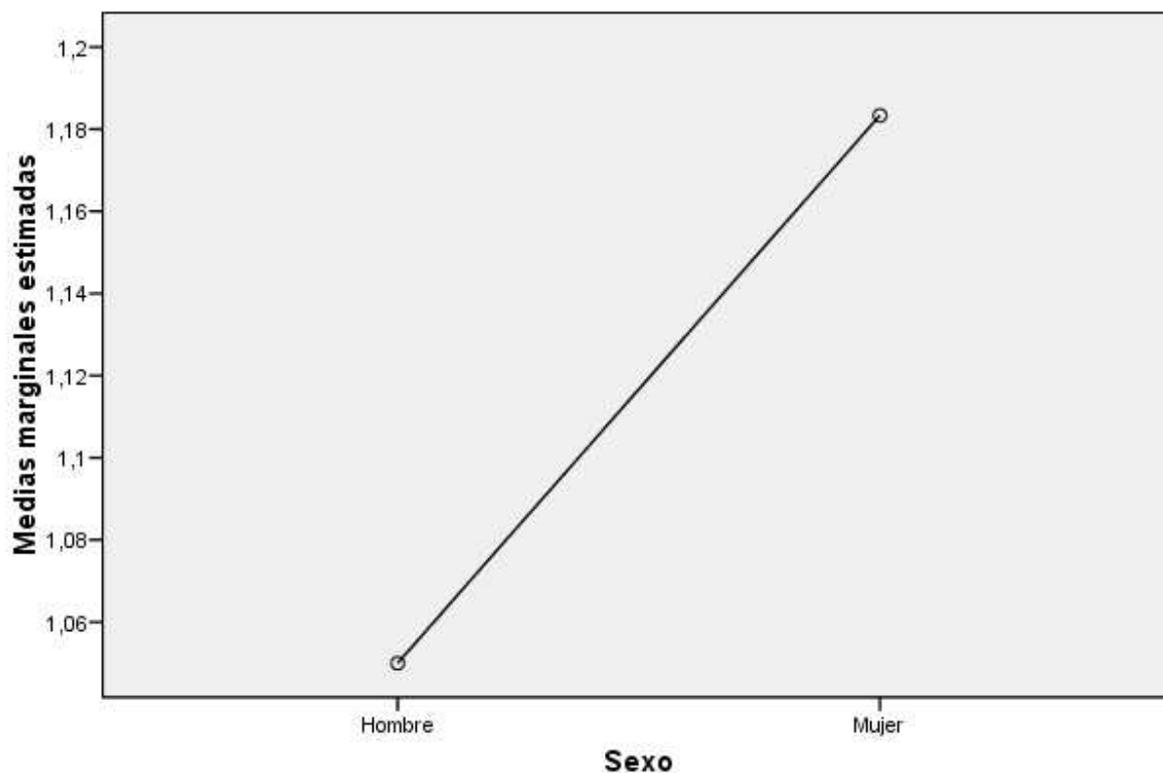


La aplicación de la prueba no paramétrica, asimismo, arroja como rangos promedio para los hombres el de 59,64 y para las mujeres el de 61,36. Este mismo análisis confirma la falta de significatividad estadística de estas diferencias ($\text{Chi-cuadrado}= 0,079$, $p= 0,778$).

El análisis del contraste de las medias correspondientes a la ocurrencia de *o sea* como marcador de recapitulación, según sexo (gráfico 80), por su parte, señala que la media para los hombres es 1,050, mientras que la de las mujeres, 1,183. Sin embargo, los resultados no son significativos estadísticamente ($F= 0,148$, $p= 0,701$).

Gráfico 80

Medias marginales estimadas de o sea recapitulativo



La falta de significatividad estadística de estas diferencias es confirmada por la prueba no paramétrica (Chi-cuadrado= 0,481, $p= 0,488$). Su aplicación, asimismo, da como rangos promedio para los hombres el de 58,52 y para las mujeres el de 62,48.

4. 4. 2. 2. 1. 2. Edad

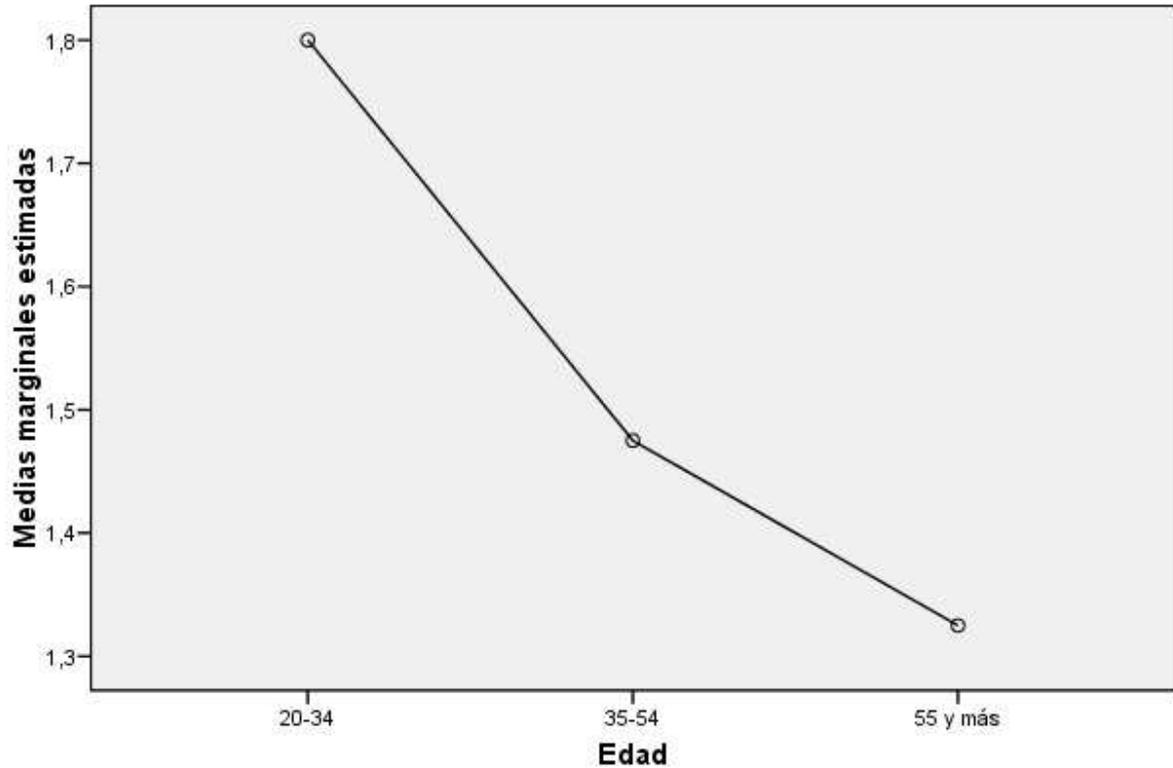
La tabla 32 expone las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los marcadores recapitulativos relevados en el corpus, de acuerdo con la edad de los sujetos.

Tabla 32. Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación recapitulativa relevados en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra

Marcadores	20 a 34	35 a 54	55 y más
al final	72 (50,7)	59 (47,2)	53 (36,6)
a la final	0 (0)	3 (2,4)	0 (0)
a las finales	7 (4,9)	7 (5,6)	1 (0,7)
a fin de cuentas	1 (0,7)	0 (0)	0 (0)
al final de cuentas	0 (0)	0 (0)	2 (1,4)
al fin y al cabo	1 (0,7)	0 (0)	0 (0)
al final y al cabo	6 (4,2)	0 (0)	0 (0)
al final al cabo	6 (4,2)	0 (0)	0 (0)
a la final y al cabo	1 (0,7)	0 (0)	0 (0)
o sea	39 (27,5)	41 (32,8)	54 (37,2)
total	5 (3,5)	0 (0)	14 (9,7)
en fin	2 (1,5)	3 (2,4)	15 (10,3)
en definitiva	1 (0,7)	11 (8,8)	5 (3,4)
en resumen	0 (0)	0 (0)	1 (0,7)
cuento corto	1 (0,7)	1 (0,8)	0 (0)
Totales	142 (100)	125 (100)	145 (100)

El análisis de varianza correspondiente al recapitulativo *al final*, según la edad de los sujetos (gráfico 83) muestra que la media para el primer grupo (20-34) es 1,800, mientras que la del segundo (35-54) alcanza a 1,475 y la del tercero (55 y más) a 1,325. No obstante, los resultados no son significativos, ya que $F= 0,488$, $p= 0,615$.

Gráfico 81
Medias marginales estimadas de al final

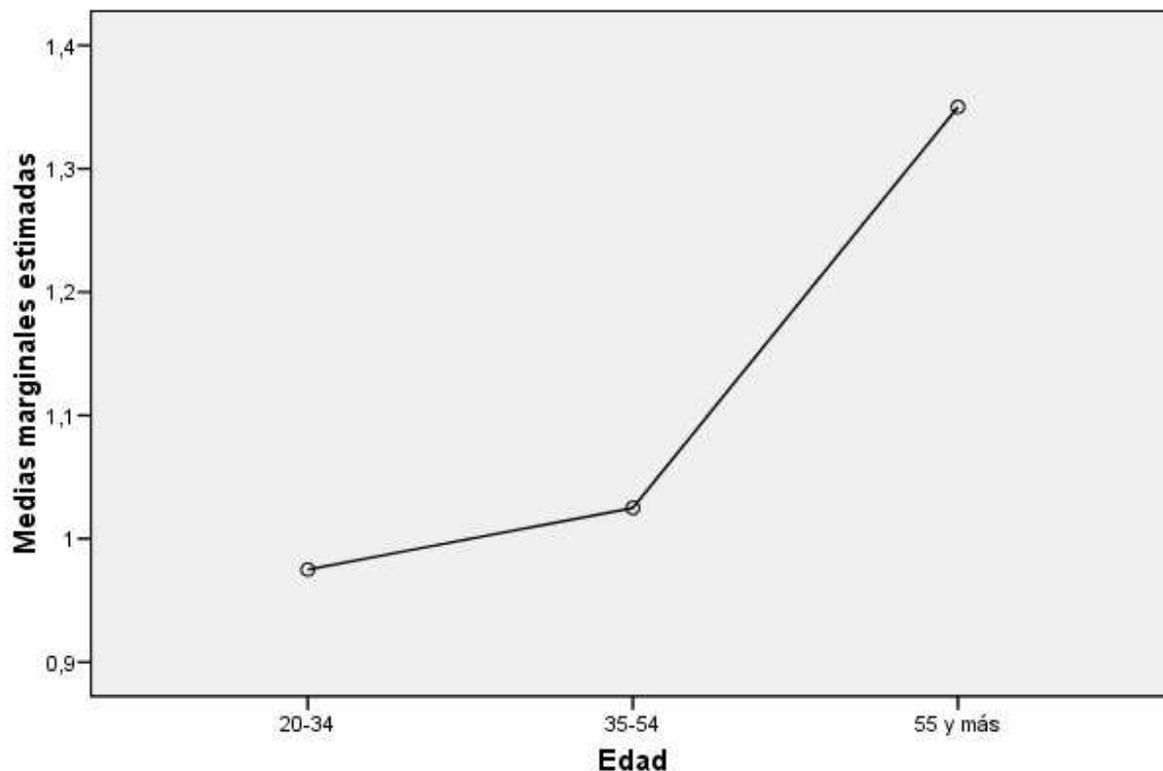


La prueba de Kruskal-Wallis, a su vez, entrega los siguientes rangos promedio de empleo de *al final* y edad de los sujetos: 20-34 (68,21), 35-54 (60,01) y 55 y más (53,28), confirmando, además, que se trata de diferencias no significativas (Chi-cuadrado= 4,007, $p= 0,135$).

En relación con la ocurrencia del marcador recapitulativo *o sea* y las diferencias etarias de la muestra, el gráfico 82 indica que la media del primer grupo (20-34) es de 0,975, para la del segundo (35-54) de 1,025 y para la del tercero (55 y más) de 1,350. Sin embargo, debido a que $F= 0,459$, $p= 0,633$, estas diferencias carecen de significatividad.

Gráfico 82

Medias marginales estimadas de o sea recapitulativo



La aplicación de la prueba no paramétrica, asimismo, arroja como rangos promedio para los grupos etarios de la muestra: 20-34 (57,45), 35-54 (60,71) y 55 y más (63,34). Este mismo análisis confirma la falta de significatividad estadística de estas diferencias (Chi-cuadrado= 0,709, $p= 0,701$).

4. 4. 2. 2. 1. 3. Grupo socioeconómico

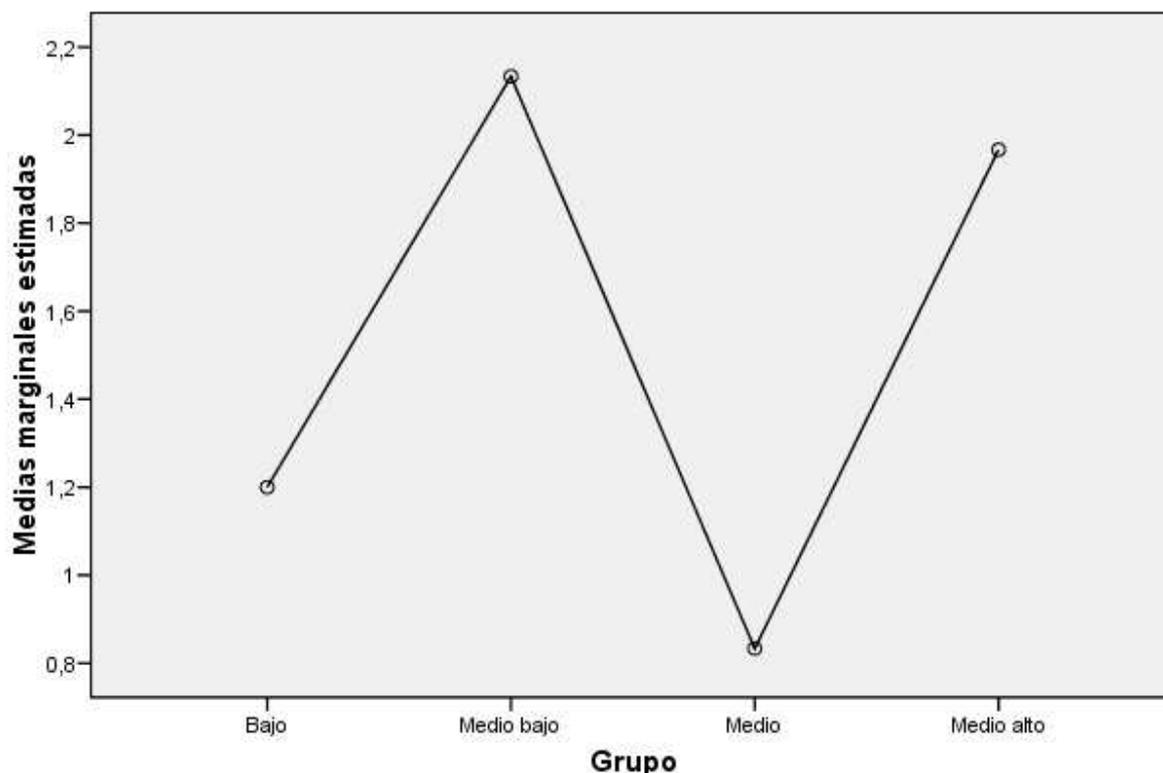
En la tabla 33 se muestran las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los marcadores recapitulativos relevados en el corpus, de acuerdo con el grupo socioeconómico de los sujetos.

Tabla 33. Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación recapitulativa relevados en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra

Marcadores	B	MB	M	MA
al final	36 (42,9)	64 (60,1)	25 (38,5)	59 (37,3)
a la final	0 (0)	3 (2,9)	0 (0)	0 (0)
a las finales	7 (8,3)	8 (7,6)	0 (0)	0 (0)
a fin de cuentas	0 (0)	0 (0)	0 (0)	1 (0,6)
al final de cuentas	0 (0)	0 (0)	0 (0)	2 (1,3)
al fin y al cabo	1 (1,2)	0 (0)	0 (0)	0 (0)
al final y al cabo	6 (7,1)	0 (0)	0 (0)	0 (0)
al final al cabo	6 (7,1)	0 (0)	0 (0)	0 (0)
a la final y al cabo	1 (1,2)	0 (0)	0 (0)	0 (0)
o sea	11 (13,1)	25 (23,8)	19 (29,2)	79 (50)
total	14 (16,7)	0 (0)	3 (4,6)	2 (1,3)
en fin	1 (1,2)	3 (2,9)	7 (10,8)	9 (5,7)
en definitiva	1 (1,2)	0 (0)	11 (16,9)	5 (3,2)
en resumen	0 (0)	0 (0)	0 (0)	1 (0,6)
cuento corto	0 (0)	2 (2,7)	0 (0)	0 (0)
Totales	84 (100)	105 (100)	65 (100)	158 (100)

El análisis de varianza (ANOVA) de las diferencias entre medias de los grupos socioeconómicos respecto del recapitulativo *al final* (gráfico 83) arroja los siguientes datos: bajo (1,200), medio bajo (2,133), medio (0,833) y medio alto (1,967), los que no son significativos estadísticamente ($F= 2,489$, $p= 0,064$).

Gráfico 83
Medias marginales estimadas de al final

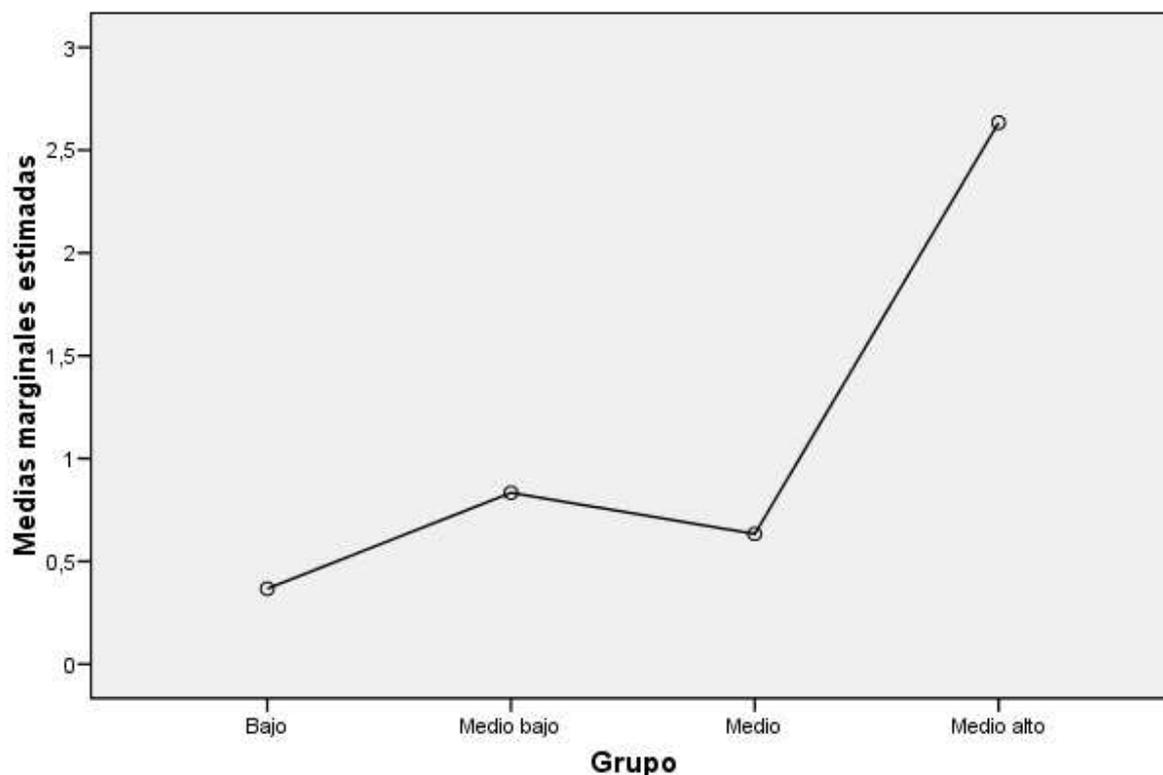


La prueba de Kruskal-Wallis indica los siguientes rangos promedio: bajo (51,67), medio bajo (67,30), medio (50,85) y medio alto (72,18). Asimismo, señala que estas diferencias son significativas, ya que $\text{Chi-cuadrado} = 9,502$, $p = 0,023$. Debido a esta discrepancia entre las pruebas paramétrica y no paramétrica, concluimos que se trata de una tendencia que posiblemente se confirme de ampliar el tamaño de la muestra bajo análisis.

Para el marcador *o sea* como reformulador recapitulativo (gráfico 84), por su parte, el análisis de varianza de las diferencias entre medias de los grupos socioeconómicos proporciona los siguientes resultados: bajo (0,367), medio bajo (0,833), medio (0,633) y medio alto (2,633), los que son significativos ($F = 11,130$, $p = 0,000$).

Gráfico 84

Medias marginales estimadas de o sea recapitulativo



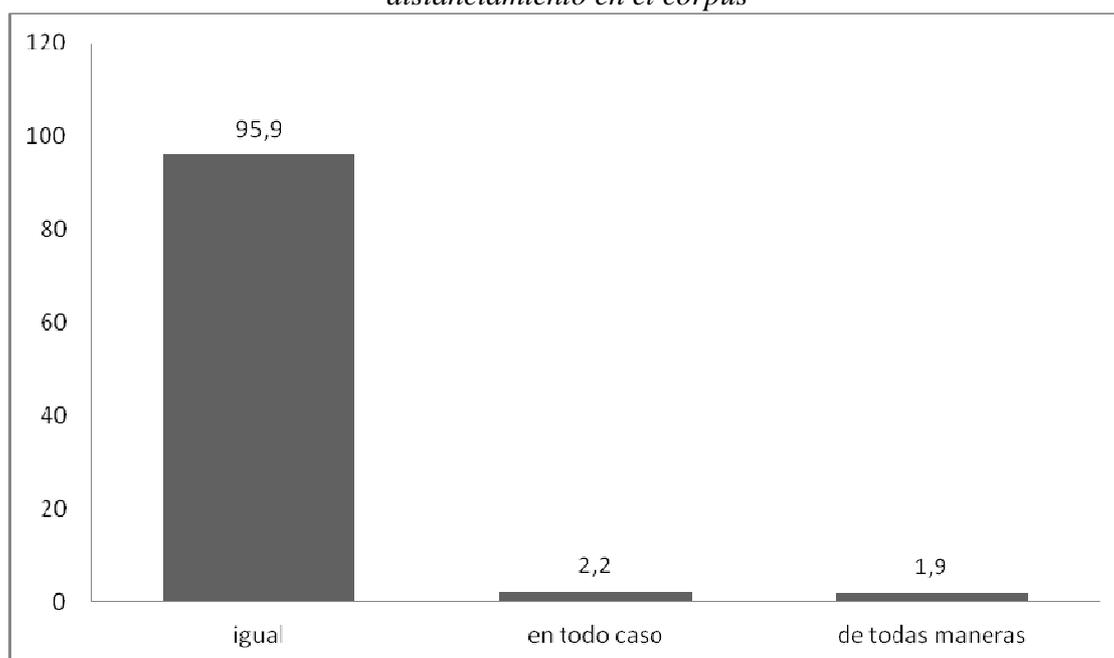
La significatividad estadística de estas diferencias es confirmada por la prueba no paramétrica (Chi-cuadrado= 28,187, $p= 0,000$). Su aplicación, asimismo, da como rangos promedio para los grupos socioeconómicos: bajo (44,42), medio bajo (56,55), medio (55,57) y medio alto (85,47).

Podemos concluir, según los datos de nuestro análisis, que solo las diferencias entre los grupos socioeconómicos de los sujetos en el empleo del reformulador recapitulativo *o sea* resultaron ser significativas estadísticamente, determinando que su uso es preponderante entre los sujetos del nivel medio alto de la muestra.

4. 4. 2. 3. De distanciamiento

Como ya señalamos, los reformuladores de distanciamiento introducen un segmento de discurso que anula la pertinencia del segmento reformulado anterior. De este modo, se destaca que la nueva formulación condicionará la interpretación del discurso que sigue, distanciándose del contenido expresado previamente. En nuestro corpus, se identificaron 1356 casos en los que los sujetos entrevistados emplearon alguno de los siguientes reformuladores de distanciamiento: *igual* (1300), *en todo caso* (30) y *de todas maneras* (26). En el gráfico 85 se muestran las frecuencias porcentuales de los marcadores de distanciamiento relevados:

Gráfico 85. Porcentaje de frecuencia de los marcadores de reformulación de distanciamiento en el corpus



Los fragmentos de las entrevistas de la muestra, a continuación, ejemplifican el empleo de los marcadores de reformulación de distanciamiento recogidos en nuestro análisis:

Igual

- 94) no lo voy a ser o sea/ ee no me expondría a ser/ amiga/ entre comillas/ de un nazi/ o sea uno ya discrimina/ o sea discrimina a la gente que quiere que esté/ en su grupo de de amigos/ *igual*/ igualmente lo hacen con uno ¿te fijas tú?/ hay gente que quiere que seas amigo de ellos pero/ también aquí somos dos/ yo no/ yo no voy a ser amigo como te digo de un nazi/ o de una nazi/ jamás (MAIIM188),
- 95) nos acostumbraron a esta cosa de/ de que hay que ser los triunfadores/ entonces si tú no tení/ no eres un triunfador/ *igual* tení que demostrar que erí un triunfador/ aunque no lo seas/ porque si no es mal visto (MAIIM187),
- 96) yo tengo amigas así tengo algunas amigas de mi de mi época de la universidad y otras de colegio que todavía son amigas mías/ que nos vemos *igual* (MAIIM185),
- 97) me gustaría vivir en provincia/ pero mm porque no no nunca he tenido nunca la experiencia// pero *igual* me gusta Santiago/ creo que es mi ciudad/ he estado he vivido siempre acá/ me manejo en esta ciudad / entiendo esta ciudad ¡bah! o sea / no tengo problemas/ pero *igual* como para conocer me gustaría vivir otra experiencia (MAIH149),
- 98) entonces uno ha compartido la vida de esas personas// con esas personas// los amigos que uno tiene de más adulto ya es otra la sí/ uno/ *igual* no puedo decir que sea menos o más yo tengo amigas buenas excelentes que nos hemos conocido hace menos tiempo/ unos doce años atrás// *igual* la amistad es distinta porque uno ya tiene una cierta personalidad está consolidado en su personalidad (MIIM122),
- 99) por ejemplo el auto tendría que ser mecánico no tendría que ser automático/ porque gasta mucha bencina/ así que también descartados los automáticos/ ahora el auto también tendría que ser estable y eso *igual* como que ahí vái descartando

varios autos que como son de plásticos las cuestiones/ más seguros a ver por ejemplo los Cryssler/ una marca que *igual* es como cara/ pero los autos son seguros/ ahí *igual* hay unos modelos bonitos/ no me acuerdo de los modelos pero un auto sí que cuesta como diecisiete/ pero lindo/ lindo (MIM109),

100) de farándula no/ no me gustan mucho/ pero de repente en las mañanas cuando hago aseo/ ¿cachái? *igual* prendo la tele como para no sentirme sola y entonces *igual* estoy como escuchando/ y estoy/ como al día con las informaciones// pero no es que me guste ¿cachái?// sino que es porque *igual* la gente toda es copuchenta ¿cachái?/ y obvio le interesa saber de lo que le pasa a los famosos po (MBIM058),

101) y ahora ya *igual* estoy un poco más gordo/ pero no tanto como estuve / *igual* estuve más gordo po/ no sé si te acordái/ estuve más guatón/ así la cara más// pero ahora no/ ahora manejando *igual* me preocupa un poco/ pero *igual* trato de no comer tanto (MBIH053),

102) lo que yo quería era ser independiente/ *igual* soy como independiente/ pero *igual* tengo que responderle a una señora que es es la dueña del auto/ pero por ejemplo/ cuando trabajé con mi furgón/ era diferente/ *igual* gané plata y todo/ pero yo quería/ que el furgón me diera/ que yo a él lo podía meter en una empresa buena/ pero nunca lo pude hacer/ nunca se me dio la la oportunidad/ entonces yo quería ser siempre/ hubiese querido ser siempre independiente/ haber tenido mi mi vehículo trabajando en un lugar bueno/ haber tenido una pega estable/ pero no se dio/ pero este trabajo *igual* me gusta/ y y lo hago con agrado// *igual* salvan las luquitas que te dan (MBIH053),

103) porque uno se va poniendo más vieja po y vái sintiendo más frío en el invierno/ en el calor a lo mejor/ yo siento más calor porque *igual* como yo soy hipertensa entonces a mí me hace pésimo el calor entonces *igual* como que de

repente siento más calor/ pero yo creo que también// son por fenómenos de cuerpo de uno porque uno va teniendo más edad también (BIIM025),

104) no po/ *igual* de repente es que de verdad no es por nada pero es que *igual* ya me acostumbré tanto a andar en el auto que de repente ando en micro y es así como que huevón/ y más con guagua que es súper incómodo ¿cachái?/ que tení que estar con el pedazo de bolso la leche que los pañales y la huevada y/ *igual* mala (BIM010).

En todo caso

105) o sea se trató de implementar/ una especie de sistema europeo/ que la locomoción pase por determinada parte a tal hora/ en fin/ que tú sepas que a las seis veintiuno/ va a pasar el bus por tal parte/ ee bueno/ yo creo que nosotros no estábamos preparados todavía para el cambio tan radical// yo creo que que/ *en todo caso* se ha normalizado bastante la la la situación de traslado/ (MAIIM188),

106) E: ¿qué te pareció ese programa en general? I: una mierda/ cero aporte// pero entretenía *en todo caso* (MIM108),

107) me gusta Santiago/ no cambio Santiago por/ ap/ aa/ *en todo caso* para mí comercialmente en Coquimbo me/ me/ podría vivir/ ee podría vivir en Talca también pero no// me gusta Santiago (BIIM028),

108) pero *en todo caso* igual tengo a gente amiga así/ viejas culiadas que son buenas para el hueveo/ y yo también hueveo po (BIIM028),

109) es que realmente en Chile no no tiene una buena di/ modulación realmente de cómo habla/ o sea aunque uno uno moleste/ *en todo caso* yo encuentro que hablan mejor los peruanos que los chilenos definitivamente (BIH002),

110) E: oye ¿y te gusta tomar? I: mira ee se puede decir que sí pero no tomo hasta quedar botado *en todo caso* (BIH002).

De todas maneras

111) yo diría que la procesal penal ha sido menos caótica que la de familia/ ee la reforma procesal penal/ se aplicó gradualmente/ se hicieron regiones pilotos/ por ejemplo en el norte y en el sur se ubicaron regiones para aplicarla en primer lugar/ de acuerdo con lo que se fue encontrando esa aplicación/ ee se fueron corrigiendo los errores/ y hasta que se llegó a Santiago/ que evidentemente es el monstruo ee/ y yo veo que de alguna manera/ se ha seguido usando el procedimiento/ se han ido ajustando ciertas cosas/ pero *de todas maneras* va a haber que ajustar otras/ porque eso te lo va dando un poco la práctica (MAIIM188),

112) aunque yo sé que el día/ el día de hospitalización en una clínica es muchísimo más caro que el día de hospitalización en un hospital// pero *de todas maneras* me van a pagar el ochenta por ciento (MAIIM186),

113) yo antes iba a las fondas también cuando era más lo/ cuando era lola// iba a fondas porque también eran más sanas// *de todas maneras* antes/ porque ahora hay demasiado borracho oye/ (MIIM140),

114) puede ser que nos quedemos en la casa/ puede ser que salgamos de repente/ pero lo típico es hacer un asado *de todas maneras* y ee/ y yo hace mucho tiempo que hago ee ponche/ ya vino con durazno/ algo bien chileno (MIH115),

115) me operaron de vesícula/ tenía unos ataques terribles entonces// *de todas maneras* que dicen que las operaciones de vesícula/ tienen el pan nuestro de

cada día// pero/ *de todas maneras* todas llevan su riesgo y ahí yo estaba preocupada (MBIIM077).

Como se ve en los ejemplos 94 al 115, en este tipo de reformulación se introduce un enunciado que relativiza lo dicho previamente, separándose del enunciado anterior, de modo que es el segmento reformulador el que deberá considerarse como pertinente en la progresión del discurso, mostrando la nueva formulación como la que condiciona su interpretación (Portolés, 2001).

Los resultados aquí reportados son muy semejantes a los informados por San Martín (2004-2005 y 2013) y Rojas *et al.* (2012), donde también la frecuencia de *igual* supera ampliamente al resto de los reformuladores de distanciamiento. Al contrario de *en todo caso* y *de todas maneras*, *igual* no es incluido entre los reformuladores de distanciamiento en las clasificaciones de marcadores del discurso de la bibliografía consultada sobre el tema. La función como reformulador de distanciamiento de *igual* ha sido destacada por San Martín (2004-2005 y 2013) para el español de Chile y, más recientemente, por García y Marcovecchio (2013) para el de Argentina. Por su parte, Hummel (2012) estudia la polifuncionalidad de *igual* como adjetivo y marcador del discurso, mientras que Fant (2011) analiza su valor concesivo como modalizador, ambos en materiales del español de Chile.

Cabe destacar que, en nuestro análisis, fue preciso discriminar los casos en los que *igual* y *de todas maneras* fueron empleados por los hablantes de la muestra propiamente como marcadores de reformulación de otros usos funcionales. Por un lado, los ejemplos siguientes ilustran el contraste entre el empleo de igual como comparativo de igualdad e *igual* como marcador discursivo con valor de reformulador de distanciamiento:

116) yo me siento igual que la primera vez/ yo tengo hijos de veintinueve/ treinta años/ de los cuales tengo un nieto actualmente/ de seis años y los actuales que tengo van para los cuatro años nueve meses// van cinco años en enero y y pienso

que es exactamente lo mismo/ igual que yo me dedicué mucho a los grandes (MAIIIH180),

117) entonces después ya llega un momento/ de que uno quisiera estar más tranquila y a mí mi sueño cuando yo jubile/ porque yo quiero jubilar luego/ anticipado// y mi marido igual porque nosotros como gente empezamos a a estudiar/ o sea a trabajar muy jóvenes (MIIM137),

118) uno los acepta como son nomás/ o sea a estos amigos de desde niños uno los tiene casi como familia// entonces uno los acepta a a todo evento// y a los otros los selecciono un poco más/ pero *igual* la amistad y el cariño es igual es igual (MIIM122),

119) *igual* es como/ son tan re piolas que no salen po huevón/ y eso es lo que ha cambiado/ antes *igual* como que se conocían más todos/ pero después como que empezó/ yo creo que en todos lados po huevón/ en todos *igual* pasa lo mismo que antes *igual* uno conocía/ hacía sus fiestas/ o igual que pasa lo mismo en año nuevo po/ antes todos iban a las casas de todos/ pero ahora como que/ poco poco pasa esa cuestión porque/ hay poca conexión (MBIH050),

120) otro día se comen anticuchos/ otro día se come asado/ pero lo pasamos chanchito porque *igual* visitamos lugares/ ponte tú donde venden chicha ee/ vamos a probar/ ve vemos los campos tan lindos que hay/ ahora bueno/ como mi papá estaba enfermo y todo se dio la oportunidad de venir a la casa/ y se hace exactamente igual/ o sea el patio se adorna igual que una fonda/ y lo pasamos pero súper bien (BIIM025).

Por otro lado, en los fragmentos que presentamos a continuación, el marcador de todas maneras no asume el papel de reformulador de distanciamiento, sino que más bien funciona como un recurso de énfasis, que suele emplearse para subrayar una respuesta afirmativa a una pregunta:

121) lo más probable es que sea por efecto de las corrientes marinas/ ¿cierto?/ la corriente del niño y la niña/ por ese lado puede ser que haya influido un poco el clima pero evidentemente que está cambiando/ de todas maneras/ acá (MAIIIH181),

122) E: y para ti ¿ha cambiado la vida con esto de tener tu casa/ tu espacio? I: sí/ de todas maneras/ aunque/ igual por otro lado sufrí hartito por dejar a mis papás cuando estaban viejitos o tenían que dejarlos/ salir de la casa / porque viví toda una vida con ellos/ y/ igual como que me da nostalgia acordarme de eso/ pero/ es que estar en una casa propia es algo totalmente distinto (MBIIM074).

Asimismo, *igual* fue el marcador de reformulación de distanciamiento que mostró una mejor predisposición a combinarse con conjunciones adversativas o causales, así como con otros reformuladores de la muestra. Los siguientes ejemplos ilustran esta capacidad de *igual*:

Pero + igual

123) yo lo pesqué de la cabeza/ tenía el pelo cortito/ y no sé cómo/ lo agarré y no lo soltaba/ entonces el tipo me pegó un combo/ me dejó aquí algunas mariposas/ *pero igual* me robó la cadena/ y se arrancó (MAIIIM188),

124) entonces no sé qué celebramos/ la verdad/ *pero igual* me gusta/ me gusta esa fecha/ siempre la he encontrado entretenida (MAIIIM187),

125) me amenazó estuvimos caminando y después cuando me pidió la plata le entregué/ no todo afortunadamente porque me quedé con unas monedas/ *pero igual* no pude tomar la micro porque// me agarró el toque de queda/ y tuve mucho susto me costó mucho llegar a la casa de un compañero (MAIIIH164),

126) el tema de la traducción es mucho más estable fue mucho más estable ahora que estoy con el tema de la interpretación/ sí es más esporádico/ *pero igual*/ es todas las semanas igual me pagan bien igual (MAIM157),

127) no he ido/ no se me ha dado la oportunidad/ *pero igual* me da lo mismo así como que he visto todos los partidos veo todas las noticias/ o sea soy como un agradecido de que haya llegado B a la selección (MIH098).

Porque + igual

128) yo creo que no me han asaltado *porque igual*/ soy como precursor/ trato de prevenir las cosas/ o sea cuando voy por una avenida y sé que la noto media oscura y cuestiones le hago el quite no me meto por ahí (MAIHH165).

O sea + igual

129) yo compro como tres o cuatro días antes compro alguna cosa/ pero no *o sea igual* nos regala/ nos hacemos regalos/ pero no me gusta esa como “le tengo que regalar” (MAIIM185),

130) o sea que al final son todos/ ella no es la única/ estamos todos/ o sea veí los cuoteos veí/ ahora yo estoy trabajando para el gobierno/ o sea para el Estado y veo el tema político/ *o sea/ igual* me llega/ me llega que/ es distinto ser de un partido que no serlo/ es distinto tú ves los cargos de más importancia/ de más confianza/ son normalmente cuoteos políticos que no tienen que ver con cosas técnicas/ ¿cachái? (MAIIM169),

131) que no haya necesidad de vincularse al padre de tu hijo/ a la madre de tu hija ya/ por obligación/ pero/ pero sí tomar/ hacerte responsable/ o sea/ yo creo que

claro básicamente/ *o sea igual* tenía que apegarse y bueno lo que se dice (MIH101).

Al final + igual

132) me subí al auto/ me fue a dejar/ y onda fuera// cuando ya nos íbamos a despedir/ como que me corrió la cara// y yo// como que no hice nada en contra// entonces/ *al final// igual* como que fue un beso/ pero fue como súper mamón// *o sea* fue porque él me corrió la cara yo no busqué el beso// y fue como// muy un topón// pero para mí/ ya eso/ fue como ser infiel// *o sea/ a mí* un pololo me hace eso y ¡chao! (MAIM153).

O sea + bueno + igual

133) E: ¿han entrado a robar a tu casa? I: ee sí/ pero es que/ yo no tengo/ *o sea/ bueno/ igual* no era tan chica/ pero yo no tengo muchos recuerdos de eso/ así como que no/ no quedaron muy en la memoria (MAIM155).

4. 4. 2. 3. 1. Factores sociodemográficos

En este apartado, se exponen los resultados de nuestro análisis con respecto a la relación de la frecuencia de empleo de los reformuladores de distanciamiento con las tres variables extralingüísticas consideradas en el análisis: sexo, edad y grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra. Las pruebas de estadística inferencial se aplicarán a los tres marcadores que conforman este tipo de reformulación, ya que cada uno supera las 25 ocurrencias.

4. 4. 2. 3. 1. 1. Sexo

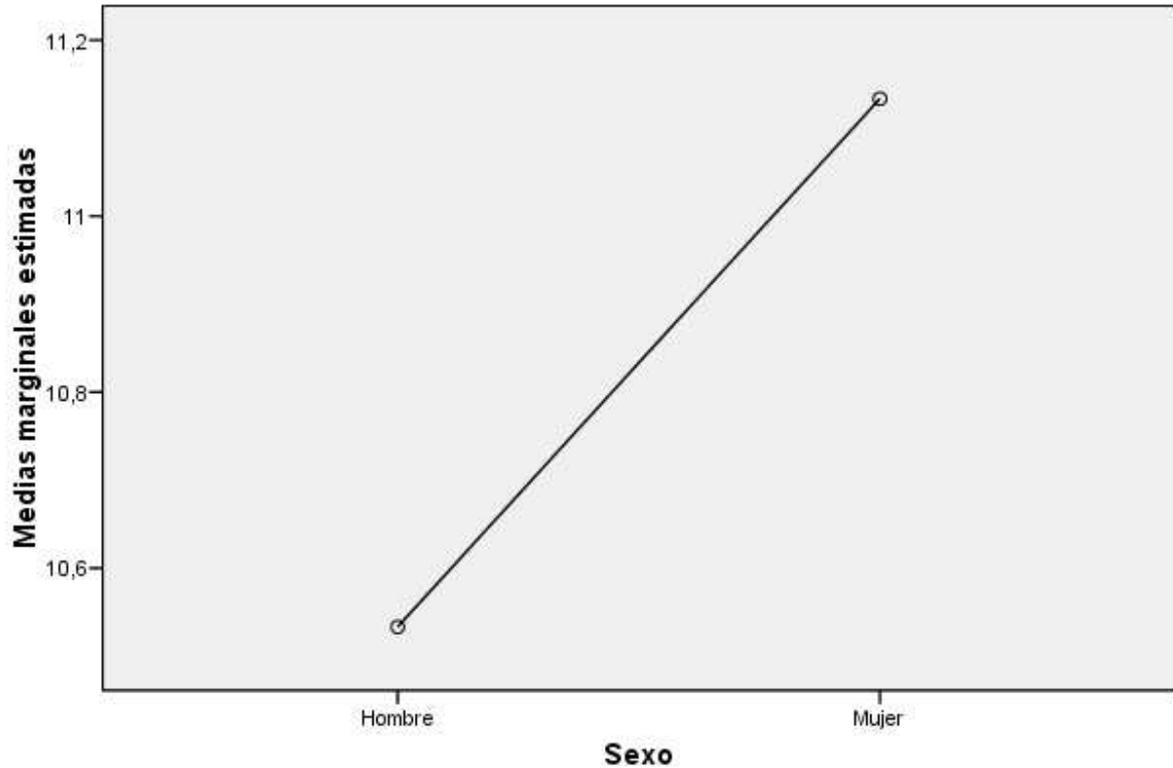
La tabla 34 presenta las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los reformuladores de distanciamiento identificados en el corpus, de acuerdo con el sexo de los sujetos.

Tabla 34. Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación de distanciamiento relevados en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra

Marcadores	Hombres	Mujeres
igual	632 (95,9)	668 (95,8)
en todo caso	18 (2,7)	12 (1,7)
de todas maneras	9 (1,4)	17 (2,5)
Totales	659 (100)	697 (100)

Por lo que se refiere a la comparación de las medias correspondientes a la ocurrencia del reformulador de distanciamiento *igual* según el factor sexo de los sujetos, el gráfico 86 muestra los resultados del análisis paramétrico ANOVA, según el cual la media para los hombres es 10,533, mientras que la de las mujeres alcanza a 11,133. Las diferencias entre las medias reportadas no son estadísticamente significativas ($F= 0,039$, $p= 0,843$).

Gráfico 86
Medias marginales estimadas de igual

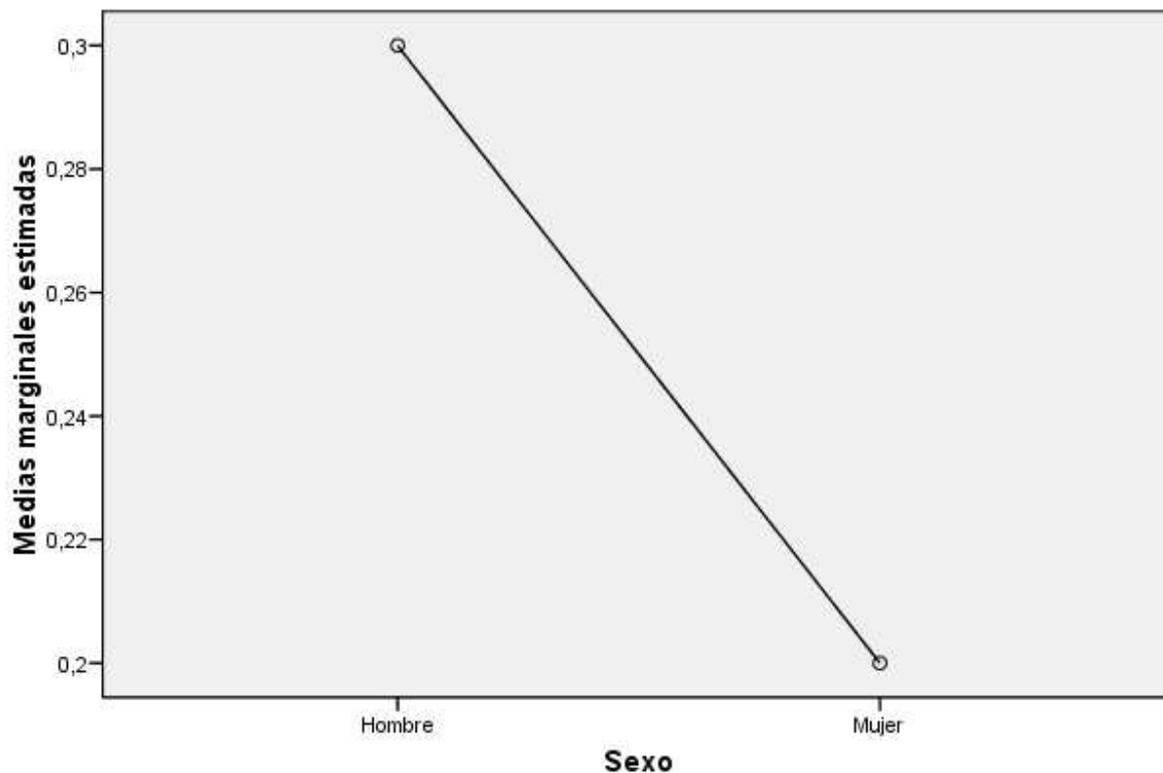


La aplicación de la prueba no paramétrica de Anova de Kruskal-Wallis, por su parte, arroja como rangos promedio para los hombres el de 54,26 y para las mujeres el de 66,74. Asimismo, dicho análisis señala que estas diferencias son significativas, ya que $\text{Chi-cuadrado} = 3,891$, $p = 0,049$. Por consiguiente, consideramos que se trata de una tendencia que podría ser confirmada si se aumentase el tamaño de la muestra en estudio.

El análisis de varianza de la frecuencia de *en todo caso*, por su parte, según el factor sexo de los sujetos (gráfico 87), entrega como resultado para los hombres: 0,300 y para las mujeres: 0,200. Según ANOVA, además, las diferencias entre las medias reportadas no son estadísticamente significativas ($F = 0,588$, $p = 0,445$).

Gráfico 87

Medias marginales estimadas de en todo caso

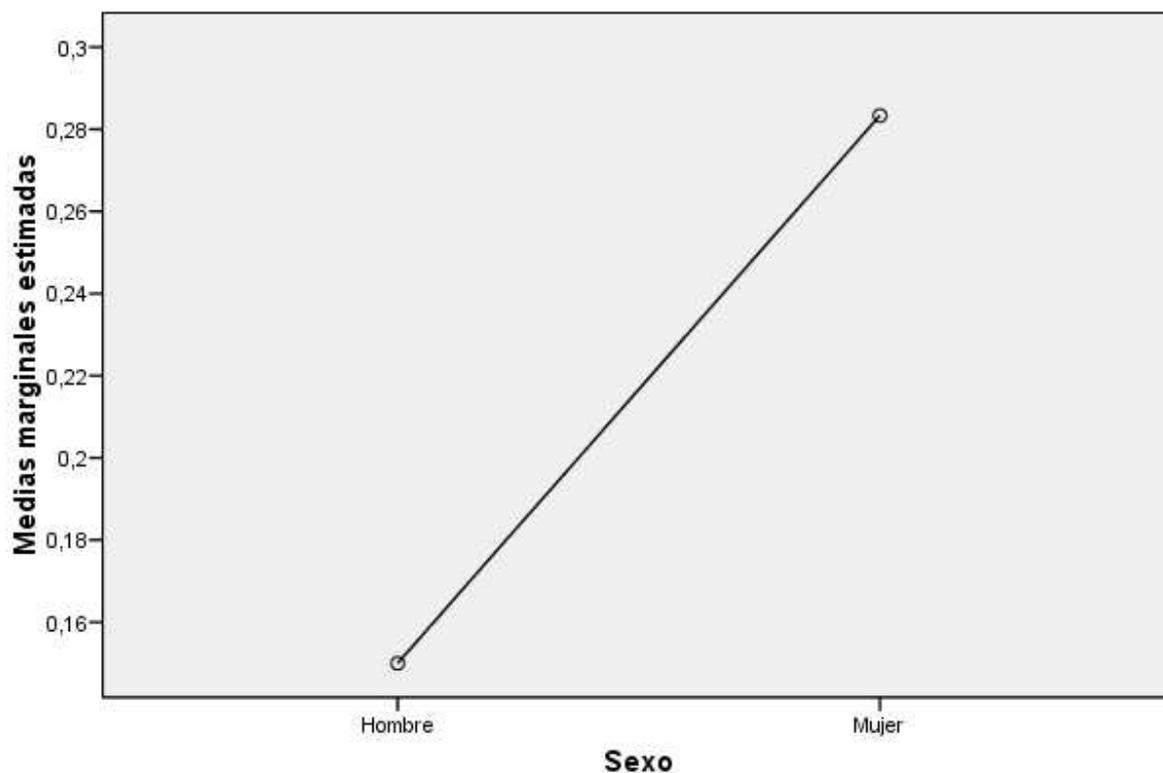


La prueba no paramétrica señala como rangos promedio: hombre (60,70) y mujer (60,30) y confirma la falta de significatividad (Chi-cuadrado= 0,010, $p= 0,919$).

El contraste de las medias correspondientes a la ocurrencia del reformulador de distanciamiento *de todas maneras*, según el sexo de los sujetos, se muestra en el gráfico 88, según el cual la media para los hombres es 0,150, mientras que la de las mujeres alcanza a 0,283. Las diferencias entre las medias reportadas, además, no son estadísticamente significativas ($F= 1,169$, $p= 0,282$).

Gráfico 88

Medias marginales estimadas de de todas maneras



Asimismo, de acuerdo con el análisis de Kruskal-Wallis los rangos promedio son: hombre (59,31) y mujer (61,69), resultados que no son significativos estadísticamente (Chi-cuadrado= 0,404, $p= 0,525$).

4. 4. 2. 3. 1. 2. Edad

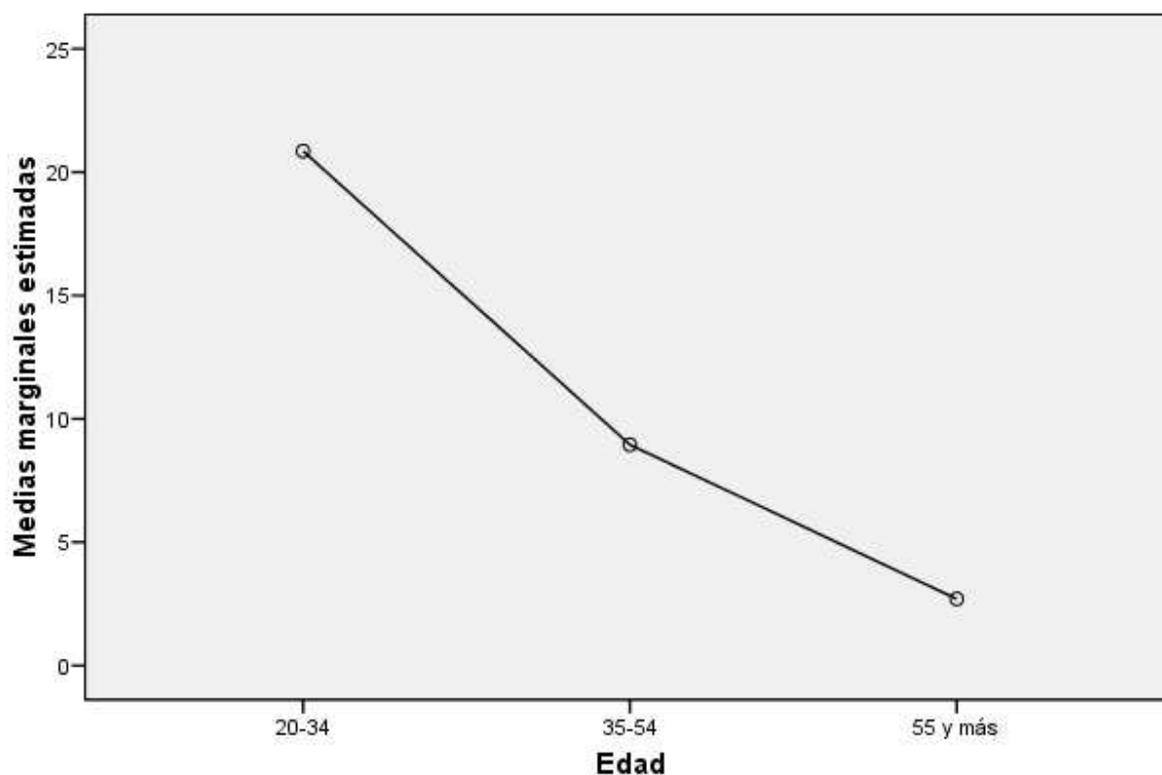
En la tabla 35 se muestran las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los marcadores de reformulación de distanciamiento identificados en el corpus, según la edad de los sujetos.

Tabla 35. Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación de distanciamiento relevados en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra

Marcadores	20 a 34	35 a 54	55 y más
igual	834 (98)	358 (95)	108 (84,4)
en todo caso	11 (1,3)	11 (2,9)	8 (6,2)
de todas maneras	6 (0,7)	8 (2,1)	12 (9,4)
Totales	851 (100)	377 (100)	128 (100)

En relación con la ocurrencia del marcador *igual* y las diferencias etarias de la muestra, el gráfico 89 indica que la media del primer grupo (20-34) es de 20,850, la del segundo (35-54) de 8,950 y la del tercero (55 y más) de 2,700. Asimismo, debido a que $F= 15,567$, $p= 0,000$, estas diferencias son estadísticamente significativas.

Gráfico 89
Medias marginales estimadas de igual

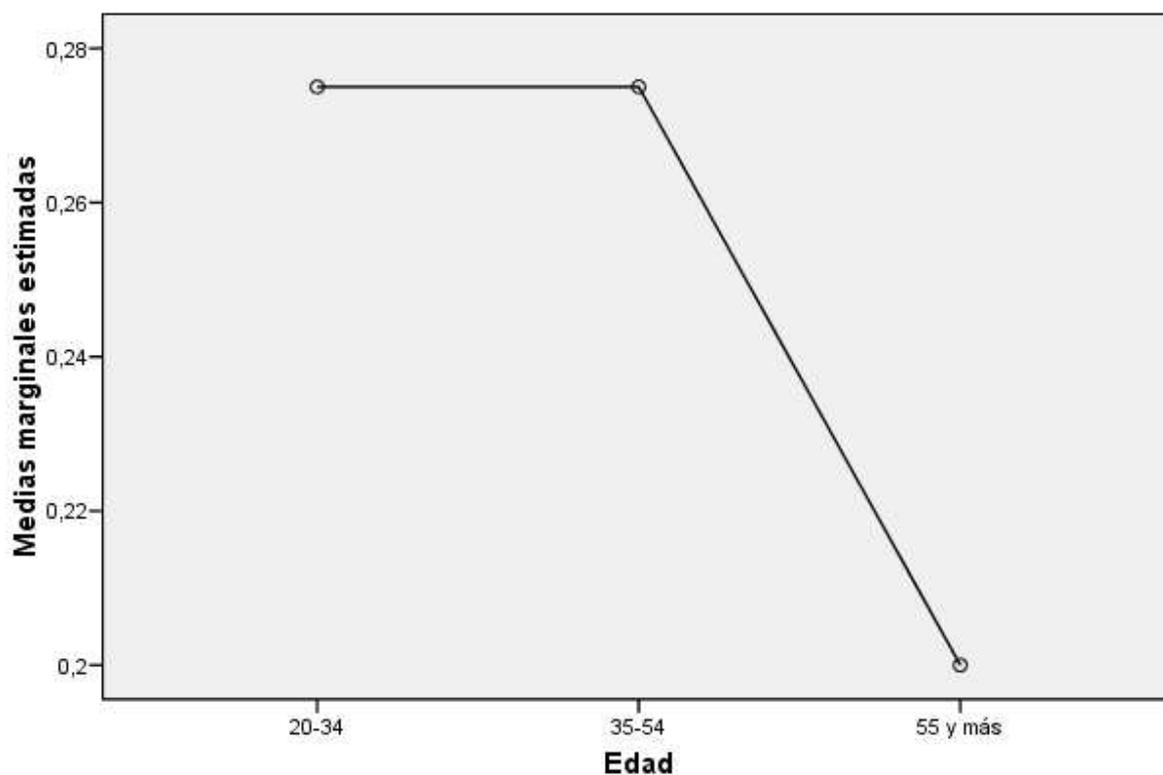


La prueba no paramétrica (Anova de Kruskal-Wallis), a su vez, da los siguientes rangos promedio de empleo de *igual* como reformulador de distanciamiento y la edad de los

sujetos: 20-34 (85,41), 35-54 (61,39) y 55 y más (34,70), confirmando, además, que se trata de diferencias significativas (Chi-cuadrado= 42,851, $p= 0,000$).

Por otra parte, el análisis de la varianza del empleo de *en todo caso* según la edad de los sujetos (gráfico 90) da como resultados las siguientes medias: 20-34 (0,275), 35-54 (0,275) y 55 y más (0,200); no obstante, sin significación estadística ($F= 0,145$, $p= 0,865$).

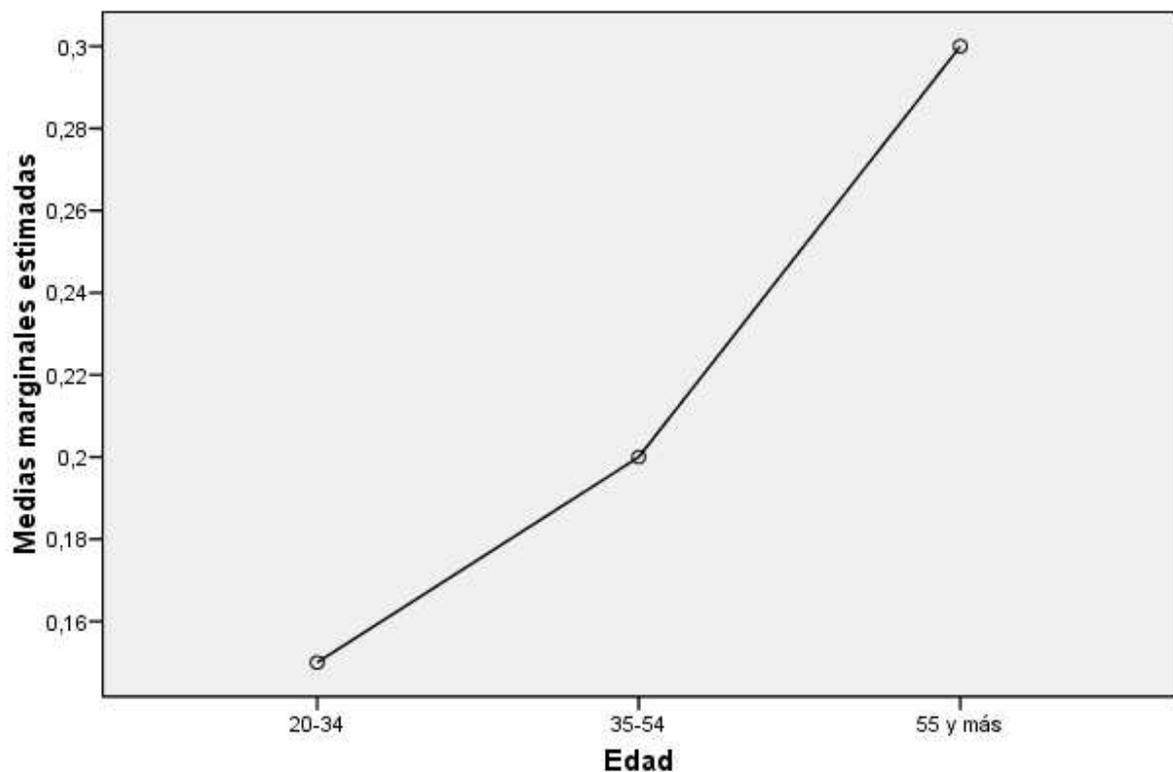
Gráfico 90
Medias marginales estimadas de en todo caso



El análisis no paramétrico, a su vez, entrega los siguientes rangos promedio para *en todo caso* y la edad de los sujetos: 20-34 (60,41), 35-54 (61,99) y 55 y más (59,10), confirmando, además, que se trata de diferencias no significativas (Chi-cuadrado= 0,359, $p= 0,836$).

Por último, en relación con los contrastes de las medias correspondientes a la ocurrencia del reformulador *de todas maneras* y los grupos de edad de los sujetos (gráfico 91), para el primer grupo (20-34) es de 0,150, para el segundo (35-54) de 0,200 y para el tercero (55 y más) de 0,300, aunque los resultados no son estadísticamente significativos, puesto que $F=0,506$, $p=0,604$.

Gráfico 91
Medias marginales estimadas de *de todas maneras*



La prueba no paramétrica confirma, además, que se trata de diferencias no significativas ($\text{Chi-cuadrado}=1,670$, $p=0,434$) y entrega los siguientes rangos promedio para *de todas maneras* y la edad de los sujetos: 20-34 (57,19), 35-54 (61,40) y 55 y más (62,91).

4. 4. 2. 3. 1. 3. Grupo socioeconómico

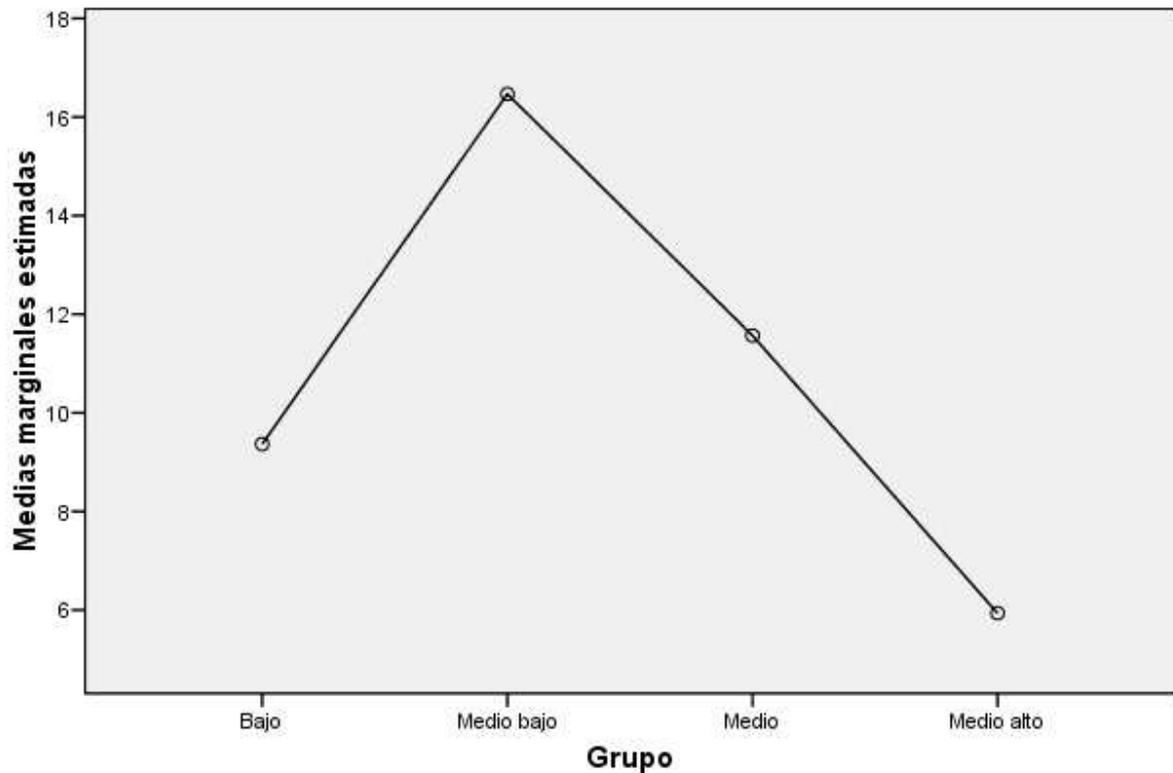
La tabla 36 presenta las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los marcadores de reformulación de distanciamiento identificados en el corpus, de acuerdo con el grupo socioeconómico de los sujetos.

Tabla 36. Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación de distanciamiento relevados en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra

Marcadores	B	MB	M	MA
igual	281 (97,2)	494 (98,4)	347 (93,8)	178 (91,3)
en todo caso	8 (27,8)	4 (0,8)	11 (3)	7 (3,6)
de todas maneras	0 (0)	4 (0,8)	12 (3,2)	10 (5,1)
Totales	289 (100)	502 (100)	370 (100)	195 (100)

El análisis de varianza (ANOVA) de las diferencias entre medias de los grupos socioeconómicos respecto de *igual* como reformulador de distanciamiento (gráfico 92) arroja los datos siguientes: bajo (9,367), medio bajo (16,467), medio (11,567) y medio alto (5,933), los que no son significativos estadísticamente ($F= 2,215$, $p= 0,090$).

Gráfico 92
Medias marginales estimadas de igual

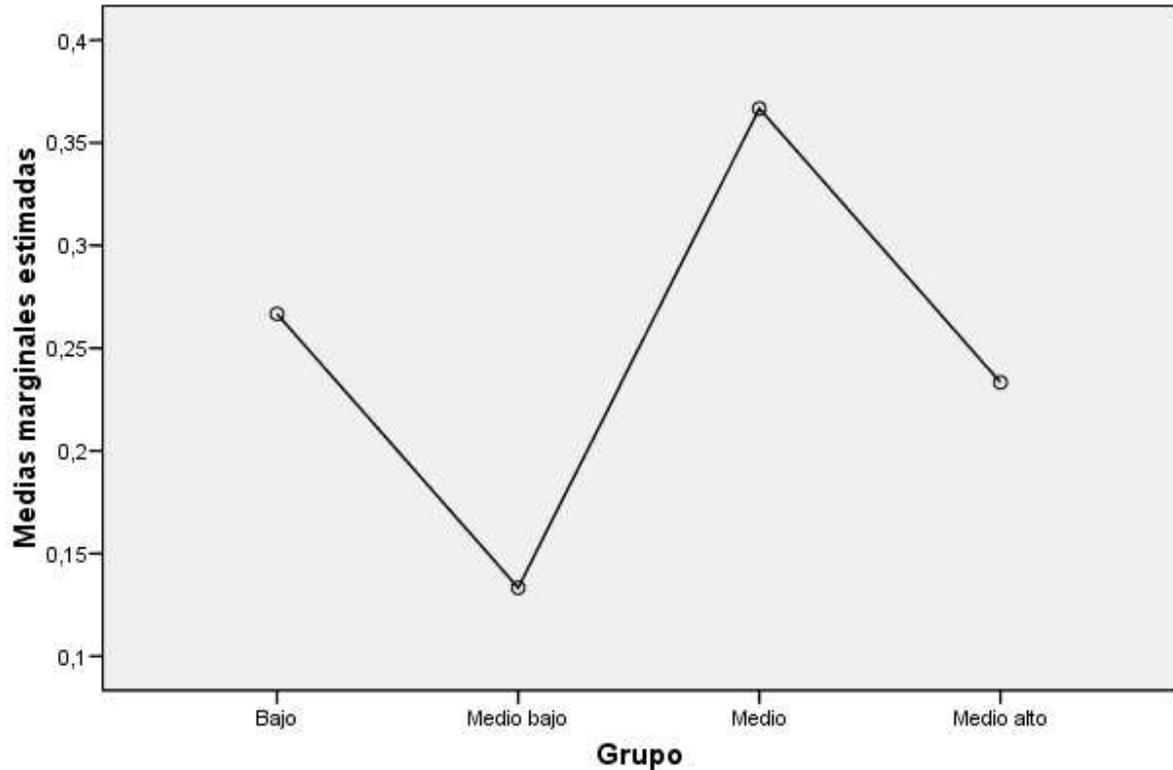


Lo anterior es confirmado por la prueba no paramétrica, la que señala como rangos promedio: bajo (56,38), medio bajo (66,67), medio (63,87) y medio alto (55,08), confirmando la ausencia de significatividad, ya que Chi-cuadrado= 2,388, $p= 0,496$.

Con respecto a *en todo caso* y el contraste por grupos socioeconómicos (gráfico 93), la prueba de varianza nos da las siguientes medias: bajo (0,267), medio bajo (0,133), medio (0,367) y medio alto (0,233). De igual manera, señala que $F= 0,540$, $p= 0,656$, así que las diferencias no son significativas.

Gráfico 93

Medias marginales estimadas de en todo caso

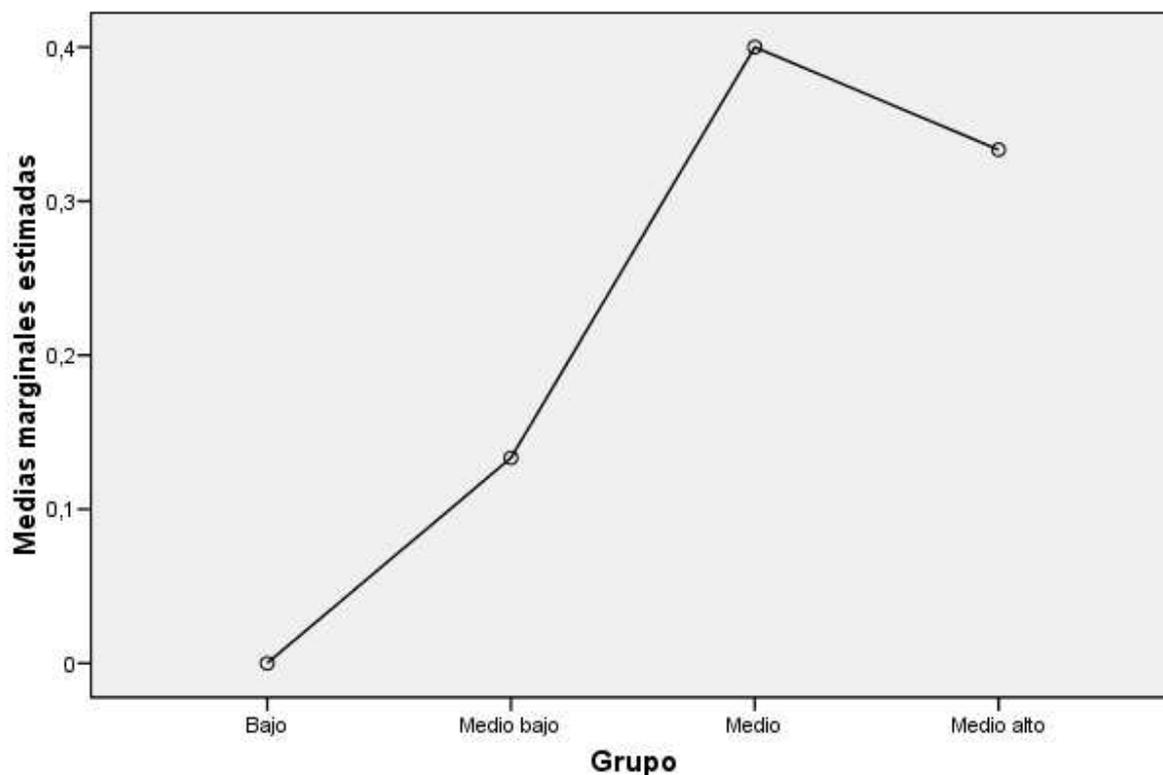


El análisis no paramétrico para el mismo marcador del discurso señala que los rangos promedio son: bajo (57,78), medio bajo (57,37), medio (63,88) y medio alto (62,97), así como Chi-cuadrado= 2,235, $p= 0,525$, por lo que no hay significatividad estadística.

Finalmente, con respecto a los contrastes de las medias correspondientes a la ocurrencia de *de todas maneras* y los grupos socioeconómicos de los sujetos (gráfico 94), los datos de la varianza son: bajo (0,000), medio bajo (0,133), medio (0,400) y medio alto (0,333), los que no son significativos, ya que $F= 2,285$, $p= 0,083$.

Gráfico 94

Medias marginales estimadas de de todas maneras



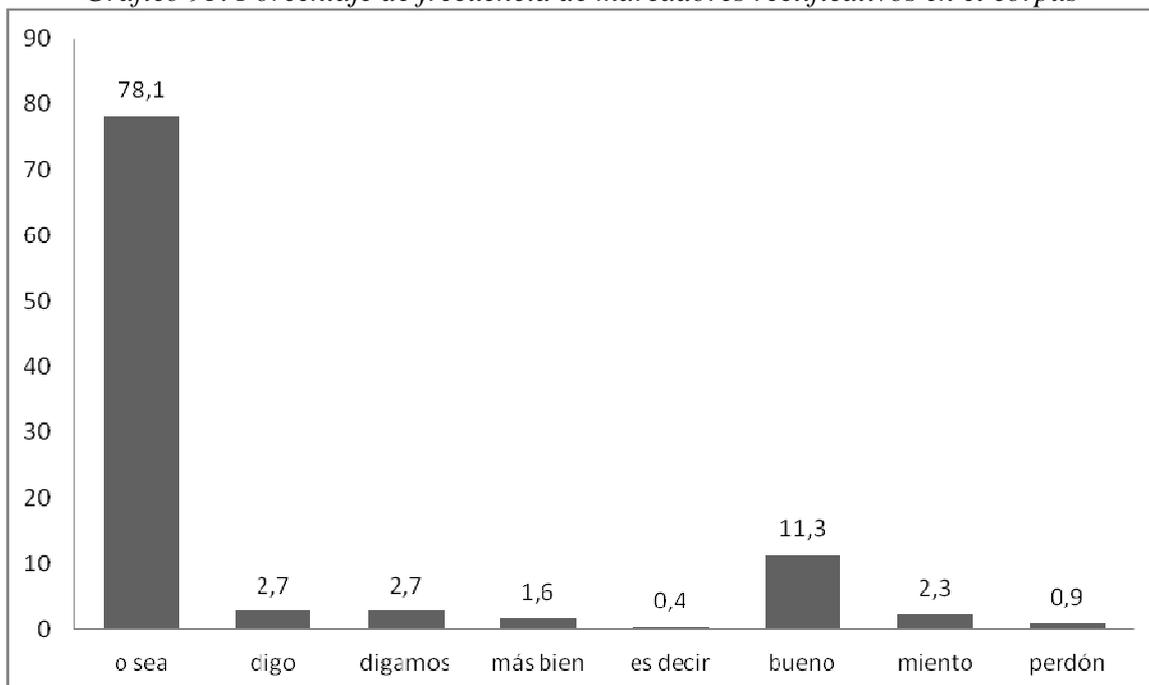
Lo anterior no es confirmado por el análisis no paramétrico que entrega los rangos promedios: bajo (52,50), medio bajo (56,77), medio (64,57) y medio alto (68,17), donde Chi-cuadrado= 10,905, $p= 0,012$. Por consiguiente, a causa de esta discrepancia en los resultados sobre la significatividad estadística y siguiendo la argumentación precedente, concluimos que se trata de una tendencia que podría confirmarse de aumentar el tamaño de los materiales a analizar.

A partir de los resultados de nuestro análisis, podemos concluir que solo las diferencias entre los grupos etarios de los hablantes en el empleo del marcador *igual* como reformulador de distanciamiento resultaron ser significativas estadísticamente, ya que su uso es preponderante entre los hablantes jóvenes de la comunidad en estudio.

4. 4. 2. 4. Rectificativos

Los marcadores de reformulación rectificativa, como ya se indicó, corrigen un segmento discursivo anterior que se considera como una formulación incorrecta. Nuestro análisis dio como resultado un total de 256 ocurrencias de reformuladores rectificativos, de acuerdo con la siguiente distribución de frecuencias absolutas del paradigma correspondiente: *o sea* (200), *digo* (7), *digamos* (7), *más bien* (4), *es decir* (1), *bueno* (29), *miento* (6) y *perdón* (2). El gráfico 95 presenta las frecuencias porcentuales de los marcadores de rectificación, en nuestros materiales:

Gráfico 95. Porcentaje de frecuencia de marcadores rectificativos en el corpus



Los fragmentos de las entrevistas siguientes ejemplifican el empleo de los marcadores rectificativos en el corpus analizado:

O sea

- 134) es un problema que es irreversible/ y las autoridades que son responsables/ que son// *o sea* no creo que responsables/ porque en realidad son unos hijos de puta (MAIIM187),
- 135) es muy grande el porcentaje de gente mayor que hay/ y la y el el grado de de mortalidad es/ *o sea*/ de vivencia como se dice o se podría decir es es mayor (MAIIM185),
- 136) yo recuerdo haber leído el Papelucho/ muchas veces y lo volví a leer/ y lo volví a leer y al final ya me lo sabía de memoria con su hermana Domi/ *o sea* con la hermana Ji con la Domi que era la empleada (MIIM139),
- 137) mi hijo pesaba dos kilos tres cincuenta entonces/ era todo un era muy chiquitito// y las niñas frecuentemente no lo no lo pueden supe/ *o sea* las niñas lo pueden superar/ los niños// generalmente no/ porque donde no está tan bien preparado como la mujer cuando nace (MBIIM076),
- 138) mi mamá vive en La Serena/ *o sea* nació en La Serena (MBIM061),
- 139) nosotros estábamos aquí/ yo me levanté/ porque el niño estaba con la naricita apretada/ y me levanté a buscar unas gotitas que tenía en el baño/ cuando entro/ *o sea* / cuando abro la puerta de mi pieza/ está abierta hasta atrás/ y el equipo lo tenían/ aquí al medio del comedor (BIIM044),
- 140) no es como antes/ que antes nuestros papás huevón/ se casaron cuando teníamos/ *o sea* cuando ellos tenían/ quince a veinte años quizás po/ y ahora se casan como a los treinta (BIH005).

Digo

141) lo celebro como lo celebra mi familia/ pero supongo que si/ algún momento estoy lejos/ no voy a celebrarlo realmente/ va a ser como/ *digo* lejos de mi familia/ no me llama particularmente la atención/ y si es que alguna vez llego a tener hijos/ no sé cómo pensar esa cuestión de la celebración de la navidad (MAIH146),

142) E: ee ¿tú viste el el reality show de Canal 13 “Amor ciego”? I: no/ casi nada/ pero sí sabía de qué se trataba/ porque en la casa más de alguien lo veía E: ¿y qué te pareció este programa/ en general? I: pero ese lo vi po/ el segundo no lo vi/ a lo/ *digo* el primero sí/ no/ el primero lo vi/ el segundo no lo vi (MIIM123).

Digamos

143) la navidad en mi familia/ bueno la verdad de las cosas que mi familia yo nunca la he pasado sola con mi familia comiendo los cuatro/ nunca/ nunca nunca nunca/ creo que/ a ver/ una vez cuando la C estaba como chiquitita/ pero nosotros siempre la pasamos con la familia/ *digamos* con el familión con la familia grande/ ¿ya? (MIIM138),

144) nosotros cuando nos casamos por el civil/ vivíamos/ ya vivíamos con mi/ con mi esposo/ ya vivíamos *digamos* / convivíamos (MIIM123),

145) tenemos/ tengo amigos aquí entre mis vecinos y formamos con los vecinos *digamos* / con las vecinas/ en este caso/ un centro de madres (MBIIM077).

Más bien

146) por lo tanto yo no yo no yo no le atribuyo a que el el el que que que en esta época fuertemente sea por una por una transformación/ ee del calentamiento o de cosas así similares/ no/ yo creo que *más bien* son épocas en que nuestro

sistema sufre algunos trastornos y son parte de su existencia digamos (MAIIIH179),

147) yo creo que está mal enfocada// ee o sea/ no es que esté mal enfocada sino *más bien* yo creo que/ que el currículum que es en definitiva lo que guía el el lo que/ lo que los niños tienen que aprender en la escuela// está muy centrado en los contenidos (MIIM121).

Es decir

148) tenía alergia a los medicamentos/ *es decir*/ no tenía alergia a los medicamentos/ tenía una una etapa de mi vida/ de de chico que me me daba una cuestión/ que después descubrieron que se llamaba edema de glotis (MAIIIH162).

Bueno

149) la navidad claro bueno la celebramos mi familia// junto a las otras digamos la familia de mi viejo y la familia de mi vieja/ y lo que hacemos es// partimos a la casa de mis abuelos paternos// a comer allá/ comemos allá y pasamos el rato hasta más o menos las doce// para abrir regalos/ que es un poco/ *bueno* siempre lo hacen un poco antes porque hay harto cabro chico y son re impacientes/ (MAIH147),

150) desde chica y bueno por familia/ siempre católica/ ee pero como que se podría decir que/ *bueno* católica a mi manera tampoco eso no me gusta/ pero sí te podría decir que creo en Dios como alguien superior y todo/ pero ir como siempre a la iglesia/ todos los domingos/ no// o sea cuando me nace voy/ cuando no/ no (MIM108),

151) y después ya los otros cursos tuve ee que hacer sétimo y octavo en la/ *bueno*/ sexto y sétimo lo hice en la nocturna (BIIH020).

Miento

152) y el día lunes en la noche/ me voy a acostar/ fui al colegio y todo/ y el día lunes en la noche/ ya me voy a acostar// llego del colegio/ no/ *miento*/ no estaba en el colegio/ estaba estaba trabajando ya en la papelera/ y// y mi hermano estaba en el colegio/ entonces el día martes yo tenía que/ yo entraba a las ocho a la papelera (MBIH053),

153) claro/ pero eso fue cuando estaba/ yo viviendo con la J po/ con mi hermana/ que cuando el P tenía meses nomás po/ pero cuando yo vi llegué a vivir aquí ya el P chico tenía más/ como dos años/ no/ *miento*/ el P chico tenía como cuatro años más o menos ya cuando yo me vine a vivir acá// sí// o tres/ como tres años aproximado porque yo/ cuando el P tenía cuatro años yo me casé (BIIM028).

Perdón

154) entonces es re divertido porque la directiva de las niñas son las niñas de diez/ no/ desde kin de pre kin/ *perdón* desde primer / hasta sexto/ entonces las chiquititas de primero ¡son tan divertidas! (MAIM172).

Como se desprende de los ejemplos 134 al 154, los marcadores rectificativos introducen un miembro que corrige el contenido formulado previamente. El marcador *o sea* es, por lejos, el más frecuente en la categoría de los rectificativos. A este respecto, Martín Zorraquino y Portolés (1999) señalan que, además de los reformuladores específicos de esta categoría, *o sea* también puede utilizarse como rectificador. Otros reformuladores del corpus que también asumen un valor polifuncional junto a *o sea*, asumiendo -en ocasiones- un valor rectificativo, son *digamos* y *es decir*, que mayormente se comportan como explicativos. En

las clasificaciones de marcadores del discurso consultadas se consigna a *digo y más bien* con un valor rectificativo ya convencionalizado; sin embargo, también relevamos un significado rectificativo de *bueno*, el que -como veremos- constituye un marcador que asume múltiples funciones en la muestra. Finalmente, por lo que respecta a *miento* y *perdón*, se trata de marcadores no plenamente gramaticalizados, pero que parecen estar motivados por el cumplimiento de la máxima conversacional de calidad de Grice (1975). El *Diccionario de la lengua española* registra una acepción como interjección de *miento* “para corregirse alguien a sí mismo cuando advierte que ha errado o se ha equivocado” (RAE, 2001, s. v. *mentir*). Con respecto a *perdón*, es posible que sea un uso más idiosincrásico del español del Chile.

Por otra parte, así como ocurrió con otros marcadores del corpus, una de las tareas del análisis fue discriminar los usos no reformulativos del marcador bueno, el que mostró más de una función discursiva en el corpus. Los fragmentos que -a continuación- comentamos muestran valores discursivo-pragmáticos de bueno diferentes a la reformulación:

155) E: ee ¿de qué forma podrían atribuirse tales cambios al llamado calentamiento global/ al efecto invernadero o al fenómeno del niño o la niña? I: ee/ bueno/ no cacho mucho de esas huevadas pero// como por lo que he visto y lo que he/ *bueno* no no diría lo que he investigado/ porque yo no investigo esas cosas/ pero lo lo lo lo que he cachado como que se atribuye más al calentamiento global/ creo que están en distintos lugares del mundo produciéndose cambios climáticos muy extraños ¿cachái? (MAIH147),

156) cuando estaba más chica y todavía no tenía a mi hijo// puta un carrete memorable fue/ una vez que fui al cumpleaños de un amigo y bueno ahí tome caleta/ pucha ahí tome cerveza/ pisco/ ron// todo lo que había tome/ y más encima después al cumpleaños/ le regalaron un tequila y con ese tequila nos pusimos a tomar tequila/ y yo me tome cinco golpeaditos ¿cachái?/ y ese y ese tequila me mató/ ¿cachái? que voy con unas amigas/ y de repente veo// bueno ahí pierdo la noción/ y me veo en el baño vomitando// de lo único que me

acuerdo/ en el baño vomitando/ y después que yo juraba que habían pasado como quince minutos y había pasado como una hora// y mis amigas se turnaban para cuidarme mientras yo vomitaba/ después me fueron a acostar/ bueno yo caminé/ obviamente/ había tanta gente que me tuve que tirar en el suelo a dormir/ y estaba muerta de frío/ al otro día nos fuimos muy temprano y yo iba con la caña viva en la micro/ me sentía pésimo (MIM108).

En 155, bueno se emplea como introductor de respuesta, mientras en 156 funciona como marcador continuativo que favorece la ilación narrativa del relato de la hablante. Nótese, además, que en 155, a continuación de introducir su respuesta, el entrevistado ocupa *bueno* como rectificativo para autocorregirse.

4. 4. 2. 4. 1. Factores sociodemográficos

En esta sección, se presentan los resultados de nuestro estudio respecto de la relación de la frecuencia de empleo de los reformuladores de rectificación con las tres variables extralingüísticas consideradas en el análisis: sexo, edad y grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra. Según el criterio invocado anteriormente, las pruebas de estadística inferencial se aplicarán solo a los rectificativos *o sea* y *bueno*, en virtud de que superan los 25 casos.

4. 4. 2. 4. 1. 1. Sexo

En la tabla 37, se muestran las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los reformuladores de rectificación identificados en el corpus, según el sexo de los sujetos.

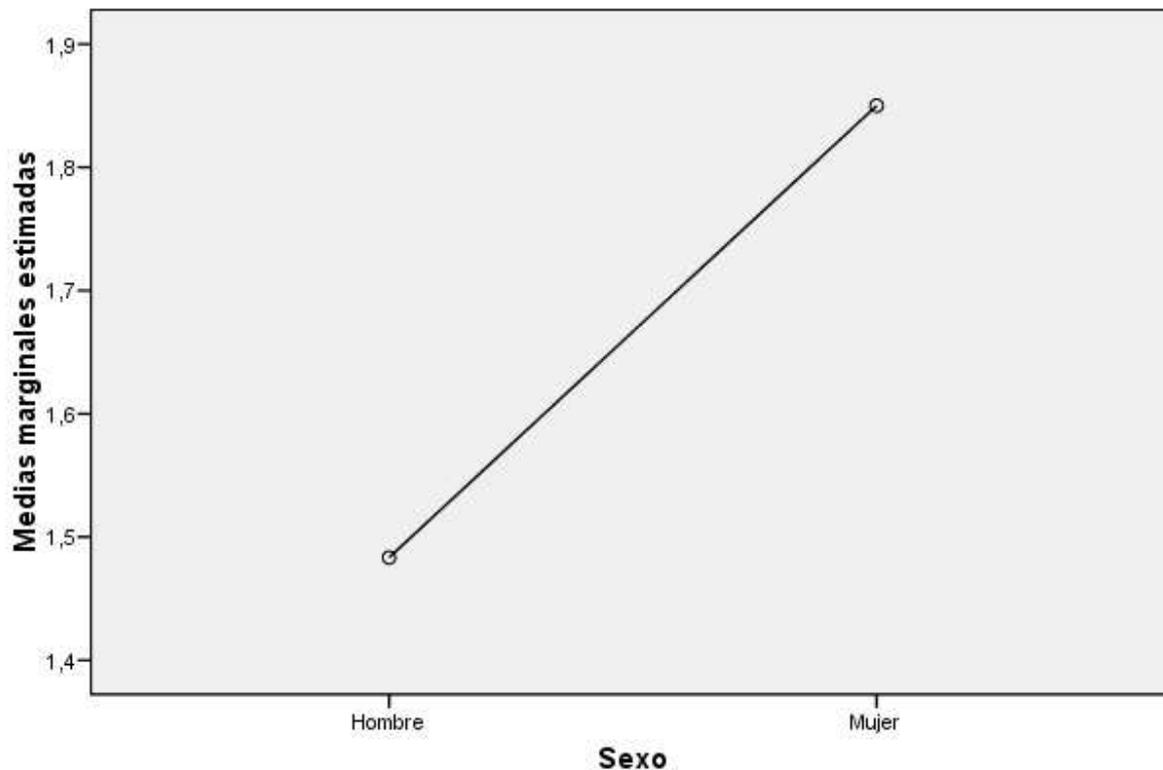
Tabla 37. Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación rectificativa relevados en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra

Marcadores	Hombres	Mujeres
o sea	89 (77,4)	111 (78,7)
digo	3 (2,6)	4 (2,8)
digamos	3 (2,6)	4 (2,8)
más bien	2 (1,7)	2 (1,4)
es decir	1 (1)	0 (0)
bueno	12 (10,4)	17 (12)
miento	5 (4,3)	1 (0,9)
perdón	0 (0)	2 (1,4)
Totales	115 (100)	141 (100)

En relación con el análisis de las medias correspondientes a la ocurrencia de *o sea* como reformulador rectificativo según el factor sexo de los sujetos, el gráfico 96 muestra los resultados del análisis paramétrico, según el cual la media para los hombres es 1,483, mientras que la de las mujeres alcanza a 1,850. No obstante, los resultados no son significativos estadísticamente ($F= 1,024$, $p= 0,314$).

Gráfico 96

Medias marginales estimadas de o sea rectificativo

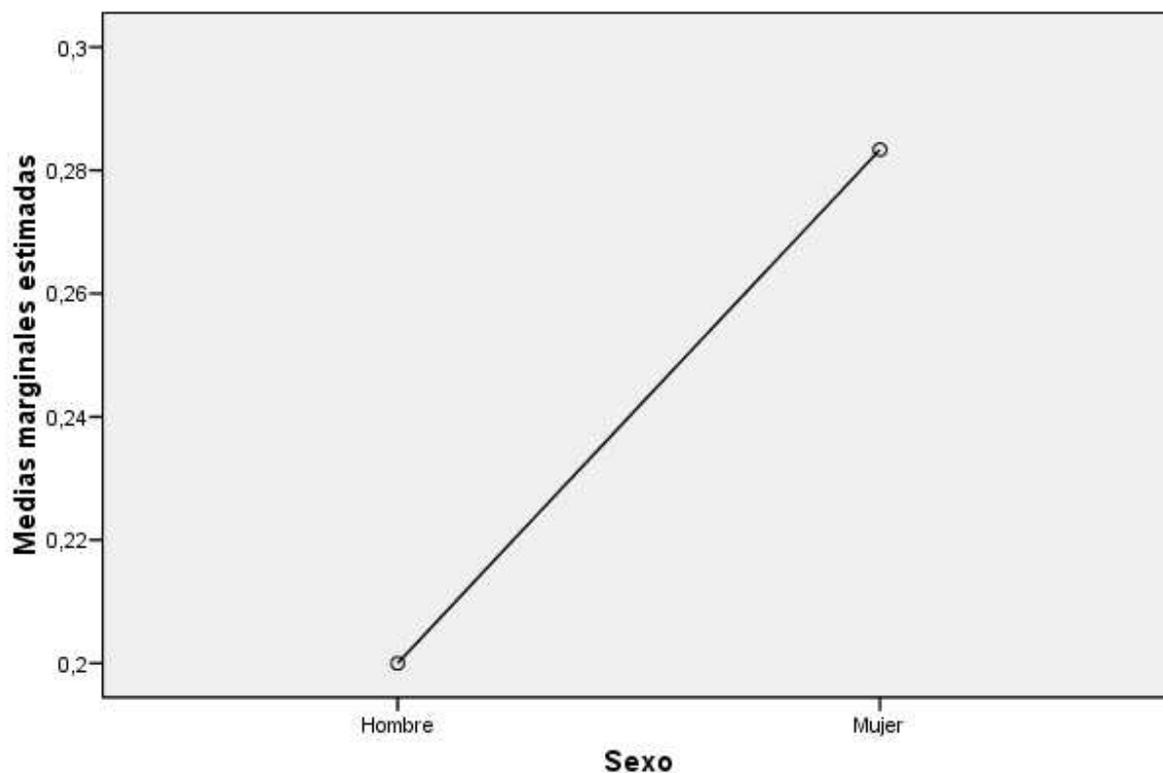


La aplicación de la prueba no paramétrica Anova de Kruskal-Wallis, por su parte, arroja como rangos promedio para los hombres el de 57,21 y para las mujeres el de 63,79. Sin embargo, el mismo análisis descarta la significatividad estadística de dichas diferencias, ya que $\chi^2 = 1,148$, $p = 0,284$.

Por otro lado, la varianza del marcador rectificativo *bueno* (gráfico 97) especifica las siguientes diferencias entre las medias y el sexo de los sujetos: hombres (0,200) y mujeres (0,283), donde $F = 0,537$, $p = 0,465$, por lo tanto, se trata de diferencias no significativas.

Gráfico 97

Medias marginales estimadas de bueno



La aplicación de la prueba no paramétrica, por su parte, arroja como rangos promedio para los hombres el de 59,45 y para las mujeres el de 61,55. Sin embargo, el mismo análisis descarta la significatividad estadística de dichas diferencias, ya que Chi-cuadrado= 0,260, $p= 0,610$.

4. 4. 2. 4. 1. 2. Edad

La tabla 38 expone las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los marcadores de reformulación rectificativa relevados en el corpus, de acuerdo con la edad de los sujetos.

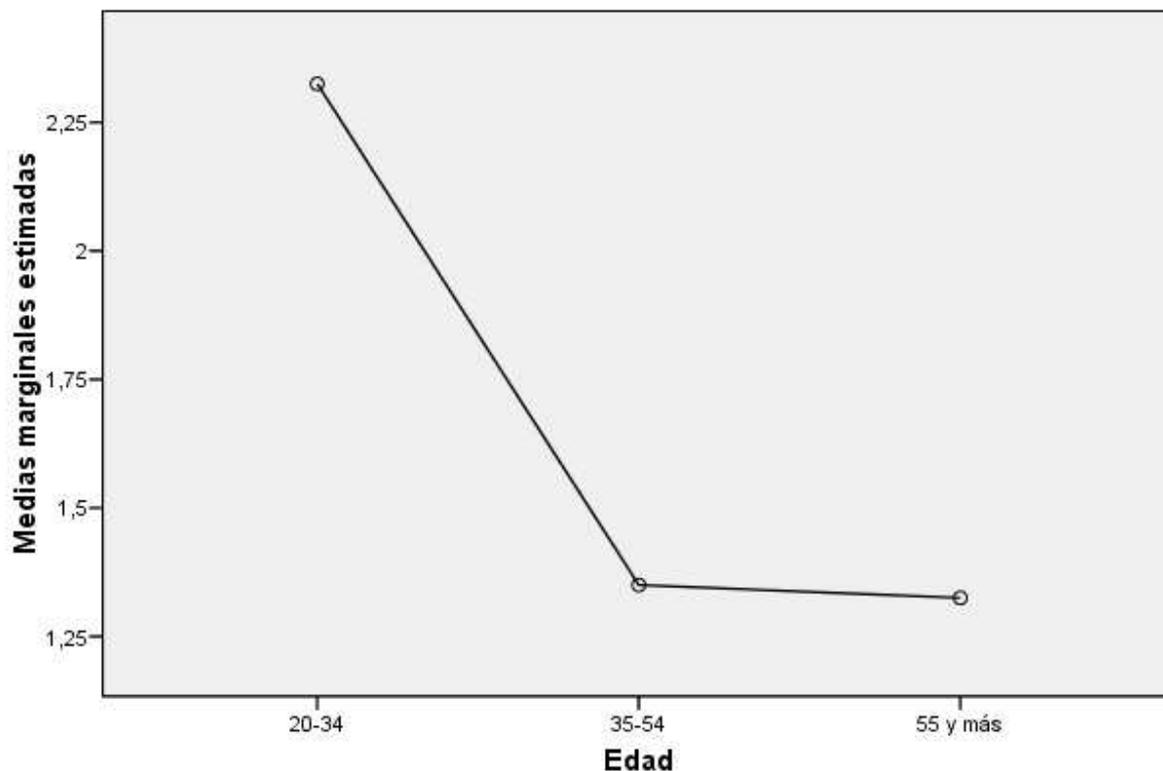
Tabla 38. Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación rectificativa relevados en el corpus según la edad de los sujetos de la muestra

Marcadores	20 a 34	35 a 54	55 y más
o sea	93 (84,5)	54 (67,5)	53 (80,3)
digo	3 (2,7)	3 (3,8)	1 (1,5)
digamos	0 (0)	3 (3,8)	4 (6,1)
más bien	0 (0)	3 (3,8)	1 (1,5)
es decir	0 (0)	1 (1,1)	0 (0)
bueno	13 (11,8)	10 (12,5)	6 (9,1)
miento	1 (1)	4 (5)	1 (1,5)
perdón	0 (0)	2 (2,5)	0 (0)
Totales	110 (100)	80 (100)	66 (100)

El gráfico 98 presenta los resultados de la comparación de las medias correspondientes a *o sea* rectificativo, de acuerdo con la edad de los hablantes de la muestra. La media para el primer grupo (20-34 años) es de 2,325, mientras que para el segundo (35-54) de 1,350 y para el tercero (55 y más) de 1,325. Estas diferencias son estadísticamente significativas, ya que $F= 3,438$, $p= 0,035$.

Gráfico 98

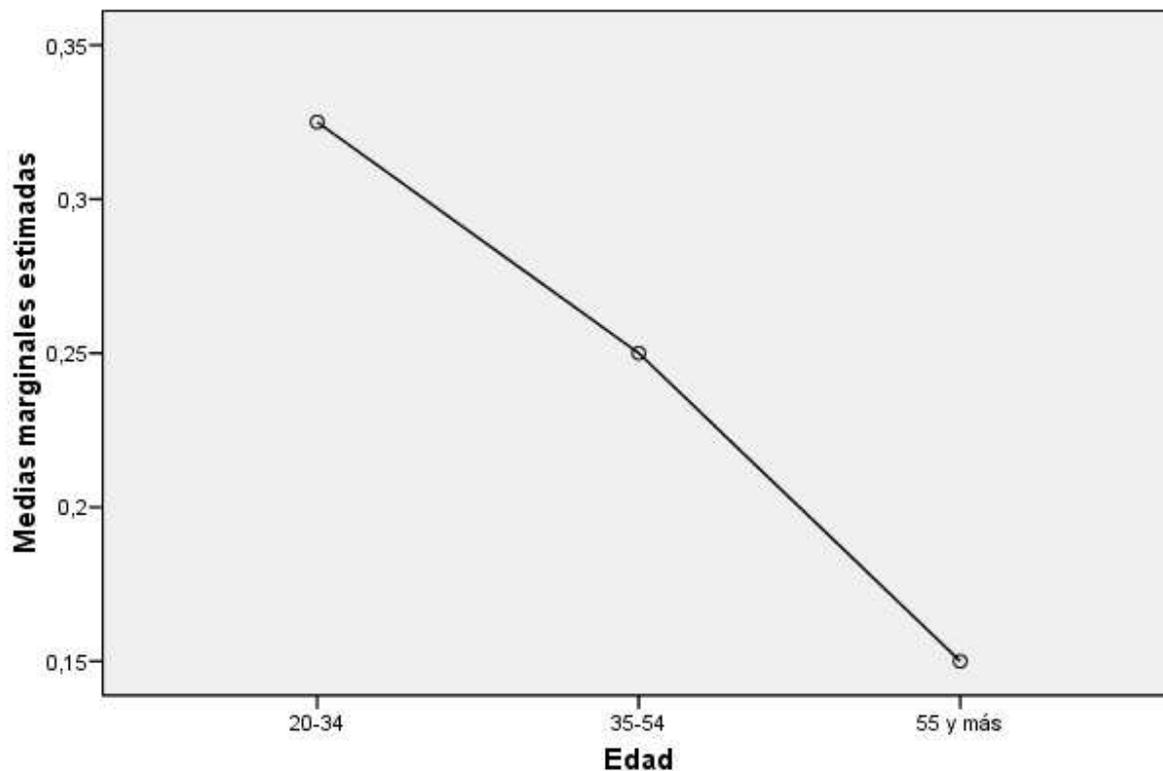
Medias marginales estimadas de o sea rectificativo



La prueba Anova de Kruskal-Wallis, por su parte, da los siguientes rangos promedio para las edades de los sujetos: 20-34 años (71,86), 35-54 (54,45) y 55 y más (55,19). La misma prueba confirma que estas diferencias son significativas, puesto que Chi-cuadrado= 6,847, $p= 0,033$.

En relación con el análisis de las medias correspondientes a la ocurrencia de *bueno* como reformulador rectificativo según la edad de los sujetos, el gráfico 99 muestra los resultados del análisis paramétrico, según el cual las medias para los grupos etarios son: 20-34 (0,325), 35-54 (0,250) y 55 y más (0,150). No obstante, los resultados no son significativos estadísticamente ($F= 0,795$, $p= 0,454$).

Gráfico 99
Medias marginales estimadas de bueno



La aplicación de la prueba no paramétrica Anova de Kruskal-Wallis, por su parte, arroja como rangos promedio para los grupos de edad: 20-34 (66,51), 35-54 (58,36) y 55 y más (56,63). Sin embargo, el mismo análisis descarta la significatividad estadística de dichas diferencias, ya que Chi-cuadrado= 4,388, $p= 0,111$.

4. 4. 2. 4. 1. 3. Grupo socioeconómico

En la tabla 39 se muestran las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los reformuladores de rectificación identificados en el corpus, según el grupo socioeconómico de los sujetos.

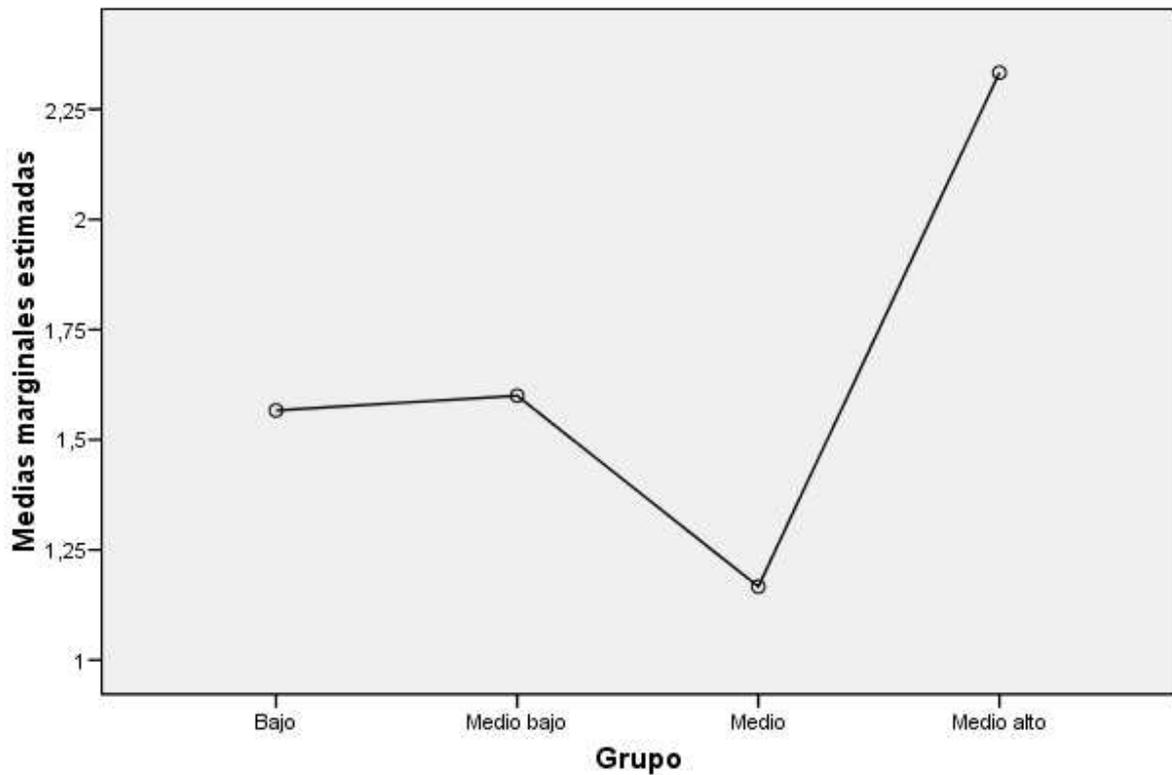
Tabla 39. Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de reformulación rectificativa relevados en el corpus según el grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra

Marcadores	B	MB	M	MA
o sea	47 (82,5)	48 (90,1)	35 (68,6)	70 (73,7)
digo	0 (0)	0 (0)	3 (5,9)	4 (4,2)
digamos	0 (0)	4 (7,5)	2 (3,9)	1 (1,1)
más bien	1 (1,7)	0 (0)	1 (2)	2 (2)
es decir	0 (0)	0 (0)	0 (0)	1 (1,1)
bueno	4 (7)	0 (0)	9 (17,6)	16 (16,8)
miento	5 (8,8)	1 (2,4)	0 (0)	0 (0)
perdón	0 (0)	0 (0)	1 (2)	1 (1,1)
Totales	57 (100)	53 (100)	51 (100)	95 (100)

La comparación de las medias correspondientes a la frecuencia de *o sea* rectificativo, según el grupo socioeconómico de los sujetos, se expone en el gráfico 100. La prueba ANOVA proporciona los siguientes resultados: bajo (1,567), medio bajo (1,600), medio (1,167) y medio alto (2,333). Sin embargo, según dicho procedimiento paramétrico, los resultados no son significativos estadísticamente, puesto que $F= 1,838$, $p= 0,144$.

Gráfico 100

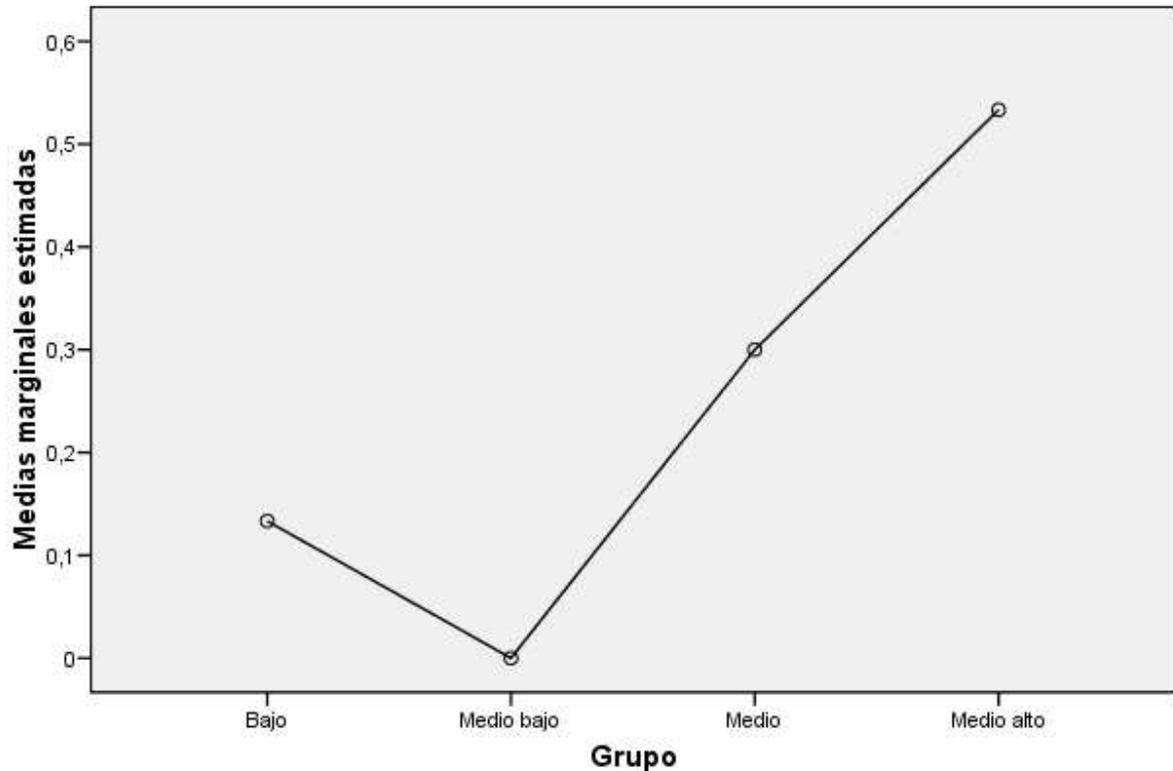
Medias marginales estimadas de o sea rectificativo



De igual modo, la prueba no paramétrica seleccionada, entrega los siguientes rangos promedio para grupos socioeconómicos de los sujetos: bajo (60,68), medio bajo (59,65), medio (52,88), medio alto (68,78). Consecuentemente, dicha prueba confirma que estas diferencias no son significativas, ya que Chi-cuadrado= 3,373, $p= 0,338$.

Por lo que se refiere a la comparación de las medias correspondientes a la ocurrencia de *bueno* como reformulador de rectificación, según el grupo socioeconómico de los sujetos, el gráfico 101 muestra los resultados del análisis paramétrico ANOVA, según el cual las medias para los grupos son: bajo (0,133), medio bajo (0,000), medio (0,300) y medio alto (0,533). De igual manera, estas diferencias entre las medias de los grupos son estadísticamente significativas ($F= 4,462$, $p= 0,005$).

Gráfico 101
Medias marginales estimadas de bueno



La prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis confirma de modo consecuente la significatividad de estas diferencias, puesto que Chi-cuadrado= 13,888, $p= 0,003$. Además, señala los siguientes rangos promedio para los grupos de la muestra: bajo (56,47), medio bajo (50,50), medio (64,32) y medio alto (70,72).

En conclusión, las diferencias de edad de los hablantes resultaron significativas en el empleo de *o sea* como reformulador rectificativo, ya que se trata de un uso preponderante entre los hablantes jóvenes de la comunidad en estudio. De igual manera, se llega a un resultado significativo, estadísticamente, con respecto a las diferencias entre los grupos socioeconómicos en el uso de *bueno* como marcador de rectificación, puesto que su frecuencia es mayor entre los hablantes del grupo medio alto.

4. 4. 3. Síntesis y discusión de resultados

En síntesis, nuestro análisis de los tipos de reformulación de un segmento discursivo previo mediante marcadores nos permitió verificar el predominio del empleo, en términos de frecuencia absoluta y porcentual, de los reformuladores explicativos, seguidos de los de distanciamiento, por sobre los recapitulativos y rectificativos, que evidencian frecuencias de uso menores. Por consiguiente, la explicación y el distanciamiento son las funciones predominantes dentro de la reformulación introducida mediante marcadores, en la muestra analizada. Por lo que concierne a los marcadores de reformulación más frecuentes, esto es, aquellos sobre los 25 casos, más de la mitad de las ocurrencias corresponde al reformulador explicativo *o sea*. Le siguen, en importancia, *igual* como reformulador de distanciamiento, *o sea* con valor rectificativo, *al final* y *o sea* con función recapitulativa, *digamos* y *onda* como explicativos, *en todo caso* y *de todas maneras* con la función de reformuladores de distanciamiento y, finalmente, *bueno* como marcador rectificativo. Hemos comprobado, en consecuencia, la ampliación funcional del marcador *o sea* que, además de desempeñarse como explicativo, puede asumir otros roles dentro de la reformulación, específicamente, los de reformulador recapitulativo y rectificativo. Estos resultados son muy cercanos, en líneas generales, a los que informamos en Rojas *et al.* (2012). La preponderancia de *o sea* como reformulador explicativo ha sido destacada también por Martín Zorraquino y Portolés (1999) para el español, en general, y por Valencia (2014) para los materiales de la norma culta santiaguina, en particular.

En relación con las diferencias de empleo de los tipos generales de marcadores de reformulación, según los rasgos socio-demográficos de los sujetos, los resultados muestran que el sexo no resultó tener significación estadística en ninguno de los tipos de reformuladores. Por otra parte, el factor edad fue significativo en el empleo de los reformuladores de distanciamiento, ya que es más característico de los hablantes jóvenes. Finalmente, el grupo socioeconómico es significativo en el caso de los reformuladores explicativos, que son más empleados por los sujetos del grupo medio alto, y en el de los recapitulativos, que son más frecuentes en el grupo medio bajo. Con respecto a los

marcadores de reformulación específicos, nuestro análisis también indica que las diferencias de sexo no son significativas. Las diferencias entre los grupos etarios de los hablantes, por su lado, resultaron ser significativas, estadísticamente, solo con respecto a los marcadores explicativos *onda* y *digamos*: el primero lo emplean más los informantes más jóvenes, mientras el segundo, los sujetos de mayor edad; asimismo, se verificó la significación del factor edad en el empleo del reformulador de distanciamiento *igual* y del rectificativo *o sea*, ya que el empleo de ambos marcadores es preponderante entre los hablantes más jóvenes. Por último, las diferencias entre los grupos socioeconómicos son significativas en cuanto al empleo de los marcadores explicativos *o sea*, *onda* y *digamos*, del reformulador recapitulativo *o sea* y del marcador de rectificación *bueno*. El empleo de los marcadores antes señalados es más preponderante entre los sujetos del grupo medio alto.

En nuestra opinión, el hecho de que la reformulación explicativa se manifieste con mayor frecuencia en los sujetos del grupo medio alto, quizás podría deberse a una característica más elaborada de su discurso, devenida de la necesidad de aclarar más sus puntos de vista o de hacer más explícita la información proporcionada. Al respecto, resulta muy tentador esgrimir como justificación para estas diferencias la incidencia de la distinción entre *código elaborado* y *código restringido* de Bernstein (1964); no obstante, son bien conocidas las debilidades de esta teoría, las que han sido críticamente presentadas por López Morales (2004a: 188-194). En lo concerniente a nuestros datos, nos limitaremos a señalar la posible vinculación entre las necesidades expresivas más complejas y los recursos explicativos en el sociolecto medio alto; aunque, en ningún caso, de esta relación podría desprenderse que se trata de “códigos” diferentes, ni mucho menos que constituyen la manifestación de un “déficit” del sociolecto bajo. Para satisfacer estos requerimientos expresivos más elaborados, los informantes del grupo medio alto recurren con frecuencia a marcadores como *o sea*, *onda* y *digamos*, en especial, el primero, que -como ya señalamos- cumple además las funciones de rectificación y recapitulación.

Por otro lado, es probable que el mayor empleo de los reformuladores de distanciamiento, casi exclusivamente *igual*, en los sujetos más jóvenes de la muestra se deba a la naturaleza

menos asertiva o más titubeante propia de sujetos que aún no han alcanzado una madurez o una estabilidad laboral y socio-afectiva plena. Este aspecto podría justificar el empleo de marcadores cuya función es el distanciamiento mediante la anulación de la pertinencia del segmento discursivo previo; propiedad que implica que los hablantes estén continuamente relativizando las ideas expresadas con anterioridad. Tal vez, podría plantearse que existe una asociación entre el empleo frecuente de los reformuladores de distanciamiento con ciertos rasgos característicos de los hablantes de español en Chile, tales como cierto grado de inseguridad o de relativismo argumentativo manifestado, de modo lingüístico-discursivo, en lo principal, mediante el empleo de dichos marcadores (Rojas *et al.*, 2012). Asimismo, la extensión del uso de *igual* como reformulador de distanciamiento, en especial, en el habla de los sujetos más jóvenes de la muestra (20 y 34 años), probablemente, podría interpretarse como un proceso de cambio lingüístico en curso, en el cual dicho marcador parece estar desplazando a otras partículas (*de todas maneras* y *en todo caso*) que cumplen la misma función (San Martín, 2013).

5. CONCLUSIONES

Los principales hallazgos de nuestro estudio pueden ser sintetizados del siguiente modo:

1. En cuanto al queísmo, se identificaron 2397 instancias de alternancia de la variable “presencia o ausencia de una preposición ante un *que* conjuntivo o relativo cuando es gramaticalmente necesaria”, de los cuales 1048 (43,7%) casos corresponden a su presencia (o variante no queísta) y 1349 (56,3%), a su ausencia (o variante queísta). Por consiguiente, nuestro análisis evidenció que la ausencia de las preposiciones ante *que* conjuntivo o relativo supera a su presencia cuando es sintácticamente requerida, en el corpus analizado. En este punto, concordamos con la mayoría de los autores que han analizado este fenómeno, quienes destacan la difusión del queísmo en los dialectos del español.

1. 1. En relación con la incidencia de los factores lingüísticos, en nuestros materiales el queísmo ocurre mayormente como omisión de una preposición ante un *que* relativo (40,3%) y delante de un *que* conjuntivo en estructuras regidas por verbos pronominales (19,6%) y en complementos regidos por sustantivos (16,2%), así como en locuciones conjuntivas y adverbiales (15,8%). En los demás contextos, es decir, la omisión de otras preposiciones diferentes a *de* (5%), los complementos regidos por adjetivos (2,4%) y las estructuras regidas por verbos no pronominales (0,7%), el queísmo es mucho menos frecuente. En particular, es más frecuente la omisión de la preposición *en* ante un *que* relativo y la de la preposición *de* con el verbo pronominal *acordarse*, la construcción verbo + sustantivo *darse cuenta* y el nexos *aparte*.

1. 2. Respecto de la determinación de los factores sociales, la variante queísta se da más - porcentualmente- en mujeres (59,6%) que en hombres (52,8%), si bien estas diferencias no resultaron ser estadísticamente significativas, por lo que reflejan solo una tendencia en la muestra. Además, no existen diferencias de importancia en la ocurrencia del queísmo, ni en

términos descriptivos ni inferenciales, según los grupos de edad de los sujetos: 20 a 34 (56,2%), 35 a 54 (59,9%) y 55 y más años (53%). El queísmo se presenta de modo más acusado en el grupo bajo (67,5%), manifestando un patrón decreciente con la más baja ocurrencia en el grupo medio alto (50,4%); entre los grupos medio (56,6%) y medio bajo (57,4%) se verificó un aumento paulatino. El grupo socioeconómico fue el único factor que resultó significativo estadísticamente en el empleo de esta variable.

1. 3. En nuestra opinión, en la comunidad de habla santiaguina podría suponerse que el queísmo ha adquirido cierto prestigio, lo que explicaría su mayor frecuencia en las mujeres, a pesar de que esta última vinculación no mostró ser estadísticamente significativa. Si bien se trata de un rasgo no estándar del español, se percibe como más correcto elidir la preposición, lo que podría también estar impulsado por un proceso de hipercorrección: los hablantes están más conscientes del carácter incorrecto del dequeísmo y, por lo tanto, suprimen una preposición donde no corresponde. Ello supone un relajamiento de la norma lingüística en el español de Chile, aspecto que ya había destacado Rabanales (1974). Asimismo, concordamos con Almeida (2009) respecto de que la elisión de la preposición es más natural que su inserción y podría ser objeto de una valoración positiva.

2. Con respecto al dequeísmo, se identificaron 7747 casos de alternancia de la variable “ausencia o presencia de la preposición *de* ante un *que* conjuntivo o relativo cuando es gramaticalmente innecesaria”, de los cuales 7476 (97,8%) casos corresponden a su ausencia (o variante no dequeísta) y 171 (2,2%), a su presencia (o variante dequeísta). En consecuencia, nuestro análisis mostró que la presencia de la preposición *de* ante un *que* conjuntivo o relativo es muy inferior a su ausencia, cuando es sintácticamente expletiva, en el corpus analizado. Este resultado también coincide con la mayor parte de los autores que han estudiado el dequeísmo, quienes destacan que está mucho menos difundido que el queísmo, en las comunidades de habla española. Nuestros datos evidencian un ligero avance del dequeísmo desde la década de 1990 hasta nuestros días, en consideración a los resultados de Prieto (1995-1996); esto nos conduce a suponer que se trata de un fenómeno más bien estable.

2. 1. En cuanto a la incidencia de los factores lingüísticos, el dequeísmo ocurre mayormente ante *que* conjuntivo en cláusulas con la función de objeto directo (52%) y en cláusulas con la función de sujeto (19%). Los demás contextos, esto es, delante de un *que* relativo (9,4%), como sustitución de otras preposiciones (8,2%), en locuciones conjuntivas o adverbiales (6,4%), en estructuras apositivas (4,7%) y de atributo (0,3%), presentan una frecuencia del dequeísmo mucho menor. Específicamente, es muy frecuente la adición de la preposición *de* ante un *que* conjuntivo con verbos de cognición y enunciación y, en particular, con los verbos *decir*, *ser*, *resultar*, *creer* y *pensar*.

2. 2. Por lo que se refiere a la determinación de los factores sociales, el dequeísmo se da más en hombres (3,1%) que en mujeres (1,3%), diferencias que resultaron ser significativas estadísticamente. Asimismo, con proximidad a la significación estadística, concluimos que los hablantes del grupo de edad 55 y más años (3,8%) tienden más hacia el empleo del dequeísmo que los de los grupos etarios 20 a 34 (1,3%) y 35 a 54 (1,6%). El dequeísmo no mostró diferencias porcentuales importantes entre los diferentes grupos socioeconómicos bajo (2,1%), medio bajo (2,6%), medio (2%) y medio alto (2,3%) ni tampoco este factor resultó ser significativo estadísticamente.

2. 3. A nuestro juicio, debido a que es más frecuente en los hombres, podría concluirse que el dequeísmo no tiene un prestigio abierto, en Santiago. Las ocurrencias del dequeísmo podrían deberse al relajamiento en el conocimiento de la norma lingüística. Al parecer, el dequeísmo aún conserva la connotación de rasgo vulgar señalada por Rabanales (1974), si bien se emplea también entre hablantes del grupo medio alto. Su bajísima propagación podría explicarse por el hecho de que consiste en un proceso de inserción y, por lo tanto, constituye una solución menos natural o económica que la elisión de la preposición. Para esta interpretación también encontramos respaldo en lo señalado por Almeida (2009) sobre que su carácter menos natural motiva su empleo minoritario, en contraste con el queísmo.

3. En relación con el discurso referido, se identificaron 4226 casos de ocurrencia de la función variable “referencia al o reproducción del discurso propio o ajeno enunciado en otras situaciones de habla”, de las cuales, 2985 (70,6%) casos corresponden al discurso

directo (DD) y 1241 (29,4%), al discurso indirecto (DI). Por consiguiente, el análisis de los recursos generales reveló un predominio del empleo del discurso directo por sobre el del discurso indirecto, resultado que coincide con la apreciación general de quienes han investigado los recursos de habla reportada.

3. 1. Con respecto a los factores sociales, se encontró que las mujeres usan más el DD (73,1%) y los hombres el DI (33,1%), si bien las mujeres emplean más el discurso referido, en general. El mayor empleo del discurso directo en el habla femenina lo habíamos informado anteriormente (Prieto y San Martín, 2002-2003 y San Martín y Guerrero, 2013), aunque ahora pudimos aportar datos con significación estadística que nos permitieron confirmar este hecho. En los materiales analizados, las diferencias entre los grupos de edad de los informantes en el empleo del DD y del DI no resultaron ser un factor significativo estadísticamente. Por lo tanto, la disminución en el empleo del discurso indirecto conforme avanza la edad de los sujetos, señalada en San Martín y Guerrero (2013), no pudo ser confirmada. Tampoco se encontró significación estadística en las diferencias -según los grupos socioeconómicos de los sujetos- en el uso del DD y del DI.

3. 2. Para el estudio de los factores lingüísticos, procedimos a describir los tipos de recursos específicos de discurso referido empleados en nuestro corpus. Esta labor nos permitió confirmar la clasificación descrita en San Martín y Guerrero (2013), retocando mínimamente algunas definiciones. En consecuencia, se analizaron los recursos siguientes, registrando sus respectivas frecuencias de empleo, tres formas variantes de discurso directo: a) DDL=Discurso Directo Libre (25,4%), b) DDPro=Discurso Directo con Pronombre personal (1,1%) y c) DDC=Discurso Directo Convencional (44,1%), además de dos formas variantes de discurso indirecto: d) DIC=Discurso Indirecto Convencional (12,9%) y e) DIN=Discurso Indirecto Narrativizado (16,5%).

3. 3. Además, se analizó la determinación de los factores sociales, en el empleo de los tipos específicos de discurso referido, encontrando que -en términos de porcentajes- el DDC es más empleado por las mujeres y el DIN por los hombres. No obstante, las diferencias de sexo resultaron ser estadísticamente significativas solo para el DDL, el DDC y el DIC, a

favor de una mayor tendencia en el empleo de estos recursos en el habla femenina. Asimismo, el factor edad de los sujetos es significativo en el DDPro, que es más empleado por el primer grupo de 20 a 34 años de edad. En términos estadísticos inferenciales, las diferencias de uso de las variantes específicas, según el grupo socioeconómico de los sujetos, no fueron significativas.

3. 4. En nuestra opinión, podríamos explicar la incidencia de las diferencias sexuales en el empleo del discurso referido, con el hecho de que el habla reportada forma parte de los recursos del componente evaluativo de las narraciones contenidas en las entrevistas del corpus. Por lo tanto, al parecer, las mujeres asignan una mayor importancia al empleo de los procedimientos de cita -en especial, los del discurso directo- en la elaboración de sus relatos.

4. Con respecto a los marcadores de reformulación, se identificaron 4427 casos de alternancia de la función variable “reformulación de un segmento discursivo previo mediante marcadores”, los que se distribuyeron en los siguientes tipos de marcadores: a) explicativos (2403 con el 54,3%), b) recapitulativos (412 con el 9,3%), c) de distanciamiento (1356 con el 30,6%) y d) rectificativos (256 con el 5,8%). Por lo tanto, verificamos el predominio del empleo de los reformuladores explicativos, seguidos de los de distanciamiento, por sobre los reformuladores recapitulativos y rectificativos, que ostentan frecuencias de uso bastante más bajas, en los materiales analizados.

4. 1. El inventario de marcadores de reformulación relevados, con sus respectivos porcentajes de ocurrencia, fue el siguiente: *o sea* explicativo (50,08%), *igual* (29,37%), *o sea* rectificativo (4,51%), *al final* (4,16%), *o sea* recapitulativo (3,02%), *digamos* explicativo (2,08%), *onda* (1,24%), *en todo caso* (0,68%), *bueno* (0,66%), *de todas maneras* (0,59%), *es decir* explicativo (0,47%), *en fin* (0,45%), *total* (0,43%), *por ser, en definitiva* (0,38% cada uno), *a las finales* (0,33%), *digamos* rectificativo, *digo* (0,16% cada uno), *al final y al cabo, al final al cabo, miento* (0,14% cada uno), *más bien* (0,09%), *a la final* (0,07%), *al final de cuentas, cuento corto, perdón* (0,05% cada uno), *a fin de cuentas, al fin y al cabo, a la final y al cabo, en resumen, es decir* rectificativo y *vale decir* (0,02%

cada uno). En consecuencia, más de la mitad del empleo de la reformulación mediante marcadores del discurso corresponde al reformulador explicativo *o sea*. Le siguen el reformulador de distanciamiento *igual*, *o sea* con valor rectificativo, el recapitulativo *al final*, *o sea* con función recapitulativa, *digamos* y *onda* como explicativos, los reformuladores de distanciamiento *en todo caso* y *de todas maneras* y, finalmente, *bueno* como marcador rectificativo. Estos resultados son muy cercanos, en líneas generales, a los que informamos en Rojas *et al.* (2012).

4. 2. Respecto de la incidencia de los factores sociales, en el empleo de los tipos generales de marcadores de reformulación, el sexo del sujeto no resultó tener significación estadística en ninguno de los tipos de reformulación. Las diferencias de edad fueron significativas en el empleo de los reformuladores de distanciamiento, que son más usados por los hablantes del grupo más joven (20 a 34 años). Las diferencias, según los grupos socioeconómicos, son significativas en el empleo de los reformuladores explicativos, más frecuentes en el grupo medio alto, y en el de los recapitulativos, de mayor uso en el grupo medio bajo.

4. 3. Por otro lado, en relación con los marcadores de reformulación específicos, comprobamos que las diferencias entre los grupos de edad solo resultaron tener significación estadística en los marcadores explicativos *onda* y *digamos*, el primero lo emplean más los informantes de 20 a 34 años y el segundo, los de 55 y más años. También se confirmó la significación estadística de las diferencias etarias en el uso de *igual* como reformulador de distanciamiento y de *o sea* rectificativo, marcadores que son más empleados entre los hablantes de 20 a 34 años. Por último, las diferencias en términos de grupos socioeconómicos son significativas, desde el punto de vista estadístico, en el uso de los marcadores explicativos *o sea*, *onda* y *digamos*, del reformulador recapitulativo *o sea* y del marcador de rectificación *bueno*, los que son mayormente empleados por los hablantes del grupo medio alto.

4. 4. A nuestro juicio, probablemente, la reformulación explicativa se emplee de modo más frecuente por parte de los hablantes del grupo medio alto como una característica más elaborada de su discurso, motivada por la necesidad de aclarar más sus puntos de vista o de

hacer más explícito su discurso. Por otra parte, quizás el empleo más acusado de la reformulación de distanciamiento en los informantes más jóvenes del corpus radique en una naturaleza más vacilante o menos asertiva, característica de sujetos que aún no han alcanzado una madurez o estabilidad completa en lo laboral y lo socio-afectivo.

5. En la presente investigación hemos comprobado -creemos que de modo suficientemente convincente- las ventajas de la aplicación del concepto de variable lingüística como manifestación superficial de formas alternantes para una misma función subyacente, tanto en el nivel sintáctico como en el discursivo. En primer lugar, la alternancia de formas diferentes para una misma función sintáctica, esto es, relacionar un complemento de régimen o un complemento directo introducido por un *que* conjuntivo o vincular una cláusula de relativo introducida por *que*. En segundo término, la alternancia de formas diferentes para una misma función pragmática, a saber, referir o reportar el contenido enunciado en otras situaciones comunicativas o bien reformular mediante marcadores un segmento de discurso enunciado previamente. Por supuesto, es preciso consignar las obvias diferencias en los aspectos variables indagados en ambos niveles. En el ámbito sintáctico, las variantes de una misma variable son de carácter discreto, en términos de opciones dicotómicas del tipo presencia/ausencia de una preposición requerida (no *queísmo* y *queísmo*) o ausencia/presencia de la preposición *de* expletiva (no *dequeísmo* y *dequeísmo*). El análisis contextual, en este caso, nos permitió confirmar que no existen diferencias de significado entre las variantes de una misma variable. En cambio, en el ámbito discursivo, las variantes de una misma variable son de naturaleza continua, en términos de recursos disponibles dentro de una escala en la que pueden identificarse usos prototípicos del tipo -/+ reformulado (discurso directo, discurso indirecto y sus subtipos) o +/- parafrástico (marcadores de explicación, recapitulación, distanciamiento y rectificación). El análisis contextual, en este caso, nos permitió verificar que la intención ilocucionaria se mantenía constante para cada función variable, mientras las diferencias entre cada forma variante se debía, más bien, a efectos perlocucionarios implicados en cada recurso.

6. A partir de este estudio, hemos podido comprobar nuestra hipótesis de partida, es decir, que en el empleo de las variables seleccionadas -*queísmo*, *dequeísmo*, discurso referido y

marcadores de reformulación- tanto los factores externos como los internos inciden de manera irregular, tal como se lo ha descrito, sintéticamente, en los puntos precedentes. Por una parte, el factor social más sensible en la ocurrencia del queísmo fue el grupo socioeconómico del informante y, de modo muy secundario, su sexo; mientras que para el dequeísmo, lo fue el sexo y, secundariamente, la edad de los sujetos. Por otro lado, el factor social más sensible en el empleo del discurso referido fue el sexo del informante y, de manera muy tangencial, su edad; en cambio, para los marcadores de reformulación, lo fue tanto el grupo como la edad de los sujetos, con el mismo grado de influencia. Asimismo, variantes como el queísmo, el discurso directo (en particular, el DDC y el DDL) y los reformuladores explicativos y de distanciamiento (específicamente, *o sea e igual*) están ampliamente difundidos y estratificados, en su empleo. Al contrario, variantes como el dequeísmo, el DDPro y los reformuladores explicativos *onda* y *digamos* están mucho menos extendidos en su uso, aunque -de todas formas- demostraron estar estratificados socialmente. El comportamiento sociolingüístico de los fenómenos antes mencionados nos lleva a insistir en la factibilidad de analizarlos en términos de variables sociolingüísticas, en un sentido amplio del concepto, con las debidas adaptaciones propias de los niveles sintáctico y discursivo de la lengua.

7. Para finalizar, quisiéramos insistir en el carácter necesariamente limitado de los resultados de nuestra investigación, así como también en la naturaleza provisional de las interpretaciones y explicaciones derivadas de este análisis. En este sentido, a nuestro juicio, resultaría de gran interés llevar a cabo trabajos contrastivos con otras comunidades de habla representativas de otras variedades de la lengua española, que replicaran lo desarrollado en este estudio, de manera de corroborar o relativizar nuestros hallazgos. Igualmente, sería pertinente ampliar el análisis sociolingüístico de la sintaxis y el discurso aquí informado a otras variables características o de notable frecuencia en el español hablado en Santiago de Chile, en los niveles sintáctico y discursivo de la lengua.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADIMARK (Investigaciones de Mercado y de Opinión Pública). 2003. Mapa socioeconómico de Chile. Nivel socioeconómico de los hogares del país basado en datos del Censo. En línea:
http://www.adimark.cl/medios/estudios/mapa_socioeconomico_de_chile.pdf
(Consulta: 10/01/2012).
- AIM (Asociación de Investigadores de Mercado). 2008. Grupos socioeconómicos 2008. En línea:
<http://www.anda.cl/estudios/textos/DescripcionGSEChile2008.pdf>
(Consulta: 10/01/2012).
- Aijón Oliva, Miguel Ángel y María José Serrano. 2010. Las bases cognitivas del estilo lingüístico. *Sociolinguistic Studies* 4 (1): 115-144.
- Almeida, Manuel. 2009. (De)queísmo y variación sociolingüística en una comunidad urbana canaria. *Revista de Filología* 27: 9-30.
- Anscombe, Jean y Oswald Ducrot. 1994. *La Argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- Arjona, Marina. 1978. Anomalías en el uso de la preposición *de* en el español de México. *Anuario de Letras* XVII: 67-90.
- Arjona, Marina. 1979. Usos anómalos de la preposición *de* en el habla popular mexicana. *Anuario de Letras* XVI: 167-184.
- Aschenberg, Heidi y Óscar Loureda Lamas (eds.). 2011. *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Bajtín, Mijail. 1985. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Beaugrande, Robert y Wolfgang Dressler. 1997. *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.
- Bentivoglio, Paola. 1976. Queísmo y dequeísmo en el habla culta de Caracas. En Frances Aid, Melvyn Resnick y Bohdan Saciuk (eds.). *Colloquium on Hispanic Linguistics*. Washington: Georgetown University Press, pp. 1 - 18.
- Bentivoglio, Paola. 1980-1981. El dequeísmo en Venezuela: ¿un caso de ultracorrección? *Boletín de Filología* XXXI: 715-719.

- Bentivoglio, Paola. 1987. *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Bentivoglio, Paola y Francesco D'Introno. 1977. Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Caracas. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 6 (1): 58-82.
- Bentivoglio, Paola y Mercedes Sedano. 1993. Investigación sociolingüística: sus métodos aplicados a una experiencia venezolana. *Boletín de Lingüística* 8: 3-35.
- Bentivoglio, Paola y Dexy Galué. 1998-1999. Ausencia y presencia de la preposición *de* ante cláusulas encabezadas por *que* en el español de Caracas: un análisis variacionista. *Boletín de Filología* XXXVII: 139-159.
- Bentivoglio, Paola e Irania Malaver. 2006. La lingüística de corpus en Venezuela: un nuevo proyecto. *Lingua Americana* 19: 37-46.
- Bentivoglio, Paola y Mercedes Sedano. 2011. Morphosyntactic Variation in Spanish-Speaking Latin American. En Manuel Díaz-Campos (ed.). *The Handbook of Hispanic Sociolinguistics*. Oxford: Blackwell, pp. 168-186.
- Benveniste, Emilè. 1970. L'appareil formel de l'énonciation. *Langages* 17: 12-18.
- Bernstein, Basil. 1964. Elaborated and restricted codes: their social origins and some consequences. En Jonh Gumperz y Dell Hymes (eds.). *The Ethnography of Communication*. *American Anthropologist* 66 (6, Parte 2): 55-69.
- Blakemore, Diane. 1993. The relevance of reformulations. *Language and Literature* 2 (2): 101-120.
- Blakemore, Diane. 2002. *Relevance and Linguistic Meaning. The semantics and pragmatics of discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blas Arroyo, José Luis. 2005. *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- Boretti de Macchia, Susana. 1989. (De)queísmo en el habla culta de Rosario. *Anuario de Lingüística Hispánica* 5: 27-48.
- Bright, William. 1998. Social factors in language change. En Florian Coulmas (ed.). *The Handbook of Sociolinguistics*. Oxford: Blackwell, pp. 81-91.

- Briz, Antonio, Salvador Pons y José Portolés (coords.). 2008. *Diccionario de partículas discursivas del español*. En línea:
<http://textodigital.com/P/DDPD/>
 (Consulta: 22/05/2013).
- Camargo, Laura. 2004. El estilo directo y el estilo indirecto. De las gramáticas del español al análisis del discurso y la pragmática. En Milka Villayandre Llamazares (coord.). *Actas del V Congreso de Lingüística General*, Vol. I. Madrid: Arco/Libros, pp. 479-489.
- Camargo, Laura. 2006. El diálogo reconstruido y la imagen positiva. En Manuel Casado, Ramón González y María Victoria Romero-Gualda (dir.). *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores*, Vol. I. Madrid: Arco/Libros, pp. 1241-1253.
- Cameron, Richard. 1998. A variable syntax of speech, gesture, and sound effect: Direct quotations in Spanish. *Language Variation and Change* 10: 43-83.
- Carbonero, Pedro. 1992. Queísmo y dequeísmo en el habla culta de Sevilla: análisis contrastado con otras hablas peninsulares y americanas. En *Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch, II*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 43-63.
- Carbonero, Pedro y Juana Santana. 2010. Marcadores del discurso, variación dialectal y variación social. En Loureda, Óscar y Estrella Acín (coords.). *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*. Madrid: Arco Libros, pp. 497-521.
- Casado Velarde, Manuel. 1991. Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea y a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales. *Lingüística Española Actual* 13: 87-116.
- Casado Velarde, Manuel. 1993. *Introducción a la gramática del texto en español*. Madrid: Arco/Libros.
- Cedergren, Henrietta. 1983. Sociolingüística. En Humberto López Morales (ed.). *Introducción a la lingüística actual*. Fuenlabrada: Ediciones Playor, pp. 147-165.
- Cepeda, Gladys. 1999. La variación pragmático- discursiva, entonacional y sociolingüística de los conectores conjuntivos en el habla de Valdivia, Chile. En María José Serrano (ed.). *Estudios de variación sintáctica*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 103-120.

- Coates, Jennifer. 1989. Gossip revisited: language in all-female groups. En Jennifer Coates y Deborah Cameron (eds.). *Women in their speech communities*. Londres: Longman.
- Coates, Jennifer. 2009. *Mujeres, hombres y lenguaje. Un acercamiento sociolingüístico a las diferencias de género*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cortés, Luis. 1991. *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga: Ágora.
- Cortés, Luis. 1995a. Bibliografía: marcadores del discurso (I). *Español Actual* 63: 63-82.
- Cortés, Luis. 1995b. Bibliografía: marcadores del discurso (y II). *Español Actual* 64: 75-94.
- Cortés, Luis. 1998. Marcadores del discurso y análisis cuantitativo. En María Martín Zorraquino y Estrella Durán (coords.). *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros, pp. 143-160.
- Cortés, Luis y María Camacho. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores el discurso*. Madrid: Arco/Libros.
- Coseriu, Eugenio. 1982. Sistema, norma y habla. En *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos, pp. 11-113.
- Coulmas, Florian. 1986. *Direct and indirect speech*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Coupland, Nikolas. 2007. *Style: Language variation and identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cuenca, Maria-Josep. 2003. Two ways to reformulate: a contrastive analysis of reformulation markers. *Journal of Pragmatics* 35: 1069-1093.
- Chafe, Wallace (ed.). 1980. *The peer stories: cognitive, cultural and linguistic aspects of narrative productions*. Norwood, Nj: Ablex.
- Chafe, Wallace. 1982. Integration and involvement in speaking, writing and oral literature. En Deborah Tannen (ed.). *Spoken and written language. Exploring orality and literacy*. Norwood, NJ: Ablex.
- Cheshire, Jenny. 2003. Sex and gender in variationist research. En Jack Chambers, Peter Trudgill y Natalie Schilling-Estes (eds.). *The Handbook of Language Variation and Change*. Oxford: Blackwell, pp. 423-443.
- De Mello, George. 1995. El dequeísmo en el español hablado contemporáneo: ¿Un caso de independencia semántica? *Hispanic Linguistics* 6 (7): 117-151.

- Del Valle Rodás, Juana. 1996-1997. Para una lingüística interpretativa: (de)queísmo en el habla de Salta. *Anuario de Lingüística Hispánica* XII: 797-818.
- Díaz-Peralta, Marina y Manuel Almeida. 2000. Sociolinguistic Factors in Grammatical Change: The expression of the Future in Canarian Spanish. *Studia Neophilologica* 72 (2): 217-228.
- Ducrot, Oswald. 1986. Esbozo de una teoría polifónica de la enunciación, en *El decir y lo dicho*. Barcelona: Paidós.
- Eckert, Penelope y John Rickford (eds.). 2001. *Style and sociolinguistic variation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fant, Lars. 2011. Modalización discursiva en el diálogo oral. En Lars Fant y Ana María Harvey (eds.). *El diálogo oral en el mundo hispanohablante. Estudios teóricos y aplicados*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 119-138.
- Fernández, María Fernanda. 2011. *Uso del discurso directo e indirecto en el habla de Mérida*. Tesis de grado para optar al título de Licenciada en Letras. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Fuentes, Catalina. 1987. *Enlaces extraoracionales*. Sevilla: Alfar.
- Fuentes, Catalina. 1993. *Claro: modalización y conexión*. En Pedro Carbonero y Catalina Fuentes (eds.). *Sociolingüística Andaluza 8: estudios sobre el enunciado oral*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 99-126.
- Fuentes, Catalina. 1996. *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco/Libros.
- Fuentes, Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco/Libros.
- Gallucci, María José. 2009. Nos fuimos a la quebrada y mi mamá: “¿Estaban lanzándose por la quebrada?”, “¡No, mamá!”, “¡Claro que sí!”: Estudio piloto de las citas conversacionales en el habla de Caracas. *Núcleo* 26: 75-98.
- Galluci, María José. 2013. Estilo directo e indirecto en interacciones orales: Estado de la cuestión en el ámbito hispánico. *Boletín de Filología* XLVII (2): 205-233.
- Garcés Gómez, María Pilar. 2003. Los marcadores de recapitulación y de reconsideración en el discurso. *Revista de Investigación Lingüística* 1 (6): 111-141.

- Garcés Gómez, María Pilar. 2005. Reformulación y marcadores de reformulación. En Manuel Casado, Ramón González y Óscar Loureda (eds.). *Estudios sobre lo metalingüístico (en español)*. Frankfurt: Peter Lang, pp. 47-66.
- Garcés Gómez, María Pilar. 2008. *La organización del discurso: marcadores de ordenación y reformulación*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Garcés Gómez, María Pilar. 2010. Marcadores de corrección y rectificación en los textos escritos. *Revista de Investigación Lingüística* 13: 87-105.
- Garcés Gómez, María Pilar. 2011. Procesos de reformulación en el discurso oral: corrección y rectificación. *Español Actual* 96: 89-106.
- García, Erica. 1986. El fenómeno (de)queísmo desde una perspectiva dinámica del uso de la lengua. En José Moreno de Alba (ed.), *Actas del II Congreso Internacional sobre El español de América*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 46-65.
- García Negroni, María y Ana Marcovecchio. 2013. No todo da lo mismo: de la comparación al distanciamiento. El caso de "igual". *Oralia* 16: 143-162.
- Genette, Gerard. 1989. *Figuras III*. Madrid: Lumen.
- Gili Gaya, Samuel. 1961. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.
- Goffman, Erving. 1979. Footing. *Semiótica* 25: 1-29.
- Gómez Molina, José y María Begoña Gómez Devís. 1995. Dequeísmo y queísmo en español hablado de Valencia: Factores lingüísticos y sociales. *Anuario de Lingüística Hispánica* XI: 193-220.
- Gómez Torrego, Leonardo. 1999. La variación en las subordinadas sustantivas: dequeísmo y queísmo. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española. 2. Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa, pp. 2105-2148.
- González, Carlos, Alejandra Meneses y Viviana Unda. 2000. Análisis de la relación entre estructuras sintácticas y marcadores discursivos en la conversación semiespontánea de adolescentes santiaguinos. Formulación de un proyecto de investigación. *Onomázein* 5: 333-346.
- Grice, Paul. 1975. Logic and conversation. En Peter Cole y Jerry Morgan (eds.). *Speech and semantics, 3: Speech acts*. Nueva York: Academic Press, pp. 41- 58.

- Gülich, Elisabeth y Thomas Kotschi. 1983. Les marqueurs de reformulation paraphrastique. *Cahiers de Linguistique Française* 5: 305-351.
- Gülich, Elisabeth y Thomas Kotschi. 1987. Les actes de reformulation dans la consultation "La dame de Caluire". En Pierre Bange (ed.). *L'analyse des interactions verbales. La Dame de Caluire: une consultation*. Bern: Peter Lang, pp. 15-81.
- Gülich, Elisabeth y Thomas Kotschi. 1995. Discourse Production in Oral Communication. A Study Based on French. En Uta Quasthoff (ed.). *Aspects of Oral Communication*. Berlín: De Gruyter, pp. 30-66.
- Guerrero, Silvana. 2011a. Diferencias de género en evaluaciones de narraciones de experiencia personales en el habla juvenil de Santiago de Chile. Una aproximación sociolingüística. *Revista Signos. Estudios de Lingüística* 44 (75): 18-32.
- Guerrero, Silvana. 2011b. Análisis sociolingüístico de las diferencias de género en patrones narrativos de historia de experiencia personal en el habla juvenil de Santiago de Chile. *Boletín de Filología* XLVI (2): 85-106.
- Guerrero, Silvana. 2013. Sobre la aplicación de la perspectiva sociolingüística al estudio de la variación discursiva: el caso de la narración de experiencia personal. *Onomázein* 28: 188-200.
- Guirado, Kristel. 2006. Deixis proposicional en el habla de Caracas: Un análisis cuantitativo del (de)queísmo. *Boletín de Lingüística* XVIII: 130-156.
- Halliday, Michael y Ruqaiya Hasan. 1976. *Cohesion in English*. Londres: Longman.
- Hernández Campoy, Juan Manuel y Manuel Almeida. 2005. *Metodología de la investigación sociolingüística*. Málaga: Editorial Comares.
- Hockett, Charles. 1975. *Curso de lingüística moderna*. Buenos Aires: Eudeba.
- Hummel, Martin. 2012. *Polifuncionalidad, polisemia y estrategia retórica. Los signos discursivos con base atributiva entre oralidad y escritura*. Berlín: de Gruyter.
- ICCOM (Instituto Consultor en Comercialización y Mercado). 2005. Descripción Básica de los Niveles Sociales Hogares Urbanos Región Metropolitana. En línea: http://www.cadem.cl/v1/files/estadistico/descripcionBasica_GSE_ICCOM_2005.pdf (Consulta: 10/01/2012).
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas). 2013. Compendio estadístico 2013. En línea:

[http://www.ine.cl/canales/menu/publicaciones/calendario_de_publicaciones/pdf/CO
MPENDIO_2013.pdf](http://www.ine.cl/canales/menu/publicaciones/calendario_de_publicaciones/pdf/CO
MPENDIO_2013.pdf)

(Consulta: 05/01/2014).

- Jakobson, Roman. 1975. Lingüística y poética. En *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral, pp. 347-395.
- Knauer, Gabriele y Valeriano Bellosta von Colbe (eds.). 2005. *Variación sintáctica en español. Un reto para las teorías de la sintaxis*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Kristeva, Julia. 1986. Word, dialogue, and the novel. En Toril Moi (ed.), *The Kristeva reader*. New York: Columbia University Press, pp. 35-61.
- Kroch, Anthony. 1978. Towards a theory of social dialect variation. *Language in Society* 7: 17-36.
- Laberge, Suzanne. 1977. *Étude de la variation des pronoms sujets définits et indéfinits dans le français parlé a Montreal*. Montreal: Universidad de Montreal.
- Labov, William. 1966. *The social stratification of English in New York City*. Washington: Center of Applied Linguistics.
- Labov, William. 1972a. *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, William. 1972b. *Language in the Inner City: Studies in the Black English Vernacular*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- Labov, William. 1978. Where does the sociolinguistic variable stop? A response to Beatriz Lavandera. *Texas Working Papers in Sociolinguistics* 44: 1-17.
- Labov, William. 1983. *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Labov, William y Joshua Waletzky. 1967. Narrative analysis. En June Helm (ed.). *Essays on the verbal and visual arts*. Seattle: University of Washington Press, pp. 12-44.
- Lavandera, Beatriz. 1978. Where does the sociolinguistic variable stop? *Language in Society* 7: 171-182.
- Lavandera, Beatriz. 1984. *Variación y significado*. Buenos Aires: Hachette.
- Lenski, Gerhardt. 1954. Status Crystallization: A Non-vertical Dimension of Social Status. *American Sociological Review* 19: 405-413.
- López Morales, Humberto. 1983. *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- López Morales, Humberto. 1990. La sociolingüística actual. En Francisco Moreno Fernández (recop.). *Estudios sobre variación lingüística*. Salamanca: Universidad de Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones, pp. 79-87.
- López Morales, Humberto. 1994. *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- López Morales, Humberto. 2004a. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- López Morales, Humberto. 2004b. La investigación sociolingüística en Hispanoamérica durante los últimos veinticinco años. *Lingüística Española Actual XXVI* (2): 151-173.
- López Morales, Humberto. 2008. El estudio de la variación lingüística. En María Victoria Camacho, José Rodríguez y Juana Santana (eds.). *Estudios de lengua española: descripción, variación y uso. Homenaje a Humberto López Morales*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Loureda, Óscar. 2001. Del metalenguaje y de sus tipos (con especial referencia al criterio de los modos de significar). *Quaderni di Semantica 2* (2): 287-333.
- Loureda, Óscar y Estrella Acín (coords.). 2010. *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*. Madrid: Arco/Libros.
- Lucy, John. 1993. *Reflexive Language. Reported Speech and Metapragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ludwig, Ralph. 1995-1996. Lingüística funcional, teoría de la marcadez y español de América: el caso del habla chilena. *Boletín de Filología XXXV*: 275-316.
- Macaulay, Ronald. 2003. Discourse variation. En Jack Chambers, Peter Trudgill y Natalie Schilling-Estes (eds.). *The Handbook of Language Variation and Change*. Oxford: Blackwell, pp. 283-305.
- Maldonado, Concepción. 1991. *Discurso directo y discurso indirecto*. Madrid: Taurus.
- Maldonado, Concepción. 1999. Discurso directo y discurso indirecto. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 3, Madrid: Espasa Calpe, pp. 3549-3596.
- Martín Butragueño, Pedro. 1994. Hacia una tipología de la variación gramatical en sociolingüística del español. *Nueva Revista de Filología Hispánica 42*: 29-75.
- Martín Zorraquino, María y José Portoles. 1999. Los marcadores del discurso. En Ignacio

- Bosque y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 4051-4207.
- Martín Zorraquino, María. 1998. Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical. En María Martín Zorraquino y Estrella Montolío (coords.). *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros, pp. 19-53.
- Mateus, Ligia. 2005. *El estilo directo e indirecto como estrategias narrativas en el habla de Caracas*. Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en Letras, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Mc Lauchlan, Jessica. 1982. Dequeísmo y queísmo en habla culta de Lima. *Lexis* 6 (1): 11-54.
- Meneses, Alejandra. 2000. Marcadores discursivos en el evento “conversación”. *Onomázein* 5: 315-331.
- Moreno Fernández, Francisco. 1990. *Metodología sociolingüística*. Madrid: Editorial Gredos.
- Moreno Fernández, Francisco. 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Moreno Fernández, Francisco. 2009. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje* (cuarta edición). Barcelona: Ariel.
- Moreno Fernández, Francisco. 2012. *Sociolingüística cognitiva. Propositiones, escolios y debates*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Navarro, Manuel. 1990. La alternancia –ra/–se y –ra/–ría en el habla de Valencia (Venezuela). *Thesaurus* 45 (2): 304-315.
- Obregón, Hugo. 1985. *Introducción a los marcadores interaccionales del habla dialogada en el español de Venezuela*. Caracas: Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias “Andrés Bello”.
- Oroz, Rodolfo. 1966. *La lengua castellana en Chile*. Santiago: Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile/Editorial Universitaria.
- Pérez, Mónica. 1998. Conectores discursivos en textos expositivos y argumentativos a nivel de párrafo. *Onomazein* 3: 27-43.
- Perret, Michèle. 1994. *L'enonciation en grammaire du texte*. Paris: Nathan.

- Poblete, María Teresa. 1998. Los marcadores discursivo-conversacionales de más alta frecuencia en el español de Valdivia (Chile). *Estudios Filológicos* 33: 93-103.
- Poblete, María Teresa. 1999. La cohesión de los marcadores discursivos en distintos tipos de discurso. *Estudios Filológicos* 34: 165-180.
- Pons, Hernán y José Luis Samaniego. 1998. Marcadores pragmáticos de apoyo discursivo en el habla culta de Santiago de Chile. *Onomázein* 3: 11-25.
- Portolés, José. 2001. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Portolés, José. 2004. *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Síntesis.
- Prieto, Luis. 1995-1996. Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Santiago de Chile. *Boletín de Filología* XXXV: 379-452.
- Prieto, Luis y Abelardo San Martín. 2002-2003. Diferencias de género en el empleo del discurso referido: aproximación sociolingüística y pragmático-discursiva. *Boletín de Filología* XXXIX: 269-303.
- Quilis Sanz, María José. 1986. El dequeísmo en el habla de Madrid y en la telerradiodifusión española. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* XIV: 139-150.
- Rabanales, Ambrosio. 1974. Queísmo y dequeísmo en el español de Chile. En *Estudios filológicos y lingüísticos. Homenaje a Ángel Rosenblat*. Caracas: Instituto Pedagógico, pp. 413-444.
- Rabanales, Ambrosio. 1992. *Métodos probatorios en gramática científica*. Istmo: Madrid.
- Rabanales, Ambrosio y Lidia Contreras (eds.). 1979. *El habla culta de Santiago de Chile. Materiales para su estudio*, Tomo I. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Rabanales, Ambrosio y Lidia Contreras (eds.). 1990. *El habla culta de Santiago de Chile. Materiales para su estudio*, Tomo II. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Rabanales, Ambrosio y Lidia Contreras. 1995. Las muletillas en el habla culta de Santiago de Chile. En *Scripta Philologica in honorem Juan M. Lope Blanch, Vol. 2*. México: UNAM, pp. 673-744.
- RAE (Real Academia Española). 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

- RAE (Real Academia Española). 2001. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- RAE (Real Academia Española). 2005. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Espasa.
- RAE (Real Academia Española). 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- RAE (Real Academia Española). 2011. *Nueva gramática básica de la lengua española*. Barcelona: Espasa.
- Reyes, Graciela. 1984. *Polifonía textual*. Madrid: Gredos.
- Reyes, Graciela. 1990. Las voces del texto. En *La pragmática lingüística*. Barcelona: Montesinos.
- Reyes, Graciela. 1993. *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*. Madrid: Arco Libros.
- Reyes, Graciela. 2002. *Metapragmática: Lenguaje sobre lenguaje, ficciones, figuras*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Reyes Trigos, Claudia. 1996. Estrategias narrativas en la zona metropolitana de Monterrey. En Dora Estela Rodríguez Flores y Lidia Rodríguez Alfano (eds.). *Lenguaje y sociedad: Metodología y análisis aplicados a El habla de Monterrey*. México: Trillas, pp. 101-120.
- Rodríguez, Yolanda. 1999. Marcadores discursivos en el habla de Barranquilla. Estudio sociolingüístico. *Litterae. Revista de la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello* 8: 197-220.
- Rojas, Cristian, Alejandra Rubio, Abelardo San Martín y Silvana Guerrero. 2012. Análisis pragmático y sociolingüístico del empleo de los marcadores discursivos de reformulación en el habla de Santiago de Chile. *Lenguas Modernas* 40: 103-123.
- Romaine, Suzane. 1981. The status of variable rules in sociolinguistic theory. *Journal of Linguistics* 17: 93-119.
- Romaine, Suzanne. 1996. *El lenguaje en la sociedad*. Barcelona: Ariel.
- Rossari, Corinne. 1994. *Les operations de reformulation*. Berna: Peter Lang.

- Roulet, Eddy. 1987. Complétude interactive et connecteurs reformulatifs. *Cahiers de Linguistique Française* 8: 111-140.
- San Martín, Abelardo. 2004-2005. *Igual* como marcador discursivo en el habla de Santiago de Chile: función pragmático-discursiva y estratificación social de su empleo. *Boletín de Filología* XL: 201-232.
- San Martín, Abelardo. 2011. Los marcadores interrogativos de control de contacto en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Boletín de Filología* XLVI (2): 135-166.
- San Martín, Abelardo. 2013. Los reformuladores de distanciamiento en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Boletín de Filología* XLVIII (1): 171-199.
- San Martín, Abelardo y Silvana Guerrero. 2013. Una aproximación sociolingüística al empleo del discurso referido en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Revista Signos. Estudios de Lingüística* 46 (82): 258-282.
- Sankoff, David. 1998. Sociolingüística y variación sintáctica. En Frederick Newmeyer (ed.). *Panorama de la lingüística moderna*. Madrid: Visor, pp. 140-161.
- Sankoff, Gillian. 1973. *Dialectology*. *Annual Reviews of Anthropology* 2: 165 – 177.
- Sankoff, Gillian y Pierrette Thibault. 1979. L'alternance entre les auxiliaires avoir et être en le français parlé a Montreal. *Language Francaise* 34: 81-108.
- Schegloff, Emmanuel, Gail Jefferson y Harvey Sacks. 1977. The preference for self-correction in the organization of repair in conversation. *Language* 53 (2): 361-382.
- Schiffrin, Deborah. 1987. *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schiffrin, Deborah. 2001. Discourse Markers: Language, Meaning and Context. En Deborah Schiffrin, Deborah Tannen y Heidi Hamilton (eds.). *The Handbook of Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell, pp. 54-75.
- Schwenter, Scott. 1999. Evidentiality in Spanish morphosyntax: a reanalysis of (de)queísmo. En María José Serrano (ed.). *Estudios de variación sintáctica*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 65-87.
- Searle, John. 1969. *Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Seco, Manuel. 1989. *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Serrano, María José. 1994. *La variación sintáctica: formas verbales del periodo hipotético en español*. Madrid: Entinema.

- Serrano, María José. 1995. El uso de *la verdad* y *pues* como marcadores discursivos de respuesta. *Español Actual* 63 (4): 5-16.
- Serrano, María José. 1998. Estudio sociolingüístico de una variante sintáctica: el fenómeno dequeísmo en español canario. *Hispania* 81: 392-405.
- Serrano, María José (ed.). 1999a. *Estudios de variación sintáctica*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert.
- Serrano, María José. 1999b. *Bueno* como marcador discursivo de inicio de turno y contraposición. *International Journal of the Sociology of Language* 14: 115-133.
- Serrano, María José. 2001. The socio-communicative function of two discourse markers in Spanish. *Estudios de Sociolingüística* 2 (1): 101-122.
- Serrano, María José. 2006. *Gramática del discurso*. Madrid: Akal.
- Serrano, María José. 2007. Historia que ya es historia: evolución y actualidad del concepto y metodología de la variación sintáctica. *Boletín de Lingüística* 28: 102-127.
- Serrano, María José. 2011. Morphosyntactic Variation in Spain. En Manuel Díaz-Campos (ed.). *The Handbook of Hispanic Sociolinguistics*. Oxford: Blackwell, pp. 187-204.
- Silva-Corvalán, Carmen. 1983. Tense and aspect in oral Spanish narrative: context and meaning. *Language* 59 (4): 760-780.
- Silva-Corvalán, Carmen. 1987. La narración oral española: estructura y significado. En Enrique Bernárdez (comp.). *Lingüística del Texto*. Madrid: Arco Libros.
- Silva-Corvalán, Carmen. 1989. *Sociolingüística: teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.
- Silva-Corvalán, Carmen. 1997. Variación sintáctica en el discurso oral: problemas metodológicos. En Francisco Moreno Fernández (ed.) *Trabajos de sociolingüística hispánica*. Alcalá: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, pp. 115-135.
- Silva-Corvalán, Carmen. 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington: Georgetown University Press.
- Soler, Sandra. 2004. *Discurso y género en historias de vida. Una investigación de relatos de hombres y mujeres en Bogotá*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo: Bogotá.
- Sperber, Dan. 2000. *Metarepresentations. A Multidisciplinary Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Sperber, Dan y Deirdre Wilson. 1994. *La relevancia*. Madrid: Visor.

- Tannen, Deborah. 1982. Oral and literate strategies in spoken and written narratives. *Language* 58 (1): 1-21.
- Tannen, Deborah. 1990. *You just don't understand. Women and man in conversation*. Nueva York: Ballantine Books.
- Trudgill, Peter. 1974. *Sociolinguistics: An Introduction*. Nueva York: Penguin.
- Trudgill, Peter y Juan Manuel Hernández Campoy. 2007. *Diccionario de sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Van der Houwen, Fleur. 1998. Organizing discourse. Direct and Indirect Speech in Mexican Spanish. *Linguistics in the Netherlands* 15: 123-134.
- Valencia, Alba. 2014a. Introducción. *Cuadernos de la ALFAL* 5: 4-12.
- Valencia, Alba. 2014b. Marcadores del discurso en Santiago de Chile. *Cuadernos de la ALFAL* 5: 246-276.
- Verschueren, Jef. 2002. *Para entender la pragmática*. Madrid: Gredos.
- Weiner, Judith y William Labov. 1983. Constraints on the agentless passive. *Journal of Linguistics* 19: 29-58.
- Wilson, Deirdre. 1999. Metarepresentation in Linguistic Communication. *UCL Working Papers in Linguistics* 11: 127-161.

ANEXO



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
Departamento de Lingüística

Santiago, _____

Carta de consentimiento informado

El Grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH) del Departamento de Lingüística de la Universidad de Chile lo/la está invitando a participar como informante en los estudios que realizarán sobre la relación entre el lenguaje y la sociedad, en el marco del ESECH.

El propósito de esta carta es ayudarlo a tomar la decisión de participar o no.

Objetivo de la investigación

El proyecto se propone el estudio de diferencias en el lenguaje de las personas que hablan español en Santiago de Chile. Para tal efecto, la actividad principal del proyecto consiste en realizar un conjunto de entrevistas representativas del habla santiaguina. A continuación, se seleccionará una serie de características de pronunciación, gramática, vocabulario y uso del lenguaje, cuya presencia será verificada en las mencionadas entrevistas. Por último, se estudiarán los factores del lenguaje, situacionales y sociales relacionados con el empleo de cada característica, a fin de explicar dichos fenómenos.

Procedimientos

Su participación es completamente voluntaria y consiste en lo siguiente: dar una entrevista de una hora de duración, en la que deberá narrar historias de experiencia personal, opinar sobre temas de conocimiento público, leer dos textos breves, leer una lista de palabras y opinar sobre su propia forma de hablar. Las entrevistas serán grabadas solo en audio y pasarán a formar parte del material que se analizará.

Confidencialidad

Los resultados de las investigaciones que se realicen se comunicarán en publicaciones y congresos académicos. Su participación en este proyecto será completamente anónima, ya que no se revelará su identidad como participante en ningún momento. Usted podrá conocer

los resultados de la investigación cuando estén disponibles. Las entrevistas solo serán utilizadas para estos estudios y analizadas por el investigador responsable y un equipo de colaboradores.

Beneficios, riesgos y derechos

Su participación como informante en esta etapa de la investigación es voluntaria y no será remunerada. Usted puede realizar todas las consultas que estime convenientes antes de la aplicación de la entrevista. Si usted decide participar en esta investigación tendrá la libertad de omitir preguntas hechas en la entrevista y dejar de participar en cualquier momento. Usted no se beneficiará directamente con este estudio, sin embargo, su participación puede ayudar a saber más sobre el habla santiaguina y nuestra propia identidad como hablantes de español.

Investigador responsable y contactos

El proyecto es dirigido por Abelardo San Martín Núñez, profesor del Departamento de Lingüística de la Universidad de Chile. En caso de tener alguna consulta, usted podrá contactarse con el director del proyecto al número de teléfono 29787027 o a su correo electrónico asmartin@uchile.cl. Además, si tiene alguna duda sobre sus derechos como participante puede contactar al profesor Roberto Campos, Secretario Ejecutivo Comité de Ética de la investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Su número de teléfono es 29787023 y su correo electrónico comitedeetica@uchile.cl.

Si usted está dispuesto a participar en la entrevista, por favor firme donde corresponda.

Nombre y firma participante

Nombre y firma investigador responsable